

29915

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

Sala 1 Est. 22 Tab. 5 Núm. 19

1<sup>ra</sup>

29915



que p...  
que p...  
que p...

D  
lux

que p...  
que p...  
que p...



h. 10. 2410

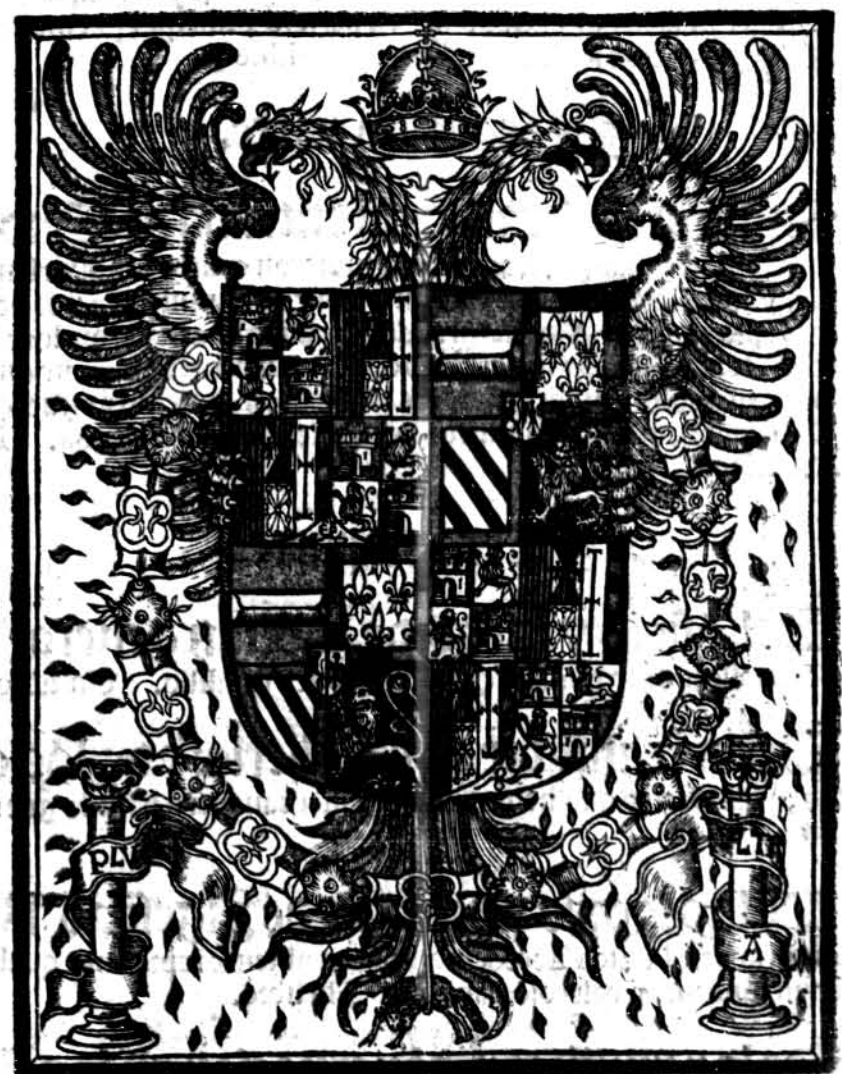
El de la libreria del Col<sup>o</sup> de la Com<sup>o</sup> de Salam<sup>a</sup> ex dono de  
Gasp. Antonij na p<sup>o</sup> 20

**● LAS OBRAS DE XENO ●**  
**PHON TRASLADADAS DE GRIEGO EN**  
Castellano por el Secretario Diego Gracian, diuididas en tres partes,  
Dirigidas al Serenissimo Principe don Philippe  
nuestro señor,

19  
299

15

52



**● Lo que cada parte en particular contiene. ●**  
se vera desta otra parte en esta mesma hoja.

**¶ Con privilegio para los Reynos de**  
Castilla y de Aragon.

**● Esta tassado en maravedis. ●**

Num. 22. cap. 5. r. 16. 19



## **¶ La primera parte.**

**Historia de Cyro que trata de la criança o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor, rey de Persia, en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfecto principe, y el mejor genero de gouernacion real. Tiene ocho libros.**

## **¶ Segunda parte.**

**Historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros, los caudillos Griegos que quedaron despues de su muerte: vno de los quales fue Xenophon. Y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente que vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes y la virtud y esfuerço de pocos soldados, que no la multitud de buesses de los enemigos. Tiene siete libros.**

## **¶ Tercera parte.**

**Del oficio y cargo de capitan general de los de cauallo, y de lo que se requiere en el buen caudillo. Un libro.**

**Del arte militar de caualleria: y de los cauallos, y las partes que ha de tener el buen cauallero para la guerra. Un libro.**

**De los loores y proezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios, en quien se representa qual deue ser vn prudente y valeroso capitan. Un libro.**

**De la republica y gouernacion de los Lacedemonios, y de las reglas y preceptos de guerra. Un libro.**

**De la caca y monteria cuyo exercicio es necesario para la guerra. Un libro.**

## **El Rey.**



**D**o: quanto por parte de vos el secretario Diego Gracian nuestro criado nos ha sido hecha relacion que vos auays traducido de lengua Griega en Castellana las obras de Xenophon diuididas en tres partes, en las quales se contiene lo siguiente. En la primera la historia que trata de la criança/o institucion, vida y hechos de Cyro el mayor Rey de Persia: en la qual se señalan las calidades que ha de tener vn perfecto Principe, y el mejor genero de gouernacion real, que tiene ocho libros. Y en la segunda parte la historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las guerras que alli tuuieron contra los Barbaros los caudillos Griegos, que quedaron despues de su muerte, vno de los quales fue Xenophon, y de las grandes hazañas que hizieron los Griegos hasta tornar saluos a su tierra. Donde se muestra claramente q̄ vale mas la disciplina y prudencia de los capitanes, y la virtud y esfuerço de pocos soldados q̄ no la multitud de buesses de los enemigos, que tiene siete libros. Y en la tercera parte trata del oficio y cargo de capitán general de los de cauallo, y de lo que se requiere en vn buen caudillo, que es vn libro: y del arte militar de caualleria, y de los cauallos: y las partes que ha de tener vn buē cauallero para la guerra/ otro libro: y de los loores y proezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios, en que se representa qual deue ser vn prudente y valeroso capitan/ otro libro: y de la republica de los Lacedemonios, y las reglas y preceptos de guerra/ otro libro: y de la caca y monteria, cuyo exercicio es necesario para la guerra/ otro libro, que son por todos veynete libros: y nos suplicastes y pedistes por merced que teniendo consideracion a lo que en ello auays trabajado, os diessemos licencia, y mādassemos que vos/ o la persona/ o personas que vuestro poder para ello ouiesse, y no otras algunas puedan imprimir ni vender las dichas obras en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, ni traer los a vender impresos fuera dellos/ o como la nuestra merced fuesse. Y porque auiendo se visto por nuestro mandado las dichas obras por personas dotas pareçcio que se podian imprimir tuuimos lo por bien, y por la presente os damos licencia, y facultad: y mandamos que vos/ o la persona/ o personas que vuestro poder para ello ouiere, y no otras algunas puedan imprimir ni vender, y impriman, y vendan las dichas obras en los dichos nuestros reynos y señorios de Castilla por tiempo de diez años primeros siguientes que se cuenten desde el dia de la hecha desta mi cedula en adelante: so pena que qualquier persona/ o personas que sin tener vuestro poder para ello lo imprimieren/ o hizieren imprimir, y lo vendieren y hizieren vender pierdan toda la impressiõ que hizieren/ o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurra cada vno en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena se reparta en esta manera, la tercera parte para la persona que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercera parte pa

ra nuestra camara y fisco: y mandamos que cada pliego de molde del dicho libro se venda al precio que por los del nuestro cōsejo fuere tassado. Y mandamos a los del nuestro cōsejo Presidentes y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a otras justicias qualesquier de los nuestros reynos y señorios que os guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi cedula, y cōtra lo en ella contenido/ os no vayan ni passen, ni consientan yz ni passar por alguna manera: so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara a cada vno que lo contrario hiziere. fecha en Valladolid a. xxx. dias del mes de Julio de mil z quinientos y cinquenta años.

Maximiliano.

Maria Reyna.

Por mandado de su A. sus altezas, en su nombre  
Juan Lazquez.

**Esta concedido el mesmo privilegio**  
para los Reynos de Aragon: para que ninguno en los dichos reynos de Aragon pueda imprimir, ni vender estas dichas obras de Xenophon por espacio de diez años: so pena de mil florines: el qual dicho privilegio fue dado en Valladolid a primero dia del mes de Noviembre de Mil y Quinientos y cinquenta años.



**AL SERENISSIMO,  
MUY ALTO Y MUY PODEROSO**

Señor don Philippe Principe de España &c.  
nuestro señor, el secretario Diego  
Gracian su criado,



**SOCRATES ATHENIENSE**

orador clarissimo, en vna de las oraciones que haze a Nicocles rey de Ponto, serenissimo señor, dize, que los que acostumbra dar a los Reyes, oro, o plata, o joyas preciosas, o otras cosas, de las quales los Reyes, y Principes tienen abundancia, y los mismos que las presentan necesidad, le parece que estos tales, no hazen presente, sino mercaderia, que la venden mas artificiosamente, que aquellos que se precian de regatones. Por tanto piensa ser muy honesto, y prouechoso don, y muy conuiniente, assi para el Principe que le recibe, como para el subdito, que le da, mostrarle los estudios, a que se deue dar, y los exercicios que deue seguir el buen Principe, y de quales se deue abstener, para poder mejor administrar el reyno, y gouernar su persona. Pues segun esta sentēcia de Isocrates, desseando yo como criado antiguo de la casa Real, hazer a V. Al. algun seruicio señalado fuera de aquellos que por razon de mi cargo soy obligado, y ofrecerle alguna cosa que fuesse digna de V. Al. y tal que yo pudiesse darla, no halle otro presente mas a proposito, ni que mas conuiniente fuesse que estas obras de Xenophon. Porque en la primera parte dellas intitulada en Griego Cyripedia, y en Castellano Criança, o instituciō de Cyro, describe, y debuxa aquel gran Cyro Rey de Persia a ymagen y exemplo de vn perfecto Rey, tal qual deue ser. De manera que en esta institucion, y criança de Cyro claramente se vea expresso el mejor genero de administracion Real. Por lo qual no sin causa se lee de Scipion el mayor que nūca dexaua de las manos esta obra. En la segunda parte escriue la entrada de Cyro el menor en la Asia, y la guerra de los Griegos que alli sucedieron: las quales son cosas en que el mesmo Xenophon, no solamente estuuo presente como soldado: pero tambien presidio como capitan. Donde enseña claramente que la victoria se alcanza, no tanto por la multitud de huestes, quanto por el esfuerço de los soldados, y la disciplina, y prudencia de los capitanes. Por esto Marco Antonio quando hazia guerra contra los Parthos leya esta guerra de los Griegos, y la tuuo por cosa de gran marauilla. En la tercera parte van puestos los libros

† iij que



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

que Xenophō escriuio a proposito de enseñar las partes que ha de tener vn buen caudillo, y la manera, y orden de la antigua disciplina militar, y vfo de caualleria, y para exemplo, y dechado del pinta las virtudes y esfuerço, y hechos de Agefilao Rey, y capitan general de los Lacedemonios: el qual criado, y enseñado en la republica, y policia de los Lacedemonios que aqui se descriuen, alcanço por su prudencia y esfuerço todo bien, y prosperidad a su patria, y para si nombre, y fama immortal. Demas desto otro libro de la tercera parte, prueua que la caça y mōteria aprouecha mucho para el exercicio de la guerra por muchas razones. Y aun que esta orden, y manera antigua de guerrear no conuiene, ni concuerda del todo con la disciplina militar de nuestro tiempo, toda via es cosa agradable, y apazible cōferir, y comparar aquella muy antigua con la nuestra: para que comparadas la orden y manera de ambas. V. Al. como quien tãbien lo entiende y sabe, vea que cosas hallaron mejor los modernos, quales mudaró, quales parecio deuian quedar. Y tambien cōjeturar desto, que es lo que se puede corregir y emendar con vtilidad, y prouecho en estos nuestros tiempos, por la regla y niuel de aquellos passados: pues que en todas las otras artes, y disciplinas, esta claro que en nuestra edad se ha emendado mucho a la forma y manera de lo antiguo. Reciba pues. V. Al. esta traslacion de Xenophon con animo Real, para que con reboluerla a ratos pueda recrear el espiritu cansado de los continuos trabajos, y arduos negocios de la republica, con el deleyte dela historia. De la qual assi como de oraculo se pueden tomar los auisos necessarios para la gouernacion: pues la historia sola contiene la memoria de los buenos hechos, dichos, y consejos: y amonesta a los Principes lo que deuen de hazer mas que ningunas otras pinturas, o imagines de los antepassados.



**De la vida de Xenophon y de su doctrina**  
para mas declaracion desta obra. El secretario Diego  
Gracian al Lector.



**Ara que con mas gusto se lean las**

cosas de Xenophon, me parece sera bien poner algo del autor y de su doctrina. Del qual bastaria dezir lo que Quintiliano escriue del en el libro decimo de su rhetorica: pues que no solamēte pone a Xenophon Atheniense discipulo de Socrates en el numero de los oradores y historiadores clarissimos, sino tambien en el numero de los que enseñando las reglas de bien biuir merecieron nombre de Philosophos. Porque es de dudar en qual de las dos cosas excedio mas / o en la philosophia / o en la eloquencia: pues de la vna y de la otra se hallara en el vna imagen biva y expressa. Y Ciceron dice q̄ las musas hablaron por boca de Xenophon, llamado musa Attica, y abera Attica por la dulçura de su eloquēcia y gracia en el dezir. En la philosophia se allega siempre a la doctrina de Socrates su maestro, y procura en breues palabras explicar las sentencias de aquel que fue el principe de los philosophos. Cuya doctrina aprouecha tanto para corregir y emendar las costumbres de los hombres como la Ethica / o Politica de Aristoteles. Y aun que gentil, Xenophon es digno que entre todos los gētiles sea leydo de Christianos. fue Xenophon en gran manera vergonçoso y hermoso, y el primero de los philosophos que escriuio historia. Cino en la amistad de Cyro el menor, como el cuenta en el tercer libro de su historia, por medio de Proxeno su amigo: donde despues por su persona fue tan caro y amado de Cyro como el mismo Proxeno. Escriue con mucha diligencia todo lo que passo en la entrada de Cyro en Asia, y en la toznada de los Griegos: porque passo con el debaro de la vandera de Xenoneto su capitan de Cyro vn año antes de la muerte de Socrates. fue varon ciertamente en todo lo de mas bueno y excelente y muy sabio, y experimentado en el arte de caualleria y disciplina militar de guerra y caça: como se puede ver por los libros que escriuio. Cuenta se del que pudiendo esconder los libros de la historia de Thucydides, fue el primero que los saco a luz, y los publico, y acabo lo restante de las guerras de Grecia: donde va continuando la historia en el estado que la dexó Thucydides, prosiguiendo adelante hasta sus tiempos. Lo qual dexé de traduzir y poner aqui de industria, por jutarlo con la historia de Thucydides, q̄ dias ha q̄ tengo casi traduzida. Porque de otra manera fuera cōfundir la orden de la historia, y no se entendiera de smēbrando la vna de la otra: y fuera diuidir la historia de manera q̄ no se pudiera bien comprehēder apartado lo vno de lo otro, donde depende: ni tuuiera aquella gracia repartido, q̄ terna junto. Assi mismo dexé de traduzir aqui lo q̄ Xenophon escriuio de los dichos y sentēcias de Socrates philosopho su maestro, por ser materia moral, y totalmente distinta y diferēte de la guerra, q̄ trata con estas historias. Y por la misma razón dexé de traduzir otros tratados pequeños de diuersas materias q̄ pone en fin de sus obras. Los libros que yo he traduzido los he repartido en tres partes, como he declarado



## Prologo

I. parte **ra**do en el prologo que al serenissimo Principe nuestro señor escriuio.  
**Y** la historia de Cyro que se contiene en la primera es vna imagen de vn principe que sea sabio en su gouernacion, y valiente en la guerra: las quales dos cosas Homero atribuye al rey Agamenon, como las dos partes principales que se requieren en qualquier principe y caudillo. Y ciertamente Xenophon en persona del rey Cyro de Persia muestra ser verdad lo que Platon dize en el dialogo intitulado Alcibiades el primero, donde pone la causa por que los reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tan buenos y valerosos principes: y dize que por la doctrina y buena crianca. Porque los Principes de Persia desde que auian siete años luego se exercitauan en el arte de caualgar a cauallo, y monteria y caça de fieras brauas debaro de los maestros que para ello tenian: pero despues que llegauan a la edad de catorze años luego los tomauan a cargo aquellos que los Persas llaman Ayos reales. Estos eran quatro escogidos los mejores de todos sus reynos, que se hallassen en aquel tiempo: el vno el mas sabio, el otro el mas justo, el otro el mas virtuoso, el otro el mas esforçado. Destos el muy sabio le enseñaua las letras, el culto diuino, y las cosas de la gouernacion del reyno y del estado. El muy justo no le enseñaua otra cosa, sino justicia, y a ser verdadero, y vsar y dezir verdad por toda la vida. El muy virtuoso le enseñaua que no se dexasse vencer de ningún deleyte ni vicio, para que se acostumbraresse a ser libre, y que pues verdaderamente era rey, primero señoreasse a si y a sus passiones, y no fuesse sieruo de ellas. El muy esforçado le enseñaua a ser osado y sin temor, y que solo temiesse de parecer ser vil y couarde. Y assi cada qual destos ayos por sus vezes, le exercitaua sus horas señaladas cada dia, tomando le el vno quando le dexaua el otro, en todos los dias y meses, hasta que venia a reynar.

II. parte **En** la segunda parte puse los siete libros de la entrada de Cyro el menor la Asia arriba, historia de muy grâdes y esclarecidas hazañas: de las quales todas Xenophon fue parte y testigo, por auer sido capitan en aquella guerra. En esta obra se puede bien ver quan sabrosa cosa es la fe y verdad de la historia, y se pueden entender los loozes de vn excelente capitan, y se pueden notar muchos exemplos de fee, lealtad, prudencia, esfuerço, tolerancia, y otras virtudes, que facilmente se pueden imitar, y muchos exemplos de vicios que deuen aborrecerse. fuera desto es cierto grande el deleyte que trae la descripcion de los lugares y caminos, la variedad de los fines y acaescimientos, y las costumbres expresas al proprio: y los naturales consejos y hechos, y casos de varones illustres: y con esto muchas oraciones y razonamientos militares, graues, prudentes, elegantes, artificiosos y eficaces para persuadir, con que se exercita el ingenio segun la diuersidad de la materia de las cosas, y se forma el animo con la contemplacion de los buenos hechos: y se adquiere muy gran conocimiento de las cosas humanas. En las quales oraciones facilmente se conoce que en los reales, y en el campo, y en medio del sonido, y ruido de las armas tambien puede vsar de su oficio la eloquencia. Finalmente sera muy gustosa tambien esta empresa de Cyro el menor y guerra de los Griegos: por ser, como es, vna muy propia semejanca de la guerra que el Emperador y rey don Carlos nuestro señor vimos que tuuo los años passados contra el Turco Soliman. Porque la vna y la otra, aun que en gran distancia de muchos siglos, nos enseña claramente que vale mas en la guerra buena gente que mucha

## al Rector.

cha, prudente esfuerço que desatinadas fuerças. Tambien viendo que los Griegos con muy poca gente muchas vezes vencieron gran numero de Asianos, y que no les valieron, ni aprouecharon los perjuros, engaños, ni trayciones a los enemigos, para poder esforzar a los Griegos, que confiados en solo su esfuerço y virtud, por lugares no conocidos y odiosos, y gentes fieras y crueles, no escapassen y passassen saluos en su tierra: deuenos tambien tener esperanca, que los Christianos siendo conformes podran ganar la Grecia, y siendo vencedores poner en Constantinopla los estandartes de Jesu Christo.

III. parte **En** la tercera parte en el tratado intitulado Hyparchico, que quiere dezir, del oficio de capitan general de la gente de cauallo, pone las partes que ha de tener vn buen caudillo, y como han de tirar los caualleros, y exercitarse a menudo, y tener obediencia a sus capitanes, y los premios y joyas que se les han de poner delante, para que de mejor gana tomen el trabajo de exercitarse. Quales han de ser los ensayos para la guerra y escaramuças, como han de salir de su puesto los caualleros: lo que han de hazer los corredores de campo, y las guardas y espías y centinelas: que es lo que deue hazer quando ay paz el buen capitan. De los generos de espías que ha de poner, de que manera ha de enganar los enemigos, como ha de ganar la gracia de los caualleros y hombres de armas que tiene debaro de su mando: de looz del esfuerço militar, de que fuerte ha de acometer los enemigos. Y finalmente de como ha de pedir ayuda diuina con religion y discrecion.

**En** el otro tratado que depende deste llamado Hypplitri, que quiere dezir, arte de caualleria, pone breuemente la manera y orden de la antigua disciplina militar y arte de caualleria. Primeramente pone los cauallos que son a proposito/ o no para la guerra, y las partes que ha de tener el buen cauallero y hombre de armas para el vso della.

**Para** exemplo y dechado deste tal buen capitan y cauallero escriue el otro tratado de los loozes, virtudes, esfuerço y probezas de Agesilao Rey y capitan general de los Lacedemonios. Porque ciertamente el animo sublimado y generoso se deleyta en oyr las cosas antiguas y hazañas grandes y famosas. Y los loozes de los antepassados son vnos aguijones y espuelas a los venideros para la virtud y esfuerço, y muestras y dechados para bien obrar: y los exemplos, como dize Quintiliano, en qualquier causa son mas validos y eficaces que ningunas razones. Porque quien sera que viendo florecer en Agesilao gran justicia, señalada prudencia, singular sabiduria, excelente grauedad de animo, constancia, modestia, continencia, magnificencia, humanidad, gratitud, religion, y finalmente vn rimero de todas las virtudes, no le ame y tenga en admiracion, aun despues de muerto, y conciba tan gran gozo y deleyte en si, que no pueda ser mayor? Lo qual como a todos sea agradable de oyr mucho mas a aquellos que conocieren sus virtudes ser renouadas y loadas en las virtudes de los otros.

**Pues** para que todos sepan que de los buenos institutos y leyes se forjan y forman los buenos y señalados varones, pusimos tambien en esta tercera parte traslado aquel libro que escriuio Xenophon de la republica y policia de los Lacedemonios, que instituyo y ordeno aquel sapietissimo legislador Lycurgo, y los preceptos

✠ y de guerra



## Prologo

de guerra que dio. En la qual criado y enseñado Agefilao, pensando en ella y exercitando la de dia y de noche, por su gran prudencia y esfuerço alcanço a ser tal como todos los que le conocen le estiman.

En el libro de la caça y monteria, q̄ tambien trasladamos y pusimos en esta tercera parte, prueua q̄ el exercicio de la caça es muy necessario, y aprouecha mucho para la virtud y esfuerço militar, por muchas razones, y la principal es porq̄ della aprenden a ser buenos y diligentes hōbres para la guerra, y para todos los otros cargos. Y necessariamente vernan a ser entendidos, y saber hablar y obrar bien, viendo q̄ con Chirō maestro della casi todos los Heroes y Principes nōbrados exercitando entre otras artes señaladamete la de la caça, fueron loados y tenidos en admiracion sobre todos: y al fin salieron muy esforçados y buenos varones.

Lo qual se puede conocer por lo que honrraron y aprouecharon a si y a su patria, y porque todos fueron estimados y amados de los dioses: y muchos dellos merecieron por ello honrras diuinas. Lo qual, aun q̄ era vano error de Gentiles, mas toda via nos da a entender en quanto tenian los q̄ assi se exercitaron en caça, pues le ofaron atribuyr la diuinidad. Tornando agora a Xenophon, Amo y tuuo en tanto a Socrates su maestro, que traya ordinariamēte consigo aparejo para escreuir qualquier dicho que Socrates dixesse / o cosa notable que hiziesse. El principio que tuuo de darse a Socrates y seguirle fue este. Socrates le topo a caso en vna calle angosta, y alçando su baculo atajo la calle, diziendo le a Xenophon q̄ no passasse. Pues como el se detuuiesse, Socrates le pregunto donde se vendian las cosas necessarias: el respondió que en la plaça. Socrates siguiēdo adelante le pregunta, Y donde se hazen los hombres buenos y sabios? A esto callo Xenophon, y con su turbacion mostraua que no lo sabia. Socrates le dixo entonces, Pues anda aca conmigo, q̄ yo te lo mostrare. Desde alli se fue con el, y se le dio por discipulo, y salio tan excelēte como le vemos. Tambien fue valeroso hombre de guerra, y muy gran caçador. Despues que estuuu mucho tiempo con Lyro el menor, y le siruio en todas sus guerras de capitán y consejero, se vino para Agefilao Rey de los Lacedemonios: del qual fue muy querido, y tenido en el numero de sus mas intimos amigos. Por lo qual le desterraron en ausencia los Athenienses sus ciudadanos, como a hombre q̄ fauorecia las cosas de los Lacedemonios, cuyos enemigos ellos entonces eran. Despues de auer estado Xenophon algunos años con Agefilao se retruxo en Grecia a vna su heredada en el campo no lexos de la ciudad de Elis cō su muger Phileta y dos hijos suyos llamados Szilo y Diodoro. Aqui passaua la vida caçando, escriuiēdo historias, y regozijandose en traer comidados a sus amigos muchas vezes a aquella su heredada: la qual como perdiessse en vna guerra, fuesse con sus hijos a morar en Corintho. Por tiempo los Athenienses auiendo lastima de los Lacedemonios q̄ lo passauan mal en las guerras que tenian cō sus comarcanos, determinaron ayudarles, y embiar les gente que los socorriessse. Sabido esto Xenophō embio sus dos hijos a Athenas para que se ballassen en aquella guerra en seruicio de la patria y fauor de los Lacedemonios. Diodoro salio de vna batalla muy cruel q̄ se dio en esta guerra, Szilo murio peleando valerosamēte. Quando le truxeron a Xenophon la nueua de la muerte del hijo estaua baziendo vn sacrificio con su corona puesta, como era de costumbre. Y oyendo dezir q̄ su hijo era muerto, quito se la corona, como para dexar el sacrificio: mas añadiendo el mēsjero luego q̄ auia muerto como bueno, torno a poner se la,

## al Lector.

se la, y llevar delante su sacrificio, como hombre que no le penaua la muerte del hijo que con honrra auia perdido. Dizen que no lloro por el lagrima ninguna: y que solamente dixo. Ya yo sabia que le auia engendrado para que murriessse. La muerte de Szilo fue muy celebrada de muchos de los grandes ingenios que entonces auia en Grecia: los quales para consuelo del padre, y para loor del muerto, hizieron muchos Epigramas y Epitaphios. Y aun Socrates tambien escriuio sus loores, como materia digna en que el se deuia emplear. Murio Xenophon en Corintho: y algunas conjeturas ay por donde se cree que ouo alguna embidia / o enemistad entre el, y Platon, que parece que por ser ambos discipulos de tal maestro como Socrates era, ouieran de ser muy conformes amigos: mas por ser tales, y tan altos ingenios, parece que no se podian sufrir sin tenerse embidia. Mas quiero ya dexar a Xenophon y sus obras, y dezir de mi translacion: la qual si a caso le pareciere a alguno que no va muy polida en el Castellano, no se deue marauillar mucho de esto. Porque auiendo me criado tanto tiempo, assi en el estudio como fuera del en tierras, y naciones estrañas lexos de España, donde se vsaua mas la lengua Griega, Latina, y francesa y Italiana, y otras lenguas particulares, y propias de la tierra, que no la mia Española: y despues aca tractando de cada dia estas lenguas, para lo que toca ami cargo en seruicio de su Magestad, que mas que la mia propia, no es mucho que este olvidado de la elegancia de la lengua Castellana. Quanto mas que mi intencion es hazer lo mismo en esto que hago quotidianamente en mi oficio de traduzir las escripturas, y cartas tocantes al seruicio de su Magestad, que vienen en diuersas lenguas muy importantes, aun que sean las que vienen debaro de cifra, que es ser antes fiel, y verdadero interprete, que curioso en el romance, y interpretar segun el sentido verdadero, y la propiedad de la lengua, y remirarme mas en esto, que no en la elegancia del estilo: acordando me de aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos que dize

Amathesteron, eipe, ka saphesteron. Y vale tanto como si amonestando dixesssemos a alguno. Habla claro y verdadero, aun que sea por palabras grosseiras. Y esto me parece lo mejor, por no caer en el yerro de muchos, que por vsar de estilo muy polido y afetado, salen totalmente del sentido propio y verdadero del autor. Que a la verdad la lengua Griega es tan semejante a la nuestra Castellana, ansi en la propiedad, y las maneras de hablar, y los articulos della, que quanto mas se acercare el interprete a la letra Griega, si bien la entendiere, tanto mas elegantemente trasladara, y por el contrario quanto mas se apartare de la letra, tãto mas se apartara del buen estilo. Y oy dia hablamos en nuestra lengua Española multitud de vocablos que son Griegos verdaderamente, como qualquier Español que tenga noticia de la lengua que los antiguos Griegos hablaban, en que permanecen escriptos los libros de sus ciencias, facilmente conocera ser verdad. Por donde parece muy clara la mucha vezindad, y morada que la lengua Griega tuuo largos tiempos en nuestras tierras, sin jamas salir dellas, como leemos en las chronicas de España en las historias Latinas y Griegas. Pues querer traduzir algo en lengua vulgar qualquiera que sea de la interpretacion Latina trasladada del Griego, es cosa de muy grande trabajo, y de muy cierto peligro para errar.

Porque



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GEDOS.USALES



## Prologo

Porque casi es imposible poder se acertar, como yo lo he tratado y hecho algunas vezes la experiencia con personas doctas, y principalmente con el doctor Sinesio de Sepulueda cronista de su Magestad, varon doctissimo en todo genero de ciencia, y muy exercitado en la lengua Griega: el qual en este tiempo podemos comparar al mismo Xenophon: pues siendo theologo y philosopho excelente, como se ve por muchas obras que ha escripto en ambas facultades: escriue tambien la historia del Emperador y Rey don Carlos nuestro señor en latin, por tan elegante estilo, como el mismo Xenophon escriuio la de Cyro en Griego. Con el he yo pasado y cotejado toda esta mi traduccion por comission de los señores del consejo de la camara de su Magestad, conferiendo la y comprouando la toda con el Griego, para efecto de imprimir se. Y despues tambien ha visto con diligencia toda la obra el maestro Ambrosio de Morales: el qual por ningun trabajo no vera de quedar muy satisfecho y contento de lo que se le encarga que vea en las obras semejantes de sus amigos, como saben del todos los que le conocen. El miro toda la obra viendo la con cuydado, y en las oraciones apunto algo del artificio, como quien bien lo entiende, por auer leydo algunos años esta facultad, siendo cathedratico della en la vniuersidad de Alcala de Henares, donde estudiava otras ciencias. Agora pues si algunos ouiere que no estimen este mi trabajo segun razon/o que digan que se pudiera mejor traduzir, no me pena: porque ami me basta satisfazer solamente ala voluntad y al iuyzio de personas a quiē desseo seruir, que me lo pudieran mandar. De mas desto hazen mal los que sin consideracion murmuran de las obras, por donde facilmente qualquiera puede aprender algunas buenas disciplinas. E ya que no ganasse otras gracias el interprete, sera barto para que el quede contento, conocer que su industria es mas prouechosa para los otros todos que honrrosa para el: y por esso de buena gana quiere trocar su loor por el prouecho y utilidad de muchos. E si pareciere poco trabajo traduzir al propio lo Griego en Castellano, baziendo la experiencia hallaran que muchas cosas parecen faciles al pensamiento, que despues son rezias y trabajosas a la experiencia. Pero bien assi como aquel Lacedemonio que yua corra a la guerra, siendo preguntado, que pensaua hazer? respondio. Ya que no haga otra cosa embotare la espada del enemigo que me matare: assi yo por el configuiente podre responder, que ya que no haga otro prouecho alomenos embotare con la lición desta obra a los lectores Españoles el gusto del entendimiento para leer los libros de mentiras y patrañas, que llaman de cauallerias, de que ay mas abundancia en nuestra España que en ningunos otros reynos, auiendo de auer muchos: pues no sirven de otra cosa, sino de perder el tiempo y defautozizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y prouecho. Porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogam el credito a las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad. Aunque ya se van apocando estos tales libros por el edito de los señores del consejo, que so graues penas prohiben que no se impriman otros libros sino catholicos y buenos, y prouechosos a las buenas costumbres: y estos primeramente examinados por tales. Pero mas presto se acabarian, si como sabemos que se hizo en tiempo del Papa Nicolao Quinto en Italia, se hiziesse assi agora en España. Los varones doctos de aquel tiempo se repartieron entre si los libros Griegos, que auia buenos para los traduzir en latin/o en vulgar Italiano, tomando cada

## al Rector.

cada qual el suyo: y aun agora tambien lo hazen. Y assi deurian hazer agora los doctos en España: donde por la bondad de Dios florece el culto diuino y la religion Christiana sin macula de secta mala, y las armas mas que en otro ningún reyno: y las letras mucho mas que en los tiempos passados. Pues ay tanto numero de personas doctas, cada qual en su profesion: y pues ay tantos buenos autores en Griego y en Latin, que podrian traduzir se en vulgar Castellano, de los quales assi como de mar/orio caudal podrian sacar razones de mucha, y varia doctrina. Y no andarian los nuestros tan embeuidos en estos libros defuadados de patrañas fingidas: de los quales bien assi como de charcos y lagunas de ranacuajos y ranas, no se puede sacar otra doctrina de prouecho, sino mentiras de mentiras, que todas significan lo mismo: y al fin todas suenan vnas mismas bozes y mentiras, ni mas ni menos que aquellas ranas de las lagunas de Platon, que induze el Poeta Aristophanes en su comedia, no hazian sino cantar y repetir siempre vna misma cancion, coar, coar, coar, beber, beber, beber. El qual exercicio, assi el de leerlos, como el de escreuirlos es indigno y muy ageno de hombres graues y cuerdos. Yo por mi parte no dexare mientras pudiere de me emplear en semejante exercicio de traduzir buenos autores, quanto mis fuerças bastaren: alomenos sacar a luz para el prouecho comun de todos lo que algún tiempo traslade en el estudio, y otras partes antes que viniessse al seruicio de su Magestad, quando tenia mas ocio y sosiego que agora. Lo demas como digo quede a personas doctas, que lo sabran mejor hazer que yo, y estan mas defocupadas de negocios para que con el mismo zelo el Theologo y el Philosopho y el Retorico, y cada qual en su arte y profesion haga lo mismo que yo en la mia de interprete, conforme a aquel prouerbio tan celebrado de los Griegos, Esparta te cupo por suerte, procura de adornarla. Que vale tanto como dezir, has tomado officio y ocupacion buena, prouechosa y honrrada, deues hazer de manera que tambien ella gane mas en estima y reputacion, por auer te tu bien empleado en seguirla.



## Tabla de lo que en esta obra se contiene.

|  |  |
|--|--|
| Proemio de Xenophon sobre la historia de Lyro. folio primo.  | Oración de Lyro a los Medos, en la qual les ha se gracias por la voluntad que han mostrado en sus cosas. fo. 50.                           |
| <b>Libro primero.</b>  |  |
| Argumento del primer libro. fo. 2.   | Razonamiento de vn varon Medo a Lyro dádole la obediencia de las auejas a su rey. fo. 50.  |
| Genealogia de Lyro. fo. 2.   | Oración de Lyro a los capitanes, en la qual les pone delante la honrra que puedá comprar con hazienda. fo. 53.                             |
| Oración de Lyro a los Omotimos, para los apercebir a la guerra contra los Asyrios. fo. 10.   | Oración de Lyro a los príncipes y capitanes sus compañeros de guerra, que de nuevo se le auian juntado. fo. 55.                            |
| <b>Libro segundo.</b>  | Oración de Lyro a los Cadusios sus compañeros vencidos. fo. 57.  |
| Argumento del libro segundo. fo. 16.   | Oración de Lyro a los amigos para consultar si se continuaria la guerra, o del haria el exercito. fo. 62.                                  |
| Oración de Lyro a los Omotimos, en la qual les muestra que tiene temor del peligro en q los podria poner su esfuerço. fo. 17.                  | <b>Libro sexto.</b>  |
| Oración de Lyro a los Persas, en la qual cõ la memoria del beneficio q les ha hecho les obliga a cõplir con la dignidad en q les pone. fo. 18. | Argumento del sexto libro. fo. 62.   |
| Oración de Lyro a los suyos para les animar ala batalla. fo. 22.   | Oración de Lyro a los suyos para les quitar el miedo que auian concebido de los enemigos por ser muchos. fo. 66.                           |
| Oración de Chrysañtas para animar los Persas. fo. 22.  | Oración de Chrysañtas capitã general de los de cauallo, para animar la gẽte de guerra. fo. 67.   |
| Oración de Pheraulas a los Persas, en la qual muestra que es cosa natural al hombre, y principalmente a los Persas el pelear. fo. 22.          | Oración de Lyro a los suyos, en la qual les da a entẽder como se deue prouer cada vno. fo. 67.   |
| <b>Libro tercero.</b>  | Oración de Lyro a los capitanes, donde les muestra que los hombres bien instituydos el primero y principal respecto tienen a Dios. fo. 71. |
| Argumento del libro tercero. fo. 16.   | <b>Libro septimo.</b>  |
| Oración de Lyro a los capitanes, para los apreturar a que arajen los enemigos. fo. 30.   | Argumento del libro septimo. fo. 71.   |
| Oración de Lyro a los suyos, en la qual les representa la comun alegria con que agoza se goza, y con ella misma los auisa de su deuer. fo. 32. | Oración de Lyro con Lreso. fo. 75.   |
| Oración de Lyro a los Omotimos, para que amonesten la gente q tienẽ a cargo. fo. 34.   | Oración de Lyro en la muerte de Abradaras. fo. 77.   |
| Oración del rey de Asyria a los suyos. fo. 35.   | Oración de Lyro a los capitanes, animando los para que por fuerça de armas entrañen la ciudad de Babilonia. fo. 79.                        |
| <b>Libro quarto.</b>   | Oración de Lyro a los amigos y compañeros de guerra, que cõtiene gran muestra de llaneza y sencillez. fo. 80.                              |
| Argumento del libro quarto. fo. 37.  | Oración de Artabazo, en la qual como muy aficionado a Lyro aprueua su consejo, de querer comunicar a los amigos. fo. 81.                   |
| Oración de Lyro a los Persas alabando los despues de la victoria. fo. 37.  | Oración de Chrysañtas a Lyro, en la qual aprueua el consejo de Lyro. fo. 81.   |
| Oración de Lyro a los capitanes, en la qual muestra el cuydado que tiene de los suyos. fo. 41.   | Oración prudente de Lyro despues de la victoria, amonestando a los suyos el trabajo y cuydado q deue tener para guardar lo ganado. fo. 82. |
| Oración de Lyro a los Persas, donde les quiere persuadir que tengan gente de cauallo suya propia. fo. 42.                                      | <b>Libro octauo.</b>   |
| Oración de Chrysañtas para persuadir a los Persas que aprendan el arte de cauallgar a cauallo. fo. 43.   | Argumento del libro octauo. fo. 84.  |
| Oración de Lyro a los cautinos, la qual tiene particular auiso de lo que deuen hazer. fo. 44.  | Oración de Chrysañtas dõde quiere persuadir q Lyro deue ser muy obedecido de todos. fo. 84.  |
| Oración de Lyro a los Omotimos, la qual es muy llana y sencilla. fo. 45.   | Liberalidad de Lyro. fo. 87.   |
| Carta de Lyro a Lyarares en satisfaccion de todo aquello que sin razon le culpaua. fo. 46.   | Oración de Lyro a los suyos, donde da a entender el cuydado que vno ha de tener para ser verdaderamente liberal. fo. 94.                   |
| Oración de Lyro a los capitanes y caualleros Bircanos, para q repartã los despojos. fo. 46.  | Oración de Cãbyfes a los grãdes de Persia. f. 95.  |
| Oración de Sobrias Asyrio q se passa a Lyro, y le da las causas por que lo haze. fo. 47.   |  |
| <b>Libro quinto.</b>   |  |
| Argumento del quinto libro. fo. 49.  |  |

## Tabla.

### Tabla de la segunda parte de las obras de Xenophon.

|  |  |   |
|--|--|---|
| <b>Libro primero.</b>  |  | les quita el temor que pudieran auer cobrado en ver la gente desbaratada. fo. 148.  |
| Argumento del primer libro. fo. 102.   | Oración de Hecatonymo embaxador de los Synopenfes a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra. fo. 150.                      | Oración de Hecatonymo a los Griegos en el qual les muestra quanto les conuenga mas yz por mar que por tierra. fo. 151.            |
| Oración de Clearco a los suyos, la qual es muy artificiosa por la dissimulacion con que Clearco finge querer conformar se con la voluntad de los suyos. fo. 104. | Oración de Lyro a los capitanes de guerra. f. 106  | Oración de Tymasion a los Griegos para les persuadir la partida por mar. fo. 152.   |
| Oración de Menon capitã a los suyos, donde les pide que bagan muestra de mucha voluntad para con Lyro. fo. 107.  | Oración de Lyro a los capitanes y caudillos de los Griegos, en la qual los alaba, y muestra les la confianza que haze dellos. fo. 109.         | Oración de Xenophon a los Griegos, en la qual junta muchas causas por do no conuene nauigar. fo. 152.                             |
| <b>Libro segundo.</b>  |  | Oración de Xenophon para amansar los soldados amotinados contra el. fo. 153.  |
| Argumento del segundo libro. fo. 114.  | Oración de Clearco a los Griegos para les persuadir la partida. fo. 115.   | <b>Libro sexto.</b>   |
| Oración de Tyfaphernes a los capitanes Griegos para los atraer ala voluntad de su rey. fo. 117.  | Oración de Clearco a Tyfaphernes en la qual le persuade que no sospeche del. fo. 119.  | Argumento del libro sexto. fo. 156.   |
| Oración de Tyfaphernes a Clearco en la qual encubre por muchas maneras su trayciõ. fo. 120.  | <b>Libro tercero.</b>  | Oración de Xenophon a los Griegos para recusar el cargo de capitã general. fo. 157.   |
| Argumento del tercer libro. fo. 123.   | Oración de Xenophon a los capitanes Griegos en la qual les representa el peligro, para q mas facilmente se mueua a lo q les aconseja. fo. 124. | Oración de Xenophon a los suyos en la qual les persuade como les conuene yz a ayudar a los Arcades. fo. 159.                      |
| Oración de Xenophon a los Griegos para declar les su consejo. fo. 125.   | Oración de Chyrisopho para animar los Griegos ala guerra. fo. 126.   | Oración de Xenophon a los suyos, en la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos. fo. 162.                       |
| Oración de Xenophon a los Griegos, para que tomen las armas contra los enemigos. fo. 126.  | <b>Libro quarto.</b>   | <b>Libro septimo.</b>   |
| Argumento del libro quarto. fo. 133.   | Oración de Xenophon a los Griegos, en la qual les persuade que no quieran passar el mõre por medio de los enemigos. fo. 141.                   | Argumento del libro septimo. fo. 165.   |
| <b>Libro quinto.</b>   |  | Oración prudentissima de Xenophon a los Griegos para foflegar los soldados amotinados. fo. 166.                                   |
| Argumento del libro quinto. fo. 144.   | Oración de Chyrisopho para acõsejar la partida por mar. fo. 144.   | Razonamiento de Xenophon con el Rey Scythes, para se confederar en vno. fo. 169.  |
| Razon de Chyrisopho, para yz a buscar nauios. fo. 145.   | Oración de Xenophon a los Griegos para prouer lo necesario al exercito. fo. 145.   | Oración de Xenophon a los Griegos, persuadiendo les la cõpañia y amistad de Scythes. fo. 169.                                     |
| Oración de Xenophon a los Griegos para demandar su amistad. fo. 148.   | Oración de Xenophon a los Griegos, para que tomen las armas contra los enemigos. fo. 148.  | Oración de Xenophon a los Griegos, en la qual les muestra quanto les conuenga pagar el sueldo a los soldados. fo. 177.            |
| Oración de Xenophon a los Griegos en la qual   |  | <b>Tabla de la tercera parte de las obras de Xenophon.</b>  |
|  |  | Oración de Xenophon, la qual intitula Hipparchico, que trata del cargo y officio del capitã general de los de a cauallo. fo. 180. |
|  |  | El capitã de los de a cauallo ha de prouer como no anden cansados los caualllos, ni los que han de pelear en ellos. fo. 182.      |
|  |  | Como muchos caualllos pareceran pocos, y pocos muchos. fo. 184.   |
|  |  | Deladas de gente de a cauallo y engaños que se hazen a los enemigos. fo. 184.   |



**T**Tabla.

|   |  |
|---|--|
| <b>Q</b> uando ha de pelear el capitán con todo su exercito, y quando con parte del. fo. 186.   | <b>L</b> eyes que dio Licurgo a proposito de que se engendrasen hombres valientes y robustos. fo. 205. |
| <b>O</b> bra de Xenophon del arte militar de la cavalleria, y quales han de ser los cavallos y el buen cavallero para la guerra. fo. 187. | <b>L</b> as leyes que tenían los Lacedemonios para criar los hijos. fo. 206.                           |
| <b>S</b> eñales que ha de tener el buen cavallo. fo. 187.   | <b>L</b> icurgo permitio por cierto respecto que los muchachos hurtasen. fo. 206.                      |
| <b>E</b> l tamaño que ha de tener el buen cavallo. fo. 188.   | <b>C</b> rianza y gobierno de los Lacedemonios. fo. 206.   |
| <b>L</b> a crianza de los potros. fo. 188.  | <b>L</b> a caza es ensayo para la guerra. fo. 207.   |
| <b>L</b> o que se ha de mirar quando se compra el cavallo hecho. fo. 188.   | <b>E</b> xercicio mandado por ley. fo. 207.  |
| <b>L</b> a cavalleriza donde y como ha de ser. fo. 189.   | <b>L</b> a manera de castigar a los muchachos como a hijos. fo. 208.                                   |
| <b>C</b> omo se ha de estregar el cavallo. fo. 189.   | <b>C</b> omo impidio Licurgo el avaricia con sus leyes. fo. 208.                                       |
| <b>E</b> l cavallo no se le han de lavar las piernas. fo. 190.  | <b>L</b> icurgo autorizo sus leyes con la aprovacion del dios Apolo. fo. 208.                          |
| <b>C</b> omo se ha de echar el freno al cavallo. fo. 190.   | <b>C</b> omo esta ordenado lo que toca a la guerra en Lacedemonia. fo. 209.                            |
| <b>Q</b> ue ha de hazer el que ya esta puesto a cavallo. fo. 191.   | <b>O</b> rden que dio Licurgo en assentar real. fo. 210.   |
| <b>C</b> omo ha de partir el cavallo para la carrera. fo. 191.  | <b>E</b> l poderio y mandado del rey de los Lacedemonios en la guerra. fo. 210.                        |
| <b>C</b> omo se ha de mostrar el cavallo a saltar trayendo ala larga. fo. 192.  | <b>L</b> os Griegos mientras sacrificavan lleuavan guirnaldas en la cabeza. fo. 211.                   |
| <b>C</b> onviene exercitar la caza para hazer buenos cavallos. fo. 192.   | <b>O</b> bra de Xenophon que trata de la caza y monteria. fo. 212.                                     |
| <b>R</b> emedios para los siniestros de los cavallos muy briosos, o muy lerdos. fo. 192.  | <b>D</b> e la persona del cazador. fo. 212.  |
| <b>C</b> omo se ha de hazer el cavallo loco y de regoño. fo. 193.   | <b>D</b> e los perros y sus diferencias. fo. 213.  |
| <b>F</b> reno blando, y freno duro. fo. 193.  | <b>D</b> el rastro de los perros. fo. 213.   |
| <b>A</b> rmas del hombre de cavallo. fo. 194.   | <b>Q</b> uales deuen ser los buenos perros. fo. 213.   |
| <b>O</b> racion de Xenophón del loor y esfuerço y hazañas del Rey Agefilao capitán general de los Lacedemonios. fo. 195.                  | <b>D</b> el rastrear cierto y verdadero, en que se conocen los perros. fo. 213.                        |
| <b>C</b> rianza de Agefilao y loor de su tierra. fo. 195.   | <b>E</b> n que tiempo del año y del día, y con que vientos rastrean mejor los perros. fo. 214.         |
| <b>E</b> ntrada de Agefilao en Asia. fo. 196.   | <b>L</b> a naturaleza de las liebres y sus diferentes condiciones. fo. 214.                            |
| <b>Q</b> uée Agefilao a los Persas en batalla. fo. 197.   | <b>D</b> os maneras de liebres. fo. 215.   |
| <b>A</b> gefilao torna de Asia al focorro de su reyno. fo. 198.   | <b>L</b> as liebres ven poco. fo. 215.   |
| <b>A</b> gefilao vence a los de Tesalia que le estoravan su camino. fo. 198.  | <b>L</b> a compostura de la liebre toda esta endereçada a ligereza. fo. 215.                           |
| <b>B</b> atalla cruel entre Agefilao y los Griegos. fo. 198.  | <b>D</b> e los atavios de los perros. fo. 216.   |
| <b>C</b> onsejo muy cuerdo de Agefilao. fo. 200.  | <b>C</b> omo se deve auer el cazador en saliendo al campo. fo. 216.                                    |
| <b>G</b> randes virtudes que tenia Agefilao. fo. 200.   | <b>C</b> omo se han de criar los perros. fo. 217.  |
| <b>E</b> sfuerço y valentia de Agefilao. fo. 201.   | <b>D</b> e los nombres de los perros. fo. 217.   |
| <b>O</b> ficio propio del buen principe. fo. 202.   | <b>D</b> e la caza de los cervaticos y ciervos. fo. 218.   |
| <b>Q</b> uanto amava Agefilao en comun a todos los Griegos. fo. 202.  | <b>D</b> e las redes para tomar los ciervos. fo. 218.  |
| <b>C</b> ompara a Agefilao con el rey de Persia que era el mas poderoso principe que avia en el mundo. fo. 203.                           | <b>D</b> e la caza de los puercos monteses, o javalicos. fo. 219.                                      |
| <b>A</b> gefilao no bolgava que lo retratasen, ni hiziesen su estatua. fo. 204.   | <b>D</b> e la caza de los Leones y Pardos, Onças, Pantheras, y Osos. fo. 220.                          |
| <b>O</b> bra de Xenophón de la republica y leyes de los Lacedemonios. fo. 205.  | <b>C</b> ontra los que condenan la caza. fo. 221.  |
|   | <b>A</b> labanza de los cazadores. fo. 222.  |
|   | <b>C</b> oneto en recomendacion de la traduccion.  |

**S**in de la tabla.

**P**roemio de Xenophon, sobre la historia de Lyro que el en Griego llamo Lyripedia/que quiere dezir institucion de Lyro.



**C**onside-  
rando mu-  
chas veces  
cō migo mi  
fino quan-  
tas popul-  
sas republi-  
cas han sido  
deshechas/  
a causa de q̄  
los gouer-  
nadores della  
s las gouernauā  
muy diuersa-  
mente de lo que  
conuenia a  
cada vna forma  
y genero de republi-  
ca: y por el consiguien-  
te, quantas y  
quan grandes monar-  
chias, y otras  
señorias particu-  
lares han perescido  
por el defecto de sus  
monarchas, o  
personas publicas:  
y por el contrario,  
quanta infinidad de  
tyrannos se han  
levantado y caydo:  
y como algunos  
dellos se sostuieron  
defendiendo y  
ensanchando sus  
reynos y monarchias  
/ que por tyrannia  
avian ocupado:  
y como estos tales  
causaron admiraci-  
on en los que los  
veyan conseruarse  
en sus tyrannias,  
y vnos por via de  
pendencias, y otros  
por sagacidad y  
astucia, y todos por  
venturosos: y viniendo  
con esta consideraci-  
on a mas bajas  
particularidades  
hallo que aun en las  
casas de los  
hombres comunes  
ay quien tenga  
mas y menos  
criados, y que por  
experiencia se  
vee los vnos  
tener muchos  
seruidores, y todos  
muy domesticos  
y muy sujetos a  
obedescer: y por  
el contrario que  
otros tienen

muy pocos, y aquellos desobedientes y rebeldes a sus señores. Allende desto tambien hallo que los vaquerizos vsan de absoluto y libre mando sobre sus bueyes y vacas, y los cavallerizos sobre los cavallos: y que finalmente todos los que tienen y vsan deste nombre de pastores, libremente señorean y mandan a todos aquellos generos de animales que tienen en su cargo y guarda, y que todos estos animales cō mucha mayor facilidad obedescen a sus pastores, que no los hombres a sus principes. Y esto esta claro y manifesto, porque los grandes rebaños de ganados obedescen a sus pastores, y van de buena gana por donde ellos los guian, y se apascientan y estan en los pagos y terminos que los ponē, sin passar adelante, aun que lo deseen, entendiendo que sus pastores se lo viedan. Y no solo obedescen en lo dicho, pero allende desto les permiten gozar a toda su volūdad de todas las yeruas y pastos que aquellas tales debescas producen. Y nunca hasta agora auemos visto, ni oydo que ningun genero de ganado se rebelasse contra su pastor, dexandole de obedescer / o denegandole la vtilidad de su fructo, como la experiencia nos lo muestra, que a sus propios señores obedescen y sirven con vna humildad y mansedumbre domestica, y de los que no lo son, se estrañan, y buyen. Solos los hombres veo q̄ son los que naturalmente se rebelan y  
A leuantan



leuantauan contra todos aquellos que algun señorio / o mando sobre ellos tienen / o esperan tener. Y de aqui vengo a inferir, y conoscer finalmente con quanta mas facilidad se adquiere y alcanza el mando y señorio sobre todos los animales, q̄ sobre los hombres. Y por el cōsiguiente juzgo de quãta mayor fama y gloria es digno Cyro, que siendo Persa y barbaro puso debajo de subjeccion tanta multitud de hombres, ciuidades, prouincias y reynos. Y tambien juzgo ser justo, y aun forçoso, mudar el parecer que de antes tenia, confessando no ser, como dezia, dificultoso, quanto mas imposible, subjectar y mandar los hombres, sino antes cosa muy ligera y facil, con tal condicion que el que lo haze sea persona que lo sepa sabia y prudentemente hazer, a exemplo de Cyro, del qual leemos por sola esta razon se le subjectaron y obedescieron, no solamente sus naturales y vezinos, mas tambien gran numero de otras gentes, que sin auerle conosciendo, de su voluntad se le subjectaron y obedescieron, assi los que estauan ausentes por gran distancia de tierra y camino de muchos dias, y los que estauan mucho mas adelante en prouincias mas remotas, a donde se auia de yr en jornadas de muchos meses, como muchos otros, que jamas auian visto, ni tenian esperanza de poder ver a Cyro, al qual por sola su fama vnos le temian, y otros lo amauan, y todos de buena gana le obedescian. Por lo qual Cyro en tanto grado fue ensalçado, y fue su fama antepuesta en su tiempo, assi a la de los principes y reyes que heredaron los señorios por el origen y descendencia de sus padres, como a to-

dos los otros, que por el valor eod sus animos por si mismos lo ganarõ. Manifesta nos ser esto assi la verdad, ver que hasta su tiempo de los reyes de Scytia, aun que ouo infinitos, nunca ninguno fue poderoso de atreuerse a querer ni poder señorear otra ninguna nacion, mas antes temeroso de aun no poder como deseaua, sustentarse en la propia suya, y con tener algun seguro de poderlo hazer, se contentara, con poderla conseruar y permanecer en el mundo de sola ella. Y assi leemos que el rey de Thracia se contentaua con señorear a los Thracas: y el de Illirico a los de Illiria. Y por esta manera oyamos que lo hizieron otras muchas gentes. Y aun dicen que en Europa ay oy dia prouincias desta calidad, que gozã del sosiego de no auer salido de sus tierras, y de la libertad de nunca auer sido conquistados, ni auer prouado la dureza del yugo de seruidumbre de estraños señores, ni de generos de gouernaciones diuersas. Y assi agora, como gentes libres, dicen que se gouernan por sus propias y antiguas leyes, q̄ son diferentes y discordan en gran manera de las de todas las otras prouincias y naciones. Tomãdo pues ami proposito, digo q̄ Cyro no contento con el señorio paternal, saliendo del cõ su pequeño exercito de Persas, puso debajo de seruidumbre a las gentes que en Asia eran libres: y passando adelante sucessiuamente señoreo los Medos: los quales se le dierõ y subjectaron, no tanto por fuerza de armas, como de su voluntad. Y por esta via assi mismo gano tambien los Hyrcanos, y vencio a los Asyrios, a los Arabes, a los Capadocios, a los Phrigios vnos y otros

otros, a los Lidios, a los Cares, a los Phenices, a los Babilonios. Señoreo a los Bactrianos, a los Indios, a los de Cilicia, a los Sacas, y Paphlagonas, a los Megadios y otras muchas naciones, cuyos nombres aun no se podrian bien contar. Tambien señoreo a los Griegos que estauan en Asia: y descendiendo hazia la mar, a los Cyprios y Egypcianos, y gouerno a todas estas gentes siendo de diuersa lengua con el, y teniendo las ellos diuersas entre si. E vino a alcanzar tanta tierra con solo el temor de su nombre, que todos le temian y ninguno le osaua acometer. Y con esto pudo poner a todos tan gran codicia de agradarle, que deseauã y tenian por bueno de ser gouernados por su

cabeça y parecer. Finalmente tantas gentes y naciones atraxo a su mado, que seria dificultoso contarlas. Porque a donde quiera que alguno en su tiempo quisiera caminar, ora fuesse a Oriente, ora hazia Poniente, ora al Septentrion, ora al Mediodia, auia de ser por las tierras de sus señorios. Pues por todas las cosas dichas se colige auer sido este varon excelente digno de ser estimado y tenido en admiracion, a quien considera como vn hombre de tal nacion, de tal naturaleza, y en tal disciplina enseñado aya excedido en tanta manera a todos los otros en el imperio y mando. Assi que lo que nos parece auer oydo y sabido del procuraremos de contar lo de aqui adelante en esta obra.

A ij

Fin del proemio.



ARGUMENTO DEL  
primero libro.

**C**YRO FVE HIJO DE CAMBYSES rey de Persia, y de Mandiane hija de Astyages rey de los Medos. Criaron le sus padres a la vñança de los Persas, que tenian en el criar de los hijos muy gran vigilancia y orden. Y toda la gouernaciõ que los Persas tenian assi en guerra como en paz, era muy prudente. Y refiere Xenophon en este primero libro mucha parte della. Despues trata como Cyro siendo niño en dichos y hechos, siempre dio grandes muestras como despues auia de ser muy excelente principe, y muy valeroso capitan. Señaladamente se cuenta en este primero libro como se exercitaua Cyro en la caça, y quanto se deleytaua en ella. Y tambien se cuenta la guerra que los Asyrios hizieron a los Medos, y como Cyro entro en ella y desbarato los enemigos. Y se aparejo muy de proposito para yr a hazer el la guerra a los Asyrios en su tierra con Cyaxares su tio.

Benealogia de Cyro.



**C**yro segun dicen, fue hijo de Cambyfes Rey de los Persas, q̄ venia del linage de los Persidas, los quales traen su origen y descendencia de Perseo. Su madre afirman q̄ fue Mandiane hija de Astyages rey de los Medos. Es criuete de Cyro que entre otros doctes grãdes de naturaleza que tuuo, fue señaladamente dotado de gentileza de cuerpo, y el mas hermoso hõbre de todos los barbaros: y que assi mismo fue muy humano de condi-

cion y amigo de ciencias y honrra, en tanta manera que por conseguir qualquiera cosa destas se ponía a todo peligro y trabajo. Y assi se dize del que yqualauan en el la hermosura del cuerpo y la gran bondad del animo. fue criado entre los Persas, y doctrinado y enseñado en las leyes dellos: las quales, segun parece, todas van fundadas y aplicadas sobre la vtilidad y prouecho del bien comũ y publico, sin consentir que este sea peruertido por el dolo particulares: como se hazen en otras muchas ciudades, en donde por la mayor parte no se permite criar sus hijos como quiere cada vno, y a los padres biuir como es su voluntad. Antes son obligados por ley los Persas a criar sus hijos mandãdoles q̄ no hurten, que no roben, q̄ no entren por fuerça en casa

casa agena, que no hagan injuria a otro injustamente, que no sean adulteros, que no sean desobediẽtes a su principe, y otras cosas semejantes. E si alguno traspassa esto, le dan su pena. Y assi las leyes de Persia, anticipandose en todo, procuran desde el principio, que no seã tales los ciudadanos, que desseen cosa alguna mala/ o fea: y este es su cuydado. Tienen vna plaça/ o mercado, que se llama la plaça libre, donde esta el palacio real: y las otras audiencias publicas y estancias de los que gouernan, los mercados y tiendas de mercaderes y sus tratos, y las bozes y trafagos de comprar y vender estan muy lexos de aqui, apartados en otro lugar, porque el bullicio destes no se mezcle con la buena orden y sosiego de aquellos que estan bien enseñados en todo reposo. Esta plaça esta repartida en quatro lugares/ o estancias principales: la vna es diputada para los niños, la otra para los mancebos / la otra para los hombres de mediana edad, la quarta para los ancianos y jubilados. Esta establecido por ley que todos parezcan presentes en su lugar señalado, los niños en siẽdo de dia, y tambien los varones de mediana edad: los viejos quando pudieren, excepto en ciertos dias señalados, en los quales hã de estar presentes forçosamente. Mas los mancebos duermen alli en aquellas estancias armados con sus armas, excepto los que son casados: los quales tampoco son requeridos, ni forçados para ello, sino fuesse auiedo les apercebido que parezcan: ni tampoco les es honesto faltar de alli muchas vezes. A cada qual destas quatro estancias presidẽ doze como rectores y presidentes. Porque en

doze tribus / o collaciones se diuidẽ los Persas. A los mochachos presiden aquellos ancianos que a ellos les parece los podran hazer muy buenos en vida y costumbres. A los mancebos presiden aquellos varones de perfecta edad, que les parece los podran tambien hazer muy buenos. A los varones de edad perfecta presiden aquellos que les parece los podran mejor doctrinar que hagan lo que les fuere ordenado, y mandado por el principe/ o gouernador mayor. Tambien ay sus mayores entre los ancianos, q̄ les mandan que hagan aquello que conuiene. Dire aqui lo que a cada edad le es mandado y encargado, para que todos lo sepan, y procuren todos como sean muy buenos ciudadanos. Los mochachos frequentan y van a las escuelas para aprender justiciay esta dizen que van a deprender, como a cerca de nosotros se dize de los que aprenden, que aprenden las letras. Sus rectores y maestros dellos gastan la mayor parte del dia en juzgar sus pleytos y causas. Porque tambien tienen los mochachos entre si, como los otros hombres, causas y acusaciones, como son de hurto, de rapia, de fuerça, de engaño/ de malicia, y otros delitos semejantes: y a los que conoscien auer injuriado a otro en alguno destes crímenes, los castigan, como es razon. Y tambien castigan a aquel que hallan que acuso injustamente a otro: y juzgan de aquel crimen / o delito, que es causa porque los hombres se tengã odio, y quierã muy mal vnos a otros: y sobre todo se castiga el vicio de ingratitude: y cruelmente es punido aquel que conoscien que puede pagar el beneficio recebido, y no

Exercicio para cada edad.

Nota quã aborrecible fue, asẽ entre los barbaros la ingratitude.

A iij le



le paga. Que este tal es tenido por hombre que no cura de Dios/ ni de los padres/ ni de la patria/ ni de los amigos: y tienen por cierto que tras la ingratitude se sigue luego la desvergüenza, que es vna guia para todo lo malo y feo. Enseñan a los mochos la templança, para el exemplo y doctrina de la qual les aprouecha mucho ver, como cada dia ven, a los viejos biuir templadamente. Assi mismo les enseñan a tener obediencia a los principes, y ala justicia, y a sus mayores: q̄ para esto les aprouecha mucho ver a los viejos obedecer con presteza a los gouernadores y magistrados, que tienen cargo publico. Tambien les enseñan ser templados en el comer y beuer: y para esto les aprouecha mucho que ven a los viejos que no van a comer antes que los embien sus maestros/ o rectores. Y no comen con sus madres los mochos sino cō el maestro quando se lo mandan sus rectores: y lleuan de casa para su comer, pan, y para vianda, mastuerço: y para beuer quando tuuieren sed, lleuā vn vaso para coger agua del rio. Hasta la edad de diez y seys años aprenden a tirar con el arco y el dardo, despues vienen a mozar entre los mancebos, entre los quales biuen aun diez años la misma vida. Duermen en las estancias armados, segun que arriba diximos: y esto assi para guarda de la ciudad, como por causa de templança. Que cierto parece que esta edad requiere en gran manera cuidado y diligencia. Presentan se entre dia a los gouernadores y rectores por ver si tienen necesidad dellos para algo que toque al bien de la republica. Y quando es necesario quedan todos en torno pe-

los palacios: y quādo el rey sale a caça (lo qual haze muchas vezes en el mes) saca la mitad de la guarda. Todos los que salen han de llevar sus arcos y carcazes, y juntamente en su vayna vna espada, y su escudo, y dos dardos, vno para tirar, y otro que le quede, para quando fuere menester venir a las manos. Y por esta causa ordinariamente se dan al exercicio de la caça, y el rey es su caudillo, assi como en la guerra: y caça el, y procura que los otros cacen. Por que esto les parece vn exercicio y ensayo muy deueras para las cosas de guerra. La los acostumbra a levantar se demañana, y sufrir el frio y la calor. Y tambien los exercita en caminar y correr: y tambien es necesario herir con la flecha ala fiera y con el venablo/ o dardo quando le viene delāte. Y muchas vezes es necesario encender se en el animo, quādo alguna fiera braua resiste: porque conuiene alguna vez herir la que tiene apar de si, y guardar se de la que viene contra el. Por lo qual no se hallara que falta nada en la caça de lo que es menester para la guerra. Quando salen a caça lleuan su comida mayor que los mochos, como es razon, y lo demas assi mismo algo acrescentado. Y mientras caçan no comen: y si se ofresce esperar mucho la caça/ o passar se el tiempo caçando/ cenan la comida/ y otro dia caçan hasta hora de cenar/ y cūen tan entrambos dias por vno: por que gastan el comer de vn dia/ y esto tienen de costumbre/ para que si lo tales acaesciere en la guerra/ puedan hazer lo mismo. Y estos tienen por vianda lo que caçan: y sino caçan/ comen mastuerço. Y si alguno pensare que este es mal comer/ quando tie-

Orde q̄ tiene el rey de Persia en su casa.

nen solamente mastuerço por manjar/ o mal beuer/ quādo beuē agua/ acuerdese quan de buena gana come el pan de mediano el que tiene hambre/ y quan dulce le es el agua al que tiene sed. Las otras tres tribus/ o collaciones que se quedā en casa/ y no salen ala caça/ se exercitan en otras artes q̄ aprendieron quando mochos, como es tirar el arco y el dardo: y esto hazen contentiendo entre si los de vna parte con los de la otra. Y aun ay entre ellos contiendas publicas de premios y joyas que se ponen: y a los de la tribu/ o collaciō que se muestran mas diestros y mas esforçados/ a estos loan los ciudadanos/ y honrran no solamente al rector dellos/ pero tambien a aquellos que los enseñaron quando mochos. Destos mancebos que assi quedan se firuen los gouernadores y juezes/ si han menester ayuda para prender los malhechores/ o para seguir los ladrones/ o para otro qualquier negocio que requiera fuerças y diligencia. Y esto es lo que hazen desde moços/ despues que han acabado los diez años/ y passan a hombres perfectos: y desde aquel tiempo que salieron del todo de mancebos en adelante/ gastan otros veynete y cinco años/ desta manera. Primeramente assi como los mancebos se representan a los rectores y gouernadores/ para q̄ si es menester se firuan dellos para el bien y pro común de la republica/ en aquellas cosas que requieren prudencia/ saber y entendimiento y fuerças de cuerpo/ y si es menester entender en cosas de guerra. Estos que assi estā enseñados no vsan mas del arco/ ni del dardo/ sino de armas para pelear de cerca/

Occupaciō de los varones.

como son coraças en los pechos/ y vn escudo en la sinestra mano/ como vemos pintados los Persas/ y en la derecha vna espada/ o alfange. Y destos varones se eligen y nombran los que han de gouernar/ o tener cargos y officios de la republica/ sin los que han de quedar para maestros de los mochos. Despues que estos assi han passado los veynete y cinco años/ y vienen a ser de edad de cinquenta años/ o poco mas/ entonces entran en la orde de aquellos q̄ son y se nombran ancianos: y estos tales ancianos no van ala guerra/ ni salē fuera de la tierra/ sino que se quedan en casa/ y juzgan las causas publicas y particulares. Y estos determinan las causas criminales, y eligen personas para todos los cargos y officios publicos. E si ay alguno de los mancebos/ o de los varones de perfecta edad que aya hecho algū delito contra las leyes, acusanle los tribunales/ o qualquiera otro particular: y los ancianos le oyen de justicia, y le juzgan. E si este tal fuere condenado, biue todo lo que le queda de la vida desbōrado. Mas porque mejor se entienda esta policia y republica de los Persas, tomemos lo de vn poco leños, y dexemos lo dicho como queda breuemente declarado. Dizen q̄ los Persas son ciento y veynete mil poco mas/ o menos. Destos todos por ley ninguno es excluydo de las hōrras y cargos publicos: sino que es licito a todos los Persas, embiar sus hijos a las escuelas publicas de justicia: y los que pueden mantener sus hijos asu plazer y descansadamente, embian los: y los que no tienen posibilidad para ello no los embiā. A los que assi estā enseñados en las

Cargos y officios de los viejos.

Orden de gouernacion de los Persas.

A iiii escuelas



escuelas publicas es licito, entre los mancebos exercitar obras de mancebos: a los otros que no estan assi enseñados, no es licito. Si alguno ay entre los mancebos q̄ ha hecho lo que es de su officio, es le dado con uersar cō los varones ya perfectos y ser participante de los cargos y honrras: y los que no han conuersado bien, siendo mancebos: no pue dē ser admitidos entre los varones perfectos. Y los que entre los perfectos hā biuido sin culpa, ni reprehension alguna, estos luego entran en la orden y numero de los ancianos. Y desta manera son buscados y electos para ancianos aquellos que siempre han biuido bien y honestamente. Y esta es su policia y manera de biuir, la qual aquellos q̄ la vsan son tenidos por muy buenos. Y aun agora ay testimonios de su templāca en el comer, y de su trabajo. **Porque es cosa torpe y fea entre los Persas el dia de oy escupir / o sonarse / o parecer con los carrillos llenos: y assi mismo es feo que alguno sea visto orinar en publico / o hazer otra qualquier cosa semejante que honesta no sea.** Lo qual todo se presume que no podian hazer los Persas, sino vsassen de mucha templança, y consumiessen y gastassen los humores del cuerpo con trabajos. Esto es lo q̄ podemos dezir de todos los Persas. Pero agora con temos los hechos de Cyro, por cuya causa se mouio esta platica arriba dicha, comenzando desde su niñez. **Cyro pues basta los doze años / o poco mas, siendo enseñado en esta disciplina, excedia a todos los otros de su tiempo, assi en apēder presto lo que conuenia, como en hazer toda cosa honesta y varonilmente.**

*Eriencia, doctrinas y hechos de Cyro.*

En este tiempo Astyages embio a llamar su hija y su nieto, desseando los ver: porque auia oydo dezir que era hermoso y virtuoso. Assi que vino Andane a su padre, trayendo consigo a su hijo Cyro. Al qual como llegasse muy en breue, y Cyro como sciesse a Astyages padre de su madre, luego de presto, segun era de facil y humano ingenio, le saludo y abraço, como si se ouiera criado con el mucho tiempo antes: y viēdo le assi atauiado, y la pintura de los ojos, y la color del rostro, y la postura del cabello (q̄ todo esto se vsa entre los Adedos) y las vestiduras de purpura, y ropas preciosas, y joyeles al cuello, y braçales a las muñecas: no como los Persas, q̄ quando estā en casa de assieto vsan de vestiduras viles, y mucha templança en el comer. Viendo pues el atauio del abuelo, estando le mirando dixo. **O madre como me parece hermoso mi abuelo. Su madre le pregunto. Qual te parece mas lindo, tu padre / o el?** Respondiole Cyro. **O madre, el mas hermoso de todos los Persas es mi padre, y de los Adedos, de quantos yo he visto en las calles y ventanas, el mas hermoso de todos es mi abuelo.** Tornando le a abraçar Astyages le vistio vna ropa preciosa, y le atauio con joyeles y braçales: y quando queria salir fuera a passarse le subian en vn cavallo cō el freno de oro, como el mesmo Astyages acostumbraua andar. Cyro como era moçacho, y amigo de polidez y de loozes, ale graua se con aquella vestidura, y bolgauase de aprender a caualgar a cavallo, lo qual el ignoraua, a causa de que en Persia, por ser como es muy difiçil cosa mantener cauallos por

*Dicho de Cyro siendo niño lo ando la temperancia, y reprehendiendo la curiosidad de manjares.*

por la carestia: y assi mismo caualgar en ellos, por ser la tierra aspera, y de montañas, y assi muy pocos crian, ni tienē cauallos. **Pues estando Astyages cenando con su hija y con Cyro, y queriendo que el moçacho cenasse viandas muy suaves, porque no echasse menos lo de su tierra, mandole poner delante platos, guisados, y manjares de diuersas maneras, dizen que le dixo Cyro. O abuelo que trabajo tienes en la cena si has de estender las manos a todas estas viandas, y gustar de tantos y tan varios manjares? Entonces cuentan que dixo Astyages. No te parece hijo esta cena mucho mas suave que las que vsan en Persia? A lo qual Cyro respondio. No por cierto abuelo: que muy mas corto y derecho es el camino entre los Persas para venir a hartarse, que no el de vosotros. **Porq̄ el pan y la carne nos basta a nosotros para esto: y vosotros queriendo venir a donde nosotros por muchos rodeos y senderos de arriba para abaro rodeando y yendo errados, a penas venis donde nosotros mucho antes hemos llegado.** Replicando Astyages a Cyro le dixo. **O hijo que estos rodeos no nos dan pesadumbre ninguna: y si tu tambien los gustas conosceras que son muy suaves.** Cyro le respondio. **Antes veo que ya te enbastian estos manjares. Y como assi, dixo Astyages, en que lo conosces?** Respondio Cyro, porque veo que quando tocas el pan no limpias la mano, y cada vez que tocas alguna vianda destas otras, luego te limpias la mano a la toualla, como si rescibieses pesadumbre de hartarte dellas. A esto dixo Astyages. Si esso como**

ces hijo, come de las carnes, porque tomes mas rezio a tu casa. **E di ziendo esto hizo le traer carnes de fieras saluajes, y de las mansas. Quando Cyro vio tantas carnes, le dixo. Como abuelo, das me estas carnes para que haga dellas lo que yo quisiere? Si doy por cierto, dize Astyages. Entonces Cyro tomando las carnes, las repartio entre los ministros y criados del abuelo, diciendo a vno: toma tu esto, porque de buena gana me enseñas a caualgar a cavallo, y tu esto, porque me diste vna flecha, que agora esto solo tengo que te dar: y tu esto, porque sirues bien a mi abuelo: y tu porque honrras a mi madre. Y assi repartio todas las carnes que le dieron. Entōces cuentan que dixo Astyages, como no das nada a Sacca mi copero, a quien yo bago mucha honrra. Era este Sacca hombre de lindo parecer, y tenia cargo de llevar ante Astyages los que auia menester hablar con el, y vedar la entrada a aquellos que le parecia que no venian a tiempo para negociar. Entonces Cyro de presto, y como moçacho dissimulando, pregunto a Astyages. **Dime abuelo porque hazes tanta honrra a este Sacca?** Respondiole Astyages mirando le, y dixo. **Porque me sirue muy bien, y muy graciosamente de la copa: porque los que siruen en el beuer a estos reyes echan el vino con mucha destreza, y tienen muy sutilmente la copa con tres dedos, y la dan assi, para que la pueda tomar a plazer el que ha de beuer. A esto dixo Cyro, manda a Sacca que me entregue la copa, para q̄ yo te sirua al beuer cō destreza, y gane tu gracia si puedo. Lo qual como mandasse****

*Judicios de la magnificencia de Cyro.*

A y Astyages



Astyages, Cyro tomo la copa, y la uola, como vio hazer a Sacca, y cō rostro sereno y mucha mesura, la dio a su abuelo a beuer, firuiendo le cō mucha gracia: de manera que hizo rey la madre, y aun a Astyages tambien. Y el mismo Cyro no pudiendo tener la risa, se fue para su abuelo, y abraçandole, y boluiendo se a Sacca le dixo, o Sacca perdido eres ya, que yo te priuare de tu cargo, porque de aqui adelante seruire mejor la copa que tu, y hare mejor la salua. Costūbre es que aquellos que firuen el beuer a los reyes (los quales llaman pincernas) despues q̄ han dado la copa en la mano echā vn poco della con vn vaso en la palma de la mano siniestra, y sozuen lo delante del: porque si les mezclaren veneno, se puedan guardar. Por lo qual Astyages burlando se, dixo a Cyro, pues en todo imitaste a Sacca, porque no cataste como el hizo el vino de la salua? El qual respondió, porq̄ cierto yo temi q̄ no ouiese veneno en la copa mezclado con el vino. Porque los dias passados quando combidaste los amigos en la fiesta del dia de tu nascimieto claramente conosci que Sacca nos mezclo veneno en el vino. Como, dize Astyages, conociste esso hijo? Respondio, porque os via a todos fuerade seso y entendimieto desuariar en el animo y en el cuerpo: y hazia des aquello que vedays a nosotros los mochachos que no bagamos. Que todos dauades bozes a vna, y no deziades nada: y cantauades cō gran risa, y no oyendo al que cantaua, jurauades todos que cantaua muy bien: y contando cada qual de vosotros de sus fuerças, despues os leuantauades para baylar y dan

Operaciones malas del vino de semplada mente beuido.

çar, ni dācauades a compas, ni aun os podiades tener derechos. E finalmente estauades olvidados, tu que eras su rey, y ellos que erā tus subditos. Entōces yo conosci muy bien que la causa de vuestra platica tan desconcertada y sin respecto, y de lo que ala fazon sin orden hazia des era lo que auia des beuido. Y Astyages le dixo. Pues dime hijo tu padre no beue demasiado? No por cierto, dize Cyro, sino que beue para matar la sed: y no le sucede desto otro mal alguno, porque no le da Sacca de beuer como ati. Entōces le dixo la madre, porque hijo perfigues en tāta manera a Sacca? Respondio Cyro, porq̄ le quiero mal sin duda: porque muchas vezes teniedo desseo de entrar presto a do esta mi abuelo, me lo estorua aquel maluado. Pero yo te ruego abuelo que me des no mas de tres dias mando sobre el. Y como dize Astyages le mandarias? Respondio Cyro, yo estaria a la entrada de la puerta, como el haze, y quando quisiese entrar a comer le diria que no podia entrar en ninguna manera, porque estaua mi abuelo negociando con vnos hombres. Y despues quādo viniessse a cenar, le diria que te estauas vañando: y quādo viesse q̄ tenia muy mayor gana de comer, le diria que estauas con las mugeres. Y desta manera le deternia, como el muchas vezes me detuuo ami quando queria entrar a do tu estauas. Estos passatiempos les daua Cyro en las cenas. Entre dia si sentia que alguno auia menester a su abuelo, o a su tio, pesauale que otro ninguno le preuiniesse en esto, y en todo lo q̄ Cyro podia hazer plazer a los otros lo hazia. ¶ Pues como

Mandiane

Mandiane se aparejasse para tornar se cō su marido, rogaua le Astyages que le dexasse a Cyro. La qual respondió que ella desseaua hazer le qualquier plazer como a su padre en todas las cosas que pudiesse, mas que tenia por difícil dexar al mochacho cōtra su voluntad del. Entōces Astyages dixo a Cyro, hijo si te quedas cōmigo, el primero que entre a do yo estuviere, seras tu, sin que te lo estorue Sacca: sino que quando quisieres entrar sera en tu mano, y te lo agradeçere mucho que entres a mi lo mas amenudo que pudieres. Demas desto te seruiras de mis cauallos, y de todas mis cosas a tu voluntad: y quando te quisieres yr, tomaras para tu camino los que quisieres para hazer lo que bien te pareciere dellos: y yras por el camino que quisieres. Y desde agora te doy todas las fieras que tengo en mis buertos, y te mandare allegar otras muchas q̄ podras correr y acosar, quando ayas bien apredido a caualgar a cauallo/ y las mataras con factas y venablos, como hazen los otros grandes varones. Y te dare otros mochachos que se huelguen, y jueguen contigo: y todo lo que dixeres que quieres auer o mi, no te faltara. Despues d Astyages auer dicho todas estas cosas a Cyro, la madre le preguntó si queria quedar alli / o yr se con ella. El qual de presto, y sin mas pensar, le respondió que queria quedar cō su abuelo. Otra vez siendo preguntado de la madre, porque se queria quedar? Cyro le respondió, porque en mi tierra parezco el mejor de mis yguales, assi en flechar del arco, como en tirar el dardo: mas aqui bien se que en el arte de caualgar a cauallo me lleuā grā ventaja mis yguales, de lo qual me

peña mucho. Y si aqui me dexas, para que aprenda esto, quando estuviere en Persia pienso que sere el mejor de los que alli ayā: y quando viniere a Media siendo buē hombre de a cauallo, podre ayudar a mi abuelo. Entōces dixo la madre, y veamos hijo como aprenderas aqui la justicia, pues que estan alla tus maestros? Respondio Cyro, essa muy bien la se madre. Como lo sabes hijo? dixo Mandiane. Respondio le Cyro, porque mi maestro, assi como aquel que entendia muy bien la justicia, me hizo juez de otros, y entōces me dio de açotes, porque en cierta causa no auia juzgado rectamente: y la causa era esta. ¶ Un mochacho grande tenia vna vestidura pequeña, y a otro mochacho pequeño que tenia la vestidura grande desnude se la y vestila al otro grande, y la del grande vesti al pequeño. ¶ Pues siendo yo juez destes pareçcio me que era mejor para ambos, que cada vno dellos tuuiesse la vestidura que le conuenia. Por esto me açoto el maestro, diziendo, quando fueres juez de conueniencias es bien que bagas esso: pero quando ouieres de juzgar de qual es la vestidura, entōces has de considerar quien es el justo poseedor. Si deue auer la vestidura aquel que la quito al otro / o aquel que la hizo / o la compro. Porque aquello dize es justo / que es legitimo segun las leyes: y lo que no es legitimo y cōtra las leyes, es fuerça y violencia. Por lo qual conuenia q̄ el juez diessse la sentencia segun las leyes. Assi que yo, dize madre, muy biē se los derechos y si algo me faltare mi abuelo me lo enseñara. Entōces le dixo Mandiane, hijo muy diferētes son las leyes de

1870

Juzgado Cyro.





yes de aqui donde esta tu abuelo de las de Persia. Porque tu abuelo se hizo señor de todos los que estan en Media: y en Persia se tiene por justo guardar y tener y igualdad: y tu padre el primero de todos guarda las ordenanças que el haze para la republica, y tambien las rescibe, y su medida es la ley, y no su voluntad/ o antojo. Por esso guarda te no muevas a poder de açotes: y quando tornares a tu tierra, si truxeres aprendida la tyrania en lugar de la buena manera de reynar.

Que en la tyrania el tener mas que todos los otros piensan que es lo mejor, y que mas conuiene. Pues deessa manera dice Cyro, tu padre mas bastante es para enseñar a tener poco q̄ mucho, no ves como ha enseñado a todos los Medos a tener menos que el? Por esso ten confiança madre que tu padre ni a otro ninguno, ni a mi embiara de si enseñado a tener mucho. Estas y otras cosas semejantes dezia Cyro, finalmente que la madre se fue, y Cyro se quedo alli, y se criava cō el abuelo: y en poco tiempo se junto con todos los otros sus yguales, y los cōversaua muy familiarmente. Y tambien en poco tiempo gano la voluntad de los ciudadanos, metiendo a vnos y a otros al abuelo, y mostrádo les que los amaua y queria biẽ a sus hijos. De fuerte que si algunos auia menester algo del rey, rogaua a sus hijos que lo dixessen a Cyro que lo negociasse y acabasse cō el. Assi que Cyro quando se lo rogaua los hijos por ser como era humano de ingenio, y desleoso de honrras mas que todos, holgaua de acabarlo. Y Astyages quando le rogaua algo Cyro, en ninguna manera podia cōtra dezir le, ni dexar de agrar

dar le. Y si el abuelo estava enfermo nunca se partia del Cyro/ ni cessaua de llorar: de manera que era manifesto a todos q̄ se temia no se le muriesse el abuelo. Y si d̄ noche auia menester algo Astyages, el primero q̄ lo sentia era Cyro, y el que con menos pereza saltaua para seruir le y agradar le en todo quanto pudiesse. Y cō estas cosas gano del todo la voluntad a Astyages. Deuia ser Cyro algun tanto hablador, o por la criança y doctrina porq̄ le cōstrefia su maestro a dar razon de lo que hazia y de lo que tomava de los otros que juzgaua: y tambien porque era amigo de deprender, preguntaua muchas cosas a los que estauan presentes, como y de que manera erã: y en lo que otros le preguntauan, por ser de agudo ingenio, y entendimiento sutil, respondia deliberadamente: y desta manera se le auia recogido aquel de masiado hablar. Y assi como en los cuerpos todos los q̄ son mancebos/ aunque crecẽ/ se les parece vna mocedad que demuestra los pocos años: assi tambien del mucho hablar de Cyro no se mostraua osadia/ o temeridad alguna/ sino vna simplicidad y llaneza. Por lo qual antes desseaua oyr le hablar mucho/ q̄ no estar presentes quando callaua. Mas quando por discurso de tiempo y crecimẽto de cuerpo llego a edad de mancebo/ entonces era mas breue con sus razones/ y vsaua la boz sossegada/ y tenia tãta verguença que se paraua colorado quando venia en platica con los ancianos: y no tenia ya mas aquella parleria y atreuimiento de se querer entremeter a hablar de todo/ como antes hazia. Assi q̄ era mas reposado/ y en las cōuersaciones de todos muy agradable y apazible.

Nunca

Nunca porfiava con sus yguales en aquellas cosas sobre que ellos suelen tener contiendas entresi, aunque las supiesse mejor, sino que en las que sabia que era inferior destas comenzaua, diciendo que lo haria mejor que ellos. Assi que comenzaua a saltar en el cauallo, y tirar la lança/ o dardos, y tirar con el arco desde el cauallo, no siendo aun bien diestro en caualgar en el. Y quando era vencido, se reya mucho consigo. Desta manera no rehusando de ser vencido, sino tomando otra vez ala misma contienda, por mas exercitar se, y por no hazer de ay adelante aquello en que no auia acertado trabajaua por lo hazer mejor. Y assi en poco tiempo vino a saber el arte de caualgar a cauallo, tambien como sus yguales: y en breue espacio por el afficion que tenia a ello, los sobrepujo, y breuemẽte acabó todas las fieras que estauan en el bosque, corriendo las, buriendo las, y matando las. De manera que ya Astyages no era bastãte a le proueer de fieras. Lo qual sintiẽdo Cyro que no podia el abuelo, aunque queria/ dar le tantas fieras biuas/ le dezia. Abuelo que menester has de tomar tãto trabajo en me buscar animales biuos/ porque no me embias a caça con mi tio que yo pienso que las fieras que viere me podran mantener? Y quãdo tenia Cyro desseo de salir a la caça/ no importunaua a su abuelo pidiendo se lo/ como quando era moçacho: antes entrauã a el menos amenudo/ y en lo que de antes culpaua a Sacca q̄ no le dexaua entrar al abuelo/ ya el mesmo Cyro hecho Sacca para si mesmo/ no entrauã a el/ sino via primero oportunidad. Y rogaua a Sacca que le hiziesse saber quando era tiempo de entrar/ o

quando no. Y a esta causa ya Sacca le queria y amaua mucho, como todos los otros. Pues como Astyages conosciẽse que en tanta manera desseaua salir fuera ala caça, embio le con el tio, y juntamente con el algunos caualleros ancianos para que le guardassen de algunos lugares difciles y peligrosos, y tambien de las fieras brauas que saliesßen.

Por esto Cyro preguntaua osadamente a los que le acompañauan, que fieras no auia de herir de cerca, y quales auia de acometer animosamente? Los quales le respondian que los ossos auian muerto muchos de aquellos que se les acercauan, y los leones, y puercos mōteses, y leones pardos, mas que los ciervos y cabras monteses, y ouejas y asnos montesinos no hazian mal ninguno. De mas desto le dezia que no menos se auia de guardar de los lugares peligrosos q̄ de las fieras: porque muchos juntamente con sus caualleros, por no lo mirar, se auian despeñado. Lo qual todo aprendia Cyro de buena gana. Y en esto como viesse salir vn ciervo de traues, olvidado de todo aquello que auia oido, siguió le, no mirando a otra parte, sino a do quierã que el ciervo le buya: y salto el cauallo, y cayo ahinojado, y por poco se quebrantara el cuello, de manera que a penas se pudo tener en el: y luego se leuanto el cauallo, y llegado a lo llano: birio al ciervo / y derroco le a tierra (cosa por cierto grande y hermosa) de la qual se alegrã en gran manera. Mas los que le aguardan y acompañauan, llegando se a el le refiã que se auia puesto en peligro, y le amenazauan que lo dirian a su abuelo. Assi que Cyro descendio del cauallo, y pesaua le mucho d̄ oyr aquello

Que hizo  
Cyro la pri  
mera vez  
que salto  
a caça.



aquello. Mas estando en esto sintio se ruydo/ y tomo a subir en su cauallito/ como si fuera arrebatado de espi ritu: y luego vio un puerco jauli q le venia al encuétro/ y fuesse para el, y encarando bien en el su venablo se lo tiro, z buriendo le con el en medio de la frente, le hizo parar. El tio vié do su ofadia le reñia, y le dezia mal. Y el aunque auia sido injuriado, toda via rogaua al tio q todo lo q el tomasse y caçasse se lo dexasse llevar y presentar a su abuelo. Y dizen que le respondió el tio, bien feria, pero si sabe que tu has seguido estas fieras, no solamente te reñira a ti, sino también ami que te lo consenti. Si quiera dize Tyro me açote: cõ tal q yo se las de de mi mano: y tu también tio dame la pena q quisieres, con tal q bagas mi voluntad en lo que te ruego. Entonces Tyroares su tio le dixo. Haz lo q quisieres, porque segun me parece agora eres nuestro rey. Assi q Tyro lleuo las fieras, y dio las al abuelo: y dezia le que las auia caçado para el. Y aunque no le mostraua el los venablos, pero assi como estaua ensangrentados, los ponía en parte donde veyá que los podria ver su abuelo. Astyages le dixo, hijo yo rescibo ale gremete de tu mano todo lo que me das, mas no tengo menester nada de esto, si por ello te has de poner a peligro. Respondio le Tyro, pues si tu mi abuelo no tienes necesidad dellas, yo te suplico que me las des para q yo las reparta entre mis yguales. Y Astyages le dixo. Toma las hijo y reparte las a tu voluntad, esto y todo lo demas que tu quisieres. Y tomando las Tyro las dio a los otros muchachos que con el venia, diziédo les, O compañeros que locos y desuarias dos eramos, quando caçauamos las

fieras en los buertos: porq ami parecer era como si alguno caçasse las fieras atadas: porque lo vno estaua en lugar estrecho, y despues deso eran pequeñas y farnosas, y la vna era coxa y la otra manca: mas las q estan en los campos y en los prados y bosques quan grãdes, quã hermosas, quã grueltas parecen. Los ciervos corrian tan ligeramente que parecia que bolauan, y los puercos jaulies como varones esforçados arremetiã, tan anchos que a penas se podia errar el tiro dellos. Por cierto amigos que me parecen mas hermosas estas muertas, que no aquellas viuas que estan encerradas, y rodeadas de muros y paredes. Cleamos dize no os dexaran vuestros padres y a caça? Respondierõ. Si por cierto, si lo manda Astyages. Pues sus, dixo Tyro, qual de vosotros sera el medianero para acabar lo con Astyages. Respondieron ellos. Quien se lo podra mejor rogar que tu? Por Dios, dize Tyro, no se que hombre me he hecho, que ni le puedo dezir nada, ni mirar a mi abuelo ala cara; y si me va adelante esta maña, temo q tomar me del todo nescio y bobo. Que quãdo era muchacho parecia que podia mucho mas hablar q no agora. A mal va la cosa, dizen ellos, si lo que hemos menester que bagas por ti y por nosotros, hemos de rogar a otro alguno, pues tu lo puedes hazer. Oyédo esto Tyro le peso mucho, y fuesse callãdo. Y despues animãdo sea si mismo para tener ofadia pèsando primero cõsigo lo q auia de hablar al abuelo para q mas sin pesadumbre alcãçasse para si y para los otros lo q pedia, entro a do estaua su abuelo, y comẽço le de hablar desta manera. Dime abuelo si alguno de tus

Tyro se q  
ra d su en  
cogimien  
to, y pien  
sa como se  
podra me  
jor ofem  
bolucr.

tus criados se te buyesse, y despues le tomasses, que le harias? No otra cosa, dize Astyages, sino atar le, y hazer le trabajar por fuerça. Y si se tornasse de su voluntad que le harias? Respondio Astyages, açotar le ya por q otra vez no hiziesse lo mismo, y despues seruir me ya del como de primero. Entõces dixo Tyro. Pues apareja si quieres para açotar me, porq yo estoy pèsando como buyr de ti tomãdo mis yguales para me y a la caça cõ ellos. Alo qual Astyages replico, biẽ has hecho de me lo auisar primero porq yo proueece como no te mueuas. Buena cosa dize, feria, si por causa de vnas carnezillas de fieras pierda su hijo Adãdiane mi hija. Oyendo esto Tyro obedescio a su abuelo: y quedose por entõces su caça, y biuita muy triste y descontento de ay adelante. Pero como Astyages conosciõ q estaua tan triste, queriẽdo le dar plazer, le saco ala caça: lleuando consigo mucha gẽte de a pie y de a cavallo, y auentando las fieras en los cãpos y lugares llanos, hizo vna gran caça. Y segun costumbre de reyes, mandõ q ninguno tirasse a las fieras estãdo el presente, hasta q Tyro se hartasse de las tirar. Mas Tyro no permitio q lo vedasse: antes le dixo. Abuelo si quieres q yo tome plazer en la caça, permite a los q vienẽ conmigo q tirẽ z hierã las fieras cada qual como mejor pudiere y supiere. Assi q lo permitio Astyages: y estaua mirãdo los q cõtendiã y peleauã cõ las fieras, y las acosauã y herian. Y bolgauasse tãto de ver a Tyro como no podia callar de plazer, y q biẽ assi como el perro de casta andaua al derredor de la fiera acercãdo se a ella, y llamando a todos cada vno por su nõbre: y viendo Astyages q Tyro se reya del

vno: y sintiendo q loaua al otro, y todo sin embidia, se gozaua en grã manera. finalmente Astyages, despues d auer tomado muchas fieras, se tornõ para casa: y de ay adelante en tanta manera se deleytaua con la caça q siẽpre q podia: se salia con Tyro, y lleuaua consigo mucha gente y también los muchachos entre ellos por causa d Tyro. Y assi passõ Tyro mucho tiempo, siendo el causa q todos tuuiesse plazer: biẽ y proueecho: y no siendo a ninguno causa de mal. Siẽdo Tyro d edad d quinze / o diez y seys años el rey de los Asyrios: estãdo para se casar, tuuo desseo de yz se a caçar en aquel mismo tiempo: y como oyesse dezir q en los terminos que estã entre su reyno de Asyria y el de Media auia muchos animales que no se caçauã por causa de la guerra, tomo le gana de yz alla. Y para poder mas seguramente caçar tomo consigo muchos de a cavallo, y hombres de lança y escudo, para q le auentassen las fieras a los lugares llanos y espaciosos. Despues que llego dõde estauã sus castillos y guarniciones, calli, para salir a caçar el dia siguiente: y dero proueydo q venida la tarde saliesse d la ciudad otra guarniciõ empos de la primera de gẽte de a pie y de a cavallo. Y esto le pareció q bastaua de exercito para su seguridad y defensa: pues tenia dos guarniciones juntas, y el también q tenia consigo mucha gẽte de pie, y hõbres de armas. Tiendo se pues tambien apercebido: auiedo lo primero cõsultado penso q seria muy biẽ, hazer alguna presa en las tierras d los Medos: por q haziendo esto la caça le seria mas hõrrosa, y auria mas copia de animales para los sacrificios de sus bodas. Y leuãtando se muy de mañana

Entrada  
del rey de  
Syria en  
el reyno d  
Astyages



faco su exercito, y primero puso los hombres de pie muy espessos en los terminos y lugares necesarios: y el con los de cavallo torrio hazia los castillos de los Adedos, lleuado consigo los mas, y los mejores. Y estaua se alli quedo: porq̄ las gētes q̄ estauan en guarnicion de los Adedos no pudiessen venir a focozrer los suyos ni peligrassen entonces. Y embio los mas lucidos esquadrones de lante, mādādo les q̄ corriessen la tierra a vna parte y a otra: y que hecha la pressa, cada vno se tornasse, y se la truxesse a el: y assi todos hazia su mādado. Sabido por el rey Astyages q̄ en su tierra andauan los enemigos, mouio se con los suyos, para focozrer a los de sus fronteras. Lo mismo hizo su hijo con la gente de cavallo que consigo tenia: haziendo lo saber tambien a sus amigos, para que viniessen a le ayudar. Y como supierō que los Asyrios erā muchos, y puestos en ordenança, y que los de cavallo estauā quedos, pararō se assi mismo los Adedos. Pues Cyro como viesse a los otros todos venir en ayuda del abuelo con todas sus fuerças, el por su parte tambien le quiso ayudar. Y armando se luego de todas armas, aunque el nunca lo auia usado de antes. En tanta manera desseaaua armar se: que viendo vnas armas q̄ estauan hechas para su abuelo, que eran muy lindas, y le veniā propias a su cuerpo, las tomo, y armo se con ellas: y assi armado salto en su cavallo. Y Astyages viēdo le, marauillo se, y no podia pēsar quien le auia mādado venir assi armado: empero dixo le que siēpre se estuuiesse apar del. Cyro como viesse muchos hombres de armas de los contrarios, pregunto le. Por auentura abuelo estos son

de los enemigos que estan tan quedos en sus cauallos? Respondio Astyages diziendo que eran de los enemigos. Otra vez le pregunto Cyro, y aquellos que se mueuen contra nosotros, son tambien enemigos? Si, dize Astyages. Entonces dixo Cyro. Por Dios abuelo que me parece q̄ muy ruynes hombres, y encaualgados en muy ruynes cauallos son estos q̄ nos roban lo nuestro. Por lo qual conuiene q̄ algunos de los nuestros salgā contra ellos. Como dize Astyages, no ves hijo aquel esquadron tā espeso de hōbres de armas que esta alli puesto en ordenança a punto de guerra, que si nos ven yz cōtra ellos saldran: y nos tomaran en medio primero que se junte todo nuestro exercito? Respondio le Cyro, antes si tu esperas que se juntē los que nos vienen en ayuda temeran estos y no se moueran de su estancia: y aquellos que lleuan la caualgada la dexaran, despues que vierē como algunos de los nuestros les acometen animosamente. Esto assi dicho, parecio le buen consejo a Astyages el que le daua su nieto: y marauillando se de su saber y vigilancia: mando a Cyaxares su hijo que tomasse vn esquadro de los d̄ cavallo, y fuesse a dar en los que lleuauā la pressa. E yodize, acometere a estos otros, si se mouieren contra ti: de manera que sean forçados a guardar se de nosotros. Cyaxares tomando de la gente de cavallo q̄ el padre le auia dicho los mas esforçados de todos, mouio se contra ellos. Y Cyro viēdo los assi salir/mouio se tambien de presto, y passo les de lante como caudillo: al qual siguió Cyaxares, y todos los demas q̄ quedauan. Pues como los viesse acercacar aquellos que lleuauā la pressa/la dexaron

Batalla  
entre los  
Asyrios y  
los Adedos.

dexaron luego, y se fueron huyēdo. Entonces aquellos que yuā con Cyro los atajaron, y berian a todos los que alcançauan: y Cyro el primero, siguiendo los en el alcance prendieron y hirieron a muchos dellos. Y bien assi como el can generoso y de casta por no estar experimentado acomete al puerco montes con demasia da furia, sin tener otro respecto, assi tambien Cyro se metia en los enemigos, procurando solamēte de herir al que alcançaua, sin mirar otra cosa alguna. Los enemigos viendo a los suyos en trabajo, mouieron con sus esquadrones, porq̄ parassen los que yuan en el alcance: porq̄ ya los veyan passar adelante. Mas Cyro no por esso cessaua de yz tras ellos, sino que por el gran gozo que tenia, animando al tio, seguia los enemigos, y como que los detenia a grandes bozes. Y Ciatares yua tras el por auentura de verguēça que tenia de su padre y tambien los otros le seguian y acometian con gran coraçō, aun que no eran yguales en numero de gente a los contrarios. Astyages como vio estos dos mancebos que seguian los enemigos inconsideradamēte, y que los enemigos muchos y muy espessos y puestos en orden les ventian al encuētro, queriendo mirar por el hijo y por Cyro para que no recibiesse algun daño, si desapercebidos y sin ordē los acometiesen, mouio luego con los suyos, y fuesse contra los enemigos. Mas los enemigos como vieron los Adedos venir para ellos, pararon apuntando sus tiros y factas para detenerlos quando llegassen a tiro de arco los vnos de los otros, como tienen de costumbre de hazer otras muchas vezes: hasta tanto que acercando se los vnos a los

otros se començaron a herir, y pelearon hasta la noche. Despues que vieron los enemigos que los suyos se tornauan huyēdo para ellos, y que los que estauan con Cyro los seguian en el alcance, y que Astyages con su gente de cavallo se acercaua a vn tiro de flecha, retiraron sus buēstes y huyeron. Los Adedos siguiēdo los todos juntamente a vna, prendieron muchos dellos: y a los que tomauan berian, assi a los cauallos como a los caualleros, y a los que cayan matauan. Y no pararon hasta que llegaron ala infanteria de los Asyrios: y aqui temiendo que no ouiesse alguna celada mayor se detuieron. De alli adelante recogio su exercito Astyages, muy alegre con aquella victoria de cavallo: y loando en gran manera a Cyro, porque sabia que el auia sido causa deste hecho: y estimaua lo por muy ofado y denodado en la guerra. Pues como todos se tornassen al real, solo Cyro no hazia sino mirar los que estauan caydos por tierra, quando passaua por ellos, bolgandose de ver el estrago de la guerra: y apartandole con gran trabajo desto los que le tenian a cargo, le lleuaron a Astyages su abuelo: y Cyro hizo que fuesse delante los que le acompañauan, por que vey a el rostro del abuelo alborotado quando le miraua. Y esto fue lo que passo en Adedia. Todos trayan en la boca a Cyro, y en la habla y en los cantares: y Astyages que antes le honrraua, desde entonces començó a tenerle en mucho mas que hasta alli. Oyendo esto Cambyfes padre de Cyro se alegraua mucho: y como supo que ya Cyro hazia hechos de hombre, embio por el para que acabasse de aprender los institutos y costumbres

B stumbres



stumbres de los Persas. Entonces dixo Cyro que se queria partir, por que el padre no ouiese pesar, y la patria no le culpasse. Pues como a Astyages le pareciesse que era necesario embiarle, lo embio a su padre, dando le todos los caualllos que el quiso, y otros muchos dones: por que le amaua muy mucho, y tenia gran esperanca en el que seria varon sufficiete para aprouechar a los amigos, y hazer daño a los enemigos. Partiendo se Cyro de su abuelo, salieron con el acompañandole todos los mancebos de su edad, y hombres y viejos a cauallo, y el mismo Astyages. E dizen que no auia ninguno q̄ no se tornasse llorando: y el mismo Cyro dizen que se partio dellos con muchas lagrimas, y que dio muchas dadiuas a sus yguales de las q̄ Astyages le auia dado: tanto que tenia vna vestidura hecha a la manera de los Medos, y se la desnudo y la dio avno, porque le amaua mucho. Y los que tomaron y rescibieron de los dones, dizen que los tomaron a dar a Astyages, y que Astyages los torno a embiar a Cyro: y que otra vez los torno a embiar Cyro a los Medos: y mando dezir al abuelo, que si queria que tornasse a el sin verguença, que dexasse a aquellos tener y poseer lo que les auia dado. Y Astyages oydo esto, hizo lo que Cyro le embio a rogar. Pues no hazemos mencion aqui de muchas palabras de amor y aficion que passaron a la partida de Cyro, quando se apartauan vnos de otros: que los parientes y deudos de Cyro se despedian del besandole en la boca, segun ley y costumbre de Persia: la qual dura aun hasta agoza entre los Persianos. Dizen pues que a esta sazón

Por ley de los persas se besan y abraçan los parientes.

quando Cyro se partia, vn varo Medo bueno y honesto, que mucho tiempo antes estaua marauillado de la belleza y hermosura de Cyro, quando vio los parientes que le abraçauan y besaua, estuuu el quedo, y despues q̄ los otros se partieron, fuesse para Cyro, y dixole, ami solo de todos tus parientes no me conoces? Respõdio Cyro. Por ventura tu tambien eres mi pariente? Si dize el Medo. Luego por esso, me has visitado. Que si bien me acuerdo, he visto que lo has hecho muchas vezes. Antes, dize el Medo, queriendo llegarme a ti, tenia verguença. Esso no auias de hazer, dixo Cyro, siendo mi pariente. Y diziendo esto se lleo a el y le beso: y despues de besado le preguntó el Medo, si era costumbre en Persia de besar los parientes. Si por cierto, respondió Cyro, quando se visitan de tarde en tarde / o quando se parten los vnos de los otros, para y a alguna parte. Luego tiempo es, dize el Medo, que me tornes a besar, por que ya ves como me parto. Cyro le torno a besar, y se despido y se fue. Y despues que se auia alexado del algun tanto del camino, torno a cabo de vn rato el mismo Medo con el cauallo sudando. Entonces Cyro como le vio pregunto le. Por ventura olvidose te algo de lo que me querias dezir? No dize el Medo, sino q̄ torno como si fuesse ya muy tarde para visitarte. No es sino muy presto, dize Cyro. Que tan presto, respondió el Medo? No sabes Cyro que en quanto cierra y abro los ojos me parece mucho tiempo que no te veo, siendo tal como eres? Y aqui dizen que primeramente se rio Cyro tras las lagrimas que auia derramado antes, y le dixo. Ten buen animo que

no

no estare mucho tiempo ausente sin veros: y entonces si quisieres me podras ver sin abrir y cerrar los ojos, como dizes, sino a la clara y de hito en hito. Y assi se partio Cyro para Persia, donde despues que lleo estuu vn año entero entre los mochachos: los quales al principio le motejauan, como que tornaua de Media enseñado a biuir delicadamente. Mas despues que le vieron comer y beuer a plazer como ellos, y que en las fiestas, quando auia algun combite le sentian que nunca les pedia nada de lo que ellos comian, antes de su parte repartia el a los otros, y que en todas las otras cosas se mostraua muy bueno y aprouado, entonces todos sus yguales le tenia reuerencia, como de antes. Pues auiendo ya passado su niñez, entrado en la edad de macebo, aqui tambien parecia tener ventaja a todos los de su edad en virtudes y bondad, considerando siempre y exercitando aquello que era conueniente, y sufriendo y tolerando lo que era menester, reuerenciando y acatando los ancianos, y obedesciendo los presidentes y gouernadores que tenian cargos de justicia. Acabo de tiempo murio Astyages su abuelo en Media, y Cytares hijo de Astyages y hermano de la madre de Cyro sucedio en el reyno de los Medos. Entonces el rey de los Asyrios auiendo subjectado todos los Asyrios, que no era pequeña nacion, y traydo a su obediencia el rey de Arabia, y teniendo sometidos a si los Hyrcanos, y cercados los Bactrianos, penso que si hazia mas debiles y flacos a los Medos, que facilmente señorearia todas las prouincias comarcanas: porque esta nacion le parecia la mas valiente de

todas las otras cercanas. Por lo qual embio a llamar a todos los que estauan debaro de su mando, y a Trefo rey de los Lydios, y al rey de Capadocia, y a entrambos los reyes de Phrygia, y a los Cares, y Paphlagonos y Indios, y a los Cilices, calumniando a cerca de estos los Medos y los Persas, diziendo que estas gentes eran grandes y valerosas, y que se hazian a vna, y estauan ayuntadas por matrimonio y casamientos entre si las vnas con las otras, y que se conuenian y concordauan, y que corrian peligro sino los debilitassen: y si acometiendo los Medos y Persas a cada qual de las naciones por si, no los venciesse y subjectassen. Algunos de aquellos, persuadidos con estas palabras, se ayuntaron con el para le ayudar: otros venidos con dadiuas y dineros de que el rey de Asyria tenia gran abundancia. Cytares hijo de Astyages despues que supo sus tramasy assechanças, y los aparatos de guerra que hazia contra el, luego se aparejo lo mejor que pudo, y embio a la comunidad de los Persianos, y a Cabyfes que tenia su hermana por muger y reynaua en Persia: y tambien embio a Cyro rogando le que si alguna gente de guerra le embiasse la comunidad de Persia, que viniesse por capitã de ellos. Porque ya Cyro, auiendo cumplido de residir los diez años entre los macebos, se contaua entre los varones perfectos. Assi que acetando lo Cyro, y consultado por los ancianos, fue elegido por capitã del exercito que se embiaua a Media. Y tambien le dió que escogiesse dozientos motimos: a los quales otorgaron a cada vno que eligiesse quatro varones de los mis-

Motimos mosparece que llaman entre los persas

B ij mos

mos Omotimos : de manera que  
fuesen por todos mil Omotimos:  
ya cada vno de estos mil concedieron  
que pudiesen elegir del pueblo de  
los Persas diez de lanca y escudo,  
y diez tiradores de honda, y diez fle-  
cheros. Assi que auia por todos diez  
mil flecheros, y diez mil de lanca y  
escudo, y diez mil bonderos: y sin  
estos eran los mil Omotimos. Y  
este tan gran exercito fue encomen-  
dado a Tyro, el qual luego que fue  
elegido por capitán, comienço de lo  
que pertenescia a la religion. Y he-  
chos sus sacrificios, eligio aquellos  
dozientos Omotimos, los quales  
assi electos, y cada qual dellos, sus  
quatro, llamo los a todos, y primera-  
mente les hizo este razonamiento.

que los q  
por ser ho  
bres ecce  
lentes y se  
fiados y se  
les auian  
aumentar  
doen algu  
na mane  
ra de hon  
rra y digni  
dad y qual  
a todos los  
que goza  
nã vella.

rescian de virtud. Pues siendo estos  
tales, que bien ayán adquerido pa-  
ra la republica de los Persas / o pa-  
ra si mismos yo no lo fierto, ni lo pue-  
do sentir. Y segun yo pienso nin-  
guna virtud exercitan los hombres,  
sino para que valgan mas los bue-  
nos que los malos. Los que se ab-  
stienen de los deleytes repentinos,  
no es para que nunca se gozen y ale-  
gren de aquello que entonces ha-  
zen, sino para que por esta continen-  
cia gozen de multiplicada alegria el  
tiempo venidero. Y los que son elo-  
quentes y bien hablados, no por es-  
so lo hazen, para que nunca cesen  
de bien hablar, sino porque esperan  
que persuadiendo a muchos hom-  
bres con sus buenas razones, les  
verna muy gran bien dello. Y tam-  
bien los que exercitan las cosas de  
la guerra, no trabajan en ella para  
que nunca cesen de pelear, sino por  
que piensan que baziendo su deuer  
en la guerra, ganaran mucha rique-  
za, mucha felicidad, y gran honrra  
para si, y para la republica. Y los que  
trabajan en la guerra, si antes que  
saquen el fructo della llegan a verse  
impotentes y debiles por la vejez,  
parece me les acaesce lo mismo que  
a aquel que queriendo ser buen la-  
brador siembra bien, y planta bien:  
y quando es menester coger el fru-  
to lo dexa por traer, y por encerrar-  
lo, para que se pierda y se derrame  
otra vez en la tierra. O como si al-  
guno de los que pelean en la lucha /  
o en las otras contiendas de los  
juegos despues de auer bien pelea-  
do, y estando para merecer la victo-  
ria, cessasse de pelear al mejor tiem-  
po: este tal con razon me parece a  
mi que no podra dexar de ser culpa-  
do de locura. Pero esto no compete

propone  
les en ge-  
neral lo q  
haspues  
de seruir,  
para mo-  
strar q los  
enemigos  
no son de  
temer y ay  
apejo para  
ganar  
con ellos.  
honrra y  
proueche

Aplica lo  
q propuso  
con alabã  
ga cierta  
de los su-  
pos y me-  
nosprecio  
de los con-  
trarios.

Lo q de su  
yo no era  
mucha co-  
sa lo engrã  
decio con  
la compã-  
racion.

Con asse-  
marics  
mas sus  
loores les  
gana las  
voluntades  
y anima-  
los mostrã  
doles a qn  
to peligro  
se pone  
por cõfiar  
tanto des-  
nos.

en nosotros varones amigos que  
nos conoscemos que desde la niñez  
comẽçamos a exercitarnos en la vir-  
tud y buenas obras. Clamos pues  
contra los enemigos, los quales yo  
se ciertamente que son inutiles y ru-  
dos para pelear, comparados a no-  
sotros. Porque estos no son ba-  
stantes para combatir con nosotros:  
que aun que sepan flechar el arco,  
y tirar, y caualgar a cauallo, don-  
de es menester trabajar / y pelear,  
alli desfallecen: porque no estan en  
señados como conuiene auerse con  
los enemigos y cõ los compañeros,  
por ser rudos en todas buenas disci-  
plinas. Mas vosotros podẽys tam-  
bien seruirlos y aprouecharos de la  
noche como los otros del dia. Los  
trabajos tenẽys por compañeros  
muy dulces de la vida: la hãbre por  
manjar, y el vso del beuer agua mas  
facil lo tenẽys q los leones: y traẽys  
en vuestros animos aquella posses-  
siõ mas hermosa y mas digna de vn  
hombre de republica que todas las  
otras, que es preciaros de la honrra  
y fama mas que todos los otros.  
Pues los que aman la honrra neces-  
sario es que por ella sufrã qualquier  
trabajo, y se pongan a todo peligro.  
Esto si yo lo digo de vosotros conof-  
ciendo otra cosa ami mismo me en-  
gaño: porque si por causa de voso-  
tros acaesciere lo cõtrario, sobre mi  
caera todo el yerro. Pero yo confio  
en vuestra experiẽcia, en el amor que  
me tenẽys, y en la poca prudencia de  
los enemigos que mis buenas espe-  
ranças no me engañaran, ni sacaran  
mentiroso: por tanto con buen ani-  
mo nos partamos de aqui: pues cla-  
ramente se ve que nosotros por in-  
juriar a otros no codiciamos lo age-  
no. Agora nuestros enemigos son

los que vienen con injustas manos  
a nos hazer injuria, y los amigos  
nos llaman en su ayuda. Pues que  
cosa puede ser mas justa q defender  
las injurias / o mas buena que ayu-  
dar a los amigos? Y por esto pienso  
auẽys de tener confiança, pues veys  
que no salgo a la guerra auiendo te-  
nido descuydo / o negligencia en las  
cosas diuinas, sino que como sabẽys  
todo lo de mas de mi, sabed tambien  
esto, que no solamente los grandes  
hechos, pero ni tampoco tentare los  
pequeños, sin començar primero de  
Dios, y de su acatamiẽto y reueren-  
cia. Pero que es menester deziros  
ya mas sobre esto? Sino que eligien-  
do y tomãdo con vosotros otros va-  
rones buenos y esforçados, y apare-  
jando todo lo demas que sera neces-  
sario, os partays para los Albedos.  
Yo tornare a mi padre, y luego sere  
aqui, por aprender del breuemente  
las cosas de los enemigos, y apare-  
jarme lo mas presto que pudiere, pa-  
ra que con el ayuda de Dios pele-  
mos lo mejor que sera possible.  
Esto assi hecho, Tyro se torno pa-  
ra casa, y despues de auer hecho los  
sacrificios acostumbraados se partia  
para su exercito, acompaňando le su  
padre. Salido que fue de su casa di-  
zen que vierõ relampagos y oyeron  
truenos prosperos: y visto esto sin es-  
perar mas agueros caminarõ: pues  
assi lo amonestauan las seňales que  
Dios les daua. Prosiguiendo su ca-  
mino Tyro, su padre le comẽço a ha-  
blar desta manera. Hijo muy ama-  
do, bien se muestra en las seňales del  
cielo que Dios fauorable y benigno  
te cmbia a esta jornada, y tu tambien  
lo conõces: yo fuy el primero que  
de industria te mostre esta arte de en-  
tender las seňales y agueros, para

base ju-  
sta su cau-  
sa, y mues-  
tra la ini-  
quidad de  
los enemi-  
gos, por q  
tẽgã mas  
safia cons-  
tra ellos.

pone les  
furia cõ su  
presteza,  
y como q  
de su fue-  
go pone  
en ellos ca-  
lor.

Oracion de Tyro a

los Omotimos, para los aperce-  
bir a la guerra contra los  
Asyrios.

**M**irones amigos, yo os  
elegi, no porque agora  
primeramẽte os apro-  
uasse, sino porque des-  
de mochachos os vi q  
en todo lo bueno que  
la ciudad determinaua, en aquello  
de buena gana poniaades vuestro tra-  
bajo y diligencia, y que de aquello  
que tenia por malo totalmente os  
apartauades: y que aya sido la cau-  
sa por que yo de mi voluntad sea pue-  
sto en este cargo, y por que os llame  
y ayunte aqui a todos, quiero decla-  
raros lo agora.  
Yo ciertamente pienso que nue-  
stros mayores no fuerõ peores que  
nosotros: pues siẽpre aquellos exer-  
citaron todas aquellas obras que pa-

Enepor  
dio capta  
la beneu-  
lencia ala  
bandolos.

Wazles  
stõico  
prometer  
de desirles  
lo q se cree  
que desirã  
ora.

Cõpara-  
cion.



que no por otros interpretes enti-  
dicieses los cōsejos diuinos, sino que  
tu por ti mismo lo conosciesses, vien-  
do lo que era de ver, y oyendo lo que  
era de oyr. No cures de aduinos  
que te querran engañar, diciendo  
otra cosa de lo que Dios significa,  
ni tampoco sin aduino dudas de lo  
que muestran las señales del cielo,  
sino que conosciendo por arte de di-  
uination los cōsejos diuinos los  
obedeçcas. Dixo entonces Cyro.  
Mira padre quando Dios favora-  
blemente nos quisiere aconsejar, pro-  
curare en quanto pudiere de hazer  
lo que me dizes. Que yo me acuer-  
do auer oydo de ti, que aquel alcan-  
çaua mas presto de Dios lo que que-  
ria (bien assi como de los hombres)  
el que no lisonjeara a Dios, quando  
estuviere en aduersidad, sino que  
quando tuuiere prosperidad enton-  
ces se acuerde mas de Dios: y lo mes-  
mo dezias que deuiamos de hazer  
con los amigos. Y ayñ por esse cuy-  
dado, vienes agoza con mas confian-  
ça a rogar a Dios estando tambien  
dispuesto para ello, esperando que al-  
cançaras mas presto lo que rogares:  
porque sabes bien de ti mismo, que  
nunca fuyste negligente en las cosas  
diuinas. Assi es por cierto padre, di-  
ze Cyro, que ninguna cosa me fue  
mas amable y precitada en la vida,  
q̄ la honrra y acatamiento de Dios.  
Dime pues hijo, dize Cambyfes,  
acuerdas te de aquello que algunas  
vezes entre nosotros tratauamos:  
quãdo nos pareçcia que mas haran  
los hombres si aprendieren y conof-  
cieren lo que Dios les da, y lo pusie-  
ren por obra, que no si estuuieren pe-  
rezosos mano sobre mano: y los que  
fueren diligentes y lo procuraren  
biuiran mas seguramēte que no los

negligentes y descuydados dello?  
Pues los que se mostrarē tales qua-  
les conuiene estos me parece que  
deuē pedir lo bueno a Dios. Acuer-  
do me, dize Cyro, auer oydo esso mis-  
mo de ti: y necessario me sera creer  
tus palabras: porque yo bien me a-  
cuerdo que solias dezir juntamente  
con esso q̄ no era licito pedir a Dios  
la victoria a cavallo, el que nunca a-  
prendio a caualgar, ni vencer a los  
flecheros, el que no sabia tirar el ar-  
co, ni los ruynes pilotos que no sa-  
bian gouernar la nao pedirle que se  
la guardasse, quando ellos la gouer-  
nauan, ni los que no sembrassen trigo,  
rogar que les naciesse muy buen  
trigo, ni los que se saben guardar en  
la guerra, pedir la salud: pues todo  
esto era contra las leyes diuinas. Y  
los que piden lo que no es licito, assi  
mismo dezias, que era justa cosa  
que no lo alcançassen de Dios, co-  
mo tampoco de los hombres lo de-  
uian alcançar los que les pedian lo  
injusto y malo. Mas dime hijo, di-  
ze Cambyfes ha se te olvidado aque-  
llo que yo y tu platicauamos algu-  
nas vezes que era obra digna de va-  
ron muy bastante y muy buena, si al-  
guno procurasse de ser del todo bue-  
no y virtuoso, y que assi el como sus  
criados tengan muy bien lo necessa-  
rio, y assi como esto nos pareçcia  
gran cosa, assi tambiē saber mandar  
a los otros hombres para que ten-  
gan cumplidamente lo que han me-  
nester, y que todos sean tales quales  
conuiene, esto nos pareçcia muy ad-  
mirable. Si por dios padre, dize Cy-  
ro, bien me acuerdo que me lo dexi-  
ste, y ami tambien me pareçcia q̄ era  
muy gran cosa, saber bien mādār: y  
agoza tambien me parece lo mismo,  
quando paro miētes en ello. Y quan-  
do

Nota la  
gran reli-  
giō de Cy-  
ro siendo  
gentil.

Consejos  
y razona-  
mientos  
prudētes  
y auisados  
q̄ pasan  
entre Cy-  
ro y su  
hijo.

do miro a los otros hombres, y pien-  
so quales son aquellos que tienen el  
mando, y quales son aquellos q̄ han  
de pelear contra nosotros, me paref-  
ce cosa torpe y fea tener miedo y te-  
rer salirles al encuentro: los quales  
yo segū siēto, comēçando destos nue-  
stros enemigos, piensan que el que  
manda ha de exceder a los subditos  
y a los que son mandados en comer-  
mas sumptuosamente, en tener mas  
riquezas, en dormir mas tiempo: y  
finalmente en tomar menos trabajo  
que los subditos a quien manda. Yo,  
dize: pienso que el principe y el que  
manda ha de exceder a los subditos  
y a los que son mandados, no en ma-  
licia, ni en engaño, ni en ocio, sino  
en prudencia, trabajo y industria.  
Empero hijo, dize Cambyfes, algu-  
nas cosas ay en que no se deue traer  
la contienda con los hombres, sino  
con las mismas cosas, de las quales  
es muy difícil tener abūdancia. Por  
esso deues saber que si el exercito no  
tiene la prouision que ha menester,  
que luego se perdera tu mādō. Esta,  
dize, padre Cyarares ha dicho que  
proueera della a todos los que alla  
van, quantos fueren. Como, dize, hi-  
jo confias te en los dineros de Cy-  
arares? Respondio Cyro, si por cier-  
to. Y que sabes, dize Cambyfes, los  
dineros que Cyarares tiene. No lo  
se, dize Cyro. Pues porq̄ dize Cam-  
byfes, te confias en lo incierto? Co-  
mo no sabes que has tu mismo me-  
nester muchos dineros, y que tienes  
tu necesidad o hazer otros muchos  
gastos? Bien lo se, dize Cyro. Pues  
si a el le faltan para el gasto / o miēte  
de su grado, como lo passara tu exer-  
cito? Por cierto no muy bien, respō-  
dio Cyro: por esso padre si tu sabes al-

gun orden que yo pueda dar en esto  
mientras que estamos entre los ami-  
gos, dime lo. Preguntas me hijo di-  
ze Cambyfes, de donde podras sacar  
dineros? Quien mejor y mas facil-  
mēte puede auer dineros que aquel  
que tiene el mando y poder. Tu vas  
de aquí con infanteria tal qual yo se  
que no trocarias por otra mayor.  
Tienes en ayuda gente de cavallo  
muy buena de los Medos: pues q̄  
nacion ay comarcana que no te que-  
rra agradar / o de su voluntad por te  
feruir / o por miedo que no les vega  
algun mal sino lo hazen. Lo qual de-  
ues consultar con Cyarares, para q̄  
nunca os falte lo que auerz menes-  
ter. Que aun por el biē y prouecho  
de las mismas gentes que tu defen-  
deras en esta guerra, es bien que les  
eches algun tributo: y nunca de-  
ues esperar a aparejar las prouisio-  
nes quando la necesidad costringie  
a ello: sino que quãdo tuuieres mas  
abundancia, entonces has de pro-  
uer mas para la necesidad. Por-  
que mas presto alcançaras lo q̄ has  
menester, si sintieren de ti que no tie-  
nes necesidad dello: y no te culparā  
tus soldados, y seras mas temido y  
acatado de los otros. E si quisieres  
con tus fuerças y poder hazer bien /  
o mal a algunos, mejor te seruiran  
los soldados teniendo lo necessario:  
y mas facilmente les podras persua-  
dir a aquellos que te han de socorrer  
con dineros, quando les mostrares  
que eres bastante para les poder ha-  
zer bien y mal. Entonces Cyro le di-  
xo. Muy bien dizes en todo padre  
que yo aue menester dineros sin los  
que Cyarares prouee: porq̄ lo que  
agoza rescibirē los soldados no me  
lo agradesceran ami en ninguna ma-  
nera: porque sabeu las causas por-  
que

Prudēcia es pre-  
uenir las  
cosas de  
antes pa-  
ra quãdo  
son neces-  
sarias.



que Cyarares los llama en su ayu-  
da, y si demas desto se les diere al-  
go, aquello ternan por honroso, y  
daran las gracias dello al que se lo  
diere. Pues el que tiene fuerças y  
poder para hazer bien a los amigos  
que lo merecieron y vengarse de los  
enemigos que le enojaron, no que-  
rer tener cuenta con los dineros y  
las prouisiones, no seria menos toz-  
pe que si alguno tuuiese tierras, y  
labradores que las labrasen, y des-  
pues dexasse por negligencia que la  
tierra este ociosa y sin fruto y sin pro-  
uecho. Por lo qual ten por cierto  
que en lo que en mi fuere, no me des-  
cuydare de proueer a los soldados  
todo lo que ouieren menester, ora sea  
entre los amigos, ora entre los che-  
migos. Pues veamos hijo dize Cá-  
byfes, acuerda se te de aquello que  
entre otras muchas cosas nos pa-  
rescia ser conuiniente, que no ouies-  
se descuydo alguno? No, dize Cy-  
ro, pero acuerdase me que viniendo  
apedir te dineros para dar al que  
me enseñaua el arte militar, que quí-  
do me la dauas, me preguntauas de  
sta manera. Por auentura hijo este  
maestro a quien pagas tu dinero hi-  
zo mencion en los preceptos de gue-  
rra que te dio de la economica / o  
manera de regir la casa? Porque no  
menos han menester los soldados  
lo necessario que los criados en la  
casa. Mas como yo por te dezir la  
verdad, te respondiessse que no auia  
hecho mencion desto, me tornaste a  
preguntar, si auia dicho algo de la me-  
dicina y sanidad, y del cõseruar y au-  
mentar las fuerças del cuerpo, pues  
que conuenia que el buen capitan tu-  
uiesse tanta cuenta con esto, como  
con las otras cosas de guerra. Y co-

mo yo tambiẽ te negasse esto me pre-  
guntaste otra vez si me auia enseñado  
alguna doctrina para que los cõ-  
pañeros de guerra se ouiessem muy  
bien en cada qual de las obras de  
guerra. Lo qual como tambien te  
negasse, me tornaste a demandar, si  
me auia enseñado a poner animo y  
coraçon y osadia a los soldados, di-  
ziendo que en toda cosa se auentaja  
mucho la osadia ala couardia. Y co-  
mo yo tambien te negasse esto, me  
tornaste a arguyr, si me auia enseñado  
algo de la industria del capitan,  
para poder muy bien mouer los ani-  
mos de los soldados, y persuadir-  
los. Lo qual como tambien te negas-  
se, finalmente me preguntaste que era  
lo que aquel me enseñaua / o en que  
dezia enseñar el arte militar. E yo te  
respondi que ordenar las buestres, y  
poner los esquadrones a punto de  
guerra. Entonces tu te reyste, y  
comparandome cada cosa por si, me  
mostrauas que traya muy poco pro-  
uecho saber poner en orden el exer-  
cito, si le faltaua las prouisiones ne-  
cessarias, sino tenia sanidad, sino sa-  
bian las artes ya dichas de guerra.  
Pues que sino auia obediencia de los  
soldados al capitã? y despues de me  
auer mostrado claramente q̄ la mas  
pequeña parte del arte militar era  
saber poner en ordenança los esqua-  
drones, preguntando te yo si me po-  
dras enseñar algo desto, me man-  
daste yz a los que se tiencn por hom-  
bres sabidos en la guerra, y comu-  
nicarlos, y preguntarlos como se  
bazia cada cosa destas. Y desde a-  
quel tiempo conuerse con aquellos  
que yo oya dezir ser los mas sabios  
y prudentes en esto. Y quanto al  
mantenimiento pienso que nos ba-  
stara

stara lo que Cyarares ha de pro-  
uocer: y quanto ala sanidad lo que yo  
he oydo y visto que muchas ciuda-  
des que han menester salud buscan  
medicos que la procuren: y los capi-  
tanẽs tambien por causa de los solda-  
dos sacan los medicos de sus casas.  
Assi tambien yo despues que vine a  
esta dignidad de capitan, procure to-  
do esto, y pienso padre que terne cõ-  
migo hombres bastantes que sepan  
muy bien el arte de medicina. A esto  
dixo el padre, pero esos medicos hi-  
jo son assi como vnõs remendones  
de vestiduras rotas, que quando al-  
gunos enferman entõcces los curã  
pero la cura de su salud ha de ser tu  
cuydado: el qual has de tener mu-  
cho mas piadoso y entero que no  
los medicos: porque desde princi-  
pio has de tener cuydado que no te  
enferme el exercito. Y porque via  
padre, dize Cyro, podria yo hazer  
esso? Respondio Cambyfes. Si ouie-  
res de estar algun tiempo en alguna  
parte, has de procurar primero de  
assentar el real en lugar sano: en lo  
qual no podras errar si thuieres cuy-  
dado: porque no cessan los hombres  
de hablar de los lugares que son en  
fermos y sanos, y de lo vno, y de lo  
otro dan testimonio las disposicio-  
nes de los cuerpos, y las colores de  
los rostros. Y no basta solamente  
considerar los lugares, sino tambiẽ  
tener muy gran cuydado de ti que  
estes sano. Para esso, dize Cyro,  
yo procuro primeramente de nunca  
comer hasta bartar me: porq̄ esto es  
cosa muy graue y pesada, y despues  
con trabajo del cuerpo, digerir y ga-  
star la comida. Y desta manera pa-  
resce q̄ me durara mas la sanidad, y  
cobra mas fuerças el cuerpo. Pues

desta fuerte y manera hijo, dize Cá-  
byfes, has de mirar por los otros.  
Que espacio, dize Cyro, ternã los sol-  
dados pa exercitar sus cuerpos? No  
solamente hijo, dize, es bien que se  
exerciten, pero totalmente es neces-  
sario. Porque es menester sin duda  
si el exercito quiere hazer siempre su  
deuer, que nõca cesse / o de hazer mal  
y daño a los enemigos / o de hazer se-  
biẽ y prouecho a si. Porque si es du-  
ra cosa mantener vn hombre ocioso:  
mas dura es hijo mantener vna co-  
sa entera, y mucho mas dura mante-  
ner todo vn exercito ocioso. En el  
exercito ay muchas bocas que comẽ  
no capitanes, ni soldados, ni cauallos  
solamente, sino otras menudencias  
de hombres y animales de seruicio,  
en quien largamente se consume y se  
gasta, y aun no con cõcierto, todo lo  
que se puede auer. Assi que nunca cõ-  
uiene estar ocioso al exercito. Dizes  
padre, segun me paresce, que assi co-  
mo no ay prouecho ninguno del la-  
brador ocioso, assi tãpoco no ay nin-  
gun prouecho del capitan ocioso. Y  
aquel tengo yo por capitan diligen-  
te, que si Dios no se lo estorua, traba-  
ja porque los suyos tengan las prou-  
isiones necessarias, y tengan sus  
cuerpos muy bien tratados. Pe-  
ro para que puedan mejor exercitar  
se en todas las obras de guerra, me  
paresce conuiente poner les algunas  
contienas y desafios, y prometer  
les sus premios y joyas al q̄ bien lo  
biziere: y desta manera los terne mas  
exercitados para me poder seruir  
mejor dellos, quando viere que es  
menester. Bien dizes hijo, respon-  
dio Cambyfes: y si esto hazes ten por  
cierto q̄ veras tus esquadrones exer-  
citados, como cõuiene, y puestos en  
B v tal

Las cosas  
que ha de  
preuentir  
hazer el  
buen capi-  
tã en paz  
y en gue-  
rra.

## Libro primero

tal orden y concierto en sus cosas de guerra, q̄ te parezca no menos acordado y dispuesto todo, que vn choro de cantores muy concertados, dōde del ordē particular q̄ cada vno guarda, resulta la harmonia q̄ tanto aplaude. Pues para poner animo y coraçon a los soldados me parece, dize Tyro, que no ay cosa mas eficaz que dar les muy buenas esperanças. Esto hijo, dize Cambyfes, es ni mas ni menos que si alguno animasse los perros en la caça con vn mismo apellido, assi quando no ve caça, como quando la ve: porque al principio son obedientes, mas si muchas vezes los engañan, quando de veras viendo la fiera los llaman, no quierē yz tras ella. Assi tambien acaesce en las esperanças, que si muchas vezes te da algunas buenas esperanças a los hōbres y los engaña, quando este tal les muestra las esperanças verdaderas no le creen. Por lo qual no ha de dezir ninguno aquello que no sabe bien, y esto conuiene mirar lo mucho, aunque algunos veamos que assi quierē errar. Assi que entōces ha de animar y poner coraçon a los suyos quando vieren los grandes peligrōs al ojo para que tengan mas credito sus palabras. Por Dios padre, dize Tyro, q̄ me parece que dizes bien, y que me es agradable oyr lo. Mas en quāto toca a hazer los soldados obediētes, no me parece que estoy sin esperiencia: porq̄ tu me lo enseñaste esto desde niño. costriñendo me obedescer te ati, y despues que me entregaste a los maestros, aquellos tambien hazian lo mismo. De aqui quando vine de estar entre los mancebos nuestro rector tenia grādissimo cuydado de esto: y tambien muchas leyes segun parece, nos enseñan especialmente

estas dos cosas, q̄ son saber mandar, y ser mandado. Assi que pensando biē en esto, en todas las cosas me parece que veo que el obedescer consiste en la amonestaciō q̄ loe y honrra al obediente, y al desobediēte desbōrra y castigue: Para q̄ sean obedientes por fuerça hijo, dize Cambyfes, esse es el camino: pero otro ay muy mejor, y mas corto para que lo sean de su volūtad, y de su grado. Por que al que tienen los hombres por mas pūdēte que ellos para lo q̄ toca a su vtilidad y prouecho dellos mismos, a este tal de muy buena gana le obedesce. Que esto sea assi, conosco lo has en otras muchas cosas, pero mas en los enfermos q̄ de buen grado llamā aquellos que saben que les han de mandar lo que les cumple: y en la mar tambien lo veras, dōde alegremente obedesce al piloto los navegantes: y los que caminan si piensan que alguno sabe el camino mejor que ellos, nunca lo quieren dexar. Mas quando piēsan que obedesciendo han de auer algun mal, ni quierē parar miētes en sus daños, ni se muen con dadiuas ni promesas: porq̄ no ay nadie q̄ de su gana resciba los dones que son para su mal. Luego quierēs dezir padre, que para tener los soldados obedientes, no ay cosa mas eficaz q̄ parecer el capitā mas prudente que sus subditos a quiē mada y sea tenido por tal. Assi lo digo dize Cambyfes. Pues como padre, dize Tyro podra alguno en breue dar esta opinion, y parecer de si a los otros? No ay camino mas cierto para esto, dize Cambyfes, que ser prudente de veras en aquellas mismas cosas en que quierēs parecer ser lo. Y si cada qual dellas considerares por si, conosco que digo verdad. Porque si quie-

Que a los q̄ han de señorear y mandar a otros conuiene tener para con ellos opinión de sabios.

No ay de las cosas q̄ pūdēte se alcaça o los otros que nos tēgan por prudentes.

si quierēs parecer buen labrador/ o buen hombre de cauallo/ o buen medico/ o buē musico, no lo siendo, piēsa quanto te conuiene machinar, reboluer, y trabajar por lo parecer. Pues si persuades a muchos que te alaben para alcançar gloria y hōrra y para cosa que hizieres grādes aparatos, y desta manera engañaras las gentes esto no se podra fingir, ni disimular mucho tiēpo: porque ala hora que se haga la esperiēcia seras descubierta, y reprehendido, y al fin parecieras arrogante y vanaglorioso y ostentador. Pues para no caer en esse yerro, respondió Tyro, como sera vno prudente de veras? Claro esta hijo, dize Cambyfes, que todo lo que se puede aprender lo sabras aprendiendo de la misma manera que aprendiste ordenar los esquadrones. Y lo q̄ no pueden aprender los hombres, ni ver, ni conosco por humana prudencia, conuiene que lo sepan de los dioses con el arte de aduinar: y assi seras mas pūdēte que los otros. Mas yormente si procuras de hazer aquello que sabes que es muy bien que se haga. Porque tener cuydado de lo que conuiene, es oficio de varon prudente. Y ser querido y amado de los subditos a quien manda, q̄ es lo mas principal y se adquiere por la misma via que si alguno quiere ser amado de los amigos. Lo qual, segun piēso, no se puede alcançar de otra manera q̄ haziendo bien publicamēte a todos. Aun que esto hijo es cosa difícil, poder hazer bien a todos los que quierēs. Pero puede muy facilmente hazer se esto (que es en alguna manera lo mismo) dar a entender, y mostrar que se goza con aquellos que les viene algun bien, y le pesa con su mal, y ayudar les de buena gana y liberal

mente en sus necesidades, y encaminar los que no yerren, y trabajar de proueer que no sean engañados: en lo qual todo se ha de mostrar compañero. Como si fuere verano, conuiene que el capitā le veā sus soldados como le cabe la mas parte del sol: si es inuierno, la mas parte del frio: y si es menester trabajar, la mas parte de los trabajos. Todo esto aprouecha mucho para ser amado de los suyos. De manera padre que segū esto que has dicho conuiene que el principe/ o capitā sufra mas en todo que no sus subditos. Assi lo pienso, dize Cambyfes. Mas por esto no dexes de tener buē animo, y tener por cierto que aunque son semejātes los trabajos del cuerpo del señor y del subdito, no tienen semejātes efectos. Porque la gloria y hōrra haze mas liuanos los trabajos del principe y capitā mayormente que sabe y conosco que es publico y notorio todo lo q̄ el haze. Pero dime padre, quando los soldados tienen las prouisiones necesarias, y tienen sanidad y pueden trabajar, y estan exercitados en las artes de guerra, y dessean mostrar se valietes y esforçados, y quieren antes hazer lo que les mandā q̄ no rebusar lo, entonces no te parece que sera sabio el capitā que quisiere de presto encōtrar con los enemigos? Si por cierto, dize Cambyfes, si es en tiempo que conozca tener les ventaja, y sino, no: porque tanto quanto yo mas pensare que soy mejor yo y los que me figuen, tanto mas me guardare, assi en esto como en todas las otras cosas que se tienen en mucho. Las quales no se deuen de intentar de hazer sino en su tiempo y con gran seguridad. Veamos padre como se podra tener ventaja a los ene-





migos? Respondio Cambyfes, por Dios hijo que no preguntas mal, ni es poco dificultoso responder alo q agora me pides, pero en resoluciones de saber que el que ha de alcáçar esso, ha de ser tan sagaz que para biẽ bazer esto ha de vsar de las mañas y ardidés que vsan los salteadores / o robadores de caminos, que es de assechanças, dissimulaciones, cautelas, cautelosas ficciones, hasta cõseguir su fin, que es de hurtar / o robar lo q quiere: y sobre todo les conuene el secreto, para que no sean sentidos, ni entendidos, conseguir lo que dessean de sus enemigos. A esto Tyro riẽdo se respondió: vala me Dios, pues como padre tal hombre qual es el que agora acabas de dezir que ha de ser el que ha de hazer ventaja a su cõtrario, me aconsejas padre que sea yo? Que tal hijo piensas que digo ha de ser? Por cierto si tu fueres qual yo digo, tu seras no como tu piensas, si no varon justissimo, y guardador de las leyes. Pues porque quãdo eramos niños y mancebos nos enseñauades lo contrario desto? Assi es verdad, dize Cambyfes, y aun agora tãbiẽ los enseñamos para con los amigos y ciudadanos: mas para bazer mal a los enemigos no sabes que aprendistes muchas ruyndades. No lo se padre, dize Tyro. Pues porque causa, dize Cambyfes, aprendiades a tirar el arco, a tirar el dardo? Porq causa tomauades los puercos iauallies en redes y en cepos, y en madeiros? Porque los ciervos con lazos, y cuerdas? Porque peleauades con los leones y osos, tigres, y leones pardos ala par, sino que con alguna ventaja tẽrauades siempre de pelear cõ estos animales? No sabes que en todo esto para ganar la ventaja ay

vnas astucias, engaños y ardidés y mañas. Assi es quanto a las bestias: pero si alguna vez yo diera muestra que tramaua assechanças / o queria enganar algun hombre, lleuara buenos açotes del maestro. Y aun por esso no os enseñauamos, dize Cambyfes, tirar el arco ni el dardo cõtra los hombres, sino que os mostrauamos tirar al blanco, no para que bagays mal a los amigos, sino para q quando fuere menester en la guerra podays tirar a los hombres y enganar los hasta poder mas que ellos. Y deues mucho considerar como esto que dizes no os lo enseñamos a bazer derechamente contra los hombres, sino os acostumbriamo a bazer lo contra las bestias fieras, y aun no contra las mansas y de poco poderio sino cõtra las feroces y rebeldes: y assi por el consiguiente has de entender que de nada de lo dicho has de aprouechar te para por esta via poder empecer a los amigos ni subditos sino para que quãdo ouiesse guerra no estuuiesse desfaltos de exercicio. Pues luego, replica Tyro, si es vtil y prouechoso saber bazer bien y mal a los hombres deuirades de enseñar ambas a dos cosas contra los hombres. Cuentan hijo, dize Cambyfes, que entre nuestros passados fue vn varon maestro de los mancebos que enseñaua los mochachos a bazer justicia tal como la que agora dizes tu, que es, a no mentir y enganar, a no calumniar y calumniar, a no querer mas y querer mas: y ponã su tassa en esto, para que todos entendiesse que se deuia hazer con los amigos, y que contra los enemigos. Y procediendo adelante en esto, enseñaua que era justo enganar los amigos por subidẽ, y hurtarlo de los amigos

Antigua mente enseñaua las virtudes y vicios, y visto que la naturaleza humana es mas inclinada a lo malo q a lo bueno, se comẽço a enseñar solo lo que pertenece a virtud

gos por su bien. Pues el que esto enseñaua tenia necesidad de exercitar los mochachos a bazer lo vnos entre otros: como dizen que los Griegos enseñan en la lucha que para lo poder y saber bien bazer, era licito luchando vsar de mañas y engaños los mochachos vnos con otros. Y como ouiesse algunos de tan buen ingenio para saber bien enganar, y para saber alcançar mas, y aun por ventura de buen natural para saber ganar lo ageno, no se abstentian de lo de los amigos: sino que tentauan de por todas vias auer sus bienes de ellos. Desto vino a dar se la ordẽ que aun hasta agora vsamos, que es de q los preceptores siempre enseñen simplemente a los mochachos: assi como enseñamos a los criados para cõ nosotros, para que digan y vsen verdad, y no engañen, ni burten, ni codicien lo ageno: y castigar al que lo contrario hiziere. Para que acostumbrando se con esta costumbre, se hagan mas buenos y mansos ciudadanos. Pero despues q tienen la edad que tu agora tienes, parecio nos q era cosa segura enseñar los que aun para con los enemigos guarden lo que las leyes y derechos mandan y disponen. Porque no tenemos miedo ni sospecha que verney a parar, ni aun guay a ser dueros y malos ciudadanos, pues que estays criados a teneros verguença los vnos a los otros. Bien assi como de las cosas de amores no hablamos a los muy mancebos, por no añadir ruyndad a su desseo grande, para que vsen del desordenadamente: assi tambien ya no enseñamos a bazer mal a los enemigos, porque no vsays de lo que assi aprendierdes con los amigos. Pues ruego te por Dios padre, dize

Tyro, que a mi como a tardio de ingenio, si tienes algo de estas maneras de tener ventaja, no dexes de melo enseñar, para que tenga mas auiso y sagacidad que los enemigos. Trabaja, dize Cambyfes, hijo en quãto pudieres, que con tu gente puesta en ordenança acometas los enemigos desordenados, y con los armados a los desarmados: y cõ sobre salto a los que duermen, y de repente e improuiso da sobre los que se parecen y vienen descubiertos, y estãdo en lugar difficil rescibe los en lugar llano y seguro. Y como padre, dize Tyro, podra alguno tomar los enemigos en estos yerros? Porque hijo, dize, por fuerça auays de dar muchas ocasiones para ello, assi vosotros como los enemigos: los vnos y los otros de necesidad auays de yr a buscar de comer: a vos exercitos auays de dormir y posar, y ala mañana os conuene yr casi todos juntos a buscar lo que es necesario, y de necesidad os auays de seruir de vnos mismos caminos, qualquiera que sean: lo qual todo es muy bien de considerar. Y en aquello que os conosceys ser debiles y flacos, en aquello os auays de guardar en gran manera: y en lo que conosceys que los enemigos son faciles de tomar en aquello principalmente los auays de acometer. Por auẽtura, dize Tyro, en solas estas cosas que has dicho hemos de procurar de valer mas q ellos, o tambien en otras algunas? En otras mucho mas hijo, dize Cambyfes. Porq es assi que en estas por la mayor parte todos tienẽ sus guardas y centinelas muy buenas: porq saben que son necessarias. Mas los que engañan los enemigos pueden mostrãdo osadia tomar los desapercebidos

Excelentes ardidés de guerra

Las ventajas que se pueden tener y ganar vnos a otros.



cebidos y haciendo que no los vean para los seguir, y desbaratarlos, y fingiendo que buyen, sacar losa lugar difícil, y allí acometer los. Así que conviene hijo, dize Cambyfes, que despues que ouieres aprendido todo esto que no solamente vses lo que ouieres aprendido, sino que tu tambien de ti mismo inuente y bagas otras cosas contra los enemigos: como hazen los músicos, q no solamente vfan de aquellos cantos y sones que aprendieron, sino q tienen de hazer otras nuevas melodias. Y bié así como en la musica es mas estimado lo nuevo, lo fresco y florido, así tambien en la guerra son tenidas en mas las nuevas artes, e inuenciones, por ser estas las que pueden engañar mas los enemigos. Que aunque tu hijo no vffalles otra cosa contra los enemigos, sino aquellas astucias y diligencias, los adereços, nuevas maneras de peligros q inuentauas y procurauas para contra las pequeñas armadas que caçauas, podras sin dudar valer mucho mas con los enemigos. Tu por caçar las quezitas teuantauas en lo mas reñio del invierno, andauas de noche: y antes que se mouiesen las aues les tenias armados los lazos q trayas para ello, y el mouerte de vn lugar a otro tan secreto y sossegado lo hazias que era como si no te mouieras, y tenias algunas otras aues ran enseñadas, que te seruian para tu prouecho, y engañaua las otras aues o su casta: y tu estauas puesto en assebanças escondido: de manera q las pudieses ver, y ellas no te pudiesen ver a ti: y tenias cuydado de prevenir las, o depar las buyr delante de ti. Pues para contra la liebre porq se apasciata de noche en escuro, y bu-

ye del dia y dlo claro, criauas perros de caça, que con el olor por el rastro la ballaua: y la que buya mucho despues o ballada, tenias otros perros enseñados para la alcançar corriendo por pies: y la que destos tambien se escapaua, teniendo de antes sabidos los caminos por do yuan, y los lugares donde se suelen acoger, y do de son tomadas de los caçadores, aqui en estos ponias tus redes tendidas, de manera que no se pudiesen ver, para que quando mas buyesse caresse ella de suyo y se enredasse. Y para q tã poco se escapassen de aqui, ponias algunos en espia que estando cerca sobreuiessien de presto, y tu por detras dando le bozes a su tiempo, espantauas la liebre bozeado, hasta que atonita se asiesse, y se enlazasse mas. Y los que estauan delante puestos en assebanças enseñando les a que estuiesen callando y con silencio los hazias estar escondidos. Pues como he dicho antes, si quieres ordenar e intentar esto todo contra los hombres, no se yo si te quedara algo por hazer y vfar de lo que las artes de guerra puedẽ enseñar. Mas si alguna vez ouieres necesidad de pelear en campo abierto cara a cara con los enemigos, venir a las manos los vnos con los otros armados, y trabar batalla: entonces hijo los que tuuieren mejores aparejos lleuaran lo mejor: y podran mas. Estos aparejos digo que son estar los soldados muy exercitados en los cuerpos, y muy despiertos en los animos, y muy instructos en las artes de guerra. Pero esto te conuiene que sepas, que todos aquellos que tu tienes por tales que te obedesceran, todos aquellos te ternan por tal que creẽ has de saber aconsejar su bien, y mirar por ellos.

Quales  
hã de ser  
los cuydas  
dos de ca  
pitã, y en  
q ha de pẽ  
sar.

ellos. Pues luego no te descuydes jamas, sino que de noche pienses q es lo que deuen hazer los tuyos quando fuere de dia: y entre dia como se harã las cosas muy biẽ de noche, como se ha de poner en orden el exercito para la batalla, como se ha de llevar el exercito o dia y de noche, si por caminos estrechos / o anchos, si por montes / o por llanos: como se ha de assestar el real, do se ha de poner las guardas: y cõtinelas de noche y de dia: como has de mouer el exercito hazia los enemigos / o apartar le dellos / o como se ha de llegar ala ciudad / o a los enemigos, o deuitar le dellos: como ha de passar las seluas y bosques y los rios: como se deuen guardar los de cauallo, y los flecheros. Y si quando tienes puesto el exercito en cuernos y sobreuienen los enemigos: como has de reboluer y poner le de otra suerte en orden. Y si quando vã en esquadrones ordenados, y vienẽ por otra parte los enemigos, y no de frẽte, como conuiene encõtrar los al traues. Y como podras mejor sentir las cosas de los enemigos, y que ellos en ninguna manera sepan las tuyas. Todo esto q menester es dezir te lo yo agora, pues que todo lo que yo se lo has oydo muchas vezes, y si alguno parescia q sabia algo, no te descuydaste de aprender lo. Conuiene pues quando acaesciere lo semejante vfar de aquellos preceptos que vieres te pueden prouecchar. Tambien, dize, hijo aprende esto de mi principalmente que sin sacrificios y agueros ni contigo solo, ni con el exercito te pongas a peligro ninguno, considerãdo

que los hombres eligẽ los negocios mas por coniectura, que no por que sepan de quien les ha de venir el biẽ. Pero has de saber que este bien es de aquellos por quiẽ les viene. Por que ha auido muchos que parecian ser hombres sapientissimos que persuadierõ alas ciudades a que tomasen la guerra contra algunos, y persuadidas por sus consejos se perdieron. Muchos adelantaron y aumentarõ a personas particulares y a ciudades, de las cuales cosas así enalzadas y acrescentadas rescibierõ despues los mismos muchos males y daños. Muchos tambien a aquellos de quien pudierã vfar como amigos y hazer les bien, y rescibir lo dellos, queriẽdo mas vfar dellos como siervos que como amigos, ouieron dellos la pena y castigo que merecian. Otros no se contentaron con la parte que les bastaua para biuir con deleyte y a su plazer, sino que desseado ser señores de todo por esso perdierõ aun aquello que tenian. Otros despues de auer alcançado las riquezas que desseauan: por causa dellas mismas pericieron. Así que la humana sabiduria no sabe mas elegir lo bueno que si echando suertes hiziesse aquello que saliesse a caso. Mas Dios, hijo sabe lo passado y lo presente y lo por venir, y a los hombres q le piden su cõsejo, si les es fauorable les significa de antes lo que ha de hazer / o no: y sino lo quiere aconsejar, no es de marauillar, porque no tiene necesidad de tener cuydado de lo que el no quiere.

sea de bur  
la, quãta  
mas obli  
gacion te  
nen de ha  
zerlo los  
Christia  
nos al ñda  
dero dios.

La orden  
de pelcar  
ãtiguafue  
poner vna  
frente qua  
drada cõ  
dos pũtas  
alorãdos.  
En la for  
ma q que  
dara el hõ  
bre sitiene  
los brazos  
hazia fue  
ra no muy  
derechos,  
la frente o  
la gente se  
ra el ancho  
bicuerpo,  
las pũtas  
seran los  
brazos. A  
estas pun  
tas llama  
uan cuer  
nos, y sol  
anios po  
ner de mu  
chas ma  
neras.

Nota los  
gẽtes pe  
dian fauo  
a sus dios

Fin del primer libro de la historia de Tyro.



## Libro segundo de la historia de Tyro.

### ARGUMENTO DEL segundo libro.



**CYRO** ANTES DE PARTIR SE a la guerra contra los Asyrios con Cyaxares su tio la fue hazer el solo a los Armenios, cuyo rey se auia reuelado, y no queria pagar el tributo a Cyaxares. Cuenta Xenophon muy ala larga como se adereço Cyro para esta guerra, y los ardides que propuso de vsar en ella, y como ordeno su exercito, para que siempre guardasse el mismo concierto: y la manera que tenia de tratar y conuersar y cõsultar con los suyos. Al fin entro por la tierra del rey de Armenia, y puso sus celadas y aparejo sus ardides.



**MADAN** do assi razonado llegaron hasta los terminos de Persia, y como les apareciessse vna aguilã a la mano de

recha, la qual parecia que los guiava tomando lo por buen agüero, hizieron su oraciõ a los dioses y heroes que estan en la tierra de Persia, rogãdo les que los embiassen con su fauor y gracia: y assi passaron de los terminos. Despues de entrados en tierra de Media, otra vez hizieron su oracion a los dioses que son patrones y abogados de Media para que los recibiesse alegremente. Y esto assi hecho se abrazaron amorosamente ambos a dos:

Heroes llamaua el error de los gentiles ha los hombres muy scialados, los quales si pues de muertos por sus grades hechos estan q alcançaua ser casi diuinos.

y Cambyses se torno a Persia, y Tyro seguia su camino para Media a Cyaxares su tio. Quando Tyro fue llegado en Media a Cyaxares primero se saludaron y abrazaron como era razon: y luego le pregunto Cyaxares a Tyro que exercito traya. El qual respõdio que traya veynte mil hõbres: de aquellos, dize, que antes por sueldo vinieron a vosotros: y tã bien vienen otros que nunca salieron de su tierra, que son de los Omotimos. Quantos seran ellos, dize Cyaxares? El numero bien se yo que no te contentara quando le oyeres, dize Tyro: pero has de pẽsar que estos pocos nombrados Omotimos facilmente madan a todos los otros Persas, que son infinitos. Por ventura tienes necesidad destes, o de que te vengas? Es por ventura que no vienen los enemigos? Si vienen, dize Cyaxares, y muchos ciertamente. Como lo sabes, dize Tyro? Respondio Cyaxares

rare. Porque muchos que de aquellas partes vienẽ lo dizen cada qual de su manera, y todos afirman lo mismo. Assi que de necesidad hemos de pelear con esta mucha gente. Como, dize Tyro, aun no me has dicho las fuerzas de los enemigos, ni tampoco las nuestras, para que sabidas ambas consultemos sobre ello como podremos mejor pelear. Oye dize Cyaxares. Creso rey de Lydia dize que trae diez mil de cauallo, y de flecheros y hombres de escudo mas de quatroenta mil. Artacano principe de la gran Phrygia, dize que trae ocho mil de cauallo, y de hombres de lança y de escudo no menos de quatroenta mil. Aribeo rey de Capadocia trae seys mil de cauallo, y de vallesteros, y de hombres que traen escudo no menos de treynta mil. Daragdon Arabe trae diez mil de cauallo, y cien carros de guerra, y de tiradores de honda trae muy grande copia. Y los Griegos que moran en Asia no se sabe de cierto si vienent con ellos. Mas los de Phrygia y los de Helesponto dizen que se juntan con Sabeo, que es principe en los campos Caystrios, estos son seys mil de cauallo y diez mil de escudo. Y los Caras y Cilices y Paphlagones dizen que vienen sin ser llamados. Y el rey de Asyria que tiene a Babilonia y toda la otra Asyria pienso yo que trae no menos de veynte mil de cauallo, y de carros de guerra, segun que se de cierto, no mas de dozientos, y mucha infanteria: porque assi lo acostumbra hazer, cada vez que nos entra la tierra. De manera, dize Tyro, que ni dizes que ay

de los enemigos sessenta mil de cauallo, y hombres de escudo y flecheros mas de dozientos mil. Agora pues cuenta me los tuyos quantos son. Seran, dize Cyaxares, diez mil. Ados de a cauallo, y hombres de escudo y flecheros seran de nuestro reyno, a lo menos sessenta mil, y de los Armenios nuestros vezinos que vernan en nuestra ayuda, seran quatro mil de cauallo, y diez mil infantes. Luego segun tu me cuentas, dize Tyro, tenemos menos de la tercia parte de gente de cauallo que los enemigos, y de hombres de pie casi la mitad menos. Pues como, dize Cyaxares, pienas que son pocos los Persas que tu dizes que traes? Si auresmos menester mas gente de guerra, o no, dize Tyro, despues lo consultaremos: agora quiero que me digas la manera de pelear de los vnos y de los otros que tal es. Casi si toda es vna misma manera, dize Cyaxares, la de todos: porque los suyos, y los nuestros son flecheros y tiradores de azagaya y varado. Luego, dize Tyro, de necesidad han de pelear con tiros, pues vienen armados con essas armas? Assies, respondio Cyaxares. De manera que en tal caso, dize Tyro, la victoria sera, de los que fueren mas: porque los pocos heridos de los muchos mas presto seran apocados y acabados que no los muchos de los pocos. Pues si assies, o Tyro, dize Cyaxares, no podemos hallar cosa mejor que embiar a Persia: y mostrarles que si los Ados lo pasan mal, que lo peor verna a los Persas: y juntamente con esto pedirles mas gente de guerra.



rra. Esto quiero decir que sepas, dice  
 Cyro, que aun que vengan todos  
 los Persas no podemos sobrepasar  
 a los enemigos en numero de  
 gente. Pues luego, dice Cyra-  
 res, que otra cosa ves que sea me-  
 jor que esta? Respondio Cyro. Yo,  
 dice, si tuviessse baria muy en bre-  
 ue armas para todos los Persas  
 que viesssen, tales quales son a-  
 quellas que traen los que vienen  
 con nosotros, nombrados Omotim-  
 mos: conuiene a saber, traen cose-  
 letes para los pechos, y traen vn es-  
 cudo para la mano izquierda, y tra-  
 en vn segur / el espada en la mano de  
 recha. Si estos nos aparejas / y man-  
 das aparejar, haras dos efectos,  
 que podremos y nos seguramen-  
 te acometer los contrarios, y los  
 enemigos obligar a huir de buya  
 que no de el pechar, y desta manera  
 nos ponemos en orden a nosotros  
 mismos para contra los que espe-  
 raren, y los que ellos hubieren, os  
 echamos en las manos a vosotros  
 y a los vuestros de a cavallo, de ma-  
 nera que no tengays espacio para  
 poder huir, ni tornarlo. Pues  
 como esto acabasse de hablar Cy-  
 ro, y le pariesse a Cyarares que  
 desta muy bien, no curó de hablar  
 mas en embiar por mas gente de  
 guerra, sino mando que les apa-  
 reiasen todas las armas arriba di-  
 chas, y quando casi las tenia sea-  
 badas, y a punto, estando ya alli pe-  
 sentes los Omotimos de los Per-  
 sas que trayan a cargo el exercito.  
 Duriano, mandolos llamar a  
 todos que se ayuntassen, y  
 Cyro les hizo este  
 razonamiento.

**Oracion de Cyro a**  
 los Omotimos, en la qual rtao los  
 alaba que les muestra que tiene te-  
 mor del peligro en que los podria  
 poner su mucho esfuerzo: y co esta  
 su congora los acaricia artificia-  
 mente para que lo que les ha de  
 encomendar lo hagan de  
 mejor gana.



**A**rones  
 amigos qn  
 do os miro  
 a vosotros  
 de la mane-  
 ra q estays  
 armados, y  
 los animos  
 que tenays  
 aparejados  
 para venir  
 a manos co los enemigos, aunque  
 veo tambien los Persas que os si-  
 guen, como estan armados y pue-  
 sios todos en ordenança de la mis-  
 ma forma y manera que vosotros,  
 toda via pudiera tener que sien-  
 do vosotros los Omotimos pocos  
 y desmudos de bastante compaña  
 que os ayude, encontrando con  
 muchos enemigos recibirades al-  
 gun mal y daño. Mas agora pues  
 que venis con cuerpos varomiles,  
 y muy esforzados, en los quales no  
 ay que tachar, antes days a enten-  
 der que querriades estar ya en el  
 efecto, y los compañeros tienen  
 tambien las armas semejantes a  
 las vuestras, a vuestro cargo es in-  
 citarlas y despertarles los animos  
 para la batalla / y ponerles mayor  
 animo y esfuerzo para ella.  
 Que

Que cierto no solamente conuiene  
 al principe y caudillo que el mismo  
 sea bueno, pero juntamente deue te-  
 ner cuydado de los subditos, y pro-  
 curar q aquellos sean muy buenos.  
 Y despues que assi les hablo Cyro,  
 todos se alegraron, pensando que  
 auian de pelear con muchos: y vno  
 dellos començo a dezir desta manera.  
**C**ho tengo duda sino que yo agora  
 no acertaria, si quisiesse pedir a Cy-  
 ro, que diesse licencia a alguno de  
 nosotros, para que el amonestasse a  
 estos nuestros nuevos compañe-  
 ros: por parescerme que auiendo si-  
 do agora y gualados con nosotros  
 en armas, y auiendo de pelear en  
 nuestra compaña, rescibirian mejor  
 la amonestacion de vn Omotimo,  
 que del mismo Cyro. Y tengo por  
 cierto que erraria en esto: porque yo  
 conozco q las razones de aquellos  
 que pueden mucho para hazer bien  
 y mal, en gran manera penetran los  
 animos de los oyentes. E si estos ta-  
 les dan dones y dadiuas, aun q sean  
 menores que los que suelen dar los  
 semejantes y guales a los que los re-  
 ciben, los estiman en mucho mas.  
 Y por esso tambien los Persas que  
 aqui estan ayuntados por Cyro, mas  
 alegremente rescibiran su amonesta-  
 cion que la nuestra: y los que nueva-  
 mente son de la orden de los Omoti-  
 mos ternan por mas cierto y firme  
 lo que hiziere el hijo del rey su capi-  
 tan general, que no lo que nosotros  
 hizieremos: aun que sea lo mismo.  
 Mas no por esto tampoco me paref-  
 ce que deuenos nosotros descuydar  
 nos en amonestar tambien por nue-  
 stra parte los compañeros: antes por  
 todas vias nos conuiene animar los  
 corazones destes: porque a nosotros

es vtil y prouechofo, de qualquier  
 fuerte que ellos vengan a ser mejo-  
 res. Pues Cyro teniendo ya delan-  
 te de si juntas todas las armas que  
 a los Persas se auian de dar, para  
 juntarlos con los Omotimos, man-  
 do que todos se juntassen deláte  
 del, y habloles desta  
 manera.

**Oracion de Cyro a**  
 los Persas: en la qual con la memo-  
 ria del beneficio q les ha hecho les  
 obliga a cumplir con la dignidad en  
 que los pone, y con la esperança de  
 poder la alcanzar con efecto les po-  
 ne animo para merecer la  
 bien peleando.



**A**rones  
 Persas: naci-  
 dos y criados  
 soys en la mis-  
 ma tierra que  
 nosotros: y  
 assi como no  
 tenays peo-  
 res los cuer-  
 pos que noso-  
 tros, assi tam-  
 bien conuiene que no tengays mas  
 ruynes los animos. Pues siendo  
 tales en vuestra patria, no partici-  
 pauades de y guales hōrras que no-  
 sotros: no porque nosotros os lo  
 estoruassemos, sino porque conue-  
 nia que tuuiessedes meritos para al-  
 cançarlo. Los quales yo agora he  
 procurado que podays tener con la  
 ayuda de Dios. Y assi os sera lici-  
 to, si quisieredes, tomando las mis-  
 mas

E ij mas

mas armas que nosotros tenemos, aun que seays hasta agora menores en dignidad, entrar con nosotros en el mismo peligro: z si alguno de vosotros se mostrare bueno y esforzado, podra ser honrrado y gualmente que nosotros lo somos. El tiempo passado fuystes tambien flecheros y tiradores como nosotros, z si no crades tan buenos, no es de marauillar: porque no tuuistes ocio como nosotros, para os exercitar en esto. Mas ya agora teniendo como teneys esta armadura, no tenemos mas que vosotros: ya teneys cada vno el coselete en los pechos, y en la espada/ o segur en la derecha, con que conuiene berir los contrarios, sin que sea menester temer que no erremos briendo, como quando tiramos el arco/ o la honda tenemos. Pues en esto que es lo que difiere vno de nosotros del otro, sino en la osadia, la qual no menos os conuiene a vosotros mostrar que a nos? El codiciar la victoria, que es aquella que adquiere todo lo bueno y honesto, y lo conserua dezid porque ha de tocar mas a nosotros que a vosotros? Y el mando y señorio, que es lo que da y otorga todo lo de los vendidos a los vencedores, porque razon es mas necessario a nosotros que a vosotros? Con esto os he dicho todo lo que conuiene: veyz aqui las armas, el que las ha menester tome las y vaya se a escruir luego ante el centurion y capitan dela compania, por la misma orden que nos somos escriptos. Y el que se contentare con quedar se en lugar de soldado jornalero, quede se en sus armas de seruicio. Assi acabo Tyro de hablarles.

San que les pudiera decir esto mismo otra manera, pero he de los premios de la victoria, porq mas la desfeen.

Los Persas oydo esto, pensaron entre si, que si amonestados para tra bajar en vna misma cosa, y para alcançar vn mismo premio, no lo quisiesen hazer, que toda su vida biuirian pobres de seso, y de hazienda. Por lo qual todos se escriuieron luego, y todos tomaron las armas. Mientras que se dezia que los enemigos venian, y no llegauan, en todo este tiempo Tyro procuraua de exercitar los cuerpos de los suyos, para que cobrasen fuerças y enseñar les la ordenaça, z incitar y despertar sus animos para las cosas de guerra. Y primero tomando algunos ministros de Tyarares, les mandaua que a cada qual de los soldados les diesse aparejado todo lo que auian menester: y esto assi proueydo, no les dexo otra cosa que hazer, sino exercitarse para la guerra: teniendo por cosa sabida z cierta, que aquellos hombres se diferencian y auentajan de los otros, que no se ocupan ni diuerten a muchas cosas, sino q en sola aquella se ocupan y exercitan siempre en que principalmente dessean salir excelentes. Por lo qual demas desto quitado les delos exercicios de guerra, el exercitarse en el arco, y en toda manera de tirar, solamente les dexo que se exercitassen en pelear de espada y de segur y escudo armados con sus coseletes. Y con esto les aparejo los animos para q fuesse buenos para yz determinadamente a contrar y afrótar con los enemigos/ o se entendiesse claro dellos que no valian nada para llevarlos a la pelea por companeros. Lo qual tienen por cosa aspera y muy infame aquellos que saben que no por otra cosa los mantienen, sino para que peleen por aquellos

Por esto delate tal de uen esto, todos procurará escu sar tal de honrra.

Nota que los hombres diuertidos a muchas cosas en ninguna puede ser tan perfectos como si se viesse a sola vna.

aquellos que los sustentan. Demas desto considerando Tyro que mas quieren los hombres exercitar aquello sobre que ay competencia y contencion, mando pregonar contien das de todas aquellas cosas en que era bien que se exercitassen los soldados: y tambien mando pregonar, que qualquiera hombre particular fuesse obediente a su capitan, y amigo de trabajo y de ponerse a peligro con discrecion, y que supiesse bien las cosas de la guerra, y que fuesse pulido en las armas, y amigo de honrra y prez sobre todo. Y que el Quincurion se ouiesse como qualquiera buen soldado particular, z hiziesse que su cuadrilla fuesse tal en quanto el pudiesse. Y el Decurion assi mismo la suya: y al Primpilo/ o caporal de la escuadra, y al centurion/ o capitan de cien hombres le encargó que tuuiesse muy obediente, y muy animosa toda la capitania. Y a cada qual de los otros capitanes que tenían cargo les pidio que sin mas mandar se lo, tuuiesse cuydado de lo que conuenia a los suyos: y que tambien procurassen que los suyos que tenían a cargo, hiziesse su deber. Y tambien les prometio sus premios declarando que a los Centuriones/ o capitanes que gouernassen bien sus companias, los haria tribunos/ coroncles: y a los caporales de escuadras que hiziesse muy buenos los soldados de su escuadra los haria capitanes: y a los decuriones caporales de escuadras: y a los quincuriones haria decuriones: y que el particular que se mostrasse muy bueno y esforzado soldado, le haria quincurion. Tenian las personas destes cargos por honrra principal ser obedescidos y acatados de los su

Quincurion es caporal de cien hombres

Decurion es capitán de diez hombres.

Primpilo llama a cargo la primera escuadra. Centurion es capitán de cien hombres.

Chilarco o tribuno es coronel de mil hombres.

vos, a quien mandauan: y demas desto, tenían otras honrras, que se seguian tras esta. Daua les mayores esperanças a los que lo merecian y eran dignos de looz, si a caso en aquella jornada les sucediesse biẽ. Mandando publicar premios de victoria a todas las capitancias, y a todas las escuadras: y a todas las companias, si se mostrassen obedientes a sus caudillos, z hiziesse prestamẽte lo que les mãdassen. Y estos premios eran tales quales conuenia para tanta multitud de gente. Esto era lo que se pregonaua y exercitaua en el rey. Tambien les mando aparejar sus estancias z tiendas en multitud, segun el numero de los capitanes, y en grandeza, segun que bastaua a cada escuadron/ o capitania: y cada qual capitania tenia cien hombres. Y assi estauan por escuadras y capitancias. Pareciale a Tyro que aprouechaua mucho para que se conosciessen los vnos a los otros, que estuuiessen juntamente en vnas mismas estancias: porque conosciendose todos, se tienen mas verguença entre si: y los que no se conocen parece q estan mas inclinados a hazer qualquier ruyndad. Bien assi como los q estan en escuridad z tinieblas donde nadie los pudiesse ver. Tambien le parecio a Tyro que para saber mejor lo que hazian los de cada capitania, aprouechaua mucho que estuuiessen todos juntos en vnas mismas tiendas y estancias. Y los centuriones y capitanes tenían so su mando sus companias, quando caminaua cada qual por si: y los primpilos/ o cabos de escuadras, las suyas: y se meçãtamente los decuriones z quincuriones. Porque tenia por muy bueno que se conosciessen los escua

Orden y concierto del exercito de Tyro.



drones, para que no se desconcertasen, y si fuesen desconcertados, tornassen de presto a se poner en orden y concierto. Bien assi como las piedras y los maderos, si es menester componer los, aun que esten apartados cada qual por si, se juntan y componen, si tienen sus señales, para que se conozca de que lugar es cada vno. Tambien le parecia muy prouecho so que se criassen y mantuiessen juntamente, para que no se desamparassen los vnos a los otros: pues vemos las bestias y animales que se crian juntas, que tienen muy gran cariño y desseo si las apartan vnas de otras. Tambien procuraua Tyro esto, que nunca viniessen a comer / o a cenar, sin auer primero sudado trabajado. Assi que / o los sacaua a caça, para q sudassen / o inuentassen tales juegos que los biziessen sudar / o si era menester hazer algo, el primero les precedia con su exemplo con comenzar el la obra para que no tornassen sin sudor. Esto le parecia ser necessario para que comiessen de mejor gana, y el manjar les fuesse mas suaua, y para la sanidad del cuerpo, y para poder mejor trabajar. Y tambien pensaua que eran buenos los trabajos, para que fuesen mas mansos entre si: pues vemos que los cavallos que trabajan juntamente estan mas mansos y de compañia, y son mas animosos para contra los enemigos aquellos que se conocen estar bien exercitados. Demas desto mando Tyro que le aparejassen su tienda para el, qual fuesse bastate para caber el y los que combidaua a comer, y por la mayor parte combidaua los capitanes, quando auia oportunidad: otras vezes a los cabos de esquadras y caporales, y algunas vezes toda vna es-

quadra, y toda vna compañia. Tambien combidaua y bõrraua algunos otros particulares, quando via que hazian aquello que el queria que todos biziessen. Lo que les ponian delante era siempre y equal a el y a los combidados: y a los ministros y oficiales del exercito assi mismo les mandaua dar las raciones y iguales y biẽ cumplidas. Porq̃ parecia que eran dignos de tanta honrra los que seruian en el exercito como los oradores y embaradores: porque le parecia que yua mucho en que estos fuesen fieles y leales, y que supiessen y entendiessen muy bien las cosas de la guerra, y fuesen abiles, diligetes, ligeros, y concertados. Demas desto conofcia biẽ Tyro que todo aquello que tienen los q̃ son tenidos por muy buenos todo aquello conuenia que tuuiessen los ministros, y que lo exercitassen, para que no rebusen ninguna obra, sino que piensen que les cumple todo aquello que el principe y capitan les mãdare. Tambien procuraua Tyro quando estaua con los otros en su tienda, que las razones que se hablassen fuesen graciosas, y que mouiessen y despertassen los animos para lo bueno. Entre las otras platicas q̃ entre el y los suyos auia, sucedio vna vez que el mouiessa esta. Quiero os preguntar / o amigos mios, q̃ me digays si os parece que ay alguna diferẽcia destos nuestros soldados a nosotros en que no son doctrinados a nuestro modo / o si es assi que no nos diferenciamos nada dellos en la comũ conuersaciõ, ni en el pelear? Entonces respondio Histaspes diziendo. Como ellos se aurã en la guerra con los enemigos / o como no, yo no lo se, alomenos en las conuersaciones por dios q̃ algunos dellos

La manera de conuersar q̃ Tyro tenia cõ los suyos.

dellos son terribles y pesados y desabridos. Poco ha que Tyxares embio a cada capitania de las carnes de los sacrificios, y a cada vno de nosotros le cupo tres pedaços de carne / o mas de aquellas que trayan, y començo el cozinero a repartir las tomando el principio de mi: y assi passo vno a vno por todos los que alli estuamos: la seguda vez queriendo hazer lo mesmo, mandele que començasse desde el postrero, y lo repartiẽ se hazia tras. Entonces dando bozes vn soldado de los que estauã sentados en medio de la mesa dixo. Por dios que la cosa no va ordenada con y igualdad, pues nunca se començara a repartir desde nosotros que estamos en medio. Oyendo yo esto pesome en gran manera que aquel pensasse que se le auia de dar menos que a nosotros: y llamele que viniessa luego ami: lo qual el hizo obedesciendo de buena volũtad. Despues que luego a nosotros lo que se repartia, como eramos ya los que tomauamos a la postre de todos, quedaron muy pequeños los pedaços que se nos auian de dar. Entonces aquel enfastiandose muy terriblemente y ala clara, dixo contra si mismo. En mal hora aqui me passe. Al qual yo le respondi. No te pene amigo que otra vez començara el repartimieto desde nosotros, y tu seras el primero que tomes lo mas. Y en esto trayan la tercera parte de las carnes que quedaua, y aquel tomo el segundo tras mi: despues como tomasse el tercero, y le pareciesse a este que yo llame, que aquel otro auia tomado mas que no el arrojõ el pedaço q̃ tenia, para tomar otro mayor: y el cozinero pensando que no queria ya mas, passo de largo sin q̃ aquel tomasse nada, y assi se que

do en blãco. Entonces a aquel le peso en tanta manera de lo q̃ auia acaescido, viendo que no quedaua ya mas de que el pudieffe tomar, que lo que le auia quedado en el plato de lo que auia tomado antes, por estar turbado y ayzado de descontento y desabrido, lo trastroño. El cabo de esquadra que estaua apar de nosotros, viendo esto, començando a plegar las manos, se finaua de risa, y yo tambien fingia que tofia, porq̃ no podia tener la risa. Des aqui, dize, Tyro te muestro qual era vno de aquellos soldados. Assi q̃ todos se rieron dello, como era razon. Auia otro, dize, que era vno de los capitanes: a este segun parece, acaescio otra cosa muy diferente. Yo como tu nos amonestaste quãdo nos embiaste las capitancias, y mandaste que cada qual enseñasse su compañia lo que de ti auiamos aprendido, yo tambien como hazian los otros, luego que oue llegado, enseñaua vna esquadra, y auiedo puesto en ordenaçã vn primipilo primero, y despues del vn mancebo varonil, y los otros donde via q̃ conuenia, passame yo a la delantera, y mirãdo el esquadron, quando me parecio que era tiempo mande q̃ se mouiessa, y aquel mancebo varonil passando delante al cabo de esquadra, fue el primero q̃ salio, y yo como le vi dize. Hombre que es lo que hazes? Y el me respondio, voy donde me mãdas. Entonces yo le dize. No solamẽte ati, pero tambien a todos mãdaua yz. Oyẽdo aquel esto, boluiose a los compañeros de su esquadra, y diroles. No oys, dize, como nos mãdã a todos salir. Todos los soldados passando al cabo de esquadra, vinierõ ami. Mas despues q̃ el cabo de esquadra los retiro en su lugar, se enojauan, y dezian. A quien

¶ iij Bemos



hemos de obedecer? El vno nos manda salir, y el otro nos lo vieda. Y yo sufriendo esto mansamēte, los torne a poner en orden de presto, mandandoles que ninguno de los postreiros se mouiesse antes que precediesse el primero, sino q̄ todos mirassen solamēte esto, que siguiessen empos del primero. Pues como vn hombre que yua para Persia, z viniessse a mi a pedirme le diessse vna carta que auia escrito para mi casa, y yo porq̄ el cabo de esquadra sabia donde estaua la carta, mandele que fuesse corriendo a traerla: y como el corria, aquel macebo varonil yua empos del con su coselete armado, y su segur en la mano: y todo el esquadron viendo le yz corria tambien juntamente: y assi vinieron todos trayendo la carta. Desta manera, dize, mi esquadra procura de hazer con diligencia lo que tu le madas. Pues como todos los otros se ricsen de la trayda de la carta, por la qual tantos hombres armados auian ydo: Cyro dixo. O Dios y q̄ buenos varones tenemos por compañeros que buenos de contentar, que algunos dellos con muy poca vianda los ganareys por amigos, y algunos tan obedientes que antes estan pueustos al mandado que sepan lo que les mandan. Por cierto yo no se a quales otros podriamos dessear mas que a los soldados q̄ tenemos. Y desta suerte Cyro riendose, loaua los suyos. Estaua a caso alli en la tienda de Cyro ala sazō vno de los capitanes nombrado Aglaytidas, hombre muy seucro en las costumbres, que hablo entonces desta manera. Como Cyro piensas que es verdad lo que estos dizen? Respondiole Cyro. Pues que interesse podrian pretender, para que quisiessen

dezi rmentira? No, dize Aglaytidas, sino mouer rifa a los otros, por lo qual solo dizen esto, y blasonan y se congratian. Entonces Cyro le respondió. Habla comedidamente por tu fe, y no los llares a estos fanfarrones y vanos: que el nombre de fanfarron ami parescer quadra muy bien a aquellos que fingē de ser mas ricos de lo que son / o mas esforçados de lo que son, y que prometen mas de lo que pueden hazer: y estos manifiestamente lo hazen por causa de rescebir / o ganar algo, mas los que mucuen rifa a los que estan presentes, ni lo hazen por su ganancia, ni por daño de los que los oyen, ni por empecer a algunos. Y assi no ay por que no sean justamente llamados palancianos y graciosos, antes que fanfarrones. Y esto respondió Cyro en fauor de aquellos que hazen rey. Luego el capitan que auia con tado la gracia del esquadro dixo con tra Aglaytidas. Por cierto Aglaytidas que me paresce que si ouieramos trabajado en hazerte llorar, que muy agramente nos reprebendieras: como ay algunos que en las cançiones y oraciones escriuiendo algunas cosas miserables procuran de hazer saltar las lagrimas: pues viēdo tu agora que te queremos alegrar, y no empecerte en nada tan malamente nos tratas con culparnos. Por Dios si, dize Aglaytidas, porque el que mueue a rifa los amigos haze cosa de menos valor que el que los mueue a llorar. Es bien lo piensas hallaras q̄ digo verdad: pues ves que los padres con lloros enseñan la templança a los hijos, y los maestros a los moçachos las buenas doctrinas, y las leyes a los ciudadanos, porque los amenazan con lloros y aspereza

Donayres  
que se des-  
sian en la  
conuersa-  
ciō de Cy-  
ro.

aspereza de tristes tormentos, sino para amonestar les lo bueno y lo justo? Pues los que hazē rey podras me dezir / o que aprouechā a los cuerpos / o que hazē los animos mas politicos y mejores gouernadores de la republica y de su casa? A esto respondió Hytaspes diziendo. Tu Aglaytidas si a mi me crees, de buena gana puedes gastar esto q̄ tu dizes q̄ es de mas valor en los enemigos, y procurar de hazer los llorar, y para con nosotros se liberal en lo que es de menos valor, que es el rey. Porque yo se que tienes guardada mucha rifa, que ni la has gastado vsando della, ni a los amigos, ni a los huespedes la das de tu voluntad: por lo qual no tienes escusa para dexar de dar nos la. Dixo entōces Aglaytidas, tu Hytaspes piensas de hazer rifa de mi? Respondio el capitan. Loco seria el que no pensasse facar mas facilmente de ti fuego que no rifa. Aqui se rierō todos aquellos que conosciā las costumbres de Aglaytidas, y el mismo Aglaytidas se sonrio. Y Cyro viendo le rey, buuelto a Hytaspes le dixo agrauio nos hazes capitan en corro per nos vn hombre tan graue y seucro con persuadir le que seria, mayor mēte siendo tan enemigo de la rifa. Y desta manera passauan su tiempo. En esto Chryfantas vn hombre principal dixo, yo Cyro y todos los que aqui estan presentes que han salido con nosotros, pienso que algunos son hombres dignos de mucha estima, y otros de menos: pues si nos viene algun bien dime contentar se há de salir todos premiados por sus partes yguales? Yo no por cierto: por que ami me paresce que no puede ser cosa mas desigual entre los hombres, como es que el ruy y el bueno

sean yguales. A esto respondió Cyro diziendo. Yo por Dios varones Persianos piēso que sera muy bueno no tomar paresceres del exercito sobre esto, que si Dios nos diere en esta jornada algun premio de nuestros trabajos, qual les paresce mejor / o que se reparta entre todos por yguales partes / o considerando las obras de cada qual conforme a ellas dar a cada vno la honrra que merecesce. Que menester es, dize Chryfantas, consultar sobre esto y no declarar luego que assi quieres que se haga? Como, veamos, no publicaste desta manera en los juegos los premios? No tiene que ver lo vno cō lo otro, dize Cyro: porque lo q̄ adquiriere peleando en la guerra pienso lo ternan por comun de todos. Y por ventura les parescera que el caudal de toda esta guerra que lo pongo yo de mi casa. Por lo qual si hiziere que los vnos sean preferidos a los otros no pensará que les hago injuria. Como, dize Chryfantas, piensas que la multitud toda junta ha de tener por mejor q̄ no se reparta todo por yguales fino q̄ los mas buenos y esforçados excedan en honrra y en dones? Piēso, dize Cyro, que amonestado lo vosotros juntamente vernan en lo mejor: y tambien porque es torpe cosa cōtradezir a esto, que el que mas trabaja y mas aprouecha ala republica no alcance mayor premio. Y assi piēso que aun a los ruyes les parescera vtil, que los buenos y esforçados ayā lo mejor. Cyro queria por causa de los Omotimos hazer este decreto: porque a estos tenia por los mejores, y por hombres que entendian si auian de ser juzgados por sus obras que alcançarian lo que merecian. Assi que le parescia tiempo de cōsul-

¶ v tar



## Libro segundo

tar sobre esto, porque ya los Omotimos tenía vergüenza de venir en esta ygualdad con los otros soldados vulgares. Y assi tambien les parecía a los que estauan en la tiéda que se pusiese en cõsulta, y que lo propusiese aquel que fuesse hombre para ello. Entonces riendo se vno de los capitanes dixo. Yo conozco vn varon entre nosotros que no sin causa le pesara desta ygualdad en todos. Preguntando le otro q̄ declarasse quien era: respondió, es vn nuestro compañero que en todas las cosas procura lo mas. Y como otro le preguntasse, si tambien procuraria lo mismo en los trabajos. No por Dios, dize, en esta sola cosa no tiene verdad lo que dize: porque de los trabajos y de todo lo semejante de buena ganadera lo mas al q̄ lo quiere. Pues yo, dize Cyro, bien conozco estos tales hõbres: por tãto agora si queremos tener el exercito obediente y bueno para los trabajos: conuiene alçar del exercito los semejantes. Porque ami parecer la mayor parte del exercito es desta fuerte q̄ sigue tras aquel q̄ los guia. Segun yo pienso los buenos y esforçados trabajaran de hazer lo bueno y honesto, y los malos y ruynes lo q̄ es malo: y muchas vezes los malos ballan mas que sean de su parecer q̄ los buenos. Porque la maldad que corrompe los hombres con impetu de deleytes, tiene los muy obedientes: y con ellos les persuade, para q̄ muchos consientan y otorguen con ella. Mas la virtud por que guia a lo bueno, no es muy poderosa para atraer o presto sin causa: mayormente quando ay otros que amonesten para lo vicioso y deleytable. Por lo qual si ay algunos que de pereza y por no trabajar solamente son ruynes

y malos, estos tales, a lo que yo pienso, no son mas dañosos al exercito o quanto como zanganos ban de mantener se, y se ha o hazer costa cõ ellos. Mas los q̄ son malos compañeros para los trabajos, y para la codicia o mas tener, diligentes y desuergõçados, estos son buenas guias para todo mal. Porque assi muchas vezes puede mostrar como su codicia y su auaricia muchas vezes viene a ver se contenta y satisfecha por medio de industria de su maldad. Estos tales deuenos alçar de nosotros en todas maneras. Y no os fatigues en pensar como podreys suplir las bueltas de ciudadanos: sino que biẽ assi como quando buscays cavallos procurays los que son muy buenos, y no los que son de vuestra tierra, assi tambien auerays de tomar los hõbres entre todos, que sean tales q̄ os puedan ayudar con sus fuerças, y honrrar con sus personas. Y entonces entiendo yo muy claro que es lo que mas nos conutene, quando miro que ni el carro sera ligero, si tiene los cavallos floxos y tardios, ni el justo vni do y ayuntado con el malo no puede ser bueno, ni la casa puede ser bien regida, si tiene ruynes criados. Antes estara mas acertada y ordenada teniendo falta de criados, que no si fuere rebuelta por la sobra o muchos malos seruidores q̄ aya en ella. Esto auerays de saber enteramente varones amigos, que no solamente os aproueban en esto los malos quitados de los buenos en que estaran apartados de ellos, sino que tambien los que quedan, se purgaran de la maldad de que estauan llenos: y los buenos quando vierẽ los malos desbõrrados y afrõtados, con mas animo se emplearan en la virtud. Despues que Cyro ouo

hablado

hablado, a todos les parecio lo mismo, y assi lo hazia. En esto Cyro tor no otra vez a burlar se con ellos con juegos y motes, y entendiendo que vn capitã de aquellos que auia traydo cõsigo a cenar, auia hecho sentar apar de si otro cõbidado lleno de vello y muy feo, llamado al capitã por su nõbre, le dixo, como tu Sambaula ala manera de los Griegos q̄ tienen cabo si siempre lo hermoso, pusiste cabo ti este mancebo tan lindo? Por Dios, dize Sãbaula, antes me huelgo de cõuersar con este, y de verle. Oyendo esto los que estauan alli assentados, boluieron a mirar le, y como vieron el rostro del mancebo tan feo, todos se rieron y vno dellos dixo. Por Dios Sambaula que me digas como te gano la voluntad este mancebo? El qual respondió, yo os lo dire por cierto. Quantas vezes le llamo para alguna necesidad, sea de noche/ode dia, nunca me pone escusas que no le vaga, ni viene passo a passo a mi llamado, sino corriendo. Quando le mado hazer algo nunca se lo vi hazer sin sudor: y ha hecho a todas estas mis esquadras, no mostrando se lo con palabras, sino con obras, que sepan quales conuiene q̄ sean. Dixo entonces otro, pues siendo tal como dizes: porque no le abraças como a los parientes? Alo qual respondió el mancebo feo. Yo se q̄ no hara el esso, porq̄ le conozco q̄ no es amigo de mucho trabajo: y abraçar me a mi es tãto como tomar muchos trabajos jutos. Estas cosas o burlas y deveras passauan entõces en la tiéda de Cyro, finalmente despues que hizieron la tercera vez sacrificios, y pidieron con ruegos a Dios que les viesse bien y prosperidad, se fueron de la tienda a sus lechos. El dia si-

Notese  
Cyro vn  
feo bono-  
famente.

guiente mando Cyro ayuntar todos los suyos, y hablo les desta manera,

**O**racion de Cyro a los suyos para los animar ala batalla y entra les poniendo delãte lo agradable de la victoria y premios de ella, porque cõ mayor impetu la deseen.



Mirones amigos el tiempo de la batalla se nos acerca, porq̄ ya se llegan los enemigos: el premio de la victoria sera, q̄ si nosotros vencemos, los enemigos seran nuestros y todo lo que tienen. Otra vez digo que si vencemos (porque assi conuiene dezir se, y juntamente hazer se) todas las riquezas de los vencidos seran premio de los vencedores. Pero conuiene que sepays, assi como todos somos compañeros en la guerra por lo q̄ a todos toca, assi sino se ouiere valer osamente cada qual en la batalla, sin tener pereza de hazer lo que conuiene: y poniendo por obra con presteza buenos y notables hechos, no alcanzaremos lo que todos deseamos. Y si alguno piensa q̄ otro ha de ser el que haga y el q̄ pelee por el, aunque el sea descuydado y floxo en la guerra, engaña se: porq̄ el mal que viniere redundara sobre todos. Que assi vemos q̄ Dios lo haze desta manera, que a los que no se quieren valer de si mismos, ni mandar se ni trabajar por alcanzar el bien, les da otros q̄ los manden. Agora pues leuante se alguno, si lo ay que hable desto y diga, si por ventura piensa q̄ para exercitar mejor la virtud y esfuerço nos valemos a nosotros poner

Lo mejor  
les esto po-  
ne a cada  
vno en par-  
ticular cu-  
rdado de  
todo el he-  
cho. Y es  
singular  
manera o  
animar.



ner nos al trabajo y peligro, para al cazar mucha bõra y gloria, o si cree que no va nada en que seamos floros y couardes: pues semejantemete todos hemos de ser yguales en la honrra y en el prouecho. Leuanto se entonces Chryfantas vno de los Omotimos varõ pequeño de cuerpo, y no de muchas fuerças al parecer, empero que en prudencia y saber excedia a otros, y dixo assi.

**O**racion de Chryfantas para animar los Persas.

**Y** ciertamente Cyro creo que tu no pensaste proponer nos esta questõ, si los buenos y los malos han de auer yguales partes, sino por tentar si aura alguno q̄ quiera mostrar se que sin hazer como bueno y esforçado piẽse auer ygal parte de aquello que los otros alcançarẽ por su esfuerço y virtud. Yo, dize, ni soy ligero de pies, ni valiẽte de manos, y me conozco que de lo que hiziere con el cuerpo, ni fere juzgado por el primero, ni por el segundo, ni aun por vno de mil, por vtura ni aun por vno de diez mil: pero manifestamete se esto que de los hechos que hizieren los valientes y esforçados me cabra alguna parte, como es razon. Y si los ruynes y cobardes no hizieren nada y los buenos y valerosos desmayarẽ y fueren floros, temo que aure mayor parte que yo querria de alguna cosa que no sea buena. Despues q̄ Chryfantas cesso de hablar, leuanto se luego tras el Pberaulas Persiano vno de los plebeyos q̄ desde su casa auia seguido a Cyro y le era muy familiar, hombre apazible y dispues-

to, y de gentil parecer en el cuerpo, y generoso en el animo: y hablo desta manera

**O**racion de Pberaulas a los Persas en la qual muestra que es cosa natural al hombre y principalmente a los Persas el pelear, y assi les encarga mucho el pelear animosamete persuadiendo les q̄ es cosa q̄ naturaleza les muestra y encomienda.

**Y** dize, Cyro y todos los persas que aqui estamos presentes piẽso que nos mouemos ygualmente a deslejar abincadamente la virtud, y trabajar por auer la: porque veo que todos nos exercitamos el cuerpo, y lo contentamos cõ semejante mantenimiento, y que todos somos tenidos por dignos de q̄ ygualmente nos comuniquemos: y q̄ lo mismo se pone delante los ojos y el pensamiento. Todos veo q̄ tienen por presupuesto comũmente de obedescer a los principes y a quien los manda: y el que esto haze de buena gana, este tal veo que es hõrado y estimado de Cyro. Pues mostrar se valiente contra los enemigos, no solo conuiene a vno y no a otro, sino que a todos les conuiene: y esto es lo que principalmente cada vno se persuade assi mismo, y lo que tiene por mejor. Agora se nos acerca ya el auer de pelear: lo qual yo veo que todos los hombres lo saben, porque naturaleza se lo enseña: como tambien saben todos los otros animales cada qual dellos su manera de pelear, sin que lo aprendiesse de otro, sino de la misma natura. El buey hiere con el cuerno, y el cauallo con sus coces, y el

*Industria de los animales.*

el perro con la boca, y el javali con el colmillo. Y todos estos animales saben guardar se del peligro que se deuen guardar, y esto sin auer lo aprendido de ningun maestro. Yo mismo desde que era moçacho sabia poner vn mainpardo delante, quando me querian açotar: y sino tenia otra cosa, ponia las manos delante, para esforuar en quanto pudiesse al que me daua. Y esto bazia sin ser enseñado: tanto que aun señaladamente me castigauan por el mismo caso que me defendia. Yaun siendo moçacho arrebatoua la espada do quier que la via sin auer aprendido de otro ninguno como la auia de tomar en la mano, sino de la misma natura. Y esto digo que bazia, no solo sin ser me enseñado, sino aun siẽdo me vedado: como tambien bazia yo, y hazen todos los hombres muchas cosas constreñidos y forçados õ su natural, por mas q̄ sus padres se lo vieden y se lo esfueruen. Y por Dios que cortaua con la espada todo lo que podia, sin que me viesse. Porque no solamete me era natural esto, como andar y correr, sino que me parecia muy suaue para el mouimiento natural. Adas pues nos espera esta batalla donde mas es menester el animo y osadia q̄ no el arte, porque yo trabajaremos alegremente de ygualar nos con estos Omotimos: pues los premios de la virtud y esfuerço son yguales, si nos damos diligencia a ygualar nos cõ ellos: Porque a la hora de agora no podemos ser con ellos comparados para q̄ tenga Cyro tanta esperança de nosotros como dellos en el peligro: y assi juzgados por los meritos de agora estos alcãçará la vida honrrada q̄ es muy suaue, y nosotros desbõrada y trabajosa q̄ es muy triste

y molesta. Y lo que mas nos cõbida a trabajar de ygualar nos con estos animosamente, es que tenemos por juez a Cyro, que no juzga por odio, ni embidia, sino que por Dios juro, que me parece que Cyro ama a los buenos no menos que assi mismo. Y veo le dar a estos tales lo que tiene de mejor gana que guardarlo para si. Y parezeme que estos Omotimos tienẽ soberuia, porque estan enseñados a sufrir la hambre, la sed y el frio no sabiendo que esto tãbien lo aprendimos nosotros de otro mejor maestro que ellos. Que cierto no ay mejor maestro desto q̄ es la necesidad, que nos lo enseñó todo muy bien. Estos trabajarõ en traer las armas y exercitar se en ellas, que todas son inuenciones de los hombres, para q̄ mas facilmente se sufran. Nosotros con la carga acuestas andamos y corremos: de manera que me parece que el peso de las armas es mas semejante a las alas que ala carga. Por lo qual Cyro ten me por tal que sabre bien pelear, y tal qual yo fuere por mis merecimientos merezco ser hõrrado. E yo os amonesto varones plebeyos q̄ en esta lid trabareys de parecer tambien como estos Omotimos q̄ aprendieron a pelear: pues que Cyro os pone no solo en contienda de batalla con los enemigos, sino tambien en competencia de la honrra y pundonor con los Omotimos. Despues que Pberaulas acabo su platica, leuataron se otros muchos que fauorescian con sus razones a la vna parte y ala otra. Y al fin fue determinado q̄ cada qual fuesse honrrado por sus merecimientos: y que desto fuesse Cyro el juez. Y esto assi passado, Cyro combido a cenar a toda aquella cõpañia con su capitán. Y viendo

*Propone les la bondad y liberalidad del capitán, por q̄ señalan do se poren curen merecer que les haga merced y los hõrra.*



Exercicios particulares y juegos de exercicio de Cyro.

Y viendo la mitad del esquadro puesto en orden como para encórrar los vnos con los otros de vna parte y de otra, y que todos tenían sus cosfeletes vestidos y los escudos en la mano sinestra, mádo dar vnas varas gruesas a los medios en las manos derechas, y a los otros dixo que cō terrones tirassen a los cótrarios. Despues q̄ fueron apercebidos de ambas partes, dioles señal de encontrar se. Aquí algunos berian con los terrones, con los quales dauan algunas vezes en los cosfeletes y escudos, y otros en los muslos y en las piernas. Despues que se juntaron los vnos con los otros, los que tenían las varas berian a vnos los muslos, y a otros las piernas, y a otros las manos: y a los que se abaxauan a tomar terrones, berian los en los pescueços y en los colodrillos. Finalmente los de las varas haziendo huyr los contrarios les yuan en el alcance hiriendo los con mucha rifa y burlas. Después desto trocáuá se, y los que auia peleado con varas tomauan terrones, y los que con terrones tomauan las varas, y tornauá diferentes a su exercicio. Deleytádo se Cyro de la inuenciõ del juego del capitán y de la obediencia de los soldados, por que se exercitauan juntamente con esto, y se animauan vnos a otros, y vencian aquellos q̄ imitauan en las armas a los Persas, alegre se mucho dello, y combido los a todos a cenar. Y viendo los en la tienda que mostrauan algunos dellos, el vno atada la pierna, y el otro la mano, preguntaua que mal tenían: los quales respondian que auian sido beridos con los terrones. Y ellos tornaua a preguntar, si era quando estauan cerca, o quando estauan de lejos. Y respon-

dian que quando estauan lejos: por que quando estauan cerca los de las varas, dezian que era muy linda cosa de ver el juego. Los que estauan beridos con las varas, dauan bozes diciendo que no les parecia juego de burla sino de veras, quando los berian de cerca y juntamente con esto mostrauan las beridas que les auia hecho las varas en las manos y en los cuellos, y algunos en las caras. Y entonces como era razon repá los vnos y los otros. El dia siguiente todo el campo estaua lleno de hõbres de guerra que imitauá a estos: y mientras que no hazian otra cosa mejor, vsauan deste juego. Paro se Cyro otra vez a mirar a otro capitán q̄ desde el rio caminaua con su gente ordenada de vno en vno hazia la mano sinestra: y quando le parecia tiempo mandaua al cabo de esquadra q̄ passasse la postrera esquadra y la tercera y la quarta en la delantera: y quando estauan en la delantera los cabo de esquadras mandaua les que los lleuassen de dos en dos por hilera. Y si aqui los tornauá a passar los decuriones a la frente. Y quando le parecia q̄ era tiempo: mádaua q̄ tornassen a pasar con ellos de quatro en quatro: y lo mismo hazian los quincuriones que hazian que passasse el esquadra de quatro en quatro. Quando llegaron a las puertas de la tienda, mandó que fuessen de dos en dos los que yuan vno a vno: y entremetio la primera esquadra, y mando que la segunda siguiesse luego empos della. Y así mismo mando ala tercera y quarta entrar dentro: y así como venian se sentauan a cenar. Deleytádo se tambien Cyro de ver esto, por su mansedumbre, doctrina y diligencia combido tambien esta compañía juntamente

mente con su capitán a cenar. Pues como se hallasse allí presente otro capitán, combidado tambien ala cena, dixo. Porque señor no combidas mi compañía a cenar en la tienda; pues que cada y quando que viene a cenar hazen todo esto, y quando tiene fin el combite el cabo de esquadra de la postrera esquadra lleva su esquadron poniendo los en orden de batalla, los que crá primeros por postreros y despues el segundo cabo de esquadra tras estos, y el tercero y el quarto por el semejante. Porque quando fuere menester desuar los o los enemigos, sepan como y donde han de yr. Demas desto quando auemos de caminar, si vamos al alua y o guio, y el primer cabo de esquadra es el primero en la orde, y la segunda esquadra sigue luego como conuiene, y la tercera y la quarta y las decurias y quincurias como yo lo mando. Y quando caminamos ala tarde, el cabo de esquadra y los postreros guía a los primeros. Y a mi que soy el postrero, de tal manera me obedescen q̄ se acostumbrian a seguir tras otro; y guiar ellos así mismo obedesciendo. Entonces dixo Cyro, y esto vamos hazer siempre. Respondio el capitán, hazemos lo todas quantas vezes vamos a cenar. Por Dios dize Cyro que yo os combido, por q̄ yendo y viniendo siempre guardays la ordenança de noche tambien como de dia; y porque exercitays los cuerpos passeando; y aprouechays los animos enseñando. Pues por q̄ todo lo hazeris doblado, justo es que os de doblado el combite. Por Dios dize el capitán, no sea esto en un mesmo dia, sino nos quieris dar tambien doblados los vientres. Y así dieron fin a su combite. El dia siguiente

te combido Cyro aquella compañía como auia dicho: y sintiendo esto los otros de ay adelante todos procuraron de imitar los. Estando Cyro haziendo su alarde de toda su hueste, teniendo los armados, y poniendo los en ordenança vino le un mensagero de Cyarares, diciendo q̄ auia venido embarada de los Judios. Y entrado que fue de presto donde Cyro estava por su mandado, dixo el mensagero, Cyro yo te traygo vna vestidura muy preciosa que te embia Cyarares, porque quiere que muy adornado y ataviado vengas a que te vean los Judios quando salieres. Oydo esto Cyro, mando al capitán primero que ya estava presto en orde, que se pudiesse en la delantera, y vno a vno guiasse su gente ala mano derecha hazia el: y al segundo mádo que hiziesse lo mismo, y diesse mandato por todos. Los quales obedesciendo le lo hizieron saber a todos prestamente, y lo que les fue mandado lo hizieron con presteza: y en poco tiempo se pudieseron en la delantera dozientos dellos (porque tantos eran los capitanes) y los ciento en medio de los esquadrones. Despues que todos fueron allí ayuntados, mando les que siguiesen empos el por dõde el guiana apresurado. Mas considerando que la calle q̄ yua a palacio era muy estrecha, para poder yr todos en la delantera, mádo al primer esquadro que le siguiesse en su lugar en ordenança, y al segundo que fuesse empos del: y así por consiguiente a todos. Y el mismo Cyro venia delante guiado los a todos, y poniendo los en orden, sin parar, ni descansar. Y los otros esquadrones seguia todos vnos empos de otros. Tambien embio dos oficiales suyos ala entrada de la calle

capitán  
combinado  
tambien  
ala cena

seria  
ya de  
esta  
orden  
de  
batalla

Decuria  
quadrilla  
de diez.  
Quincurria  
quadrilla  
de cinco.



lle, para que si alguno no supiese el camino les mostrassen lo que auian de hazer. Despues q̄ llego a las puertas del palacio de Tyarares, mado al primer capitán que pudiesse en orden su escuadron repartido en doze escuadras ala parte de en medio: y que a los doze capozales o las escuadras mandasse estar en la fróbra cabo el palacio: y lo mismo mado al segundo: y finalmente a todos. Los quales lo hazian assi. Esto herbo en tyro ayo estava Tyarares vestido de vna vestidura Persica, q̄ auia que llana no era de menospreciar. Quando Tyarares le vio, alegre se mucho por su venida tan breue, más peso le por le ver venir con aquel vestido llano y no precioso: y dixo le, q̄ es esto Tyro, porque lo he viste assi querer parecer delante los Indios desta manera: Ohera, pize, y q̄ que te mostraras muy ricamente atavido, porque me fueras bñra a mi que viera al hijo de mi hermana magnifico y muy arreado. A esto Tyro le respondió. De que manera te bñraran mas di Tyarares, si viniendo vestido de purpura y con mis apozcas en los brazos y el collar al cuello octo famente hiziera tu mandado, o agora que con tan gran poder de gentes vgo de presto a obedecer te, por bñrarte sudado y apozcado adomando te a ti y a mi, y mostrando te los otros tan obedientes a ti? Quando Tyro acabo de hablar, a Tyarares le pareció que tenía razon en lo que dezia, y mando entrar los embaradores Indios. Los quales entrados q̄ fueron, bueron que los embiaua el rey de los Indios, y les auia mandado que le preguntassen por que causa sentan guerra los Dedos con los Asyrios: y despues que oyessen

tu respuesta nos mando que nos par tiessemos para el rey de Asyria, y le preguntassemos lo mismo. Finalmente que dixessemos a entrambos que el rey de los Indios era de parecer de juntar se con el que dellos auia sido injuriado. A esto respondió Tyarares diciendo, oyd me agora. Nosotros no hemos injuriado al rey de Asyria en cosa alguna: y si es menester, venidos que seays ante el, preguntad se lo por ver lo que dize. Hallando se Tyro alli presente, pregunto a Tyarares, si el tambien podria dezir lo q̄ sentia de esto. Y Tyarares le mando que hablasse libremente. Entonces les dixo. Los otros dixen al rey de los Indios esto, si otra cosa no le parece a Tyarares, que nosotros dezimos assi. Que si el rey de Asyria dize que le hemos injuriado, q̄ elegimos al mismo rey de Indios por juez. Y oydo esto los embaradores, se fueron. Despues de partidos los Indios Tyro començo a hablar a Tyarares desta manera. Tyro, dize, Tyarares sali de mi casa sin traer muchos dineros propios, y todos los que me auia quedado, que eran pocos, los he gastado en la gēte de guerra: de lo qual te maravillaras como los he yo expedido, pues que tu los mantienes. Quiero que sepas que los he gastado no en otra cosa sino en honrar y gratificar los que lo merecian, quando el esforçado hazia algū hecho bueno en armas que me agradasse. Por que me parece que a todos aquellos q̄ quisiere alguno hazer buenos compañeros y ayudadores para qualquiera cosa, que les sera agradable y apozible, si oziendo lo y haziendo lo bien con ellos los incitare y mouiere a ello antes que si a fu pesar y constringiendo les a ello lo quisiere alcanzar.

Embaxada de los Indios a Tyarares

Resposta de Tyro a los embaradores de los Indios.

Algunos de los Indios

Como se ha de amar los soldados en tre ellos los principales. car. Pues a los que alguno quisiere tomar por compañeros de la guerra, y que le ayuden para los trabajos de ella, a estos me parece en todas maneras los deve caçar con buenas palabras y con buenas obras. Conuiene que sean amigos y no enemigos los que sin escusa te ouieren de ayudar: y que ni tēgan embidia en la prosperidad del principe y del que manda, ni en la aduersidad se escondan, y le desamparen. Assi que mirando bien esto, piēso que son menester dineros. Pues querer que tu lo proueas todo, sabiendo yo que tienes infinitos gastos, parece me vna cosa muy fuera de rason. Por tanto me parece q̄ deuemos cōsiderar tu y yo como no nos faltan dineros: porque si tu tienes abūdancia dellos, tambiē se que me podre yo seruir y aprouechar cada y quādo que los ouiere menester: mayormente si los tomare para gastar los en tu seruicio. Acuerdo me que poco ha te oy dezir, que el rey de Armenia no haze cuēta o ti, despues que ha sabido que se te entrā los enemigos en tu tierra, y que ni te embia socorro, ni el tributo que te deve. Assi es, dize Tyarares, pero yo dudo / o Tyro qual sera mejor, hazer le guerra y constreñirle a que le de por fuerza / o disimular al presente por no añadir este enemigo a los demas que tenemos. A esto le pregunto Tyro, si su estancia era en lugares fuertes, o en tales partes q̄ fueffen buenas de entrar. Respondio Tyarares. Su morada no es en tierras muy fortalezadas, que yo lo se muy bien, si no que ay montes donde se puede acoger de presto, y estar seguro que no le prendan, ni tomar lo q̄ alli lleuare consigo, sino le cercassen muy apriesa, como lo hizo mi padre el tiempo

passado. Entonces dixo Tyro. Si me quisieres embiar ami alla, y darme algunos de cauallo, los que vienes que son bastantes, pienso con la ayuda de Dios que le hare que embie socorro, y que pague el tributo: y aun espero que nos sera mas amigo que era de antes. A esto dixo Tyarares. E yo tambien tengo esperanza, que ellos antes se sujetaran a tu mando, que no al mio: porque oydo he que algunos dellos siēdo mochos acostumbrauā a caçar alli juntamente contigo. Assi que por ventura otra vez se vernan a ti, y si algunos dellos has a las manos, el rey de Armenia hara todo lo que quisieremos. Pues dime Tyarares, respondió Tyro, parecete que sera bien tener esto secreto? Bien por cierto, dize Tyarares, porque entre tātō nos verna alguno dellos a las manos, y si los acometemos de improuiso, podremos los tomar desapercibidos. Oye Tyarares, dize Tyro, si te parece que digo bien. Yo muchas vezes con los Persas que yuan conmigo, caçaua en los montes que estan entre tus tierras y las de los Armenios, y tomando algunos de a cauallo destes Adedos por compañeros, yua alli. Pues si agora tu hazes lo mismo, dize Tyarares, no ternan sospecha de ti: y si pareciere alli con mas gente de la que solias lleuar quando yuas a caça, entonces ternan te por sospechoso. Para esto, dize Tyro, ay muy buē achaque aparejado y verisimil, si alguno les lleuare nueva que yo quiero hazer vna muy gran caça, y que para esto te pido publicamente gente de cauallo. Muy bien dizes, respondió Tyarares: y por esto yo no te quiero dar si no ynos pocos, como que quiero yr a los

Assucia Tyro con tra el rey de Armenia.



alos castillos y fronteras de Asyria: porque ala verdad quiero yz alli, y proueer las de municion, y fortalecerlas. Y despues que tu con tu gente passares adelante: y gastares dos o tres dias caçando, yo te embiare hombres de cauallo y de pie, tantos quãtos basten de los que estuuieren ayuntados: y tomando los contigo podras entrar la tierra a tu saluo. Yo con la gente que me quedare tra bajare por no estar muy lexos de vosotros: para que quando fuere tiempo me muestre. Assi que Cyarares luego recogio los suyos de pie y de cauallo caminando hazia los castillos, y embio delante muchos carros de prouision al camino que va a los castillos. Cyro hazia sus sacrificios, para se poner en camino: y juntamente con esto embio a Cyarares a pedirle los hõbres de cauallo mancebos. El qual no le dio muchos de ellos, aun que muchos quisiessen yz. Partido Cyarares con todo su exercito de pie y de cauallo para el camino que yua a dar a los castillos, sucedieron le a Cyro muy bien los sacrificios que hizo, para ver si passaria contra los Armenios. Y assi sacó de alli los suyos, como que yua aparejado para la caça. Caminando por su camino adelante, luego en las primeras tierras se leuãto vna liebre, y como la viesse buyz vna aguilã que venia bolãdo dexo se yz para ella, y dio le vn alcance y otro, y arrebatando la en las vnãas la lleuo a vn collado que no estaua muy lexos de alli, donde gozo de la presa a su voluntad. Siendo Cyro este aguero tan bueno fue muy alegre: y haciendo su oracion a Dios, buelto a los que estauan presentes les dixo. Buena fera la caça varones amigos, si Dios quie

re. Despues que llego a los terminos començo de caçar, como otras vezes auia acostũbrado: y todos los de pie y de cauallo se mouiã corriendo de vna parte a otra, para leuantar las fieras. Y repartiendo se los mas valientes hombres de pie y de cauallo, todos esperauan las fieras, y las seguian y tomauan muchas dellas, puercos monteses, ciervos, cabras, y asnos siluestres. Porque en estos lugares ay muchos asnos siluestres, aun el dia de oy. Acabada la caça, se acerco a los terminos de Armenia, y alli cenó. Otro dia por la mañana tomo a caçar: y entrãdo en los montes que descaua, cesó de caçar, y cenó. Mas como entendiesse que no estauan muy lexos de alli las gentes de guerra que le embiaua Cyarares, embioles a dezir que se detuuiessen tras del dos parasangas, que son sesenta estadios, y que alli cenassen: por que veyã que esto les aprouechaua mucho para estar mas escondidos. Despues que ouiesse cenado mandó a su caudillo dellos que se viniesse para el. E Cyro, acabada su cena llamo a todos los capitanes, y estando todos juntos les hablo desta manera. Varones amigos el rey de Armenia que de antes era compañero y subdito de Cyarares, agora que ha sentido que los enemigos vienen, no haze caso del, ni le embia gente de socorro, ni aun el tributo que le deue. Pues conuiene caçar a este, si podemos: y desta manera me parece que deuenos hazer. Tu Chryfantas despues que ouieres entrado ala tierra, toma la mitad de los Persas contigo y vete por la montaña, y ocupa los montes, adonde dizen que buyz, luego que tienen algũ temor: que yo te dare guias para

Parasanga era treynta estadios, y cada estadio son. cxxv. pasos: de manera q̄ viij. estadios haze vna milla, y .iiij. millas vna legua. Assi que para sanga es poco menor que legua.

ra el camino. Dizen me q̄ estos montes son tan espessos que seguramente podemos tener esperãça de no ser vistos. Empero embiaras delante de tu exercito algunos hombres de guerra ligeros y desembueltos que parezcan ladrones en su manera de vestir, y en el numero. Estos si encuentran con algunos Armenios a todos los prendan, para estoruarles que no den auiso a los suyos: y si no los pudieren prender, corran los para remontarlos, de manera que no puedan ver todo nuestro exercito, sino que antes piensen que es cosa de ladrones: y tu haz como tẽgo dicho. Yo luego que sea de dia tomare la mitad de la gente de pie y todos los de cauallo, y caminare por el campo derecho al palacio real: y si alli me resistieren, de necesidad hemos de pelear. E si se aparta del cãpo, sera menester correr tras el, y atajarle: y si buyeren a los montes, entonces sera a tu cargo q̄ ninguno se te escape de todos los que alli vinieren. Mas de pensar que bien assi como en la caça, nosotros somos los que leuamos las fieras y las buscamos por el raastro, y tu como los que estan cabe las redes. Empero has te acordar, que conuiene preuenir y atapar las salidas antes que mucuas y leuãtes la fiera. Y tambien es menester que esten quedos y ocultos los que para esto son ordenados, porque no auienten las fieras, si se leuantaren. Y tu Chryfantas no quietas hazer como hazes algun tiempo por cobdicia de la caça, que muchas vezes estas toda la noche sin dormir por entender en el negocio: sino que agora conuiene dexar la gente reposar medianamente, para que despues puedan pelear. Que ni aun tu tampoco, quan-

do no tienes hombres que te guiẽ, te andas perdido por los montes, sino que por do quiera que sabes que van las fieras, las atajas y las passas delante. Mas agora no vayas por lugares asperos, difciles y malos de passar, sino que mandes a las guias que sino fuere bueno el camino, te guiẽ por el mejor y mas derecho: por que el exercito tanto mas va ligero y apresurado, quãto es mas facil y corto el camino. Y no porq̄ tu estes acostumbrado a correr por los montes, los has de lleuar corriendo, sino por donde te pudiere seguir muy bien el exercito los guia con toda presteza. Y es muy bien dexar atras algunos de los mas valientes, y de mayor coraçon, para que puedã animar a los otros. Despues que ya ouiere passado el esquadro, has de apresurar los que anden, para que parezcan q̄ van corriendo hasta llegar a todos los que van andãdo. Oydo esto Chryfantas, se alegro en gran manera con lo que Cyro le mandaua: y tomando consigo guias para el camino, se partio del. Y mandãdo lo que conuenia de hazer a aquellos que con el auian de yz, se fue a dormir. Despues que todos ouieron reposado medianamente, se partio para los montes. Cyro luego que fue de dia embio vn mensajero al rey de Armenia mandando le que le dixesse estas palabras. Cyro me embia a ti, rey de Armenia, y te manda que bagas esto, que vengas de presto en su ayuda con tu exercito, y pagues el tributo que deues. Y si te preguntare donde estoy, di le la verdad, que en sus terminos. E si te pregunta, si passare yo mismo en persona adelante, tambien aqui diras verdad, diciendo le que no sabes. E si preguntare quantos somos, di que

Dij cambie



embie contigo alguno que lo sepa. **A**ssi que embiado el mensajero le amonesto Cyro al rey de Armenia, pareciendo le que esto era mas amigablemente becho, que no entrar primero sin dezir nada. Mas el poniedo se en orden lo mas bien que pudo, para proseguir su camino, y para pelear, si fuese menester, passaua ade-

lante. Y mando a los suyos que no bizissen mal a nadie, sino que si encontrassen con algun Armenio le pusissen buen animo, y les persuadiesen que truxessen a vender las prouisiones al precio que ellos quisiesen, no quier que ellos estuuessen, agora quisiesen vender cosas de comer, agora cosas de beuer.

**Fin del segundo libro de la historia de Cyro.**

**ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO.**



**CYRO TRATANDO CON EL** rey de Armenia amistad, y no la queriendo el le combatio la fuerça donde se auia metido. Y despues que lo tuuo preso, por la intercession de Tygranes hijo del rey lo solto, y lo dexo en su tierra, y lleuo consigo a Tygranes con la gente de cauallo de los Armenios que el rey le dio. Puso tambien Cyro paz y conformidad entre los Caldeos y los Armenios: y embio a combidar al rey de los Indios con su amistad. Y buuelto a Media auiedo consulta do el y Cyaxares lo que conuenia para la guerra de los Asyrios, se partieron ambos a ella: y en la primera batalla los vencieron y hizieron huyr del campo.

**Libro tercero de la historia de Cyro.**



**A**dan do Cyro entendiendo en esto, el rey de Armenia oydo lo que dezia el mensajero de Cyro, turbo se en gran manera, pesan-

do entre si que auia hecho injuria a Cyaxares en dexar de pagar el tributo, y de embiar exercito en su socorro como era obligado. Y lo que principalmente temia que se auia de creer del que auia comenzado a fortalecer su alcazar de cauas y baluartes con animo y voluntad de defender se. Por lo qual recelado se de todo esto, començo a apuntar sus gentes: y juntamente con esto embio a los mores a su hijo Sabaris el menor y a sus mugeres, cambiando con ellos muchos atavios y aparatos muy preciosos, dando les algunos que los acompañassen. Ya en esto embiaua sus espías para ver y saber lo que hazia Cyro: y entre rãto ponía en ordẽ todos los Armenios q̄ alli auia presentes. Y tambien otros venian apresurados diziendo que ya venia junto con ellos Cyro. Entõces el rey de Armenia no oso esperar a venir a las manos, sino que se aparto y le dio lugar. Pues como los Armenios vieron esto, huyẽdo cada qual por su parte se recogian a sus moradas, queriendo sacar de alli sus riquezas. Viendo Cyro todo el campo lleno de los que

huyan y se yuan corriendo embiaua de presto a ellos a dezir les que a ninguno temia por enemigo de los que se quedassen y esperassen: y que si alguno tomasse huyendo, que se aprovecharia del como de su enemigo: por lo qual muchos se quedaron. Mas los que de antes se auian partido estauan con el rey: y los que salieron con las mugeres, vinieron a dar en manos de aquellos que estauan en los montes: y dauan bozes y alaridos acuytando se: y muchos de ellos huyendo fueron presos. Finalmente que el hijo del rey y las mugeres, y las hijas fueron presas, y todas las riquezas que lleuauan consigo. Pues como el rey entẽdio el becho, no sabiendo que se hazer, huyo para vn collado q̄ alli cerca estaua. Lo qual viendo Cyro, cerco el collado con la gente de guerra que alli tenia: y embio a Chryfantas a mandar le que dexando guarniciõ en los montes se viniessse para el. Y assi recogido todo el exercito de Cyro estaua, embio vn mensajero al rey de Armenia que le dixesse, dime rey de Armenia qual quieres mas quedarte aqui y pelear con la hambre y la sed, o salir en campo a batalla conmigo? A esto respondio el rey de Armenia, q̄ no queria pelear cõ ninguno. Otra vez embio Cyro a el a preguntar le que por q̄ se queria estar alli de assiento y no salir cõ el al campo a pelear? Respõdio le, porq̄ no se lo q̄ me cuple hazer. Dixo entõces Cyro, no ay porq̄ tengas duda alguna: biẽ puedes descẽder en el campo a alegar de tu derecho, y defender tu causa. Quien dize sera el juez?

Mensajes de Cyro al rey de Armenia, y respuestas suyas.



juez? Respondio Cyro. Ciertamēte aquel a quien Dios se lo diere, q̄ sin juyzio barga de ti lo que quisiere. En tonces el rey de Armenia vista la necesidad, descendio en el campo, y tomandole Cyro en medio prendiole a el, y tomo le todo lo q̄ tenia, y assesto su real teniendo consigo recogido todo su exercito. En este tiempo el hijo mayor del rey de Armenia llamado Tygranes vino alli, q̄ tornaua de vna peregrinació. Este auia sido vn tiempo compañero de Cyro en la caça, y como supo el hecho, assi como estaua se vino para Cyro. Mas quando vio al padre y la madre y las hermanas y su muger cautiuas, no pudo estar sin llorar, como era razon. Pues como Cyro le viesse no le hizo caricias ningunas, sino que le dize. A tiempo veniste que puedas oyr la causa de tu padre estado presente. Y luego llamo los caudillos y capitanes de los Persas y de los Medos y tambien juntamente los varones honrrados Armenios q̄ alli auia, y no mando apartar las mugeres que alli estauan en sus carros, sino q̄ las dexo que oyessen. Y quando fue hora començo de hablar desta manera.

**R**ey de Armenia yo te aconsejo q̄ en tu causa hables verdad, porq̄ no ay en ti lo que es sin duda cosa muy odiosa y aborrecible. Pues sabes bien q̄ el querer mentir claramente es gr̄a estoruo a los hombres para q̄ no puedan alcanzar perdon alguno. Tus hijos y tus mugeres saben todo lo q̄ has hecho, y tambien los Armenios q̄ aqui estan presentes, si te sintieren q̄ dizes otra cosa de lo que es, pensaran q̄ tu mismo te condenas para sufrir todo mal. Preguntas Cyro, dize el rey, lo q̄ quisieres, que yo por esta causa q̄ dizes dire la verdad: y ba-

ga se tu voluntad. Pues dime agora rey, heziste algun tiempo guerra cōtra Astyages padre de mi madre, y cōtra los otros Medos? Respondio el rey, si hizo. E siendo vencido del, dize Cyro, no otorgaste de le dar tributo, y embiar socorro de gente, y que no ternias fuerças, ni municiones en tu tierra? Cleamos agora porq̄ no diste el tributo, y embiaste el exercito, y porque has fortalecido tus tierras? Porq̄, dize el rey, desleaua ser libre, y dexar a mis hijos libertad. Bueno es, dize Cyro, pelear por no ser siervo, pero si vécido en guerra / o de otra manera, viene a manos de sus enemigos en seruidumbre, y despues se quiere priuar y apartar de su señor, a este tal di tu primero, si le bōrriaras como a hōbre bueno y q̄ haze lo que deue / o como a injusto le castigarias si le tomasses? Castigarle ya, dize el rey, pues no me has de dexar mentir. Agota dime claramente, dize Cyro, cada cosa por si. Si vno tuuiesse algun cargo / o oficio por ti, y acometiesse a hazer alguna maldad en el, dexarle yas que mandasse mas y tuuiesse el mismo cargo / o porrias otro en su lugar? e si ouiesse alcãçado gr̄a dinero, d̄arle yas rico como estaua, o hazerle yas pobre? Quitarle ya, dize el rey, lo q̄ tuuiesse. Pues si supieses q̄ se auia rebelado ati y pasadose a los enemigos q̄ le barias? Digo q̄ lo mataria, dize el rey pues q̄ me es necesario morir, si en algo te mintiere: y diziendo te verdad, puedo esperar que me daras la vida. Entonces su hijo oydo esto, despedaço la tyra que traya en la cabeza, y rasgo sus vestiduras: y las mugeres dando bozes se hazian pedaços, como si ya fueran muertos el padre, y ellas todas ouieran perecido. Cyro mandando las

las que callassen, torno a dezir. Basta por agora, estos son tus derechos los que puedes alegar rey de Armenia por ti: pero que nos aconsejas que hagamos en esto? El rey de Armenia callaua, dudando que aconsejaria a Cyro / o que le matasse / o que diesse muestra de lo contrario que el dezia que baria. Entōces su hijo Tygranes pregunto a Cyro, dime Cyro pues que mi padre, segun me paresce, duda, quierres que te acōseje lo que pienso te sera muy bueno? Mas Cyro porque al tiempo que cō el andaua a caça Tygranes le auia conosciendo por refabido y hōbre astuto y muy biuo y muy entendido, y por tal le auia tenido en admiracion, desleaua oyr que querria dezir: assi que le mādó que hablasse sin temor alguno lo que le parecia. Yo dize Tygranes, te aconsejo que si apruenas todo lo q̄ ha aconsejado / o lo que ha hecho mi padre, que lo imites, y si te parece q̄ erro en todo lo q̄ hizo que no lo imites. Luego dize Cyro haziedo lo que es justo, en ninguna manera podre imitar al que yerra? Assi es dize Tygranes. De fuerte, dize Cyro, que segun tu razon tu padre deue ser castigado: porque justo es castigar al injusto. Mas qual tienes por mejor, dize Tygranes, dar le la pena cō tu prouecho / o con tu dafio? Si con mi dafio fuesse, dize Cyro, a mi mismo me atormentaria, y no a el. Pues luego dize Tygranes, muy gran dafio te barias, si matasses entonces los tuyos, quando auias de estimar en mucho el tener los y conseruar los. Como dime, han de ser los hōbres estimados en mucho, dize Cyro, entonces, quando son hallados ser injustos o entonces, segun como yo lo creo, quando son prudētes? Assi es por cier-

Tygranes respōde por su padre.

to Cyro, dize Tygranes, q̄ sin la prudēcia ningū prouecho ay de las otras virtudes. Porq̄ como se podra aprovechar nadie del valiente y esforçado sino es prudente? como del hombre de cauallo? como del rico? y como del que es poderoso en la ciudad? Con la prudencia qualquier amigo es vtil, y qualquier siervo es bueno. Luego segun esto, querrás dezir Tygranes q̄ tu padre en vn dia se ha hecho prudente de imprudente? Assi lo digo respōdio Tygranes. Segun esto das a entender que la prudēcia es passio del animo como dolēcia, y que no es disciplina. Porque aunque para ser sabio vno conuiene que sea prudente: no por esso se sigue que siendo naturalmēte nescio se pueda hazer prudente. La sabiduria alcança se por diligencia, la prudencia don es que da naturaleza. Como Cyro, dize Tygranes, no has visto vn hombre que por imprudencia se toma a pelear con otro q̄ es mas fuerte y mejor q̄ el y despues de vencido, luego cesa de su imprudencia? Y tambien nunca viste vna ciudad puesta con otra ciudad, q̄ despues que es vencida luego quiere obedescer en lugar de pelear? Pues que vencimiento es el de tu padre, dize Cyro, en que tan reziamēte te afirmas que el se mostro sabio y prudente? Quando sabe ya, dize Tygranes, que en lugar de la libertad q̄ desleaua, aura de ser hecho siervo, como nunca fue de antes. Y lo que pensaua que conuenia tener / o encubier to / o prevenir / o defender, no fue bastante para acabar lo, ni saber como lo auia de proueer. Juntamente con esto conoce te a ti, que quando le quisiste engañar le engañaste de tal manera como si alguno engañasse los ciegos y mudos, y que no tienē seso.

D iiii Pues

Quisido Cyro con tra el rey de Armenia.

Pues lo que pensaste que conuenia tener se encubierto de tal manera supo que lo encubriste, que los lugares que el penso tener aparejados muy fuertes y seguros, aquellos tu ascódidamente le aparejaste para sus carceles. Y con tanta presteza le véciste, que viniendo de lexos con gran exercito, antes le preveniste que pudiesse allegar su gente de guerra. Parecete Tygranes, dize Cyro, q̄ el tal vencimiento es bastante a hazer los hombres prudentes, para conoser que los otros son mejores que el. Muchomas bastante es cierto, dize Tygranes, que quando alguno es vencido en batalla. El q̄ es vencido por fuerza de cuerpo, piensa que alguna vez exercitando se podra tomar a pelear: y las ciudades que vna vez son tomadas y subjectas: llamando despues en su aynda otros cópafieros, piensan tomar a pelear. Mas los q̄ algunos tienē por mejores q̄ ellos, a estos tales muchas vezes, y aun sin necesidad, los quierē obedescer. Tu me parece, dize Cyro, que no piensas q̄ los injuriadores conocen muy bien los que son mas templados que no ellos, y que los ladrones no tienen noticia de los que no hurtan, y los mentrosos de los que dicen verdad, y los injustos de los que hazen lo que es justo. Pero esto ni basta para que los vnos dexen de ser injuriosos a los que no se lo merecen, ni tampoco para que los ladrones dexen de hurtar por exemplo de los que así no pecan. No sabes agora, dize, que tu padre mintio, y no quando lo que auia puesto cō nosotros, sabiendo que nosotros no auiamos traspasado cosa alguna de lo que Astrages prometio. Pues no pienso yo, dize Tygranes, esto que solo el conoser.

a los otros por mejores haze los hombres mas sabios y prudentes, sin que paguen pena alguna a los mejores, como agora la paga mi padre. Tu padre, dize Cyro, hasta agora no ha padescido mal ninguno, aun que bien se que teme de padescer todo quanto mal ser pueda. Piensas, dize Tygranes, que ay otra cosa en el mūdo que mas subjete a los hombres y los ponga en seruidumbre, que el gran miedo? No sabes que los que son heridos con hierro, lo qual se tiene por el mas rezio castigo, quieren tornar a pelear contra aquellos que los hirieron: y a los que en gran manera temen los hombres a estos no los pueden mirar la cara aun que los cōsuelen? Segun esso, dize Cyro, tu Tygranes deues de entender que mayor tormēto es a los hombres el miedo que si de hecho rescibiessen mal. Tu entiendes, dize Tygranes, que digo verdad, pues sabes bien que los que tienen miedo de ser desterrados de su patria, y los que han de pelear, que temen de ser vencidos, pierden el animo: y los que navegan con temor de perderse cō efecto en la mar, y los que temē de seruidumbre, y de tributo, estos tales ni puedē comer, ni dormir de miedo. Mas los que ya estan desterrados, y los que estan ya vencidos, y los que ya son siervos algunas vezes pueden comer y dormir mas que los prosperos y biē andantes. Y esta claro y manifesto, que en estos tales el miedo es como vna carga pesada: pues que algunos temiendo de morir despues de tomados, muerē primero de miedo, vnos se despeñan, otros se aborcan, otros se matan a hierro. Así que el miedo vence todas las cosas terribles, y es el que mas espanta los animos.

De

Quelente  
prosperi-  
dad se de-  
racorrom-  
per con so-  
beruia, tā  
bien se de-  
za derri-  
bar muy  
presto de  
la aduer-  
sidad.

De dōde puedes pensar que tal animo deue tener agora mi padre, q̄ no solamente teme su seruidumbre: pero la mia y la de su muger, y la de todos sus hijos. A esto dize Cyro. Que tu padre este en la disposicion q̄ agora dizes, no lo dexo de creer. Porq̄ me parece que de vn mismo hombre es quando esta en prosperidad, en seruidumbre se, y en la aduersidad desma yar facilmente: y si toma a respirar, tornar a engreyr se, y de nuevo trauar contienda. Es así por Dios Cyro, dize Tygranes, que nuestros yerro son causa que no se nos de credito. A ti sera licito hazer fuertes los castillos, y tener las fuerças, y tomar las rebenes que quisieres: y a todos nos ternas aparejados para sufrir lo con buen animo, pues nos a cordamos ser causa de todo. Pero si a alguno de los que no erraron entregas el reyno, mira que juntamente con hazerle bien, no te ternas por amigo. Si tambien por euitar odio no les pusieres yugo a los desta tierra para q̄ no hagan injuria, mira no ayas menester corregir a aquellos mas que no agora a nosotros. Por Dios, dize Cyro, que yo no me seruire de buena gana de aquellos ministros, que conozco que siruen por fuerza de necesidad. Mas a los que se que por amor y amistad hazen lo que deuen: estos tales me parece que aun que yerren los sufriré mas facilmente que no a los que me tienen odio y aborrescen, aunque trabajen y hagan todo quanto ay constreñidos por necesidad. Alo qual respondió Tygranes, de quien podras auer jamas tanto amor y amistad quanto de nosotros? De quien dize Cyro: de aquellos a mi parecer que nunca fuerō mis enemigos:

si quisiere hazer les bien, como agora tu dizes que haga a vosotros. Pues como Cyro, dize Tygranes, quien podras hallar al presente a quien bagas tanto bien y merced como a mi padre? Si otorgas la vida a vno que nunca te hizo injuria que gracias piensas ganaras por ello? Pues que hara sino le quitas los hijos y la muger? Pues veamos quien te amara mas por esta causa que aquel que piensa que con razon se lo puedes quitar todo? Si el reyno de Armenia fuere metoscabado, sabes que a ninguno le pesara mas que a nosotros: y así esta claro que aquel que tomare mayor dolor y pesar, sino reynare, que este tal recibiendo el reyno de tu mano, ternas mucho mas que agradecer te. Pues si te fatiga el cuydado de como dexaras muy pacificas y sossegadas las cosas deste reyno quando de aqui te partieres, considera como podran estar mas quietas / o començado en ellas nuevo mando y señorio de nuevo señor / o permanesciendo el viejo y acostumbrado. Pues si procuras como sacaras mayor exercito, quien piensas que lo sabra mejor buscar que el que lo ha muchas vezes buscado? Y si has menester dineros, quien te los podra hazer auer mejor que aquel que sabe donde estan: y que los tiene todos? O buen Cyro mira que si nos pierdes te podras hazer mas daño a ti mismo, que no mi padre te podrá dañar ni empecer. Estas y otras semejantes razones dezia Tygranes, de que Cyro se alegraba en gran manera de oyr las, y por que pensaua ver cumplido todo aquello que auia prometido a Cyares que sucederia. Recordaua se auer dicho

D y a Cyro



a Cybares q̄ pensaua hazer le mas amigo del rey de Armenia que era d̄ antes. **C** Despues desto Cyro preguntó al rey de Armenia diziendo le. Dime Armenio, si yo os creo a vosotros, que exercito embiareys conmigo: quántos dineros me dareys para la guerra? A esto respondió el rey, no te puedo Cyro, dezir otra cosa mas sencilla, ni mas justa que es mostrar te todas mis fuerças y poder que tengo: y quando tu lo vieres, lleva todo el exercito que te pareciere dexando me guarnicion para guarda de la tierra. Assi mismo de los dineros justos que te declare los que tengo, para que sabiendo lo tomes los que quisieres, y dexes los que te pareciere. En tonces dixo Cyro. Agora pues decíame la gente que ay: y tambien quántos dineros tienes. A esto respondió el Armenio. De cavallo seran hasta ocho mil, y de pie hasta quarçta mil. Dineros, dize, con los tesoreros que dexo mi padre, seran en dinero con todo mas de tres mil talentos. En tonces Cyro sin esperar mas dixo. Del exercito, porque los Caldeos tus comarcanos tienen guerra contigo, embiaras no mas de la mitad de los dineros por los cinquenta talentos que auias de embiar de tributo, daras agora doblado a Cybares, porq̄ se los dexaste d̄ pagar. A mi, dize, me prestaras otros cien talentos: y yo te prometo que si Dios me da buen sucesso y prosperidad que por lo q̄ me prestas, te hare mucho mas bien, o si tuuiere posibilidad te pagare tu dinero: y si no pudiere, entonces corrasen ser eodetado de impossibilidad y no de injusticia. Por Dios Cyro, dize el rey, no hablo esto, si quieres que tenga confianza en ti, sino q̄ pienses que lo adinero que me dexaras

no seran menos tuyos que los que lleuares quando te fueres. En buena hora, dize Cyro, pero porque te de a tu muger quántos dineros me daras? Respondio el rey, quantos pudiere. Y por los hijos, dize Cyro: Otra vez respondió el rey, quanto te pudiere dar. Desta manera, dize Cyro, doblado sera que todo lo que tienes. Y tu Tygranes, dize Cyro, habla por quanto compraras a tu muger para que te la den: era Tygranes rezien casado, y amaua en gran manera a su muger. Respondio Tygranes, yo Cyro comprar la he con mi vida, porque no véga a ser sierua. Pues tu, dize Cyro, lleva te a tu muger, la qual yo no piéso que ha sido captiua, pues que tu nunca huyste de nosotros: y tu rey lleva tu muger y tus hijos sin dexar ninguno, porque vean que van libres. Y agora cenad con nosotros, y despues que ouieredes cenado, y ddo fuere vuestra voluntad: y assi se quedaron. **C** Estado sentados a la mesa despues de cena, preguntó Cyro a Tygranes, Dime donde esta aquel buen hombre que andaua a caça con nosotros, a quien tu tenias mucha reuerencia y acatamiento? A esse dize, y a le mádo matar mi padre? Que mal le hizo, dize Cyro? Respondio Tygranes, dezia que me corrópia y echaua a perder. Y por Dios que era tan bueno y tan honesto que estando para morir me llamo, y me dixo. Mira Tygranes no tengas enojo con tu padre, porque me mata: que esto no lo haze d̄ mala voluntad, sino de ignorancia, y quanto yerran los hombres por ignorancia: todo piéso que lo hazen contra su voluntad. En tonces dixo Cyro, Ay Dios y que buen hombre era. Y el rey de Armenia dixo asy. Oye me Cyro, los maridos q̄ matan

La causa por q̄ los maridos matan los adulteros

tan por causa que las hazen malas, sino porque piensan que les quitan el amor y entera aficion que han de tener a sus maridos: y por esso los tratan como enemigos. Assi yo tambien tuue embidia de aquel, por que me parecia que hazia a mi hijo que le tuuiesse a el en mas que no a mi. A esto dixo Cyro, por Dios rey que me parece que fue de hombre humano tu yerro: por esso tu Tygranes perdona a tu padre. Estas y otras cosas razonado, abraçando se y bõrrado se entre si, como era razón despues de auer se reconciliado enteramente en su amistad, subieron en sus carros el rey y su hijo cõ sus mugeres, y partieron se muy alegres. **C** Despues que tornaron a sus casas todos tenian que contar de Cyro y no loaua su sabiduria, otro su esfuerço/ otro su mansedumbrie, otro su hermosura y magnificencia. En esto Tygranes preguntó a su muger, que te parece de Cyro, viste quã hermoso era? Respondio ella, por Dios dize, que yo no tenia los ojos puestos en el. Pues en quié dize Tygranes? En aquel por cierto que dixo que cõ precio de su vida mercaria que yo no fuesse sierua. Y esto dicho cesaron de hablar entre si. **C** El dia siguiente el rey embio a Cyro y a todos los suyos muchos dones en señal de amor y hospitalidad: y declaro los q̄ auian de yr con el ala guerra, mádando les q̄ estuuiesse apercibidos de ay a tres dias. Y mando le contar a Cyro doblados dineros de los que le auia prometido. Mas Cyro tomó aquellos que auia dicho, le tornó a dar los de mas. Y preguntó le qual de los dos auia de ser el caudillo del exercito su hijo/ o el? Respondieron

ambos juntaméte, el padre desta manera, quien tu mandares. Y el hijo dixo asy. Yo Cyro no te dexare, aun q̄ sepa yr para llevar vna carga acuestas tras ti. Y Cyro le dixo riendo, por quanto querrias dize, que tu muger te oyesse esso que auias de yr cargado? No es menester dize Tygranes, que lo oya, porque yo la lleuare, y ella podra ver todo lo que hiziere. Ya es tiépo de aparejaros, dize, Cyro. Respondio Tygranes, haz cuenta que ya estan aparejados los que te dio mi padre. Entonces los hombres de guerra con sus dones q̄ auia recibido se fueron a reposar. El dia siguiente Cyro, tomando consigo a Tygranes y a los mas esforçados cauallos de los Adedos, y sus amigos quantos le parecia que conuenia descubria la tierra, mirando donde estaua fuerte: y llegando a vnas subidas preguntó a Tygranes: quales eran los montes de donde descendia los Caldeos, para venir a correr y robar la tierra: y Tygranes se los mostro. Otra vez le preguntó Cyro, si aquellos montes eran desiertos. No por Dios, respondió Tygranes sino que siépre ay en ellos atalayas q̄ hazen señas a los otros de lo q̄ veen. Pues que hazen, dize Cyro quando lo sienten? Uienen dize Tygranes, a los altos con socorro y ayuda cada vno como puede. Oydo esto Cyro, y considerando lo penso que los Armenios tenian mucha tierra desierta, y no cultiuada por causa de la guerra. Y entonces el y todos los q̄ yua con el se tornaron al real: y despues que ouieron cenado, se fuerõ a reposar. Otro dia siguiente Tygranes fue presto con todos sus aparejos, y recogio hasta quatro mil de cavallo, y diez





y diez mil flecheros, y otros tantos de lanza y escudo. Cyro mientras que todos se allegauan, hizo sus sacrificios: y despues de hechos mando llamar a todos los capitanes de los Persas y de los Medos, y hablo les desta manera.

**O**racion de Cyro a los capitanes, para los apresurar que atajen los enemigos.

**M**irones amigos estos montes que vemos son de los Caldeos si estos tomamos, y ponemos algun fuerte en lo alto de necesidad baremos que se tiempen con vosotros de aqui adelante ambas naciones, assi los Armenios como los Caldeos. Los sacrificios se nos muestran favorables: aqui no nos podra ayudar tanto la osadia humana como la presteza. Por que si prevenimos los enemigos antes que se puedan allegar y subir a los montes, o tomaremos sin pelear los altos / o aprouebaremonos de los enemigos, siendo ellos pocos y desapercibidos. Por lo qual no podria agora auer trabajo mas facil y mas sin peligro que apresurar nos con esfuerzo. Clamos pues agora a las armas, y vosotros Medos venid nos ala siniestra: y vos Armenios la mitad ala derecha, y la otra mitad preceda delante de nosotros: y vosotros los de cavallo seguid nos en la retaguarda amonestando nos y animando nos para que passemos adelante hacia arriba: y si alguno se ouiere floramente no le perdoneys. Diziendo esto Cyro precedia guia

do sus escuadrones por camino derecho. Los Caldeos luego que sintieron el impetu de los contrarios, hizieron seña a los suyos: y dando bozes y alaridos se comenzaron a ayfutar. Cyro acercando se mas a ellos, amonestaua su gente diciendo, varones Persas estos dan señas para que nosotros nos dcimos priesa: porque si prevenimos los enemigos en lo alto, muy poco o no nada podran hazer contra nosotros. Trayá los Caldeos sus escudos, y cada vno dos largas arrojadas en la mano, y dezian que eran los mas bellicosos de toda aquella tierra: y ganan sueldo quando son menester para la guerra, por que son muy bellicosos y pobres por ser toda su tierra montañas, y es muy poca y estrecha la que puede tener dineros. Pues como los de Cyro se acercassen a lo alto. Tygranes que yua junto a Cyro le dixo. Bien ves Cyro que nos conuiene pelear luego, y los Armenios no podrá esperar los enemigos. Respondio le Cyro que lo sabia bien, y mando a los Persas que se aperciessen para ser los primeros que siguiessen los enemigos, quando los Armenios huyendo se los acercassen y pusiesen delante: y desta manera precedian los Armenios guiando la gente. Los Caldeos que alli se hallaron al presente, viendo los Armenios acercar se les de presto, dando bozes y alaridos, como auian de costumbre, corrieron sobre ellos. A los quales los Armenios como otras vezes solian hazer, no osaron esperar. Y como los Caldeos siguiendo los en el alcáze viniessen a dar en los contrarios, viendo los tan apercebidos con sus espadas: y tan cercanos, dellos desmayaron, y de ellos fuero muertos: y dellos presos, y otros

Pelea  
Cyro con  
los Cal  
deos.

y otros se escaparon huyendo. Assi que de presto ocuparon los altos: y despues que los tuuieron los de Cyro mirauan desde alli las habitaciones de los Caldeos, y sintieron que buxan los que alli cerca morauan. Cyro despues que toda su gente de guerra fue ayuntada, mando les que fuesen a comer: y despues que ouieron comido, y supo que los lugares donde estaua las atalayas de los Caldeos eran tan fuertes y cercados de agua, luego puso cerco al castillo, y mando a Tygranes que embiasse a su padre para que viniessse luego alli, y truxesse consigo todos los carpinteros y canteros que pudiesse auer. Y partido que fue el mensagero para Armenia, Cyro con los que con el estauan mando hazer sus reparos y trincheas, y en este medio truxeró ante Cyro los prisioneros Caldeos atados y algunos dellos heridos: el qual como los viese, ala boza los mando de fatar, y mando llamar medicos y cirujanos que curassen los heridos. Y despues buuelto a los Caldeos: les dixo que el auia venido alli, no por que dessea destruyr los, ni por que tenia necesidad de guerra, sino por que queria hazer paz entre los Armenios y los Caldeos. Antes que se ocupassen los altos bien se dize que no auia des menester la paz, porque seguro estana vuestro partido: pues tomades y lleuades todo lo de los Armenios a vuestro saluo. Mas agora miraden que terminos estays puestos: yo os suelto libres, los cautiuos para que se vayan a sus casas: y os doy lugar a vosotros y a los otros Caldeos, para que consulteys si que reys tener guerra con nosotros / o ser nuestros amigos. Y si escogeyis la guerra, no vengays mas aqui sin

armas, si soys cuerdos: y si os parece que os conuiene mas la paz, venid en buen hora, que yo terne cuidado que todas vuestras cosas vayan bien si soys amigos. Oydo esto los Caldeos loaró le en gran manera, y abrazaron le amorosamente: y despues se tomaró para sus casas. El rey de Armenia como oyó que Cyro le llamaua, y entendido todo el hecho, tomando consigo los carpinteros, y todo lo demas que le parecio necesario, se vino para Cyro lo mas presto que pudo. Y llegado que fue do estaua Cyro, como le vio, hablo le desta manera. O Cyro, como los hombres pudiendo proueer muy poco de lo venidero, emprenden hazer grandes cosas. Des me aqui agora ami, que prouiendo (quando me leuante contra Tygranes) libertad, me bize, quando tu me prendiste, siervo qual nunca antes auia sido: y despues que fui preso, pensando que ya auia perescido, se ve claramente que me balle esclauo mas que nunca. Assi los Caldeos que nunca cessauan de nos hazer mal, los veo agora como yo dessea. Y esto quiero que sepas Cyro, que yo por alancar los Caldeos destes altos te diera doblados mas dineros que los que poco ha recibiste de mi. Agora veo que nos hazes el bien que nos prometiste, quando te dimos los dineros, y que cumples tu palabra. Por lo qual me parece que te deuenos otras gracias: las quales ferniamos verguença de no pagar las, sino que remos ser del todo malos y desuergados: y aunque las paguemos, no hazemos nada de lo que de deuenos a quien tanto bien nos ha hecho como tu. Autedo el rey acabado de hablar esto, llegaron los Caldeos a rogar a Cyro que biziessse paz entre ellos. El

El rey de  
Armenia  
habla a  
Cyro en  
llegando  
con gene  
ral confide  
racion de  
lo passa  
do.



El qual les pregunto, veamos, dize; Caldeos desseays la paz porque pensays que podreys biuir mas seguramente teniendo paz que no teniendo guerra? Assi lo pensamos, dixerō los Caldeos: y aun otra cosa mas tenemos porque dessear la. Sera dize Tyro, que tambien se os recrecen otros beines de la paz? Respondierō ellos esto es: y con ello seremos mas alegres. Bien lo entiendo, dize Tyro, pues veo que soys tenidos por pobres de buenas tierras que teneys muy pocas y raras. Assi lo confesamos dixerō todos. Dize Tyro, querriades dar tanto tributo quanto van los Armenios, por que os consintiesen ellos labrar y cultiuar tanta tierra en Armenia quanta quisiesdes? Respondieron los Caldeos, Si querriamos, si nos pudiessimos confiar que no se nos hiziese alli injuria. Buelto entōces Tyro al rey de Armenia le dize. Tu Armenio quieres que estos Caldeos labren la tierra que tienes perdida ociosa, y no cultiuada, pagando el cōfo que pusieren contigo los labradores? Respondio el rey, antes lo compraria esto por gran precio, pues desta manera se aumentará mucho mas mis rentas. Y vosotros los Caldeos dize, pues teneys muchos montes y buenos quereys dexar apascentar en ellos a los Armenios sus ganados, si los pastores que pasciere os pagaren lo que sea justo? Si por cierto dixerō los Caldeos, porque sin trabajo alguno nos vernia grā provecho. Y tu Armenio, dize Tyro, quieres gozar de los pastos de estos, pues que aprouebando vn poco a los Caldeos te aprouecharas mucho mas a ti? Si quiero de buena gana dize el rey, con tal que nos sean segu-

Hayes q  
hizo Tyro  
entre los  
armenios  
y los Cal  
deos.

ros los pastos alla. Pero dize Tyro seguramēte pasciades alli, si tuviessedes por vuestras y a vuestro mada do aquellas alturas. Assi es dize el rey. Mas por Dios, dizen los Caldeos, que nosotros no podriamos labrar seguramente no solamēte la tierra de estos pero ni aun la nuestra, si estos tuviessen las cumbres. Y si vosotros los Caldeos, dize Tyro las teneys tambien de vuestra parte. Desta manera, respondierō los Caldeos bien librados seremos. Entonces replicaron los Armenios. Pues nosotros lo seriamos mal, si estos las tuviessen, mayormente agora q̄ está fortalecidos. Agora pues, dize Tyro yo quiero hazer desta suerte, a ninguno de vosotros dare las fuerças de aquellos lugares altos, sino que yo las guardare y qualquier d̄ vosotros que hiziere injuria al otro, nosotros seremos con los injuriados. Oyendo esto ambas partes lo aprouaron diziendo que desta manera solamente podia ser la paz firme y durable. Y sobre esto dieron los vnos a los otros su fe y seguridad, y se cōcertarō q̄ los vnos y los otros biuiessen en libertad y seguros y q̄ se comunicassen y mezclassen cō casamietos, y labranças y pastos: y se ayudassen cōtra qualquiera q̄ ala vna/o otra naciō quisiese injuriar. Y assi fue concludo todo esto: y hasta agora duran los coniertos y conuenciones que entōces hizieron entre los Caldeos y el rey de Armenia. Despues que fuerō hechos los contratos luego ambas partes cada qual por lo que le tocava, fortalecieron los castillos como vna fortaleza comun y metieron dentro todo lo necessario. Cienida la noche combido los Tyro a cenar a los vnos y a los otros: como

como aquellos que ya estauan amigos. Estando ya sentados a la mesa dize vno de los Caldeos q̄ aquellas capitulaciones eran muy buenas para todos ellos, y desseadas, pero que auia algunos de los Caldeos que biuan de robar, y que no sabiā labrar la tierra, ni podian por estar acostumbados a biuir de la guerra: porque siempre robauan y ganauan sueldo las mas vezes del rey de los Indios porque dezian que era hombre muy rico: y otras vezes del rey Asyages. Pues como, dize Tyro, no la ganaran tambien conmigo? que yo les dare tan gran sueldo que otro alguno nunca se le dio mayor. A esto todos afirmaron que ballarian muchos q̄ lo querrian tomar: y assi fue concertado entre ellos. Oyendo Tyro que los Caldeos yuan muchas vezes al rey de los Indios: acordando se que tambien auian venido embaradores del Rey de los Indios al real de los Medos para informar se de sus cosas, y que auia pasado a los Asyrios para saber tambien de sus negocios, queriendo que el rey de los Indios supiesse lo que el mismo Tyro auia hecho, començo a hablar desta manera. Tu rey d̄ Armenia y vosotros los Caldeos dezid me, si yo quisiese cambiar agora alguno de los mios al rey d̄ las Indias, embiareys jūtamente con el por mi causa algunos que le guiassen y mostrassen el camino, y le ayudassen para negociar lo que yo quiero del rey? Yo dize querria tener dineros hartos para pagar el sueldo liberalmente, y honrrar y hazer bien y mercedes ala gente de guerra que lo merecen: y para esto querria tener dineros en abundancia: porque pienso los aure menester, no queriendo tocar a los vuestros, pues

ya os tengo por amigos. Mas del rey de los Indios de buena gana los tomara, si me los diessse. Assi que el mensagero para quien yo os demando guias, y quiē le ayude a negociar, venido que sea ante el rey, le dira desta suerte. Tyro me embia a ti rey de los Indios a te dezir que ha menester dineros, porque esta esperando otro exercito que le ha de venir de su tierra de Persia: y ala verdad le espero. Por lo qual si le embiares todo el dinero que pudieres buenamēte, dize que si dios le diere buena fortuna y buen fin que el trabajara que tu entēdas como has mirado mucho por tu bien y pro en agradarle. Y esto le dira de mi parte: y de la vuestra vosotros mandada los vuestros lo que os pareciere que es en vuestro provecho. Y si rescibieremos los dineros del, aprouechar nos hemos copiosamēte dellos: y si no nos los dan no ternemos q̄ le agradecer, sino que nos sera licito por su culpa hazer todo lo que nos cumple. Esto les dize Tyro, pensando que los Armenios y los Caldeos que yuan alla diria tales cosas del: quales desseaua que diessen y oyessen todos los hōbres del. Y viendo que este hecho estaua bien ordenado, por entōces se leuantarō de cenar, y se fueron a reposar. El dia siguiente Tyro embio el mēfagero, mandando le dezir todo lo q̄ auia dicho: y el rey de Armenia y los Caldeos embiarō con el personas bastantes, para que le ayudassen a negociar y dezir por Tyro todo lo que conuenia. Tyro despues que fortalecio los castillos d̄ los mōtes, y puso en ellos la guarnicion que era menester, y todas las prouisiones necessarias, y les dexo vn capitán de naciō Medo el que le parecio seria mas a contento a Tyro

Embara  
da de Ty  
ro al Rey  
de los In  
dios.



a Cyarates para quedar alli, se partio para Media, lleuando consigo su exercito, y el que le auia dado el rey de Armenia, y la gente que tomo de los Caldeos, que serian hasta quatro mil hombres, a los quales todos los tenia por mejores q̄ todos los otros. **D**espues que descēdio a tierra poblada no quedo ninguno de los Armenios dentro de su casa, ni hombre ni muger que todos no le saliesen a recibir, alegrando se con la paz y trayendo le y presentādo le todo lo bueno que teman. El rey de Armenia no le pesaua desto, porque pensaua q̄ Cyro se holgaua de ser honrrado de todos. Ala postre le salio a recebir su muger del rey trayendo consigo las hijas y el hijo menor, y entre otros dones traya tambien el dinero que Cyro no quiso recibir primero. Lo qual como viesse Cyro dixo. **C**ofrotros no me bareys a mi q̄ por precio alguno sea bien bechor quando por aca viniere. Por tanto tu sefiora toma esos dineros que traes, y vetē y no los des mas al rey tu marido porque no los atefoze y esconda y meta so tierra: sino que adereçando a tu hijo muy bien con ellos, le embies a la guerra y los de mas guarda para ti y para tu marido y para tus hijas y hijos. Porque teniēdo los andeys muy bien atauados y adornados y passēs mejor y mas alegremente la vida. Basta, dize, que se cubran y se metan debaro la tierra los cuerpos quando cada qual muere y no los te foros. Diziēdo esto passaua su camino adelante, y el rey de Armenia y otros muchos hōbres buenos le acompaņauan, llamando le bien bechor, y varon bueno: y esto baziā hasta q̄ le facarō de la tierra. Y el rey de Armenia le embio mayor exercito porque

auia paz en su reyno. Y assi se partio Cyro rico, no solamente de los dineros q̄ rescibio, pero de muchos mas que auia alcāçado por su buena cōdicion, para tomar los quādo los ouiesse menester. Y por entonces assento sus reales en los terminos de Armenia, y el dia siguiente embio exercito y dineros a Cyarates q̄ estaua cerca de alli, como arriba es dicho. Y el cō Cyro y con los mas principales de los Persas andaua caçando lo que hallaua las fieras: en lo qual se deleytaua mucho. **D**espues que llego a tierra de los Medos repartio los dineros entre sus capitanes dando a cada vno quanto le pareçcia que bastaua, para q̄ ellos tambien pudieffen honrrar los que trayan so su mando. Pareçciale que si alguno obraua en parte alguna cosa digna de looz que todo lo de mas ternia bueno. Y donde quiera q̄ via alguna buena cosa, la procuraua para la dar a los que mas la mereçcian. Teniēdo por si que todo el bien y riquezas que tenian los suyos era hōrra y gloria para el. **P**ues auiendo repartido entre los suyos todo lo q̄ auia auido en la guerra, estando en medio de los capitanes y cabos de escuadras, y de todos aquellos a quiē honrraua les hablo desta manera.

**O**racion de Cyro a los suyos, en la qual les representa la comun alegria con que agora se gozan, y con ella misma les auisa de su deuer. Y haze mas poderosa el amonestacion con la esperança que les ofresce de tales premios quales son los que ya por experiencia conosçen.



**V**irones amigos parece que bulle entre todos vna cierta alegria comun, porque tenemos abundancia de las cosas necessarias, y por que tenemos con que honrrar a los que quisiere, y ser honrrados tambien, segun que cada vno lo mereçce. Ante todas cosas pues cōuene que nos acordemos de las obras q̄ han sido causa de todos estos bienes. Si bien lo considerays, hallareys que el velar, quando era menester, y trabajar y aprefurar, y no dar ventaja a los enemigos hā sido causa deste nuestro plazer. **P**or esto conuene q̄ de aqui adelante seamos buenos y esforçados, sabiendo ya como experimentados que los grādes deleytes y los grandes bienes los da la obediencia y el esfuerço, y los trabajos que se toman a su tiempo, y el ponerse a los peligros, quādo es menester. **P**ues entendiendo Cyro que los suyos temian biē aparejados sus cuerpos para sufrir los trabajos de la guerra, y tambien los animos, para tener en poco los enemigos, y q̄ todos sabian muy bien lo q̄ les era conueniente a sus armas, y estauan apercebidos para hazer lo q̄ su principe y capitā les mandasse, desseaua hazer alguna buena hazaña en los enemigos: conociendo que muchas vezes con la tardança de los principes se mudan y alteran los buenos aparejos de la guerra: y viendo que auia alguna ambicion en las cōpetencias que tenian los suyos, y q̄ se tenian envidia vnos a otros, queria los facar a tierra de los enemigos, para que los peligros comunes los hizieffen mas amigos y compaņeros entre si: donde ya entonces no se tienen envidia los que

estā con las armas en las manos, y codiciosos de honrra, sino que antes se loan vnos a otros, y amā a los que son semejātes, creyendo que les son ayudadores y compaņeros para el bien publico de todos. **A**ssi que lo primero armo su exercito, y le puso en orden lo mejor y mas luzidamente q̄ pudo. **D**espues mando llamar los coroneles, capitanes y capozales. **E**stos aun q̄ no entrauan en la cuenta de los otros soldados, para ser mandados como ellos, assi obedescian/ o a algunos otros superiores, y al capitā general sefialadamēte: y assi quādo era menester hazer/ o mādā algo ninguna cosa quedaua sin superior que lo mādasse, sino que los decuriones y quincuriones ordenauā y concertauan todo lo que se quedaua por mandar de los otros capitanes mas principales. **C**yro vista la ocasiō les mostraua lo que le pareçcia que estaua bien ordenado, y les enseñaua lo que era firme y valedero, para se ayudar vnos a otros, cada cosa por si. **Y** auiendo les ya encēdido sus animos en amor, para que quisiessen hazer algo de bueno, les dixo que se fuesen a sus compaņias, y enseñassen a cada vno de los suyos lo q̄ el les auia enseñado a ellos, y les pusieffen a todos codicia de guerrear, para que se mouieffen cō animo: y que ala mañana viniessen alas puertas de Cyarates. **E**llos se fueron y lo hizieron assi. **E**l dia siguiente a buena hora viniēron todos a las puertas de Cyarates: y entrādo Cyro cō ellos a Cyarates, le començo a hablar desta manera. **B**ien se Cyarates que lo que tengo de dezir agora, te ha pareçcido biē a ti de antes, ni mas ni menos que a mi, sino que por vētura tienes vn ençogimiento que te estorua el dezirlo, **E** porque



Erata Cy  
ro cō Cy  
pares de  
partir se  
pa entrar  
en tierra  
enemigos.

porque no parezca que bazes men-  
ción de nuestra salida de aqui, mostrá-  
do q̄ te pesa de mantenernos. Mas  
pues que tu callas yo quiero hablar  
por nosotros. A nosotros todos nos  
parece que pues ya estamos apare-  
jados, no esperemos a pelear enton-  
ces quádo los enemigos ya ouieren  
entrado en tu tierra, ni los espere-  
mos estando sentados de reposo en  
tierra de amigos, sino que lo mas pre-  
sto que ser pueda, salgamos a tierra  
de enemigos. Porque agora estádo  
en tu tierra hazemos mucho daño a  
las cosas della contra nuestra volun-  
tad: mas si salimos a tierra de los ene-  
migos, haremos mal y daño alas de-  
llos, alegres y de buena voluntad.  
Demas desto tu agora nos mantie-  
nes a gran costatupa, y si salimos al  
campo mantener nos hemos de los  
enemigos. Y tambien si allí ouiesse-  
mos de tener mayor peligro q̄ aqui,  
por ventura seria biẽ escoger lo mas  
seguro, que es q̄ fuerades de tu tierra pe-  
ligreros. Mas agora ellos son y gua-  
les a nosotros, agora los esperamos  
aqui para pelear, agora les salgamos  
al encuentro. Y tambien nosotros so-  
mos y guales para la batalla, si los re-  
cebimos aqui quando vengan, o si sa-  
limos a pelear cō ellos. Pero mejor  
es y mas fuertes ternemos los ani-  
mos de nuestras gentes de guerra,  
si salimos contra los enemigos, y si  
daños a entender que no venimos con-  
tra nuestra voluntad los contrarios:  
y ellos nos temeran mas, quando  
oyeren que no por su miedo nos esta-  
mos deteniendos en nuestras casas.  
Sino que en sumo de que vienen les  
salgamos al encuentro para venir de  
prestos con ellos a las manos, y no es-  
peremos que nuestra tierra reciba  
mal y daño, sino que por miedo los  
asustos.

destruyamos su tierra dellos. E si a  
ellos les ponemos mas miedo, y no-  
sotros salimos con mas osadia, pien-  
so que sera mayor ganacia para noso-  
tros. Y desta manera creo q̄ sera me-  
nor el peligro para nosotros, y ma-  
yor para los enemigos. Porq̄ como  
tu padre dezia siẽpre, y tu tambiẽ di-  
zes, y todos los otros consienten en  
ello, las batallas mas se hã de juzgar  
por los animos, q̄ no por las fuerças  
de los cuerpos. Acabádo Cyro  
de hablar, respõdió Cyarares. Que  
ami me pese de manteneros no quie-  
ro que tu Cyro y vosotros los Per-  
sas tengays talpensamiento, pero el  
salir a tierra de los enemigos parece  
me q̄ es mejor para todo. Luego, di-  
ze Cyro, pues q̄ somos de vn mismo  
parecer, aparejemonos: y si los sacri-  
ficios nos lo otorgan, salgamos de  
presto a ellos. Esto dicho mando  
a todos los suyos que se aparejassen:  
hizo sus sacrificios primero al Dios  
Jupiter, y despues a todos los otros  
dioses, pidiendo les que benignos y  
favorables fuessen defensores, y ayu-  
dadores, y cõsejeros para todo bien.  
Y tambien hizo sus ruegos y plega-  
rias a los Heroas y dioses patrones  
y abogados de Media. Y conoscien-  
do q̄ sus sacrificios les erã aceptos,  
y auiendo recogido todo su exercito  
en los terminos de Media, y vien-  
do que los agüeros le eran favora-  
bles, entro con su hueste en tierra de  
los enemigos. Y pasado q̄ fue de los  
terminos, torno de nuevo a hazer  
sus sacrificios a los dioses patrones  
de Asyria, y de nuevo torno a sacri-  
ficar al Dios Jupiter, y a qualquier  
otro Dios que le pareçia, sin descuy-  
darle de ninguno. Esto assi hecho co-  
mençó a caminar con toda su infan-  
teria: y haziedo pequeñas jornadas,  
assentaua

Las bata-  
llas se han  
destimar  
por los es-  
píritus an-  
tes q̄ por  
los cuer-  
pos.

assentaua su real. Y los de cauallo  
yuan corriendo la tierra, y trayã gran  
presa de toda fuerte. En lo demas as-  
sentando sus reales, y destruyendo y  
talando la tierra, esperauan sus ene-  
migos. Pues como tuuiessem nue-  
ua que ya se acercauan, y que no esta-  
uã mas lexos de camino de diez dias,  
entonces Cyro dixo. Agora es tiem-  
po Cyarares de salir los a recebir:  
porque no parezca a los enemigos ni  
a nosotros que por miedo no les sali-  
mos al encuentro, sino que vean cla-  
ramẽte que peleamos de nuestra vo-  
luntad. Parciendo le buen consejo  
este a Cyarares, puestos todos en or-  
denança de guerra, assi como siẽpre  
caminauã, proseguian su camino, no  
haziendo mayor jornada cada dia de  
la que vian que les bastaua para que  
siẽpre cenassen de dia. De noche no  
encendiã fuego en el real, sino delan-  
te del real, para que si algunos viniẽ-  
sen por el fuego, sin que ellos fuessen  
vistos de los q̄ venian. Muchas ve-  
zes haziã fuego detras del real, para  
engañar los enemigos. Por lo qual  
algunas vezes las espías de los con-  
trarios veniã a caer en las guardas  
y velas dellos por los fuegos q̄ esta-  
uan detras de los reales pensando q̄  
estauan lexos del exercito. Los Asy-  
rios y los q̄ con ellos veniã despues  
que se acercauã los exercitos hazian  
sus fossas, como tambien agora lo ha-  
zen los reyes barbaros, quando as-  
sientan sus reales que los cercan de  
fossados con la gran multitud de la  
gente de guerra que traen. Porque  
ven manifestamente q̄ el exercito de  
cauallo se alborota de noche, y no es  
de prouecho, mayormente el de los  
Barbaros: por lo qual tienen los ca-  
uallos con sueltas atados a los pese-  
bres. E si alguno va a ellos, es cosa

muy trabajosa defatar los de noche,  
y mas enfrenarlos, y mucho mas lo  
es ensillarlos y encubertarlos: y des-  
pues que suben a cauallo, es muy di-  
fícil passar los por el real. Por esta  
causa ellos y los otros barbaros cer-  
can los reales con sus fossas y muni-  
ciones: y tãbien porq̄ les parece que  
quando está con su fuerte q̄ tienen fa-  
cultad de pelear, o no quando quisie-  
ren. Y haziedo este se acercauan las  
vnas huestes a las otras. Y despues  
q̄ estuuieron los vnos de los otros no  
mas lexos de vna parasanga, los Asy-  
rios assentaron su real, como arriba  
es dicho, en lugar cercado de fossa,  
aun q̄ en descuberto. Mas Cyro en  
el lugar mas oculto q̄ podia, hazien-  
do sus baluartes de tierra y bestio-  
nes, teniendo por si q̄ todas las cosas  
de guerra q̄ de repente se ven, ponen  
mas miedo y temor a los cõtrarios.  
Aquella noche poniendo los vnos y  
los otros sus guardas y velas, como  
les conuenia, se fueron a dormir. El  
dia siguiẽte el rey de Asyria y Cresso  
rey de Lydia, y los otros capitanes  
detuuieron su exercito reposando en  
su fuerte. Cyro y Cyarares cō toda su  
gẽte puesta en orden, estauã esperan-  
do si los enemigos saldrian a pelear.  
Pero como vierõ claramẽte que los  
enemigos no salia de su fuerte, ni pe-  
leariã aquel dia Cyarares llamádo a  
Cyro, y a todos los otros q̄ alli esta-  
uã a la sazón les dixo. Parceme ca-  
ualleros q̄ sera bien q̄ assi como ago-  
ra estamos todos puestos en ordenã-  
ça vamos a dar en el fuerte de los ene-  
migos, y nos declaremos que quere-  
mos pelear y presentarles la batalla:  
y si entonces ellos no salieren a noso-  
tros, los nuestros tomara mas ani-  
mo para acometerlos: y ellos viẽdo  
nuestra osadia, cobraran mas miedo.  
E ij Y esto



Animo grande y ardoz de Tyro en medio de la batalla.

Y esto le parecia a Tyarares. Mas Tyro le respondió, por Dios que en ninguna manera bagamos esto que tu dizes Tyarares: porque si yendo así como tu dizes, nos manifestamos, y los enemigos nos mirarán como venimos, no ternan temor alguno, sabiendo que estan en lugar seguro, do no les puedē bazer mal: y despues que nos tornaremos, sin bazer nada, viēdo a la clara nuestra huerte que es mucho menos q̄ la suya, nos menospreciaran, y saldrán mañana con mas valientes animos y corazones. Agora, dize, sabiendo que estamos aqui presentes, sin q̄ nos vean has de creer que no nos despreciará, sino que pensarán entre si, q̄ es esto? Y hablando de nosotros yo se bien que no reposarán. Y quando salierē, entonces conviene que nos mostremos, y vamos luego a ellos para tomar los donde antes queriamos. Este cōsejo de Tyro le pareció muy biē a Tyarares y a todos los otros: y por entonces cenaron y pusieron sus guardas y velas, y encendieron muchos fuegos delante dellas: y así se fueron a dormir. El dia siguiente por la mañana Tyro con su guirnalda en la cabeça bazia sus sacrificios: y mando a los Omotimos que tambien ellos coronados estuuiessen presentes a ellos. Y despues de acabados los sacrificios, llamo los a todos, y hablo les desta manera.

**Oracion de Tyro a los Omotimos:** para que amonestē la gente que tienē a cargo, en la qual les promete ante todas cosas el favor diuino, porque mas con fiados entren en la batalla.



**M**irones amigos pues los dioses segū que dicen los adeuinos, y segun que tambien amine parece, nos significá la batalla, y nos muestrá la victoria, y nos prometen la salud en los sacrificios. Yo ternia vergueça de amonestaros que tales conuiene que os mostreyis en esta afrenta. Porq̄ yo se que lo sabeys esto tambien como yo, y que lo aueys exercitado y oydo, y lo oys al presente, y aun lo podeys enseñar con razon a los otros. Si no lo aueys bien entendido oydo agora. Los que agora nueuamēte renemos por amigos y compañeros, y trabajamos por los bazer semejantes a nosotros, a estos les deueys traer a la memoria por que causas los ha mantenido Tyarares, y en lo que nos exercitauamos, y para que los llamamos, y por que vinieron de su grado a nos ayudar. Y tambien les acordareys que este dia de oy mostrara muy biē, que es lo que cada vno merecce. Aquello que aprenden tarde los hombres no es de maravilliar si algunos dellos han menester quien se lo acuerde y amoneste: y aun es barto que con el auiso y amonestaciō sean buenos y esforçados. Y para bazer esto tomareys la experiencia en vosotros: pues que el que puede en esta cosa bazer a los otros mejores, ya se conoce a el mismo que es bueno y perfecto varon. Y el que solamente los puede amonestar: y se contenta con esto, ha se de tener por medianamente perfeto. Por lo qual yo no se lo digo a ellos, sino que os mando que se lo digays vosotros, porque ellos todos trabajen por os agradar. Por ser como soys vosotros mas familiares

Estos capitales y capozales de la retaguarda q̄ eran tambien los q̄ teniã cargo de focorrer a las necessidades de la batalla, de uia de andarseñalados cō algun genero de vestidura diferente: y por esto dize esto.

familiares a ellos, cada vno ala parte de estos noueles que le toca, por tener la encomendada: y así como de mas cerca les podeys poner preceptos, y dar exemplos de lo que conuiene. Bien sabeys que mostrando les a estos vuestro esfuerço y osadia, que a estos y a otros muchos enseña reys no con palabras, sino cō obras, ser osados y esforçados. **Esto** dicho los mando y a comer, y que despues puestas sus coronas y guirnaldas sacrificassen, y viniessen a sus esquadrones a ponerse en la ordenança. Quando estos fueron ydos, mando llamar los cabos de esquadras de la retaguarda, y hablo desta manera. **Clarones** Persianos vosotros soys Omotimos y escogidos, que aun que en todo lo al soys semejantes y yguales a los capitanes y a los que mádan, aun les precedeyis en la edad y prudencia: porque vays en la retaguarda, viendo y amonestando los buenos: y lo q̄ yo tēgo que rogaros, es q̄ tengays mas cuydado de bazer los mejores. Si alguno se ouiere floxa y afeminadamēte, y lo vieredes, que no se lo consintays. Que cierto a vosotros conuiene mas que a otro ninguno el yēcimiento y la victoria, así por la edad, como por la grauedad de vuestro habito. Si por vètura los que van en la delantera os llamarē, para que les ayudeys, seguid tras ellos y obedesceldes. Y porque en esto no seays menos que ellos, yo os doy tambien el cargo a vosotros de amonestarles que con toda presteza vayan delante, y se metan en los enemigos. Agora tambien vosotros os yreys a comer, y venid tambien con los otros puestas vuestras guirnaldas a ponerlos en la ordenança. Y en esto entendian los de Tyro.

Los Asyrios que ya auia comido, salieron osadamente, y ponianse en orden con grande esfuerço. Y el mismo rey ordenaua los esquadrones, subido encima de vn carro, y les amonestaua desta manera.

**Oracion del Rey de Asyria a los suyos:** en la qual parece quan consideradamēte lo hizo Xenophon, y muy biē lo miro, que siendo todas las amonestaciones de Tyro endereçadas a honrra y valor, la del barbaro toda va a parar en riqueza y deleyte y cosas cō que hombres baros se mueren.



**M**irones Asyrios agora cōuiene que seays buenos y esforçados. Agora la contiēda es sobre vuestras vidas, sobre vuestra tierra, de dōde soys naturales: sobre vuestras casas, dōde os aueys criado: sobre vuestras mugeres y hijos, y sobre todos los bienes q̄ teneys, y poseeyis. Si venecys, sercys señores de todo ello, como antes: y si fueredes yēcidos, todo lo aueys d'entregar a los enemigos. Por tanto si amays la victoria, esperad los enemigos, y pelead cō ellos. Por que seria gran locura q̄ quisiesen vencer aquellos que bueluen las espaldas a los enemigos, y les ponē delante buyēdo aquellas partes del cuerpo que estan sin armas, y sin manos. Y locura es tambien que alguno queriendo biuir procure de buyr, pues que sabe que los vencedores se saluan, y los que buyen, mueren antes que los que esperan. Y tambien es locura el que tiene cobdicia de dineros y de aueres, dexarse vencer. Quien no sabe que los q̄ vencen sal-

E iij uan



van lo fuyo, y toman lo de los vencidos, y q̄ los que son vencidos se pierden a si mismos y todo lo que tienē. Entre tanto q̄ el rey de Asyria esta ua entendiēdo en esto, Cyarares embio a Cyro a dezirle que ya era tiēpo de salir a los enemigos. Agora, dize, son pocos los q̄ estan fuera de su fuerce, y si esperamos a salir mas tarde, serā muchos quādo fuereamos. Pues luego no esperemos a que seā mas q̄ nosotros: sino q̄ vamos agora quādo p̄famos q̄ mas facilmete los podremos v̄cer. Al qual Cyro respondio. Biē sabes Cyarares q̄ sino fuerē v̄cidos agora mas de la mitad dellos q̄ diran q̄ teniendo nosotros miedo a los muchos, acometimos a los pocos: y no se ternā por v̄cidos: antes nos sera menester pelear otra vez. Y entonces por ventura tomaran mejor consejo que agora han tomado: y nosotros los togeremos a nuestro placer: teniendo tantos dellos para pelear, quantos desleamos que sean. Con esto se fue el mensajero. En este medio llego Chryfantas Persa, y algunos otros Omotimos que trayā algunos fugitiuos q̄ auian passado del real de los enemigos. A los quales Cyro cō mucha prudēcia preguntara todo su hecho de los enemigos: y ellos dezian que ya auian salido de su fuerte todos con sus armas, y que el rey los estava poniendo en orden fuera del real: y los estava amonestādo despues de salidos con razones muy bastantes y eficaces, segun que dezian los q̄ las auian oydo. Entonces dixo Chryfantas. Que mal sera Cyro que tu tambien llames agora a los tuyos mientras que ay tiempo, y los amonestes y animes: por ventura los baras mejores. A esto Cyro le respondio, o Chryfantas no te pene

nada de las amonestaciones de los Asyrios: porque ninguna amonestacion ay tan buena que en vn dia pueda hazer buenos y esforzados a los q̄ no lo son, por oyrla. Ni hara buenos flecheros a los q̄ de principio no estuuiere exercitados, ni buenos tiradores, ni buenos hombres de cauallo, ni los cuerpos suficiētes para sufrir los trabajos, sino estuuiere de antes exercitados. Y Chryfantas le dixo. Baste te Cyro si alcançares animando les agora los coraçones a los tuyos, q̄ los bagas mejores de lo q̄ son. Respondiole Cyro. Que razon bastara para plantar en vn dia verguença en los animos de los que la oyeren/ o para apartarlos de lo torpe y feo, y conuertirlos como conuiene, q̄ por causa de la honrra y fama sufran todo trabajo, y se pōgan a todo peligro y ponerles vn pensamiēto muy constante, para que escojan antes de morir peleando, que salvarse buyendo? Como dize si estos p̄famientos han de estar escritos en los coraçones de los hombres, y quedar y permanecer firmes y estables con ellos, no es por fuerza menester q̄ de mucho antes ayā vnas leyes que ellos mismos se ayā puesto, por las quales a los buenos y esforzados se les apareje en sus pensamiētos vna vida honrrada y libre, y a los malos y couardes deshonrrada, seruil y abatida, y tal q̄ no sea vida de biuir? Demas desto piēso q̄ es bien q̄ ayā auido sobre estos que tales hā de ser, desde su primera edad rectores y maestros, los quales les ayā mostrado y enseñado derechamēte, y los ayā acostūbrado a pensar, y obzar lo mejor, hasta engēdrarles en los coraçones vna presuncion q̄ piēsen que los hombres buenos y famosos son bienaventurados de veras, y los

los malos y diffamados, los mas de fauenturados de todos. Y desta manera han de aparejar los animos de aquellos q̄ han de tener en mas la disciplina militar que ap̄dierō, que el miedo de los enemigos. Pues si alguno al tiēpo que los hōbres de guerra salē con sus armas ala batalla, dō de los mas se oluidā de lo q̄ de antes ap̄ndierō, en este instante pudiere mostrarles abzeuiado lo que les cūple hazer, para q̄ sean de presto hombres bellicosos, la mas facil de aprender y de enseñar de todas las cosas humanas sera la virtud y el esfuerço. Porq̄ yo, dize, ni aun pudiera creer que estos Persas q̄ agora he armado como Omotimos, auia de permanecer constātes y buenos, por mas que los ayamos exercitado en todo, sino os viera a todos vosotros q̄ estando presentes les mādays lo q̄ conuiene, dando les exēplo con vuestro obrar, de quales conuiene q̄ sean: y trayendo les desta manera a la memoria lo que ya tienē puesto en oluido. Mas los que no estā enseñados en la virtud, marauillar me ya yo Chryfantas si les aprouecharse mas vn razonamiēto muy biēcōpuesto, para en quāto toca a la virtud y al esfuerço, q̄ les aprouecharia a los que del todo ignoran la musica, vna cancion muy buena y muy biē cantada. Estādo en estas razones, Cyarares tornio otra vez a embiar a Cyro a dezirle que lo erraua en gastar tiēpo esperādo, y en no yr de presto cō su gēte a dar en los enemigos. Entōces Cyro respōdio a los mensajeros. Bien sabe Cyarares q̄ aun no hā salido del real los q̄ es menester que salgā. Y esto le dezid en presencia de todos, que lo oyan. Mas pues que a el assi le parece ya salgo. Diciendo esto hizo sus plega

rias a dios, y salio con todo su exercito. Y començando a andar, yua muy apresurado guiādo los suyos adelante. Los quales se guiā todos en ordē: porq̄ sabian muy biē y estauā acostūbrados a yr en la ordenāça: mostrādo se todos muy valientes, por la cōpetencia de honrra q̄ tenia entre si los vnos cō los otros: y por tener exercitados los cuerpos para los trabajos: y porq̄ aquellos q̄ los mandauā eran principes y señores prudentes: porq̄ sabian biē ser cosa muy segura y muy facil salir al encuētro en vn tropel a los enemigos, mayormente a los flecheros y tiradores, y a los de a cauallo. Quādo estauā ay un tiro de piedra los vnos d los otros, Cyro dio señal a los suyos de acometer a los enemigos, apellidādo Jupiter ayudador y caudillo. Y despues q̄ tornio a dar otra vez este apellido, començo a cantar a Castor y Pollux el cātico de guerra q̄ estaua establecido por ley q̄ lo cantassen los Persas entrādo en alguna batalla señalada. Y como Cyro lo començo, todos a vna voz lo resonauā. Con este cātico pensauā los Persas como hōbres supersticiosos q̄ temerā menos a los enemigos. Acabado el cātico començaron a caminar los Omotimos hōbres animosos y biē enseñados mirādo se los vnos a los otros, y nōbrando se ayudadores y fauorecedores, y diziendo a menudo vnos a otros. Ea varones, ea amigos cōbidauan a todos a q̄ los siguessen. Y los q̄ venian en la retaguarda animauan los primeros q̄ acometiesen valerosamēte. Auia en el exercito de Cyro hōbres de grā coraçon, codiciosos de hōrra, osados, valerosos, prudentes, y obediētes: q̄ ami parecer es lo mas terrible para los enemigos. Los Asyrios q̄ peleauā desde su fuer

Castor y Pollux fueron los dos hermanos hijos de Jeda, y por que los gētes los tenia espe cialcuyda do d apartar todo mal y daño, por rā to tenian los persas esta supersticion de este cantico.



te, despues q̄ vieron juto todo el exercito de los Persas subierō en sus carros y acercaronse a los suyos. Los flecheros y tiradores de honda soltaron sus tiros antes q̄ pudiesen alcanzar con ellos a los contrarios. Los Persas arremetierō para ellos, y despues q̄ se acercaron los vnos a los otros para se poder tirar, Cyro començò a dar bozes, diziendo. Clarones esforçados salga agora de presto algūo de vosotros q̄ de muestra de si, y anime los otros: y esta voz yua d̄ vno en otro. Algunos de gran coraçō y presteza començaron a correr: a los quales seguia corriendo todos los escuadrones de infanteria muy en orden. Y Cyro olvidado el andar, yua delate corriendo, y diziendo a bozes. Quien me sigue, quien es el bueno y esforçado? quiē sera el primero q̄ derribe algun enemigo? Oyendo esto los Persas, dezia con grā abinco lo mismo: y yua esta voz por todos, assi como el lo amonestaua y dezia. Quien me sigue, quiē sera esforçado. Y desta manera los Persas se metia en los enemigos matado y hiriendo: basta tanto que los contrarios no osando mas esperar, boluierō las espaldas y buyeron hazia su fuerte. Los Persas siguiendo empos dellos hasta la entrada beria y mataua muchos dellos, y saltado sobre los q̄ cayā en las flechas los mataua, assi hōbres como a cauallos: y algūos carros q̄ yua huyendo, venia a caer en los fossados. La gente de cauallo de los Medos viendo esto se derarō y para los escuadrones de cauallo de los enemigos, y los trabajaron tanto, q̄ los hizieron retraber. Assi q̄ de la vna parte y de la otra auia grādes persecuciones y muertes de

hōbres y de cauallos. Los q̄ estauan dentro del fuerte de los Asyrios y a la entrada de los fossados, ni sabia ni podia tirar sus flechas y tiros a los Persas q̄ los herian y matauan, espantados de su vista feroz y terrible dellos, y del miedo q̄ les auian cobrado. Y tambien por ventura buyā de sus estancias: porq̄ veyā algunos de los Persas matar a los q̄ alcançauan alas entradas del fuerte. Las mugeres de los Asyrios y de sus cōpañeros que estauan dentro en el real, viendo buyz los suyos, aun en el mismo real, començarō a dar bozes, y a correr, turbadas y espantadas de miedo las vnas tomaban sus hijos, las otras q̄ eran mas meças rasgauā sus vestiduras, y a si mismas se despedaçauā, suplicando a los q̄ encontrauan buyendo q̄ no se fuesen y las dexassen, sino que defendiesen, y socorriesen a ellas y a sus hijos, y a si mismos. Aqui los mismos reyes cō los mas fieles de los suyos estādo a las entradas del fuerte, y subidos en lo mas alto de las entradas de las cauas, peleauā fuertemente, y animauā los otros q̄ peleassen. Cyro despues q̄ vio el hecho desta manera, temiendo q̄ si entrara dentro del real por fuerza de armas, q̄ siendo pocos, podria recibir daño de los muchos, mādō retirar los suyos, sin que tirassen mas tiro a los enemigos, y q̄ en esto le obedesciesen. Aqui podra alguno conocer los Omotimos, y quā bien estauā enseñados, q̄ tan presto obedescen, como mādā a los otros q̄ obedezcā. Despues q̄ se arredrarō lexos, de dōde pudiesen tirarles, se pararō en sus estancias, mas q̄ el coroz, mejor que los q̄ van en vna dōca, en el lugar que cada vno auia de estar y pararse.

¶ Sin del tercer libro de la historia de Cyro.

Animo grande y ardor de Cyro en medio de la batalla.

Libro quarto de la historia de Cyro.

ARGUMENTO DEL libro quarto.



**M**ENCIDA LA BATALLA CYRO juzgo ser Chryfantas el que mejor se ouo en ella: el juzgar de los otros referuo para despues. Amonesto de nneuo a los suyos, y consulto con Cyaxares si seguiria a los Asyrios que huyan: determinose seguir los, porque los Hircanos amigos de los Asyrios se le dieron y se le ofrecierō por guias: con ellos acabo de desbaratar a los Asyrios acometiendo les de improuiso. Murieron en el assalto los reyes de Capadocia y de Arabia: huyeron Cresso rey de Lydia y el principe de Phrigia siguiendo los en el alcance los Medos y los Hircanos que fueron los que solos hizieron este destroço en los enemigos. Por lo qual Cyro como embidioso de que ganassen aquellos por ser hombres de cauallo tanta honrra, estando se el con sus Persas sin hazer nada: ordeno como tambien entre los suyos ouiesse gente de cauallo. Embio a Persia por mas gente: y ordenado sus cosas con hazer repartir muy bien la presa, y liberto y armado los sieruos q̄ hallo entre los Asyrios. Gobrias vn señor principal de los Asyrios vino a dar se con su tierra y vassallos a Cyro y le ofrecio su hija por muger: y le conto la dolorosa muerte de vn su hijo.



**E**spues que Cyro ouo estado alli algun tiempo quedo cō su exercito, haziendo muetra q̄ estaua aparejado para pelear, si alguno no saliesse. Quando vio que no salia ninguno, se aparto de alli tanto espacio quāto le parezia que conuenia.

Y auiendo assentado su real, y puesto guardas, y embiado sus espías, mando llamar su gente de guerra: y estando en medio de todos ellos, les hablo de esta manera.

**O**racion de Cyro a los Persas, alabado los despues de la victoria. Dōde esta muy biē guardado el decoro en que siendo Cyro, como parece por toda esta su historia, tan religioso, comiēce de hablar en la victoria de las gracias que se deuen a Dios por ella.

E y Clarones





**M**Arques Persianos, quanto a lo primero yo alabo a Dios quanto puedo, y vosotros tambien lo hazeys, segun piẽso: porque hemos alcançado la victoria, y la seguridad con ella. Porque de todo lo que alcançamos en señorio y en esfuerço deucmos siempre pagar a Dios las gracias que le deucmos: y tambien os loo a vosotros, porque juntamente todos hemos acabado vn hecho tan grande y señalado. De lo que cada qual particularmente hizo, despues que yo fuere informado como es razon, gratificare a cada vno con palabras y con obras, segun que lo merece. Mas de el capitán de Chrysantas que esta cabo mi, no es menester preguntar lo a otros: pues yo mismo he visto y conocido quiẽ es, y que hizo todo su deuer: como vosotros tambien pienso que lo bezistes. Y lo que tengo del en mas, es, que despues que yo mande se retirassen los mios, nombrado a el por su nombre: estando con la espada alçada para herir al enemigo, luego me obedesció: y dexando de hazer lo que el queria, hizo lo que yo mãdaua. El se retiró luego, y mando a los otros que assi lo hiziesse prestamente: y sacó su escuadrón a salvo, fuera de donde le pudieffen alcançar los tiros de los enemigos, antes que ellos pudieffen entender que nos retirauamos, ni pudieffen armar sus arcos, ni tirar sus tiros. Y assi truxo a si mismo primero, y despues a toda su compañía salva y sin lesión alguna: por auer obedescido de presto. A los otros mas yo los veo heridos: sobre los quales yo me informare como: y quando, y en que tiempo los hirieron, y dare mi pa-

Los Luce demonios aproua antes obedecer al capitán que herir al enemigo.

recer sobre ello. Pero a Chrysantas porque hizo muy buenos hechos en esta guerra, y se ouo como varón sabio y prudente, y que es bastate y suficiente para saber mandar y ser mãdado, yo le doy la dignidad de capitán general de los de cauallo: y quando Dios nos diere algun bien: entonces no me olvidare del: y assi quiero dize, que todos vosotros me lo acordays. Lo que agora auays visto en esta batalla nunca cessays de rebolear lo en vuestros animos, para que juzgueys siempre con vosotros mismos, si por ventura la virtud y esfuerço antes que el buyr salua las vidas a los hombres: y si por dicha los que quieren pelear se libran mas facilmente que los que no quieren: y tambien el deleyte que trae consigo la victoria y agora lo conocereys. Y esto todo lo podeys muy bien juzgar por la esperiencia que teneys, y por que agora poco ha que passo el hecho: y pensando siempre en ello sereys mucho mejores. Agora como hombres religiosos, buenos y templados, vos a comer, y bazed sacrificios a Dios: y començad vuestro cantico, y proueed en lo que se os ha mandado. Dicho esto subió encima de su cauallo, y vino se para donde estaua Cyarares: y despues que le saludo, y se gozo con el por el bien comun, como era razon, y visto lo que alli se bazia y auiendo le preguntado si auia menester algo, se tornó para su real. Los de Cyro despues que ouieron cenado, pusieron sus guardas y velas: y fueron se a dormir. Mas los Asyrios viendo muerto su príncipe, y con el quasi todos los mejores caualleros, estauan todos muy tristes en su corazón: y muchos dellos buyan de noche del real, y se yuan.

Quando

Propos ne les para animar los su mismo exemplo delos el qual ha se mas por deroso al propia experiencia pa tener por mejor lo que ya vna vez han visto quanto es bueno.

En el caso de la prosperidad les asfiade Cyro muy curdamente mas animo a sus soldados con mostrarles con manifestar las razones la fidelidad de todo el vimiento.

Quando esto el rey Creso, y los otros sus compañeros, se angustiauan en gran manera, y todo estaua lleno de tristeza, y lo que mas pesar le daua era que vian a toda la gente de su exercito de diuersos paresceres. Assi que dexando los reales, se fueron buyendo todos de noche. Venida la mañana como pareciesse el real de los enemigos solo, y desamparado de gentes, luego Cyro metió a los Persas dentro los primeros de todos: por que auian dexado en el los enemigos muchas ouejas y muchos bueyes, y muchos carros llenos de bienes y riquezas. Entraró tras estos los Medos todos que estauan con Cyarares y comieron todos juntamente alli: y despues que ouieron comido mãdo llamar Cyro a todos sus capitanes, y hablo les desta manera. Que os parece caualleros quantos bienes dexamos que nos da Dios: y agora bien veys que los enemigos por el miedo que nos tienen buyen. Pues si los que estan en el fuerte desamparado le buyen, como pensays que osaran esperar aquellos que nos vieren en el campo: y si algunos dellos, sin nos auer esperimentado no osan esperar nos, como nos esperaran aquellos que ya fueron vencidos, y recibieron mucho mal y daño de nosotros: y si de estos los mejores dellos han perecido, como los ruynes que quedan de ellos querran pelear con nosotros? Pero dirame alguno agora, porque no seguimos tras ellos de presto, pues vemos el bien al ojo? Porque tenemos falta de caualleros: y los mejores y mas esforçados de los enemigos, que son los que nos conuiene matar los/o prender los, estan todos ya a cauallo: y a estos con la ayuda de Dios pudimos los hazer buyr, pero alcan-

car los y tomar los no podemos. Pues porque, dixeron algunos, no vas a dezir esto a Cyarares? Respondió Cyro, seguid me agora todos, por que vea el que a todos nosotros nos parece lo mismo. Y luego le siguiéron todos, diziendo lo que les parecia que era necessario para aquello que pedía. Mas Cyarares luego que ellos començaron a hablar / o porque les tenia embidia de secreto / o porque le parecia muy bien estar se quedo, y no poner se otra vez a peligro, pues el estaua en descanso y sosiego, y via a muchos otros Medos hazer lo mismo, respondió desta manera. O Cyro que vosotros los Persas, mas que todos los otros hombres del mundo, pensays de nunca os hartar de ningún deleyte, ya lo se, y lo he visto y oido: pero ami me parece ser muy vtil y provechoso en medio del mayor deleyte tener mas templança y continencia. Pues que mayor deleyte puede dar la fortuna que el que agora nos dio a nosotros? Si quando tenemos prosperidad sabemos conseruar la con prudencia, por ventura podremos enueger prosperos y bienaventurados? Y si por nunca hartar nos queremos tentar lo vno y lo otro, mirad no nos acaezca lo que a muchos dizen que les auiene en la mar que no quiere con prosperidad dexar de navegar, hasta que vienẽ a perecer navegando. Assi también muchos auiedo alcançado vna victoria, y codiciado otra, perdieron la primera. Si los enemigos vencidos que buyessen fueren menos que nosotros, por ventura seria seguro perseguir los como a aquellos que son menos. Mas agora deueys pensar con quan pequeña parte dellos peleamos, quando ganamos la victoria. Algunos dellos

Razona mietopru dente de Cyarares

no





no pelearon, a los quales si agora no los cōstrefinimos a pelear no conociēdo las fuerças de nōsotros, ni las de llos mismos, por su poco saber y floredad y couardia se yran. Mas si saben que yendo se su camino no tienē menos peligro q̄ si esperassen, guardemonos que no los cōstrefinamos a que aunque no quieran se muestren buenos y esforçados. Bien sabes Tyro que tu no puedes tener mayor codicia de tomar les sus mugeres y hijos: que ellos la tienen de guardar las y defender las. Considera también que las puercas monteses, por muchas que sean buyen con sus hijos, quando ven al caçador: mas quando les caçan alguno de sus hijos no buyen mas, aunque sea vna sola: sino q̄ arremete tras el q̄ la quiere tomar. Agora quando estauan encerrados en su fuerte, dieron nos lugar para pelear con quantos dellos quisiēsemos; mas agora despues que han salido al campo, pelearan apartados vnos por la delantera como agora vamos, y otros por los lados, y otros por las espaldas, mira que cada qual de nōsotros no aya menester muchos ojos, y muchas manos. Demas desto viendo agora estar los Adedos en reposo y sosiego: no querria levantar los, y constrefinir los a que se fueren a poner a peligro. **E**sto le respondió Tyro, no fuerces a ninguno, sino dame aquellos que me quisieren seguir de su voluntad, y por ventura bolueremos trayendo para ti y para cada qual de tus amigos aquello con que todos nos bolgemos. No perseguiremos la multitud de los enemigos: porque a estos quien los podria tomar? Pero si hallamos algunos apartados del exercito / o que se ayan quedado

a tras, estos los traeremos a ti. También has de pensar que quando nos auras menester, venimos muy largo camino por te agradar, pues agora tambien sera justo que tu por el con siguiente nos lo gratifiques, para q̄ lleuemos algo, quando nos tornaremos a nuestras casas, y no tēgamos todos puestos los ojos en tus tesoros. Entonces dixo Tyarares, si alguno quisiere seguir te de su voluntad, antes se lo agradeceré. Pues luego embia cōmigo, dize Tyro, alguno de aquellos que tienen mas credito contigo, para que les diga lo que tu demandas. Respondio Tyarares, toma el que quisieres dellos. Estaua a la sazón presente aquel Adedo que el tiempo pasado auia dicho a Tyro q̄ era su pariente, y que le abraçó: por lo qual dixo luego Tyro, este solo me basta. Pues este dize Tyarares, vay contigo: y tu tambien di que el q̄ quisiere yz con Tyro que vaya. Así tomando Tyro aquel varon, se salio de allí: y despues de salido Tyro, le dixo, agora manifestaras claramente si hablauas verdad, quando dexiste que te alegrabas en ver me. Nunca te detare dize el Adedo. Pues esto dizes: le respondió Tyro, no diras también a los otros que hagan esto mismo de buena gana? Entōces el Adedo juro por Dios que así lo haria, hasta que biziesse que le mirasse Tyro con rostro alegre. Así que embiado de Tyarares, dio su embarada a los otros Adedos alegremente, añadiendo tambien que el nunca dexaria a hombre tan bueno y tan honesto como era Tyro: y engendrado de los dioses, que era lo mas de todo. **M**uē tras que esto así passaua, a Tyro por don y prouidencia de los dioses, le llegaron mensageros de los Hircanos

nos. Son los Hircanos vna parte de los Asyrios, no muy grande nacion, y por esso eran sus subditos. Entonces eran tenidos por buenos hombres de cauallo, y agora también tales parecen. Y seruian se dellos los Asyrios, como los Lacedemonios se siruen de los Elotes, no perdonando les de mandar les nada, ni en los trabajos, ni en los peligros: por tanto entonces les mandauan yz los posteros de todos por guarda del exercito (que podian ser hasta mil de cauallo) para que si por las espaldas vniēse algun mal / o peligro al exercito de los contrarios, aquellos Hircanos fueren los primeros q̄ sufriesen el daño por todos. Así q̄ los Hircanos, como aquellos que yuan a la postre: seguian con sus carros y criados y carruaje a los posteros: por que es así que los de Asia por la mayor parte van ala guerra llevando cōsigo sus hijos y mugeres, y toda su familia. Y desta manera venian tambien entonces los Hircanos. Los quales rebolviendo en su coraçō los males que sufrian de los Asyrios, y el mal tratamiento que les hazian, y que ya su Principe era muerto, y ellos tambien vencidos, y que todos los del exercito estaua con gran miedo y temor, y q̄ sus ayudadores desfallecian y los desamparauan, pensando todos esto entre si parecioses que agora era buen tiempo de rebelarse, si los de Tyro los quisiessen fauorescer. Y embiaron sus mensajeros a Tyro, cuyo nōbre y fama auia crecido mucho mas despues de la batalla. Y los que fueron embiados dixerón a Tyro que ellos tenian odio y malquerencia a los Asyrios y con mucha razon, y que si querian agora yz contra ellos, que ellos serian en

su ayuda, y los guiarian delante: y juntamente con esto le contauan en que estado estauan las cosas de los enemigos, queriendo le mouer con esto para q̄ fuesse mas presto cōtra ellos. Entonces Tyro les pregunto si les parecia que los podrian alcāçar antes que se pusiesen en saluo en sus fuertes: porque esto, dize, tenemos a mala dicha, que se nos escaparon buyendo escondidamente. Y esto dezia Tyro queriendo les mostrar su magnanimidad. A esto ellos le respondióron, que si el dia siguiēte muy demañana se partiesen bien apercebidos y desembueltos que los alcāçarian, pues ellos por la gran compañía que consigo trayan, y por los carros, caminauan tarde y de espacio. Y tambien le dixerón que por q̄ los enemigos Asyrios auian velado la noche primera hazian pequeñas jornadas y assentauan sus reales cerca de donde partieron. Entonces les dixo Tyro. Que seguridad nos dareys, para que os creamos que dezis verdad? Respondieron ellos, queremos dar rehenes: y luego caualgaremos y las traeremos esta noche, con solamente que tu nos prometas tu fe, jurando por Dios, y nos des la mano, para que relatemos seguramente a los nuestros lo que contigo hemos tratado. Y luego Tyro les dio su fe y seguridad, y les prometio si cumpliesen lo que auian dicho, de los tener por amigos y leales, de manera que ni los Persas, ni los Adedos tuuiesen mas con ellos que los Hircanos ternian. Y aun hasta agora se puede ver como dura esto, que los Hircanos tienen credito y cargos y oficios publicos ni mas ni menos que los mas principales de los Persas y Adedos.

Despues

Elotes eran vnos pueblos de Lacedemonia los quales fueron tárebeldes, q̄ despues de vécidos q̄ darō por seruios publicos de los Lacedemonios. Y esto testā bien llamauan los Lacedemonios los siervos q̄ poseya la republica en comun. Y para enca recer aquien Xenophō la subiecton q̄ los Hircanos tenían a los Asyrios, los cōparā a estos Elotes.

Los venidos fue lencobrar mas animo quando ven su total destruycion.



Despues que ouieron cenado Cyro  
faco su bueste antes q̄ viniessse la no-  
che, y mando a los Irucanos que el  
perasssen, para que fuessen juntamen-  
te. Ya todos los Persas auian sali-  
do, como era razon, y con ellos Ty-  
granes con su exercito a punto: y tã  
bien salieron los Medos, vnos por  
que siendo mochachos fueron ami-  
gos de Cyro, quãdo era mochacho:  
otros porque tuuieron su familiari-  
dad y conuersacion en la caça, y por  
esso y por sus costumbres estauan afi-  
cionados a ellos: otros conociendo el be-  
neficio que les auia hecho, porq̄ les  
auia librado de miedo. Otros porq̄  
tenian gran esperanza en el que les  
parecia buen varon, esforçado, y biẽ  
afortunado, y valeroso: otros porque  
quãdo se criauã cõ el en Media siẽ-  
pre les fauoreció y ayudo para alcã-  
çar algun bien, y por esso queriã mo-  
strar se agradescidos en esto. Mu-  
chos tambien porque por su huma-  
nidad y bondad del auian alcançado  
mucho biẽ de su abuelo. Y otros mu-  
chos porque viã a los Irucanos pre-  
sentes, y auia fama que se mouian co-  
mo guias para procurar a todo el  
exercito muy grandes bienes: y assi  
tambien ellos salian con esperanza  
de alcançar parte dello. Y desta ma-  
nera salieron todos los Medos ex-  
cepto aquellos que estauan en serui-  
cio de Cyro: y eran / o ministros  
y oficiales de su casa que se quedarõ  
y con ellos tambien sus criados. To-  
dos los otros se mouierõ alegremẽ-  
te, y no por necesidad, sino por su vo-  
luntad y de su grado salian. Quando  
estuuieron todos fuera, Cyro se lle-  
go a los Medos, y los saludo y loo:  
y despues hizo su oraciõ a Dios q̄ le  
fuesse benigno y fauorable, y le ayu-  
dasse para que el pudiesse pagarles a

todos tan buena voluntad. finalmẽ  
te mando que toda la infanteria le si-  
guiesse: y a estos mando que fuessen  
tras los de cauallo: y q̄ en qualquier  
lugar q̄ reposasssen / o se detuuessen  
en el camino mando que algunos de  
ellos a cauallo viniessen a do el estaua  
para que supiesssen del lo que les con-  
uenia hazer. Despues desto mando  
a los Irucanos que fuessen delante:  
y ellos le preguntaron diziendo. Co-  
mo Cyro no quieres esperar las re-  
benes que te prometimos, para que  
tu vayas con mas fe y seguridad de  
nosotros? A esto dizen que respõdio  
Cyro. Yo pienso que tenemos la fe  
y la seguridad en el effuço de nue-  
stros coraçones: y en la fureça de nue-  
stras manos: porque de tal manera  
vamos apercebidos y aparejados, q̄  
si tratays verdad, seremos bastantes  
y suficientes para os hazer bien: y si  
no la tratays, y nos quereys enga-  
ñar, piẽso que estamos en terminos  
para no venir a estar debaro de vue-  
stro poder, sino q̄ antes, si Dios quie-  
re, vosotros verneyd debaro del nue-  
stro. Y vosotros Irucanos porque  
dezis q̄ vuestro esquadro es el de los  
postreros que van, quando los viere-  
des, hazed nos señas que son los vue-  
stros para que no les bagamos mal.  
Oyendo esto los Irucanos passarõ  
delante guiando como se lo mãdaua  
Cyro, marauillãdo se de su effuço  
y valentia: pues veyan que no tenia  
temor de los Asyrios: ni de los Ty-  
dios, ni de todos sus compañeros q̄  
les ueniã en ayuda: ni se le daua na-  
da, aun que era cosa de importancia:  
que los Irucanos fuessen suyos / o  
de los enemigos. Yendo por su cami-  
no adelante dizẽ que a Cyro, y a los  
de su exercito, siendo de noche se les  
apareció vna luz muy grãde del cie-  
lo:

lo, de que a todos les tomo gran ho-  
rror y espanto y temor de Dios, y co-  
braron gran effuço y osadia para  
contralos enemigos. Pues yendo  
como yuan sueltos y desembaraça-  
dos, como es dicho, es de creer que  
en poco rato caminaron gran cami-  
no, y ya que se llegaua el alua se halla-  
ron cerca del esquadron de los Irucanos,  
que yua detras del exercito de  
los Asyrios. El qual despues que le  
conocieron los mensageros Irucanos,  
dixerõ a Cyro, estos son los nue-  
stros. Dezian que los conociã bien:  
porque eran los postreros, y por los  
muchos fuegos que tenian. Y entõ-  
ces Cyro mando a vn mensagero de  
los Irucanos que fuesse para ellos,  
y les dixesse que si eran sus amigos  
que de presto le saliesse a rescibir, y  
le viniessen al encuentro, y alcãssen  
las manos derechas: y embio con el  
algunos de los suyos, y mando les q̄  
dixessen a los Irucanos, que assi co-  
mo viesse a ellos acometer a los ene-  
migos, assi tambien hiziesse ellos.  
Assi que el vno de los mensageros  
se quedo con Cyro, y el otro corrien-  
do a cauallo se fue a los Irucanos.  
Mientras que Cyro esperaua lo q̄  
auian de hazer los Irucanos, hizo  
parar su exercito: y luego vinierõ pa-  
ra el cauallo los caudillos de los Me-  
dos, y Tygranes con ellos, y le pre-  
guntaron que les mandaua hazer.  
El qual les dixo, este esquadron que  
esta mas cercano de nosotros es de  
los Irucanos, y ya va vno de sus mẽ-  
sageros a ellos, y algunos de los nue-  
stros con el para dezir les que si son  
nuestros amigos salgã a recibirnos  
al encuentro alcãdo sus manos de-  
rechas: y haciendo lo assi vosotros  
los recebid assi como vinieren vno a  
vno, y les poned buen coraçõ. Mas

si tomã las armas, y procurã de huyr  
acometellos de presto, sin dexar nin-  
guno dellos a vida. Y assi se lo mãdo.  
Los Irucanos quando oyeron lo q̄  
los mensageros de parte de Cyro les  
dezian, alegraron se en grã manera  
y saltando luego en sus caualllos, se  
presentaron todos juntos alcãdo  
las manos drechas, como les fuera  
mandado. Los Medos y los Per-  
sas los rescibieron amigablemente,  
animandolos y amonestãdo les que  
tuuiesse buena esperanza. Y Cyro  
les hablo desta manera. Vosotros / o  
Irucanos, ya os damos fe, y credi-  
to y nos confiamos de vosotros: y  
assi tãbien es menester que tengays  
de nosotros la misma fe y confiança.  
Mas agora nos dezid ante todas  
cosas, quan leros de aqui estan las  
estancias de los enemigos y las ma-  
yores compañias dellos. Los Irucanos  
respondieron, que estauan po-  
co mas de vna parafranga de alli. En-  
tonces dixo Cyro, Agora pues varo-  
nes Persianos y Medos, y voso-  
tros Irucanos, que ya tambien ha-  
blo con vosotros como con amigos  
y compañeros, conuiene que sepays  
que agora estamos en punto que si  
nos mostramos floros / o cobardes, se  
nos recrecera dello todo quãto mal  
se pueda dezir / o pensar. Porque ya  
bien saben los enemigos a donde va-  
mos, y para que vamos. Y si osada-  
mente vamos contra ellos, y cõ ani-  
mo valiẽte y esforçado acometemos  
los enemigos: vereys como luego  
que los ouieredes alcançado huyen  
como fieruos y esclauos fugitiuos,  
y que los vnos nos suplicaran las  
manos alcãdas, y otros huyran:  
otros quedaran tan atonitos y espã-  
tados, que no ternã sentido, ni saber  
para poder hazer algo desto. Prime-  
ro se

parafan  
sa ya he-  
mos de la  
rado a  
tras como  
es espacio  
becamino  
que respõ-  
de cast a  
vna legua

## Libro quarto

rose veran ellos vencidos que piensan que venimos: y antes que esten apercebidos, ni aparejados los tomaremos de sobre salto. Pues si quieremos cenar oy suauemete, y passar las noches de ay adelante sossegadas y biuir a placer: no les demos espacio para que puedan consultar, ni aparejar se para bien alguno, ni aun para conofcer que hombres somos, si uo que piensen que todo carga sobre ellos en vn punto, las armas, los escudos, las espadas, y las hachas y segures, y las beridas. Y vosotros los Hircanos a cercando os a los enemigos, y delante de nosotros: porque viendo vuestras armas, estemos mas tiempo ocultos. Despues que yo me acercare al exercito de los enemigos, de cada cabo mi vn escuadron de los vuestros de cavallo, para que me sirua dellos, si fuere menester quando me quedare a tras esperando. Y los que entre vosotros soys los que mandan, y los mas ancianos, si me creyereys, y muy juntos en vuestro escuadron, quando acometays los enemigos: porque no os metays en los mas espesos dellos, y recibays algun mal o dafno: sino que dexays a los que son mas moços que los figan, y maten todos los mas que pudieren dellos. Pues lo mas seguro es, de los enemigos los menos: y porque si por ventura (como muchas vezes fuele acaescer a los vencedores) alguna fortuna aduersa se atravesara deueys os mucho guardar que no os tome la codicia de robar en lugar de pelear: porque el que esto haze no es hombre sino ganapa que quiere llevar carga auestas: y cada vno podria entonces seruir se deste tal, como de siervo y esclauo. Pero esto deueys saber, que ninguna ganancia ay mayor que el

vencer. Pues el que vence todo lo roba y saquea hombres mugeres dineros y riquezas, y toda la tierra. Y esto solo auerys de mirar, que conserueys la victoria: porque el que roba si fuere vencido tambien el va prisionero. Y tambien paradietes en esto que quando persiguieredes los enemigos os acordays de tomar a mi con luz, antes que sea de noche: porque de noche y a escuras no recibire a ninguno. **C**uiendo les dicho esto embio a cada vno a su compania: y mando les a los decuriones y cabo de escuadras que quando partiessen dixessen y mandassen esto mismo a los que tenian a su cargo. Estaua los decuriones en la delantera: por lo qual los podian muy bien oyr todos, quando lo mandassen a sus escuadras, cada vno a la suya. En esto fueron adelante los Hircanos en la vanguardia, y Cyro yua en medio del exercito con los Persas: y a todos los de cavallo puso en ordenança a los lados de la vna parte y de la otra. Quando fue de dia claro los enemigos se espantaron de lo que vian. Unos lo entendian otros lo querian dar a entender: otros dauan bozes y alaridos: otros defatauan los cavallos: otros se aparejauan: otros derribaua las armas de las bestias: otros se armanauan. Algunos saltauan en sus cavallos: otros los enfrenauan: otros subian sus mugeres en los carros: otros tomauan las mas preciosas cosas que tenian para saluarlas: otros quando las estauan escondiendo sobre tierra los tomauan con ellas: otros se apercebian para huyr. Y assi es de pensar que hazian otras cosas semejantes muchas y varias: excepto que ninguno peleaua, sino que todos parecian sin pelear. **C**resso rey de los Lydios

Acomete  
cyro a los  
Hircanos  
ellos huyeron  
turbados  
y se dexan  
todos vencer.

Lydios, porque era tiempo de estio, puso sus mugeres en los carros, y embio las de noche, porque fuessen mas a su placer con la fria: y el con los de cavallo seguia tras ellas huyendo: y lo mismo dizen que hizo el principe de la Phrygia, que esta a la parte de Helesponto: lo qual se entendia de los que huyan, y de los que encontrauan, que cotauan el hecho como passaua, que todos huyan quanto mas podian. **E**l rey de Capadocia y el rey de Arabia que estauan mas cerca, y con sus coseletes en los pechos esperauan los contrarios, fueron muertos de los Hircanos. Pero la mayor parte de los muertos eran Asyrios y Arabes: los quales por estar en su misma tierra caminauan de espacio. Los Medos y los Hircanos assi como vencedores, yuan en el alcace a los enemigos, baziendo gran matança en ellos. **C**yro mandaua a los suyos de cavallo que anduiesse al derredor del real de los enemigos: y si ballassen algunos que saltassen del sin armas los matalen. Y mando denunciar por publico pregó que todos aquellos de los enemigos que quedassen, agora fuesse de cavallo, agora de lança y escudo, agora flecheros / o archeros viniesse con las armas atadas, y dexassen los cavallos en las tiendas, y el que assi no lo biziesse que perdiesse la cabeza luego por ello. Los que con sus espadas estauan apunto, se ponian en orden en su escuadron: y los que tenian armas las arrojauan, y trayan al lugar que les fuera mandado: donde las quemaua luego aquellos que Cyro tenia puestos para que assi lo biziesse. Pues considerando Cyro que auia venido alli sin prouisiones de comer, y de buer, sin las quales es

imposible sostener la guerra, ni hazer otra cosa alguna, y pensando como se podria esto proueer muy presto, y muy bien, pareciole que era menester que ouiesse vno en el exercito que tuuiesse cargo de las prouisiones, para que ala gente de guerra no les faltasse nada de todo lo necessario: y que era razon que estuuiessen en el real estos, para que en tal tiempo de necesidad entendiesse en las prouisiones. **P**or lo qual mando pregonar que todos los mayordomos y veedores pareciesse luego presentes: y donde no ouiesse mayordomo, que el mas anciano de la estancia viniesse en su lugar. Y el que no obedesciesse luego, que incurriesse en graues penas. Los quales viendo como siempre obedescian tan de buena gana, y con tanta presteza los capitanes que eran sus señores, quando algo se les mandaua: ellos tambien obedescieron luego, y se presentaron a Cyro, como les era mandado. Despues que todos fueron presentes, mando sentar primero a aquellos que tenian en su estancia prouisiones para dos meses: y tras estos aquellos que las tenia para vn mes. Y desta manera casi todos se sentaron. **C**uiendo los juntos a todos, y auiendo ya sabido que prouisiones tenian, hablo les desta manera. **C**larones amigos si ay algunos entre vosotros que aborrezcays el mal, y quereys alcançar de nosotros algun bien, procurad con diligencia que ay a dobladas mas prouisiones en cada estancia para los señores, y para los criados que no las que soliaades hazer de cada dia: y que este siempre aparejado todo lo de mas que fuere menester para tener muy buenas viadas: porque muy presto seran aqui los vencedores, que merecen tener

f abun

Este es vn  
color reto  
rico q̄lla  
man con:  
geries, q̄  
quiere de  
sír montó  
y es q̄ndo  
muchas  
cosas se a  
monton q̄  
parecen  
assi s̄ntas  
mas espá  
tosas, y en  
tran por  
los oídos  
como de  
tropol.

abundantemente todo lo necesario. Y sabed que nos conuiene recibirlos muy bien, y tirarlos de suerte que no tengan de q̄ se quejar. Oyendo esto los mayordomos y veedores, con gran presteza hizieron todo lo que Cyro les mandaua. El qual mando llamar a todos los capitanes que no se auian partido de con el, y les hizo este razonamiento.

**O**racion de Cyro a los capitanes: en la qual aun que en esta de mucha importancia muestra Cyro al principio el cuydado que tiene de los suyos, y quanto los precia: y assi les pone codicia a todos de mas seruirle, pues ven la mucha voluntad que tiene para en todo gratificarles.

**M**irones amigos, bien sabemos que agora podemos nosotros los q̄ aqui estamos ayuntados comer muy a nuestro plazer, y gozar de muy alegre cõbite primero que los otros nuestros compañeros q̄ estan ausentes: pero ami me parece que esta comida no nos entrara en prouecho, sino pareciere que tenemos cuydado de los compañeros: ni el combite nos hara mas valientes: y sino fuessse que hiziessemos con dilatarlo, a nuestros compañeros mas animosos. Porque si agora estando ellos persiguiendo y matando a nuestros enemigos / o peleando con los que les resisten, parecieremos estar descuydados dellos, para que antes que nosotros sepamos lo que ellos hazen nos pongamos a comer

de nuestro espacio, por ventura nos ternan por viles y apocados, y que no curamos de los compañeros.

Adas si alguno procura por aq̄llos que estã agoza trabajando, y poniendo se a peligros, para que quando entraren en el real tengan todo lo necesario, este combite nos agradara mas ami parecer, por el buen respeto que auremos tenido de honrrar con el los que lo merecen, que si luego quiessemos cumplir con nuestro viẽtre. Pensad tambien que ya que no tuuiessemos verguença de aquellos, en ninguna manera nos conuiene hartarnos agora de comer y beuer: pues no esta aun acabado lo que queremos: antes estan en su vigor todas las cosas de nuestros contrarios, y requieren cuydado y diligencia. Tenemos en el real muchos mas enemigos en numero que no somos nosotros: y estos sueltos y libres de los quales nos deuemos recatar, y guardarlos y conseruarlos, para que ay a quien haga lo que nos cõple y es necesario. De mas desto nuestra gente de cavallo esta ausente, que nos pone gran cuydado y solicitud donde estan: y si han de venir / o se han de quedar. Por lo qual me parece amigos que usemos por agora de tal comida y beuida, que cada qual piẽse que pueda bastar para no hartarnos luego tras ella de sueño y de locura. Tambien yo se que ay muchos dineros en el real: los quales porque segun entiendo, son comunes ami y a los que los tomaron, podria muy bien apropiarme los, para hazer dellos lo que quisiessse. Adas no me sera tan gran ganancia tomarlos, quãta me sera mostrar yo a todos que soy justo. Assi que comprate cõ ellos mas la gracia y bene-

La liberalidad dõca pitã comã para las voluntades de sus soldadõs, y da se le por añadidura mucho mayor esfuerzo q̄ se acreciẽta en ellos. Por esto Cyro pone diligencia en mostrar el cuydado q̄ tienen en esta parte

y beneuolencia de aquellos que tambien agora nos quieren y aman sin ellos. Por lo qual me parece que deuo dar el repartimiento dellos a los Medos y Irreanos, y a Tygranes quando viniere: y si a mi me cupiere lo menos, terne lo por ganãcia. Por que de mejor gana quedaran con nosotros, por quãto vierẽ mayor el prouecho. Que cierto la codicia de presente por ventura nos podra adquirir riquezas que durẽ poco tiempo: mas con la liberalidad q̄ agora usaremos en darlas, adquiriremos aquellas cosas de donde nasce la riqueza. Y esto a mi parecer nos podra dar mas perpetua riqueza a mi y a todos vosotros. Y por esta causa piẽso que nos exercitamos en nuestras casas a vècer los apetitos del vientre, y bollar las ganancias torpes, para que quãdo fuere menester podamos usar destas buenas costumbres para nro mayor prouecho. Pues en q̄ mayor cosa podremos mostrar nuestra buena disciplina y costumbres q̄ en la que al presente tenemos entre manos? Yo ciertamente no la veo. Desta manera hablo Cyro: con el qual luego cõsintio Hytaspes varõ Persiano vno de los Omotimos, diziendo assi. Rezia cosa seria Cyro, si pudiendo nos sufrir muchas vezes en la caça sin comer por codicia de caçar alguna fiera de poco valor, q̄ agora q̄ andamos procurando de caçar todas las riquezas y bienauenturãca nos poga estoruo y impedimẽto para ello la codicia de viãdas / o dineros que siempre es seõora de los malos, y esclaua de los buenos. El parecer de Hytaspes fue desta manera conforme al de Cyro, y todos los otros le aprouarõ. Entõces Cyro dixo, Agora pues q̄ todos con-

damos en vna misma cosa embie cada vno de vosotros cinco hõbres de cada esquadra los mas diligẽtes: para que vayã por todo el real, y miren y pesquisen quiẽ son los criados que estan entẽdiendo cõ cuydado en aparejar las prouisiones, y lo de mas q̄ es necesario, para los q̄ estan cõ los enemigos y para nosotros, y a estos tales los loen, y se lo agradezcan: y a los que ballaren en esto negligentes los reprehendan, y los castiguen, como si fuesssen sus amos. Mientras que esto assi passaua, los Medos tomaron algunos carros de los enemigos, y hazian los tornar a tras de donde auia partido: y trayan los cargados de aquellas prouisiones que auia menester el exercito. Otros lleuauã los carros q̄ auian tomado, llenos de mugeres muy hermosas, algunas dellas legitimas, y otras mãcebas, que las trayan cõsigo los enemigos por su beldad y hermosura. Porq̄ todos los Asianos aun hasta agora usan esto, que quando van a la guerra, lleuan cõsigo las mas preciosas cosas q̄ tienen, diziendo q̄ de mejor gana pelearan quãdo tengan presente lo q̄ mas aman, y que de necesidad han de ayudarlo, y focorrerlo. Por vẽtura es assi como dizẽ: y tambien podra ser q̄ lo hagan por gozar de sus deleytes y plazer. Cyro viẽdo los hechos de los Medos y de los Irreanos, en alguna manera se culpaua a si y a los suyos, porq̄ podia parecer q̄ a vna misma fazon los otros flozescian mas en hõrra y fama q̄ no ellos: y q̄ aquellos adquirian algo, y ellos se quedauã esperãdo en lugar mas perezoso. Los q̄ trayan la presa mostrãdo a Cyro los despojos q̄ trayan, tornauan por mas persiguiẽdo los enemigos, diziendo que assi se lo

f ij mãdauan



mandaua sus capitanes. Por lo qual remordièdo se Lyro por ello, los ponía a vna parte: y tornó a llamar sus capitanes, y estando donde todos pudiesen oyr lo que dezia, les hablo de esta manera.

**O**raciõ de Lyro a los Persas. Donde parece que en este razonamiento quiere Lyro persuadir a los Persas quãto les conuene tener gète de cauallo suya propia. Para esto les muestra primero los muchos incõuenientes que se siguen de no tener la, despues los prouechos que se seguiran con ella. Ultimamente mostrando les el mucho aparejo que tienen para tener hõbres de cauallo responde a todas las dificultades que parece podrian estoruar se lo.

**V** Arones amigos, pienso que todos vey's muy claro que si tuuiessemos lo que esta victoria parece ofrecernos, que para toda Persia auriamos ganado muy grãdes bienes, y para vosotros en particular mucho mayores: pues que por nosotros se ganan, y se alcançan. Mas yo no vco ciertamente como podamos ser señores dellos, no siendo bastãtes para adquirirlos: por que los Persas no tienen gète de cauallo propia suya. Pensad pues agora que nosotros los Persas tenemos armas cõ que perseguir a los enemigos basta ponerles en buyda, quãdo los acometemos de tropel. Mas despues que les hazcimos boluer las espaldas, como podremos alcançar / o matar los que buyen, agora sean de cauallo, agora flecheros, agora tirado-

res, agora escudados, no tenièdo cauallos? Quien temera de nos hazer mal, flecheros, tiradores / o hõmbres de armas, sabiendo bien que ningun peligro deuen temer de nuestra parte de que les venga mas mal que de los arboles que estan plantados? Pues si esto es assi, no esta manifesto que esta gente de cauallo estrãgera que aqui mãtenemos al presente podran pensar que todo lo que se ha tomado de los enemigos no es menos suyo que nuestro? Y no solamète creeran que deuenos partir con ellos, sino que a buena razõ la mayor parte / o casi todo es suyo. Y no dudeys sino que es necesario que esto passe desta manera, sintiendo lo ellos assi: y querièdo por ventura que assi lo entendamos nosotros. Mas si adquirimos nosotros gente de cauallo que no sea peor que la suya, claro esta que podremos hazer de los enemigos sin ellos, lo que agora hazemos con su ayuda: y entõces no los ternemos en tanto. Porque agora quieren quedar, agora se quierã yz, poco se nos dara por ellos, si podemos ser bastantes y suficientes nosotros mismos sin ellos. Y assi pienso que ninguno sera de cõtrario parecer al mio, el qual es que les vale mucho a los persas tener gente de cauallo propia. Pero por ventura pensays como se podra hazer esto. A mi me parece, si queremos ordenar que aya gente de cauallo, que deuenos considerar que es lo que tenemos, y que es lo que nos falta. Aquí ay cauallos muchos que se tomaron en los reales de los enemigos, y frenos con que los regir, y todo lo de mas de que se ha menester servir los que tienen cauallos. Y tambiẽ tenemos lo que requirerẽ tener el cauallero, que es coseletes para armar nuestros cuerpos

**P**alta era vn tiro proprio de los abedios, del qual se auia yendo a cauallo arrojà dolo al enemigo, seña a manera de vna asaga ya pequeña o de vn bardo.

cuerpos, y tantas paltas que podemos tirar algunas, y quedarnos en las manos otras. Pues luego que nos falta: por ventura bemos menester hõbres? Destos tenemos mas abundancia que de otra cosa. Porque ninguna cosa ay que sea tãto nuestra para nosotros mismos, como somos nosotros. Dira alguno a caso, que no lo sabemos hazer. Tampoco sabia ninguno de nosotros antes de aprenderlo, nada de aquello que agora sabemos. Dira otro, assi es, pero aprendiamos lo quãdo eramos moçachos. Pues veamos, por ventura son los moçachos mas prudentes para aprender lo que se puede enseñar y mostrar, que los hombres enteros? Y quales son mas bastantes para exercitar con el trabajo de sus cuerpos lo que aprendieron, los moçachos / o los hõbres ya hechos? Demas desto tenemos tanto ocio y aparejo para aprender, quanto no pueden tener los moçachos, ni otros hombres algunos. Que cierto no es menester que aprendamos a tirar el arco como los moçachos: que ya lo sabemos esto, ni tampoco tirar otros tiros: que tambien lo sabemos. Ni tampoco como a los otros hombres nos lo estornara la labrãça y agricultura, o las artes y oficios mechanicos / o los negocios de la casa y familia: sino que nosotros no solamète tenemos ocio para nos ocupar en las cosas de guerra, pero en todo caso nos es necesario. Demas desto en la guerra vemos que ay muchas cosas que son prouechosas, mas son muy dificiles. Pues no es desta manera el vsar los cauallos en la guerra. Antes el caualgar a cauallo en el camino nos es mejor y mas suauẽ, que no que vamos andãdo en dos pies. Pues para hazer alguna diligencia no yre-

mos mas presto a cauallo a focorrer el amigo, agora sea para yz contra algun hombre, agora cõtra alguna fiera para alcançarla? Y tambien es facil y prouechoso, que si es menester llevar las armas acuestas, las lleva el cauallo, de manera que vna misma cosa es tener las a punto, y no yz cargado con ellas. Mas por ventura temera alguno que si es menester ponerse a peligro a cauallo antes que aya bien aprendido el arte de caualgar, que ni seremos buenos a pie, ni a cauallo. Tampoco nos sera esto muy dificil: por que quando quisieremos nos sera licito pelear a pie: pues no perderemos nada del arte de saber pelear a pie, por auer aprendido el arte de caualgar. Acabãdo Lyro su razõ, Chryfantas aprouando su parecer hablo desta manera.

**O**raciõ de Chryfantas para persuadir a los Persas que aprendan el arte de caualgar a cauallo por los muchos prouechos que se siguen della para la caça y la guerra.



**C**hryfantas, yo desseo aprender el arte de caualgar a cauallo, que pienso si fuesse cauallero, seria hombre tan liçero como aue: pues que aun agora me contento, si encuentro con algun hombre, y soy mas alto que el toda la cabeza: o si vièdo alguna fiera venir corrièdo, puedo corriendo anticipar me para la herir con el venablo / o tirarle con la saeta antes que se aparte lexos de mi. Pues si fuere buẽ hombre de cauallo, podre matar al contra

f iij rio



rio viendo le de lexos, podre acosar y seguir las fieras, buriendo con la mano las que estuieren junto a mi, y tirando a las que estuieren apartadas, como si estuiessem cerca. Que por mas ligeras que sean, me podre acercar de presto para les tirar, como si estuiessem quedas. Por lo qual me parece que mas querria ser como los Centauros que como otro algũ animal: porque con el sentido de hombre y van de saber y consejo, y con las manos hazen lo que les conuiene, y tienen ligereza y fuerças de cauallo, para alcãçar el que buye, y hazer buye al que espera. Esto todo comparo conmigo, si fuesse buen hombre de cauallo: y pienso que gozaria de todo ello junto. Porque con el saber y entendimiento de hombre lo podria proueer todo: con las manos me armaria, con el cauallo yria en seguimiento y alcance de otro: con las fuerças del cauallo haria boluer las espaldas al contrario, sin estar asido y pegado naturalmente como los Centauros medio hombre y medio cauallo. Y por esto mas vale auer nacido hombre que Centauro. Los Centauros carecen de muchos bienes que inuentaron los hombres para vsar dellos, y no pueden gozar de muchos deleites que gozan los hombres, los que assi son nascidos medio cauallos. Mas yo si aprendiere el arte de caualgar, quando estuuiere a cauallo hare obras de Centauro, y quando me apeare del, podre cenar, y vestir me, y dormir como los otros hombres. De manera que no sere otra cosa a pie sino vn Centauro diuidido en dos partes: otras vezes Centauro compuesto estando a cauallo. Y aun esto serne mas que el Centauro. Que el Centauro mira con dos ojos

y oye con dos orejas: mas yo podre ver y conjeturar con quatro ojos, y podre oyr y sentir cõ quatro orejas. Pues dizen que el cauallo manifiesta muchas cosas a los hombres, por que las vio de antes con los ojos: y tambien les significa muchas cosas con las orejas que oyo primero. Assi que tu Cyro me puedes escreuir en el numero de aquellos que desseã en grã manera saber el arte de caualgar a cauallo. Y luego todos los otros dixeron, por Dios que tambien a nosotros nos assientes en esse mismo memorial. Entonces dixo Cyro pues que assi a todos nos parece, no seria bien que estableciessemos por ley a nosotros mismos, que se tenga por deshonra, si alguno de aquellos a quien yo diere cauallo, fuere visto andar a pie, agora aya de andar gran camino, agora corto: para que en todo caso los hombres nos tengan por Centauros? Auendo Cyro propuesto esto, todos lo loaron y aprouarõ. Por lo qual desde aquel tiempo ha sta agora quedo en vsõ entre los Persas que a ningun hombre principal de ellos le verã andar a pie. Ellos estauan en estas razones quando a cerca de medio dia llegarõ los de cauallo Medos y Hircanos que trayã muchos hombres prisioneros, y muchos cauallos: porq̃ no matauã a ninguno de aquellos q̃ se les daua y entregaua las armas. Despues q̃ vinierõ delante de Cyro, primero les preguntõ si todos venian saluos. Respondiendo todos que si, les torno a preguntar, que es lo que auian hecho y ellos le contauã todo lo que hizieron, enfalçado con palabras cada cosa. Y Cyro les oya de buena gana todo quanto queria dezir, y les loaua de sta manera en presencia de todos.

Clarones

Los principales de persia se presentaban acauallo.

Clarones amigos bien se cree que os auays mostrado valientes y esforçados: porque agora pareceys mas grandes y mas hermosos: y mas terribles de vista que de antes. Tras esto les pregunto quãta tierra auian corrido, y si estaua habitada la tierra? Ellos dezian que auian corrido mucha tierra, y que toda estaua poblada, y que estaua llena de ouejas y de cabras, de bueyes, de cauallos, y de trigo, y de todos bienes. Pues dos cosas, dize Cyro, hemos de procurar, la primera, que seamos mejores que los que lo poseen, y la otra, que los dexemos estar en su tierra. Por que la tierra poblada es muy preciosa possession, y la que esta despoblada y yerma de hombres, tambien esta yerma de todos bienes. Bien se, dize Cyro, que matastes a los rebeldes que os resistian y repunauan (y esto ha sido muy biẽ hecho: pues esto es lo que mas conserua la victoria) y a los q̃ se os dauan, y entregauã las armas auays traydo cautiuos. Pues si agora soltamos a estos, y les damos libertad, pienso que haremos en nuestro prouecho. Primeramente ni tenemos porque nos recatar de ellos, ni tãpoco ay para que los guardar, ni menos para que los mantener, ni los hemos de matar de hambre. Por tanto si los dexamos y liberes, ternemos mas cautiuos y esclauos que nos siruan, que si ganamos la tierra, todos los moradores della seran nuestros siervos y esclauos. Y los que vieren a estos sueltos, y que les otorgamos la vida, querran mas quedar que yrse: y antes escogerran de obedecernos, q̃ de pelear contra nosotros. Este es mi parecer: y si alguno sabe otro mejor diga lo luego. Todos los que le oyeron lo apro

uaron, y consintieron que se hiziesse assi. Cyro mando llamar entõces todos los cautiuos, y habloles desta manera.

**Oracion de Cyro a los cautiuos.** La qual contiene auiso particular de lo que deuen hazer, y assi no tiene nada de artificio, sino es en q̃ les descubre los prouechos que de bien obedecer se les pueden seguir.



**A**digos por auer sido obediẽtes, auays saluado vuestras vidas: y si assi lo hazey de aqui adelante, no os verna mal alguno por ello, sino q̃ no terney el mismo señor que de antes. Adorareys vuestras casas, labrareys vuestras tierras y jutareys os con vuestras mugeres, y mandareys a vuestros hijos como hasta agora: no pelearẽys con nos ni con otro algũto. E si alguno os hiziere injuria pelearẽys por vosotros. Y porq̃ nadie os mande yz ala guerra, traedme aqui las armas: y los que las truxeren aurã paz, y todo lo que he dicho arriba sin fraude ni engaño alguno. Y los que no entregaren las armas, ternan nos por enemigos: y tambien les haremos guerra como de antes. Y el q̃ viniere a nosotros, y cõ amor y buena voluntad diere a entender q̃ haze/o enseña algo en nuestro seruicio, a este tal le ternemos respecto de amigo y bien hechor, y no de siervo. Y esto es bien que lo sepays y lo hagays saber a los otros. E si queriendo vosotros esto, algunos os contradixeren, lleuad nos contra ellos, para q̃ vosotros los mandey a ellos, y no ellos a vosotros. Acabãdo Cyro de dezir esto, todos ellos se binca-

f iiii ron



ron de rodillas, y le querian adorar, y dixerō que assi lo cumplirian. Después que aquellos se fuerō, dixo Eyrro a los Adedos y Armenios, q̄ ya era hora que cenassen todos: pues ya estava parejado, lo mejor que auian podido. Por esto me parece que os yays agoza a comer, y embiad itos la mitad del pan: que harto ay aparejado para los vnos y para los otros. Ciénas no nos las embieys, ni tampoco de beuer: nosotros tenemos de sto lo q̄ nos basta. Y vosotros Persas lleuad los Iriranos cō vosotros a las tiendas, los principales a las grandes, pues los conoscays, y los otros donde os pareciere q̄ estaran mejor. Y cenad o de mas os pluguiere, y donde ouiere mejores estacias: pues que tambien lo teneys aparejado en todas ellas. Pero es bien que sepays esto los vnos y los otros, que yo os bare guardar de noche todo lo de fuera del real: mas vosotros mirad por lo q̄ esta dentro de las tiēdas, y poned las armas a recaudo: porque los que estan en las tiēdas no son del todo nuestros amigos. Los Adedos despues desto y los Armenios d̄ Eyrro granes se lauauan para comer, porq̄ ya lo tenían todo aparejado, y mudadas sus vestiduras, cenauan: amēdo primero curado muy bien sus cauallos. A los Persas embiaua la mitad de los panes a cada vno, y no les embiauan vianda, ni vino, pēfando que lo tenían los de Eyrro: porq̄ el mismo auia dicho q̄ lo tenían abundantemente. Mas Eyrro dezia esto, entendiendo por la vianda q̄ no les auia de embiar, la hābre, y por el beuer, el agua del rio q̄ corria. Quando Eyrro ouo cenado, despues q̄ fue de noche escuara embio por escuadrās de cinco en cinco, y diez en diez: muchos dellos

que estuuiesen escondidos en torno del real: pēfando que sería muy bien que estuuiesen en guarda, para que si alguno viniessse de fuera/ o alguno se buyesse de los de dentro q̄ sacasse dineros, que le prendiessen. Y assi se hazia, porque muchos buyan, y muchos eran presos. E Eyrro permitia que se quedassen con los dineros los que los tomauan: y a los hōbres que buyan, mandaua degollar. Por lo qual de ay adelante auh que alguno quisiere, no pudiera facilmente hablar ninguno que sallesse de noche. Y desta manera biuian los Persas. Mas muchos de los Adedos beuiā, comian, y tañian sus flautas, y cantauā, y dauan se a todo plazer y deleytes, hasta hartarse: y por el descuydo dellos se tomauan muchas cosas, q̄ sacauā algunos a hurto del real. Por manera que las guardas que vela uan, tenían bien en que entender.

Cyaxares rey de los Adedos la misma noche q̄ salio Eyrro, auia muy bien beuido, y todos los que con el estauan en su tiēda, por alegría de la fortuna prospera que les auia sucedido: y pensauā q̄ todos los otros Adedos estauā en el real, exceto algunos pocos: porque oya vn gran ruydo y tumulto. Y eran los criados de los Adedos, los q̄les por estar sus amos ausentes, beuian y comian disolutamente, y hazian muy gran estruēdo: por que del real de los Asyrios auian traydo vino, y otras muchas provisiones. Quando ya fue de dia, y ninguno vino a las puērtas, sino aquellos que auian cenado juntamente con el: y oyo que el real estaua vazio de los Adedos y de los de cauallo, y salido a verlo, hallo que era assi, començo a bzarar, y ayzarse con Eyrro y cō los Adedos, porque le auian

derado

derado solo, y se auian ydo. Y luego, segun dizen muy sañudo y ayzado, mando a vno de los suyos q̄ alli estauā presentes, q̄ tomasse sus cauallos, y fuesse de presto al exercito de Eyrro y le dixesse estas palabras de su parte. Pensaua yo Eyrro que ni tu cōsultauas tan inconsideradamente de mi, ni aun que Eyrro lo quisiere, vosotros los Adedos me consintierades dexar solo. Mas agora si Eyrro quisiere venir en buen hora, y sino vosotros los Adedos venid para mi prestamente. Y esto lo mando el assi. Mas el que era mandado yz, dixo le, veamos señor como hallare yo aquellos: Como, dize Cyaxares, en aquella tierra donde yua Eyrro, y los que con el estauan. Por Dios respon dio el mensajero, que he oydo que algunos Iriranos de los que se rebelaron de los enemigos, van alli, y los acompañan. Oyendo esto Cyaxares, se ensaño mucho mas con Eyrro: porq̄ no le auia hecho saber esto. Y por esto mas apressuradamēte embio a llamar los Adedos, porq̄ se disminuysen sus fuerças: y con mas asperas amenazas que de antes los embiaua a llamar. Y también amena zo al mensajero q̄ embiaua, sino se lo dixesse tan asperamente como el se lo mandaua. Assi q̄ el mensajero embiado se partia lleuando consigo ciento de cauallo: y muy triste, porq̄ el también no se auia partido con Eyrro. Caminādo por su camino vinierō a vna encruzijada do se partian los caminos, y alli por las sendas andauā errados. Y antes que llegassen al exercito de Eyrro encōtraron cō vnos Asyrios, a los quales constriñerō a que los acompañassen: y assi a tino de los fuegos que vian, llegaron alla cerca de media noche. Quando ya llega

ron cerca del real, las guardas que arriba diximos de Eyrro, no los dexarō salir antes del dia. Mas despues que fue de dia claro Eyrro mando llamar los Adagos y elegir los sacrificios legitimos que se deuian hazer a los dioses, por la prospera fortuna y buena andança. Y estando con este cuydado llamo los Omotimos y hizo les este razonamiento.

Adagos eran sacer dotes de los indios.

**O** Oracion de Eyrro a los Omotimos: la qual, y tambien el razonamiento que se sigue es muy llana y senzilla sin tener cosa que se pueda notar del artificio.



Mirones amigos dios, segun que veys, nos muestra muchos bienes: pero nosotros los Persas somos muy pocos en numero para los poder siēpre tener y cōseruar. Pues si lo que ganamos cō nuestro trabajo y sudor no sabemos guardar: tornara muy presto a ser de otro dueño. E si dexamos algunos de nosotros aqui en guarnicion, para que guarden lo que agora tenemos y poseemos, luego se pareciera claramente que nos quedan pocas fuerças de guerra/ o por mejor dezir, no ningunas. Por lo qual me parece que prestamente vaya alguno de nosotros a Persia, para hazer alla relacion de todo esto que digo: y dezirles que lo mas breue que ser pueda me embien mas exercito, si quieren ser señores de Asia, y gozar de los frutos della. Por tanto tu que eres el mas anciano de todos, vete luego para Persia, y llegado que seas alla, di les que

f y todos



todos los hombres de guerra q̄ embiaré despues que a mi vinieren, yo terne cuydado de mantener los. Lo que aqui agora tenemos tu lo ves claramente, que no se te puede encubrir nada. Y para que esto todo sobre que yo te embio agora a Persia, lo bagramos bien, y nuestras cosas nos suceda prospera y legitimamente, y como conviene, mira que lo que vieres que toca al culto diuino y ala religion de los dioses lo preguntes a mi padre, y lo que toca al bien publico y comun de toda la republica pregunta lo a los juezes y a todos aquellos que tienen cargo de gouernacion. Y diles, que tambien nos embien vcedores, para que vean lo que hazemos: y interpretes y declaradores, para q̄ determinen y declaren lo que les preguntaremos. Y tu apareja te luego para yz tu camino: y toma vn escuadron de gente de guerra que te acompañe, y salga contigo. **C** Passado esto, mandó llamar a los Medos: y luego pareció allí presente el mensagero que Cyaxares auia embiado: y en presencia de todos dixo la yza q̄ Cyaxares tenia con Cyro, y las amenazas que embiaua a los Medos. Y finalmente que mandaua que los Medos se partiesen luego para el: aun que Cyro se quisiere quedar. Los Medos oyendo lo que el mensagero dezia, callaron luego todos, que no supieron que responder: dudando por vna parte si seria bien no yz a su llamado de Cyaxares, y por otra parte temiendo sus amenazas, sino obedecian su mandado: porque conocian su crueldad y aspereza. Entóces Cyro tomó la voz por todos, dixo, **A**dira tu mensagero y vosotros tambien los Medos, no me maravillo que Cyaxares viendo tantos y tales enemi-

gos, y no viendo a nosotros, ni sabiendo lo que haziamos, se temiese q̄ no le viniese mal a si/ o a nosotros. **A**des despues que ouiere entendido que muchos de los enemigos son muertos, y todos huydos, entonces cessara su miedo, y conocera que no esta solo, quando los amigos le matan y destruyē a sus enemigos: pues no seremos dignos de culpar por hazer le bien. Quanto mas que esto no lo hazemos mouidos de nosotros mismos, sino que yo primero se lo rogué a el, y le persuadi que me dexasse tomar de vosotros, los que quisiessen salir conmigo: y vosotros sin tener codicia alguna de caminar, le preguntastes si saldriades: y agora venistes aqui mandados por el que salicstedes. Assi que no ay por que le deua pesar por ello. **P**or lo qual bien se que su yza amansara vencida de tantos bienes como le auemos causado: y cesando el miedo, se le quitara del todo. Agora tu mensagero vete con Dios a descansar, porque estas trabajado del camino: y nosotros los Persas pues estamos esperando los enemigos, que necessariamente/ o han de pelear/ o redirse, pógamonos en orden lo mejor que ser pueda. **P**or que si nos ven desta manera apercebidos, de creer es que auremos dellos mas de lo que hemos menester. Tu coronel de los Hircanos mandaras a tus capitanes que todos se armen. Lo qual como hiziesse a la hora, y tornasse de presto a el, dixo le Cyro, Yo por cierto Hircano me huelgo en gran manera: porque siento que no solamente muestras tener verdadera amistad, pero también saber y buen entendimiento, que nos puedē aprovechar al presente, como se ve a la clara: porque los Asyrios son mis contrarios:

y a ti mucho mas enemigos que a mi. Assi que conviene a ambos a dos aconsejar nos como agora no se vaya de nosotros ninguno de los compañeros y nos dexen: sino que antes tomemos muchos mas, si podemos. Bien has oydo que el Rey de Media embia a llamar su gente de cavallo, y si estos se van, como quedaremos nosotros solos y a pie. **P**ues luego cumple a ti y a mi que hagamos que este mensajero que los viene a llamar se quiera quedar con nosotros. **P**or tanto tu le apareja vna estancia donde tenga muy abundante todo lo que ouiere menester: y yo procurare de demandar algo en que entienda, que el huelge mas de hazerlo que no de yz se. Y tu le diras tales razones: que le den buena esperanza a el y a sus amigos, si succieren bien nuestros hechos. Y despues que assi lo ouieres hecho torna luego a mi. Assi se despidio el Hircano de Cyro, llevando consigo al Medo para le hazer hora: y ala hora vino allí el que auia de yz a Persia, aparejado para se partir, y Cyro le mando que dixesse a los Persas lo que primero le auia dicho, q̄ arriba declaramos: y que dixesse a Cyaxares las letras q̄ le escriuia. Las quales, dize, quiero q̄ leas primero: por q̄ sepas lo q̄ embio a dezir, y le sepas responder, si algo te preguntare. Y lo q̄ la carta contenia era lo siguiente.

**Carta de Cyro al Rey**  
Cyaxares en satisfacion de todo aquello que sin razon le culpaua.



**C**yro a Cyaxares salud. No ay porque te queres Cyaxares q̄ te otramus solo. Ninguno esta solo de sus ami-

gos, quando es señor de sus enemigos: ni tampoco quando nos partamos de ti, pensauamos q̄ quedauas en peligro. Sino que quanto mas lexos estamos ausentes de ti: tanto mas seguro creemos q̄ te hazemos. **P**ues no los que estan sentados cabo los amigos les dan mas seguridad, sino aquellos q̄ hazen huyr mas lexos a los enemigos, aquellos ponen los amigos fuera de peligro. **C**onsidera pues agora qual yo he sido para ti, y que tal eres tu para conmigo, y despues culparme has, si ouiere porque. Yo truxe amigos y compañeros que nos ayudassen: no los que tu aconsejaste que viniessem, sino todos los mas que yo pude. Tu estás en tierra de amigos me diste todos aquellos que pudiesse persuadir que me siguiessem: agora q̄ estamos en tierra de enemigos, no solamente mandas llamar al que quiere seguir me, sino que a todos los Medos juntamente los mandas venir a ti. **E**n tonces pensaua que era obligado a dar las gracias a ti y a ellos, y agora me costringes a q̄ me oluide de ti, y procure de dar todas las gracias a estos solos que me siguen. **N**o puedo acabar con mi condicion de ser semejante a ti: antes agora de nuevo embio a pedir exercito a Persia, mandando que todos los que me embiaren vengan primero a ti, si los ouieres menester, para q̄ les puedas mandar, y servir te dellos, no como ellos quisierē sino como tu mandares. **P**ues ay que soy mas moço yo te aconsejo que nunca quites lo que vna vez has dado: porque no ganes enemistad en lugar de gracias. Y también que si quisieres que alguno venga a tu llamado de presto, q̄ no le embies a llamar con amenazas: y q̄ diziendo que



que estas solo, no amenazas a muchos: porque no les enseñes a que no curen de ti. Nosotros seremos contigo, quando ouieremos acabado muy en breue lo que pensamos se deue hazer para el bien comun de todos. Dios sea contigo. **E**sta carta, dize, le daras: y si te pregunta algo desto, responde le conforme a lo que va escrito. Yo lo mismo te mando que bagas con los Persas, que hables segun lo que llevas por escrito. Y habiendo desta manera le dio la carta, y le embio: mandándole que se diese tanta prisa a caminar, quanta via que conuenia para tornar presto. Despues desto miro como todos estaua ya puestos en armas, los Medos y los Irucanos, y los Armenios de Tygranes: y tambien los Persas estauan ya armados. Ya algunos vezinos y comarcanos les auian traydo cauallos y armas: y Tyro les mando echar las paltas, donde ya auia mandado echar de antes otras muchas, y que los que tenian el cargo desto, quemassen todas aquellas que no auian menester. Y los cauallos mando guardar, y que aquellos que los auian traydo, esperassen hasta que el les diese otra cosa. Y llamando a todos los caudillos y capitanes de los Irucanos, les hablo desta manera.

**O**racion de Tyro a los capitanes y cauallos Irucanos para que repartan los despojos.

**M**irones amigos y compañeros no os marauilleys que os mande llamar y apuntar tantas vezes. Que como las

cosas en que andamos, sean todas nuevas, estan por la mayor parte desordenadas. Pues todo lo que carece de orden de necesidad ha de dar en que entender a los hombres, hasta que torne en su orden y lugar. Agora tenemos muchos dineros, que hemos tomado: y con ellos muchos prisioneros: y porque no sabemos a quien pertenesce de nosotros cada cosa de todo esto, ni aquellas cuyas eran tampoco saben quien es el verdadero señor: ni yo puedo entender, si hazen todos lo que deuen en usar de lo que es suyo: o si exceden de la razon gastando de lo ageno: y ellos tambien casi todos dudan en lo que conuiene que bagan. Y para que no sea assi de aqui adelante, bien sera que lo determineys desta manera, que qual quiera que tomo alguna estancia: o tienda de los enemigos que tuuiese bastante prouision de comer, y beuer, y sieruos, alhajas, y vestidos y todo lo de mas que suele tener vna tienda de guerra que se mora, a este tal no se le deue añadir mas: sino que el que lo tomo tenga cuidado de todo esto como si fuesse proprio suyo. Y si alguno le cupo tal tienda: que tenga menester alguna cosa, miraldo muy bien, y suplid todo lo que le falta: que yo se bien que ay mucho superfluo y demasado en el real: y que los enemigos tenian mucho mas abundancia de todas las cosas que nuestro exercito. Por que los tesoreros y contadores de los reyes de Asyria, y de los otros principes vinieron a mi, diziendo que auia mucho oro amonestado en su poder, para ciertos tributos que contauan. Por tanto mande pregonar que todo lo trayan ante vos donde quiera que residieredes y ponelde miedo y temor al que no biziere

ziere vuestro mandado. Y despues que lo recibieredes, dareys al hombre de cauallo doblada paga y al soldado de pie sencilla: para que tengays en vuestro poder para lo que ouieredes menester, y comprays siempre algo de ello. Agora mande pregonar mercado publico en el real, y que a ninguno se le haga agrauio: y que los tenderos y mercaderes puedan vender todo lo que tuuieren para sacar en venta. Y esto assi ordenado baga todo lo de mas que conuiene, para que el real este siempre poblado de gente. **E** luego fue assi pregonado. Y los Medos y los Irucanos vinieron a Tyro diziendo le, como podremos repartir todo esto sin ti: y sin los tuyos? A esto les respondio Tyro, como varones prudentes, pensays que si es menester hazer algo que sera necesario que nosotros estemos siempre presentes a cada cosa, y que yo no soy bastante para hazer lo que cumple antes que vosotros, ni vosotros antes de mi? Si desta manera fuesse, tomariamos mucho trabajo, y harias muy poca obra. Agora pues mirad, dize, nosotros os hemos guardado todo esto y vosotros creays que ha sido bien guardado: pues vosotros lo repartid y nosotros creeremos de vos, que lo aueys bien repartido. Y assi en lo de mas procuremos de hazer algo que sea para el bien comun de todos. Quanto a lo primero ya veys quantos cauallos aqui tenemos: y que tambien nos traen muchos mas: estos si los dexamos estar bolgando que no suban en ellos, no nos daran ningun prouecho, y dar nos han trabajo en que entender, para tener cuidado de pensar los. Mas si les ponemos hombres encima escusar nos hemos el trabajo, y aumentaremos las fuerzas de

nuestro exercito. Por lo que si teneys otros a quien los deys, con los quales de mejor gana os pongays a peligro que no con nosotros, daldo a estos tales pero si nos quereys tener por mejores compañeros y ayudadores dad nos los a nosotros mismos. Que ala verdad agora quando salistes sin nosotros a ponerlos a peligro, nos causauades gran miedo y temor que no os viniessen algun mal y nos echauades en verguença, que no nos hallassemos alli presentes, donde de vosotros estauades. Mas de oy mas si tomamos cauallos seguimos hemos a todas partes: y si vieremos que podemos prouuechar mas peleando a cauallo, no dexaremos de emplear en esto todas nuestras fuerzas: y si nos pareciere que a pie lo haremos mejor, entoces en medio de todos descenderemos de nuestros cauallos, y ayudaremos a pie: y ordenaremos a quien podremos entregar los cauallos. **E** desta manera les hablo Tyro: al qual ellos respondieron. **N**osotros Tyro ni tenemos hombres que poder poner encima de estos cauallos, ni aunque los tuuiessemos, queriendo tu esto, no escogeremos otra cosa en ello. Assi que tu toma en buen hora los cauallos, y haz dellos lo que bien te pareciere. **E** yo, dize Tyro, los recibí de vuestra mano en tal punto que con la buena fortuna de aqui adelante seamos tambien nosotros hombres de cauallo, y vosotros repartays lo que es comun de todos. Primeramente apartad para los dioses lo que los Adagos señalaren: y despues escoged para Tyarates lo que pensays que le sera mas agradable. Entoces ellos riendo dixeron que le deuian escoger las mugeres cautiuas hermosas. Pues escogelde las mugeres, dize Tyro, y todo lo que de mas os pareciere: y quando



quando lo repartieredes vosotros **Hircanos**, mirad muy bien q̄ estos **Medos** q̄ de su voluntad nos sigue ron, no quedē querofos. Y vosotros los **Medos** hōrrad estos **Hircanos** como a los primeros compañeros q̄ nos vinierō a ayudar, porq̄ piēsen q̄ fuerō bien acōsejados en seguir nue stra amistad. Y tambiē repartid par te de todo al mensajero que vino de parte de **Cyaxares**, para el y para sus cōpañeros: y amonestalde q̄ se quie ra quedar cō nosotros, diziendole q̄ a mi t̄bien me parece lo deue bazer assi: para q̄ sabiēdo, y entēdiendo lo q̄ aqui se haze, pueda dar mejor cue ta de todo a **Cyaxares** su sefior. A los **Perfas** que est̄ cōmigo bien les ba stara todo aquel lo q̄ os sobzare a vo sotros, despues que estey s muy bien contentos. Pues no somos criados en deleytes, ni vicios, sino rusticamē te, y cō aspereza: de dōde porvētura os repriades de nosotros si nos visi tiessedes de algunas ropas pulidas y costosas: como t̄bien se q̄ os dare mos q̄ rey, quando nos veays subidos a cavallo, y caer dellos a tierra. Con esto se fuerō de alli para yz a ha zer la partiçio: cō gr̄a risa de lo q̄ **Cy ro** auia dicho sobre esto de caualgar a cavallo. **C** Luego **Cyzo** hizo llamar los capitanes, y mando les que rescibiesen los cauallos, y los apare jos dellos: y tambiē los moços que los curauan, y q̄ los tomassen por nu mero, y por fuertes, y por ordē igual mente cada vno. Y tras esto mando pregonar que si auia en el real de los **Asyrios** / o de los **Syrios** / o **Arabes** algun sieruo / o cautiuo q̄ fuesse de los **Medos** / o de los **Perfas** / o de los **Bactrianos** / o de los **Lares** / o de los **Silices** / o de los **Siegos** / o de otra naciō alguna que estuuiesse allí

preso, y por fuerça que pareciesse ante el. Oyendo este pregon todos los que assi estauan presos y detenidos vinieron luego alli de buena gana a su presencia. **Cyzo** escogiendo entre ellos los q̄ eran de mas lindo parecer y disposicion les dixo, Que bien podian siēdo libres tomar las armas las quales el mismo les dio ala hora diziendo que el ternia cuydado de lo de mas q̄ les era necesario. Y lle uādo los a los capitanes, se los entre go y encomendo: y mando q̄ les dies sen sus escudos, y sus espadas desnudas, para que teniēdo esto siguiessen juntamente con los cauallos la gue rra, y que se les diessen para esto las cosas necesarias, como para los **Per fas** que consigo tenian, y los capita nes armados con sus cosoletes y lan ças viniessen a cavallo. Y assi se hizo como lo ordeno. A los **Omotimos** de pie mando que cada qual dellos pusiesse otro en su lugar q̄ mandasse. **E**llos estando en esto lle go al real **Sobrias** **Asyrio** hombre anciano a cavallo con sus criados, que todos venian armados sobre sus cauallos. Y como los vierō aquellos q̄ arriba diximos q̄ estauan diputados para tomar las armas, mandauan les que luego entregassen las lanças, para q̄ mar las, como haziā las otras todas. **Entonces** **Sobrias** dixo q̄ primero queria ver a **Cyzo**. Las guardas dexando a todos los otros de cavallo, a solo **Sobrias** llevaron ante **Cyzo**. **E**l qual assi como vio a **Cyzo** le ha blo desta manera.

### Oraciō de Sobrias

**Asyrio** que se passa a **Cyzo**, y le da las causas porque lo haze.

Hoble



**N**oble sefior, yo soy de naciō **Asyrio**, y tengo vna ciudad muy fuerte, y soy sefior de mucha tierra, y tengo cerca de mil de cavallo cō q̄ solia seruir al rey de los **Asyrios** y era muy gr̄a amigo suyo. Despues q̄ aquel fue muerto de vosotros, q̄ a la verdad era vn varon bueno, sucedio en el reyno su hijo, que es mi enemigo mortal. Y por esso vēgo agora a ti, y humillando me en tu presencia te suplico humilmente que me recibas por sieruo y compañero de guerra: que yo por tal me doy a ti, y te pido que vengues mi injuria. Y desde aqui te prohibo por mio en quāto puedo de derecho: pues no tengo hijo varon. **U**no solo que tenia mancebo hermoso y virtuoso, que me amaua y honrraua como qualquier buē hijo q̄ quiere bazer dichoso a su padre, y darle buena vejez, llamomele aq̄l rey defunto, padre deste q̄ al presente reyna, para dar le su hija por muger: y yo se le embie luego muy alegre y cōtento, porq̄ veria mi hijo casado con hija del rey. Y assi es que este rey que agora tenemos combido le para que fuesse con el a caça, permitiendole que caçasse libremente: por que sabia que era mejor hombre de cavallo q̄ no el. Y assi mi hijo andaua con el caçando juntamente como con amigo. **E**n esto se les aparescio delāte vna ossa, ala qual ambos a dos seguian en el alcance: y este principe que agora es rey, tirole el venablo, y errole, que no deuiera: y mi hijo tirando le el suyo, que pluguiera a **Dios** que nunca lo pensara, derroco la ossa muerta a tierra. **Entonces** este principe estojado dello, por ventura dissimulo y tuuo encubierta la em

El culto es muy do lozoso y todos los afetos eran dulcissimos.

bidia que desto ouo. **D**e ay a poco rato vino se les a poner delante vn leō, al qual otra vez le tiro el principe, y le erro (no porq̄ se marauillasse dello segun yo piēso) y mi hijo afeñadole muy bien tiro al leon, y matole, diziendo, **D**os veces solas he tirado, y de dos tiros he muerto dos fieras. **Entonces** aquel maluado, no pudiēdo mas dissimular la embidia, arre bato la lança de vno de aquellos que le seguian, y hirio con ella en los pechos a mi hijo q̄ me era vnico y muy amado, y quitole la vida. Y yo me zquino de mi lleue mi hijo muerto en lugar de desposado: y enterre yo vijo a mi buen hijo y mi querido, moço que a penas comencaua a barbar. Y el que le mato como si ouiera apartado de si vn cruel enemigo, nunca ja mas mostro arrepētirse, ni por el mal becho hizo algunas honrras y ofe quias al que estaua debaro de tierra: aun que su padre tenia lastima de mi y claramēte mostraua q̄ le pesaua de mi desuētura. **S**epas q̄ yo si biuiera aquel, nunca viuiera a ti sobre aquel mal becho: q̄ muchas obras de amigo he rescibido del, y tambiē le serui yo lo mejor que pude. **M**as pues ha venido el reyno a poder de aquel q̄ mato a mi hijo, ni yo jamas le podre a el querer bien, ni el tampoco a mi. **P**orque el bien sabe la mala voluntad que le tengo, y quan alegre biuia de antes, y q̄ agora biudo y solo pas so la vejez amarga en lloro y planto. **P**ues si me rescibes por tuyo, y me das alguna esperança de poder vengar cōtigo la injuria de mi hijo muy amado, parecer meba que torno a re moçar, y q̄ no biuo con verguença, y quādo falleciere no me pesara de morir. **D**esta suerte hablo **Sobrias** al qual **Cyzo** respōdio. Si assi lo entien des



des Sobrias, como nos lo dezis, yo te rescibo como me lo suplicas, y pro meto cō la ayuda de dios de castigar al que mato a tu hijo. Pero dime, si yo bago esto, y te dero tus villas, y tu tierra, y tus armas, y tus fuerças y poderio, como lo tenias de antes, q̄ servicios me haras por esto? Yo di ze Sobrias, te dare mis villas cada y quando q̄ quisieres, para tu casa y morada: y el tributo de la tierra que solia pagar a aq̄l, te lo dare a ti, y quãdo hizieres guerra, saldre contigo a ella cō todo el poder de mis tierras. De mas desto tēgo vna hija dōzella muy linda, d̄ edad para casar, que yo pensaua de antes criar la para darla por muger a este que al presente rey na: mas agoza la misma mi hija con gemidos y lagrimas me ha suplicado que no la de por muger al que mato a su hermano: y a mi tambien me parece que lo deuo hazer assi. Agora yo te otorgo que tomes consejo para entender si te esta bien ca farte con ella, de la manera y con la voluntad q̄ a ti te parece que yo me acōsejaria para casarla contigo. Assi sea, dixo Cyro. Y para mas verdad d̄ todo esto, yo te doy mi mano d̄recha y toma la tuya, y llama a Dios q̄ nos sea testigo. Esto assi hecho, mando a Sobrias q̄ se fuesse, y lleuasse sus armas: y preguntole q̄ tãto camino auia de alli a su tierra. El qual respondio Si mañana partes en amanesciendo otro dia podras anocheſcer en ella. Y cō esto se partio Sobrias, derãdo ya por su capitan y caudillo a Cyro. Luego vinieron alli los Medos, diziendo que ya auian ofrescido a los

dioses lo q̄ auian escogido los Medos, y q̄ auian apartado para Cyro vna tiēda muy rica y vna muger cautiva de Susia, que segun dezian, era la mas hermosa q̄ auia en toda Asia: y dos otras mugeres musicas muy excelentes. En el segundo lugar pusieron las segundas fuerces, para Cyarares: y de todo lo de mas tomaron abundantemente quanto auian menester todos aquellos q̄ estauan en la guerra, sin que les faltasse nada. Tambien los Irreanos tomarō lo que les cumplia, y diero igual parte al mensajero de Cyarares: y las tiendas q̄ les sobzaron: diero a Cyro, para que las repartiessse entre los Persas. Y la moneda dixerō q̄ darian quando estuuiesse toda cogida, para repartirla: y assi lo hizieron, y dixerō. Cyro mando que tomassen la parte de Cyarares aquellos que conosciã le eran mas acetos, y que se la guardassen. Y dixo a los repartidores, Todo lo que me dierdes rescibire de buena gana: y podra aprovecharse dello el que de vosotros lo ouiere mas menester. Uno de los Medos amigo de musica oydo esto dixo desta manera, Yo, dize, Cyro oy anoche tañer a aquellas mugeres musicas que tienes, y me deleytarō en grã manera: y si me das vna dellas por muger, de mejor gana yre contigo ala guerra, que quedar en mi casa. Al qual Cyro respōdio, Yo te la doy: y piēso que te deuo agradecer mucho mas a ti, que me la pediste, q̄ no tu a mi, porque te la di, segun lo q̄ desseo agradaros. Y assi la lleuo el que la pidio.

**Fin del quarto libro de la**  
historia de Cyro.

**Libro quinto de la historia**  
de Cyro.

**ARGUMENTO DEL Q. VIN.**  
to libro.



**CYRO RAZONAVA CON ARASPAS**

Medo sobre la fuerça del amor de las mugeres a proposito de vna cautiva hermosa que Cyro no quiso yr a ver. Despues cōsulto con los Medos y con las otras naciones si querian seguirle, o boluerse. Todos quisierō passar adelante con el, y assi llego al lugar dōde Gobrias le esperaba. Y presentandole el delate todas sus riquezas y su hija con ellas, Cyro no quiso mas de la gloria que auia en menospreciar las: y consultando las cosas de guerra camino derecho para Babylonia, y embio a desafiar al rey de Asyria: y por vn gētil ardid, gano vn castillo. Dio se le Gadatas otro señor principal: por lo qual el rey le fue a destruyr, y Cyro le socorrio, y vencio al rey en el recuento. Y passaron se le tambiē a Cyro dos naciones enteras, que fuerō los Cadusios y los Saccas. Poniēdo pues en orden toda aquella tierra, y dexado sus guarniciones en las fuerças, con su exercito en orden se boluio, passando otra vez por Babylonia, para Cyaxares. El vien do boluer a Cyro tan poderoso, mostro claramente que le pesana de su creſciento. Y Cyro razonando con elle satisfizo muy a la clara. Esto todo con lo que replica Cyaxares es vna harta linda platica.



**Cyromã**

do llamar a Araspas me do, q̄ auia sido su cōpañero d̄sde ni ño: y fue aq̄l a quien dio la vestidura rica hecha en Media, desnudado se la de su cuerpo, quãdo se partio de Astyages su abuelo para yr a Persia: y encomēdo le la muger cautiva, y la tienda q̄ se lo guardasse. Esta auia sido muger de Abradata rey de Susia: y quãdo se torio y robo

el real de los Asyrios, no se ballo allí su marido en el real: q̄ era ydo por embaxador al rey de los Bactrianos, q̄ le auia embiado el rey de Asyria a le pedir ayuda: porq̄ auia sido su buesped. Assi q̄ Cyro mado a Araspas q̄ se la guardasse, hasta q̄ el la quisiesse tomar. Y quãdo se lo madaua preguntado le Araspas, dime Cyro no has visto aquella muger que me madas guardar? No por Dios, respondio Cyro. Pues yo si, dize Araspas, y muy biē, quãdo la escogi para ti: y luego q̄ entramos en la tiēda no la conociamos, porq̄ estaua sentada en tierra, y todas sus criadas al derredor della: y tenia la vestidura semejante a la de sus siruientas. Pero quãdo quisimos conoscer

cer



Loa de v. na muger hermosa muy seño- ra y pzu- dente.

cer quie era la... a todas, luego manifestamente sepa... rescio la diferencia q auia della a to- das las otras, aun q estaua sentada y cubierta el rostro mirando a tierra. Despues q la mandamos q se leuan- tasse en pie, leuataronse juntamente con ella sus siruientes. Excedia a to- das ellas en altura de cuerpo, en pares- cer y fuerzas y genileza y hermosura aun q estaua vestida de habitov vil y amenguado. Y claramente le corrian las lagrimas a vezes en las vestidu- ras, y a vezes en los pies. Entonces el mas anciano de nosotros le dixo. Ten bue animo señora, q aun q legi- oymos, tienes bueno y hermoso ma- rido, aquel para quie agora te escogi- mos, sabe te q no es menos que el en- hermoso, y saber y poder: sino q a lo q nosotros creemos si algun otro hombre ay en el mundo, Tyro es digno de ser tenido en admiracio, cuya mu- ger tu has de ser desde agora. Pues como la muger oyo esto, luego ras- go sus vestiduras desde arriba ha- sta abaxo: y comeco a llorar y plañir, y descubrio la mayor parte de su ro- stro: y tambien se le parecio el cue- llo, y las manos. Y quiero que sepas Tyro, segun que ami me parecio, y a los otros todos q la vieron, q nunca fue, ni sera nascida entre los hombres tal muger en toda Asia. Assi q en to- das maneras la debes de ver. A esto dixo Tyro, antes no por Dios, si ella es tal, como tu dizes. Pues porq no, dize Araspas. Respodio Tyro. Por- que si agora quando oyo de ti, q es her- mosa fuere persuadido de ti, q la va- ya a ver, no teniendo mucho ocio, te- mo que mas presto me tomara ella a persuadir q la vaya otra vez a ver: y desto por ventura se me seguira, q no curado de lo q me cumple hazer, me

Entonces Araspas riendo se le dixo. Como Tyro piensas q la hermosura de las mu- geres es bastante a forzar al q no qui- siere, q haga lo q no es muy bueno. Si esto fuesse natural, a todos forza- ria semejatemente. No ves, dize, q el fuego todo lo quema de vna misma manera, porq de su natura es tal: mas las hermosas vezes las aman los hombres, y a vezes no: y el vno ama a la vna, y el otro a la otra. Porque el amar es vna cosa voluntaria, y cada vno ama la q quiere, el hermano no ama a la hermana, mas no por esto de- xa de ser amada de otro: ni tampoco el padre a la hija, y ama la otro. Porq el temor y la ley son bastantes para prohibir el amor. Que si ouiesse ley puesta, que los q no comiesse no tu- uiesse frio en el invierno, ni calor en el verano, ninguna ley podria ac- bar esto con los hombres: porq esto son vencidos de naturaleza. El amar es voluntario, y cada vno ama lo q es suyo, como el vestido y el calçado. Pues si el amor es voluntario, dize Tyro, como no le puede dexar algu- no quando quiere: Sino q yo he visto llorar algunos de pesar, por causa del amor y seruir a sus amigas aquellos que antes q supiesse de amor: tenia por muy grã mal el seruir: y q les da- uia mucho de lo suyo, q les fuera me- jor guardarlo: y q desseauan ser libra- dos del amor, como de otro qlquier mal, y no podia librarse, sino q estaua atados cõ mas fuerte necesidad que cadena de hierro: y q se entregauan del todo a sus amigas, haciendo les muchos seruicios locos y desuaria- dos. Y estado en estos males no pro- cura de soltarse y buyr, sino que está guardado las q aman, porq no se les ausente. A esto dixo Araspas. Todo esto

El amor no volunta- rio es grã seruidum bze.

Tyro no quiere ver la muger hermosa sucautua

esto q tu dizes haze algunos amado- res desuaturados. Por lo qual piẽ so q dessean siẽpre biuir y morir en su desuatura: y auiedo mil artes para se librar de aquella vida, no se escapã della. Los mismos procuran de hur- tar, y no se abstienẽ de lo ageno: mas despues q han robado / o hurtado al go, biẽ ves q tu el primero de todos acufas al q hurta y al q roba: y no le perdonas sino q antes le castigas: por que sabes q el hurtar no es cosa q hi- zierõ por fuerza, y tal q no fue possi- ble dexarla de hazer por ser natural. Pues desta misma manera, dize, co- mo el hurtar no fuerza a nadie q hur- te, assi las hermosas no fuerçan a na- die q las ame, o q los hombres dessean lo q no es licito. Sino q los hombre- zillos ruynes y apocados se dexã vẽ- cer de todos los desseos y apetitos: y despues acufan el amor. Mas los buenos y virtuosos aun q tengã codi- cia de oro y de plata, y de buenos ca- uallos, y de mugeres hermosas, em- pero facilmente se pueden abstener de todo esto, para no lo tocar cõtra razõ y justicia. Por tanto yo, dize, vi esta muger, y aun q me parecio muy her- mosa, por esso no dexo de andar conti- go, y de cau algar a cauallo, y hazer to- do lo de mas q toca a mi oficio. Cier- tamente, dize Tyro, por vettura tu te partiste della muy presto, antes q el amor tuuiesse tiempo para naturalme- te poder prender el hombre. Como ve- mos q el fuego no enciende luego de presto al q le toca: y la leña no leuata luego la llama. Mas yo de mi volun- tad ni toco al fuego, ni miro a las her- mosas, ni tampoco te acõsejo a ti Aras- pas q exercites la vista en ver las her- mosas. Que el fuego quema los q le tocã, y las hermosas encienden a los q las mirã de lejos, para q ardan de

amor. Bien puedes estar seguro Tyro, dixo Araspas, q aun q nunca cesse de las mirar, no me dexare vècer, pa- ra q haga lo q no es licito de hazer. Muy bien hablas, dixo Tyro: y por esso guarda esta muger, como te he mandado, y ten cuydado della: q por vettura algun tiempo podria ser mi mu- ger. Dicho esto se partierõ el vno del otro: y Araspas mirado a menudo la muger hermosissima, y conosciendo su bõdad, y curado della, y procuran- do de la agradar, porq sintia q no era ingrata: y ella por el semejate procu- rado por sus siruientes q quando en- trasse Araspas lo ballasse todo adere- çado a su volutad, y q quando estaua enfermo no le faltasse nada de lo ne- cessario: cõ estas cosas y otras seme- jantes fue preso de su amor: y por vẽ- tura no es de marauillar. Entre tãto q esto assi passaua, Tyro queriendo q los dedos se quedassen con el de su grado: y tambie los otros compañe- ros de guerra, mando los llamar to- dos en tiempo oportuno: y estado to- dos juntos les hablo desta manera.

Oracion de Tyro a los Adedos: en la qual les haze gra- cias por la voluntad q han mostrado en sus cosas, y cõfiessa q no puede esti- mar tanto como deue el beneficio: el qual es el mayor encarecimiẽto que puede auer en la gratificaciõ. Y esta es vna gentil manera de mostrarse agradecido, dar a entender que no pretende su interesse, sino que va forçado de su deuer.



V Arones Adedos, y to- dos los q aqui estays presentes, y ose biẽ cla- ramete que no salistes cõmigo porque tenia- des

des necesidad de dineros, ni pensando que en esto haziades seruicio a Cyzares, sino que solamente por me agradar a mi, y por me honrrar, auays querido caminar de noche, y poneros juntamente conmigo al peligro. Yo os deuo las gracias dello, sino fuisse hombre injusto: y no veo como os las pueda pagar segun vuestro merecimiento: y no me pesa de lo dezir. Pues que yo diga que lo pagare si quedays conmigo, bien sabeys que ternia verguença de lo dezir: porque pensaria que parecia dezirlo, porque tuuiesdes mayor voluntad de quedaros. Y por esto agora claramente os digo esto. Yo aun que agora os partays de mi por obedecer a Cyzares, toda via si bago algo de bueno, trabajare por lo hazer de tal manera, que vosotros me podays loar. Que yo no me tengo de yr por agora de aqui: sino que a los Hircanos aqui en yo hize juramento, y di la mano y la fe, cumplire mi palabra, y nunca sere tomado en esto por traydor. Y a Sobrias q̄ nos dio sus villas y su tierra, y sus fuerças y poder, yo procurare por hazer de manera que no se arrepieta del camino que tomo para venir aqui. Y lo que mas de todo es, dādo nos Dios tan ala clara los bienes que nos da, ternia temor del y verguença de mi si los dexasse y me partiessse locamente. Yo dize, assi lo hare, y lleuare adelante la victoria: vosotros como vieredes assi hazed, y dezidme lo que os parece. Con esto acabo su razon.

En el p̄to  
mer libro.

**¶** Aquel que, como hemos contado, un tiempo dize que era pariente de Cyro, el primero de todos le respondo desta manera.

**¶** Razonamiēto de vn varon dēdo a Cyro dādo le la obediēcia de las abejas a su rey.

**R**ey Cyro, que bien te puedo llamar rey, pues naturalmente lo eres: ni menos q̄ aquel que en la colmena es caudillo y rey de las abejas.

Al qual siempre las abejas de su voluntad le obedescen, y do quiera que aquel se para, ninguna se parte d'alli: y si sale a alguna parte, ninguna dellas le dexa, tan grande es el amor q̄ tienen engendrado en si de querer ser mādadas del. Tales como estos, segun veo, se muestran ser los hombres que te son aficionados: porque quando te partiste de nosotros para yr a Persia, quien ouo de los dēdos moço / o viejo que se quedasse, y no te siguiessse: hasta que Astyages nos mando boluer? Pues quando veniste de Persia en nuestra ayuda, tambien vimos casi todos tus amigos seguirte de su grado: y quando otra vez quisiste sacar exercito para aqui, todos los dēdos te siguieron de buena gana. Agora por cōsiguiente somos en tal disposiciō, que estando contigo como estamos en tierra de enemigos, ternemos osadia y confianza: y sin ti temeremos aun de yr a nuestras casas. Assi que lo que los otros quisieren hazer, ellos lo dirā. Yo dize, Cyro, y todos los que estan debaro de mi mando quedaremos contigo: y miraremos lo que nos mandas, y esperaremos a rescebir de ti beneficios y mercedes. Tras este hablo Tygranes desta manera.

**¶** No te maravilles Cyro, dize Tygranes, q̄ yo calle, porque mi animo no esta aparejado para dar consejo: sino

sino para hazer todo lo que mandares. El Hircano dize assi.

**¶** Pues yo dēdos si agora os vays diria que es la causa assechanças y embidia de algun demonio que no os dexa ser muy dichosos y bienauenturados. Dezidme, quien ay que tenga juyzio de hombre que buya de los enemigos, quando ellos buyen, o que si entreguan las armas, no las tome, y que quando se dan a si mismos, y a todo lo que tienen, no lo resciba? Mayormente que tenemos tal capitā general, que ami pareciera yo juraria por Dios, que se huelga mas de hazer bien a todos vosotros, que de enriquecerse a si mismo. Despues que el Hircano acabo su razon, todos los dēdos hablaron desta manera.

**¶** Tu Cyro nos sacaste de nuestras casas, y quando te pareciere tiempo de tornarnos a ellas / lleuar nos has contigo. Oyendo Cyro todo esto, algo los ojos al cielo y dio gracias a Dios diziendo. O gran Dios yo te pido y te demando que me otorgues que pueda vencer siempre en hazer les bien a estos todos que tanto me honrran. Dicho esto mando a los otros que ordenassen y dispusiesen las guardas en su lugar: y a los Persas que tomassen las tiendas, y las repartiessen, a los de pie las que les conuenian, y a los de cavallo las que fuessen bastantes y suficientes: y de tal manera lo ordenassen todo, y repartiessen el cuydado que los que estuuiessem en las tiendas siruiessem en todo lo necessario, y lo lleuassen adereçado a los Persas que estauan en sus esquadras: y alli les lleuassen tambien los cauallos, quando fuisse menester, bien apunto: y que los Persas no hizies-

sen otra cosa sino entender, y trabajar en las cosas que pertenescian a la guerra. Y desta manera passaron aquel dia. Ala mañana se levantaron, y caminarō para hazia el lugar donde estava Sobrias. Yua Cyro sobre su cavallo, y con el cerca de dos mil hombres de armas Persianos. Y tras estos venian otros tantos en numero con sus espadas y escudos: y detras seguia todo el exercito en su ordenança. Cyro mando, que cada qual auisasse a los soldados nuevos, que el que dellos fuisse hallado tras de las guardas / o en la delantera / o a los lados fuera de la ordenança, que seria castigado. Otro dia siguiete quando queria anochecer llegaron a la villa de Sobrias: y miraron como era fuerte, y que en las murallas tenia hartos aparejos y municiones necessarias para poder combatir: y vieron muchos bueyes, y muchas ouejas dentro del fuerte. Entonces Sobrias embio a dezir a Cyro que assi a cavallo como estava mirasse en toda la villa por donde le parecia que estava mejor entrada en ella: y que le embiasse dentro algunas personas de confianza, para que viessem lo que auia dentro, y se lo hiziessem saber. Y assi Cyro queriendo ver ciertamente si la villa era buena de tomar / o no, en caso que Sobrias le mintiesse, andaua a cavallo rodeando la, y mirando la de todas partes: y vio que era muy fuerte para se poder entrar por fuerça de armas. Aquellos que fueron embiados a Sobrias, embiaron a dezir a Cyro, que auia tantos bienes en la villa, que les parecia que bastaua para que en vida de hombres no podria faltar nada a los que estuuiessem dentro. Estando Cyro muy pensauo

S iij tuuo



tiuo que podria ser esto que assi se detenia Sobrias, salio el mismo a el, y faco consigo los que estauan dentro que trayan vino y pan y harina: otros trayan bueyes, puercos, ouejas, y cabras, y otras prouisiones de comer, todo muy abundosamente: de manera que pudiesse muy bien cenar todo el exercito de Eyo. Los que eran ordenados para esto, repartian todo esto a las gentes de guerra de Eyo: y comian juntamente con ellos. Sobrias despues que todos los suyos salieron fuera de la villa, mando a Eyo que entrasse por que entendiesse que todo estaua seguro. Y Eyo embio primero delante sus espías y su gente de guerra: y assi entro el despues. Quando fue entrando teniendo las puertas de la villa abiertas, mando llamar a todos los amigos y principes que con el venian y como todos fueron dentro faco Sobrias muchas tazas y copas y jarros y vasos de oro, y diuersos atavios muy ricos, y en moneda Dariosos numero: y todo lo mejor que tenia. Y ala postre de todo su hija que era hermosa en gran manera, y de muy gentil cuerpo y parecer, aunque estaua llorosa por la muerte del hermano. Y quando la trayó de la mano diro assi. Yo Eyo te doy todos estos dineros y estas riquezas, y te entrego esta mi hija, para que dispongas de ella a tu voluntad, y te suplicamos ella y yo lo que yo primero te rogue por mi hijo: y ella agora pide por su hermano, que vengas su injuria. A esto respondió Eyo, yo te prometi que no hallando te mentiroso, le vengaria con todo mi poder: y agora que te he hallado verdadero, te deuio la promesa. Y lo mismo prometo a esta tu hija, que hare con la ayuda de Dios.

Yo recibo los dineros, y los doy a tu hija, y a aquel que la tomare por muger. Con vn don solo me partire de ti, el qual terne yo en mas que todas las riquezas de Babilonia, por muchas que alli ay: y mas que lo que ay en todas partes: y con el yre muy contento y pagado. Maueruillando se Sobrias que podia ser esto, y sospechando que entendia la hija, le preguntó assi. Que cosa es esta Eyo? Al qual Eyo le respondió. Yo te lo dire. Pienso yo Sobrias que ay muchos hombres que ni querrian ser crueles, ni injustos, ni mentirosos de su grado. Porque no querrian perder sus virtudes por muchos dineros, ni por el reyno, ni por las villas muy bien cercadas, ni por los hijos aunque mas los amen. Mas son desdichados, porque mueren sin ofrecer se les ocasion de mostrar esta su grandeza de animo, y firmeza que tienen en lo bueno. Mas tu poniendo en mis manos tus fortalezas y todas tus riquezas, y todas tus fuerças y poder, y vna hija de tan gran merecimiento, a todos los hombres me manifestas: dando me tan bastante ocasion, para que yo de muestra de mi, dando les a entender que deuo ser tal que, ni quiero ser cruel para con los huéspedes, ni injusto por cobdicia del dinero, ni mentiroso en guardar lo que prometo. Que pues me has con tanta seguridad metido en tu tierra y en tu casa, y puesto en mis manos todo lo que tienes tan libremente, bien muestras que tienes confianza de mi que no te dañare en nada, y que todo esto ha de ser ocasion para que todos vean como yo por ello no tuerço nada del respecto que siempre procuro tener a virtud.

Desto

Toda esta respuesta de Eyo a Sobrias si se traxada a ra al pie de la letra como esta en Xenophos no se podría era gozar su lindeza por esto la ensanchamos mucho, y hemos como para phrasas breues.

Desto sepas de cierto, que yo nunca jamas me olvidare, mientras que quisiere ser tenido por varon justo y parecer tal a los hombres, y por tal ser loado dellos: sino que antes procurare por el semeiante de te honrrar con todos mis bienes, por este tan gran beneficio como me has hecho. Y no temas que te faltara marido para esta tu hija, tal qual ella le merece. Yo tengo muchos y muy buenos amigos, y de estos alguno dellos se casara con ella, pues ha de aver tantos dineros quantos tu agora das: y muchos mas de estos que yo no podria decir. Tu sabes bien que ay algunos de ellos que por que des muchos dineros no por esso te ternan en mayor admiracion, y que me imitan y ruegan a Dios haga que ellos puedan mostrar que no son menos fieles que yo para con los amigos, y no mas couardes para con los enemigos mientras que biuiere, si la fortuna no les fuere contraria. Y que mas querran la virtud y la honrra que todos los bienes de los Asyrios, aun que entren los tuyos con ellos. Y quiero que sepas que tales hombres como los que digo estan aqui sentados. Entonces Sobrias riendo se, diro. Por Dios Eyo que me muestres donde estan estos, para pedirte alguno dellos que sea mi hijo. No cures de esso, diro Eyo, que no has menester preguntar: me lo, sino que estando con nosotros tu podras mostrarlos a los otros. Dicho esto tomo a Sobrias por la mano, y leuanto se, y salia se facando consigo todos los suyos: y rogando le mucho Sobrias que se quedasse a cenar dentro, no lo quiso hazer: sino que cenaua en el real, teniendo a Sobrias por combidado. El qual estaua assentado en vn poyo texido de

mimbres y de yeruas y hojas: y Eyo le preguntaua. Di me Sobrias qual piensas que tiene mas estrados tu / o qualquier de nosotros? Respondio Sobrias diziendo. Los otros por dios, dize, teneyms mas estrados, y mas lechos y mucho mayor casa que la mia. Pues en lugar de casa os seruis de la tierra y del cielo, y por lechos teneyms todos los recostaderos que ay en la tierra, y por estrados y almohadas, no la lana que crian las ouejas, sino los sarmientos y ramos secos que lleuan los montes y los campos. Y primero quando Sobrias cenaua con ellos, viendo las viandas y manjares viles que les ponian delante, parecia le que el y los suyos eran mucho mas liberales que los Persas: mas despues que considero su templança del comer, se halló con fusos. Y es assi que por ninguna comida, ni bebida que vea el varon Persa no que es bien enseñado y criado en buenas costumbres, no se mouera, ni con el apetito, ni con el pesamiento a pensar en ello: no mas que sino tuuiesse el sentido en el comer. Sino que bien assi como los caualleros, porque no se turben en los caualllos, pueden quando van a cauallo ver, y oyr, y hablar lo que les cumple, assi tambien los Persas mientras comen, piensan que les conuiene parecer prudentes y templados: y mouer se por el comer / o por el beuer, les parece que es cosa bestial, y de puercos. Y tambien paraua mientes Sobrias, que se preguntauan los vnos a los otros cosas que era mas suauemente preguntar las, que no callar: y que se motejaua motes, que era mejor que se motejassen que no que lo dexassen de hazer: y que burlauan burlas sin perjuizio de otro, y que no podian

Templansa de los Persas.

S iiii injuriar

Dario era moneda de oro que portaba en la imagen de Dario se llamauá Dariosos.

injuriar ni enojar a ninguno. Y lo que mas bien de todo le pareció, fue que a los que estauan en el real no se les aparejaua mas de comer, que quando entrauan en batalla: y que tenian por muy buen combite, aparejar los compañeros de guerra, de manera que fuesen muy buenos. Pues quando Sobrias se levanto de la mesa para se ir a su casa, cuentan que dixo. No me marauillo Cyro, si aun q̄ poseemos mas oro, y barrillas, y vestiduras que vosotros, somos tenidos en menos: pues nosotros ponemos todo el cuydado en adquirir mucho desto, y vosotros solamente procurays, segun veo, como os bareys siempre mejores. Acabado que ouo Sobrias su razon, Cyro le dixo. Mira Sobrias que de mañana seas aqui con toda tu gente de cavallo bien armados: para que yo pueda ver tus fuerças y poder: y que nos lleues por tu tierra, para que sepamos, qual lugar hemos de tener por de amigos, y qual por de enemigos. Dicho esto se fue cada qual a lo que le cumplia: y quando fue de dia vino alli Sobrias con los suyos de a cavallo, y el porcaudillo dellos, y Cyro como conuenia a buen principio y capitan, no solamente para amientas por el camino que yua, sino que tambien caminando pensaua como podria hazer mas debiles y flacos los enemigos, y mas fuertes a los suyos. Y llamando al capitan de los Hircanos y a Sobrias, porque estos pensaua que sabian muy bien lo que a el le conuenia aprender, les dixo. Yo varones amigos pienso, que si me aconsejo con vosotros como con amigos leales lo que se deue hazer sobre esta guerra, que no errare: pues veo que a vosotros mas que

ami os cumple considerar, como el rey de los Asyrios no nos vença. Que sino acertare en esto, por ventura tengo otra guarida: pero vosotros si este vence, todo lo que agora teneys sera ageno. Que aun que el es mi enemigo, pero no me tiene el odio que a vosotros: sino que pienso que en ninguna manera le estabie que vosotros seays grandes en fuerças y poder: y por esto solo os haze guerra: y a vosotros por esso os tiene odio, porque piensa ser injuriado de vosotros. A esto le respondieron ambos, que acabasse lo que tenia a cargo, que bien sabia ellos que todo el hecho presente les tocava a ellos de qualquier manera que sucediese, bien / o mal. **Entonces** Cyro les començo a hablar desta manera. Dizeidme, el Rey de Asyria piensa que soys vosotros solos los que moueys guerra contra el, o sabeys tambien que tenga algun otro enemigo? Por Dios, dixo el Hircano, que los Cadusios son muy grandes enemigos suyos, y es nacion muy grande y muy valerosa: y los Saccas nuestros comarcanos han recebido muchos males del Asyrio: porq̄ procuró de cōquistarlos, y sojuzgarlos, tambien como a nosotros. Luego, dize Cyro, pensays que ambas a dos naciones de buena gana querran acometer le con nosotros? Si por cierto, respondieron ellos, con tal que se pueda juntar con nosotros. Pues que ay en medio porque no se puedan ayuntar? Los Asyrios, dixerón ellos, que son aquellas gentes contra quien tú vas agora. Quando Cyro oyo esto, dixo le. Dime tu Sobrias no acufas a este mancebo que agora reyna en Asyria por soberuio, y de malas costumbres? Tales injurias

Consulta  
Cyro de la  
guerra para  
adcliar  
tc.

rias he sufrido del, dize Sobrias, para no lo hazer. Ueamos, dize Cyro, ha sido tal para contigo solo / o tambien para con otro alguno? Por Dios, dize Sobrias, que no ay para que dezir las injurias que haze a otros muchos, y mas a los que poco pueden. A un hijo de un varon, que es mas poderoso que yo siendo su compañero, como lo era mi hijo, estando comiendo con el en un vantage le tomo y le castro: porque algunos le dixerón que su mancebo del rey le loaua y alabaua de hermoso, y dezia que se ternia por bienauenturada, si fuesse su muger. Aun que agora el rey dize al contrario que lo hizo porque el mancebo la requiría de amores. Agora el cuytado Eunucho tiene el reyno, porque ya murio su padre. Crees tu, dize Cyro, que este nos vera de buena gana, si piensa que le ayudaremos? Bien lo se, dize Sobrias: pero difícil cosa seria de verle agora. Porque, dize Cyro: Respondio Sobrias. Porque el que se quisiere juntar con el, auia de passar por medio de Babilonia. Pues porque, dize Cyro, seria difícil la passada por ella? Por Dios, dize Sobrias, porque conozco que saldria mas poder de gentes della, que el que tú agora tienes. Y bien sabes que por esto agora no tanto como de antes te entregan los Asyrios las armas, y traen sus cauallos: por que les parece mucho menor tu poder que de primero: y este rumor esta ya sembrado por muchas partes. Assi q̄ lo mejor me parece que guardando nos caminemos. Oyendo Cyro lo que dezia Sobrias, le hablo de esta manera. Parece me que dizes muy bien Sobrias, en mandarnos que hagamos seguramente nuestro

camino. Por lo qual pensando bien en ello, no veo que podamos tomar ningun camino mas seguro, que el que va derecho a Babilonia: si assi es que alli estan las mayores fuerças de los enemigos. Porque alli ay muchos, segun tu dizes, que toman cada dia mas animo no temiendo nos conosciados: los quales se mostraran brauos contra nosotros, si dura en ellos esta confianza. Y quanto mas tardaremos en presentarnos a ellos, y hazer que nos conozcã, tanto mas les faltara del miedo, y tãto mas les yra creciendo el animo con la opinión que tienen de nuestra flaqueza y poco poderio. Mas si agora vamos derechos a ellos, ballaremos muchos dellos que aun estan llorando los que fuerõ muertos de nosotros: y muchos que aun tienen atadas las heridas que rescibierõ de nosotros: y que todos aun se acuerdan de la osadía y esfuerzo deste nuestro exercito, y de la huyda y perdida de los suyos. Y esto ten por cierto Sobrias, que los muchos hombres comunmente quando tienen animo, cobran esfuerzo y osadía: y quando tienen temor, quantos mas son, tanto mas se turban, y cobran mas miedo. Y a questo miedo se les ha aumentado de la mucha fama que anda, y muy mala para ellos: y de las colores muy ruynes que tienen, las quales les han causado las heridas que les dimos: y de la couardia, y temor, y poco animo de todos. Y por ser este temor demasiadamente grande no se puede apagar con palabras, ni pueden poner fuerças a los suyos para contra los enemigos, ni darles esfuerzo: sino q̄ mientras mas les amonestaren que tengan osadía, tanto mas pensaràn ellos que estan en mayor peligro.

S v Assi

Asi que conviene considerar la cosa como ella es. Que cierto si de aqui adelante las victorias dependen de los hechos de guerra que hazen los valientes hombres, de las dos partes la que terná mas gente en numero, essa vencera: y con razon temes que nos véga algun mal, y nosotros ciertamente estamos en peligro. Mas si las victorias se han de juzgar agora como de antes, que esten en los que bié pelearé, no erraras en tener bué animo y confiança en nosotros. Por que con la ayuda de Dios, muchos mas ballaras de los nuestros q̄ que ran pelear, q̄ no de los suyos. Y por que mayor confiança tengas, considera lo que quiero dezir. Los enemigos mucho menos coraçon tienen agora, que quando fueron vencidos de nosotros, y muchos menos son agora en numero, que erá de antes: quando huyeron de nosotros. Nosotros somos agora mas valientes q̄ antes porque vencimos, y mas poderosos porq̄ os aueys juntado cō nosotros. Y no tégas en poco los tuyos, pues que ya estan conmigo. Pues claro esta Sobrias, que con los vencedores los que figué tras ellos tiené animo y osadia. Y bien sabes que ya los enemigos nos puedē ver: y que mas temor les ponemos si vamos derechamēte a ellos, q̄ si esperamos a que nos vean. Y pues que yo lo conozco assi, lleuamos derechos a Babilonia. Asi que caminado por su camino al quarto dia llegaron a los terminos de Babilonia. Y quando estuuiē en tierra de enemigos, Cyro sacó de todos los esquadrones los hombres de pie y de cauallo que bien le pareció que eran menester, y a los de mas hombres de armas permitió que corriesen la tierra: y man-

Llega Cyro a tierra de Babilonia.

doles q̄ a los enemigos q̄ hallassen cō armas los matassen, y a los otros q̄ los prendiesen: y todo el ganado q̄ romassen, lo truxessen ante el. Y tambien mando a los Persas que ellos tambien corriesen. Y muchos dellos venian q̄ los auian bolteado los caualllos, y auian caydo: y otros muchos que trayá gran presa. La qual teniendo ante si, mando llamar los capitanes de los Medos y de los Hircanos, y a los Omotimos, y hablo les desta manera.

**Oracion de Cyro a**

los capitanes en la qual les pone delante la honrra que puedan cōprar cō hacienda: lo qual para los hombres valerosos y de generoso coraçon es grandissimo



**M**irones amigos, bien sabeyis q̄ Sobrias nuestro buespēd nos rescibio muy bié, y nos ha hecho mucha honrra en su casa a todos: pues quando ayamos escogido para Dios lo que es justo y acostumbraido, y repartido en el exercito lo suficiente, si damos a este la resta de los despojos no os parece que ganaremos honrra? Porque luego manifestaremos a todos que procuramos de vencer con beneficios a los que bien nos hazen. Oydo esto todos lo loaron, todos lo aprouaron: y vno dellos se leuanto y hablo assi. Todo esto Cyro lo haremos como mádas: por que a mi parecer Sobrias nos, deue tener por pobres y médigos, porque no venimos como el llenos de monedas y Daricos de oro: ni beuemos en copas

en copas de oro: y si esto hazemos, q̄ tu dizes, conocera q̄ aun sin poseer oro, somos liberales. Y d p̄ues, dize Cyro, y dad a los Medos lo que es de Dios: y repartid al exercito lo q̄ les basta: y lo de mas llamado a Sobrias, y dad se lo. Y assi tomarō aquellos todo lo que auian menester: y la resta dieron a Sobrias. Desde alli se partio Cyro para Babilonia con su exercito puesto en ordē, como quando estan para pelear. Mas como los Asyrios no les saliesen al encuentro, mando Cyro a Sobrias que llegádo cerca de la ciudad a cauallo dixesse. Si queria el rey salir a combatir sobre cuya seria la tierra, que el combatiria con el: y sino que defendiese su tierra: porque de necesidad auia de obedescer a los vencedores. Sobrias lleuó a cauallo hasta donde pudieffe seguramente dezir lo. El rey embio vno suyo que le respōdiēse de esta manera. Tu señor te dize Sobrias que no se arrepiete porque mató a tu hijo, sino porque no te mató a ti tambien con el. Y si quereys pelear venid de aqui a treynta dias, porque agora no tenemos ocio, que nos estamos aparejando. A esto le respōdió Sobrias. Plega a Dios que nunca te falte este arrepentimiento: porque claro esta que te bago pesar, miētras que tuuieres este arrepentimiento. Y luego Sobrias hizo saber a Cyro la respuesta del Asyrio. Oyda por Cyro, mouio luego con su hueste: y llamando a Sobrias, le dize. Ven aca Sobrias no me dexiste que pensauas q̄ aquel que fue capado por este Rey seria con nosotros? Bien me parece, dize Sobrias, que lo conocid: porque yo y el hablamos muchas cosas libremente sobre esto. Pues quando te pareciere que es tiempo,

dize Cyro, vete para el: y al principio haz desta manera, que mires bié todo lo que dize. Y quando estuuiere con el, si conocieres del que quiere ser nuestro amigo, entonces se ha de tener arte y manera como esto sea muy oculto. Porque ninguno podrá hazer mas bien a los amigos en la guerra que mostrando ser les enemigo: ni mas daño a los enemigos que mostrando ser les amigo. Ciertamente, dize Sobrias, bien se que Sadatas el Eunuco compraria, aunque le costasse muy caro, poder hazer algun mal a este Rey de los Asyrios que agora es. Pero como lo podrá hazer / o no, esto hemos nosotros de pensar. Dime agora, dize Cyro, el alcayde deste castillo que esta antes que entren en la tierra, el qual vosotros dezis que hizieron los Hircanos y los Saccas para defensa della en tiempo de guerra, por ventura permitira que el Eunuco venga a el con su exercito? Si permitira sin falta alguna, respondió Sobrias, si viene sin sospecha a el: como agora lo esta. Luego, dize Cyro demos orden como en ninguna manera parescera sospechoso. Lo qual sera assi sin duda, si yo acometo sus castillos de Sadatas como que los quiero tomar, y el se defendiere con todas sus fuerças: y si al fin yo le tomare algo de lo suyo, y el tambien tomare cautiuos a algunos de los nuestros, o los mensageros que yo embiare a estos que vos dezis ser enemigos del rey. Y los tales cautiuos diran que van al exercito a traer escalas para entrar el castillo: y el Eunuco oydo esto dissimulara, como que lo quiere auisar luego al alcayde. Pues si desta manera se haze, dize Sobrias, yo se claramente

Ardid de Cyro para tomar vn castillo.



te que le acojera el alcaide en el casti-  
llo: y aun le rogara que se quede allí,  
basta que tu ayas pasado. Desta ma-  
nera, dize Cyro, si el vna vez entra,  
podra hazer q̄ tomemos facilmente  
el castillo. De creer es, dize Sobrias,  
si el da aparejo por de dentro, y tu le  
cōbates valerosamēte por de fuera.  
Te pues agora tu, dize Cyro, y procura  
de darle a entēder todo esto, y ac-  
barlo conel: y torna luego para mi.  
Y no le des mas credito, ni muestras  
de mas confiāca de las que has entē-  
dido de mi. Y con esto se partio So-  
brias para el Eunuco: y llegado que  
fue adonde estaua, el Eunuco le vio  
y rescibio de buena gana: y le abraço  
y saludo. Y finalmente consintio en  
todo lo q̄ pedia: y hizo conel sus tra-  
tos y conciertos, como conuenia.  
Despues que Sobrias hizo saber  
a Cyro lo que auia pasado conel Eu-  
nuco, y que le parecia muy biē todo  
lo q̄ le embiaua a dezir, luego el dia  
siguiente Cyro dio sobre ellos, y Sa-  
datas se defendia muy bien. Y al fin  
Cyro tomo el lugar que auia dicho:  
y Sadatas dexo passar los mēfajeros  
que Cyro auia dicho que embiaria,  
para que truxessen gente y escalas, y  
alos que prendia dauales tormento  
delante de muchos, y sabiēdo dellos  
alo que dezian que yuan, aparejado  
se de presto, como quien yua a auisar  
lo, caminaua de noche para el casti-  
llo, finalmente que dandoles se a sus  
palabras, y creyendo que los venia a  
ayudar, entro en el castillo, y allí jun-  
tamente conel alcaide del aparejaua  
lo necesario para su defenia. Assi  
que llegado Cyro, tomo luego el casti-  
llo, con la ayuda de aquellos cauti-  
uos que el mismo auia embiado. De-  
cho esto luego Sadatas el Eunuco  
ordeno todas las cosas de dētro, y sa-

lio a Cyro, y le saludo y adoro, como  
tenian de costumbre los Asyrios, di-  
ziendo. Dios te salue Cyro: y esto ha-  
go porque tu con la ayuda de Dios  
no solamente me mandas ser saluo,  
pero me constringes a ello. Cyro le  
dixo. Bien sabes Sadatas que yo  
estimo en mucho poder dexar este lu-  
gar que sea amigo de los cōpañeros  
que aqui estamos. A ti Sadatas, se-  
gun parece, te quito el Asyrio q̄ no  
pudieses hazer hijos, pero no te pu-  
do quitar que no hizieses amigos: y  
por esso quiero que sepas que con es-  
tas tus obras que agora hazes, nos  
hiziste tus amigos, y tales que si po-  
demos, procuraremos de no te ser pe-  
ores ayudadores, que si tuvieras hi-  
jos o nietos. Y assi acabo Cyro su  
razon. Entonces el capitā de los  
Hircanos que ya auia sentido el be-  
cho, se lleuó a Cyro, y tomándole por  
la mano le dixo. O que gran bien  
eres Cyro para tus amigos: y como  
me hazes que tēga mucho que agra-  
descer a Dios, porque me junto con  
tigo. Cete pues agora, dize Cyro  
al Hircano, y toma la possession del  
lugar, por cuya causa te gozas cō mi-  
go: y gouernalo todo como conuie-  
ne a mi vuestro amigo, y a los compa-  
ñeros, y principalmente a este Sada-  
tas que le tomo, y nos lo entrego.  
Antes seria mejor, dize el Hircano,  
que despues que seā venidos los Ca-  
dusios y los Saccas, y los de mi tie-  
rra, llamemos a este Sadatas, porq̄  
todos juntamēte cōsultemos lo que  
nos cumple, para que nos siruamos  
todos a nuestro puecho del castillo.  
Y esto le parecio muy bien a Cyro,  
y lo aprouo. Despues que vi-  
nieron todos estos a quien tocava lo  
del castillo, se aconsejaron juntamē-  
te como lo podrian mejor guardar  
aquellos

aquellos a quien le estaua biē tener  
este lugar de su parte: porque era vna  
defensa en tiēpo de guerra, y vna for-  
taleza para contra los Asyrios. Y  
esto assi hecho los Cadusios, y los  
Saccas, y los Hircanos yuan con  
mas animo a la guerra: y se junto to-  
do el exercito de los Cadusios, que  
eran hasta veynte mil escudados, y  
quatro mil de cauallo, y de los Sac-  
cas diez mil flecheros, y otros dos  
mil flecheros de cauallo. Y los Hir-  
canos tomaron a embiar todos los  
mas hombres de pie que pudieron:  
y de cauallo cumplieron hasta el nu-  
mero de dos mil. Porque de antes  
auia derado en su tierra muchos hō-  
bres de armas, para que los Cadu-  
sios, y los Saccas eran enemigos  
de los Asyrios, y se pudieran seruir  
de estos Hircanos que se quedauan.  
Pues mientras se detuvo Cyro en  
fortalescer el castillo, muchos de los  
Asyrios comarcanos trayā cauallos,  
y entregauā las armas: porque se te-  
mian de los vezinos que morauā cer-  
ca dellos. En este medio vino Sa-  
datas a Cyro, y dixole que sus men-  
sajeros auian venido a el a le auisar co-  
mo el rey despues que supo la toma-  
da del castillo lo auia sentido en grā  
manera, y que se aparejaua para en-  
trar en su tierra. Por tanto Cyro si  
me dexas, yre a guardar mis villas:  
pues desto solo deuo de tener cuēta,  
y no de otra cosa alguna. Cyro le  
dixo. Pues si agora vas, quando lle-  
garas a tu casa? Respondio Sada-  
tas. De aqui a tres dias podrey a  
cenar en mi tierra. Pienas de ha-  
llar allí al rey, dixo Cyro. Bien se,  
dize Sadatas, que se da gran priessa  
a venir mientras q̄ tu estas lexos del.  
Yo, dize Cyro, quādo podria llegar  
alla con todo mi exercito? A esto res-

pondio Sadatas. Tu señor tienes  
muy gran exercito, y no podrias lle-  
gar a mi casa en seys / o siete dias.  
Pues tu, dize Cyro, vete muy pre-  
sto, pues te cumple: yo yre quando pu-  
diere. Y assi se partio Sadatas. Y  
Cyro mando llamar los principes y  
los capitāes de los cōpañeros.  
Porq̄ segun parece, ya auia allí jun-  
tos muchos y muy buenos, y muy  
esforçados. Y estando en medio de  
ellos les hablo desta manera.

**O**rdacion de Cyro a  
los principes y capitāes sus compa-  
ñeros de guerra, que de nuevo se le  
auian jūtado. La qual no tiene otro  
artificio sino que mostrando se tā afi-  
cionado, y tan cuydadofo en fauores-  
cer a su amigo Sadatas pone a los  
q̄ estan presentes mayor volun-  
tad en el amistad.



**V** Arones cōpañeros,  
Sadatas a hecho tales  
cosas que a todos noso-  
tros nos parece se de-  
uē estimar en mucho:  
y esto antes que ouies-  
se rescibido ningun beneficio de no-  
sotros. Agora dizen que el Asyrio le  
entra la tierra: y claro es q̄ lo haze  
porque quiere tomar vengança del,  
que segun parece, le ha hecho mu-  
cho daño. Y tambien que por ven-  
tura considera que si aquellos que se  
passaron a nosotros no resciben algū  
mal del, y que si nosotros matamos  
y destruyamos a los que estan con el,  
que antes de mucho no querra que-  
dar con el ninguno. Pues agora va-  
rones esforçados me parece que ha-  
remos muy bien, si de presto vamos  
a socorrer y ayudar a Sadatas, hom-  
bre

no hauplo



bze bueno, y que nos ha hecho bien: y con esto juntamente baremos lo q̄ es justo en pagar el beneficio rescibido en la misma moneda y a nosotros a mi parecer nos baremos provecho. Que si todos veen claramēte q̄ procuramos de vencer a los que hazen mal, en hazer les tambien mal y daño: y de sobrepajar en los beneficios y buenas obras a los biē hechos, cierto esta, que viendo esto muchos querran ser nuestros amigos, y ninguno deseara ser nuestro enemigo. Mas si se pudiere pensar de nosotros que no curamos de Sadatas dezid me por Dios con que razones podremos persuadir a los otros que nos quieran agrandar y contentar? Como nos osaremos alabar a nosotros? Qual de nos podra alçar los ojos para mirar ala clara a Sadatas si somos vencidos del en beneficios: siendo tantos como somos, de vn solo hombre, y este tambien acondicionado? Con esto acabo Cyro su razon: entonces todos aprouarō en gran manera lo que auia dicho. Agora dize Cyro, pues que a todos os parece lo mismo que a mi, dexemos cada qual de nosotros con los q̄ traen las bestias, y el carruaje aquellos que vemos ser mas aparejados para caminar con ellos: y Sobrias tēga cargo de mandar los, y de ser su caudillo como aquel que sabe muy biē los caminos, y es bastante para todo lo de mas. Y nosotros con los mejores cauallos, y mas esforçados hombres de guerra caminemos nuestro camino, tomando con nosotros provision para tres dias: y quāto mas liuianamente, y a menos costa nos aparejaremos, tanto mas suauemente comemos y cenaremos, y dormiremos los dias siguientes. Agora nos

partamos desta manera. Primeramente tu Chryfantas llevaras todos los que van armados de coseletes, pues el camino es llano y ancho: y pornas todos los capitanes en la de lātera: y cada esquadron vaya por si. Por q̄ yēdo recogidos, caminaremos mas p̄sto y mas seguros. Y por esta causa quiero q̄ vayā adelāte los q̄ lleuan coseletes: porque esto es lo mas pesado de todo el exercito. Y quādo va delāte lo mas embaraçoso, de necesidad todo lo ligero ha de seguir mas facilmente. Y quando precede lo ligero caminando de noche, no es de marauillar si el exercito sale de orden, y se derrama: porque se va apartando muy ala larga de los que no le puedē seguir con el peso de las armas. Tras estos Artabazo lleue los escudados y flecheros Persianos: y tras estos Andramas Adedo lleue los infantes Adedos. Y tras estos Embas lleue la infanteria de los Armenios: y tras estos Artucas lleue la de los Hircanos. Y tras estos Tambradas lleue la de los Saccas: y despues Damatas lleue la de los Cadusios. Y todos estos caminen llevando en la de lantera los capitanes, y ala mano de recha los escudados: y ala siniestra los flecheros q̄ auia de tener a los lados: por q̄ yēdo desta manera nos serā de mas provecho. Ala postre de todos vengan en seguimiento los que traē el carruaje: y los caudillos ternan cuydado de todos, para q̄ lo tengan todo aparejado antes q̄ vayan a dormir: y de mañana seā cō todos sus aparejos en el lugar señalado, y vayā todos por ordē. Tras el carruaje, dize, vega Adatas Persa cō los hombres de armas Persianos: y tambie pōga sus capitanes de los de cauallo en la delantera, y el capitān traya su esquadron

esquadron por si como van los de la infanteria. Tras estos Mambacas Adedo semejantemente traya los suyos de cauallo: y tras estos tu Tygranes trae tu gēte de armas: y los otros capitanes de hōbres de armas vengan tras ti con aquella gente de cauallo que cada vno traya, quando viniēdo a nosotros. Los postretos de todos vengan los Cadusios en la misma orden que venian. Tu Alceunas q̄ los traes a cargo, mira que vengas ala postre de todos, y que ningū hōbre de armas de los tuyos se te quede recagado. Y tambien procura de caminar con silencio, assi los capitanes como todos los otros q̄ fuerē cuērdos. Pues q̄ de noche por las orçias mas q̄ por los ojos necessariamente se ha de sentir y obrar qualquier cosa. Y el desordenar se de noche es mas trabado q̄ de dia, y es mas dificil de tornar a ordenar se el exercito. Por lo qual el silencio se deve tener, y la ordenança se ha de guardar. Las velas de la noche, quādo fuere menester que nos leuātemos de noche, conuene q̄ sean cortas y muchas: por q̄ ninguno por ser grande la vela, y estar mucho en guarda, no reciba detrimento en el camino. Quando fuere hora de partirnos, el trōpeta haga señal: y vosotros teniendo ya a punto todo lo q̄ a cada qual le cūple, salid al camino que va derecho a Babilonia: y el q̄ va delante siempre amoneste al que va enpos del que camine y le siga. Y con esto se fuerō todos para sus tiendas: y quando andauan juntos por su camino y uan razonādo vnos con otros de la memoria que tenia Cyro: y a quantos ponía en orden, y como los llamaua a todos por su nombre, quando algo les mādaua. Pues Cyro ponía mucho cuydado y dili-

gencia en esto, pareciēdo le que era cosa de marauillar que los oficiales sepa cada qual los nombres de todos los instrumentos de su arte y oficio: y el medico y cirujano, sepa los nombres de todos los instrumentos y medicinas que vsa, y que el capitā general sea tan necio que no sepa los nombres de los otros capitanes, sus subditos de quien se ha de servir como de instrumentos, quando quisiere prevenir y anticipar alguna cosa, y quando quisiere guardar se a si y a los suyos, y osar y emprender algo, y espantar los enemigos, y quando quisiere honrrar a alguno. Y por esto le parecia que era cosa muy conueniente llamar a cada qual por su nombre. Y tambien le parecia a Cyro que aquellos que pensauan que ya eran conocidos del principe y del capitā general q̄ codiciauan mas ser vistos hazer algun buen hecho, y abstenerse de hazer mal: y le parecia cosa de poco saber, si queriēdo q̄ se hiziesse algo, lo mandasse como algunos señores lo mādā en sus casas, vaya alguno por agua, y vaya alguno a cortar leña. Porque siēdo mandados desta manera, le parecia q̄ todos se mirauan los vnos a los otros, y ninguno hazia lo q̄ le era mādado: y todos temian causa, y ninguno por esta tal causa ternia verguença, ni temor por q̄ ve q̄ tiene la culpa jūtamēte cō otros muchos. Por esso el los nombraba a todos por su nombre, q̄ndo les queria mādā algo: y tal era su parecer de Cyro en estas cosas. La gēte de guerra y Cyro despues de auer cenado y puesto sus guardas y vela y aparejado todo lo necessario se fuerō a dormir: ala media noche quando dio señal la bozina, Cyro mādō a Chryfantas capitā de los de cauallo q̄ esperasse en el camino

Da orden  
Cyro es  
focoiro q̄  
ha de ha  
ser a Sa  
datas.



camino q̄ estaua deláte del exercito: y el se salio con los criados de su casa: y de ay a poco rato vino Chryfantas con los soldados armados de coseletes. Al qual Cyro le dio guias para el camino, y le mando que caminasse passo a passo hasta que tuuiesse auiso de como todos estaua en camino. Y el estando en el mismo camino por do auian de passar, al que venia adelante embiaua ala ordenança y al que se tardaua ala postre lo embiaua a llamar. Despues que todos estuuieron puestas en camino, embio algunos de cauallo a Chryfantas a dezir le que ya todos estauan en el camino por tanto que mouiesse a pziessa. Y el a cauallo en la delátera de callada miraua los esquadrones, y a los que via yz en buena orden, y callando, se llegaua a ellos y preguntaua quien eran, y sabido los loaua. Y si sentia algunos que hazian ruydo y se alborotauan, sabia la causa dello, y procuraua de amansar y sossegar el alboroto. Una sola cosa me quedaua por dezir de la diligencia de Cyro en tiempo de noche, que delante de todo el exercito embiaua algunos de pie muy ligeros, que fuessen vistos de Chryfantas, y le viesse a el, para que pudiesen oyr y sentir algo q̄ pudiesen significar a Chryfantas, quando fuese tiempo. Y tambien auia vno que los mandaua, y los gouernaua, y les mostraua lo bueno que deuiá hazer y les reprehendia lo malo sin denuesto. Y desta manera caminauan de noche. Y quando ya fue de dia, dexo los hombres de armas caudillos cabo la infanteria dellos: por que eran los postreros, y no quedasen flacos de socorro de gente de cauallo. A los otros mando poner en la delantera (por que tambien los ene-

migos venian por delante) para que si ouiesse algun recuento, estuuiessen las mas fuerças en la delantera y peleassen: y si viesse que huyá los enemigos, estuuiessen mas aparejados, para seguir el alcance. Siempre tenia ordenados los que deuián de seguir en el alcance, quando ouiesse oportunidad: y los que se auian de quedar con el, quando fuese menester: y nunca permitia que se derramasse todo el esquadron. Desta manera guaua Cyro su exercito, no aprouechádo se siempre de vn lugar, sino passando de vno en otro, miraua y procuraua todo lo q̄ auia menester. Caminádo assi todos los de Cyro, vn hombre principal de los hombres de armas de Sadatas de q̄ vio que Sadatas su señor se auia rebelado del rey de Asyria p̄so entresi que si algun mal le venia a Sadatas, que facilmente podria auer todos sus bienes, que el rey le baria merced dellos por tanto embio vno de los que mas se confiaua al rey, y mando le que si quando fuese, hallasse el exercito del rey en tierra de Sadatas que le dixes se que si queria tramar assechanças, que prenderia a Sadatas, y a todos los que con el estauan. Y mando que hiziesse sabido al rey de las gentes que lleuaua Sadatas, y que Cyro no le seguia: y que le mostrasse el camino por donde le auia de acometer. Y mando a sus ministros, para q̄ fuese mas creydo, que vn castillo que el tenia en tierra de Sadatas le entregasse al rey con todo lo que estaua dentro: y que el vernia tras el si pudiesse matar a Sadatas, y sino que de ay adelante siempre estaria con el. Despues que aquel mensagero, que para esto fue embiado llego, lo mas presto que pudo vino al rey, y le declaro la causa

causa por que venia. Oyendo lo el rey fue luego a tomar el castillo, y puso mucha gente de cauallo, y muchos carros de guerra en celada en lugares espessos. Sadatas quando llego cerca de estos lugares, embio algunas espías delante que descubriessen la tierra. El rey como sintio acercarse las espías, mando que se leuantassen dos o tres carros, y algunos pocos de cauallo, y que fingessen huyr de temor, por que eran pocos. Quando esto las espías, siguieron los, y hizieron señas a Sadatas meneando las lanças. El qual assi engañado, siguió los a rienda suelta. Entonces los Asyrios pareciendo les que Sadatas era bueno de tomar, se leuantaron de presto del lugar donde estauan en celada, y boluieró sobre ellos. Los de Sadatas, como era razon, viendo los, y conociendo la traycion, echaron a huyr: y los Asyrios los seguian en el alcance. En esto aquel que arriba diximos que queria matar a Sadatas, le dio vn golpe errando el tiro con que p̄so acertarle a su plazer que le alcanço solamente en el hombro, y allí le hirio: y hecho esto huyó hasta llegar donde estauan los enemigos que los seguian, y junto se con ellos. Y como fue conocido quien era, y como era de la parte de los Asyrios, guio su cauallo para donde estaua el rey, y junto con el yuan siguiendo los de Sadatas. Aqui fueron alcançados todos aquellos que tenian los cauалlos pesados, de los que los tenian mas ligeros. Estando en mucho aprieto los caualleros de Sadatas, por el trabajo del camino, y muy acosados de los enemigos: vieron a Cyro que se acercaua con su exercito, de tan buena gana como aquellos que escapados de

uia gran tempestad se acercan a vn buen puerto. Luego al principio se marauillo mucho Cyro, mas despues que entedio la cosa, puso en orden su gente contra los contrarios que venian, y salio contra ellos. Mas viendo los enemigos el grã poder de Cyro, boluieron las espaldas, y huyeron. E Cyro mando a los que para esto estauan ordenados, q̄ los siguiesse: y el mismo tambien yua en el alcance juntamente con los otros, por donde via que mas conuenia. Aqui fueron tomados muchos carros armados de los enemigos: vnos por auer caydo dellos aquellos que los guiaua: otros por auer tomado el passo que no pudiesen huyr: y otros de otra manera. Algunos tambien se tomaron por auer sido atajados de los hōbres de armas, y matarō muchos de los contrarios: y entre ellos aquel que dio la herida a Sadatas. Los hōbres de pie de los Asyrios que tenia cercado el castillo de Sadatas muchos dellos se fueron huyendo para el castillo q̄ se auia rebelado: otros se dieron mas pziessa, y se recogieron a vna ciudad muy grande de los Asyrios donde el mismo rey auia huydo con sus carros y cauалlos. Acabado esto, Cyro se partio para la tierra de Sadatas, donde ordeno todo lo que conuenia, assi a cerca de los cautiuos, como de los despojos. Y luego fue a visitar a Sadatas por ver como estaua de la herida: y entrando a el le salio a recebir Sadatas con la herida atada. Luego q̄ le vio Cyro se alegro y bolgo con el, y le dixo. Yo venia a ver te como estas. Respodio Sadatas, y yo dize, por Dios venia a verte a ti, pues tal pareces, y tan buena intenció tienes conmigo: por q̄ se que no me auiedo menester, ni auiedo me

Cyro por  
ne en huy  
da al rey  
delos Asy  
rios, y le  
roba el cá  
po.

Matias  
Cyro co  
Sadatas  
en la pa  
meravilla

prometido que harías lo que has hecho por mí, ni auiedo recebido de mí ningún plazer, sino porque viste en mí que procuraua aprouechar los amigos, tan prestamente, y con tan buena voluntad me veniste a ayudar, a tiempo q̄ yo auia perecido en quanto era en mí, y tu me saluaste en quanto fue en tí. Por Dios Cyro si yo fueratal qual era de primero quando naci, y engendrara hijos, no se si pudieratener hijo que fuera tal para cómi go como tu has sido. Porque yo conozco otros hijos, y mas este rey de Babilonia que agora reyna que hizo mayor enojo y pesar a su padre q̄ tu agora le puedes hazer a él. A esto respondió Cyro. Tu Sadatas te maravillas de mí, de lo que yo me auia de maravillar de tí. Que puede ser esto, dixo Sadatas? Respondio Cyro. Que todos los Persas te son aficionado, todos los Medos, todos los Babilonios, y todos los Armenios, Saccas, y Cadusios que aqui estan presentes. Entonces Sadatas alçando las manos dixo. Plega te Jupiter y a todos los otros dioses que deys a estos todos muy grandes bienes, y mucho mayores a Cyro, q̄ es autor y causa que ellos sean tales. Y para q̄ yo sea agradescido con estos que tu agora me loas, rescibe de mí estos dones q̄ yo te puedo dar. E diziendo esto, sacó muchos dones para el mismo Cyro, si quisiese sacrificar, y galardonar a todos los de su exercito, segun q̄ lo auian merecido, y les auia bien sucedido. **C** Pues el capitán de los Cadusios q̄ venia en la retaguarda, y no pudo llegar a tiempo para yz có los otros todos en el alcáçe, queriendo hazer por su persona algun hecho señalado, sin comunicarlo, ni dezirle nada a Cyro, metio se bazia Baby

lonia a correr la tierra, y derramado se los de cavallo, salio el rey de Babilonia de la ciudad dōde se auia recogido, y vino le al encuētro cō su exercito puesto en orden: y conociendo q̄ los Cadusios estauá solos acometiolos con furia, y mato a su capitán, y otros muchos dellos: y tomo muchos prisioneros, cauallos, y muy grã presa. E si guiolos en el alcáçe hasta dōde vio q̄ era seguro: y despues se torno a saluo. De los Cadusios q̄ se escaparon vinieron los primeros al real cerca de la noche: y como Cyro supo el hecho ouo grã pesar, y salio a rescibir los Cadusios: y a los q̄ vio dellos q̄ venian be ridos, los tomo y embio a Sadatas q̄ los curasse. Y a otros mado alojar, y q̄ los curassen, y diessen todo lo necesario, tomado cōsigo los Omotimos Persas q̄ tuuiesse juntamēte con el cuydado dellos: porq̄ en semejantes cosas los buenos de buena gana quieren trabajar. Y a todos daua a entender q̄ tenia gran dolor y tristeza por lo acaescido: de tal manera q̄ quando todos los otros cenaua, y era hora de cenar, Cyro con sus ministros, y cō los medicos no dexaua ninguno por curar: sino q̄ el mismo por sus ojos lo miraua todo: y quando no podia el, embiaua otros q̄ lo procurassen: y así si todos se fuerō a dormir. Venida la mañana mando pregonar q̄ se ayútasen todos, los capitanes de las otras naciones, y los Cadusios q̄ allí fueren. Y habloles desta manera.

**Oracion de Cyro a**

los Cadusios sus compañeros vencidos: en la qual cōsolandolos cō el recuerdo de la común naturaleza, les quita buena parte del pesar q̄ pudierã tener por pesar que los auia de culpar porque sin su licencia se desmãdaron.

Hatã al capitã de los Cadusios.

Habiãdo les tã mã samēte gã na cō ellos reputaciõ q̄ es muy grã parte para que mas le as men.



**V** Arones compañeros, humano caso es el desastre q̄ agora os acontecio: y no es de maravillar, segun pienso, q̄ los hombres yerrẽ como hombres. Mas es bien que sepays que deste mal nos podra venir algun bien: y sera, aprender de aqui adelãte que nunca se derrame el exercito, ni se aparte del todo, siendo menor que el de los enemigos en numero y fuerças y poder. Y esto no lo digo porque piense que algunas vezes no cōuiene acometer a los enemigos con menos gente que agora poco ha les acometio el capitán de los Cadusios: pero el que así se mouiere, sea auiedo lo primero comunicado con aquel que es bastante para le ayudar y socorrer. Que biẽ puede ser q̄ se engañe, y puede ser q̄ esperando vn poco para tomar cōsejo, engañe los enemigos, y les haga boluer las espaldas a los q̄ así salieren a ellos. Y también puede ser q̄ dando en que entender a los enemigos, haga seguros los amigos: y esto ha de ser no apartado de los suyos. Pues el que quisiere salir sin cōsultarlo primero cō otro, vaya a do quiera, q̄ este tal no difiere nada del q̄ esta solo peleando. Empero por este mal si Dios quisiere, nos vengaremos antes de mucho de los enemigos. Sino q̄ quiero primero que quando ouieredes prestamente comido, vays conmigo al lugar donde se recibio el daño, y enterremos los muertos, y juntamente con esto mostraremos a los enemigos, que alli donde piensan que vencieron, alli ay otros mejores que ellos, y que si plazca a Dios no quierã ver el lugar donde mataron nuestros compañeros.

Si no quisiere salir a nosotros, quemarles hemos los lugares, y destruylas hemos la tierra, para que no se alegren en ver el daño que nos hizieron: sino que se entristezcan quando vieren sus males. Y los que no han comido se vayã a comer. Y vosotros los Cadusios yd agora, y lo primero que bagays sea elegir capitán para los vuestros, segun que lo teneys por ley y costumbre: y tal que con el ayuda de Dios pueda tener cuydado de vosotros, para lo que ouieredes menester. Y quando ouieredes comido embiadme el que así ouieredes elegido. Y ellos lo hizieron así. **C** Cyro despues que sacó su exercito, y passó en su lugar acostumbrado el capitán electo por los Cadusios, mando le que anduiesse siempre cabe el con su compañía: para que podamos, dize, animar a estos hombres vencidos, si pudieremos. Y desta manera caminaron todos. Venidos que fueron al lugar do auian sido vencidos los Cadusios, sepultaron los muertos, y comẽçaron a destruir y talar la tierra. Y baziendo esto por los lugares de los enemigos, y basteciẽdo se dellos de todo lo que auian menester, tomaron otra vez a la tierra de Sadatas. Y pensando lo que de hecho seria, que los comarcanos de aquella tierra que se auian pasado a el por estar cercanos de Babilonia rescibirian daño de los enemigos, si el no se hallasse presente: por esto a todos los enemigos que soltauã, mandaua que dixessen al rey, y el mismo Cyro le embio a dezir con vn trõpeta, que el estaua presto de dexar a los labradores labrar la tierra, y no les hazer injuria, si el también quisiese dexar labrar a aquellos q̄ se auian pasado a el. Y tu, dize, aun q̄ lo pue-

Hẽtil p̄o uision de Cyro para que le pudiesse labrar lo campos.

13 ij das



das prohibir, vedar lo has a muy pocos (pues es muy pequeña la tierra de aquellos que se passarō ami) e yo te dexare a ti labrar mucha. Y al tiempo de la cosecha, si ouiere guerra, aq̄l podra coger el fruto, que fuere vencedor. E si ouiere paz claro esta q̄ lo cogeras tu. E si alguno de los mios cō armas te lo contrariare / o a mi de los tuyos, ambos tomaremos la vengança dellos, como pudieremos. Y con este mādado se partio el trōpeta.

Los Asyrios despues que oyeron todo lo que se bazia, persuadieron al rey q̄ consintiese en esto, mayormente porque quedaua muy poco tiempo de guerra. Assi que el rey / o porque fue persuadido de los moradores de la tierra / o porque el tambien lo queria, otorgo lo q̄ pedia Cyro. Y desta manera hizieron sus pactos e concierto, q̄ para los labradores ouiesse paz, e para los soldados e gentes de armas fuesse guerra. Y esto acabo Cyro para los labradores. Los pastos de los ganados mando que los amigos, si quisiessen los pusiessen en tierra de su señorio. Y trayā presa de todas las partes de los enemigos que podian: porque fuesse mas apazible la guerra a los cōpañeros. Porque tambien corrian peligro, sino procurauan e tomauā lo necesario, e todo el mantenimiento a costa de los enemigos: lo qual parecia q̄ les bazia mas liuanos los trabajos de la guerra.

Estando Cyro aparejando su partida lleo Sadatas q̄ traya muchos e grandes dones de diuersas maneras (como quien los sacaua de casa llena) e con ellos muchos cauallos que auia quitado a los hombres de armas de quien el se desconfiava, por la traycion passada. Y como se acercasse a Cyro, hablolle desta manera.

Esto te traygo agora Cyro, para que te siruas dello al presente que lo has menester, e quiero que pienses que todo quanto yo tengo es tuyo. Yo no tengo ni terne jamas heredero a quien dexe mi casa, sino que necessariamente falleciendo yo, todo mi linaje e nombre peresce. E yo te juro Cyro por Dios que lo ve e oye todo, que nunca dire, ni hize cosa injusta, ni mala: e diziendo esto lloraua su fortuna, e no pudo mas hablar. Oyendo esto Cyro, tuuo lastima de su desuētura, e dixo le assi. Yo rescibo los cauallos para te aprouechar a ti: por que los dare a otros que te serā mas fieles que aquellos que los teniā de antes. E yo hare lo que dias ha desseo, que es cumplir con ellos la gente de armas de Persia, hasta en numero de diez mil de cauallo. Los otros dineros lleva los e guarda los mientras vieres que yo los tengo: porque no sea vencido de ti en dadiuas. Que cierto si agora te partieses, auiendo me dado mas que tu de mi has rescibido, por Dios que no se como podria dexar de rescibir verguença. A esto respondio Sadatas. Yo te lo creo por cierto, pues conozco tu condicion e costumbres: pero mira que no se si sere bastate para guardarlas. Porq̄ mientras eramos amigos del rey, pareciame que era muy buena la possession que mi padre me dexo: porque estando cerca Babilonia, gozauamos de todo lo bueno q̄ en vna grā ciudad puede auer, e estauamos muy lexos de rescibir ninguna molestia, ni pesar, quando nos partiamos fuera de nuestra tierra, por estar esta en medio. Mas agora que somos enemigos, cierto esta que quādo te partieres de aqui, que nos tramara assechanças, e nos procurara

curara mal a nosotros e a toda la casa: e me parece que biuiremos vna vida muy triste, teniendo los enemigos muy cerca, e viendo que son mas poderosos que nosotros. Mas diras me por ventura, pues porque no pensauas esto, primero que te rebelasses: e passasses a mi? Porque, dize mi animo por la injuria que auia rescibido, e la yza que auia cobrado: no consideraua lo mas seguro: sino que siempre concibia en si esto, como no me podre vengar deste enemigo de Dios e de los hombres? Que tiene odio no a aquel que le ha hecho injuria, sino aquel que sospecha que es mejor que el. Assi que segun yo pienso siendo el malo, ayudar se ya de todos los malos. Y si alguno ay que le parezca que es mejor que el, yo te aseguro Cyro que no has menester pelear contra ningun hombre bueno, si no que el solo basta para procurar, e tener artes e maneras como eche a perder el que fuere mejor que el. Y esto es lo que me da pena, porque cō los malos pienso que facilmente podra mas que otro. Oydo esto Cyro, parecio le que no eran cosas aquellas para se descuydar: e dixo le assi. Pues porq̄ Sadatas no fortaleces tus castillos, e pones gente de guarnicion en ellos, para que te siruas de ellos mas seguramente, quādo viniere a ellos, e tu puedas yr ala guerra con nosotros, para que si Dios es de nuestra parte, como agora lo es, aquel tenga miedo e temor de ti, e tu no del? Mas porque te es agradable ver los tuyos que tienes contigo / o aquel con cuya conuersacion te huelgas, vente conmigo, e tu me seras muy prouechoso a mi parecer: e yo a ti en quanto pudiere procurare de ser lo. Oyendo esto Sadatas

torno en si, e dixo, por vētura no me podre aparejar antes que tu de aqui salgas? porque quiero llevar cōmigo mi madre. Si por Dios respōdio Cyro, que yo te esperare quanto quisieres. Y con esto se fue Sadatas, e puso guarnicion en sus castillos, e los bastecio e fortalecio juntamente con Cyro: e aparejo todo aquello q̄ para vna gran casa era menester. Y lleuo consigo aquellos de quiē mas se confiava, e con quiē mas se bolgaua: e muchos de aquellos de quien no se fiava los constriño que viniesse, e vnos truxessen consigo sus mugeres, e otros sus hermanas: para que desta manera prendados los detuuiesse consigo. Assi se partio Cyro, lleuando consigo a Sadatas e a los suyos q̄ le mostrassen los caminos e las aguas, e el pasto e los trigos, para que pudiesse siempre asentar su real en lugares muy abundantes. Caminando Cyro por sus jornadas lleo a vista de Babilonia e parecio le q̄ el camino por do yua venia a dar en la muralla de la ciudad. Por lo qual llamo a Sobrias e preguntole, si auia otro camino que no viniessse a salir tā cerca del muro: e Sobrias le respōdio, si ay señor otros muchos caminos: pero yo pensaua que tu querias agora llegar muy cerca de la ciudad para q̄ les pudieses mostrar tu exercito tan grande e tan luzido. Porq̄ quando le tenias menor, te llegaste al muro, e nos mirauan, quando no eramos muchos. Pues si agora el rey esta aparejado, como te embio a dezir que lo estaua para pelear contigo, bien se que quādo viere tus fuerzas e poder que las tuyas no le pareceran estar aparejadas. A esto le respōndio Cyro, parece me Sobrias que

Cyro lleo  
ga a Babilonia  
Babilonia  
buelta.



que te maravillas de mi, porque en el tiempo que vino con mucho menos poder, llegue el exercito a vista de la muralla, y agora que le tēgo mayor, no quiero allegarle a ella. Pero no te maravilles, porque no es vna misma cosa llegar de cerca, y llegar de lejos. Llegan se cerca todos aquellos que de tal manera estan puestas en orden, que piensan poder muy bien pelear, y de lejos se allegan los prudentes y sabios capitanes, para que muy seguramente, y no muy prestamente se puedan yr. Porque de necesidad han de passar en sus carros estendidos, y sin embaraço los que lleuan el carruaje: y estos todos se han de encubrir con la gente de armas, y en ninguna manera se han de mostrar a los enemigos como que van desnudos y desacompañados de hombres de guerra que los guarden. Assi que necesario es quando se camina desta manera poner los mas esforçados y belicosos delante de los mas debiles y flacos. Porque si quisiessen salir de las murallas los enemigos muy espessos a encontrar con nosotros, mas valientemente los encontraremos de lejos que de cerca: y los que caminan de largo también tienen largas las ayudas, mas los que salen de la ciudad pueden de presto acometer a los que estan cerca, y tornarse a entrar. Pues si passamos de la ciudad tan lejos como agora estamos que nos puedan ver, parezca se ha la multitud de nosotros, y con las armas reluzientes toda multitud es terrible y espantosa. E si vamos desta manera, y salen calladamente contra nosotros, viēdo los de lejos a ellos, no nos tomaran desapercibidos. Antes, dize compañeros, no osaran acometernos quando vean que les es

forçado salir a lejos fuera de los muros: si del todo no pensaren que son mas poderosos y mejores que nosotros: por que toda salida es temerosa. Después que acabo su razón, a todos le pareció que decía muy bien. Y Sobrias guiava adelante como le fue mandado, passando con el exercito por de fuera de la ciudad: y Cyro quedava en la retaguarda: por que estuviessen mas fuertes los que venian de tras, apartando se siempre de la ciudad. Caminado desta manera por sus jornadas todos los dias continuos, llego a los terminos de los Syros y de los Medos de donde auia partido. Aqui auia tres lugares muy fuertes de los Asyrios, y al mas fuerte dellos cobatio, y le tomo por fuerza, y los otros dos por miedo de Cyro, y persuasiones de Sadatas, los entregaron aquellos que los tenían en guarda. Acabado todo esto embio vn mensajero a Cyarares a rogarle que viniessen al real, para que tomassen consejo que barian de los castillos que auian tomado: y para que viesse el exercito, y consultasse sobre todo lo de mas que se deuia hazer: y que si mandasse que yzia a assentar su real alli donde el estaua. Y assi se partio el mensajero con este mensaje. En esto mando Cyro a Sadatas que la tienda del rey que los Medos auian escogido para Cyarares, que la adreçassen con todos sus aparejos que tenia: y que llevassen las dos mugeres en el aposento de las otras mugeres que estauan en su tienda, y con ellas juntamente las dos mugeres musicas que auia señalado para Cyarares. Y en esto estauan entendiendo. El mensajero que auia sido embiado a Cyarares, despues que le ouo dicho su mandado, y le oyo Cyarares, determino

Cyro se buelue a donde estaua Cyarares.

determino que era mejor que el exercito se quedasse en los terminos: por que ya auia venido los Persas que Cyro auia embiado a llamar, que eran quarenta mil flecheros y escudados. Y viendo que aun estos hazian gran daño a la tierra de Media por el gasto que hazian, pareció le que era mejor librar se de estos, que no recibir otra multitud de nuevo en sus tierras. Aquel que traya a cargo el exercito nueuamente venido de Persia, preguntó a Cyarares, segun el mandado de Cyro, si auia menester algunos de aquel exercito: el qual respondió, que no. Entōces el oyēdo esto, aquel mesmo día como supo que Cyro estaua alli cerca, se fue para el llevando le su exercito. El día siguiente se partio Cyarares con los caualleros Medos que le auian quedado. Lo qual sabido por Cyro que venia tomo consigo muchos caualleros Persas que alli auia presentes, y todos los que mejor estauan en caualgados de los compañeros, y mejor armados, y le salio a recibir: para le mostrar a Cyarares todas sus fuerzas y poder. Mas Cyarares como vio que venia con Cyro muchos y muy buenos caualleros, y que con el no venia sino muy pocos criados y de poca cuenta pareció le que venia deshonrrado, y tomo le gran pesar. Después que Cyro descendio del cauallo y se lleugo a el, para le besar y abrazar, segun ley y costumbre de los Medos, Cyarares bien que descendio del cauallo, pero boluio el rostro y no le quiso besar: sino que lloraua manifestamente. En esto Cyro mando a todos los otros que se levantassen, y se afosegassen: y el tomando a Cyarares de la mano le aparto fue-

Distas de Cyro a Cyarares.

ra del camino, y debaro de vnas palmas le mando tender vn tapiz: y baziendo le sentar alli, y sentando se Cyro a par del le hablo desta manera. Dime por Dios tio, porque te aytras o porque me miras con mal rostro/ o por que tienes pesar? A esto le respondió Cyarares, y le dixo. Porque Cyro no me acuerdo desde que soy hombre que siendo nacido de progenitores antiguos, y de padre Rey, y yo mismo tenido por rey, que me viesse tan baxo y abatido como agora. Llego a cauallo para verte con mis criados, y con todo el otro poder, y hallo te magnifico y honrrado: y esto me da gran pesar, aunque lo sufriese de los enemigos: y mucho mas porque lo sufro de aquellos que no couernia en ninguna manera. Yo ternia por mejor ser sumido diez estados de baxo de tierra que ver me tan abatido como agora me veo: y que los mios no hagan caso de mi, y se rian de mi. Y conozco que no solamente tu eres mayor que yo, sino que también mis fieruos y criados me salen a recibir mas poderosos que yo. De manera que estan antes aparejados para me poder hazer mal, que recibir lo de mi. Y diziendo esto se le saltauan las lagrimas, de suerte que al mismo Cyro costreñia alorar, y se le rasauan los ojos de agua. Al qual foflegado se vn poco le hablo desta manera. En esto que dizes tio, ni hablas verdad, ni lo entiendes bien: si piensas que en mi presencia los Medos estē aparejados, o son bastantes para te hazer mal. Y no me maravillo que te ensañes, y tengas temor: mas si con razón/ o sin ella estas enojado de estos no quiero agora parar me a disputar lo: que bien se que te pesara si me oyes responder por ellos. Pues que

¶ iiii el



el varon principe se ensañe juntamēte con todos sus subditos me parece gran yerro. Porque de neccesidad el que quiere que muchos le tengan miedo ha de ganar muchos enemigos: y el que se enoja con todos, les pone concordia entre si a todos para contra el. Por lo qual has de saber que yo no quise embiar estos sin mi, temiedo que no acaesciese algo por causa de tu yza, de que a todos nos pesasse. Desto con la ayuda de Dios podras estar seguro cō mi presencia. Pero que tu pienses auer rescibido de mi injuria, desto tēgo gran pesar, si exercitando me siempre en quanto puedo de hazer mucho biē a los amigos, se pensasse de mi que obrava lo contrario. Pues no nos culpamos sin culpa, sino que si es posible veamos claramente q̄ yerro es este mio: y yo pōrne muy justa defensa por los amigos. Si de mi se juzgare q̄ te he hecho injuria: y si todos vieren que no he hecho mal, ni lo quise jamas hazer, no confesaras tu tambien que no has rescibido de mi agrauio? Luego neccesario es que si inostrare claramente que te he hecho bien, y que procure con todas mis fuerzas de hazer todo lo mas que pudiesse, no sere antes digno que tu me loes, que no que me culpes? Justa cosa es, respondo Cyarares. Agora pues, dize Cyro, consideremos todos mis hechos vno a vno, y desta manera se pareciera mejor el que dellos es bueno, y el que es malo: y comencemos desde principio, si te parece que basta. Tu, dize, luego que sentiste que los enemigos muchos, y muy espessos se mouian contra ti, y contra toda tu tierra, luego embiaste a la republica de Persia a pedirles socorro y ayuda, y particularmente ami que procu-

rasse venir por caudillo, si algunos Persas ouiesse de venir ati. Pues yo persuadido de ti en esto, vine como mejor pude, y truxe conmigo muchos y muy buenos hombres de guerra. Es verdad q̄ veniste, dixo Cyarares. Luego quanto a lo primero, dize Cyro, me responde si conosciste en esto auer rescibido injuria de mi/ o antes beneficio? Claro esta respondo Cyarares, que en esto rescibi beneficio. Dime agora pues dixo Cyro, quando los enemigos vinieron y fue menester salir a pelear contra ellos, viste que me aparte de ningun trabajo/ o dexe de ponerme a todo peligro? No por Dios dize Cyarares. Pues dime quando con la ayuda de Dios ouimos la victoria, y los enemigos buyeron, no te rogue que juntamente los siguiessemos, y juntamente nos vengassemos, y juntamente gozassemos del bien, y participassemos del mal q̄ succediesse? En esto todo sabes algo de que me puedes acusar de auaricia? A esto todo callaua Cyarares. Y Cyro le tomo a dezir. Pues si te es mas agradable callar, que no responder a esto, alomenos dime, si piensas que te hizo injuria, quando no te parecio a ti que era seguro yz empos de los enemigos en su alcance en q̄ yo no te dexe ser participante deste peligro, sino que te rogue embiasses cōmigo tu gente de a cavallo, pues si en pedirte los te hizo injuria, mayormente ofreciendo me a mi mismo por companero, esto quiero que me lo muestres. Y como Cyarares callasse tambien a esto, le dixo Cyro. Pues si tã poco me quieres responder a esto, cuēta me agora si te hizo injuria, quando me respondiste, que porq̄ vias a los Medos estar alegres bolgando se a sus vicios no les querias

querias apartar de su plazer, y cōstreñirlos a que se fuessen a poner a peligro. O si te parece tambien q̄ te hizo pesar, quando no curando de tu yza, despues te torne a pedir lo q̄ sabia q̄ no auia cosa que en menos tuuiesse para concederla, ni nada mas facil q̄ mandarla a los Medos, conuiene saber, quando te pedi que me diesses solamente aquellos q̄ me quiesse seguir: assi que alcançado esto de ti, no pude acabar contigo otra cosa, sino que yo se lo persuadiesse a ellos. Por lo qual me fuy para ellos, y se lo persuadi: y aquellos solamente tome en mi compania que fueron de mi persuadidos: y me despedi con tu consentimieto. Pues si en esto piensas que ay culpa, tambien la aura en rescibir de ti lo que tu diste: y assi nos partimos. Despues que salimos no es claro y manifesto a todos lo que bezimos? No tomamos el real de los enemigos: no fueron muertos muchos de aquellos q̄ venian contra ti? Y de los enemigos que quedaron viuos, no quitamos a muchos las armas, y tambien a muchos los cauallos? Los dineros que primero te saqueauan y lleuauan los enemigos, agora ves q̄ tus amigos los tienen, y te los trae, dellos para ti dellos para ellos mismos que estan debaro de tu mando y señozio. Y lo que mas y mejor de todo es, que ves tu tierra aumentada, y disminuyda la de los enemigos, y que los lugares de los enemigos son tuyos, y los que primero estauā enagenados de tu señozio, agora por el contrario han tornado a ti. Desto si te ha venido algun mal/ o algun biē, queriēdo lo yo saber, no se como me lo diga: alomenos oyz lo no es vedado. Por tanto dime luego lo q̄ dello sientes. Y con esto acabo su razon.

El antmo codiciofo de honrra por perdidose tie ne, quando la rescibe de quē el quisiera darla.

A lo qual respōdio Cyarares. Si lo que tu Cyro has hecho es bueno, no lo podria yo dezir, pero sabe te q̄ esto bueno quanto mejor parece, tanto mas me agrauia. Yo, dize, querria hazer mayor tu tierra con mis fuerzas y poder, que ver la mia aumentada desta manera. Porque esto te es honrra hazerlo, y a mi es deshonrra sufrirlo. Pues los dineros pienso que me sera mas agradable verte los desta manera, que no recibirlos de ti, como tu agora me los das, Porque enriquecidos cō estos de ti, entiendo mas claro de quales me hago mas pobre. E si viera a mis subditos agrauados en poca cosa de ti, me parece q̄ me pesara menos que no ver los agora llenos de muchos bienes que de ti hā rescibido. Pues si te parece que yo piēso esto sin razon, pafsa lo de mi pensamiento al tuyo, y entonces veras q̄ tal te parece. Dime si alguno tratasse los perros que tu crias para tu guarda y de los tuyos, de manera que los hiziesse que fuesen mas conosciados a el q̄ no a ti, hariate plazer con este su tratamiento? E si esto parece poco, piensa agora esto, si alguno a los sieruos y criados que te sirven, y q̄ tu posses para tu guarda y seruicio, los dispusiesse y acostubrasse d tal manera q̄ quiesse ser antes suyos q̄ tuyos, por ventura dar le yas gracias por el tal beneficio? Que diremos d aquello q̄ los hōbres mas quieren y aman como muy propia, si alguno siruiesse a tu muger de tal suerte q̄ la hiziesse querer mas a el q̄ no a ti, bolgar te yas con este seruicio? Aduy de otra manera piēso q̄ lo harias: pero biē se que el que esto hiziesse te haria la mayor injuria de todas quantas pueden ser. Assi que para que yo diga aquello que es mas se

Por vue nas cōpas raciones le muestra Cyarares a Cyro la justificacion de su enojo.

¶ y mejate



mejante ami dolor y pesar, digo q si a los Persas que tu truxiste contigo alguno los tratasse de tal manera q quisiesen mas seguirle a el que no a ti, a este tal tener le yas por amigo: piéso que no, sino que le ternias por mas enemigo que si matasse muchos dellos. Pues si alguno de tus amigos quando tu benignamente le dixesses, toma todo lo que quisieres de lo mio, y el oyo esto, se fuesse y tomasse todo quanto pudiesse: y se enriqueciesse con tus bienes, sin poder te tu servir medianamente dellos, podras le tu tener a este tal por buen amigo? Por tanto mira agora tu Cyro si aun que no me ha acontecido a mi esto mismo, si te parece q me acontece actualmente lo semeja te. Y muy gran verdad hablas, quando dizes que yo te dire que llenasses contigo todos los que quisiesen yr. Y assi te fuyste llevando contigo todo mi exercito, y me dexaste solo: y agora lo que ganaste co mis fuerzas aquello me traes a mi, y aumentas mi tierra con mi poder: y yo mostrando que no soy causa de ningun bien destos, me represento a mi mismo q verdaderamente soy como muger para que tu bagas bien a los otros hombres, y a estos mis subditos, y tu pareces el marido: y yo tal que aun no soy digno del reyno y señorio. Como y estos te parecen a ti beneficios Cyro? Bien sabes tu, si quisieras hazer caso de mi, que de ninguna cosa te auias de guardar tanto de privar me como de la dignidad y de la honrra. Que se me da a mi q se ensachen y aumenten mis tierras y señorios, si yo quedo deshonrrado? Que no por esso mando yo a los Medos, por que soy mejor que todos ellos, sino antes porque todos ellos me tienen

por mejor en todo que ellos. Estando aun hablando esto le atajo Cyro, y le dixo, por Dios tio que si yo en algun tiempo te hize plazer antes de agora, que tu tambien me le bagas agora ami en hazer lo que te rogare. Dexa ya de acusarnos mas, y pues que has experimentado la voluntad que te tégoy, y ves claramente que todo lo que yo he hecho ha sido por tu bien, abraçame, pues que yo te abraço y ten me por bien hecho: y si otra cosa piensas entóces me acusa. Por ventura, dize Cyarares, dizes bien, y yo assi lo hare. Pues como, dize Cyro, no te besare tambien? Si por cierto, respondió Cyarares, si tu quieres y no vuelues el rostro como bestia poco ha. No boluere dixo Cyarares. Y assi Cyro le beso. Quando esto los Medos y los Persas, y otros muchos, que todos estaua con cuydad en que pararia esto, luego se gozaron, y alegraron todos. Y Cyarares y Cyro subieron en sus cauallos y se partieron de alli. A Cyarares acompañaua los Medos, que assi les auia Cyro hecho de señas, y a Cyro los Persas y otros tambien con ellos. Despues que llegó al real, y metieron a Cyarares en la tienda que le tenían aparejada, aquellos que lo tenían a cargo adereçaron le todo lo necesario. Y los Medos mientras q Cyarares estaua desocupado: antes de cena venian a el: los vnos movidos de si mismos, y los mas porque Cyro se lo auia mandado, y le trayan muchos dones y presentes, vnos algun cautiuo que sabia muy bien servir de la copa, y otros algun buen panadero: y otros algun buen musico: otros vasos ricos, otros vestiduras preciosas. Y cada qual por la mayor parte le presentaua lo mejor q auia ganado

nado en la guerra. De manera q ya le pesaua menos a Cyarares, porque Cyro los auia apartado del, pues ve ya que los Medos no le tenían menos respecto que de antes. Quando fue hora de cenar, Cyarares llamo a Cyro, y rogaua le que cenasse alli alguna vez con el. Y Cyro le dixo, esso no me lo mandes Cyarares. No ves estos que aqui está presentes, que todos han sido promouidos, y ensalzados de nos? Luego no haria bien si no curando dellos quisiesse cumplir con mis deleytes. La gente de guerra si les parece que no tienen cuenta con ellos, los que son buenos pierden el animo: y los malos se hazen peores y mas atreuidos. Pero tu q has venido de largo camino cena ya agora: y si algunos te honrran tambien los honrraras tu: y combida los a cenar, para que con mas libertad y osadia te conuersen. Yo me voy para yr a hazer lo q te dire y tomare mañana téprano: y tambien seran aqui a tus puertas todos los demas a tiempo, para que consultemos contigo lo q es menester hazer de aqui adelante. Y tu tambien daras tu parecer sobre esto, si piensas que sera biẽ continuar la guerra, o si es ya tiempo de desbazer el exercito. Y de alli se fue Cyarares a cenar: y Cyro mádo ayutar los amigos q le parecia mas bastates para entender y saber y ayudar a obrar lo q couenia. Y hablo le desta manera.

### Oracion de Cyro a

sus amigos para consultar si se continuaria la guerra o desbaria el exercito.



Mirones amigos todo aquello q de primero desseuamos, ya lo tenemos con la ayuda de Dios. Por dode quiera que vamos es istra tierra que la hemos ganado: y vemos de cada dia menos de los enemigos, y de nosotros mas y muy mejores que ellos en fuerças. Y si estos nuestros compañeros q agora son con nosotros quisieren quedar se, mucho mas podremos hazer de aqui adelante. Y agora es tiempo de compeler por fuerça/o persuadir de grado lo que couiene. Empero hazer que los mas de los compañeros sean de parecer de quedar se, no es mas de mi oficio que vuestro procurar lo. Sino que bien assi como quando es menester pelear el q mas enemigos cautiuare aquel es tenido por mas valiente y esforçado, assi tambien quando se requiere consejo: el que mas votos hiziere de su mismo parecer: este tal con razon sera visto por mas eloquente, y mas excelente en el razonar. Mas no que rays como aquellos que para ostentacion hazen alguna oraciõ compuesta, poneros muy de reposo a pensar primero lo que auays de dezir a cada vno, sino que los informareys de manera que sea manifesto a todos poder ser persuadidos a qualquiera por las mismas obras que haze cada vno. Y desto tened cuydado vosotros y yo trabajare y procurare quanto pudiere como tengan lo necesario los soldados, y tomen consejo de guerra.

Buena conuersacion para que se entienda quanto vale el buen consejo en la guerra.

Fin del quinto libro de la historia de Cyro.





**Libro sexto de la histo-**  
ria de Cyro.

**ARGUMENTO DEL**  
libro sexto.



**CYRO Y CYAXARES CONSUL-**  
tá si profeguiran la guerra contra los Asyrios: determi-  
nan inuernar en las estancias que hizieron. Cyro exer-  
citado siempre su gente mudo la manera de los carros  
que hasta entóces se vsauá para pelear. Passose le Abra-  
datas con los suyos. Tuuo embaxadores del rey de los Indios que le  
traxeron muchos dineros: sabido por sus espías como Cresso rey de  
Lydia hecho general de los enemigos se aparejaua para la guerra:  
mando a los suyos muy en particular, adereçar lo necessario para la  
jornada, y con ellos començo a yr contra el enemigo. Llegando cerca  
del, despues que con muy gentiles ardides espio todo lo que sus ene-  
migos concertauan, ordeno su exercito para la batalla, y hizo la amo-  
nestacion que conuenia para ella. De mas desto todo lo que en este  
libro a sus tiempos se cuenta de Panthea y Abradatas su marido es  
dulcissima historia, donde se representa vn singular exem-  
plo de afficion y caridad y amor de mu-  
ger a marido.



**Odo a**  
quel dia pas-  
faron enten-  
diendo en es-  
to, hasta la  
noche q̄ ce-  
naró y se fue-  
ron a repo-  
sar: y otro  
dia demañã  
na vinieron  
a las puertas de Cyaxares todos los  
compañeros de guerra. Mientras  
que Cyaxares se vestia, oyo que auia  
a las puertas gran compañía de gē-  
tes. Y en este medio los amigos tra-  
yan ante Cyro, los vnos los Cadu-

sios que le rogauan que se quedasse:  
otros a los Hircanos, otros a los  
Saccas, otros a Sobrias. Hystas-  
pas traya a Sadatas el Eunuco que  
rogaua a Cyro que no se partiesse.  
Entonces Cyro sintiendo que Sa-  
datas se mozia de miedo q̄ no se des-  
biziesse el exercito, riendo se le dixo.  
Sadatas claro esta que tu persua-  
dido deste Hystaspas, sabes bien lo  
que agora dizes. Y Sadatas alcan-  
do las manos al cielo juro que no a-  
uia sido persuadido de Hystaspas  
para entēder aquello. Pero bien se,  
dize, que si vosotros os vays, que to-  
do mi bien es perdido: por esso vine  
yo mismo a preguntar a este si sabia  
la voluntad que tenias de desbazer el  
exercito

exercito. Respondio le Cyro, sin ra-  
zon me parece que culpaua yo a Hy-  
staspas. Dixo entonces Hystaspas,  
sin razon por Dios: pues yo contra-  
dezia a este Sadatas, diciendo le que  
tu no te podias detener, porque tu  
padre te auia embiado a llamar. Co-  
mo assi, dixo Cyro, y tu auias d̄ osar  
echar tal palabra por la boca, si yo q̄-  
ria/ o no queria? Por Dios si, respō-  
dio Hystaspas: porque yo veo que  
desseas tornar a Persia muy trium-  
fante, y mostrar a tu padre las baza-  
ñas que has hecho, y cōtar se las ca-  
da vna por si. Entonces le dixo Cy-  
ro, y tu no desseas tornar a tu casa?  
No por Dios, dize Hystaspas, ni yre  
fino que estare aqui, y esperare y ha-  
re guerra, y sere capitán della hasta  
hazer a este Sadatas señor del Rey  
Asyrio. Y desta manera se burlauan  
vnos con otros. En esto Cyaxares  
salio atauiado, y con mucha graue-  
dad se sento en el trono y silla real: y  
quando todos aquellos que conue-  
nia fueron jutos, mado tener silēcio:  
y el començo a hablar desta manera.  
Carones cōpañeros pues yo estoy  
aqui presente, y soy mas viejo q̄ Cy-  
ro, justo es que yo haga principio de  
de la platica. Quanto a lo primero  
pareceme que es tiempo que consul-  
temos desto, si todavia es tiempo de  
continuar la guerra, o si sera bien des-  
bazer el exercito: y sobre esto comien-  
ce luego alguno a dezir su parecer.  
Entonces el capitán de los Hircan-  
os el primero de todos dixo assi.  
Carones cōpañeros no se yo q̄ me-  
nester son palabras, q̄ndo las mismas  
obras muestran lo mejor. Bien sabe-  
mos todos q̄ si quedamos jutos hare-  
mos mucho mas mal a los enemigos  
q̄ no el q̄ recibiremos nosotros: y si  
nos apartamos vnos de otros, ellos

se aprouechará de nosotros a todo su  
plazer, y a todo nuestro pesar. Tras  
este hablo el capitán de los Cadusios.  
Pues nosotros, dize, tãbiē q̄ dire-  
mos q̄ si nos vamos a nuestras casas  
cada qual por fuerça se ha de apartar  
del otro: y estãdo alli agora bagamos  
guerra, agora no la bagamos, segun  
q̄ a mi me parece: no puede aproue-  
char nos este apartamiēto: pues ve-  
mos q̄ a nosotros mismos porq̄ nos  
apartamos vn poco del exercito pa-  
ra pelear, nos costo caro, como todos  
sabeys. Luego tras este hablo Arta-  
bazo aquel q̄ vn tiēpo dixo ser parien-  
te d̄ Cyro, y dixo. Yo Cyaxares soy  
de muy diferēte parecer destes q̄ pri-  
mero hã hablado. Estos dize q̄ conue-  
ne quedar nos y hazer guerra: yo di-  
go q̄ estando en mi casa desde ella ha-  
zia guerra: porq̄ muchas vezes daua  
focorro y ayuda a los q̄ lo auia mene-  
ster. Y quãdo via q̄ los enemigos nos  
ponian asechanças para tomar nue-  
stros castillos, les daua bien en q̄ en-  
tēder, y me rezelaua, y velaua: y esto  
hazia gastãdo de mi propia bazien-  
da. Aldas agora yo tēgo sus castillos  
y no les tēgo miedo, y como y beuo  
de lo de los enemigos. Pues bien as-  
si como si estar en casa fuesse estar en  
guerra, y estar aqui fuesse estar en fie-  
sta, assi me parece q̄ estas fiestas no  
se deue desbaratar, ni esta solemnidad  
se deue el hōbre dexar de hallar en e-  
lla. Tras este dixo Sobrias, yo va-  
rones cōpañeros hasta agora no tē-  
go porq̄ dexar de loar la fe y la pala-  
bra de Cyro, y la mano q̄ me dio porq̄  
en en ninguna cosa falta de lo q̄ pro-  
mete. Pues si el se parte de la tierra  
creedme q̄ no descãfara el rey Asyrio:  
porq̄ querra tomar vengãça de todo  
el desacato y desobediēcia cō q̄ agora  
le hemos tratado llevando adelante  
siempre

Cyro de-  
termina  
de seguir  
la guerra  
toda via

Esto esta  
en el pri-  
mer libro.



siempre la mala voluntad cō que nos trato: e yo en parte pagare la pena, porque me hizo vuestro amigo.

**C**ala postre de todos hablo Eyo, e dixo. Yo varones amigos no ignoro que si agora desbaxemos el exercito, nuestras cosas serā mas flacas y se desminuyran, y las de los enemigos se aumentaran. Pues que todos aquellos a quien quitamos las armas breuemente podrā hazer otras, y todos aquellos a quien quitamos los cauallos de presto podran comprar otros: y en lugar de los muertos, vendrā a barbar y nacerā otros. Por lo qual no es de marauillar si en breue tiempo nos puedan dar en que entender. Pues porque pēsaye que mādē yo a Eyares que hiziese mencion de des hazer el exercito? Sabed ciertamente que porque temialo que auia de ser. Oyo que los enemigos vienen, con los quales no podemos pelear si tenemos aqui el real. Ya se acerca el inuierno, y aun que tēgamos casas y coberturas para nosotros, por Dios que no las tenemos para los cauallos, ni para los criados, ni para toda la multitud de soldados, sin los quales no podemos hazer la guerra. Todas las prouisiones necessarias por donde quiera q̄ venimos las hemos gastado: y por donde no hemos ydo, por miedo de nosotros las han llevado y metido en las fortalezas y lugares fuertes, de manera que ellos las tienen y nosotros no podemos tomar las. Pues quien ay tan valiente, ni tan esforzado que pueda hazer guerra peleando contra la hambre y el frio? Por lo qual si desta manera cōtinuamos la guerra: yo fio que nos conuerna de nuestra voluntad desbazer el exercito antes que contra nuestra volun-

Este de Eyo muy bien mira do para la profecucion de la guerra.

tad seamos compelidos a ello por las dificultades. E si queremos aun mā tener el exercito de aqui adelante, yo digo lo que sera menester hazer, y es que procuremos muy presto de tomar muchas plaças fuertes de las de nuestros enemigos, y bastecer las y fortalecer las mas para nosotros. E si esto se haze, ternan las prouisiones necessarias aquellos que las tomen y las pudieren guardar: y los q̄ mas pudieren cercaran a los otros. Mas agora no diferimos nada de los que nauegan por la mar: pues aquellos nauegando siempre, no dexan por mas propio suyo lo que nauegaron que lo que les queda por nauegar: antes tan ageno y tan comun se queda aquello como antes lo auia sido. Pero si tuuiéremos castillos y fuerças con estas podremos enagenar las tierras a los enemigos: y nosotros ternemos mas por la tranquilidad y bonança. E si por ventura algunos de vosotros se recelan que sera menester tener guarnicion lexos de su tierra, no os pese desto. Porq̄ nosotros los Persas despues que peregrinamos lexos de nuestras casas ponemos guarnicion en los castillos mas cercanos de los enemigos, y nosotros teney y labraye los lugares que estā en los terminos de los Asyrios: pues si nosotros podemos tener con nuestra guarnicion las fuerças que estan cerca de enemigos, en mayor paz biuireys vosotros que teney las que estan lexos dellos: por que no pienso que podran ellos tramarnos asechanças descuydando se del mal que tienen mas cerca.

**C**Acabado Eyo d̄ dezir esto, todos los otros se levantaron, y lo aprouaron, diziendo que aquello era lo que mas queriā. Y Eyares y Sobrias dixeran

dixeran que cercarian los castillos de muralla, si los permitian los compañeros, para que los de dentro fuesen mas amigos. Assi que Eyo despues que vio a todos aparejados para hazer todo lo que dezia, finalmente les dixo, si queremos acabar todo lo que hemos dicho, conuiene hazer de presto machinas y pertrechos para derrocar los muros de los enemigos y maestros que hiziesen torres y municiones para fortalecer sus fuerças. Para esto se ofrecio Eyares que era su costa mandaria hazer vn pertrecho: y Sadatas y Sobrias otro, y Tygranes otro. Y Eyo dixo que el procuraria por hazer dos. Despues que ouieron determinado esto dierō sus maestros que hiziesen las machinas: y cada qual dellos aparejaua lo necesario para hazer las: y pusieron los veedores aquellos q̄ les parecian mas suficientes para ello. Eyo como vio que era menester detener se en esta obra, assento su real en el lugar que le parecio mas sano, y que tenia mejores entradas y salidas para traer todo lo que conuenia e hizo todo aquello q̄ se requiria para las municiones, para q̄ siempre el tuuiesse seguros, si fuesse menester mudar el real mas lexos. De mas desto preguntaua siempre a los que el pensaua que sabian mejor la tierra donde podria estar el exercito mas a prouecho: y sacaua los a lugares abundosos de pastos y mantenimientos, assi para que el exercito se proueyesse de lo necesario, como para que estuuiessen mas sanos y cobrasen mas fuerças trabajando por los caminos, y para que llevando y acarreando se les acordasse siempre de guardar la ordenança. Y estando Eyo entendiendo en esto

Advertencias en el assestar el real.

llegaron algunos fugitiuos y cautiuos de Babilonia que dezian q̄ ya el rey Asyrio venia a Lydia, y q̄ traia consigo muchos talentos de oro y de plata: y otras riquezas y atauios de diuersas maneras. El vulgo de los soldados dezia que ya recogia su dinero para se yr de miedo: mas Eyo entendiendo que el auia venido para mouer algun mal si pudiese se se aparejo muy bien para contra su aduersario, como si fuera tiempo de pelear: y cumplio todo el exercito de hombres de armas de los Persas, de los cauallos que auia tomado de los cautiuos: y de algunos que tomo de los amigos. Esto recibia el de todos de muy buena gana: y no recusaua nada, si alguno le daua armas o cauallos que fuesen buenos. Y tambiē aparejaua carros de los q̄ auia tomado en la guerra: y des hizo las carretas Troyanas q̄ auia de antes, y la manera de carretear de los Ezyneos que aun agora vsan. Porq̄ es assi q̄ en los tiempos passados los Medos y los Syrios y los Arabes y todos los de Asia vsauā los mismos carros q̄ agora vsan los Ezyneos. Y parecio le a el q̄ era muy biē q̄ los mas valiētes y los mas esforzados de todo el exercito no estuuiessen en aquella parte donde pelean cō tiros de lexos: lo qual no era mucha parte para la victoria. Porq̄ treziētos carros tienen treziētos cōbatiētes y firuen se de mil y doziētos cauallos, y los carreteros destos carros son aquellos de quiē se tiene mas cōfiāça: basta otros treziētos: los quales todos pueden hazer muy poco daño a los enemigos. Assi q̄ des hizo estos carros de assiēto y en lugar destos ordeno otros q̄ erā mas aparejados para la guerra cō las ruedas muy rezias que

Carros Troyanos sin duda llama aq̄llos que en la guerra de Troya se vsaron de quiē ay tanta mēció en libro mero.

Abudo cyro la manera de los carros para las batallas y a estos q̄ el inuēto llamaron sic pte despues en carros falcados.



que no se pudiesen facilmente quebrar, y los exes grâdes y largos: por que todo lo que es muy ancho se tra storna menos. Y el asiento/o silla para los carreteros hizo como vna to rrezilla de maderos muy rezios, de altura de cinco codos para que se pu diessen regir los cauallos desde la silla: y a estos carreteros mando ar mar todo el cuerpo salvo los ojos, y mando poner les vnâs hozes de biê rro de dos codos en largo cabo los exes, de la vna parte y de la otra de las ruedas: y otras debaro del exe bueltas hazia tierra, para auer de yr a encontrar con los enemigos con los carros. Y assi como entonces los ordeno Cyro, assi tambié agora vñan destos carros en toda la tierra del rey de Persia. Tenia tambien mu chos camellos que auia allegado de los amigos: y otros muchos q̄ auia tomado en la guerra. Esto assi hecho quiso embiar alguna espia a Lydia, y saber que hazia el Asyrto, y parecio le que ninguno auia mas aparejado para yr a esto, que era Araspas aquel que tenia en guarda aquella muger hermosa que arriba diximos. Al qual Araspas le acaecio esto. Siêdo preso del amor de la muger, fuele for çado descubrir le su amor, y rogar le que tuuiesse parte con el: la qual se lo nego, porque era muy leal a su mari do: y aunque estaua ausente, le ama ua mucho. Mas ella tâpoco no qui so acusar a Araspas delâte Cyro, temiendo de reboluer dos tan grâdes amigos. Pero Araspas pareciendo le que estaria siempre cautiuo, sino alcançaua lo que desseaua, amenaço ala muger que sino lo queria hazer de grado: que lo haria contra su vo luntad. Entonces la muger temien do que se le hiziesse fuerça, no lo qui

so mas encubrir: sino embio su Eunuco a Cyro, y mando le que se lo dixesse todo. El qual como lo oyó rio se mucho de Araspas, que tan segu ramente auia afirmado y prometido de si mismo que no se dexaria vécer en ninguna manera del amor: y embio a Artabazo con el Eunuco, y mando le que le dixesse que no hiziesse fuerça ala muger: mas que si la pu diesse persuadir que no se lo vedaua. Venido Artabazo a Araspas del hon rro le, llamando a la muger deposti to que a su fe de Araspas se auia con fiado, y diziendo le su maldad: y inju sticia: y incontinencia: de suerte que Araspas llozo mucho de tristeza y pe sar: y estaua confuso de verguença y muerto de miedo que no le hiziesse Cyro algun mal. Sabido esto Cyro mando le llamar, y estando solo con el le dixo, Yo veo Araspas que me tie nes miedo, y tienes muy gran ver guença. Pues sossiega te agora, que ya he oydo que los dioses han sido vencidos del amor: y conozco mu chos hombres que se tienen por sa bios y prudentes que han padecido mucho por el amor: y yo me cõdeno a mi mismo, porque teniendo algu nas vezes conuersacion con hermo sas, no hazia caso dellas: y yo tengo la culpa desto que te cõstreñi a que te encagasses deste negocio tâ arduo. Entonces respondió Araspas diziê do. Tu Cyro eres semejante en esto a lo que eres en las otras cosas. Tu eres manso, y perdonas los yerros humanos: y los otros hombres me confundian y aterrauan con pesar. Porque luego que se diuulgo la fama desta mi desventura, los enemi gos se gozauan, y los amigos veniã a mi, y me aconsejauan que me quitasse de donde tu me pudieses auer: porque

porque no me viniessse algun mal de ti, a quien auia hecho tan gran inju ria. Entonces le dixo Cyro. Pues sabete Araspas que con esta fama de tu miedo me puedes agora mucho agradar, y aprouechar en grâ mane ra a los enemigos y cõpañeros. Ora la, dize Araspas, aya oportunidad en q̄ yo te pueda seruir otra vez. Pues luego, dize Cyro, si fingêdo que vas buyendo de mi, quieres yr a los ene migos, pienso q̄ seras creydo dellos. Yo dize Araspas, por Dios se bien que aun sere creydo de los enemigos en esto, q̄ voy buyendo de ti, y les da re q̄ dezir. Pues has de tomar aqui trayêdo sabido muy bien todo el he cho de los enemigos. Porq̄ yo pien so que te daran parte de sus dichos y cõsejos por el credito que dellos ter nas, de manera que no se te esconda nada de aquello q̄ desseamos saber. Agora pues yo me parto, dize Araspas, y sabete que esto sera buen argu mento de mas credito para q̄ a todos les parezca que buyo de veras: porq̄ temia no me hiziesse algun mal. Y como, dize Cyro, podras dexar a la linda Panthea? Respondio Araspas. Yo se ciertamente Cyro q̄ tengo dos animos: agora yo he philosopha do, dize Araspas, con el injusto sophi sta y engañoso amor. Un solo animo no puede ser juntamête bueno y malo, ni amar juntamente las buenas obras y las malas, ni querer hazer juntamente vna cosa, y no la querer hazer. Sino que esta claro q̄ ay dos animos, y quando reyna el bueno obra buenas cosas, y quando el malo las haze malas. Agora q̄ te tomo por compañero, reyna el buen animo, y muy mucho por cierto. Pues si te parece de yr, dize Cyro, has de hazer desta manera, para q̄ los enemigos

te dê mas credito: hazles saber de to do lo que aca passa, pero de tal mane ra se lo baras saber que lo que les di xeres sera gran impedimêto para lo que quisierê hazer: y sera les impedi miento, si les dixeres que nos apare jamos para entrar en su tierra. Por q̄ oyendo esto menos se podran ayun tar con todas sus fuerças: porque ca da qual temera por si, y querrâ mirar por su casa. Y estaras con ellos mu cho tiempo, y auisaras de todo lo q̄ hazen, y quâdo estuuieren mas cerca de nosotros esto todo nos cuple mu cho saber lo. Aconseja les q̄ se pongã en ordê, lo mejor que les pareciere: porque quâdo tu te partieres dellos necessariamête quedaran assi ordena dos, porque no querran mudar su or den: y si le mudan, passados a otra or den nueva, se turbaran en ella. Con esto se despido Araspas, y tomando consigo los mas fieles criados q̄ te nia, y diziendo a algunos dellos lo q̄ pensaua que conuenia para el nego cio, se partio. Panthea luego como supo que Araspas era ydo, embio a dezir a Cyro estas palabras. No te pe se Cyro porque Araspas se partio pa ra los enemigos: porque si me dexas embiar por mi marido, ami cargo q̄ el venga, y te sea muy mas fiel amigo que Araspas: y verna con todas las fuerças y poder que tiene. Porque el padre deste q̄ agora reyna en Asy ria era su amigo: mas este rey de ago ra procuro de descarnarnos ami y ami marido: por lo qual como se tēga por injuriado del, biê se que de buena gana se passara a vn tal varon qual tu eres. Oyendo esto Cyro mandole q̄ embiassse a llamar su marido: la qual embio a la boza por el. Abradatas fue go que conosció la firma y sello de la muger, y entendio todo lo de mas co



mo passaua de buena voluntad se vino para Cyro trayendo consigo cerca de mil caballos: y assi como llego a las espaldas de los Persas, embio a Cyro a dezir que era: y Cyro mando que en continente le llevassen a su muger. Pues quando se viero el vno al otro, la muger y Abradatas abrazaronse y saludaronse, como era razon que lo hiziesen aquellos que nunca tales esperauan. Y despues Panthea le conto la honestidad de Cyro, y su templanca, y la misericordia que auia usado con ella. Y Abradatas le dixo, que podria yo hazer de Panthea para pagar a Cyro las gracias por ti y por mi: Que otra cosa dize Panthea, sino que procures de ser tal para con el, qual el ha sido para contigo. Y con esto separtio Abradatas para Cyro: y luego como le vio, le tomo la mano y le dixo. Por el bien que nos has hecho Cyro, no tengo mas que dezir, sino que yo me doy a ti por amigo y compañero y criado: y en todo lo que viere que trabajas procura de te ayudar tanto quanto pudiere hazer qualquier hombre muy bueno. Entoces Cyro le dixo. Yo te rescibo desde agora, y te doy libertad que vayas a cenar con tu muger: y despues verneys a mi tienda a bolgaros conmigo, y con mis amigos y vuestros. Passado esto como viesse Abradatas a Cyro que estava entendiendo en aparejar los carros armados con las bocas, y encubertar los caballos, y armar los hombres de armas, procuro de le cumplir hasta cien carros de sus caballos, que fuesen semejantes a los del mismo Cyro: y el se aparejo para los regir encima del carro: y vino su carro de quatro timones, y de ocho caballos. Y Panthea su muger de sus dineros y joyas le hizo vn cofre de oro, y vna celada de oro, y assi

misimo vnos bracaletes: y los cauallos encubiertos con cubiertas de azero. Y esto por Abradatas assi hecho, Cyro viendo su carro de quatro timones penso entre si que se podria tambien hazer de ocho timones, y que le llevassen ocho pares de bueyes vntos por debaro la casilla de la machina/o pertrecho que estava tres passos distantes de tierra juntamente con sus ruedas: y estas torresillas de madera con la orden siguiente parecia le a el que daria muy gran ayuda ala infanteria: y haria muy gran daño a los enemigos. E hizo en estas casillas de las machinas y pertrechos sus passadizos, y troneras y almenas: y puso en cada torre veynte hombres. Despues que ordeno todo lo necesario para las torres quiso hazer la esperiencia de menear las: y muy mas facilmente lleuauan ocho pares de bueyes la torre y los hombres que estauan en ella: que vn par de bueyes el peso de vna carga. Porque el peso de la carga de cada par de bueyes era cerca de ciento y veynte talentos y el peso de la torre era tan grande como el de vn andamio para representar tragedias de ocho maderos gruesos, y veynte hombres con sus armas, que era menos de llevar para las torres, que no peso de quinze talentos a cada par de bueyes. Y sabiendo ya que eran faciles de llevar, aparejo se como para auer de llevar las torres juntamente con el exercito. Teniendo por si que la codicia en la guerra es juntamente la salud y la justicia y la felicidad. En este medio llegaron mensageros del rey de las Indias que trayan dineros, y le dixerón de su parte que el rey le embiava aquellos dineros, y le mandava dezir estas palabras. Yo

Talento era suma de moneda antigua, asi como se goza de algunos vncientos que no es vna moneda, sino suma que refusa de mucha moneda. Tambien se llama vna hablando en personas cierta cantidad de peso asi como a goza de algunos vncientos y otra cosa semejante.

Cyro me alegro mucho porque me has hecho sabidor de lo que auias menester, y quiero ser tu buespel, y embio te estos dineros: y si mas has menester embia por ellos. Y tambien he mandado a los mios que hagan todo lo que tu les mandares. Oyda Cyro su mensajeria, dixo les. Pues yo os mando que algunos de vosotros se queden aqui en la tienda a guardar el dinero, y esteyd a vuestro placer: y que los tres vays por amor de mi a tierra de los enemigos, como que vays embiados de vuestro rey de Indias a procurar su amistad y compania: y quando ouieredes aprendido alli todo lo que dizen y hazen, hazednos lo saber lo mas presto que pudieredes a mi y al rey de las Indias: y en esto me hareys muy gran seruicio, y os lo agradescere mas que los dineros que agora me traeyd. Porque ami parecer los siervos y otros semejantes que van por espías, no pueden auisar que ayán entendido mas de aquello que todos saben: mas los hombres sabios y prudentes, y tales quales soys vosotros, muchas vezes calan, y sacan los hechos, dichos y consejos de los enemigos. Los Indios oyendo esto de buena gana por auer sido entoces bien hospedados de Cyro, se aparejaron para partirse el dia siguiente, prometiendo le que sabrian todo lo que mas pudieressen del hecho de los enemigos: y que tornaria lo mas presto que fuesse posible. Pues Cyro aparejaua todo lo de mas necesario para la guerra muy sumptuosamente, como varon que no tenia los pensamientos en cosas baras: y no solamente parecia tener cuidado de los compañeros, sino que ponía competencia a los amigos, los vnos con los otros, para que cada qual procu-

rase de parecer muy bien armado y encaualgado, y apuesto para el trabajo de la guerra. Y esto todo hazia sacando los a las puertas, y honrrado por si a todos los varones esforzados: y a los capitanes que via procurar que los suyos fuesen buenos y esforzados, los loaua y animaua: y daua todo lo que podia. E si alguna vez hazia sacrificios/o celebrava alguna fiesta, tambien en esto les ponía delante contiendas y juegos de todas aquellas maneras que los hombres se exercitan para la guerra: y daua muy grandes premios a los vencedores: y auia muy gran alegría y regozijo en el real. Ya Cyro tenia casi acabado todo lo que queria tener para la guerra, excepto las machinas y pertrechos, y el numero de los hombres de armas Persianos estava ya cumplido hasta diez mil, y los carros armados con hoces eran ya cumplidos hasta ciento. Y los que Abradatas suso procura ua de aparejar semejantes a los de Cyro, tambien estaua ya a punto hasta otros ciento. Y los carros Medos que Cyro auia persuadido a Cyares que mudassen la facion que tenian de antes, y los hiziesse del assieto del carro Troyano y Lybico, tambien eran otros ciento. Y ordeno ciertos hombres que fuesen encima de los camellos sobre cada vno dos flecheros. Y la mayor parte del exercito tenian vn mismo animo, y este muy enfalçado, como si ya ouiesse vencido: y no tenian en nada los enemigos. Estando todos en esta disposicion, tornaron los Indios que Cyro auia embiado por espías a tierra de los enemigos, y dixerón que el rey Creso auia sido elegido por capitán general de todo el exercito de los enemigos: y que auian determinado todos los

El rey creso contra Cyro.

3 ij reyes



reyes compañeros de guerra de se ayuntar en vno con todo el poder q cada vno tuuiesse, y traer infinitos dineros: y acabado esto, hazer toda la mas gente que pudiesen, y darles todo el sueldo q ouiesse menester. Y que los mas soldados eran Thracas armados cō espadas y estoques: y q̄ ya venian nauegando por la mar los Egypcios, que eran en numero ciento y veynte mil con paueses que les cubriá los pies y lanças muy grãdes como agora las traen, y con segures: y q̄ tambien estaua en la mar el exercito de los Cypriotas. Y que ya estauan alli todos los Lylices: y ambos a dos los principes de Phrygia con su gente, y los Lycaonas, y Paphlagonas, y los Capadoces y Arabes y Phenices, y los Asyrios con el principe de Babilonia, y los Jones y Elotes, y casi todos los Griegos que moran en Asia eran cōstreñidos a seguir a Cresso. Y que Cresso auia embiado a Lacedemonia a pedir que los Lacedemonios se juntassen en su compañía y amistad: y que ayuntauan sus huestes cabe el rio Pactolo. Y que auian de passar en Thymbria: ya donde se hazia ayuntamiento de todos los reyes barbaros subditos al de Asyria la baya: y q̄ alli mandaua a todos que lleuassen prouisiones y bastimentos. Y casi semejates nueuas dezian los cautiuos: porq̄ siempre procuraua Cyro de prender algunos a quien pudiesse preguntar algo. Y embiaua algunas espías en habitos de siervos como fugitiuos. Pues como los del exercito de Cyro oyeron las nueuas que trayan los mensajeros Indios, todos se pusieron en gran cuydado como era razon: y andauan todos cabizbaros con mas silencio que solian, y no muy alegres,

sino tristes. Y hazian corrillos preguntando se los vnos a los otros, y hablando y razonando desto. Mas como Cyro sintio el miedo que andaua en su exercito, mando llamar todos los capitanes de compañías, y principalmente de aquellos todos q̄ desmayaban, pensando que les venia algun daño de los enemigos. Y tambien mado llamar los capitanes de los que se animauan con esperanza del provecho. Y mando a sus ministros que a todos aquellos que quisessen estar presentes para oyr lo que dezia, que no se lo estoruasen. Y despues que todos se ayuntaron hablo les desta manera.

**Oracion de Cyro a los suyos,** para les quitar el miedo que auian cocebido de los enemigos por ser muchos, y animar los ala batalla: en la qual con impetu y con furia les pregunta, lo qual todo haze para abiuar los mas, y espantar los contra otra mayor fuerza q̄ no es la del falso miedo con que se mouian. Y assi esta muy artificiosa la figura de la interrogacion. Pero mucho mas artificio tiene el representar por tan gentil ficcion las fuerzas y mejorias de su exercito en que deuen confiar.



Mi Arones compañero yo os mande ayutar, porque via a algunos de vosotros, despues q̄ vinieron las nueuas de los enemigos traydas por los mensajeros q̄ estauades semejates a hombres q̄ han cobrado miedo. Y parece me ami q̄ es de marauillar, si alguno de vosotros teme porq̄ diga que los enemigos se ayutan. Porq̄ nosotros estamos ayuntados agora mas que

no

no entonces quando los vencimos, y tenemos mucho mejor y mas poderoso exercito agora por la bondad de Dios, que no teniamos de antes. Pues viendo todo esto dezidme por Dios, porque no ternays animo y osadia? Que hariades los que agora temays, si algunos mensajeros viniessen cō nueuas de que lo que agora tenemos aparejado venia contra nosotros? Como temeriades dezidme, si oyessedes dezir agora que los que primero ya vna vez os auia vencido, ellos mismos venian agora teniendo el animo mas leuantado con la misma victoria que auia auido de antes, y que los flecheros y archeros que entonces derrocaron y destruyeron los castillos y fortalezas venian agora, y otros semejantes a ellos, y muchos mas: y que como estos estando mal armados, y todos a pie vencieron entonces, q̄ assi tambien agora vienen muy mejor aparejados a cauallo contra los de cauallo: y q̄ no curando de tiros, ni de flechas, sino antes tomando cada qual su palta y tiro fuerte en la mano, piense de pelear de cerca y a las manos. De mas desto que viene carros que no se porman de la suerte que de antes bueltos como para auer de buyr, sino que los cauallos que los tiran estara encubertados con sus cubiertas de azero, y los carreteros puestos en sus torres de madera cubiertos y armados todo lo que se les parece del cuerpo con sus coseletes y celadas, y puestas por orden las hoces de hierro en los cres dellos, para romper de presto en los esquadrones de los enemigos: y que assi mismo traen camellos para encontrar, tambien adereçados en la guerra que cien cauallos no seran bastates para

esperar a ver vno dellos. Y q̄ tambien trae torres de madera, y pertrechos con que entran en la batalla, de donde dan ayuda a los suyos, y tira a nosotros para nos estoruar de pelear en campo llano. Pues si alguno os truxesse nueuas que esto todo que vosotros temays, que lo tienen los enemigos, que hariades los que agora temays porq̄ os digan que el rey Cresso es elegido por capitan general de todo el exercito de los enemigos? El qual ciertamente tanto mas ruyn es que todos los Syrios, quanto se parecio bien quando los Syrios vencidos en batalla buyerō, y Cresso viendo los vencidos, en lugar de ayudar los amigos y compañeros, se fue buyendo. Y porque os digan q̄ los enemigos no sintiendo se bastates por si mismos para pelear con nosotros trae otros cogidos por sueldo como si fueren mejores para pelear por ellos q̄ no ellos mismos. Siendo esto assi, las cosas de los enemigos os parecen temerosas, y las nuestras flacas? Por esto me parece amigos q̄ deuenos embiar estos tales temerosos y couardes alla a los enemigos pues mucho mas provecho nos haran alli que estando aqui presentes. Despues que Cyro ouo acabado su razon leuanto se en pie Chrysan- tas Persiano varon sabio y prudente, y hablo desta manera.

**Oracion de Chrysan- tas capitã general de los de cauallo,** para animar la gēte de guerra: en la qual no ay mas artificio de trocar hermosamente la reprehension de Cyro en loa de los reprehendidos, mostrando lo con vna bella comparacion.

J iij

No

El cabo  
los toca cō  
represen-  
tacion de  
vileza, la  
qual lasti-  
ma y haze  
cobrar as-  
hiento como vn  
duro aguijō  
q̄ mucho  
hiere.

**N**o te maravilles Tyro si algunos se han mostrado tristes, oydas las nuevas que nos truxeron los mensajeros: porq̄ ala verdad no los ha puesto tales el temor, sino el pesar. No dotra manera q̄ algunos se entristecerã, si queriẽdo y p̄sando ya d̄ yz luego aco-mer, les mãdassen alguna obra q̄ fuesse necesario hazerla antes dela comida: segun yo piẽso, ninguno ay qu se alegrasse de oyr esto: assi tambien no sotros agora pensando que ya estauamos para enriquecernos, despues que oymos q̄ aun nos resta otra cosa q̄ conuiene y es por fuerça q̄ se haga, nos hemos parado tristes: no por que tẽgamos miedo de hazer la, sino porq̄ quisieramos que ya estuiera hecha. Que pues trabajamos y peleamos, no solamente por conquistar a Syria dõde ay mucho trigo, y muchas ouejas, y muchas palmas frutiferas, sino tãbien por ganar a Lydia, donde ay mucho vino y muchos bingos, y mucho olio, y tiene la mar por donde le entrã tantos bienes quãtos ninguno puede ver jamas: pensando todo esto no nos pesa ya mas, sino q̄ nos animamos quãto podemos, para que en breue vamos a gozar de todos estos bienes juntos. **Q**uãdo Chrysantas acabo de hablar, todos los cõpañeros de guerra se bolarõ por las palabras q̄ auia dicho, y le loarõ. Entonces dixo Tyro, pues ami me parece cõpañeros q̄ deuenos yz cõtra los enemigos muy presto, para preuenirlos, si ser pudiere, antes q̄ puedan allegar y aparejar todo lo q̄ les es necesario: porq̄ quãto mas presto fueremos, tanto menos los ballaremos q̄ tienẽ aparejado y vereys como les falta mucho. **E** yo digo esto, pero si alguno sabe otra co-

sa q̄ sea mas segura / o mas facil, muestre me lo. **D**espues q̄ todos los mas aprouaron que cõuenia yz muy de presto contra los enemigos, z ninguno ouo que lo contradixesse, Tyro les començo a dezir assi.

### Oracion de Tyro a

los suyos: la qual no tiene otro ningũ artificio, mas de ala llana darles a entender como se deue proueer cada vno. Es mucho d̄ notar la particularidad con q̄ manda aparejar todo genero de prouisiones: y es cosa mucho de aduertir quã particularmẽte muestra Tyro aqui como el cuydado del general ha de estar repartido tãbien en las cosas menudas como en las mayores. De aqui y de otros muchos lugares desta obra se ve, q̄ tuuo mucha razõ Scipion el mayor de traer la siẽpre cõsigo, y como dize Marco Tulio nũca dexalla de las manos.

**M**irones cõpañeros, los animos y los cuerpos y las armas de que hemos de vsar ya mucho ha que con la ayuda de dios los tenemos aparejados. Agora nos cõuiene aparejar lo q̄ es menester para el camino, assi para nosotros mismos como para todas las bestias de q̄ hemos de seruir: por lo menos para veynte dias. Haziendo yo la cuẽta conmigo hallo q̄ ay camino de mas de quinze dias, en el qual no ballaremos nada dello necesario, por auer se gastado ya todo: parte dello tomamos nosotros, y parte los enemigos quanto han podido. Tambien conuiene aparejar pan que bastes: porque sin esto ni podemos pelear ni biuir: el vino tanto sera menester: tener cada vno quãto le bastare: y acostum-

brar a beuer agua: porque en muchos lugares del camino no ay vino, para lo qual aun que tengamos muchos vino aparejado, no sera bastante. **P**ues para que no cayamos de repente en dolencias: si nos faltare el vino, menester sera q̄ bagamos desta manera. En el comer comencemos desde luego a beuer agua, porque haziendo esto no sentiremos la mudança. **P**orque el que come pan de harina, siempre come massa mezclada cõ agua, y el que come manjar de pan come pan rucido con agua: y todo lo cozido se guisa por la mayor parte cõ agua. **Y** despues de comer, si ouiere vino, beuerlo hemos: z sino por esso no sentira mas mal el estomago. **Y** despues de cenar sera menester quitar del vino, hasta que aprendamos del todo a beuer agua. **P**orque la mudança que se haze poco a poco dispone a qualquier naturaleza, y condicion para que pueda sufrir las alteraciones de la nueva costumbre en que se pone: y esto nos lo enseña el mismo Dios, que nos lleva poco a poco del inuerno a sufrir los rezios calozes, y del caloz al inuerno rezio nos passa por la mediania del otoño. **A**ssi que imitando le conuiene que nos acostumbremos a llegar primero dõde es necesario yz. Las mantas y ropa de cama que nos dan peso, gastemos las en las cosas necesarias. **P**orque lo necesario si esta sobrado no es de vso ni de prouecho. **Y** aun que nos faltẽ los colchones no temays por esso q̄ dexareys de dormir a vuestro sabor: z sino echadme a mi la culpa. **E**l que tuuiere buẽ vestido ayudarle ha mucho para la sanidad y para la enfermedad. Las viandas deueys procurar q̄ por la mayor parte sean agras

y saladas, pues estas dan apetito para comer, y son de mas prouecho. **Q**uando entraremos en tierra buena y fertil, donde es verisimil que podremos coger trigo: alli sera menester hazer atabonas en que se muele y se haga harina. **P**orque el mas liuiano instrumẽto de todos para mo-ler es la atabona. **T**ambiẽ auẽys de aparejar todas las cosas necessarias para los enfermos: pues estas son de poco peso, y quando acaesce tal fortuna de enfermedad, son mucho menester. **A**ssi mismo conuiene llevar muchos latigos, cinchas y correas para los hombres, y para las bestias: porque quando se gastaren / o rompieren de necesidad han de estar ociosos, sino tienen cinchas / o con que vñir. **Y** el que sabe acepillar y pulir la palta z tiro, bueno es, dize, que no se oluide el cepillo: y tambien es bueno llevar su lima: porque el que aguzza el bierro de su lanza, este tal aguzza el animo, y en cierta manera tiene verguença el que aguzza el bierro de ser ruyn y couarde. **A**ssi mismo, dize, es menester tener mucha madera en los carros y en las carretas: porque donde ay muchas obras, ay necesidad de muchas cosas que suelen faltar. **Y** tambien conuiene llevar instrumentos necessarios para todo esto: pues no se hallan maestros ni oficiales en todas partes: lo que basta para vn dia, muy pocos ay aun que no sean muy suficientes, que no lo puedan hazer. **I**tem es necesario que lleue cada carro su acueta para labrar, y su pala y açadon: y en las bestias de trabajo, bachas de partir y bozes. **E**stas cosas son vtils para cada vno en particular, y muy prouechosas para todos en comun. **Y** todo lo necesario

¶ iiii para

para los mantenimientos vosotros los capitanes de soldados pesquisado y sabido de aquellos que son a vuestro cargo: que no conuiene descuydar de esto, porque faltado a vno nos faltara a todos. Todo lo que mandado que lleue las bestias vosotros los veedores del carruaje lo demandareys, y el que no lo tuuiere, hazel de por fuerza que lo apareje. Vosotros los que teneys mando sobre los que tienen cargo de los caminos, notad por escripto los que son reprobados y desechados, assi de los archeros como de los flecheros, y tiradores de bõdas. Y los archeros lleuen su bacha de partir leña, y los flecheros su pala/ o arreaque de hierro: y los tiradores de honda su açadon: y assi vengán todos ala guerra. Y los que esto lleuaren han de caminar delante de los carros en sus alas, para que si fuere menester en alguna parte abrir el camino, esten allí prestos para hazer la obra: y para que yo tambien si he menester hazer algo, vea luego de donde lo he de tomar para seruirme dello. Tambien lleuare conmigo herreros y carpinteros, y çapateros que tengan edad para pelcar, y traygan sus instrumentos y berramientas, para que de todo lo que fuere menester de estos oficios en el exercito no falte nada: y estos esten libres y essentes de la orden de los soldados, y los que saben de guerra sirviendo por sueldo al que quisieren entren en la ordenança. E si algun mercader quisiere seguir el real para vender algo, traya las prouisiones necessarias para los veynte dias arriba dichos: y si fuere tomado vendiendo dentro del termino de estos dias, pierda todos sus bienes: pero passados estos dias, venda como quisiere a toda su

voluntad. Qualquier mercader que fuere hallado traer mas prouisiones y bastimentos al campo, este tal sera honrrado y galardonado de mi y de todos los compañeros de guerra. E si alguno piensa que terna necesidad de dineros para su mercaderia trayga quien le conozca, y de fiadores que verna en el exercito, y venga, y tome de los que nos tenemos. E yo mando y publico que si alguno vee/ o sabe alguna otra cosa necessaria y cumplidera, que me lo notifique. Y de aqui os yd vosotros, y aparejaos: yo hare mis sacrificios para la partida, y si bien suceden en lo diuino, y se muestran fauorables, yo os lo auisare. Y todos con sus capitanes se hallen presentes en el lugar señalado, con todas aquellas cosas arriba dichas: y vosotros capitanes despues que cada qual ouiere ordenado los de su compañía, venid todos a mi, para que cada vno sepa su plaza, y el lugar que ha de tener. **C** Oydo esto se aparejaron todos, y **Cyzo** hizo sus sacrificios: los quales como se mostrassen buenos y fauorables, mouio luego con todas sus huestes. El primer dia assento su real como pudo, muy cerca de donde auia partido para que si alguno se le auia olvidado algo, tornasse por ello, y si alguno entediessse que le faltaua alguna cosa, tambien la proueyesse. **E** y arares con la tercera parte de los **A**dedos se quedo por no dexar sola y desamparada su casa. **E** **Cyzo** caminaua lo mas apriesa que podia, lleuando los hombres de armas en los primeros: y delante dellos yuá los corredores, embiando siempre delante espías para saber los mejores lugares donde pudiessen parar. **E** ras estos venia el carruaje, y donde

*Cyzo como  
meçaca  
minar pa  
ra la guerra.*

de quiera que auia campo, hazia muchas manadas de los carros y del carruaje. **A** la postre seguia la infanteria, para que si algo del carruaje se quedasse atras encontrassen con ello los capitanes, y procurassen que no les estoruuassen de caminar. Quando era el camino angosto, lleuando los soldados en medio el carruaje y vna parte y de otra, caminauan, y si algũ impedimento auia los hombres de guerra que lo tenían a cargo, procurauan de quitarle. Caminauan siempre los escuadrones en ordenança, teniendo consigo el carruaje: por serles mandado a los que lo lleuauan que cada qual fuesse en su orde, si alguna necesidad no lo estoruuasse: y que cada vno tuuiesse la deuifa del capitán cuyo carruaje lleuaua, y passasse adelante, para que fuesse conocido de su compañía. **P**or lo qual caminauan todos espessos, y procuraua cada qual mucho por los suyos que no se quedassen. Y haciendo lo assi no era menester buscar se los vnos a los otros: sino que todo lo tenían presente y a la mano saluo y guardado, y de presto auian los soldados lo que les cumplia. **P**ues yendo por su camino adelante las espías, parecio les que vian en el campo algunos hombres que venian por mantenimientos y por leña, y veyan las bestias que lo lleuauan estar paciendo: y mirando mas adelante parecioles que vian humo leuantado y poluozeda: y de esto todo conocieron que estaua cerca del exercito de los enemigos. **P**or lo qual el caporal de las espías hizo luego mensagero a **Cyzo**, para se lo hazer saber. **O**ydo esto **Cyzo** mando les que se estuuiesse quedos en las mismas atalayas, para que le auisassen todo lo que vies-

sen de nuevo. **Y** embio vn escuadron de gente de cauallo delante, y encomiendo les que procurassen de prender algunos hombres de aquellos que estauan en el campo para saber mas ciertamente la verdad de todo. Los quales lo hizieron assi como les fue mandado, y el se aparto a fuera del camino con su exercito para aparejar todo lo que le parecia que conuenia antes que todos se juntassen: y primero les mando que fuesse a comer y despues que todos se pusiesse en orden para hazer lo que les mandassen. **Q**uando ouieron comido mandó llamar a los capitanes de los hombres de armas, y de la infanteria, y de los carros de guerra, que todos fueron ayuntados. **E**n esto vinieron los de cauallo que auian ydo a correr el campo, y truxeron algunos hombres cautiuos: los quales siendo preguntados de **Cyzo** dixeron que auia salido del real, y nos por leña, y otros por prouisiones: y que auian passado las guardas: porque por la muchedumbre de gente que auia en el exercito eran raros los mantenimientos. **O**ydo esto **Cyzo** les torno a preguntar que quanto estaua de allí el campo de los enemigos: y ellos dixeron que dos parasangas. **D**e mas de esto les pregunto **Cyzo**. **Q**ue se fue na de nosotros en vuestro exercito? **A** esto respondieron ellos: por Dios si, que ay gran fama en el real que ya estays muy cerca: y que venis a acometer los. **P**ues como, dize **Cyzo**, holgauan se en saber que ya yuamos? **Y** esto les pregunto por causa de los que allí estauan presentes. **R**espondieron ellos. **P**or Dios que no se holgauan, antes les pesaua en gran manera. **P**ues agora dize **Cyzo**, que hazen?

3 y Respon



Respondieron, ponen se en orden, y ayer, y tres dias ha que no hazen otra cosa. Quien es el que los ordena dize Cyro? Respondieron ellos, el mismo rey Cresso, y con el vn grã varon Griego, y vn otro Medo que dicen que se rebelo de vosotros y se passo a ellos. Entonces Cyro dio vna gran voz diziendo, o grã Dios y quanto preciarã prender a esse como yo querria. Y mando llevar de alli los cautiuos, y boluio se a los que alli estauan, como que les queria dezir algo. En esto llego otro mēfagero embiado del caporal de las espías, diziendo q̄ auian visto vn gran escuadron de gente de cauallo en el campo, y nosotros, dize, conjeturamos q̄ son embiados porque quieren ver nuestro exercito: porque delante del escuadron venian casi otros treynta de cauallo, y todos venian muy espesos: por ventura a p̄der a nuestras espías si pudiessen: y nosotros somos hasta diez en esta atalaya. Entonces Cyro mando que de los de cauallo q̄ estauan siempre con el fueren al lugar de la atalaya algunos escōdidos de los enemigos, y estuuessen alli muy secretamente: y quãdo los nuestros diez, dize, se salieren y dexaren la atalaya, leuantaos vosotros, y acometed de presto a los que subieren a ella. Y porque no nos puedan hazer mal los del escuadron grande q̄ queda a tras, tu, dize, Hytaspas saldras al encuentro, tomando contigo el coronel de los hōbres de armas, y mostrar te has de traues al escuadron de los enemigos. Y guarda te mucho de seguir los en lugar oculto, sino procura siempre de passar por dō de estuierē tus espías: e si algunos las manos alçadas vinieren a vosotros recibidos amigablemente.

Cyro da orden para enganar la gente que ha salido del real de los enemigos

Cya Hytaspas se armava para se partir, y los suyos caualgauan para yr, como les fuera mandado: y antes que llegassen al lugar d las atalayas encōtraron con Araspas y sus criados, que auia sido embiado de antes por espia: y era el que tenia en guarda a Pantbea la muger Susia. Cyro luego que lo supo salto de la silla, y le salio al encuentro, y le rescibio muy biē. Los otros todos como era de creer, no sabiendo nada del hecho se espantaron y marauillaron, hasta que Cyro les dixo. Varones amigos venido nos es vn varon muy bueno y agora es razon que todos sepã sus obras. Este no siendo conuencido de ninguna vileza ni fealdad se partio: no por mi temor, sino embiado de mi para q̄ supiesse todo el hecho de los enemigos, y nos hiziesse saber la verdad de lo que passaua. Pues lo que yo te prometí Araspas biē me acuerdo, y cumplir lo he juntamente con todos estos que aqui estan: y justo es que vosotros todos varones le honrreys como merece tan buē hombre pues por nuestro bien de todos se puso a peligro y sostruuo el crimen y la culpa en que fue muy agrauado. En esto todos le abraçarō y rescibieron amigablemente hasta que Cyro les dixo, baste agora. Y tu Araspas tiempo es que nos cuentes lo q̄ nos cumple saber de los enemigos, no disminuyendo nada de la verdad. Que cierto mas vale que pensando lo mas hallemos lo menos, que no oyendo lo menos veamos despues lo mas. Yo dize Araspas bize por saber muy de cierto que tan grãde era su exercito: porque juntamente con ellos le ordenaua. Luego segun esso dize Cyro, tu Araspas no solamente sabes el numero de su exercito, pero tambien

tambien la orden que traen? Si por Dios, dize Araspas. Y aun tambien como piensan de pelear. Agora pues dize Cyro, primero nos declara la multitud en suma. Todos ellos, respondio Araspas, estan ordenados de treynta en treynta espesos assi d pie como de cauallo, excepto los Egypcios que distan dellos cerca de quatro estadios, que yo procure mucho de saber quanto lugar ocupauã. Pues cuenta nos agora, dize Cyro, como estan ordenados los Egypcios porq̄ dixiste exceptos los Egypcios. A estos, dize, ordenaron los coroneles que tienē cargo de cada diez mil de ciento en ciēto: porque esta regla de ordenança truxeron de su casa. Aun q̄ Cresso de mala gana les permitio que se ordenassen desta manera: porque queria en la orden de la infanteria exceder mucho ala d tu exercito. Pues porque dize Cyro que rra esto el rey Cresso? Respondio Araspas. Porque por Dios piensa ua de cercar tu exercito con su multitud. Que sabia, dize Cyro, si cercando nos fueran ellos cercados? Pero ya hemos oydo lo que nos cumplia saber de ti, a vosotros varones os conuiene hazer desta manera. Agora despues que os partays de aqui mirad muy bien vuestras armas y las de vuestros cauалlos: q̄ muchas vezes por falta de vna cosa pequeña el hombre y el cauallo y el carro no son de prouecho en la pelea. Mañana bien temprano mientras que yo bago sacrificios comerã los hombres y los cauалlos: porque quãdo fuere tiempo de hazer algo no sea menester entender en comer. Despues tu Araspas llevaras el diestro cuerno de la batalla, como agora le tienes, y vos los otros coroneles co-

Como ordeno Cyro su exercito.

mo agora los teneys: porque al tiempo de la batalla no ay lugar de vñir los cauалlos a ningun carro. Y mandad a los otros capitanes y caporales que se pongan todos en orden de su batallō en dos partes el esquadra: y tenia cada esquadra veinte y quatro hombres. Entonces vno de los coroneles dixo, parece te Cyro q̄ estãdo assi ordenados en tantos, seremos bastantes contra vn batallon tan grãde y espeso de los enemigos? E Cyro le dixo, los esquadrones mas espesos que puedan alcançar con las armas a dar en los contrarios parecete que podran hazer mas daño a los enemigos, que prouecho a los amigos? Yo dize mas querria ordenar los soldados repartidos de ciento en ciento contra diez mil: pues desta manera peharemos cōtra muy pocos. Por que de todos aquellos que yo ordenare el escuadron espeso pienso hazer que todo el se ayude los vnos a los otros. Porne en orden los archeros que tiran detras de los que van armados con coseletes: y tras los archeros y tiradores ordenare que vayan los flecheros: Porque estos quien los ha de poner los primeros pues q̄ ellos mismos confiesan q̄ no pueden sostener a pelear de cerca y a las manos? Mas poniendo les delante los armados de coseletes, quedarã los tiradores y los flecheros guardados: y por todos los q̄ van delante heriran y harã daño en los enemigos. Pues es cierto q̄ quanto mas mal se hiziere a los contrarios, tanto mas alivio se da a los amigos y compañeros. Y los postreros de todos pone a los que vienen llamados tras estos. Bien assi como las casas no son de ningun prouecho, si les faltan las piedras para los cimientos

rcijos





rezios y las techumbies buenas: assi tambien los escuadrones no son de ningun prouecho, si los primeros y los postreros no fueren buenos y esforzados. Assi que vosotros ordenaos como yo lo mando: y vosotros los capitanes de los escudados poned cabo estos las escuadras: y vosotros los capitanes de los flecheros poneos tras los escudados de la misma manera. Y tu que eres caudillo de todos llevando contigo en los postreros los mas valientes y esforzados, mandales que miren por cada vno de los suyos: y a los que vieren que hazen su deuer, que los animen y amonesten y a los ruynes y couardes que los amenazen muy reziamente. Y si alguno se saliere o tornare a tras queriendo hazer traycion, que le de pena de muerte. Este es sin duda el oficio de los capitanes y caudillos con obras y palabras animar los suyos. Y a vosotros que vays en la orden de los postreros os conuiene poner mas miedo a los couardes no haciendo lo que deuen, que no el que tienne de los enemigos, y assi lo hazed. Tu Eufrates que tienes a cargo las machinas y pertrechos, haz de manera que las bestias de carga que traen las torres de madera y los ministros figan en pos de los escuadrones muy cerca dellos. Y tu Dauco que tienes mando sobre los que tienen cargo del carruaje de las carretas vernas con toda tu gente detras de las torres y machinas y pertrechos: y tus oficiales y ministros castiguen muy cruelmente a los que salen antes de tiempo, o a los que se quedan atras. Y tu Cadurco que tienes cargo de los carros que vienen con las mugeres, madales poner a la postre detras del carruaje. Porque siguiendo desta ma-

nera hara muestra de mas multitud y dar nos ha lugar de poner celadas. E si quisieren cercar nos los enemigos, serales forçado hazer mayor cerco: y quanto mas lugar ocuparen, tanto mas debiles y flacos seran de necesidad. Vosotros assi lo hazed. Tu Artabazo y tu Artaxerxes venid conmigo cada qual con los mismos infantes que tiene a cargo. Tu Pharnuco y Asiadatas con los mil de caudillo de que cada vno de vosotros es caudillo: no os pongays en orden de batallon, sino que detras de los carros os armad, y venid a mi con los otros capitanes. Y de tal manera os conuene apercebir como aquellos que de necesidad auen de ser los primeros que peleen. Tu que tienes mando en aquellos a cuyo cargo son los camellos, ponte en orden detras de los carros, y haz todo aquello que te mandare Artaxerxes. Vosotros los capitanes de los carros de guerra echad fuertes, y al que le cupiere vaya delante el escuadron, y los otros en pos del con cada cien carros vno al lado derecho y otro al lado siniestro. Y de esta manera los ordeno Cyro. **¶** Entonces Abradatas Rey de los Susios, dixo, yo Cyro quiero de mi grado poner me rostro a rostro del escuadro de los contrarios, sino te parece otra cosa. Cyro se bolgo mucho dello, y marauillando se de su esfuerzo, pregunto a los Persas que estauan en los otros carros, si consintirian en ello? Y como ellos respondiessen que no era honesto otorgarse lo, madales que echassen fuertes: los quales lo hizieron assi, y cupole la suerte a Abradatas como el lo desseaua antes. Y assi se puso en orden para contra los Egypcios. Entonces se fueron todos, y procuraron lo que les auian

auian mandado. Y despues que ouieron cenado y puesto sus guardas, se fueron a dormir. **¶** El dia siguiente por la mañana Cyro hizo sus sacrificios y lo mismo hizo todo el exercito: y despues se armaron de muchas y muy ricas armas, assi de muy buenos coseletes como de celadas. Y tambien armaron sus cauallos con testeras las cabeças y los pechos con pretales de azero: y a los cauallos que ya solos encubertaron las piernas: y a los que yvan vnidos a los carros armaron los galanamente, que era hermosa cosa de mirar. El carro de Abradatas estaua muy bien adereçado con quatro timones y ocho cauallos: y estando para vestir se vna camisa de lino ala costumbre de la tierra, Panthea su muger le truxo vna celada de oro y vnos braçales y vnas manillas anchas, para las junturas de las manos y vna vestidura de purpura larga a manera de estola, y vna cimera de color violado. Y esto todo auia ella hecho a medida de sus armas, sin que su marido lo sintiesse. Lo qual como el lo vio, se marauillo, y pregunto a Panthea, por ventura muger has des hecho todo tu oro y atauio por me hazer a mi estas armas? Por Dios, dize Panthea, pues ello no valia mucho, y si tu pareces a los otros como me pareces ami, eres el mayor atauio de todos. Y diziendo esto le vestia las armas, y procuraua de encubrir las lagrimas que le cayan por las merillas. Y siendo de antes Abradatas de muy lindo parecer armado con estas armas parecia muy mas gentil hombre y muy mas hermoso, porque lo era de su natural. Y tomando las riendas de mano del carretero, se aparejaua para subir en el carro. Entonces Panthea, man-

dando apartar los otros les dixo assi. Si alguna muger ay en el mundo que precie mas a su marido que a su vida y a su alma bien pienso que conoces que yo soy vna dellas: y para esto no es menester contar particularidades, porque creo que he mostrado las obras mas verdaderas que las palabras que agora hablo. Y teniendo yo esta voluntad que tu sabes yo te juro por tu amistad y por la mia, que mas querria contigo mi buen marido y juntamente debaro de tierra que biuir deshonrrada con algun deshonrrado: y assi yo siempre te he tenido a ti y ami por dignos de mucho bien y honrra. Y pienso que de uemos dar muchas gracias a Cyro porque ami siendo cautiuo y escogida para si, ni me quiso poseer como esclaua, ni como libre con deshonrra de mi fama: sino que me guardo para ti como si fuera muger de su hermano. De mas desto quando Abrasas que me tenia en guarda se rebelo, yo le prometia a Cyro que si me dexasse embiar por ti que vernias y le serias muy mas fiel y mejor amigo que no Abrasas. Entonces Abradatas muy alegre de lo que auia dicho su muger halagando la y tocando la en la cabeza alço los ojos al Cielo, y començo a hazer plegarias desta manera. O gran Dios plegate de me otorgar que yo pueda parecer marido digno de Panthea, y amigo digno de Cyro que tanta honrra nos ha hecho. Dicho esto a la entrada del carro luego subio en el, y el carretero cerro la silla. Y Panthea no teniendo mas lugar de le abraçar beso la silla y assi passo adelante el carro, y Panthea le seguia detras a escusa del marido. como Abradatas lo sintiesse, boluio se a

Estola era antigua mente vestidura larga y autorizada de solas las mugeres aun que los Griegos, diziendo estola tambien bien suelen entender vestidura de hombres.

Panthea y muy dulce amonestacion de Panthea a su marido queriendo entrar en la batalla.

Estas mismas palabras escritas en el libro de Baruco Bruto quando descubrio en su muger porcia vn animo grandissimo que el nunca pudiera imaginar.



se a ella y dixo le. Tē buē animo Panthea, y huelga y descansa, y vete agora cō Dios. Entonces los Eunucos y criados la tomaron, y la llevaron en el carro en que alli auia venido: y la assentaron en el, y despues que le cerraron y cubrierō. La gente que alli se hallo presente, aunque tenian har to que ver en el carro de Abzadatas y en el mismo como yua armado y a tauado, no pudieron bien mirar le, hasta que del todo se partiesse Panthea. Cyro despues que ouo hecho sus sacrificios, viendo puesto todo su exercito en orden como lo auia mandado, teniendo amenudo espias vnas empos de otras, mado llamar todos los capitanes, y siendo todos juntos les hablo desta manera.

**O**racion de Cyro a los capitanes, dōde les muestra que los hombres bien instituidos el primero y principal respecto tienē a dios y assi alegra Cyro al principio a los suyos con certificar les de su ayuda. Despues desto comparando en particular los dos exercitos, muestra la gran ventaja del suyo amonestando y animado los para la batalla.



Vrones amigos y compañeros, los sacrificios se nos muestrau tales como de antes quādo nos otorgo dios la victoria. Pues yo os quiero traer ala memoria aquello que me parece os deueys bien acordar para que con mas animo vayis a pelear. Porque en las cosas de guerra muy mas exercitados estays que los enemigos: y criados y enseñados

en ella mucho mas tiempo que ellos y los aueys vencido vnos con otros y muchos de los enemigos fueron vencidos con ellos y algunos no saben pelear, y otros saben biē que tienen capitanes traydores. Mas vosotros que soys a vna con nosotros, bien sabeys que teneys compañeros que os querran ayudar para pelear. Y de creer es que los que se confian vnos de otros esperaran y pelearan concordés: y los que se desconfiā de si, de necesidad han de consultar como se vaya cada vno por su parte lo mas presto que pudiere, y se salga de entre los otros. Agora pues varones esforçados vamos contra los enemigos, pues tenemos de mas desto carros armados contra los carros desarmados de los enemigos: y assi mismo caualleros y caualllos armados contra los suyos desarmados para pelear de cerca y a las manos. Peleareys contra los de pie como de antes peleastes con los otros: los Egypcios de vna misma manera son armados, y de vna misma manera estā en orden: los paueses tienen mayores que seria menester para que puedan hazer cosa buena. Estan puestos en orden de ciento en ciento, de manera q̄ los vnos a los otros se estoruarā, excepto algunos pocos. Pues si piensan de nos opzimir acometiendo nos con impetu deuemos resistir los a cauallo afirmando nos en ellos con las lanças bincadas en tierra. Pues si alguno dellos esperare, no se como podran pelear juntamente a cauallo y cō el esquadro de la infanteria y las torres y pertrechos juntamente. Y los nuestros desde las torres de madera y pertrechos nos daran socorro y ayuda: los quales briendo en los enemigos haran que ne

en lugar de pelear no sepā de si, ni lo que han de hazer. Pues si alguna cosa os parece q̄ aueys menester, dezidme lo q̄ por la bōdad de Dios no nos faltara nada. E si alguno quisiere dezir algo, diga lo luego: y sino venida los sacrificios, y bazed vuestras plegarias a Dios, como antes t̄bien le

adoramos, y luego os yden la ordenança. Y cada qual de vosotros amonestado a los suyos, lo q̄ de mi aueys sido amonestados, y se muestre a sus subditos sen tal que merezca mandar los, a saber, ser osado, valiente y esforçado, en la disposicion y en el rostro, y en las palabras.

**Fin del sexto libro de la**

historia de Cyro.

**ARGUMENTO DEL libro septimo.**



**CYRO COMENCO LA BATALLA**

y rompio en muy poco espacio los enemigos. Abradatas murio peleando valerosamente. Y a Cyro le mataron el cauallo, pero al fin ouo entera la victoria cō dar se le los Egypcios. Cresso huyo a Sardis: y alli le cerro Cyro a Cresso, y lo tomo, y lo dexo en su señorio. En honrrar a Abradatas y en consolar su muger Panthea mostro Cyro su generoso y blando coraçon. Panthea se mato al fin sobre su marido, y lo mismo hizieron sus Eunucos: y es vna dolorosa historia. Subjeto despues Cyro los Cares y Capadotes y Phrygios y Arabes, llevando su camino para Babylonia: la qual cerco y tomo por vn buen ardid. Y muerto el rey se apodero de la ciudad: y siendo ya tan gran señor ordeno lo que para su autoridad, y buena gouernacion del reyno conuenia.

**Libro septimo de la historia de Cyro.**



**Espues** que ouieron hechos sus ruegos y plegarias a los dioses, fueron se a sus compañías: y los ministros rueron de comer y de beuer a

Cyro y a los suyos que aun estauan en los sacrificios. Siendo acabados, Cyro assi como estaua en pie comia, y daua y repartia siempre al q̄ lo auia mas menester: y becha primero la salua a los dioses, beuia: y lo mismo hazian todos los otros q̄ con el estauā. Esto assi hecho, pidio a Dios q̄ fuese su abogado, ayudador, y compañero: y luego subio a cauallo, y mando a los suyos que tambiē caualgassen. Estauan



Estauan todos estos caualleros armados de las mismas armas de Tyro con las ropas de encima de las armas moradas, y coselates y celadas de azero, y cimeras blancas, y sus escapados y paltas y calquetes cada vno y los caualleros con las testeras y antepechos y cubiertas de los lados de azero: y cada vno tenia las grebas de lo mismo. **¶** Esto solo dió las armas de Tyro, que todas las armas de los otros eran teñidas con color de oro, y las armas de Tyro relumbrauan como espejo. Quando ouo subido a cavallo, paro se vn poco a mirar por donde auia de yr: y estado assi oy vn gran trueno ala mano derecha. Entónces alçando los ojos al cielo dixo, Seguirte bemos o gran Jupiter. Y assi se mouio, lleuando consigo ala mano derecha a Chryfantas capitán de la gente de cavallo con sus bombres de armas, y ala siniestra a Arsamas con toda la infanteria, má dando les que ruiessen siempre ojo ala seña de la vadera y siguiessen tras ella. La seña era vna aguilá dorada estendida en vna lança larga: y esta seña dura hasta agora que la traen los reyes de Persia. **¶** Antes que viessen a vista de los enemigos hizo parar y descansar tres vezes el exercito: y passando adelante como vna legua començaron a ver el campo de los enemigos que ya se venia acercádo. Ya que todos vinieron a ver se los vnos a los otros en campo descubier to, y los enemigos conocieron q era mucho mayor su esquadro que el de los contrarios, mandaron le parar (porque de otra manera no podian cercar los como querian) y despues dieron la buelta en cerco, baziendo su ordenança de vna parte y de otra en figura de la letra gama, para q pu

diessen pelear mejor de todas partes. **¶** Quando esto Tyro tampoco se detuvo, sino que a la misma manera guio a su gente. Y parando mientes que los enemigos de los dos bazian bueltas de ambas partes, acerca de las quales estendian los cuernos de la batalla, dixo. No miras Chryfantas donde hazen los enemigos la buelta. Bien lo miro, dixo Chryfantas, y marauillome en gran manera, porque me parece que apartan mucho los cuernos de su esquadron principal. Assi me parece a mi, dixo Tyro, y aun tambien los apartan del nuestro. **¶** Pues por que lo hazen, dixo Chryfantas? Respondio Tyro, porq temen ciertamente, que si estan cerca de nosotros los cuernos, estando lexos su esquadron, que daremos sobre ellos. De mas de esto le torno a preguntar Chryfantas, Como se podrá ayudar los vnos a los otros estando tan apartados? A esto respondio Tyro, claro esta que quando hazien do sus cuernos subieren a poner se frótero de los lados de nuestro exercito, que reboluerá con todo el esquadron para entrar por todas partes y pelear con nosotros. Parecete, dixo Chryfantas que es esse buen consejo? Respondio Tyro, bueno para lo que ven a vista de ojos: pero para lo que no ven mucho peor que si entrassen con los cuernos. **¶** Mas tu Arsamas ven muy quedo con la gente de pie que traes, como ves que yo végo. Y tu Chryfantas sigue ala par con este con todos los tuyos de cavallo: yo yre alli de donde me parece q ay lugar oportuno para començar la batalla: y de passada vere como estan todas nuestras cosas. Y quando alli estuviere, ya q todos estuieremos a punto para encontrar con los enemigos

La letra gama de los Griegos es nuetra B, y la figura que tiene a la qual cõpara a qui Xeno phon el ro deo de los exercito de Creffo es esta. **¶** porque la gama griega es ni mas ni menos que la L. latina buelta del reueslo al to abaxo.

Ya habido otra vez Xeno phon como lo sper fas al entrar en la batalla a pellidaua con cierto cato a los dioses. Este apellido se llama maua de an. Eraco mo entrar agora los Españoles en la batalla de Satta go.

Diuerfas maneras de amonestar breuemente la gente puc rra eno: de para la batalla.

migos, començare a apellidar, y cantar el Pean: vosotros seguidme. Quando yo viniere a mano con los enemigos, mirad q esteys muy sobre auiso, y tengays buen sentido: porq segun pienso no aura pequeño bullicio y tumulto. Entóces vosotros dad en los enemigos, quando Abzadatas con sus carros los acometiere con impetu: que assi se le diga a el que lo haga: y a vosotros os cõviene seguirle muy cerca de sus carros. Y desta manera entraremos en los enemigos muy turbados y alborotados mas a nuestro saluo: y yo sere muy presto con vosotros Dios queriendo. **¶** Acabado de dezir esto, hizo seña para entrar en los enemigos, y dio por apellido a los suyos para aquel dia, Jupiter saluador y nuestra guia. Y assi passo por medio de los carros y de los armados con coselates: y viendo algunos de los que estauan en la ordenança, dixo. O varones quan alegre cosa me es miraros a la cara. Y passando por otros dezia. **¶** Pesad varones que agora es la contienda no solamente sobre la victoria de oy, pero tambien sobre aquella que antes vencistes, y de toda vuestra felicidad y bien andáca. Y passando por otros les dezia. O varones despues deste dia no terneys mas que culpar a los dioses, porque os han dado poder de poseer muchos y muy grandes bienes si fueredes buenos y esforçados. **¶** Passando por otros les dezia. Quando dezime nos amonestaremos para alcançar mayor galardõ/o mayor fruto que es este q tenemos entre manos? **¶** Porque agora podemos, siendo valientes y esforçados ganar muchos y muy grâdes bienes. **¶** Passando por otros dezia. Bien sabeys varones, segun pienso, que agora estan

puestos premios a los vencedores: seguir, herir, matar, alcançar bienes y honrra, ser libres y mandar, y ser señores: y a los ruynes y couardes lo contrario a todo esto. **¶** Pues el que se quiere bien a si, pelee como esforçado juntamente conmigo: porque yo no hare ninguna cosa que sea mala/o fea. **¶** Passando cabe algunos de aquellos que de antes auian peleado juntamente con el, les hablo assi. Que menester es varones deziros a vosotros nada, pues sabeys qual es el dia de los buenos y esforçados en las batallas, y qual es el de los ruynes y couardes? **¶** Passado de aqui, vino a donde estaua Abzadatas: el qual dando las riendas al carretero, se vi no para el: y tambien acorrieron los otros que estauan alli cerca puestos en ordenança, assi los de pie, como los que guian en los carros: y estando Tyro en medio dellos, les dixo. **¶** Abzadatas Dios te otorgo lo q tu desseauas, que quiso preferirte a ti y a tus capitanes a todos los compañeros de guerra: pero acuerdate que te conuiene agora pelear esforçadamente porq os miraran los Persas y todos aquellos que os siguen, y no os dexaran pelear solos. **¶** A esto respondió Abzadatas diziendo. Lo que ami cargo es Tyro en buen estado esta, pero lo que esta de traues me da congoza: porque veo muy estendidos los cuernos de los enemigos con muchos carros y exercito de diuersa manera: y de nuestra parte no veo puesto en orden contra ellos sino los carros. **¶** Por lo qual yo, dize, sino me ouiera cabido por fuerte este lugar que tẽgo, me afrentara de estar aqui segun me parece que estoy en lugar seguro. **¶** A esto dixo Tyro. Si tus cosas estan bien, ten buena confiança **K** de los

Deuifa de los reyes de Persia que traen en sus vaderas.



de los otros: porq̄ yo con la ayuda de dios bareq̄ quedē solos los lados de los enemigos. Y te prometo a Dios que tu no encontraras antes q̄ veas buyz aquellos que tu agora temes. Semejâtes palabras dezia Cyro con alguna jactancia, quâdo estaua a punto de dar la batalla, no siēdo en lo de mas nada jactancioso. Pues quando vieres, dize, a estos buyz, piensa de cierto que yo vengo a acometer con impetu los contrarios: y entōces te aprouecharas de tus enemigos, como de ruynes y couardes, y de tus amigos como de buenos y esforçados. Pero miētras tuuieres ocio tu Abadatas manda llamar los tuyos junto a los carros, y amonestales q̄ entren ofadamēte en los enemigos animando les con el rostro y aliuando les el trabajo con esperança. Y porque se muestren mas esforçados los q̄ estan en tus carros, pon les contienda y competēcia entre si. Que bien sabes que si esto assi se haze, que todos diran (lo que esta muy en la mano) que no ay cosa de mas fruto y ganancia que la virtud y el esfuerço. Entonces Abadatas subio en su carro, para lo hazer assi: y Cyro passo adelante. Y como llego al cuerno siniestro dōde estaua Hytaspas con la mitad de los bombres de armas Persianos, llamando le por su nombre, le dixo. Hytaspas agora ves que es menester tu presteza y diligēcia: porque si preuenimos a los enemigos, podremos matar dellos, y de los nuestros no morira ninguno. A esto respondiō Hytaspas riēdo. Yo me guardare bien de los que estan en frēte de mi, mas de los que estan a los lados yo mando a los otros que no esten ociosos, ni se descuyden. Entōces dixo Cyro, pues yo passare cōtra estos:

y tu Hytaspas acuerdate y mira q̄ a qualquier de nosotros q̄ Dios otorgare la victoria, si quedaren a tras algunos de los enemigos, siempre vamos contra los q̄ pelearen. Y dicho esto passo adelante. Y quando llego al lado derecho, donde estaua el capitán de los carros q̄ alli estauan le dixo. Yo vengo a ser en vuestra ayuda: pero quando nos sintieredes acometer los enemigos por parte de lo alto, vosotros procurad de entrar juntamente, y passar por medio dellos: q̄ mucho mas seguros sereys estando fuera, q̄ si fueredes tomados dentro. Salido de aqui, vino por donde estauan los carros ala retaguarda, y mândo a Artaxerxes y a Pharnuco que con los mil de cauallo que tenian, y otros tantos de pie esperassen en aq̄l lugar: y quâdo sintieredes, dize, que yo entro por arriba al cuerno derecho de los enemigos, entonces vosotros acometed los contrarios que tu uieredes de frente: y pelead, dize, contra el cuerno, por debilitarles mas su exercito, llevando todo vuestro esquadron entero, para q̄ esteys mas fuertes. Pues como veys, los bombres de armas de los enemigos estan en los postreros, contra los quales podeys embiar la esquadra de los camellos, para q̄ den en ellos: y sabed q̄ antes de pelear vereys los enemigos que os parecerâ bombres de burla. Acabado de hazer esto Cyro passo al cuerno derecho: y Cresso pēsando que ya estaua mas cerca el esquadro de los enemigos al suyo en que el venia, estendiendo se los cuernos mandoles hazer señal q̄ no passassen mas adelante arriba, sino q̄ desde aq̄l lugar diessen la buelta. Pues como todos parassen, viēdo frōtero de si el esquadro de Cyro, hizo les seña q̄ rōpiessen en

Comiença se la batalla de Cyro con los otros reyes

en los enemigos: y desta manera se acercaron tres esquadrones al exercito de Cyro, vno en frente, y dos, vno al lado derecho, y otro al lado izquierdo: de fuerte que pusierō gran miedo a todo el exercito de Cyro. Porque como vn pequeño ladrillo puesto en medio de otro grande esta rodeado, assi tambien el exercito de Cyro de todas partes estaua cercado de los enemigos: assi de gente de cauallo como de otros soldados armados, y de los escudados y flecheros, y de carros, excepto por las espaldas. Pero despues que Cyro se lo mandó, dierō todos la buelta, y pusieron sea rostro de los enemigos. Y auia muy gran silencio de todas partes: porque todos se recelauan de lo venidero. Mas quando a Cyro le parecio que ya era tiempo, començo a apellidar y a dezir el Dean, refonâdo todos los de su exercito: y tras esto todos apellidauâ juntamēte al Dios Marte. Entonces se leuanto Cyro, y con los suyos de cauallo entro por los lados de los enemigos, y començo a dar en ellos: y luego fueron empujados del siguiendo le todos los de pie muy apresuradamente, y meneando las lanças de vna parte y de otra les hazian muy gran ventaja: y con su esquadron rompieron el cuerno de los enemigos: de fuerte que de presto los hizieron boluer las espaldas. Pues quando Artaxerxes sintio que Cyro estaua ya asido alas manos con los enemigos, rompio por el lado izquierdo metiendo en ellos los camellos, como Cyro se lo auia mandado: y como los viesse los camellos no pudierō mas esperar, sino que los vnos atonitos, y defenfrenados buyan, y los otros saltauan y se enarmonauâ y los otros cayâ vnos

Los antiguos en la vanidad de su religio para cada cosa de la vida tenian su dios, y assi fingian q̄ de las batallas tenian cuyda do vno q̄ llamauan Marte.

sobre otros: y todo este mal le venia a los cauallos de los camellos. Artaxerxes con todos los suyos muy biē puestos en ordē, dio sobre ellos, viēdo los desordenados y turbados: y metio les los carros por el lado derecho y izquierdo. Y muchos de los q̄ buyan de los carros fueron muertos de aquellos que venia empos del cuerno, y a muchos tomauan los carros, quando buyan. Abadatas no espero mas, sino que a bozes dize. Clarones amigos seguidme, entraua con sus carros rompiendo en los enemigos, no perdonando los cauallos, sino metiēdo les el aguijō hasta la sangre: y juntamēte con el rompieron los otros caudillos de carros de guerra. Los carros de los enemigos se pusierō luego en buyda, y fuerō muchos presos de los soldados q̄ yuan dentro, y otros que se quedarō a tras. Abadatas por detras dellos vino a dar en el esquadro de los Egypcios: y juntamēte con el rōpieron los que estauâ mas cerca puestos en ordenaça. Y como en otros muchos lugares se conoce manifestamente, que no ay mas fuerte esquadro que aquel q̄ esta ayuntado y ordenado de hōbres amigos y compañeros aqui se parecio muy claro: porq̄ todos sus amigos y compañeros arremetierō juntamente con el. Los otros caudillos de carros viēdo los Egypcios que los esperauan, en gran numero espessos, desuiaron se dellos, y fuerō a dar sobre los carros que buyan siguiendo los en el alcance. Los de Abadatas por la parte q̄ auian rompido, viēdo que los Egypcios no se podian apartar por causa de aquellos que los cercauan de vna parte y de otra, briendo a los vnos con el impetu de los timones de los cauallos

Nota del exercito de Cresso.

R ij llos



Querte  
de libro  
dadas.

Los los bazian boluer a tras, y a los q̄cayan prendian y tomauan a ellos y a sus cauallos y ruedas. Pues si algunos alcançauan los carros armados cō boces, todo lo cortauan armada y cuerpo con la fuerça que lleuauan. En esta rebuelta tan grande que no se puede contar de tanta multitud de ruedas que saltauan ca-  
yo Abzadatas, y los que con el yuan rompiendo, y queriendo se aqui mostrar valientes y esforçados, fueron hechos piezas y muertos. Los Persas entrando por donde Abzadatas y los suyos auian rompido, dieron en los enemigos que estauan desordenados y alborotados, y mataron muchos dellos por aquella parte que menos creyan los Egepcios, por ser muchos los que venian contra los Persas. Aqui fue vna muy cruda batalla de lãças y flechas y espadas, y preualecian los Egepcios, assi en multitud como en armas: porq̄ aun hasta agora tienen las lanças rezias y largas, y tienen los paueses muy mas grandes que los coseletes y escudos de los Persas, que les cubren todos los cuerpos, y les ayudan para arremeter con mas impetu: por que los ciñen a los bõbzos. Assi que trayan enlazados sus escudos, y acometian con tan gran impetu: que no los podian resistir los Persas, que traen al cabo de las manos sus escudos: sino que se retirauan briendo y sufriendo heridas, hasta que se vinieron a meter debaro de las machinas y pertrechos. Quando aqui llegaron los Egepcios passauã lo muy mal de las muchas heridas que les dauan desde las torres y machinas y pertrechos: y ellos sobre todo no dexauan buyr sus flecheros, ni sus tiradores, sino que alcanzando las esper-

das los forçauan abincadamente a tirar sus flechas y tiros. De suerte que auia muy gran matança de hombres, y muy gran sonido de armas y tiros, que tirauan de diuersas maneras: y muy gran clamor y bozes de vnos que se lleuauan, y de otros que se animauan: y de otros que inuocauan los Dioses en su ayuda. En esto Cyro siguiendo a los suyos vino se a juntar con ellos mas cerca de los enemigos: y viendo a los Persas mouidos ya y alaçados de su lugar, peso le en gran manera: y conociendo que el no podia de otra ninguna manera hazer detener mas presto los enemigos, que atajandoles el camino por detras, mandando a los suyos que le siguiesen, rompio con ellos por las espaldas: y hirieron muchos dellos, y a otros muchos mataron. Quando esto sintieron los Egepcios comenzaron a apellidar y dar grandes bozes, diziendo que los enemigos estauan a las espaldas: y por medio de los golpes y heridas se tornauan y peleauan muy valientemente mezclados los vnos con los otros, assi los de pie como los de cauallo. Aqui cayó vno del cauallo de los hõbres de armas de Cyro, y herido y hollado de los suyos hirio por debaro con la espada en el vientre al cauallo de Cyro, de manera que el cauallo muy lastimado de la herida no pudiendo lo mas sufrir sacudido de si a tierra a Cyro. Aqui qualquiera pudiera bien conoscer quanto vale el principe ser amado y querido de los suyos. Porque luego todos dieron grandes bozes y arremetiendo peleauan y alaçauan los enemigos, y ellos tambien eran alaçados, y herian, y eran heridos: hasta que saltado vno de los ministros

A Cyro le  
matã el ca-  
uallo, y el  
pelea auu  
mosamen-  
te.

de

de Cyro del cauallo le subio en el. Pues quãdo Cyro fue a cauallo, miraua que ya por todas partes herian y maltratauan a los Egepcios: porq̄ ya estaua cabe ellos Hytaspas cō todos los cauallos Persianos, y Chrysantas: pero aun no los dexaua rõper en el esquadron de los Egepcios, si no que mandaua que de fuera les tirassen tiros y flechas. Y llegado a cauallo donde estauan las machinas y pertrechos pareciõle que era bien q̄ subiesse alguno en vna de las torres de madera, y que mirasse desde alli si quedauan algunos de los enemigos que peleassen: y subido q̄ fue vio todo el campo lleno de cauallos y hombres y carros que buyan, y vencian, y eran vencidos: y no pudo ver otros q̄ esperassen, sino erã los Egepcios. Estos viendo se muy trabajados hizierõ vn cerco, de manera q̄ se pudiesen ver las armas, y no bazian mas de estar se sentados debaro de los paueses: y sufrían y tolerauan mucho mal y daño que les hazia sus contrarios. Al darauillando se Cyro de su esfuerzo, y teniẽdo lastima que pareciessen assi tan buenos hombres de guerra, mãdo retirar todos aquellos que los maltratauan: y no dexaua pelear a ninguno. Y embioles vn trõpeta a preguntarles, si por ventura querian perescer todos por causa de aquellos traydores que los auia dexado y desamparado solos: o querian mas saluar se, pues eran buenos y esforçados. Ellos respondieron, como podremos saluarnos queriendo perescer buenos y esforçados? Y Cyro les tomo a dezir. Tales pareciays por cierto, pues que a vosotros solos os vemos que esperays y querays pelear. A esto dixeron los Egepcios. Que podemos hazer q̄ sea biẽ

hecho para saluarnos? E Cyro les diro. Que os salueys de manera que a ninguno de los compañeros hagays traycion, y entregueys las armas, y os hagays amigos de aquellos que escogen antes de saluaros que no de destruyros pudiendo lo hazer. Oydo esto ellos le preguntaron. Pues si nos bazemos tus amigos q̄ quieres hazer de nosotros? Respondio Cyro. Yo os quiero para hazeros biẽ y recibirlo de vosotros. Tornando le a preguntar los Egepcios. Que biẽ nos baras? Respondio Cyro, daros mayor sueldo que agoza teneys mientras durare la guerra: y en tiempo de paz al que de vosotros quisiere quedar cõmigo darle be tierras y villas y mugeres y criados. Oyendo esto los Egepcios rogaron le que les ex-  
ceptasse el pelear contra Cresso: por que a este solo perdonauan. En lo de mas hizieron con el sus pactos y cõciertos, y dieron le su fe, y rescibierõ la del. Y desde entõces los Egepcios quedaron fieles y leales a los reyes de Persia, como lo son agora: y Cyro les dio las ciudades de arriba, que aun el dia de oy se llaman las ciudades de los Egepcios, que son, la Larisa, y Greenela que estan cabe el rio Lyne cerca de la mar: las quales hasta agora tienen y poseen sus sucesores y descendientes. Esto assi hecho Cyro se torno siendo ya de noche, y assento su real junto a vn lugar q̄ llamauan Tymbraris. En esta batalla se señalaron entre todos los enemigos los Egepcios solos. Entre los de Cyro los hõbres de armas se mostraron los mejores: por lo qual aun hasta agora dura aquella armadura q̄ entonces Cyro inuento para los de cauallo. Tambiẽ se señalaron alli los carros armados con boces:

Los Egepcios  
señã  
a Cyro.

K iij de



de manera que aun hasta agora les queda aquella manera de pelear a los reyes de Persia. Los camellos solamente aprouecharon para esparir los cauallos, que ni los que en ellos puan mataron a nadie, ni dellos fue muerto alguno de los cauallos: porque ningun cauallo se les acerco, aun que parecian ser de prouecho. Assi ningun hombre honrrado no deue criar camellos para yz caualgando el en ellos, ni ha de pensar de pelear desde encima dellos. Porque luego tornando ellos a tomar su forma, quedan en el numero de las bestias que lleuan cargas. La gente de Tyro, despues que ouiero cenado y puesto sus guardas como conuenia se fueron a dormir. Y Cresso se fue buyendo a la ciudad de Sardis con todos los suyos: y las otras naciones lo mas lejos que pudieron buyeron de noche, se fueron cada vno por el camino que yua a sus casas. Venida la mañana Tyro mouio con su exercito para Sardis: y quando llego a los muros de Sardis puso sus machinas y pertrechos a los muros, y aparejo sus escalas. Y hecho esto por donde les parecia mas arduo y dificil a los de Sardis, la noche siguiente subieron los Caldeos y los Persas, guiando les un hombre de Persia que auia sido criado de vno de aquellos que estauan en guarnicion en la fortaleza, y sabia muy bien la subida y la barada al rio. Assi que luego fue tomada la fortaleza, y todos los Tydios buyeron de los muros, cada qual donde podia. Otro dia de mañana Tyro entro en la ciudad, y mando que ninguno se moviesse de su escuadron. Cresso venido se cerrado en el palacio, daua bozes llamando a Tyro: el qual despues que puso guardas a Cresso se fue para la for-

aleza, donde ballo a los Persas que la estauan guardando: y vio las armas de los Caldeos solas: porque las auian dexado y se auian ydo corriendo a robar las casas. De lo qual ouo muy gran pesar, y mando llamar a sus capitanes, y dixo les que se fuesen luego del exercito: porque no puedo sufrir, dize, hombres codiciosos y desordenados. Que bien sabeyis que os nombre yo a vosotros para hazer que los Caldeos fuesen los mas buenos de toda la otra gente de guerra: agora no os maravilleys que despues de ydos vosotros, sucedan otros que sean mucho mejores. Oyendo esto los Caldeos se temieron del, y le suplicaron que cessasse su yza, y que ellos tornarian todo lo que auia tomado. A lo qual Tyro respondio que no lo auia menester. Mas si quereys, dize, que yo pierda el enojo, dad todo lo que tomastes a los que quedaron a guardar la fortaleza: porque quando la otra gente de guerra supiere que los que no salen de su orden ganan mas, yo sere bien librado. Entonces los Caldeos lo hizieron assi, como Tyro se lo auia mandado. Y los que quedaron en guarda de la fortaleza, y no salieron de su obediencia ouieron muchas riquezas. Tyro assento su real en el lugar de la ciudad que le parecia que estava mas aparejado para estar puestos en armas: y despues mando que todos se fuesen a comer.

Plática de Tyro

con Cresso.

**L**isto assi becho, Tyro mando traer ante si a Cresso: el qual vino luego, y como vio a Tyro le saludó diciendo, Dios te salue

Cerco de Sardis.

salue señor: porque esto te otorgo la fortuna que lo tuuieses de aqui adelante, y ami que te lo llamasse. Y a ti tambien Cresso Dios te salue, dixo Tyro: porque ambos somos hombres. Empero dime Cresso querrias me aconsejar? Querria, dixo Cresso, hallar algun bien para ti: por que esto pienso que seria bueno tambien para mi. Oye pues Cresso, dixo Tyro. Yo viendo la gente de guerra que auia trabajado mucho, y se auia puesto a muchos peligros, y que agora pensaua tener para saquear vna ciudad la mas rica de toda Asia, despues de Babilonia, pareciome que era bien querer aprouechar los soldados: porque conozco que sino resciben algun fruto de sus trabajos, que no los podre tener mucho tiempo debaro de mi obediencia. Yo no quiero que saqueen la ciudad, que desta manera pienso que se destruyria del todo: y en el caso bien se que los mas malos aurian la mejor parte. Oydo esto Cresso le dixo. Pues dexame dezir a los Tydios que yo quisiere hablar, como yo acabe contigo que no se saqueasse la ciudad, ni se perdiessen los niños y las mugeres, y yo te prometo que en lugar desto los Tydios te daran de su voluntad todo lo mas bueno y precioso que ay en Sardis. Porque si esto oyen, yo se bien que te traeran todo lo bueno que poseen hombres y mugeres: y despues en el año siguiente ternas la ciudad llena de muchos y muy grandes bienes. Mas si agora la robas y saqueas, las artes y los oficios, que dicen que son las fuentes de todos los bienes, se perderan y destruyran. Y despues te sera licito, si te pareciere quando tornares, tomar consejo de saquearla o no. Y quanto a lo primero embia a mis thesoreros, y rescibá

Las artes y los oficios son fuentes de los bienes.

los tus thesoreros de los míos. Todo esto consintio Tyro que se hiziesse assi como Cresso lo auia dicho. Mas dime Cresso, dixo Tyro, como te acaciao con el oraculo de Delphos, porque dizé que Apolo te fauorescio mucho: y tu beziste todo lo que el te aconsejó? Entonces respondio Cresso. Ojala fuera assi: mas agora veo que todo ha sucedido al contrario de lo que el me aconsejó desde el principio que me fue a aconsejar con el. Como es esto, dixo Tyro, increyble cosa me cuentas? Respondio Cresso. Es assi, que al principio no curado yo de preguntar al dios Apolo si auia menester algo, le tente si podria dezir verdad. Pues quando esto passa no solamente Dios, pero tambien los hombres buenos y virtuosos, si conoscien que no son creydos, no quieren bien a aquellos que no les dan credito. Assi que conociendo yo que era muy torpe lo que yo hazia, por estar lejos de Delphos, embie le a pedir respuesta sobre los hijos: el qual no me respondió al principio: mas despues que supe que le auia embiado muchos dones y presentes de oro y de plata, y con muchos sacrificios que le hize, pareciome que le tenia aplacado: y entonces quando le pregunte que haria para tener hijos? me respondió que ternia hijos. Y assi fue que no me mintio en esto. Mas despues que me nacieron hijos no me aprouecharon nada: porque el vno fue mudo, y el mas bueno se me murio en la flor de su edad. Pues viendo me afligido con estas desuéturas de los hijos, embie otra vez preguntarle que haria para vivir bienauenturado lo que me quedaua de la vida? respondió me. Conocete a ti mismo: y assi Cresso seras bienauenturado. Oydo este oraculo fue muy alegre:

No ay cosa si quise no sepa que los antiguos tenían en gran veneracion un templo del dios Apolo, que estava en Delphos vna ciudad de Beocia, en el qual se dauan respuestas de lo que cada vno querria preguntar. Estas respuestas se dauan por vna sacerdotissa que llamauan Pythia.

R iij alegre:



Felicidad  
es conof-  
cerse el bñ  
de asimis-  
mo.

alegre: porque pensaua q̄ era muy fa-  
cil cosa darme yo ami mismo la bien-  
auenturança, siendo principe y señor.  
Porque me parecia que conofcer a  
los otros hombres es cosa que algu-  
nos la pueden alcançar y otros no:  
mas conofcerse cada vno assi mismo  
no me parecia q̄ auia quien no lo pu-  
diessse hazer muy facilmente. Y assi to-  
do aquel tiempo estuuue descansado no  
teniendo de que me querar despues  
de la muerte de mi hijo. Mas quan-  
do fuy persuadido del rey Asyrio que  
hiziesse guerra contra vosotros, pu-  
se me a todo peligro, y escape me sin  
recibir mal ninguno: y no tengo en  
esto porq̄ culpar a los dioses. Pues  
conofciendo me a mi mismo que no  
era bastante para pelear con voso-  
tros me escape salvo con la ayuda de  
Dios yo y los mios. Agora otra vez  
enoberuescido con las riquezas, y  
con los deleytes, y tambien venci-  
do de los que merogauan que fuesse  
su caudillo, y de las dadiuas, y pre-  
sentes que me dieron, y de los hom-  
bres que me lifongean, diciendo  
que si yo queria mandar, que todos  
me obedecrian, y que seria el mayor  
señor de los hombres: digo que en-  
gredido, y hinchado con estas pala-  
bras, despues q̄ todos los reyes co-  
márcaños me eligieron por capitan  
general de todo el exercito, acepte el  
cargo como aquel que era bastate pa-  
ra ser valeroso y esforçado, no cono-  
ciendo me a mi mismo, pues que pen-  
sava que era bastate para pelear con-  
tra ti, siendo como eres quanto a lo  
primero engendrado de los dioses, y  
nacido de reyes, y tambien que des-  
de niño has exercitado la virtud. E  
yo de mis mayores he oydo q̄ el pri-  
mero dellos que reyno fue rey no na-  
da sujeto a vicios ni deleytes, sino

muy libertado y virtuosamente abso-  
luto. Y por esto como a aquel tengo  
en mucho assi auia de estimarte a ti.  
Pues ignozado todo esto, con razon  
pago la pena q̄ he merecido: y agora  
finalmente me conozco a mi mismo: y  
ati tambien te parecera ser verdade-  
ro Apolo, quando dixo que yo seria  
bienauenturado si me conociessse a mi  
mismo. Por lo qual yo te pregunto,  
pues me parece que puedes cojectu-  
rar esto al presente, que me digas si  
me puedes hazer bienauenturado?  
Cyro le respondió. Para esso Cresso  
tu me puedes dar cōsejo, que yo pen-  
sando la bienauenturança que tenias  
de antes tengo compassiō de ti: y por  
esso te entrego a tu muger y a tus hi-  
jas que tienes, y a los amigos y cria-  
dos, y la mesa en que beuias y te hol-  
gauas: y solamente te quito las gue-  
rras y las batallas. Por Dios, di-  
xo Cresso, que aun hasta agora no me  
quitas nada de mi bienauenturan-  
ça: que yo te digo que si tu hazes lo  
que dizes, que yo biuire la vida mas  
bienauenturada, que nunca pensa-  
mos tener yo y todos los mios. E  
Cyro le dixo. Quien es el que tiene  
esta vida bienauenturada? Respon-  
dio Cresso, diziendo. A mi muger: por-  
que ella participa y igualmente con-  
migo de todos los bienes y deleytes  
y plazeres, y no es participante del  
cuydado que es menester para procu-  
rarlos, ni de la guerra, ni de las bata-  
llas. Assi que veo claramente que tu  
me la das, porque la queria mas que  
a todas las personas del mundo: y  
por esso me parece que deuo de dar a  
Apolo las gracias dobladas. Oydo  
Cyro estas palabras, se maravillo  
mucho de la tranquilidad y sosiego  
de su animo: por lo qual de ay adelante  
le lleuaua siempre consigo do quiera  
que

que yua/o porque se aprouebaua d  
su consejo/o porque pensaua que assi  
era mas seguro. Con esto se fueron  
por entonces a reposar.

El dia siguiente mando Cyro lla-  
mar los amigos y los capitanes del  
exercito, y avnos mando que rescibi-  
esssen los tesoros, y a otros los dine-  
ros, que entregasse Cresso: y que lo  
primero de todo apartassen para los  
dioses lo que escogessen los Adagos  
y que lo de mas que rescibiesssen que  
lo guardassen en las arcas, y las pu-  
siesssen en los carros, y las lleuassen  
do quiera que fuessen: para que quã-  
do fuesse tiempo repartiesssen a cada  
vno su parte, segun que lo auia mere-  
cido: y ellos lo hizieron assi.

### El sentimiento que hizo Cyro en la muerte de Abtradatas.



Cyro mado llamar a al-  
gunos criados de los  
suyos que alli estauan  
y pregunto les, dezid  
me ha visto alguno de  
vosotros a Abtradatas,  
que me maravillo mucho que de an-  
tes solia venir a menudo a mi, y ago-  
ra no parece? Entonces vno de los  
criados respondió, señor no es biuo,  
porque murio en la batalla, quando  
entro con su carro a romper en el es-  
quadron de los Egypcios: y los o-  
tros todos: excepto sus compañeros  
segun cuentan, buyeron, quando vie-  
ron la multitud de los Egypcios. Y  
agora dizen que su muger tomo el  
cuerpo muerto, y le puso encima de  
su carro, y le lleuo a vn lugar q̄ esta  
cerca de aqui cabe el rio Pactolo: y  
que sus Eunucos y sus criados le

están cauado la sepultura en vn colla-  
do. Y dizen que su muger esta senta-  
da en tierra atautando el marido cō  
sus atauios, teniendo puesta su cabe-  
ca del en su regaço. Oydo esto Cyro  
se dio vna palmada en el muslo, y lue-  
go subio a cavallo: y tomando consi-  
go mil de cavallo, se partio para el lu-  
gar del planto: y mando a Sadatas  
y a Gobrias que tomassen los mas ri-  
cos atauios que pudieffen, y los lle-  
uassen para las honrras de aquel su  
amigo tan bueno ya defunto. Y al q̄  
tenia cargo del ganado le mado que  
lleuasse bueyes y caballos y muchas  
ouejas donde supieffe que estaua, pa-  
ra hazer sacrificios por Abtradatas.  
Quando vio ala muger sentada en  
tierra y que tenia a su marido muer-  
to en los brazos, lloro de compassiō  
y dixo, ay de ti anima buena y leal q̄  
te vas y nos dexas. Y diziendo esto  
le tomo por la mano, la qual le saco  
con la suya: porque estaua cortada  
de vn golpe que los Egypcios le au-  
ian dado con vn asegur. Lo qual  
viendo Cyro ouo muy mayor dolor  
y pesar. Su muger Panthea llora-  
ua y plañia: y tomando la mano del  
marido de la de Cyro, besola y torno  
la a poner en su lugar lo mejor q̄ pu-  
do: y buelta a Cyro dixo, assi es Cyro  
pero solamente puedo aueriguar q̄ el  
defunto sufrio y padecio mucho por  
mi, y por ventura no menos por ti.  
Yo loca de mi le amoneste muchas  
vezes que si lo hiziesse porque pare-  
ciesse que te era verdadero amigo: y  
bien se q̄ el no pensaua tanto en hazer  
lo por me hazer a mi plazer, quanto  
por agradar ati. El murio sin culpa,  
y yo que se lo amoneste quedo biua,  
y estoy aqui sentada. Cyro estuuio  
callando y llorando por algun rato,  
y despues le hablo desta manera.

R y Ala



Ala verdad señora ha auido muy bué fin: porque murio vencedor. Tu to- ma estos atavios que te doy, y hon- rra le con ellos. Estaua ala sazón alli con el Sobrias y Sadatas con mu- chos y muy ricos atavios q̄ trayan. Despues le dixo. Sepas señora que yo nunca le dexé de honrrar en todo lo de mas, y agora los mas de noso- tros le hará vn monumeto tal qual le mereçys: y mataran para sus sa- crificios todas las reses que pertene- cen a vn varon bueno y esforçado. Y tu no quedarás sola, sino q̄ yo por tu castidad y por tu virtud te honrra- re en todo lo de mas: y te dare quien te lleue a tu honrra el que tu manda- res con tal q̄ tu declares quien quie- res que te lleue. Entóces Panthea le dixo. Ten por cierto Tyro que no te encubriere a quien quiero yz. Y con esto se fue Tyro, auiendo gran lasti- ma de la muger que auia perdido tal marido, y del marido que auia dexa- do tal muger para no la ver mas.

Luego Panthea mando apartar a fuera los Eunucos, mientras que yo, dize, lloro como quiero a mi ma- rido. Ya su ama le dixo que esperasse y le mando que quando fuesse muer- ta cubriessse a ella y a su marido jutos en vn mesmo lienço. El ama le supli- caua mucho que no lo hiziesse: mas viendo que no aprouebaua nada con ella, y que se enojaua porque se lo hablaua sento se a llorar. Páthea tomo vn espada que de ares tenia a parejada, y con ella se birio, ponien- do la cabeça sobre los pechos del ma- rido. Y assi murio. El ama llorando y planendo los cubrio ambos jutos de vn paño, como Páthea se lo auia mandado. Tyro como supo el hecho de Panthea espantado dello, se fue derecho para dōde estaua, por

Panthea  
semata fo  
bze su ma-  
rido.

ver si lo podria remediar. Y los Eu- nucos viendo el caso tres que erá sa- caron las espadas y se mataron, está do en pie alli donde ella se lo manda- ra. Y hasta agora ay vn monumento que se dize la sepultura de los Eunu- cos: y en vna columna mas alta estan escriptos los nombres del marido y de la muger con letras Asyras, y a baxo dizen que ay tres columnas con titulos que dizen que estan alli ente- rrados tres hombres con sceptros. Tyro como se acerco al lugar do a- uia acaescido aquel bechomarauillo se de ver la muger, y llozando se fue de alli: y procuro con toda diligencia q̄ se les hiziesen las honrras que les pertenescian. Y mando les hazer vn monumento muy grande, segū dizē.

En este medio tenian contiendas y discordias los Cares, y hazia muy cruda guerra los vnos a los otros, como aquellos que morauan en lu- gares muy fuertes: y de ambas par- tes embiaron a pedir socorro y ayu- da a Tyro. Y Tyro estado en Sardis de reposo hazia sus machinas y per- trechos llamados carneros, para de- rrocar los muros de aquellos q̄ no quisiessen ser le obedientes: y embio a Cadusio varon Persiano muy pru- dēte en todas las cosas, y no menos esforçado y muy bien quisto a Caria con gran exercito: y con el fueron a esta guerra, los Cilices y los Cyprios de buena gana. Y nunca jamas Tyro en las tierras que conquisto puso satrapa ni gouernador Persiano, ni alguno de los Cilices, ni de los Cy- prios: sino que le bastauan a el los re- yes de la tierra para q̄ se la gouer- nassen: de los quales recibia su tribu- to, y les mandaua yz ala guerra: quā do era menester. Pues como Cadu- sio llegasse a Caria con su exercito vinieron

A los Eu-  
nucos les  
deuieron  
poner este  
titulo por  
la grande-  
za de an-  
mo en que  
se mostra-  
ron tener  
cozaciones  
de reyes, y  
tābien les  
pudieron  
poner a es-  
tos scep-  
tros en las  
manos  
por q̄ cier-  
tos cria-  
dos quete-  
niā los re-  
yes y per-  
sta muy p-  
ciados tra-  
yan scep-  
tros, y se  
llamauan  
sceptrife-  
ros, como  
en el libro  
octauo de  
sta obra  
parece.

Satrapas  
llamauan  
los Pers-  
as a los  
hombres  
principa-  
les, como  
seria ago-  
ra los grā-  
des seño-  
res: y go-  
uernado-  
res.

vinieron los Cares de la vna parte y de la otra a el: diziendo le cada vno por si, que estauan aparejados de le recibir en sus villas y fortalezas en paño de la parte contraria. Mas Cadusio trataua desta manera con am- bas partes, que quando hablaua con los vnos dezia que tenian justicia, mas que no les conuenia que los co- trarios supiesen que el era su amigo porq̄ desta manera los tomaria mas desapercibidos: y con esto les demā- daua su fe y palabra. Y los Cares jura- ron q̄ sin dolo ni fraude alguno lo re- cibirian en sus villas y fortalezas al biē y pro de Tyro y de los Persas. Y tambien el mismo Cadusio juro q̄ sin engaño yz a los castillos y fortale- zas para el biē y prouecho de los q̄ le rescibiesen. Acabado esto cō ambas partes, hizo sus pactos y conciertos cō los vnos y cō los otros calladame- te de noche y ascōdidas de ambas par- tes y en la misma noche se metio en los castillos y tomo las fuerças d̄ am- bas partes. Y luego q̄ fue de dia sen- tando se en medio dellas con su exer- cito mando llamar ante si a los que eran mas principales y mas a pro- posito de ambas partes: los quales mirando se vnos a otros fuerō muy tristes pensando que ambas partes auian sido engañadas. Y Cadusio les hablo desta manera, yo, dize, va- rones Cares os bize juramento que entraria en vuestras castillos y for- talezas sin engaño, para el biē de los que me recibiesen: pues si destruyo a los vnos de vosotros, piēso q̄ auria entrado por el mal de todos los Ca- res. Y si os hago paz y seguridad pa- ra q̄ ambas partes podays labrar vue- stras tierras, pienso q̄ vine por vue- stro biē. Por lo qual cōuēne q̄ desde oy en adelante os junteys amigable-

Estos ca-  
res y esta  
region de  
Caria no  
es la d̄ gre-  
cia q̄ esta  
frōtero de  
Rodas,  
muy cono-  
cida por la  
reyna Ar-  
temisa y  
su marido  
Xerxes, lo  
sino d̄  
trapoun-  
cia en Asia  
la menor.

mēte los vnos cō los otros: y labreys vuestras tierras sin miedo: y deys y tomeys en casamiēto vuestrōs hijos y hijas los vnos a los otros. Y si al- gunos fuera desto procuraren de ha- zer injuria a los otros, desto tales Tyro y nosotros seremos enemigos. Y desde entōces las puertas de los castillos fueron abiertas, y los cami- nos llenos de caminātes de vna par- te a otra: y los campos llenos de la- bradores. Y hazian sus fiestas y solē- nidades publicamente y en comun: y todo estaua lleno de paz y alegria.

En esto vinierō mensageros de Tyro a Cadusio a preguntar le si auia menester mas exercito, o mas pertre- chos. Y Cadusio respōdio, que aun- del exercito que tenia alli de presen- te se podian seruir para otras partes: y diziendo esto se partio, y lleuo su exercito, dexado guarniciō en las fu- erças y fortalezas. Los Cares le su- plicauā q̄ se quedasse: y no lo pudien- do acabar cō el, embiārō a suplicar a Tyro q̄ les tornasse a embiar a Cadu- sio por su satrapa y gouernador.

En este tiēpo Tyro embio a Hy- staspas cō exercito cōtra los d̄ Phry- gia q̄ habitā cabe el mar Helespōto y despues q̄ llego Cadusio mādō le q̄ lleuasse su exercito por dōde yua Hy- staspas: porq̄ obedeciesen mas pre- sto a Hystaspas, oyēdo q̄ le venia cer- ca otro exercito. Y los Griegos mar- timos que estā cabo la mar, dādo mu- chas dadiuas y presentes, se cōcerta- rō de no recibir los Barbaros en sus villas y fortalezas, sino de pagar tri- buto yz ala guerra donde Tyro les mandasse. Mas el rey de Phrygia aparejaua se para tener y defender sus castillos y fortalezas, y no obede- cer como los otros: y assi mādō q̄ se hiziesse. Mas despues que se rebela- ron

Hystar-  
pas por  
mandado  
de Tyro va  
contra los  
de Phry-  
gia.





ron sus caudillos y quedo solo y desamparado, al fin ouo de venir en manos de Hyrtaspas para ser juzgado de Cyro. **C** Hyrtaspas dexando en las fortalezas muy buena guarnicion se partio de alli, llevando consigo muchos hombres de cavallo Phrygios, y de los escudados. Y Cyro mando a Cadusio que se juntasse con Hyrtaspas, y que truxessen consigo aquellos Phrygios que auian sacado sus cosas con sus armas: y que a los que porhauan pelear los mandasse quitar los cavallos y las armas y todos viniessen con sus bondas empos del exercito. **E**stando ellos en esto, Cyro mouio con todo su exercito de Sardis, y dexado alli muy buena guarnicion de infanteria, trayendo a Cresso consigo que lleuaua muchos carros cargados de dineros y de otras muchas riquezas: y Cresso traya en escripto todo lo que auia en cada carro, y dado le el escripto a Cyro: le dixo, teniendo este sabras muy bien Cyro lo que te cuenta cada vno de lo que trae a cargo y lo que no. Y Cyro le dixo, bien hazes Cresso en proueer esso: pero los que traen mis dineros merecen que los tengá por suyos. Y assi si hurtaren algo dellos hurtaran de lo suyo propio. Y diziendo esto, dio aquel escripto a los amigos principales que tenian el cargo desto, para que supiesen si los contadores les dauan buena cuenta / o no. Traya tambien consigo los Lydios que via que eran buenos hombres en armas y a cavallo y de carro, y procurauan de hazer todo aquello que pesauan le era agradable: y estos venian con el armados. Y los que vio que no le seguian de buena gana, quito les los cavallos y diolos a los Persas que andauan en su compania desde

el comienzo de la guerra: y quemoles las armas, y mando que le siguiesen con sus bondas y desarmados. Y a los siervos mandaua apredar el exercicio de las bondas: pensando que este genero de armadura era muy conueniente a los siervos. Porque con las otras fuerzas del exercito si se apuntan los tiradores de bondas algunas vezes son de gran prouecho: mas si los por si todos los tiradores de bondas juntos no seran bastantes para esperar a pocos hombres armados y pelear con ellos de cerca. **E** yendo Cyro por su camino adelante hacia Babilonia conquisto de pasada a los Phrygios que habitan en la gran Phrygia, y a los Capadoces y a los Arabes hizo siervos: y de todas las armas dellos que les quito, armo mas de quarenta mil Persas de a cavallo: y muchos cavallos de los cauituos repartio a los compañeros de guerra. Y assi lleuando a Babilonia llevando consigo muchos de a cavallo: y muchos flecheros y archeros, y tiradores de honda sin numero. **E**stando cerca de Babilonia assento todo su exercito cabo la ciudad: y el mismo a cavallo la andaua mirado al derredor con los compañeros mas principales de la guerra. Y despues que ouo bien visto los muros de la ciudad que le parecieron muy fuertes, aparejaua se para sacar de alli el exercito. Y en esto salio vn fugitivo della que le dixo que los enemigos auian determinado de salir a dar en el real quando leuantasse su campo: porque le auian mirado desde los muros, y les parecian muy debiles y flacos sus escuadrones. Y no era marauilla que les pareciesse assi: porque cercando los muros que tenian muy gran campo

de necesidad auian de parecer los escuadrones malos y no espesos. **O**ydo esto Cyro estando en medio del exercito con los suyos mando a los hombres de armas que viniendo desde arriba por ambas partes doblasen el escuadrón, hasta tanto que passado por el exercito de vna parte y de otra llegassen al medio donde el estaua. Y baziendo estos assi, los que quedauan tomaron mas ofadia con verse dobladas las fuerzas, y mas espesos los escuadrones. Y lo mismo hizieron los que venian porque luego estos que quedauan fueron contra los enemigos como se vieron juntos de ambas partes, y mas fuertes que de antes assi los que vinieron por los primeros, como los primeros por los postreros que vinieron. Porque de esta manera doblado el escuadrón de necesidad los primeros y los postreros eran los mas esforzados, y los mas ruynes quedauan en medio puestos en ordenaçã: y estando puestos en esta orden estauan mas aparejados para pelear, y para no poder huir. Los hombres de armas y cavallos ligeros desde las alas se acercauan tanto mas a su principe quanto el escuadrón se hazia mas espeso de pues de doblado. Y puestos assi en orden fueron se retirando de los muros hasta que estuieron en lugar seguro de donde no les pudiesen hazer mal los que tirauan de las murallas. Despues tomando passo a passo se cubrian con los escudos, y estauan mirando la muralla: y quanto mas lejos estauan tanto mas malos se cubrian. Y quando se vieron en lugar seguro, y uan todos muy espesos, hasta que llegaron a sus tiendas. **A**ssentado su real, Cyro mando llamar los principales que estauan

mas a mano, y dixo les. Clarones compañeros ya corrimos en torno de la ciudad, y no me parece que se podrá tomar por combate tan altos y tan fuertes muros: y quantos mas hombres ay en la ciudad sino salen a pelear, tanto mas presto pienso que los podemos tomar por hambre. Y sino os parece otra cosa mejor, yo digo que les debemos poner cerco. **E** a esto respondió Chrysantas, veamos este rio no passa por la ciudad: y es mas de dos estados en ancho? Si por Dios dixo Sobrias: y mastiene de dos estados de hombre de budo: de manera que la ciudad es mas fuerte por el rio que no por los muros. Entonces dixo Cyro, veremos agora esto Chrysantas que sobrepuja nuestro poder y fuerzas y nosotros midamos lo mas presto que se pueda su parte cada vno: y caemos vn fossado tan ancho y tan bondo que ay menester muy pocos de nosotros para guardar lo. Assi que midiendo al derredor del muro dexado tanto espacio quanto bastaua para poner muy grandes bestiones: desde el rio mando hazer de la vna parte y de la otra de la muralla vn muy gran fossado y baluartes hacia la parte do ellos estauan. Y mando hazer vnas torres en el rio fundado los cimientos sobre vnas palmas no menores que de diez pies por que su natural son las palmas mas largas que diez pies, y por ser como son las palmas de tal naturaleza que oprimidasy cargadas con el peso y carga se encoruan hacia arriba (como los asnos corbos) era buenas para el fundamento. Y estas puso a causa que le parecia mejor aparejopara poner cerco por que aun que corriesse el rio ala fossa, no pudiesse llevar las torres: y tambien hizo otras torres encima de los baluartes para

Cerco de Babilonia.

para que tuuiesse mas fuertes guaridas. Y quando ellos hazian todo esto los de la ciudad que lo vian desde las murallas se reyan de su cerco porque tenia provisiones y bastimentos necesarios para mas de veynte años. Oyendo esto Tyro dividio el exercito en doze partes, para que cada parte guardasse vn mes del año. Los Babylonios sabido esto, mucho mas se reyan: porque pensauan que les auia de caer la guarda a los Phrygios y a los Lycios y a los Arabes y a los Capadoces: los quales sabian que les tenian mas voluntad a ellos q̄ no a los Persas. Estando ya acabados de hazer los fossados Tyro oyo dezir q̄ auia vna gran fiesta en Babylonia en la qual los Babylonios gastan toda la noche en beuer y comer y baylar y dançar. Pues la noche desta fiesta ya q̄ auia escurecido, tomo consigo muchos hombres y abrio las fossas q̄ venia al rio: y esto assi hecho, toda el agua del rio se corrio a las fossas en la misma noche: y quedo la madre del rio q̄ yua por la ciudad r̄a bara el agua que podian passar por ella a vado los hombres. Quando vio que ya el rio se podia passar a vado, mando Tyro a los coroneles Persianos de los de cauallero y de pie que viniessen a el con dos escuadrones de cada mil hombres: y a las otras compañías mando que fiquiesse a las espaldas puestos en orde assi como estaua: y m̄do poner en la orilla del rio sus ministros y los de pie y de cauallero: y m̄do les q̄ t̄cassien primero si se podia yz por el rio a pie, y despues q̄ le auisaron que se podia muy bien passar a vado, mando llamar los capitanes de los hombres de armas y de la infanteria, y bablo les desta manera.

**O** racion de Tyro a los capitanes animado les para que entrassen por fuerza de armas la ciudad de Babylonia, en la qual oracion para que todos menosprecien al enemigo del haze sus fuerzas y da a entender quanto menos pueden agora que las otras vezes que han sido vencidos. Tambien el refrescar la memoria de las victorias passadas pone mas animo para la presente.



**V** Arones amigos puen el rio nos abre el camino para yz ala ciudad entremos osadamente dentro sin temer nada de lo q̄ alli ay: considerado que los enemigos contra quiẽ agora vamos, son aquellos a quien nosotros mismos teniẽdo compañeros q̄ les ayudauan, y estando todos velando y despiertos, y templados, y armados: y bien ordenados los v̄cimos. Pues agora vamos contra los mismos en tiempo que muchos dellos ouerren: y muchos dellos estã embriagos, y todos desordenados: y quando sintieren que estamos dentro mucho mas inutiles y sin prouecho seran que agora, por el espanto y alteracion que recibiran. Y si alguno piensa lo que se dize que se han de temer los que entran en la ciudad que no suban los de dentro en los tejados y les tirẽ de vna parte y de otra: tened buen animo y no desconfieys por esto: porque si algunos suben en las casas tenemos por compañero a Vulcano Dios del fuego: y los portales y portadas dellos son muy buenas y muy faciles de quemar se: porq̄ las puertas son becbas de palma vntadas

das con betun quemado: y nosotros tenemos hartas bachas que podra de presto pegar fuego: y mucha pez y estopa para que conciba de presto la llama. Assi que necessariamente o han de buyr de presto de sus casas: o se han de quemar todos de subito. Agora pues tomad las armas, q̄ yo yze delante con el ayuda de Dios: y vosotros, dize Sadatas y Sobrias guiad y mostrad nos el camino, pues le sabeys bien: y quando fuere dentro lleuad nos prestamente al palacio. Entonces dixerõ los de Sobrias: no ay de que nos espantemos, porque las puertas de palacio estan abiertas como en dia de fiesta y regozijo en el qual esta toda la ciudad esta noche: mas encontraremos sin duda con las guardas que estan delante las puertas, porque siempre las ay alli puestas. Pues no conuiene dize Tyro descuydarnos, sino yz luego porq̄ los tomemos muy desapercibidos. Dicho esto caminaron todos adelante: y de los que encotravan algunos yuan heridos y muertos, otros buyan a dentro a la ciudad: otros dauã bozes. Los que estauã con Sobrias dauan assi mismo bozes con ellos como que estauan embriagos y regozijados tambien. Y assi lo mas presto que pudierõ, vinieron al palacio del rey: y los que estauan con Sobrias y Sadatas ordenados para esto hallaron las puertas de palacio cerradas: y los que estauan señalados para acometer las guardas, dieron en ellas que estauan beuiendo: y mataron dellos hasta el dia claro, aprouechando se dellos como de sus enemigos. Despues que oyeron el clamor y el ruydo los de dentro, y sintieron el alboroto mando el rey q̄ mirassen lo que era. Corrierõ luego algunos

y abzieron las puertas. Entonces los que estauan con Sadatas como vieron las puertas abiertas, saltaron dentro, y siguiendo a los que buyan y buriendo los, llegaron a donde estaua el rey: al qual hallaron que estaua ya en pie con la espada desembaynada en la mano y Sadatas y Sobrias y los que con ellos yuan, que eran muchos arremetieron con el, y le mataron a el y a todos los que con el estauan, y alli vnos les tirauan otros buyan: y otros se defendia quãto podian. Tyro embio los escuadrones de los hombres de armas a los caminos, y mando les que mataassen a todos los q̄ hallassen fuera dellos: y que los que supiesse hablar la lengua Syria pregonassen que todos los q̄ estuuiesse en sus casas se quedassen dentro: y si alguno fuesse tomado fuera, que fuesse muerto. Y ellos hazian assi. Pues Sadatas y Sobrias luego que se tornaron, lo primero que hizieron fue adorar los dioses, y dar les gracias por la vengança que les auian dado de vn rey tan injusto y malo, y despues besauan las manos y los pies de Tyro, llorando de gozo y alegria. Cienida la mañana los q̄ tenian en guarda las fortalezas, sintiendo que la ciudad era tomada, y el rey muerto entregaron las fortalezas. Tyro las recibia luego, y embiaua a ellas alcaides y gente de guarnicion: y permitio que enterrassen los muertos sus deudos y parientes: y mando pregonar que todos los Babylonios diessen las armas, que donde quiera que fuesse halladas armas en alguna casa, que todos los de dentro fuesse muertos. Por lo qual ellos las truxeron, y entregaron luego. Tyro las mando poner en las fortalezas, porque estuuiesse

Comaste Babylonia por el ardido de Tyro.



estuviessen aparejadas para quando fuesen menester. Esto assi hecho má do llamar primero a los Adagos para q̄ de la ciudad ganada por armas escogessen las primicias de los despojos, las cuales ofreciessen a los dioses: y a los templos. **C** Después repartio las casas y las estancias a los que auian sido participantes de los trabajos y hazañias: y de tal manera lo repartio, que daua lo mejor a los mejores. Y mando que si alguno p̄sasse que tenia menos de lo q̄ deuia auer, que viniessse a el q̄ lo remediasse. **D**ádo también a los Babylonios q̄ labrasen la tierra, y diessen tributos, y bõrrassen a cada qual de aquellos que les fuesen dados por señores: y que a los Persas y a los otros compañeros comunes todos los q̄ quisiessen quedar con el que los hablasen y saludassen como a señores. **C** Después de todo esto descaído Cyro aparejar se: como via que era conueniente a rey, penso que seria bien hazer esto con el parecer de los amigos, para que muy sin odio, ni sospecha de presuncion, ni altieuz se pudiesse mostrar pocas vezes y con conuiniencia grauedad y veneracion: lo qual procuro desta manera. Luego que era de dia se ponía en el lugar q̄ a el le parecia mas aparejado y admitia al que le queria dezir algo: y dando le respuesta le embiaua cõ Dios. Entendiendo pues los suyos q̄ admitia a todos, vinierõ vna multitud dellos: y alancauan se los vnos a los otros, y peleauã y refian sobre qual entraria primero, hasta que los ministros los despartian y dexauan entrar. Y quãdo alguno de los amigos le parecia que le apretaua la gente, Cyro estendia la mano y los llamaua diziendo les. Clarones amigos es

Dize que  
dio Cyro  
ya guar-  
dar su au-  
toridad y  
reputaciõ  
real.

perad hasta que despidamos esta cõpañia, y despues de espacio nos veremos. Y assi los amigos esperauan, y el vulgo venia mas y mas de cada dia de manera q̄ era de noche antes que el pudiesse conuersar cõ los amigos: y entonces Cyro les dezia. Agora ya es tiempo de y a reposar, mañana venios temprano, porque yo quiero hablar vn poco con vosotros. Oyendo esto los amigos se yuan de buena gana corriendo, auiendo recebido pena por dar lugar a las cosas necessarias. Auiendo pasado esto assi vn dia, como otros passauan, fueron se los amigos de Cyro a dormir. Otro dia por la mañana vino Cyro al mismo lugar, y luego fue cercado de mas multitud de gētes que le querian hablar, los cuales vinierõ muy gran rato antes que los amigos. Entonces Cyro mádo hazer vn cerco grande de los hombres de guarda Persianos: y dixo que ninguno passasse: sino fuesen los amigos, y los principes y capitanes de los cõpañeros de guerra: y despues que todos estos fueron juntos, Cyro les començo a hablar desta manera.

**O**raciõ de Cyro a los amigos y cõpañeros de guerra que contiene gran muestra de llaneza y sencillez, y toda esta endereçada a descubrir Cyro sus buenas entrañas y amigable condicion. Y esto no quiere ningũ artificio, antes seria vicio tener lo.



**V** Arones amigos y compañeros, no tenemos porque quearnos de los dioses q̄ hasta agora no ayã hecho todo aquello que desseauiamos

mos, y les pedimos cõ nuestros ruegos y desseos. **P**ues si hazer grandes hazañias viene a parar en que no pueda hombre ser señor de si mismo, ni bolgar se con los amigos, y odigo que se quede con Dios la tal bienauenturança. **P**ensad, dize, como ayer començando desde la mañana a oyr los que ami veniã no lo pude dexar hasta que fuesse de noche: y agora veys aqui estos y otros muchos mas de los que ayer estauã, que nos vienen a dar negocios en q̄ entēder. **E** si yo me sujetasse assi a ellos, pienso que os podre dar muy poca parte de mi: y yo tambien la terne muy poca de vosotros: pues de mi mismo yo se bien q̄ no terne ninguna. **D**e mas desto veo otra cosa q̄ es mas de reyr, yo estoy aficionado a vosotros, como es razon, y de estos que estan aqui presentes conozco muy pocos o no ninguno, y con todo esto estos estan aparejados para que si puedē vencerme con importunidad, primero alcācen de mi lo q̄ quieren, que no vosotros. **P**ues yo quiero, y tengo por bien, q̄ si alguno ha menester algo de mi que os honre a vosotros mis amigos, y os ruegue que los trayas a pedirme lo. **P**or ventura me dira alguno. **P**ues porque de principio no te apercebias a esto: si no q̄ te pusiste a ti mesmo en publico: y siempre en todos los trabajos, y cuydados de la guerra fuyste el primero, y al parecer tan soldado como qualquiera de los comunes: A esto respondo, que yo conozco las cosas de la guerra que son de tal calidad, que no conuene que el principe sea el postrero en hazer lo que el tiempo y la fazon requiere. **E** si los capitanes se ven de tarde en tarde, pienso que se les passa

ran muchas cosas por alto de aquellas que conuene hazer se. **A**gora pues q̄ ya ha cessado esta guerra tan trabajosa, pareceme que es razõ que mi animo tenga algun descanso y reposo. **P**or lo qual bien assi, como si yo dudasse que es lo que deuo de hazer para el biē vuestro y de los otros todos, de quien hemos de tener cuydado, pido que me acõseje alguno lo que ve q̄ es mas vtil y prouechoso. **A**cabado que ouo Cyro su razon, leuantose tras el Artabazo, el que vn tiempo auia dicho que era pariente de Cyro, y hablo assi.

**O**raciõ de Artabazo: en la qual como muy aficionado a Cyro aprueua su consejo de querer conuincir a los amigos, y por exemplo de lo passado muestra que assi conuene hazer lo.



**M** Cy bien beziste Cyro en començar esta platica, porque yo, siendo tu muy mancebo, desseaui desde principio hazerme tu amigo, mas viendo que no me auias menester para nada, tenia verguença de venir ati. **M**as despues que vn tiempo acaso me rogaste q̄ fuesse de buena gana a los Adagos con el mensaje de lo que dezia Cyarares, pensaua conmigo que si hazia esto de grado, te seria tan amigo y familiar como el: y podria conuersar contigo quanto tiempo quisiessse. **Y**o hize tambien aquel negocio que tu me loaste por ello. **D**espues desto los Hyrcanos fueron los primeros que se hizieron nuestros amigos, quando teniamos



niamos mucho desseo de tener compañeros de guerra, y los queriamos tanto que solo nos faltava traerlos en palmas. Luego fueron tomados y robados los reales de los enemigos, y no tuviste ocio de conuersar conmigo, y yo te lo perdonava. En esto Sobrias se hizo nuestro amigo, de lo qual yo me bolgava, y tambien Sadatas assi mismo se hizo nuestro amigo: de manera que tenia trabajo en querer participar contigo. Quando los Saccas y Ladusios se hizieron nuestros compañeros de guerra, fue menester honrrarlos a ellos, y con razon, porque ellos tambien te honrrauan. Pues quando tornamos alli donde salimos, viendo te ocupado en auer cauallos y carros, y pertrechos, pensava que quando estuviesses libre de esto que ternias tiempo para conuersar conmigo. Mas quando vino aquel mensaje tan triste, que todo el mundo se juntava para venir contra nosotros, conociendo ser la cosa de gran importancia, y que si succedia bien, yo sabia de cierto que auria mucha conuersacion entre los dos. Agora que ya vencimos tan gran batalla y ganamos a Sardis, y tenemos por fiero a Cresso, y tomamos a Babilonia, y vemos conquistado y subyugado todos los hombres, yo te juro por el sol que si ayer no diera de puñadas a muchos que nunca pudiera llegar a ti. Despues que me tomaste por la mano, y me mandaste estar cabe ti, claro esta que estuuere todo el dia congo sin comer ni beuer. Pues si algunos otros ay que merezcan tener mas parte contigo que yo, bien esta: pero sino, yo quiero otra vez dezir a todos de tu parte que se vayan, excepto nosotros que desde principi-

pio somos tus amigos. **¶** Desto se rio Tyro y otros muchos. Y luego se leuanto Chrysantas Persa, y hablo desta manera.

**Oració de Chrysantas a Tyro,** en la qual ningun artificio ay, sino aprouar llanamente el consejo de Tyro casi por las mismas causas passadas, amonestando le que descáse de los trabajos passados.



**C**on razon Tyro antes de agora te mostruas a ti mismo en publico, por las causas que dixiste, y no curauas mucho de nosotros, pues siempre estauamos presentes, por que a nosotros mismos conuenia hazerlo assi. Mas el vulgo era menester que por todas maneras ganasses su gracia, para que de mejor gana quiesessen trabajar y poner se a peligro con nosotros. Agora que las cosas van de otra manera, y que no solamente tienes ya ganadas las voluntades de todos ellos, pero tambien puedes adquirir otros, quando fuere tiempo: ya es razon que asientes tu casa, y gozes el imperio y mando, y que tu solo no estes sin casa y bogar. Porque no ay lugar mas sancto en la vida de los hombres, ni mas alegre, ni mas proprio. Demas desto piensas tu que no rescebimos verguença, quando te vemos a ti de fuera esperando, y que nosotros estemos dentro de casa, y parezcamos a todos tener mas descanso que tu? **¶** Quando Chrysantas acabo de hablar aquesta razon, todos

*El hierro de los antiguos creyeron que en cada casa habia de se jurar una biuir algunos fidedia vn Dios, al qual llaman uan Lar, y tenian le dedicado el fuego. Tambien los dioses q en cada casa particularmente reuerencia uan a que les quier q fueren los llamauan dioses penates / o Penates solamete.*

todos los mas dellos la consintieron y aprouaron. Y luego se fue Tyro al palacio real, y alli le entregaron los dineros y riquezas q trayan de Sardis los contadores. Y entrando dentro primero hizierō sacrificio ala diosa Cesta: y despues a Jupiter rey de los dioses, y a los dioses Penates, y al particular Dios de la casa, y a algun otro Dios que los magos le aduertian. **¶** Y esto assi becho començo a entender en la gouernacion pensando en su negocio ballaua q el auia de mādara a muchos hombres, y morar en ciudad grande señalada, como era Babilonia: la qual estaua tã mal con el, quanto vna ciudad muy enemiga puede estar con vn hōbre. Considerando esto pareciolo que auia menester guarda para su persona, sabiendo que en ninguna parte pueden ser mejor tomados los hōbres por traycion q en el comer / o en el beuer / o en el yaño / o en la cama / o en el sueño: y pensando en algunos que para en esto pudiesse tener por muy leales y fieles, pareciolo que ningun hombre podia ser fiel y leal q amasse mas a otro que aquel que auia menester su guarda. Pues los que tenian hijos / o mugeres a su voluntad / o otros amores conosciadellos que de su natural erã forçados a querer ya estos en gran manera. Pero viendo los eunucos priuados y libres de todo esto, penso que estos tales querian y amauan sobre todas las cosas a aquellos q los puedē mas enriquecer y fauorecer, si fueren injuriados, y dar les mas honrra. Y para hazer bien a estos tales pensaua que no auia otro ninguno que lo pudiesse hazer mejor que el. Y tambien como los eunucos andan corridos y afrontados entre los otros hombres han menester señor

que los pueda fauorecer y ayudar. Es assi que no ay ninguno por tyro que sea que no piensa poder y valer mas en todas las cosas que vn eunuco, sino ay otra cosa mayor en medio que se lo estorne. Mas si el eunuco es fiel a su señor no ay porque no deua ser vno de los mas principales. Pues lo que algunos piensan q los eunucos carecen de fuerças, esto no le parecia assi a Tyro: porque hazia conjetura de los otros animales, los cauallos rijosos despues de capados dexan de mordez y de brauear, pero por esso no son menos belicosos. Y los toros capados pierden el brio y la braueza, pero no pierden las fuerças para trabajar. Assi mismo los perros castrados no puedē seguir tambien a sus señores, pero no son peores por esso para guardar la casa, ni para la caza. Pues tambien los hombres por el semejante se hazen mas mansos y priuados de aquella parte del apetito carnal, pero no mas descuydados para hazer lo que les mandan: ni dexan de ser buenos hombres de a cauallo, ni buenos tiradores, ni menos amigos de honrra: y claramente muestran que en la guerra y en la caza guardan vna presuncion y competencia en sus animos. Ya pues que sean fieles en la aduersidad de los señores muy biē lo tienen prouado: porq ningunos ay q muestren mas fieles obras en las aduersidades de los señores que los eunucos. E si por ventura parece que son disminuydos en la fuerça del cuerpo, el hierro haze y guales en la guerra a los placos con los fuertes. Assi que conociendo esto Tyro recibio de los porteros todos los que tenia para la guarda de su cuerpo, y hizo los eunucos. Y pensando para la guarda no

*Los eunucos son muy fieles criados para con sus señores en las aduersidades.*

¶ ij era

era bastante para con la multitud de aquellos que le querian mal, miro por otros algunos muy fieles, que pudiesse tomar para la guarda de palacio. Y sabiendo que los Persas lo passauan mal en sus casas por la pobreza que tenian, y que biuian con mucho trabajo por ser la tierra aspera, y que todos trabajauan por sus manos, penso que estos serian muy conuientos de quedar allí a biuir con el. Assi que tomo diez mil hombres de esto con láças que de noche y de dia guardauan el palacio al derredor: y quando estaua dentro en ocio, y quando salia fuera le acompañauan puestos en orden de vna parte y de otra. Pensando tambien q conuenia auer guardas bastantes para toda la ciudad de Babilonia, agora estuuiesse el dentro, agora saliesse fuera a alguna otra parte: ordeno y puso guarnicion bastante en Babilonia, y mando que los Babilonios les pagassen a estos todo el sueldo: porque su intento era abatir, y debilitar a los de Babilonia para que estuuiessen muy humildes, y muy sujetos. Esta guarda que Cyro puso entonces para su persona y para Babilonia, dura hasta agora. Considerando tambien como se podria conseruar todo el imperio y señorio, y auumentarle mas: penso que estos todos que le seguian alquilerados por sueldo, no serian tanto mejores que los subditos quanto eran mas pocos que ellos. Y conoçia que deua conseruar buenos hombres, pues ellos con ayuda de Dios eran causa de la victoria: y que deua procurar que siempre exercitasen la virtud: de manera que no pareciesse que el se lo mandaua, sino que sabiendo y conoçiendo ellos que esbiera lo muy boe

no, procurassen la virtud, y perseuerassen en ella. Y assi mado ayntar los Omotimos, y todos aquellos que le parecieron aparejados, vtiles y provechosos para ser participantes de los trabajos y de los bienes: y quando todos fueron juntos hablo les de esta manera.

**O** racion prudente de Cyro despues de la victoria: a los suyos, amonestando les el trabajo, y cuydado que deuen tener para cōferuar lo ganado, y con exemplos y comparaciones los adierte de lo que en esto les conuiene. El razonamiento es noble mas por la fina philosophia que tiene, que por mucha mas gracia de eloquencia que



Artes amigos y compañeros, muchas gracias deuenos dar a Dios porque nos dexo alcanzar aquello que nosotros pensauamos que mereçiamos. Agora pues ya tenemos mucha tierra y muy buena, y los que la labran nos mantienen: y tambien tenemos casas, y en ellas todos sus aparejos, y ninguno de vosotros teniendo esto pienso que tiene lo ageno. Porque ley es perpetua entre todos los hombres, que quando alguna ciudad fuere tomada por armas los cuerpos de los que estan en la ciudad y los dineros y todos los bienes son de los que los tomaron y ganaron. Luego no poseys vosotros injustamente lo que tenays, sino que por vuestra humanidad, y por vuestra bondad no les quitays todo lo que les dexays tener. Y esto

Y esto yo lo entiendo assi. Pues si nos damos a la pereza y floxedad, y al deleyte de los ruynes hōbres que piensan que el trabajar es cosa miserable, y que el biuir sin trabajo es deleyte, yo os digo que en breue tiempo seremos tenidos en poco, y que presto perderemos todos los bienes que tenemos: que cierto no basta ser buenos, sino perseuerar en ser lo basta la fin. Y bien assi como las otras artes no curando dellas, valen menos: y los cuerpos sanos, quando los dexan estar floxos y perezosos, cobran males y enfermedades, assi tambien la continencia, y templança y fuerças, quando dexan de exercitarse, se conuertien en vicio y maldad. Por lo qual en ninguna manera conuiene descuydarnos, ni deuenos saltar luego de presto a los deleytes: por que muy gran cosa pienso que es ganar, pero mucha mayor es conseruar lo ganado. Que el ganar, muchas vezes se ha por sola la osadia del que la alcanza: mas conseruar lo ganado no se puede hazer sin templança y sin moderacion, y sin mucha diligencia. Assi que conociendo agora ser assi, deuenos exercitar mas la virtud que antes que adquiriessemos y ganassemos los bienes que tenemos: pues sabemos bien que quanto mas vno tiene, tanto mas embidiosos y assechadores y enemigos tiene. Adas yormente si las possessions, y siervos que posee, las tiene contra voluntad de sus dueños primeros, como nosotros las tenemos. Y es de pensar que Dios sera con nosotros, pues no las poseemos injustamente ganadas por trayciō y assechças, sino q antes nos vègamos de los que nos assechauan y armauan trayciō. Por esto hemos de aparejar de aqui

adelante para seguir siempre lo mejor de lo q nos esta bien: y esto es pensar q los q son mas buenos, son dignos de mandar a los subditos. Que del calor y del frio, y del beuer, y de los trabajos y del sueño de necesidad hemos de dar parte a nuestros siervos y criados: y en todo aquello q les hazemos participantes conuiene procurar que a todos pareçamos mejores que ellos. Adas de la sciencia del arte militar de la guerra y del exercicio della siempre nos deuenos guardar de no hazer participantes a aquellos q queremos tener y poseer por nuestros obreros y tributarios, sino que a estos los hemos de exceder en estos tales exercicios, y valer mas que no ellos. Sabiendo y conociendo que Dios mostro a los hombres estos instrumentos de libertad y felicidad. Y assi como a ellos les quitamos las armas, assi tambien nos conuiene a nosotros que nunca estemos sin ellas: pues sabemos bien que los que tienen siempre las armas cerca, estos tienen muy a la mano todo lo que quieren. E si alguno por ventura piensa dezir, que provecho nos trae auer acabado lo q desseuamos, si es menester de nuevo sufrir y tolerar, y tener hambre y sed, y cuydados y trabajos: Este tal es bien que sepa, que tanto mas gozo y alegria traen los bienes, quanto con mas trabajo se alcançan: que los trabajos son como salsa para las cosas buenas. Por que alcãçar algo sin dessear lo, es menos gustoso despues de alcançado. Que si alguno no ouiesse menester nada, no ay para que trabajar por biuir a plazer. E si aquello q mas dessean los hombres nos viniessse por alguna otra via, no les seria tan suauo como si el mismo lo trabajasse: y el tal

La guerra es instrumento de libertad.

L iij hombre



hombre en tanto mas ternia lo neces-  
fario para la vida, quanto mas lo des-  
seasse: como si temiendo hábre alcan-  
se muy buenos májares, y teniendo  
sed gozasse de muy suaves beuidas:  
y auiedo menester descansar, repo-  
fasse a su plazer. Por lo qual todo di-  
go que es menester disponernos pa-  
ra la virtud y para la bondad: porque  
gozemos a nuestro plazer de los bie-  
nes, y no vengamos a experimentar  
aquella cosa q̄ es mas dura de todas.  
Que cierto no es tan triste cosa no  
ganar el bien, quanto es amarga per-  
der lo ganado. Y tambien p̄sada ago-  
ra esto: que causa tenemos para que  
queramos ser mas ruynes que de an-  
tes? Por ventura porque mádamos  
y somos señores? Pues en ninguna  
manera conuiene que el principe sea  
mas ruyn que los otros. Por ventu-  
ra porq̄ agora parecemos estar mas  
prosperos y bienaueturados que de  
antes? No cierto, pues que nadie osa  
ra dezir que el vicio y la maldad son  
buenas guardas, ni buenos tutores  
de la prosperidad y buena andança.  
Por ventura porque tenemos y pos-  
scemos siervos y esclauos? Pues no  
conuiene que siendo vno malo casti-  
gue a los otros por la maldad / o por  
el vicio. Pensareys también que nos  
basta que tenemos aparejo de mante-  
ner a muchos para guardas de nue-  
stras casas y de nuestros cuerpos?

Pues torpe cosa sera creer q̄ nos con-  
uiene tener guardas para n̄ra perso-  
na, y nosotros no guardarnos a no-  
sotros mismos. Conuiene pues sa-  
ber que no ay otra tan buena guarda  
para el principe quanto es ser el mis-  
mo bueno y virtuoso: y esto es lo que  
siempre le ha de acompañar. Porque  
el que esta solo de virtud no puede, ni  
deue tener bien ninguno. Pues que  
os parece se deue hazer? y dōde se ha  
de exercitar la virtud, y dōde se ha  
de ap̄der? No quiero dezir nada de  
nuevo, sino conforme a lo que ya te-  
nereys sabido, quiero que entendays q̄  
bien assi como en Persia los Omoti-  
mos biue y cōuersan en las estacias,  
assi también digo q̄ nos cōuiene aqui a  
todos los Omotimos exercitarnos en  
los mismos estudios y exercicios: y  
pues me veys aqui todos presentes  
considerad bien si tengo cuydado, y  
pongo diligencia en hazer todo lo q̄  
conuiene: y yo también mirare por vo-  
sotros. Y a los que viere exercitar la  
virtud y la bondad, a estos honrrare:  
y si Dios me diere hijos, los criare y  
enseñare aqui: porq̄ procurare mas  
de ser muy bueno, queriendo dar muy  
buenos exēplos a los hijos. Y ellos  
aun que quierā no podran facilmen-  
te ser malos, no viendo, ni oyēdo de  
mi cosa que sea torpe / o fea: y gastan-  
do los dias en buenos, y honestos  
estudios, y exercicios.

Fin del septimo libro de la  
historia de Cyro.

Libro octauo de la hi-  
storia de Cyro.

ARGUMENTO DEL  
libro octauo.



EN ESTE LIBRO SE CONTIENE  
la orden que dio Cyro para gouernar vn reyno tan gr̄a-  
de, como era el de que se auia hecho señor. Toda va en  
dereçada la manera de la gouernacion a representar to-  
do entero vn buen principe, que como valeroso sepa  
conquistar, y despues como prudente y sabio conserue lo ganado, te-  
niendo mas respecto al bien de los suyos que al particular de si mis-  
mo. Aun que este tambien se procura y se alcança quando se procu-  
ra y alcança el publico. Por estar tan junto como esta el vno con el  
otro, que en queriendo los apartar, perecen ambos, y no puede auer  
daño en el bien publico, que no sea con detrimento del bien del prin-  
cipe. Todo esto va particularizando Xenophon, en las particularida-  
des que dize ordenaua Cyro para la conuersacion de su autoridad y  
reputacion y buen exemplo, y para prouecho comun, y prosperidad  
de los suyos. Contiene se assi mismo el testamento que Cyro hizo,  
estando presentes sus dos hijos: al mayor de los quales dexo el  
reyno: y al otro que fuesse Satrapa de  
ciertas prouincias.

Oracion de Chryfantas: la qual tambien con-  
tiene muy buenas consideraciones morales, y con ellas quiere persuadir  
Chryfantas q̄ Cyro deue ser muy obedescido de todos. Para alcançar  
esto tambien vsa de vn dezir vn poco mas impetuoso y leuan-  
tado, lo qual se de artificio.



Despues  
que Cyro aca-  
bo su razō le-  
uátofe luego  
tras el Chry-  
fantas, y ha-  
blo desta ma-  
nera.  
Muchas  
vezes varo-

nes amigos lo he pensado, y agora  
tambien lo pienso, que el buen prin-  
cipe no difiere nada del buen padre.  
Los padres proueen a los hijos, pa-  
ra que nunca les falte el bien: y Cyro  
me parece agora que nos aconseja  
aquello con que podamos biuir siem-  
pre bienaueturados hasta la fin. Pe-  
ro lo que ami me parece que dexo de  
declararos como era menester, esto  
procurare yo de enseñaros, para que  
L iij lo



lo sepan los que no lo saben. Pensad pues agora que ciudad de enemigos fue jamas tomada por los que no quisieron obedecer a su capitán y que ciudad de amigos fue jamas conseruada de los que no quisieron tener obediencia a su señor? Y que exercito de los que no fueren obedientes alcanço jamas la victoria? o quando son los hombres mas vencidos en las batallas quando procura cada vno en particular de salvarse a si solo? Que cosa buena pudieron jamas hazer aquellos que no obedecen a los mejores? Que ciudades se babitan segun las leyes /o que casas se pueden conseruar /o que naos llegan al puerto donde van, sino a obediencia? Pues nosotros todos los bienes que agora tenemos, porque los vemos alcançado principalmente, sino por tener obediencia a nuestro principe? Por esto de noche y de dia veniamos de presto donde era menester: y siguiendo todos muy espessos al principe, nunca estauamos reposando, ni dexauamos por acabar, y medio becho todo lo que nos era mādado. Pues si es muy gran cosa obedecer al principe, para alcançar el bien, deueys assi mismo saber que tambien lo es para conseruarlo. Antes muchos nos mandauan, y a ninguno mandauamos: agora auemos venido a tales terminos todos los que estays aqui presentes, que vnos mandays a muchos, y otros a pocos. Pues assi como vosotros os teneys por dignos de mandar a los vuestros, assi tambien nosotros es razon que obedezcamos a los que nos conuene obedecer. En esto hemos nosotros de diferir de los fieruos, q los fieruos contra su grado sirven a los señores, y nosotros que nos tenemos por li-

Stan bien obedecidos a los principes y caudillos.

bres lo auemos de hazer de buen grado: porque desta manera parece ser mas estimado. Hallareys tambien que en qualquiera republica donde el mādado no es de vno solo, la ciudad que de muy buena gana obedece a los gouernadores, esta menos que todas puede ser constreñida que obedezca los enemigos. Luego parecamos todos presentes, como Cyro lo manda en esta estancia, y exercite mos aquello con que podamos conseruar lo bueno. Ofrezcamonos y presentémonos a el, para que Cyro se sirua de nosotros, y nos emplee en lo que fuere menester. Pues deuenos bien saber q no se hallara jamas que Cyro se quiera seruir de nosotros para su bien, y no para el nuestro: pues tambien es nuestro proyecho como el suyo, y los que son sus enemigos, tambien lo son nuestros. Quando Chryfantas acabo de hablar, leuantarose otros muchos de los Persas y de los cōpañeros: y consintieron y aprouaron todo lo q por el fue dicho. Al fin fue determinado q los honrrados y mas principales ouiesse de parecer siempre alas puertas, y ofrecerse y mostrarse a Cyro para q se siruiesse dellos en todo lo q quisiesse, basta q los despidiesse, y mādasse yr. Y como entonces fue determinado, assi tambien lo haze agora los que moran en Asia, y estā de baxo del mando del rey q frequentan cōtino los palacios de los principes. Y lo mismo q mostramos que Cyro por razón auia ordenado para conseruar assi el imperio para si, y para los Persas, lo mismo hazen por ley hasta agora todos los reyes que despues del vinieron. Y esto va de la misma manera q se há todas las otras cosas. Que quāto es mejor el principe q manda, tātō mas puras y me

y mejores leyes establece: y quāto es mas ruyn tanto las ordena mas malas. Assi q venian ala cōtina los honrrados a las puertas de Cyro cō sus cauallos y sus ianças de comun sentimiento de todos los hombres buenos que auia sido en conquistar el imperio. Y Cyro ordeno otros mandados y procuradores para las otras cosas: y tenia recaudadores de sus rétas, y despenseros para los gastos, y veedores de las obras, y guardas de las possessiones: y fieles que tenia cargo de las prouisiones necesarias para comer. Y tambien dio cargo de los cauallos y de los perros de caça a aquellos que pensaua q harian muy buenos estos animales: para se poder seruir dellos. Mas de los hombres aquellos que pensaua que le conuenia tener para guarda y conseruación de su estado y felicidad estos no los encomendaua a otros para q los hiziesse muy buenos, sino que lo tomava el por su oficio proprio. Que bien sabia que si en algun tiempo era menester pelear que destos tales auia de escoger los que mandassen y presidiesse: y con ellos poner se a muy grandes peligros. Y destos tales ordeno los capitanes de la infanteria y de gente de cauallo. Y si era menester para alguna parte capitán general: sin que fuesse necessariamente su persona, el mismo sabia bien que destos le auia de embiar. Y tambien sabia que se auia de seruir destos para gouernadores y conseruadores de las ciudades, y de todas las otras naciones. Y destos embiava algūos por embaxadores: lo qual el tenia en mucho por poder alcāçar sin guerra lo que le cumplia. Y no siendo tales quales auian de ser aquellos q eran diputados para estas cosas grandes

pensaua que todas sus cosas y uan a mal. Y si estos eran qual conuenia q fuesse, pensaua que todo se le haria bien. Conociendo esto metio se en este cuydado y diligencia: y pensaua que el mismo exercicio o virtud auia de tener el mismo q todos los otros. Que cierto pensaua ser imposible: que no siendo el tal como conuenia ser, pudiesse mouer y incitar a los otros a hazer obras buenas y virtuosas. Assi como penso esto assi tambien le parecia q primero auia menester ocio y espacio: si queria poner diligencia para q todo esto se cūpliesse muy bien. Pues descuydarse de las rétas, no le parecia ser cosa q cumplia: porq el entendia q de necessidad auia de hazer muy grandes gastos para conseruar muy grā imperio. E siendo señor de tantas tierras si quisiesse entēder siēpre en ellas, sabia tambien q ternia muchas ocupaciones en procurar por el biē de todos. Assi q considerando como podria hazerse bien las cosas de su casa, y tener ocio, pēso en cierta manera para ellas vna ordē como de guerra militar, que assi como los capozales de diez tienē cuydado de las esquadras de diez, y los capitanes de los capozales, y los coroneles mayores de diez mil de los coroneles menores de mil. Y desta manera ninguno se les passa por alto, aun que aya muchos millares de hōbres. Y quando el capitán general se quiere seruir de todo el exercito, para hazer algūa cosa, bastale mādare lo a los coroneles mayores. Pues por esta misma ordē que se gobiernā las cosas de guerra, por esta misma Cyro recapitulo, y ordeno en suma todos los negocios de su casa: de suerte q le bastaua hablar cō pocos, para q no ouiesse descuydo en las cosas de su casa y gouernación.

Si ayudapara la felicidad del reyno q los grandes señores se llamanos.

¶ y con



Y con esto tenia mas ocio y espacio que no otros que solamente tienen curdado de vna casa/o cargo de vna nao. Por lo qual como ordenasse las cosas de su casa por esta via, enseñó a los suyos que siempre guardassen esta orden: y assi busco ocio y descansó para si, y para los suyos.

Començo de dar instruccion a sus familiares como auian de regir se. Y primeramente todos los que tenían hacienda bastante para mantenerse se trabajando otros, si estos tales no parecían presentes a las puertas, mandaua los buscar, pensando que los que parecían allí de su grado, no querria hazer cosa mala ni fea/o porque estauan cerca del principe / o porque sabia que los hombres buenos los mirauan lo que hazian. Y los que no venian ni parecían, creya que estauan ausentes por algun vicio/o por engañar a alguno/o por negligencia y descuido. Por lo qual pensando esto costreñia a venir y parecer allí estos tales: mandando como por sentencia a alguno de aquellos que mas eran sus amigos, que tomasse para si los bienes de aquel que no parecia: diciendo, que tomaua de lo suyo. Haziendo esto assi, venian luego aquellos que auian sido priuados de sus bienes como agrauados: y Tyro en muchos dias no les daua audiencia. Despues de oydos, dilataua la causa por mucho tiempo. Y con esto pensaua que los acostumbria a feruir le, y que menos enemigos le seria que si castigando los el mismo les forzasse que viniessen. Assi que esta era vna manera de enseñar los para que pareciesen presentes: y la otra era: que mandaua a los que estaua presentes aquellas cosas que era muy faciles de hazer y muy prouechosas y de mu-

cha ganancia para ellos. Y la otra que nunca repartia nada a los ausentes pero la mayor de todas, y que mas le necesitaua era, que al que de todo era desobediente le quitaua la hacienda y la daua a otro, que pensaua que estaria presente quando fuesse menester. Y assi este tal se le hazia amigo vtil y prouechoso en lugar del inutil y desaprouechado. Y aun el que agora es rey pesquisa si falta alguno de los que deuen de estar presentes.

Pues desta manera era Tyro contrario a todos los que no parecían: y a los que se le presentauan: pensaua que los podria mouer e incitar para las obras buenas y virtuosas: porque de tal suerte les mandaua a ellos, y los regia, que procuraua de mostrar se a los subditos ser mas ordenado en virtudes que todos los otros. Y tambien daua a entender, que le parecia a el que por las leyes escriptas los hombres se hazian mejores. Mas el buen principe pensaua que era vna ley buena para los hombres que bastaua para ordenar y ver el que estaua desordenado, y castigar le. Teniendo lo pues entendido, ante todas cosas se mostraua trabajar mas, y tener mas curdado en las cosas del culto diuino, quando tenia mas prosperidad. Entonces fue quando primeramente ordenaron los Adagos los hymnos y alabças en honrra de los dioses. Y luego que amanecia sacrificaua a los dioses que dezian los Adagos. Y assi lo que entonces fue establecido y ordenado, dura hasta agora acerca del que reyna. Y en esto los primeros, como mas ganosos le imitauan los otros. Por las, teniendo por si, que serian bienauenturados, si honorassen y acatassen a Dios, como lo hazia el que era principe y el mas rico

co y bienauenturado de todos. Y en ello pensauan que hazian muy gran plazer a Tyro: y el mismo Tyro pensaua que la sanctidad y religio de los suyos le aprouechaua tambien a el. Por que consideraua lo mismo que aquellos que nauegan: que escogē antes de yr en compania de los buenos y religiosos, que no de aquellos que parecen malos: y perversos. Assi mismo consideraua que si todos sus familiares fuesen buenos y religiosos para con Dios, que seria menos malos entre si, y para con el mismo teniendo se por tal que deuia ser como vn bien hechoz para con los familiares. Daua tambien a entender claramente a todos aquellos que el estimaua en mucho que a ningun amigo ni compañero auia injuriado: sino que mirando el rectamente la justicia pensaua que mas se auia de abstener los otros de ganancias torpes y feas y que no querrian por injusticia enriquecer. Y creya que todos ternian mas verguença del, si el pareciesse claramente que la tenia de todos, para no osar dezir, ni hazer cosa alguna torpe o fea. Y esto ser assi lo conjeturaua, por que comunmente los hombres tienen mas verguença de los vergonçosos, que de los desuergonçados: agora sea este tal a quien han de tener el respeto el principe, agora sea vno de los otros a quien ni estan sujetos, ni temen. Y tambien las mugeres vergonçosas tienen mas verguença de aquellos que las tienen por tales. Y pensaua que permaneceria mas la obediencia en los suyos: si honrraua manifestamente mas a aquellos que sin escusa le obedecian, que no a los que parecia dar muestra de muchas virtudes y de mucho trabajo, sin poner lo por obra. Conociendo esto perseueraua en lo hazer siempre assi: y mostrádo la téplaca en si mismo

hazia que todos la exercitassen mas. Por que quando los hombres ven biuir téplado a aquel que tiene mas poder para hazer injuria entonces los debiles y que poco pueden no quierē que se presume ni entienda de ellos que hazen injuria alguna. Hazia diferēcia entre la verguença y la téplança. Los que tienen verguença queria que fuesen los que buyen de hazer en publico cosa que sea torpe y fea: y los téplados los que en publico y en secreto. Y desta manera pensaua que se exercitaria mas la templança si se ponía por publico exēplo a si mismo que no se retraya de las buenas obras para los deleytes subitos y halagueños: sino que antes queria tomar el trabajo con virtud que no el deleyte con vicio. Pues siendo tal Tyro hazia que en las puertas y en las entradas ouiesse mucha modestia y téplança en los ruynes, para que tuuiesse el respeto devido a los mejores, y mucha verguença y reuerēcia entresi. Ninguno vieras allí que se enfañaua con bozes ni se holgaua con rifa por la injuria de otro: sino que si los vieras peñaras verdaderamente que biuia segun razón. Y ordenado y haziedo estas cosas y otras semejantes, por causa del exercicio de la guerra los sacaua a caça a los que pensaua que les conuenia exercitarse en ella. Este exercicio juzgaua que era el mas bueno para las cosas de la guerra, y para el exercicio de caualgar a cavallo el mas verdadero: pues en diuersos lugares les pone la caça a los de cavallo en que han de usar su destreza. Han menester y empos de las fieras, quando buyen: y esto los haze mas habiles para obrar desde los cauallos: porque se ceua del desseo y codicia de honrra y esta los acostubria mas a sufrir los trabajos, y los frios y los calozes y la bambre





## Libro octauo

bambre y la sed a los que se dá a ella. Y aun agoza el rey y los suyos tiené y yfan este exercicio de la caça.

Destas cosas pues que ya hemos dicho se parece claramente como el tenia por aueriguado que a ninguno pertenescia ser señor y mandar sino a aquel que fuesse mejor que aquellos a quien mandaua. Tambien se eutiéde esto que por tal manera exercitaua los suyos, que el mismo trabajaua mas que todos en la templança y en las artes de guerra, y en los exercicios della. Y entonces sacaua los otros a caça, quando no auia necesidad de quedar en casa. Pero si alguna vez la auia, caçaua en casa las fieras que mantenía en los buertos y bosques cercados. Y jamás cenaua antes que ouiesse sudado con el trabajo: ni mandaua dar de comer a los cauallos antes que se ouiessem exercitado: y combidaua ala caça a sus ministros que lleuauan el scepro. Assi q̄ el excedia a todos en todas las buenas obras: y tambien los suyos a los otros por el continuo exercicio. Y este exemplo daua de si mismo.

Tambien honrraua con dadiuas y cargos y preeminéncias y honrras de todas maneras a aquellos q̄ via que obrauá la virtud y la bondad, de tal manera que a todos ponía codicia y competencia, que cada qual quisiese parecer muy bueno en los ojos de Tyro. Assi mismo parece que aprendimos esto de Tyro: que no solamente pensaua que conuenia a los principes exceder a sus subditos en ser mejores que ellos: sino que tambien pensaua que conuenia enamorar los en el atauio del cuerpo. Por esto escogio de traer vestida vna esta la becha ala manera de las de Media: y persuadio a sus amigos y fami-

liares que se vistiessem desta misma vestidura. Porq̄ esta vestidura por ser larga parecia q̄ cubria las tachas del cuerpo, si algunas auia: y los que la trayá, parecian mas grádes y mas hermosos. El calçado tenian tal que pudiessen poner enel algo secretamente, para que pareciesse el hōbre mas alto, y los hiziesse parecer mayores. Alcoholauan se los ojos y teñian se las cejas, porque pareciessem mas lindos los ojos: y fregauan se el rostro por parecer mas colorados que no eran de su natural. Alzando los acostumbrar a no escupir ni sonar se las narizes en publico: y a que no torciessem el cuello: ni boluiessem el rostro, para ver alguna cosa, como aquellos q̄ no se marauillassen de nada. Todo esto pensaua que aprouechaua algo para no ser menospreciados de los subditos. Los que le parecia buenos y suficiētes para los carros y gouier nos: ordenaua los a exēplo de si mismo, para que lo acostumbrassen mucho antes y se exercitassen en parecer muy venerables y seueros a los q̄ mandassen y presidiessem. Los siervos que ordenaua para el seruicio, a estos no cōbidaua a q̄ se exercitassen en ninguna de las artes de nobles: libes: ni les consuntia tener armas: si no procuraua que nunca les faltasse el comer ni el beuer para el seruicio de las otras artes de libes. Y quando yuan a caça y corrian las fieras en los campos, permitiales a estos siervos y esclauos que truxessen la comida a los otros para la caça: y a ninguno de los nobles y libes lo permitia traer. Quando caminaua lleuauá los a los siervos a dar agua como a bestias. Y quádo era hora de comer, esperaua los hasta que comiessem por que no tuuiessem hābre. De manera que

que estos tambien como los buenos y honrrados le llamauan siempre padre (porque teuia cuydado dellos) mostrando que siēpre queriá ser sus siervos. Y desta manera procuro seguridad para todo el imperio d los Persas y para euitar que a el mismo no le viniessse algun peligro, o mal de aquellos a quien auia subjetado.

Mostraua se muy valiente y ofado, y tenia por hombres de pocas suertes a los que via biuir malamente y desordenados: y ninguno destes tales se le acercaua a el de noche, ni de dia. Mas a los que dellos tenia por buenos y concertados de buena gana los miraua juntos y armados: y algunos dellos sabia que eran capitanes de hōbres de cauallo, y otros de infanteria. Y muchos dellos via que tenian vna presunciō de animo como hombres bastantes para mandar: y estos se metian con los de su guarda, y muchos dellos se juntauā con el: porque de necesidad se auia d seruir dellos. Assi que destes q̄ auia subjetado se recelaua que no le viniessse algun peligro de mal por muchas vias. Por lo qual consideraua como podria estar seguro dellos: que quitarles las armas y hazer les que fueren menos que hombres para guerra no lo aprouaua: porq̄ le parecia cosa injusta, y pensaua que seria destrucion de su reyno. Pues si no los admitia, y claramente les mostraua no fiar se dellos, tenia lo por principio de guerra. Por esso penso vna cosa que le parecio la mejor de todas para su seguridad, y mas loable.

Esta era trabajar si pudiessse de hazer que los principales dellos fuessem mas sus amigos, que no ellos eran entre si. Pues de que manera q̄ ami parecer tuuo, para venir a ser

amado dellos, procuraremos de lo contar agoza.

Primera mente en todas cosas se mostraua siēpre humano en quanto podia, pareciendo le que assi como no es cosa facil amar a aquellos que parecen que nos tienen odio, ni querer bien a los que nos quieren mal, assi tambien a los que conocemos que nos aman y quieren bien: no puede ser que les tengamos odio siendo assi que tengamos creydo dellos que nos quieren bien. Assi que mientras no tuuo posibilidad de dineros para poder hazer bien, procuraua de grangear el amistad, mirando siempre por los compañeros y amigos, y trabajando con ellos, y mostrando claramente que le plazia de su bien, y le pesaua de su mal.

Despues que vino a tal estado que les pudiessse hazer bien con dineros, ami parecer les hizo, como se puede ver claro, el beneficio mas agradable que puede auer en el trato y conuersacion que tienen los hombres vnos con otros, que es a su misma costa dar les de comer y beuer. Pensando pues esto Tyro fue el primero que ordeno que a todos los de su mesa se les pusiessem las mismas viandas que a el: y tantas quātas fuessem bastantes para muchos hombres.

Todo lo q̄ se ponía delante, sacando lo estaua para el y a sus combidados lo repartia entre sus amigos a los q̄ queria mostrar que tenia memoria dellos y los queria bien: y embiaua a aquellos que mas le contentauan / o en la guarda de su persona / o en el seruicio / o en otros negocios quales quiera. Dádo les a entēder en esto, q̄ no ignoraua la voluntad q̄ tenian de agradar le. Tābiē hōrraua a sus criados dando les algo de lo de su mesa, quando

Quien fu  
essen estos  
que trayá  
los scepro  
tros ad  
lante lo  
clara Ser  
nophon.



quando queria loara alguno. Y toda la comida de sus criados mandaua poner encima de su mesa: pensando que desta manera les engendraria amor como a hijos. Y si queria que alguno de los amigos fuesse estimado de muchos: a este tal tambien embia algo de su mesa: porq̄ aun agora tambien a los que ven que se les embia algo de la mesa del rey a estos tales todos les hazen mas honrra en Persia, pensando que ellos son honrrados y bastantes para alcanzar del rey lo que han menester. Y no solamente deleyta y agrada lo que el rey embia por las causas arriba dichas, sino porque ala verdad tiene mas contentamiento y deleyte en si lo que es embiado de la mesa del rey. Y q̄ esto sea assi no es de marauillar, porq̄ biẽ assi como todas las otras artes y oficios se obran y labran mejor en las grandes ciudades, assi tambien las viandas y manjares del rey son hechos y aparejados con mas trabajo y artificio. En las ciudades pequenas los mismos oficiales hazen la cama: la puerta, el arado, la mesa: y muchas vezes el mismo labra la casa, y se alegra si ay algunos que le den obras de muchas maneras: que sean bastantes para mantener se. Pero no ay duda: sino que es imposible, q̄ los hombres que tienen muchos oficios los puedan hazer todos bien. Y assi en las grandes ciudades porque muchos han menester a vno: basta vn oficio a cada qual, para mantener se: y muchas vezes no vno entero, sino que vno haze el calçado de hombres, y otro de mugeres: y aun en este mismo oficio ay vno que corta el calçado, y otro q̄ lo cose: y cada qual dellos se mantiene. Y tambien ay vno que corta de vestir, y otro q̄ no tiene

otra cosa que hazer sino aparejar lo. Que de necesidad el que entiende en vna obra pequena es forçado que la haga muy bien. Lo mismo acaece en las cosas de comer: porque quando vno mismo haze la cama, pone la mesa: amasa y cueze y guisa de comer, y haze otras haciendas, necessario es que cada cosa destas vaya como puede. Pero quando vno tiene barro q̄ hazer en cozer la carne, y otro en asar la: y otro en cozer los peces: y otro en asar los, y otro haze pā, y aun no de todas maneras, sino que le basta que lo haga bien de vna suerte necessario es, segun pienso, q̄ todo esto vaya muy bien hecho: pues cada obra se haze por si. Y assi el que lo haze mejor en las cosas de comer: este sin comparacion excede a los otros. Y porque Cyro tenia tales sus cozineiros, por esso podia ser muy estimado lo que guisauan.

### Liberalidad de Cyro

**P**ues quanto Cyro valiesse mas que todos los otros, de aqui adelante lo daremos a entender. Como tuuiesse muchas mas rentas que todos los otros, mucho mas los excedia en hazer mercedes y ser liberal. Y Cyro començo aquel vso y costumbre q̄ durara agora entre los reyes de ser francos y liberales en hazer bien mercedes. Porque dezid me, por os ruego, quien tiene amigos mas ricos el dia de oy q̄ el rey de Persia? Quiẽ parece auer atañado con mas ricas vestiduras a los suyos que el rey de Persia? Que dadiuas vemos que parecen reales como las manillas, collares, joyeles, caualllos con frenos de oro, pues a ninguno es licito tener esto,

esto, sino aquel a quien el rey lo da? De quien otro se cuenta auer hecho con la grãdeza de sus dadiuas y mercedes, que el rey fuesse mas querido que los hermanos, y los padres y los hijos? Quien otro pudo castigar tambien los enemigos que estauan ausentes y lexos camino de muchos meses, como el rey de Persia? Quiẽ otro ouo que auiedo subietado el imperio: fuesse llamado padre de los subditos quando muriesse, sino fue Cyro? Pues este nombre de padre claro esta que mas le pertenece al que haze el bien, que no al que le quita. Assi mismo sabemos que no con otra cosa adquirio Cyro aquellos q̄ son llamados ojos del rey, y orejas del rey: sino con dar les dones y honrrar los. Porque haziendo mucho bien a los que le hiziesen sabidor de lo que le cumplia oyr, hizo a muchos hombres que tuuiesen orejas para oyr, y ojos para ver algo, q̄ auisandose lo al rey le viniessse prouecho dello. De aqui nacio el prouerbio vulgar, q̄ son muchos los ojos del rey, y muchas las orejas del rey. Y si alguno piensa que mas vale que el rey no tenga sino vn ojo, engañia se: porque vno solo muy poco vera: y muy poco oyr, y porna descuydo a los otros de lo que le fuere encomendado, si fuere mandado a vno solo. De mas desto al que conociessen ser vn ojo, sabrian que les conuenia guardar se de aquel solo y no de otro. Pero no es assi: sino que el rey oye a todos aquellos que dicen auer oido/ o visto algo digno de proouer se con cuydado y diligencia. Y desta manera se piensa que el rey tiene muchas orejas y muchos ojos. Por esto tambien se recelan de dezir en todas partes algo que no conuene al Rey, como que el lo oyese.

se, o de hazer lo que no cumple al rey como q̄ elestuuiesse presente. Y desta manera ninguno ofaua hazer ruyñ mención de Cyro a otro alguno: sino que cada qual estaua alerta, como si estuuieran presentes todos los ojos del rey, y todas las orejas del rey. Ya pues de que todos los hombres le fuesen tan aficionados, y no se otra causa mayor que esta, que por poco seruicio queria hazer mucho bien a muchos. Y que excediesse a todos en grandeza de dadiuas y mercedes no es de marauillar: porque era muy mas rico que todos: pero es de marauillar, que siendo rey, sobrepujasse a todos sus amigos en cuydado y diligencia. Assi se cuenta del que de ninguna cosa se afrentaua tãto como de ser sobrepujado y vencido de los amigos en cuydado y diligencia. Y todos hazen mención de vn dicho suyo que dezia, que eran muy semejantes en todo las obras del buen pastor y las del buen rey. Porque al pastor dize, le conuene tener bien curado su ganado para aprouechar se dello, si estuuiere bueno: y el rey assi mismo ha de hazer prosperos y bienaventurados las ciudades y los hombres, para que pueda seruir se dellos. Assi que no es de marauillar que fuesse deste parecer: porque pretendia vencer a todos los hombres en bien hazer. De lo qual se dize que Cyro mostro muy buen exemplo a Cresso: quando le amonestaua que vernia a ser pobre, si daua tanto y era tan largo pudiendo tener en casa muchos thesoros de oro guardados para el solo. Cyro dize que le pregunto entonces. Quantos dineros piensas que ternia, si ouiesse allegado el oro como tu me aconsejas, desde todo aquel tiempo q̄ tengo

Es para  
cũ el rey  
al pastor.



tengo mando: Ereso respondio, que termino infinito numero. Eyo replico a esto, y le diro, agora pues Ereso embia vn hombre tuyo con este Hytaspas, de quien tu mas te confies. Y tu Hytaspas, dize ve a todos mis amigos, y diles que tēgo necesidad de dineros para vn cierto negocio (como ala verdad los he menester) y mandales que cada vno me de todos los mas dineros que pudiere. Y escripta y cerrada y sellada la carta de la cuenta de lo que cada vno da, ladan a este ministro de Ereso: para que la traya. Todo esto que diro lo escriuio en sus letras, y las cerro y selló, y dio a Hytaspas para q las lleuasse a los amigos y les escriuio a todos que recibiesen a Hytaspas, como a su amigo. Despues que llego a todos Hytaspas, y el ministro de Ereso truxo las cartas, cuenta que diro Hytaspas, o rey Eyo ya te puedes seruir de mi, como de hombre rico. Porque ves me aqui do vengo cargado de dones, por causa de tus letras. Entonces Eyo diro a Eresocata aqui vno de los tesoros que tenemos. Los otros puedes ver tu mismo: y cuenta agora quantos dineros tengo aparejados, si ouiesse menester seruir me dellos. Assi que contando Ereso los dineros, dizen que hallo q tenia muchos mas dineros Eyo q tuuiera guardados en sus tesoros, si los ouiera allegado como Ereso le dezia. Lo qual pareciēdo assi le diro Eyo: ves aqui Ereso como yo tambien tengo tesoros: y tu me mandas que los tēga guardados y allegados para que me tengan embidia y odio por ellos, y los ay de confiar de hombres asalariados que me los guardē. Yo haciendo ricos los amigos, estos pienso que son mis tesoros, y mas se

les guardas de mi y de todos mis bienes, q no si los doy en guarda a hombres que lleuen sueldo para ello. Y otra cosa tambien te digo Ereso, q yo no puedo sobrepajar a los hombres en aquello en que Dios quiso que todos fuesen y iguales: pues que el los hizo a todos y igualmente pobres. Pues a estos no les puedo yo hazer ventaja en cōdicion: sino que tambien soy codicioso y hambriento de dineros como los otros. Pero en esto solo pienso que ay diferencia de mi a ellos: que estos despues que han alcanzado mas dineros de los que les basta, los vnos los guardan so tierra otros los dexan podreecer, otros los cuentan, otros los miden, otros los despenden y gastan, otros los guardan y tienē barto negocio en que entender con ellos. Y aunque los tienē dentro de su casa, no comen mas de lo que pueden: porque rebentarian, ni visten mas de lo que pueden traer a cuestras, porque se abogarian. Y los dineros demasiados y superfluos les dan trabajo: pero yo, dize, siruo con ellos a Dios: y aunque codicio siempre mas y mas dineros, despues que los he alcanzado, con los que me sobran de lo q he menester, con estos proueo las necessidades de los amigos: y haciendo bien y enriqueziendo los hombres gano su gracia y amistad. Y el fruto que saco desto es la seguridad y la buena fama que nunca se podrece, ni se daña, por mucha que ay a vna sobre otra. Antes la buena fama quanto mas grande es tātō mayor, mejor, y mas buena, y mas liuiana de llevar: y muchas vezes aliuia a los que la lleuan y traen consigo. Y para que lo sepas esto Ereso te digo que yo no tengo por mas bien auenturados los que tienen y guardan

La buena fama pero maneece.

Prouissio de medicos es necessaria en la re publica.

dan muchos dineros. Que desta manera los que guardan las puertas y los muros de las ciudades serian los mas bienauenturados: porque guardan todo aquello que esta dentro de ellas: sino aquel que puede alcanzar muchos dineros con justicia, y gastarlos para el prouecho de muchos con bondad. Este tal pienso que es bienauenturado y sus dineros tambien. **E**sto assi lo mostraua Eyo por obras, como lo dezia de palabra. Demas desto, entendiendo que muchos hombres en sanidad procuran todo lo necessario, y lo que es vtil y prouechoso para su mantenimiento y comer quando estan sanos, y via que no curauan de proueer lo que auian menester, para quando estuuiesse enfermos, pareciōle tambien que deuia proueer en esto. Y assi mando traer muy buenos medicos para tener consigo: y todos los instrumentos y medicinas, y cosas de comer y de beuer, que qualquier dellos dezia que eran necessarias, las mandaua tener aparejadas y guardadas. Y quando alguno caya malo, miraua la disposicion que auia para curarle, y le mandaua dar todo lo que auia menester. Y hazia gracias a los medicos, quando sanauan a alguno de aquellos que auian tomado a su cargo de curarle. **C**on esto y otras cosas semejantes procuraua por valer mas a cerca de aquellos de quien queria ser amado. De todos los exercicios que ponía contiendas, ponía tambien premios y joyas, queriendo engendrarles cōpetencia entre si de las obras buenas y virtuosas. Y esto traya mucho loor a Eyo, que siempre procuraua como se exercitasse la virtud. Y estas contiendas, y competencias las po-

nia entre los vnos y los otros. **D**emas desto establecio Eyo por ley, que todas las cosas que requiriesse iuzjio, agora fuesse causas ciuiles, agora contiendas, todos aquellos q tuuiesse necesidad de ser juzgados, tuuiesse recurso a los juezes: por que cierto esta, que la vna parte y la otra escogieran los mejores juezes y los amigos. Y el que no vencía la causa, tenía embidia a los que vencían, y tenía odio a los juezes que no dauan sentencia por el. Y el que vencía, pensaua que vencía con derecho, y assi pensaua que no auria que agradecer a ninguno. Y los que querían ser primeros en la amistad de Eyo, assi como otros en las ciudades, estos se tenían embidia vnos a otros: por lo qual muchos querían antes dexar de participar con otro, que no juntamente hazer algo de bueno para ambos. Y todo esto venia a parar en vna embidia honesta que los vnos a los otros se tenían: la qual era muy prouechosa para que todos le tuuiesse mas respeto. Y en esto declaro Eyo que procuraua que los mas buenos, y los mas principales le amassen mas a el solo q no a si mismos vnos a otros. **A**gora contaremos como Eyo hizo la primera salida de palacio: porque la pompa y la magestad de salir fuera nos parece vna de las artes que se procuran para que el imperio y mando no sea tenido en poco. Primeramente antes que saliesse mandado llamar a si, los que tenían cargos publicos, assi de los Persas como de otras naciones, y repartioles estolas y vestiduras de las de Media, y entonces primeramente los Persas se vistieron la estola de Media. Y quando se las daua les dezia assi: que

Todo esto q toca a cōtēder vnōs cō otros y quedar rrtt ste el vctō do y el vctō cedoz a lēgre. le parrecera no biē ordē a do a quē no cōfiē rare quan bien dīro hēstodo, q dos maneras de embidia ay, vna viciosa, y otra tragenerosa y hidalga q pone codicia de lo bueno, y enciēde mas el animo en el desseo de la virtud.

AD el

el queria caualgar para yz a los templos consagrados a Dios, y hazer alli sacrificios juntamente con ellos. Por lo qual dize ferexs aqui prestos a las puertas vestidos con estas estolas mañana antes que salga el sol: y venid ordenados de la manera que Pberaulas Persa os lo mádare de mi parte. Y quando yo saliere delante seguirme heys en el lugar que os fuere señalado. E si a alguno de vosotros le pareciere otra orden mejor q̄ esta cō que agora salimos muestre lo aia buelta que tornaremos. Pues para q̄ a todos os parezca muy buena y muy linda orden conuiene aparejar lo todo cada cosa por si, por el orden q̄ yo hevdado. Despues que ouo repartido aquellas vestiduras y estolas ricas entre los principales, mando traer otras estolas de Media: por q̄ tenia muchas aparejadas sin escasez, assi de purpura como de color rosado y leonado. Y auiendo repartido parte destas vestiduras a cada vno de los capitanes y caudillos, mando les que atauiasen cō ellas a sus amigos: como yo, dize, atauio a vosotros. En tonces vno de los que alli estauan le dixo. Y tu Cyro quando te has de atauiar? Respondiole Cyro. No os parece que yo estoy atauiado, quando os atauio a vosotros? Que ciertamente si yo os puedo hazer bien a vosotros mis amigos, con qualquier vestidura que tuuiere vestida con esta parecer muy hermoso. Y assi aquellos se partieron, y embiaron a llamar sus amigos y los atauiarō con aquellas estolas. Pues Cyro sabiendo que Pberaulas era vno de los plebeyos, hombre bien entendido y pulido y ordenado, y que procuraua agradarle, y que el tiempo pasado auia sido intercessor, para que

cada qual fuesse honrrado segun que merecia, mandole llamar y aconsejo se con el como le parecia q̄ deuia hazer, para que su salida fuesse muy hermosa y agradable de ver a los amigos y q̄ bien le querian, y muy terrible y espátosa a los enemigos y que le quisiesen mal. Despues que lo consultaron ambos y les parecio lo mismo, mando a Pberaulas que procurasse que el dia siguiente fuesse la salida como mejor le pareciesse: que yo dize he mandado a todos que te obedezcan en la orden que tu vieres para salir. Pero porque hagan de mejor gana lo que tu les ordenares, toma estas estolas y reparte las entre los capitanes de los hombres de lanca: y llama a los capitanes de los de cauallo, y da les estas: y a los capitanes de los carros daras estas otras. Pberaulas las tomo de su mano, y las lleuo. Y dos de los capitanes quando le vieron, dezianle como por escarnio, Grande hombre eres tu Pberaulas, q̄ nos has de mandar lo que nos cōuiene hazer. No soy por Dios dize Pberaulas, pues no solamente no os lo mádare segun parece q̄ lo hago: pero si es menester llevar las cargas a cuestras lo hare. Cleys aqui os traygo dos vestidos para cada vno de vosotros el suyo: tu escoge de los dos el que quisieres. Y assi el capitán tomo el vestido, y luego se le oluido la yza y embidia que le auia cobrado: y le pedia cōsejo para qual tomaria de las dos. Pberaulas le aconsejo que tomasse la mejor: y si me culpares que te di a escoger, quando otra vez re-partiere, te seruiras de mi como de otro ministro. Pberaulas despues que ouo repartido las estolas, como le auia sido mádado, luego procuro de entender en lo que conuenia

La orden y pōpa cō q̄ Cyro salio la parte mera vez de su palacio.

nia a la salida del rey, para que todo fuesse muy biē cōcertado. Y otro dia siguiente antes que amanesciese todo estaua aparejado. Auia dos vandas de cauallos de la vna parte y de la otra del camino, como agora tambien van, quando sale el rey: en las quales no podia entrar ninguno de aquellos que no fuesse de los honrrados. Y tambien auia alli dos pertigueros que berian a aquel que perturbaua la orden. Primeramente yuan quatro mil hombres de lanca de quatro en quatro delante las puertas, dos mil de vna parte, y dos mil de otra. Y tambien estauan todos los cauallos apeados de sus cauallos, sacadas las manos por las aberturas de las vestiduras, como agora las alcan, quando el Rey los mira. Estauan los Persas ala mano derecha, y los otros de los compañeros ala siniestra del camino por do auia de yz. Y los carros de la misma manera, la mitad de vna parte, y la otra mitad de otra. Despues que se abrieron las puertas del palacio real, salieron los toros para los sacrificios de Jupiter muy grādes y muy hermosos de quatro en quatro: y los de los otros dioses que los Magos interpretassen. Los Persas vsan de mas artificio para el culto diuino, que para las otras cosas. Tras los bueyes yuan los cauallos que auian de ser sacrificados al Sol. Empos de estos yua vn carro blanco con el yugo de oro coronado, el qual era consagrado a Jupiter: y cabe este yua el carrō del Sol blanco y coronado, como el primero. Y tras este otro carro tercero, que lleuaua los cauallos encubertados con cubiertas de color rosado: y detras venian aquellos que trayan el fuego sagrado en vn

Los Persas sacrificauā al Sol cauallos por q̄ son lieros como es el Sol.

bogar grande. Ala postre de todos parecia fuera de las puertas el mismo Cyro sobre vn carro, teniendo puesta su tyara / o mitra derecha, y vna vestidura de purpura ametalada de blanco (y a ninguno otro le es licito traer la mitad de blanco, sino al rey) y vnos muslos de color de yedra: y la ropa real, que llamauan Candya, toda de purpura. Tenia la diadema al derredor de la tyara: y sus parientes trayan esta señal, y agora tambien traen la misma. Tenia las manos sacadas fuera de las maneras: y guiaua el carro vn carretero hombre grande de cuerpo, aun que era menor que Cyro / o porque a la verdad lo era / o de otra qualquier manera, Cyro parecia mucho mayor. Al qual en viendolo, todos le hazian su reuerencia, y le adorauan / o porque algunos fueron mandados comenzar / o atonitos y espantados de ver su gran aparato, y magestad, y porque Cyro parecia grande y hermoso. De antes ninguno de los Persas adoraua a Cyro. Quando salio el carro de Cyro, luego comenzaron a andar los quatro mil hombres de lanca, los dos mil de vna parte del carro, y los otros dos mil de la otra: y cabe el yuan los Sceptriferos cerca de trezientos muy bien atauiados en sus cauallos, con sus bastas en las manos: y luego los cauallos q̄ auia criado Cyro con sus frenos de oro y cubiertas ricas diferenciadas, que eran cerca de dozientos: y tras ellos dos mil hombres de lanca. Tras estos yuan los hombres de cauallo que auian sido primero armados de Cyro, como arriba diximos, cerca de diez mil todos ordenados de ciento en ciento: de los quales era coronel Chryfantas. Despues destes yuan

Los Persas al oina mēto que los reyes ponian en la cabeza por insignia como corona, llamauan Cydaries: de donde después vino el nombre de tyara.

Sceptriferos son los que lleuan el Sceptro.

Ad ij otros



otros diez mil de cauallo Persas ordenados de la misma manera, cuyo caudillo era Hytaspas. Despues de stos yuan otros diez mil de la misma manera: cuyo capitá era Dutamas: y tras estos los de Sadatas. Y despues destos los hombres de cauallo Medos: y tras estos los Armenios, y despues los Hyrcanos: y tras estos los Cadusios: y despues de los de a cauallo venia los carros ordenados de quatro en quatro: de los quales era caudillo Arthabates Persa. Caminado Cyro, seguia le muchos hombres fuera de la ordenaca, q̄ tenia necesidad de hablarle, cada qual para su negocio. Por lo qual Cyro les embiaua algunos de los sceptriferos q̄ yua a par del ordenados de tres en tres de la vna parte de la regla y de la otra, pa q̄ fuesen con mesaje: y mado q̄ les dixessen q̄ si algũo de los auia menester algo, q̄ hiziesse saber lo q̄ queria a algunos de los gouernadores, q̄ aquellos se lo diria a el. Y assi ellos se yua por entre los de cauallo, y cõsultaua lo cõ aquel q̄ queria. Y Cyro a aquellos q̄ entre todos sus amigos queria que fuesen muy honrrados de todos los otros hombres, a estos les embiaua cõ alguno a llamar vno a vno, y les dezia. Si alguno destos que me figuen os informare de algo que no haze mucho al caso, no les deys atencio: si alguno pareciere q̄ pide lo justo, hazedme lo saber: porq̄ de comun cõsejo de todos le despachemos. Otros quando era llamados, venia luego de presto, obedeciẽdo el mado de Cyro, y mostrando q̄ en grã manera le queria ser obediẽtes. Auia vno llamado Dayfarnes hombre presumptuoso y mal criado y de viles costumbres, q̄ pensaua quãto menos de presto obedeciese, fãto mas pareceria libre. Lo qual

sintiendo Cyro antes q̄ el Dayfarnes viniessse a el para le hablar, embio secretamẽte a vno de sus sceptriferos que le dixesse que ya no le auia menester. Y de entonces en adelante no le embio mas a llamar. Y como otro que fue llamado despues del por ser mas obediente, viniessse primero, embio Cyro a el y dio le vn cauallo de los suyos q̄ venian a tras, y mando a vno de los sceptriferos q̄ se le lleuasse. Y de alli adelante muchos mas hombres le honrrauan. Despues q̄ llegaron a los templos hizieron sus sacrificios a Jupiter: y todos sus holocaustos enteros, quemado todos los toros. Y assi mismo los hizieron al sol, y quemarõ todos los cauallos: y despues ala diosa de la tierra sacrificarõ todo lo que auian declarado los Magos, y despues a los Heroes y dioses patrones de Syria. Acabado todo esto porq̄ el lugar era muy hermoso y aparejado para ello, mando señalar vn puesto de cinco estadios de termino: y mando q̄ corriesen los cauallos ala par en quadrillas: y el fallo con la vanda de los Persas, y vencio: porq̄ se auia exercitado en gran manera en el arte de caualgar. De los Medos vencio Arthabates: a quien Cyro auia dado vn cauallo muy bueno. De los Syrios vencia su caudillo, de los Armenios Tygranes: de los Hyrcanos su hijo del capitan: de los Saccas vn hombre particular q̄ cõ su cauallo paso a todos los otros cauallos q̄ auia salido antes q̄ el: y estaua cerca en medio de la carrera, y los dexo muy a tras. Entõces Cyro, cuẽtan, que le preguntõ al mancebo, si trocaria aquel cauallo por vn reyno? El qual le respondio, que no le trocaria por el Reyno, pero que le emplearia en vn hombre bueno y esforçado

do, y que fuesse tal que le mereciesse, si le quisiessse recibir. Cyro le dixo, Pues yo te quiero auisar para que aun que aqui tires a ojos ciegos, no puedas errar el tiro dexando de acertar en hombre bueno. A esto respõdio el Sacca con la mano alçada. Muestra me tu Cyro este tal para que le hiera con este terron. Cyro le mostro donde estauan muchos de sus amigos, y el Sacca cerro los ojos, y tiro el terron: y a caso acerto a Pberaulas que passaua a cauallo a entender en cierta cosa que Cyro le auia mandado: el qual aun que fue herido no boluio la cabeza a tras, sino q̄ passo adelante su camino a donde Cyro le embiaua. Entonces abrio los ojos el Sacca, y pregunto a quien auia acertado. Y respondierõle. Por Dios que a ninguno de los presentes. Ni tampoco de los ausentes, respondio el Sacca. Por Dios dize Cyro, que tu acertaste aquel que passa tan ligero con su cauallo entre los carros. Pues como dize el Sacca, no boluio la cara? Respondio Cyro, Deue de ser algun loco, segun parece. Oyendo esto el mancebo Sacca, fue a ver quien era, y hallo a Pberaulas la merilla llena de tierra y de sangre del golpe del terron que le fallia de las narizes del golpe que auia recebido. Y despues que llego a el, pregunto le, si auia sido herido? Y Pberaulas respõdio. Tu lo puedes ver. Entonces dixo el mancebo Sacca, pues yo te doy este cauallo. Y como Pberaulas le preguntasse, porque causa se le daua: el Sacca le conto todo el becho. Y finalmente le dixo. Yo pienso que yo no erre el tiro de hombre bueno. Y Pberaulas le dixo. Mas si fueras cuerdo yo pienso que le dieras a otro que fuera mas

rico que yo: mas yo lo recibõ agora, y ruego a Dios que permitio que fuesse herido de ti, que me otorgue, que no me arrepiera deste don. Agora toma mi cauallo, y sube en el, que despues yo tomare a ti. Y assi se partieron el vno del otro. De los Cadusios vencio Rathomich. E Cyro mando salir a correr los carros cada vno por si. Y a todos los vencedores dio vasos, y tambien les dio buyes para que comiesse despues de los sacrificios: y el tomo vn buey en premio de su victoria. Y de los vasos dio su parte a Pberaulas, porque le parecio que auia ordenado muy bien su salida, como arriba es dicho. Y como Cyro entonces lo ordeno, asistura hasta agora, quando el rey caualga para salir a alguna parte, excepto que faltan los sacrificios, quando el rey no ha de sacrificar. Acabado todo esto se tomaron a la ciudad, y se aposentaron los que tenian casas en sus casas, y los que no las tenian, en sus estancias. Pberaulas combido en su casa al Sacca que le auia dado el cauallo: y le dio abundantamente lo necessario. Despues de auer cenado, Pberaulas tomo los vasos que Cyro le auia dado, y cõ todos ellos llenos beuio al Sacca: y despues graciosamente se los dio. El Sacca viendo muchas y muy ricas alhajas, y muchos y muy ricos atavios y aparatos, y muchos criados, le pregunto. Dime Pberaulas, eres tu quanto al aparato de tu casa vno de los ricos? Al qual el Pberaulas le respondio. De quales ricos? Ciertamente soy de aquellos que biuen de sus manos. Mi padre me ensenõ en la crianca y disciplina de los muchachos trabajado medianamente, y mantenido medianamente.

¶ Despuẽs

Después que vine en edad de manco-  
bo, no pudiendo me mantener a mi  
ociofo, me faco a labrar la tierra: y  
alli me mando trabajar. Y de ay  
delante yo le mantenía a ei mientras  
biuio, como el me auia mantenido  
de antes, ranoando y sembrando vna  
pequeña terrezuela, no mala por tier-  
ra, sino muy iusta en pagarnos nue-  
stro trabajo. Todo lo que en ella se  
sembraba lo tomaba enteramente, y  
algunas veces por su fertilidad da-  
ua mas fruto del que rescibia. Y de  
esta manera passaua en mi casa la vi-  
da. Agora todo esto que ves me lo  
ha dado Cyro entonces dixo el Sac-  
ca. O bienauenturado tu por otras  
muchas causas, y tambien por esta:  
porque de pobre te has hecho rico.  
Quoyo pienso que por esta via te se-  
rán mas agradables las riquezas: por  
que siendo de antes pobre de dinero,  
te has enriquecido. Pberaulas le  
respondio. Si assi lo piensas Sacca,  
que tanto mas alegre biuo quanto  
mas posseo, engañas te. No sabes  
que como y beuo y uerino agora no  
tan alegremente, como quando era  
pobre. Porque en tener mucho no  
tengo otra ganancia, sino tener mas  
que guardar, y mas que repartir a  
otros, y mas de que tener cuydado,  
y mas negocios en que entender.  
Agora muchos criados me piden el  
comer, muchos el beuer, y muchos  
el vestir: otros ban menester el me-  
dico: y vno viene con el mensaje que  
el lobo comio las ouejas, otro que  
los buespes se despeñaron, otro que  
enfermo el ganado. Assi que me pare-  
ce, dize Pberaulas, que agora q̄ ten-  
go mucho, tengomas pena y congo-  
ra que de antes quando tenia poco.  
Mas por Dios, dize el Sacca, que  
quando lo viere todo salvo mucho

mas te alegraras que no yo. Res-  
pondio le Pberaulas. No es tan a-  
legre cosa tener bienes, quanto es  
triste perderlos. Y sabras que digo  
verdad, pues que a ninguno de los  
ricos veras que vele vna noche to-  
da por la fuerza del mucho deleyte,  
pero no veras ninguno de aquellos  
que han perdido algo que pueda dor-  
mir de tristeza. Assi es por Dios, di-  
ze el Sacca, que a ninguno de aque-  
llos que resciben algo, veras soño-  
liento de plazer. Dizes la verdad en  
esto, respondió Pberaulas: porque  
si el tener fuesse tan alegre como el  
recebir, los ricos serian muy mas  
bienauenturados que los pobres.  
Mas de necesidad el que mucho ti-  
ene, ha de gastar mucho con Dios,  
y con los amigos, y con los buespe-  
des. Pues qualquiera que se buel-  
ga demasiadamente con las riquezas,  
sabe te que tambien le pesa en dema-  
sia, quando haze gasto. Por Dios,  
dize el Sacca, que yo no soy de ellos,  
sino que tengo por bienauenturan-  
ça tener mucho, y gastar mucho.  
Pues si assi es como tu dizes, por-  
que no seras tu de presto rico y bien-  
auenturado, y tambien ami me ha-  
zes bienauenturado? Toma todo  
quanto tengo, y posseelo: y vna dello  
a tu voluntad: y ami no bagas otra  
cosa, sino mantenerme como bues-  
ped, y aun si quisieres, a menos co-  
sta que a vn buesped. Basta me ami,  
dize, que de todo lo que tuuieres me  
bagas participante. Entonces di-  
xo el Sacca. Parece que te burlas  
conmigo. Y Pberaulas le afirmo  
con juramento que lo dezia de ve-  
ras. Y aun tambien, dize, alcança-  
re esto de Cyro, que no ayas menester  
parecer a las puertas, ni ir a la gue-  
rra: sino q̄ tu rico y prospero te que-  
des

des en casa: y yo hare esto todo por ti  
y por mi: y si ouiere algun bien por  
el seruicio que bago a Cyro / o de al-  
guna guerra, lo trayre a ti: porque  
tengas mas que mandar. Solamen-  
te quiero q̄ me saques de cuydado:  
porque si yo me veo libre dellos: piē-  
so q̄ sere muy mas prouechoso para  
mi y para el seruicio de Cyro. Dicho  
esto hizieron sus conciertos, y lo con-  
cluyeron assi. Y el Sacca se tenia por  
bienauenturado: porque seria señor de  
muchos dineros: y Pberaulas mu-  
cho mas: porq̄ ternia mayordomo q̄  
le quitasse de cuydado, y de alli ade-  
lante ternia ocio, para hazer a su vo-  
luntad todo lo que le pluguiesse. Era  
Pberaulas de su condicion amigo  
de amigos: y ninguna cosa le pare-  
cia mas deleytable, ni mas vtil que  
agradar y hazer plazer a los hōbres.  
Porque le parecia que el hōbre era  
el mejor y mas agradecido de todos  
los animales. Pues via los que son  
loados de alguno, que tambien ellos  
le toman a loar de buena gana: y que  
agradan a los que les hazen plazer: y  
los que conocen que les tienē amor,  
tambien a estos por el semejante los  
quieren bien. Y los que saben que  
los aman, a estos no pueden tenerles  
odio: y que quieren honrrar mas a  
sus padres y madres biuos y muer-  
tos que no todos los otros animales:  
y conocia que todos los otros ani-  
males son mas ingratos y mas des-  
conocidos que los hōbres. Assi que  
Pberaulas se gozaua, porque le era  
licito estando libre de cuydado de to-  
dos los otros bienes y possessions,  
cōuersar con los amigos a su plazer.  
Y el Sacca se bolgaua, porque teniē-  
do muchos bienes podria aproue-  
charse de muchos. Assi que amaua  
el Sacca a Pberaulas, porque siem-

pre traya algo a casa: y Pberaulas al  
Sacca, porque lo queria tomar todo  
y teniendo siempre cuydado de mu-  
chas cosas, no le daua ocupacion al-  
guna. Y desta manera biuía los dos.  
Cyro despues que ouo sacrificado  
hizo cōbite por las victorias, y com-  
bido a sus amigos, y a todos aque-  
llos que sabia bien que querian y pro-  
curauan su honrra y aumento: y con  
estos combido tambien a Artabazo  
Medo y a Tygranes Armenio, y al  
caudillo de los Lyricanos, y a So-  
brias. Sadatas tenia mando sobre  
los Sceptriferos, y como el lo orde-  
naua se aparejauan todas las cosas  
de comer dentro de casa: y quando al-  
gunos combidados tenia Cyro, no se  
sentaua Sadatas, sino q̄ entendia en  
todo. Y quando no auia combidados,  
sentauase a la mesa con Cyro, que se  
bolgaua de conuersar con el. Y por  
estos seruicios era muy hōrrado de  
Cyro, y recebia del muchas merces  
y beneficios. Y por causa de Cy-  
ro era tambien honrrado de otros.  
Despues que vinieron los combida-  
dos a cenar, no los mando sentar Cy-  
ro como quiera a cada vno: sino que  
al que mas honrraua ponía a su ma-  
no y izquierda: porque aquel lado esta  
mas aparejado para padecer traycio-  
nes y assechças, que no el derecho.  
Y el segundo a la derecha: y el terce-  
ro otra vez a la izquierda, y el cuar-  
to a la derecha: si mas auia por el se-  
mejate. Pareciale muy biē declarar  
quanto honrraua a cada vno. Por  
que donde los hombres piensan que  
el mas bueno no ha de ser mas ala-  
bado, ni rescibir mas premio que el  
malo, aqui claramēte se muestra que  
no tienen contienda de honrra vn-  
os con otros. Mas donde parece que  
el mas bueno vale mas, y lleva la me-

Deleyte  
grande en  
hazer biē  
y dar plas-  
zer a mu-  
chos.

251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260

Donde se ven los me-  
ritos de cada vno,  
alli los buenos se esfuerzan  
mas a ser mejores.

Por parte, aqui claramente muestran todos su contienda y posia en ser buenos. Desta manera Cyro manifesta a los mas buenos q̄ con el estauan, comenzando luego a darlo a entender en la preeminencia del asiento. Y no quiso poner vna orde fixa y perpetua para siẽpre: sino establecio por ley que por buenas obras subiesse al mas honrrado asiento: y al que era astuto y cauteloso le mandaua apartar a otro asiento mas abatido. Parecia le que se afrentaua, si al que tenia preeminencia en el asiento no le bazia muchos y muy grandes bienes. Despues que ouieron cenado, pareciole a Sobrias que no era de marauillar que de cada cosa tuuiesse mucho aquel que mandaua a muchos. Pero era mas de marauillar que Cyro que bazia tan grandes bazias, si tomaba alguna cosa buena no la gozaua el solo, sino que tenia por honrra hazer participãtes dello a todos los q̄ estuuiesse presentes. Muchas vezes le veyã embiar a los amigos ausentes aquello con q̄ mas se delectaua. Por lo qual despues q̄ cenaron, y Cyro auia embiado todo lo que podia de la mesa, que era mucho, dixo Sobrias: Yo Cyro primero pensaua que en las cosas de guerra excedias mucho a los otros hombres, mas por Dios te juro que me parece les excedes mas en ser humano y virtuoso que no en el arte militar. Por Dios, respondió Cyro, que mas alegre me es a mi mostrar las obras de humanidad y virtud q̄ no las de la sciencia de guerra. Como assi, dixo Sobrias: Respondio Cyro. Porque en esto se ha de manifestar mejor lo que los hombres hazen mal, y lo que hazen bien. Despues desto quando se ouieron combidado

En las cosas de la guerra no se muestra esto el ser hõbre verdaderamente virtuoso.

a beuer vnos a otros, pregunto Hy-  
staspas a Cyro, diciendo. Por ventura Cyro pesarte ya, si te pregunto lo que desseo saber de ti? Respondio Cyro. Antes por Dios me pesaria mas, si sintiesse que encubres lo que me quieres preguntar. Pregunto te pues, dixo Hystaspas, si me llamaste en algun tiempo que yo no viniessse a tu mandado? No por cierto, respondió Cyro. Pues quando venia a tu mandado, por ventura venia de espacio? Si esso tampoco, respondió Cyro. Mandaste me algo, dize Hystaspas, vez alguna que no lo hiziesse? De esso menos tẽgo que culparte, dixo Cyro. Pues quando lo bazia, dize Hystaspas, sentiste me que no lo hiziesse de buena gana? En ninguna manera respondió Cyro. Pues por que causa, dize Hystaspas, mandaste que Chrysantas se sentasse en mas honrrado lugar que yo? Respondio entonces Cyro. Yo te dire Hystaspas lo que ay en esso, y tu no te enojaras conmigo, si oyes la verdad. Antes, dize Hystaspas, me bolgare de saber que no he sido injuriado. Este Chrysantas, dize Cyro, no esperaua que le llamassen: sino que antes de ser llamado venia para mis cosas. De mas desto, no solamẽte bazia lo que le era mandado, pero tambien aquello que el via que a mi me cumplia. Y quando yo auia menester dezir algo a los compañeros de guerra aconsejaua me lo que el pensaua que me conuenia. Y lo que el sentia que yo queria que supiesse los compañeros, y tenia verguença dezirlo de mi a ellos, esto se lo dezia declarando les su parecer, como q̄ salia del mismo. Pues en estas cosas quien le vieda que no pueda ser aun mejor que yo.

fo, como en la consurfacion q̄ se tiene con los otros hombres.

Nota las cosas q̄ se le para ser vno prius do con vn principe.

Y para

Y para si el dize que le basta lo presente, y para mi nunca jamas dexa de pensar en lo que me podra mas seruir y aprouchar: y mas se goza y alegra de mi bien que yo mismo. A esto respondió Hystaspas, por Dios Cyro que yo me huelgo de te auer preguntado esto. Porque, dize Cyro? Respondio Hystaspas. Porque yo trabajare de hazer lo mismo. Una sola cosa no acabo de entender, que no se como podre mostrar que me huelgo de tu bien. Por ventura ha de ser con dar palmadas de gozo, o cõ reyrme mucho, o con hazer otra cosa alguna? Entonces dixo Artabazo. Que no sino con saltar y baylar a la manera de Persia. De lo qual todos se rieron. Passando el combite adelante. Cyro pregunto a Sobrias, dime Sobrias parecete q̄ daras agora mejor tu hija por muger a alguno destos que ya conoces que no al principio quando te ayuntaste con nosotros? A esto respondió Sobrias, quiero saber antes que responda, si tengo yo tambien agora de dezir la verdad? Si por Dios, dize Cyro: porque ninguna pregunta requiere mentira. Pues sabete Cyro, dize Sobrias, que agora la dare muy de mejor gana. Podras me dezir la causa porque, dixo Cyro? Respondio Sobrias si por cierto. Pues di la luego, dixo Cyro. Porque entonces, dize Sobrias, solamente los via sufrir con buen animo los trabajos y peligros: mas agora veo los sufrir con templança el bien y la prosperidad. Y pareceme Cyro que es mas difícil ballar hombre que sepa sufrir bien la prosperidad que no el trabajo y fatiga. Porq̄ la prosperidad a muchos es madre de la injuria: y la aduersidad a todos es causa de tẽplança. En esto

Cyro se boluio a Hystaspas, y le dixo, oyte agora tu Hystaspas las palabras de Sobrias? Si por Dios dixo Hystaspas: y si muchos dichos destos dize: mas ayna codiciare yo a su hija por esposa q̄ no si me mostrasse muchos vasos de oro, como hizo de antes. Por cierto, dixo Sobrias, muchos tales dichos tengo escriptos, y no terne escaseza ninguna en darte los, si tomas mi hija por muger. Los vasos porque me parece que no los recibes, no se si los daras de buena gana a este Chrysantas porq̄ te quite tu asieto. Agora pues, dize Cyro, tu Hystaspas y los otros que aqui estays presentes, si me dezis quando alguno de vosotros se quiera casar, conocereys q̄ tal ayudador os fere yo para ello. A esto dixo Sobrias, bien esta, pero si alguno quiere casar su hija a quien sera menester que acuda y le diga? Respondio Cyro, ami tãbiẽ esso: porq̄ se mejor que todos el arte. Que arte, dixo Chrysantas? Respondio Cyro, conocer que casamiento le esta bien a cada vno. Entõces le pregunto Chrysantas, pues dime por Dios Cyro, que muger piensas que me estara ami muy bien? Quanto a lo primero, respondió Cyro, la q̄ fuere pequeña: porque tu tambien eres pequeño. Que si la tomas grande quando la quieres besar estando ella en pie ser te ha menester saltar como los anfarinos. Esso, dize Chrysantas, diẽ mirado es, porq̄ yo en ninguna manera soy buen saltador. De mas desto, la que fuere roma de narizes, respondió Cyro: porque tu, di se eres de nariz corua, y con la nariz roma bien sabes que se junta muy bien la corua. Luego segun esso quiere dezir que con el que ha bien cenado, como yo agora: q̄ se juntara bien

AD y el

## Libro octavo

el que no ha cenado? Si por Dios, dice Tyro, esto mismo digo. Porque el vientre de los que estan llenos, esta coruio, y el de los que no han cenado como. Pues veamos, dice Chryfantas, al rey que es frio de compli- sion podras me dezir que muger le estara bien? Entoces Tyro se rio mucho, y lo mismo hizieron todos los otros. Y estando se todos riendo juntamente, dixo Hytaspas, por esta causa solo te tengo mas embidia en tu reynado. Por qual, respondio Tyro? Porque siendo frio puedes dar q reyr. Tyro le dixo: que tanto darias agora Hytaspas, porque este dicho fuesse sabido de aquellos a quie quieres parecer del palacio? Desta manera se motejauan vnos a otros.

Despues desto mando sacar Tyro vn atauio de muger para Tygranes y dio se le, para que la embiasse a su muger, porque se auia mostrado varronil en la guerra con su marido. Hy Artabazo dio vn vaso de oro, y al capitán de los Hircanos vn cavallo. Y assi repartio otros muchos y muy preciosos dones. Ati, dize, Sobrias yo te dare marido para tu hija. A esto dixo Hytaspas. Luego si esto es para meo mi, para que me de aquellos buenos dichos que antes me prometia. Por ventura, dize Tyro, tienes tu hacienda para merecer la donzella? Respondio Hytaspas, si por Dios, y muy mas grande que de dineros. Y donde tiene esta hacienda, dixo Tyro. Respondio Hytaspas, aqui en esta misma lugare de tu esta sentado, pues quieras mi amigo. Entonces dixo Sobrias. Esfa me basta. Y luego estandio llama no, piziendo vame tu Tyro la tuya. Y Tyro tomando la mano derecha de Hytaspas, la dio a Sobrias, y el

la recibio. Y despues desto dio muchos y muy preciosos dones a Hytaspas para que los embiasse ala dozella: y llegando se a Chryfantas le abraço y le dio paz. Ciendo esto Artabazo: dixo, por Dios Tyro que no es semejante la liberalidad de mi vaso de oro al don que diste a Chryfantas. Pues a ti tambien te lo dare, dixo Tyro. Mas Artabazo le pregunto, que quando? Y Tyro le respondio de aqui a treynta años, por tato aparejate para esperar y no para morir. Y assi se acabo el combite. Y quando todos se levantaron tambien se leuá to Tyro, y los acompaño hasta las puertas. Otro dia por la mañana despido todos los compañeros de guerra que se quisieron y a sus casas, excepto aquellos que se quisieron quedar de su voluntad. A los quales dio tierras y casas: las quales tienen y poseen agora los sucesores y descendientes que dellos permanecieron. Y de los mas son Ados e Hircanos. Ya los que se partieron les dio muchos dones, e hizo muy contentos. Y assi despido los principes y capitanes y compañeros de guerra: y a sus gentes. Y despues de esto repartio entre los suyos todos los dineros que auia tomado en Sardis: y lo mejor y mas escogido dio a los coroneles y a sus ministros del, segun que cada vno lo merecia: y lo otro todo repartio. Y dando a cada vno de los coroneles su parte, mandó que la repartiesse entre los suyos, como el lo auia repartido entre ellos. Y los otros dineros dieron los principes y capitanes a los mas aprouados de aquellos que estauan debajo de su mando. Y la resta los decuriones y caporales la repartieron a soldados particulares, segun que cada

vno

vno lo merecia. Y assi todos recibieron su justo repartimiento por yguales partes. Despues que recibieron los dineros que entonces les fueron dados, algunos dellos habluaron estas y otras semejantes palabras de Tyro. Ciertamente este muchos dineros tiene, pues que ha dado tantos a cada vno de nosotros en particular. Otros dezian: aunque tiene muchos dineros, no es su condicion de Tyro de querer enriquecerse, sino que mas se buelga en dar lo a los otros: q guardar lo para si. Pues como Tyro sintiesse estas platicas, y la opinion que del todos tenian, mandó ayuntar los amigos, y todos los otros que conuenia, y hablo les desta manera.

**Oracion de Tyro a los suyos que contiene mas filosofia que nro arte de bien dezir. Es delicada la consideración que haze para radar a entender el cuydado q vno ha de tener para ser verdaderamente liberal.**



Vosotros amigos, visto he algunos hombres que quieren parecer tener mas de lo que tienen, pensando que desta manera seran tenidos por mas liberales: pero ami me parece que estos tales van leros de su pensamiento. Porque el quiere dar muestra de tener muchos bienes, y segun su posibilidad con ellos no fauorece ni ayuda a los amigos, este antes me parece que sera estimado por escaso que por liberal. Ay otros que quieren encubrir todo lo que tienen, y estos tambien a mi parecer, son

malos para con sus amigos. Pues muchas vezes los amigos que tienen necesidad, por no saber lo que aquellos tales sus amigos tienen, no se la declaran. Y desta manera recibē manifesto engaño. Assi que de hombre senzillo y claro me parece que es manifestar lo que tiene, y con ello trabajar de hazer bien, y aprouechar a todos. Por tato yo os quiero mostrar todo lo que yo tengo que realmente se pueda ver: y lo que no se pudiere ver, os lo declarare. Y diziendo esto les mostraua muchas y muy preciosas cosas que tenia. Y lo que estaua guardado, que no era facil cosa de lo poder ver, se lo relataua, y daua noticia dello. Y al fin les dixo, todo esto que yo tengo varones amigos auer de pensar que no es mas mio q vuestro. Yo lo he allegado: no por cierto para lo cōsumir y gastar para mi solo (q aun que quisiesse no lo podria hazer) sino para tener siempre que dar al que de vosotros lo hiziere bien, y para que si alguno de vos pensare tener necesidad de cosa alguna venga a mi, y tome todo lo q ouiere menester. Estas y otras semejantes razones les dezia.

Quando ya le parecio que las cosas de Babylonia estauan en buen estado: de manera que se podia partir de alli: aparejo su camino para Persia, y mando a todos los suyos que se aparejasen. Y despues que ya estaua a punto todo lo que le parecia que auia menester para el camino, se partio. Agora pues contra remos como siendo tan gran exercito tenia tan buena orden, assi para adereçar se y ordenar se para caminar: como para desbazer se en llegando a donde yua, y para alojar se de presto en el lugar que era menester

El bonay re d la pte guntá de Chryfantas esta en q moteja muy gala namete a Tyro dpo co amigo de mugeres. A los quales comunmete llaman frios.





de que  
tenia el es  
ercito de  
Tyro era  
minar y a  
lojar.

neſter. Donde quiera q̄ el rey aſſen-  
taua ſu real ſilla: todos los de ſu exer-  
cito ponian ſus tiendas y eſtancias  
en verano y en invierno: porque eſto  
ordenó desde el principio Tyro que  
ſu tienda ſe puiſſe al oriente, y des-  
pues ſeñalo quanto auian de eſtar a-  
partadas las tiendas y eſtancias de  
la gente de guarda de la tienda del rey.  
De los panaderos ſeñalo ſu lugar a  
la mano derecha, y a los coſineros  
que aparejauan cosas de comer, ala  
mano yzquierda. Y a los cauallos  
mando tambien poner ala mano de-  
recha, y alas otras beſtias de carga  
ala mano yzquierda y todo lo de mas  
ordenó de manera q̄ cada vno ſupieſ-  
ſe ſu aſſiento, y ſu termino y lugar.  
Quando ſe ban de tornar a aparejar  
otra vez para caminar, cada qual ade-  
reca ſus albas de que ſe ban de fer-  
uir, como les eſta ordenado: y algu-  
nos dellos las ponen encima de las  
beſtias: de manera que todos llegaua  
ala par con ſu carga al lugar ſeñala-  
do, para hazer lo que les eſta manda-  
do: y todos juntamente las toman a  
poner en ſu lugar. Y aſſi vn meſmo  
tiempo baſta para leuantar vna tien-  
da, y para leuantar las todas. Y lo  
miſmo es para los otros aparejos: y  
para obzar todo lo de mas que es ne-  
ceſſario en ſu tiempo y ſazon: de la  
miſma manera a cada qual le eſta or-  
denado lo que ha de hazer, y por eſ-  
to miſmo tiempo le baſta ala vna par-  
te y a todas para lo hazer. Y bien  
aſſi como los criados para los ſer-  
uicios neceſſarios tienen ſu lugar  
ſeñalado el que perteneſce a cada  
vno: aſſi tambien la gente de gue-  
rra en el campo tienen ſu lugar con-  
uiniendo para cada genero de arma-  
dura, y ſabian qual era ſuyo y qual  
era ageno: y aſſi todos ſe apoſentaua

ſin renzilla, por tener como tenia por  
muy bueno Tyro q̄ en la caſa ouieſſe  
la orden neceſſaria para que quando  
alguno ouieſſe menester algo ſupieſ-  
ſe donde lo auia de hallar. Y tambie  
le parecia muy buena coſa que las ca-  
pitancias de la gente de guerra eſtu-  
uieſſen ſiempre pueſtas en orden y a  
parejadas: porque quanto mas coz-  
tos ſon los tiempos y breues las o-  
caſiones de poder ſeruir y aproue-  
char para las cosas de guerra, tanto  
mayores ſon los yerros de aquellos  
q̄ en eſtas ſon tardios / o perecoſos.  
Aſſi tambien veyá q̄ bazian muchas  
cosas de prouecho aquellos que eſta-  
uan apercebidos y pueſtos a punto  
en tiempo oportuno. Y por eſto te-  
nia mucho cuydado deſta buena or-  
den. A eſta cauſa el miſmo ponía ſiẽ-  
pre ſu eſtancia en medio del real (por  
que eſte era el lugar mas fuerte y ſe-  
guro) y despues ponía cerca de ſi aque-  
llos de quien mas ſe confiaba, como  
lo tenia de coſtumbre. Eſtos eſtando  
al derredor tenían conſigo los hom-  
bres de armas y los capitanes de los  
carros de guerra: porque eſtos pen-  
ſauan q̄ auian de eſtar en lugar fuer-  
te, pues pelean con tales armas que  
no las puedẽ tener a mano en el real  
y ban menester mucho mas tiempo  
para ſe armar que los otros, ſi hã de  
ſalir a hazer alguna coſa q̄ ſea de pro-  
uecho. Ala mano derecha y ala ſinie-  
ſtra del y de los de cauallo eſtana el  
lugar ſeñalado a los eſcudados: y los  
flecheros tenían ſu lugar en la delã-  
tera, y detras del y de los de cauallo.  
A los de armas peſadas y que tenían  
grandes paueses mãdo poner en toz-  
no de todo el exercito, que fueſſen en  
lugar de muro: para que mientras  
ſe aparejauan los de cauallo eſtos re-  
ſiſtieſſen a los enemigos, y los de ca-  
uallo

uallo ſe aparejaſſen, y eſtos detuueſ-  
ſen haſta q̄ los hõbres de armas ſegu-  
ramẽte ſe pudieſſen armar. Dormia  
pueſtos en ordenãça tãbien como los  
hõbres de armas, los eſcudados y los  
flecheros, para q̄ ſi algo acacieſſe de  
noche, eſtuueſſen no menos apareja-  
dos q̄ los hõbres de armas, para yr a  
los q̄ les viniereſſen a las manos, y pe-  
leaſſen y tiraſſen ſus tiros y flechas  
para q̄ ſe defendieſſen ellos y ampa-  
raſſen tãbiẽ por algũ eſpacio a los hõ-  
bres de armas miẽtras ſe armauã. Te-  
nia todos los principes y capitanes  
ſus enſeñas en las tiendas y aſſi como  
en las ciudades los q̄ ſon cuerdos ſa-  
bẽ las moradas y habitaciones de mu-  
chos mayormẽte de aquellos de quiẽ  
les parece podran tener mas neceſſi-  
dad: aſſi tãbien los ministros de Tyro  
ſabiã en el real los lugares y eſtancias  
de los principes y capitanes, y cono-  
ciã la enſeña q̄ cada vno tenia. Por lo  
qual ſi auia menester Tyro alguno  
dellos, no lo buſcauã, ſino que ſe yuã  
derechos a cada qual dellos. Y por  
eſtar cada nacion por ſi, ſin mezcla de  
otros, era mas manifeſto a todos quã-  
do alguno andaua biẽ ordenado, y q̄n-  
do alguno no hazia lo q̄ le era mãda-  
do. Y eſtando las cosas deſta manera  
peſaua Tyro q̄ ſi los enemigos acome-  
tieſſen de noche / o de dia q̄ caerã en ſus  
manos en el real, como quiẽ cae en ce-  
lada. Y parecia le q̄ no eſtana el ſaber  
de la guerra en ſolo poder facilme-  
te eſtẽder los eſquadrones y iurar los /  
o recoger los en eſquadro desde los  
cuernos, o deſemboluer los biẽ a die-  
ſtra / o a ſiniestra / o alas eſpaldas quã-  
do ſe parecẽ los enemigos, ſino en a-  
partar los, q̄ndo es menester, y como  
ſe auia de poner delãte cada cõpañia,  
para q̄ pudieſſen ſer de prouecho: y co-  
mo auia de aprefurarſe, quãdo era me-

neſter atajar los enemigos. Eſtas y  
otras cosas ſemejãtes penſaua q̄ erã  
de hõbre ſabio y eſforçado. Aſſi miſ-  
mo quãdo caminaua y ua cõ ſu exerci-  
to pueſto en orde, paſi algo le acacieſ-  
ſe y en el real le alojaua las mas ve-  
zes, como arriba es dicho. Quando  
llegarõ a tierra de Media Tyro ſe fue-  
a caſa de Tyarares: y despues q̄ ſe ouie-  
rõ ſaludado y abraçado el vno al otro,  
Tyro dixo a Tyarares q̄ auia deter-  
minado de hazer ſu aſſieto en Baby-  
lonia, y tener allí ſu palacio real, y las  
eſtancias: por q̄ quãdo allí viniereſſe Ty-  
arares tuueſſe donde ſe apoſentar co-  
mo en ſu caſa propia. Diziẽdo eſto le  
dio muchos y muy ricos dones: los  
quales recibio Tyarares, y luego le  
embio a ſu hija q̄ lleuaua vna coro-  
na de oro, y vnos braçales y vn collar  
y vna eſtola / o veſtidura hecha a la  
manera de Media muy rica. Y eſtãdo  
la dõzella coronãdo a Tyro cõ ella, le  
dixo Tyarares. Yo tambien Tyro te  
doy ati eſta por muger q̄ es mi hija.  
Tu padre ſe caſo con la hija de mi pa-  
dre de la qual tu nacieſte. Eſta es la q̄ tu  
ſiẽdo moço, quãdo eſtauas con  
nosotros, la regalauas: y quãdo algu-  
no la preguntaua cõ quiẽ ſe auia de ca-  
ſar, reſpõdia q̄ con Tyro. Y tãbien le  
doy endote a todo el reyno de Media,  
pues no tẽgo hijo varõ legitimo. Aca-  
bado q̄ ouo Tyarares ſu raçõ, le dixo  
Tyro. Yo tẽgo en mucho el linaje y  
la dõzella y el dote, pero quiero otor-  
gar eſto cõ conſentimẽto y parecer  
de mi padre y madre. Y cõ eſto Tyro  
le dio ala dõzella todos aquellos do-  
nes q̄ le parecierõ ſerã agradables  
a Tyarares: y ſe partio para Perſia.  
Quando llego a los terminos de Per-  
ſia, vexo atras todo el exercito, y el cõ  
ſus amigos ſe fue pa la ciudad lleuãdo  
los ſacrificios q̄ a los Perſas parecic-  
ron

Tyro lle-  
ga a Media  
y ſe va  
cõ Tyar-  
ares.

ron



ron. ser bastantes para sacrificar. Y tambien lleuo consigo los dones q̄ le parecieron conuinentes para su padre y madre y los otros amigos, y los que conuenian para los gouernadores y ancianos del pueblo, y para todos los Omotimos. Y dio a todos los Persianos y Persianas los dones que agora tambiē se dan, quādo quiera que el rey nuevo entra en Persia. Despues desto mandō Cambyses ayuntar todos los ancianos y gouernadores de Persia q̄ tieñe los cargos mayores: y cō ellos tābiē a Cyro: y habloles desta manera.

### Oracion de Cambyses a los grandes de Persia.

**M**irones Persianos cō gran razón os deuo que rer biē a vosotros por que yo soy vuestro rey que os mado, y tu Cyro eres mi hijo: por tāto sere tenido por justo, si propusiere aqui lo que me parece que entiendo ser bueno y prouechoso, assia vosotros como a el. El tiempo pasado vosotros honrrastes y engrandecistes a Cyro dando le exercito, y señalando le por capitā general del: y el fue tambien caudillo del que con el ayuda de Dios os ha becho a vosotros los Persas afamados entre todos los hombres y muy honrrados en toda Asia: y enriquecio a todos los buenos que anduierō con en la guerra: y a los d̄ mas dio su sueldo y mantenimiento. El ha sido el primero q̄ ha ordenado los hombres de armas en el exercito Persiano, y ha becho participantes a los Persas de todos los campos y las tierras ganadas. Pues si de aqui adelante soys deste

mismo parecer, serēys causa de muchos y muy grandes bienes para los vnos y para los otros. Mas si tu Cyro en soberuecido con la prospera fortuna que agora gozas procurares de mandar y señorear a los Persas por codicia y auaricia, como a los otros, o vosotros los Persianos teniēdo embidia a su mado y poderio procuraredes de le desbazer del reyno, bien sabeys que los vnos a los otros os hareys muy gran impedimento para tener y gozar mucho biē. Pues para euitar este mal que no venga, si no antes todo bien, me parece que todos juntamente bagays vuestros sacrificios: y tomando a Dios por testigo os concertareys desta manera. Tu Cyro si alguno quisiere hazer guerra ala tierra de Persia: o tētare de quebrantar las leyes de los Persas, ayudaras la patria cō todas tus fuerças y poder: y vosotros los Persas si alguno procurare de priuar a Cyro de su reyno y señorio, o alguno de sus subditos se le rebelare dareys ayuda a vosotros mismos y a Cyro tambien para todo lo que os mandare. Y miētras yo fuere biuo sera mio el reynado en Persia: y en siendo yo defunto cierto es que sera de Cyro si biuiere. Y quando viniere a Persia, si con vosotros se ouiere santamēte quiero que haga por vosotros los sacrificios que agora yo bago: y quādo el falleciere pienso que os estara biē que aquel q̄ de mi linage os pareciere muy bueno cumpla estos sacrificios. Estotodo que dixō Cambyses lo loaron y aprouaron Cyro y todos los magistrados y gouernadores de los Persas: y assi como lo ordenaron entonces, tomando a Dios por testigo: assi tambien lo guardan agora entre si los Persas y su Rey vnos

*Casamiēto de Cyro con la hija de Cyro.*

vnos con otros. Esto assi becho se partio Cyro para Media, y quando fue llegado alli con el cōsentimēto del padre, tomo la hija de Cyro por muger: la qual, segun la fama de agora, dizen que era hermosa sobre manera. Aunque algunos historiadores dizen que se caso con la hermana de la madre: pero aquella sin duda auia de ser entonces muy vieja y no moça: como cōuenia. Despues de casado luego se partio de alli cō su muger para Babilonia: y quādo estuuō alli de assiento pareciōle q̄ seria bien embiar satrapas y gouernadores a las tierras que auian conquistado. Los alcaydes que estauan en las fortalezas: y los capitānes de la gente de guarnicion que estauan por guarda de la tierra: quiso que no obedeciesen otro, sino a el: y esto proueyo assi cō pēsamiēto, q̄ si alguno de los satrapas cō riquezas / o poderio de gēte hiziesse alguna injuria / o tentasse de no le ser obediēte tuuiesse luego ala mano aduersario en la tierra. Assi q̄ queriēdo hazer esto determino de llamar luego todos los q̄ mas cōuenia: y dezir se lo primero, para q̄ supiesen alo q̄ yuā. Desta manera pēsaua q̄ ellos lo sufririan mas facilmente. Mas si ya vna vez estuuiesen en el señorio absoluto parecia le que oyendo esto de nuevo lo sufririan de mala gana: porque pensarian que se hazia esto por la desconfiança que tenia Cyro dellos. Por lo qual siendo llamados y estando todos juntos los hablo desta manera.

Clarones amigos tenemos en las ciudades y villas que hemos ganado guarniciones y alcaydes que entonces dexamos alli: a los quales yo mande, quando me parti, que no entendiesen en otra cosa: sino en

guardar la tierra. Pues a estos no los quiero quitar de su cargo: porq̄ han guardado y cumplido muy biē todo lo que les ha sido mandado: mas pareceme bien embiar otros satrapas y gouernadores que manden a los vezinos de la tierra: y reciban el tributo, y paguen su sueldo a las guarniciones, y todo lo de mas que fuere menester. Y pareceme que de los que aqui estays presentes a quien yo encomiendo estos cargos quando embio a algunos para que hagan algo en estas prouincias es bien que tengan alli tierras y casas para que nos traygan aqui el tributo: y quādo alli fuerē quiero q̄ tengan morada propia donde se recoger. Dicho esto dio a muchos de los amigos casas y subditos en todas las ciudades y villas conquistadas. Y agora son las tierras de los descendientes de aquellos que entonces las poseyeron, vnas en vna parte y otras en otra: y ellos siempre moran y estan con el Rey. Conuiene pues, dize Cyro, mirar bien que los satrapas y gouernadores que van a estas tierras sean tales q̄ se acuerden tengan cuydado de nos embiar aqui todo lo bueno y precioso que ay en cada tierra: para que nosotros tambiē seamos participantes de los bienes que ay en todas partes: pues que si algun mal grande alli ay, nosotros lo auemos de remediar y castigar. Dicho esto acabo su razón. Y a los que conocio de sus amigos que tenían voluntad de yr a aquellas tierras escogio entre ellos los que eran mas aparejados y bastantes para ello, y embio los por satrapas y gouernadores. A Arabia embio a Adgabizo, a Capadocia embio a Artabates, a la grā Phrigia a Artacamias, a Lybia

*Ordē que da Cyro en reparar los cargos de la gouernación de sus reynos.*

a Libia y a Yonia a Chryfantas capitán de los de cavallo, a Caria a Cadusio, como los Cares lo auian pedido. A la Phrygia q̄ esta cabe el mar Hellesponto a Eloyde, a Pharnuco a Cilicia y a Chypre: y a Paphlagonia no embio satrapas Persianos, porq̄ ellos de su voluntad auian venido a le ayudar en la guerra contra los de Babilonia: empero ordeno q̄ estos assi mismo diessen tributos. Y como Cyro lo ordeno entonces assi también agora ay los alcaydes de las fortalezas del rey y los capitanes o las guarniciones y gentes de guarda que estan escriptos en los libros del rey. De mas desto mando a todos los satrapas que embiaua, que en quanto pudieffen procurassen de imitar lo q̄ le vian hazer a el mismo: y que primeramente ordenassen los hombres de armas y carreteros de guerra de aquellos Persas que le auian seguido en la guerra y sido compañeros della. Y a todos los que auian recebido tierras y casas, los cōstriniesse a parecer a las puertas del palacio, y procurar de biuir templados: y representarse a si mismos a su satrapa y gouernador, para que se siruiesse dellos en lo que ouiesse menester. Y que los hijos que naciesen los enseñassen a venir y parecer alas puertas, como acerca del se bazia. Y que el satrapa sacasse a la caça los que estan en guarda de las puertas: y que el mismo satrapa y los que con el estan, se exercitassen en las cosas de guerra. Y el q̄ de vosotros, dize, segun su cuenta y razón, mostrare auer hecho a muchos buenos hombres de armas, y a muchos buenos carreteros de guerra, este tal como a buen cōpañero y buen cōseruador del imperio, y o los Persas y mio le honrrare quanto pudie-

re. De mas desto mirad que los mas buenos sean preferidos a todos los otros en los assientos, como acerca de mi se haze: y vuestra mesa sea como la mia, que primeramente mantenga a los criados y ministros y oficiales de casa: y despues que sea tan abundante que podays repartir a los amigos, y honrrar cotidianamente al que hiziere algun buen hecho. Aparejad vuestros buertos, y criad en ellos animales y fieras para vuestro passatiempo, y nunca os venga la comida delante sin auer trabajado, ni deys de comer a vuestros cauallos sin que esten exercitados. No puedo yo siendo vno solo por fuerças humanas guardar siēpre todos vuestros bienes, sino que me conuiene a mi siendo bueno juntamente cō los buenos que estuuieren conmigo daros ayuda: y a vosotros semejantemente siendo buenos os conuiene, que con los buenos que estan con vosotros, me ayudeys y seays buenos compañeros. Quiero tambien que sepays que nada desto que os mando agora no os lo mado como a siervos y criados, sino que lo que yo digo q̄ os cumple hazer, esso mismo procuro y trabajo de hazer yo. Pues bien assi como yo os mando que me imiteys, assi también enseñad que os imiten los magistrados y gouernadores que tienen los cargos de vuestra mano. Y todo lo que entonces ordeno Cyro permanece hasta agora de la misma manera que el lo dispuso. Todas las guarniciones y guardas se conseruan, todas las puertas de los palacios y estancias de los principes y gouernadores se frequentan y sirven. Todas las casas grandes y pequeñas se habitan semejantemente: y los mas buenos son preferidos a todos

Assies q̄  
da Cyro a  
sus gouer  
nadores.

todos los que estan presentes, en los assientos y preeminencias. Todos los caminos estan ordenados de la misma manera: y a todos se les reduzen en suma los muchos negocios y muchas obras, auiendo pocos que presidan en ellos.

¶ Acabado que ouo Cyro de dezirlo que auia de hazer, dando a cada vno dellos mas fuerças y poder, los embio: y mando les a todos que estuuiessen aparejados para el año siguiente: porque auia de comenzar guerra, y queria hazer alarde de los hombres y armas y cauallos y carros de guerra q̄ tenia. Y tambien notamos que, segun dizen, Cyro primero de todos començo el vso que dura hasta agora: y es que visita cada año vn pesquisidor con exercito la tierra, para que si alguno de los satrapas ouiere menester ayuda, se la de: y si alguno hiziere injuria a otro, la emiende: y si alguno se descuyda de hazer traer el tributo/ o de la guarda de los subditos/ o de no labrar la tierra/ o dexe de hazer algo de lo que les esta mandado, lo remedie, si puede. E si no puede, lo auise al rey, para que sabido por el rey, castigue al que fuere culpado. Y quando vemos que hablando comunmente en Persia dizen, el hijo del rey bara a esta tierra, el hermano del rey viene, el ojo del rey lo vee: y algunas vezes no viene ni parece ninguno destos: quieren dar a entender estos pesquisidores del rey: y cada qual dellos es quitado del cargo, quando el rey lo manda. Y tambien sabemos otra inuencion que hallo el primero de todos, para la grandeza de su imperio, por la qual sabia de presto lo que se bazia muy lexos, y era desta manera. Considerando quanto camino podia

Quinta  
dozes.

hazer vn cauallo corriendo en vn dia quanto pudieffe, mando hazer ostelerias distantes otro tanto espacio la vna de la otra, y mando poner en ellas cauallos, y quien los curasse: y ordeno vn hombre en cada vna que fuesse idoneo y suficiente para tomar las cartas que lleuassen, y les diesse, y rescibiesse los cauallos cansados, y embiasse otros bolgados. Algunas vezes ni aun bastauan las noches para el camino: sino q̄ empos del menajero/ o correo del dia, sucedia otro luego de noche. Y haziendo se de esta manera, dizen algunos, que caminauan muy mas presto el camino que le pudieran passar las grullas bolando. Si esto es mentira/ o verdad no lo se: alomenos es cierto que de todas las maneras de caminar por tierra esta es la mas presta, y para saber mas ayua lo bueno/ o malo que ay en todas partes, y prouerlo/ o remediarlo.

¶ Passado el año mando allegar todas sus buertes en Babilonia: y dizen que tenia ciento y veynete mil de cauallo, y dos mil carros armados con boces de hierro, y quinientos y veynete mil infantes. Auendo aparejado todo esto Cyro mouio con todo su exercito: con el qual, dizen que conquisto todas las gentes que habitan desde Syria hasta el mar Bermejo, y despues passo en Egypto, y gano la por fuerça de armas: y desde aqui puso terminos a todo su imperio al Oriente el mar Bermejo, al Septentrion el mar Euxino, al Occidente Chypre y Egypto, al Mediodia Ethiopia. Passados estos terminos, las regiones a penas son habitables, vnas por el gran calor, otras por el frio, otras por el agua, otras por la sequedad. En este medio

Cyro inu  
uento las  
postas.

¶

Susis y Ecбата: nis regio: nes son no muy lejos de Babylonia.

dio Cyro bazia su vida de esta manera. En tiempo de Inuerno estaua en Babylonia siete meses, porque la tierra es muy templada: en tiempo de Verano estaua tres meses en Susis: y en lo mas fezio de todo el Estio estaua dos meses en Ecbatanis. Y assi passaua su vida en frio y en calor templado. En tanto grado le eran aficionados los hombres, que qualquier nacion se tenia por muy ruy, sino embiaua a Cyro todo lo bueno que nacia / o se criaua / o se mantenia en la tierra: y semejantemente qualquier ciudad, y qualquier hombre particular pensaua que luego seria rico, si diesse alguna cosa a Cyro, o le agradasse. Porque ala verdad Cyro rescibiendo de cada qual aquello de que tenia abundancia el que lo daua, les tornaua a dar en pago aquello de que el tal tenia muy gran necesidad.

Quando Cyro passado su edad desta manera siendo ya muy viejo, vino a Persia el septimo año de su reynado: porque su padre y su madre mucho tiempo antes, como es de creer, se le auian fallecido. Quando alli Cyro hizo sus sacrificios acostumbrados y sus fiestas a los Persas a manera de la patria: y a todos repartio de sus dones, como auia de costumbre. Y estando vna vez durmiendo en su palacio real, apareciole en sueños vna vision, mas diuina que humana, que le dixo. Aparejate Cyro, que muy presto passaras desta vida a otro muy mejor estado. Y con esta vision despertó del sueño, y entendio que ya se acercaua el fin de su vida. Por lo qual aparejó sus sacrificios al Dios Jupiter de la patria, y al Sol, y a los otros dioses en las alturas, como los Per-

fas acostumbraban a sacrificar: haziendo su oracion desta manera. Jupiter Dios de la patria, y tu Sol, y todos los otros dioses rescibid de mí estos vltimos sacrificios por gracias de tantas, y de tan esclarescidas hazañas mias: porque me significastes en los sacrificios y en las señales del cielo, y en agujeros, y en ruidos, todo aquello que me conuenia hazer / o no. Muchas gracias os doy, porque conociendo el cuydado que de mí auays tenido, nunca me ensoberueci en la prosperidad, ni me estune en mas ser que de hombre.



FALTA FOLIO (S)

buerte de Cyro.

... y pareciole enar más decañado, y assi se fue a dormir. Quando fue hora los suyos le amonestaron que se vañasse, y el les respondio, que de buena gana reposaria. Y assi los ministros le aparejaron la cena. Mas Cyro no tenia apetito ninguno de comer: si no que le parecia tenia gran sed: y assi beuio de muy buena gana. Y como esto le aconteciessse tambien el segundo y tercero dia, mando llamar sus hijos que le auia acompañado, y estauan en Persia: y tambien mando llamar los amigos, y los grandes magistrados de Persia que tenia la gouernacion de la republica: y estando todos alli presentes les començo a hablar de esta manera.

Hijos mios, y vosotros mis amigos que aqui estays presentes, yo siento por muchos indicios ser llegado el fin de mi vida. A vosotros os cumple

Testamento de Cyro.

Segunda parte de las obras de Xenophon

de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las cosas y hazañas que hizieron los caudillos Griegos hasta tornar a Grecia. La qual historia Xenophon la llama en Griego Cyrianabasis, q quiere dezir, Entrada de Cyro.

ARGUMENTO DEL primero libro.

EN ESTE PRIMERO LIBRO CVenta Xenophon quien fue Cyro el menor de quien ha de tratar esta historia, y como mouio guerra a Artaxerxes de Persia despues de la muerte de su padre para la guerra junto de muchas partes y lo mas fuerte del fue de capitanes y otros oyo a Xenophon que es el mismo en la batalla se dio entre los dos hermanos en ella, los Griegos viniendo la batalla al real, pensando que Cyro era el real, y que auia vencido.

Libro primero.



Dario oyo dos hijos en Darysatis su muger: el mayor se llamo Artaxerxes, y el menor Cyro. Y estando Dario muy enfermo, y sospechando que se le acercaua el fin de su vida, quiso que estuuiessen presentes a su muerte sus dos hijos. Artaxerxes se hallo alli presente, y a Cyro embio a llamar de la prouincia donde le auia hecho gouernador y capitán

tan general de todas aquellas gentes que habitan cerca los campos de Castoli. Assi que vino Cyro a su llamado, trayendo consigo a Tissaphernes a quien tenia por amigo, y cerca de trezientos infantes Griegos armados todos de armas gruesas: y por capitán dellos venia Xenia Parrasio. Despues que Dario murio, y Artaxerxes su hijo mayor le sucedio en el reyno, Tissaphernes acuso criminalmente a Cyro a cerca de Artaxerxes su hermano, diciendo que le traua traycion. Artaxerxes se lo creyo luego, y mando prenden a Cyro para auerle de matar: mas la madre rogo por el, y escapando le del peligro de muerte le torno a embiar ala prouincia



Segunda parte de las obras de Xenophon

de la entrada de Cyro el menor en Asia, y de las cosas y hazias que hizieron los caudillos Griegos hasta tornar a Grecia. La qual historia Xenophon la llama en Griego Lyriabasis, q quiere dezir, Entrada de Cyro.

ARGUMENTO DEL primero libro.

**E**N ESTE PRIMERO LIBRO CVEN ta Xenophon quien fue Cyro el menor de quien ha de tratar esta historia, y como mouio guerra a Artaxerxes su hermano Rey de Persia despues de la muerte de su padre. Y aun que para la guerra junto de muchas partes el exercito, pero lo grueso y lo mas fuerte del fue de capitanes y soldados Griegos, y entre ellos ouo a Xenophon que es el mismo que escriue esta historia. La batalla se dio entre los dos hermanos, y Cyro quedo muerto en ella, los Griegos viniendo la noche se retruxeró al real, pensando que Cyro biuia y que auia vencido.

Libro primero.



**D**ario ouo dos hijos en Parysatis su muger: el mayor se llamo Artaxerxes, y el menor Cyro. Y estando Dario muy enfermo, y sospechando que se le acercaua el fin de su vida, quiso que estuuessen presentes a su muerte sus dos hijos. Artaxerxes se hallo alli presente, y a Cyro embio a llamar de la prouincia donde le auia hecho gouernador: y capi-

tan general de todas aquellas gētes que habitan cerca los campos de Castoli. Assi que vino Cyro a su llamado, trayendo consigo a Tissaphernes a quien tenia por amigo, y cerca de trezientos infantes Griegos armados todos de armas gruesas: y por capitā dellos venia Xenia Parrasio. Despues que Dario murio, y Artaxerxes su hijo mayor le sucedio en el reyno, Tissaphernes acuso criminalmente a Cyro a cerca de Artaxerxes su hermano, diziendo que le traua traycion. Artaxerxes se lo creyo luego, y mando prenden a Cyro para auerle de matar: mas la madre rogo por el, y escapando le del peligro de muerte le torno a embiar ala prouincia

Sulis y Ecabata: nis regio: nes son no muy lejos de Babylonia.

dio Cyro hazia su vida de esta manera. En tiempo de Inuierno estaua en Babylonia siete meses, porque la tierra es muy templada: en tiempo de Verano estaua tres meses en Susis: y en lo mas fezio de todo el Estio estaua dos meses en Ecabata. Y assi passaua su vida en frio y en calor templado. En tanto grado le eran aficionadas los hombres, que qualquier nacion se tenia por muy ruyñ, sino embiava a Cyro todo lo bueno que nacia / o se criava / o se mantenía en la tierra: y semejantemente qualquier ciudad, y qualquier hombre particular pensaua, que luego seria rico, si diesse alguna cosa a Cyro, o le agradasse. Porque ala verdad Cyro rescibiendo de cada qual aquello de que tenia abundancia el que lo daua, les tomava a dar en pago aquello de que el tal tenia muy gran necesidad.

Quando Cyro passado su edad desta manera siendo ya muy viejo, vino a Persia el septimo año de su reynado: porque su padre y su madre mucho tiempo antes, como es de creer, se le auian fallecido. Venido alli Cyro hizo sus sacrificios acostumbrados y sus fiestas a los Persas a manera de la patria: y a todos repartio de sus dones, como auia de costumbre. Y estando vna vez durmiendo en su palacio real, apareciole en sueños vna vision, mas diuina que humana, que le dixo. Aparejate Cyro, que muy presto passaras desta vida a otro muy mejor estado. Y con esta vision despertó del sueño, y entendio que ya se acercaua el fin de su vida. Por lo qual aparejó sus sacrificios al Dios Jupiter de la patria, y al Sol, y a los otros dioses en las alturas, como los Per-

fas acostumbra a sacrificar: haziendo su oracion desta manera. Jupiter Dios de la patria, y tu Sol, y todos los otros dioses rescibid de mí estos vltimos sacrificios por gracias de tantos, y de tan esclarescidas hazias mias: porque me significastes en los sacrificios y en las señales del cielo, y en agujeros, y en ruyñes, todo aquello que me conuenia hazer / o no. Muchas gracias os doy, porque conociendo el cuydado que de mí auays tenido, nunca me ensoberueci en la prosperidad, ni me estime en mas ser que de hombre. Agora yo os pido con muchos ruegos que deys amis hijos y ami muger, y amis amigos, y a la patria toda felicidad y bienauenturanca: y que ami me otorgueys tan bueno el fin del biuir, qual me distes la vida.

Esto assi hecho se torno a su palacio: y pareciole estar mas descansado, y assi se fue a dormir. Quando fue hora los suyos le amonestaron que se vassasse, y el les respondió, que de buena gana reposaria. Y assi los ministros le aparejaron la cena. Mas Cyro no tenia apetito ninguno de comer: sino que le parecia tenia gran sed: y assi beuio de muy buena gana. Y como esto le aconteciesse tambien el segundo y tercero dia, mando llamar sus hijos que le auia acompañado, y estauan en Persia: y tambien mando llamar los amigos, y los grandes magistrados de Persia que tenia la gouernacion de la republica: y estando todos alli presentes les començo a hablar de esta manera.

Hijos mios, y vosotros mis amigos que aqui estays presentes, yo siento por muchos indicios ser llegado el fin de mi vida. A vosotros os cumple

Testamento de Cyro.

Muerte de Cyro.

Cyromue  
ue la gue-  
rra contra  
su herma-  
no Artaxer-  
xes.

cia donde estaua de antes. El qual siendo partido, acordando se del peligro en que se auia visto, y de la deshonra que auia recebido, determino de se alçar contra su hermano: y apropiarse a si el reyno, si pudiesse. Darysatides su madre queria mucho mas a Cyro que no al otro hijo mayor Artaxerxes que a la sazón reynaua. Cyro pues en tanta manera ganaua la gracia de todos aquellos que venian a el de parte del rey su hermano: que los tomaua a embiar, mas aficionado a el que al mismo rey. Y lo mismo procuró con todos los barbaros que le pareció ser bastantes para le ayudar en la guerra, y que le ternian amistad. Assi ayuntó tambien exercito de los Griegos lo mas secretamente que pudo: para tomar al rey desapercebido. Y quando hazia muestra de la gente que tenia en guarnicion por guarda de las ciudades, mandaua a los capitanes dellas que tomasen consigo los mas Peloponesios y mas esforçados que ballassen: diziendo q̄ Tyfaphernes queria hazer traycion a las ciudades de Jonia q̄ auia sido encomendadas antes por el rey a Tyfaphernes, y entonces todas se auian passado a Cyro, excepto Mileto. Pues como sintiessen Tyfaphernes que los de Mileto se le querian rebelar y passar a Cyro, a vnos dellos mato, y a los otros desterro. Cyro recogiendo los desterrados ayuntó su exercito y cerco a Mileto por mar y por tierra: y procuraua de restituyllos desterrados. Y esto tomopor achaque, para ayuntar mayor exercito: por lo qual embio al rey rogandole que pues que era su hermano le otorgasse estas ciudades, para que tuuiesse el mando sobre ellas en lugar de Tyfaphernes. Para esto le ayu-

daua mucho su madre: de manera q̄ el rey no pudo sentir por entonces la traycion que le tramauan: porque pensando que su hermano Cyro ayuntaua su exercito para cōtra Tyfaphernes, no le pesaua que tuuiesse guerra el vno con el otro. Mayormente que Cyro embiaua sus tributos al rey de aquellas ciudades. Assi mismo le hazian mas gente a Cyro en Chersoneso, que esta frōtero de Abydos: desta manera Clearco Laacedemonio desterrado de su patria estaua con Cyro, y era muy amado de la: este dio Cyro diez mil Daricos, el qual recibio el dinero, y con ello ayuntó gente: y mouiendo con su bueste de Chersoneso, començó a hazer laguerra a los Thraces que habitan encima del Helesponto. Y porque esto era en prouecho de los Griegos, las ciudades de Helesponto le dauan diueros de su voluntad para mantener el exercito. Assi secretamente se entretenia el exercito para Cyro. Tambien Aristipo Thesalo su buespel de Cyro apremiado por las discordias y dissensiones de su patria, se acogio a Cyro, y pidiole sueldo de tres meses para dos mil soldados: porque con estos p̄sena uencer los contrarios. Y Cyro por su liberalidad le dio sueldo de seys meses para quatro mil hombres: y rogole que acabasse presto cō los contrarios, antes que le embiasse a llamar para se acōsejar con el. Y desta manera Aristipo le entretenia a Cyro el exercito en Thesalia. En este medio rogo tambien Cyro a Proxeno Beotico su amigo, que tomandolo consigo los hombres de guerra q̄ pudiesse: se viniessen para el: porq̄ queria hazer guerra a los Pisidas sus enemigos, que le desassossegauan la tierra. Y tambien mado a Sopheneto

Este es el  
Proxeno  
que truxo  
a Xenos-  
phon a la  
amistad  
de Cyro.

Symphalio

Symphalio y a Socrates Acheo a sus buespel, que con mucha gente viniessen a el: porque queria ayudar a los Milesios desterrados contra Tyfaphernes: y ellos lo hizieron assi. Despues le pareció seria bien passar en la Asia superior: so color que queria alañar los Pisidas de toda su tierra: y que para esto allegaua todas sus buestes de Barbaros y de Griegos. Y para ello mando a Clearco que viniessen con todo su exercito: y Aristipo rogo que se auiniesse con sus contrarios y le embiasse toda la gente que tenia. Y a Xenias Arcadio que era su Capitan de la gente que estaua en guarnicion por guarda de las Ciudades, le mando que viniessen a el con todos los suyos, dexando algunos que bastassen para guarda de las fortalezas. Junto con esto llamo a los que estauan en el cerco de Mileto, y a los desterrados que le viniessen a ayudar para esta guerra: a los quales prometio que si le sucedia bien el hecho della, no descansaria antes que los tornasse a restituyllos en sus casas y hacienda. Y estos de buena gana le obedecieron luego: porque se confiaban mucho de Cyro. Assi que todos tomaron las armas: y vinieron a Sardis con hasta quatro mil infantes armados de gruesas armas: y tambien vino Proxeno con mil y quinientos armados, y quinientos desterrados. Y Sopheneto Symphalio truxo mil infantes armados de gruesas armas: y Socrates cerca de quinientos. Y Pasion Megarense vino con setecientos hombres de guerra: el qual auia estado juntamente con Socrates en el cerco de Mileto. Assi que todos estos

vinieron a Sardis. Entendiendo esto Tyfaphernes, y considerando que este era mayor aparato de guerra que pertenecia para yz contra los Pisidas, fue se para el Rey Artaxerxes lo mas presto que pudo: con quinientos de cauallo. El Rey quando supo de Tyfaphernes el exercito que tenia Cyro, aparejo tambien todo lo necesario para la guerra. Cyro con toda la gente que arriba contamos, mouio de Sardis: y de ay passando por Lydia en tres jornadas camino veynete y dos leguas, y vino al rio Meandro, el qual tenia de ancho mas de dozientos pies y con vna puente firmada sobre siete varcas passo todo su exercito: y pasado que fue de la otra parte caminando por Phrygia en vna jornada vino hasta Solosas, que es vna ciudad poblada grande y muy rica: y aqui se detuvo siete dias, a donde luego Menon Thesalo con mil infantes armados de gruesas armas, y quinientos escudados, dellos Dolopes, dellos Enianes, dellos Olynthios. Y de aqui se partio, y en tres jornadas camino veynete leguas, y vino a Celenas, que es vna ciudad de Phrygia poblada grande y rica. Aqui fue el palacio de Cyro y vn gran huerto lleno de bestias fieras, que caçaua a cauallo quando se queria exercitar a si mismo y a los cauалlos. Por medio del huerto corre el rio Meandro, y las fuentes del estan en el palacio: y tambien el mismo rio passa por medio de la misma ciudad de Celenas: y el palacio mayor del Rey esta en vn alto fuerte de baro de la fortaleza sobre las fuentes del rio Marsias que tambien corre por medio de la ciudad y viene a jun-

En toda esta historia donde se trata de las jornadas de los leguas, como ya hemos declarado es un trecho poco mas o menos de vna legua.

a juntar se con el otro rio **Adadro**. Tiene de ancho el rio de **Darsias** veynte y cinco pies, aqui dizen que el Dios **Apolo** desfollo a **Darsias** el cuero, quando le vencio en la contienda que con el tuuo sobre la arte de la musica: y q̄ colgo el cuero del en vna cueua de donde nacen las fuentes, y que por esto se llama el rio **Darsias**. En este lugar dizen que se retiro **Ferres** quando fue vencido en la batalla de los Griegos, y que fundo esta fortaleza de **Celenas**, y este palacio en ella. Aqui se detuvo **Cyzo** treynta dias, y en este medio llego **Clearco** **Lacedemonio** desterrado cō mil infantes armados, y ochocientos **Thracas** escudados: y dozientos flecheros **Cretenses**. Y tambien vino alli **Sofias** **Siracufano** cō mil infantes armados, y **Sophoneto** natural de **Arcadia** con otros mil. En este buerto que arriba diximos hizo **Cyzo** alarde de su gēte, y hallo hasta onze mil infantes armados, y dos mil escudados pocos mas / o menos.

De aqui se partio, y en dos jornadas passo veynte leguas, y vino a **Peltas**, que es vna ciudad muy nombrada, donde estubo tres dias: y aqui celebró **Xenias** su capitán natural de **Arcadia** los juegos y contiendas **Lupercales**, y puso premios a los vencedores estregaderas d'oro. Y **Cyzo** miro estos juegos hasta q̄ se acabaron. De aqui passo luego, y en dos jornadas camino doze leguas, y vino a la ciudad de **Ceranunte**, que es vna ciudad insigne en los terminos de **Asia**. Y de aqui en tres jornadas camino treynta leguas: y vino al campo de **Caystrio** q̄ es vna ciudad grande, y aqui estubo cinco dias, donde como deuiese a los soldados el sueldo d' tres meses y aun mas venia muchas

vezes a su puerta a pedir se lo, y el los detenia con esperaca, aunque no podia dexar de estar muy congorado, porque no tenia manera para se lo poder pagar. En este medio llego a **lli Epianara** muger de **Sinesio** rey de los **Lilices**: la qual dizen que dio muchos dineros a **Cyzo**: porque vieron que pago entonces a su gente de guerra el sueldo de quatro meses.

Traya esta en su compañia muchos hombres de guarda, assi **Lilices** como **Aspendios**: y algunos quierē decir que **Cyzo** tuuo parte con ella.

De aqui se partio **Cyzo**, y en dos jornadas camino diez leguas y vino a **Tymbreo** que es vna ciudad muy poblada: y en el camino esta vna fuente que se llama la fuente de **Adidas** rey de los **Phrygios**, a donde se dice que **Adidas** caço el **Satiro** con vino tinto y blanco mezclado. De aqui se partio, y en dos jornadas camino diez leguas, y vino a **Tirco** ciudad poblada: y aqui se detuvo tres dias.

Donde dizen que **Epianara** le rogo a **Cyzo** que le mostrasse todo su exercito. Y el queriendo la cōplazer mando hazer alarde en el cāpo de toda su gente de guerra, assi Griegos como **Barbaros**: y mando a los Griegos que se pusiesen en ordenança a manera de batalla, cada esquadron por si, segun tenian de costumbre. Y ellos se pusieron en ordē de quatro en quatro. El cuerno derecho tenia **Adenō** y los suyos, y el siniestro **Clearco** y los suyos: los otros capitanes todos venian en medio puestos en batalla cerrada en quadro. **Cyzo** miro primero a los **Barbaros**, y ellos passaron todos en orden por cōpañias en sus esquadras: y despues los Griegos y el mismo **Cyzo** en vn carro de guerra: y la reyna **Epianara** en vn carro triumphante.

En este monte le hazian al dios **Pala** las fiestas que llama uā **Luceas** o **Lupercales**, cast como que le pidessē que aparrasse los lobos para que no destruyessen el ganado

En Arca disponer la gēte da a criar ganados feuerca uan muchos obolios **Pala**, dios de los pastores, y por que en vn monte q̄ aq̄ta tierra auia muchos lobos, le llamauan **Luceas** o **Griego** **Luceo**.

triumphante. Tenian todos celadas de azero, y ropetas coloradas, y greuas y escudos muy luzidos. Despues que ouo passado por todas **Cyzo** paro su carro delante el exercito, y embio a **Pygrita** interprete a los capitanes de los Griegos: y mandoles que dexando los escudos mouiesse con toda su gente, como para auer de romper. Y ellos mandaron a sus soldados que lo hiziesse assi. Y luego que sono la trompeta todos arrojaron sus escudos, y salierō corriendo a vna con grandes alaridos, y con tanto impetu que no pararon hasta llegar a las tiendas. De manera que pusieron gran miedo a todos los que los vieron: y mucho mas a **Epianara**: la qual huyo con su carro: y todos los compradores y vendedores que estauan en el campo, desampararon sus tiendas y mercaderias, y se fueron huyendo. Y los Griegos con gran rifa se recogieron en las tiendas. La reyna **Epianara** viendo aquel exercito tan luzido y la orden del, se marauillo en gran manera: y **Cyzo** se alegro mucho de ver el miedo que los Griegos auian puesto a los **Barbaros**.

De aqui se partio y en tres jornadas camino veynte leguas: y vino a **Ycomo**: que es la postrera ciudad de **Phrygia**: y alli se detuvo tres dias. Y de ay por **Lycania** en cinco jornadas camino veynte y tres leguas: y mando a los Griegos que robasen toda la tierra: porque era de enemigos. Desde aqui embio **Cyzo** a **Epianara** a **Lilicia** por el camino mas corto, y embio con ella los soldados que **Adenon** **Thesalo** tenia a cargo: y al mismo **Adenon**. Y el con la otra gēte de guerra q̄ le quedaua passo por **Capadocia**, y en qua-

tro jornadas camino veynte y cinco leguas: y vino a **Dauan** que es vna ciudad poblada grande y rica. Y aqui se detuvo tres dias: y en este medio **Cyzo** mado matar a **Adegapher** nes varon **Persiano** priuado del rey y vno de los mas principales de sus gouernadores. Y desde aqui procuró de entrar en **Lilicia**: aunque el camino era estrecho, y que a penas podia yr vn carro: y si alguno ouiesse que lo estoruasse era imposible poder passar el exercito. Y dezian que **Sinesio** estaua en las fortalezas de alto, que guardaua la entrada: por lo qual espero vn dia en el campo. El dia siguiente vino a el vn mensagero a le hazer saber como **Sinesio** auia desamparado los altos: porque auia sentido que el exercito de **Adenon** estaua en **Lilicia** fuera de los montes: y que tambien **Tamon** con las galeras de los **Lacedemonios**, y del mismo **Cyzo** auia venido nauegado desde **Jonia** a **Lilicia**. **Cyzo** subio a los montes sin que nadie se lo estoruasse: y vio las estancias donde guardauan los **Lilices** desamparadas. Y de aqui descendio a vn gran campo muy hermoso y de muchas aguas, lleno de arboles de todo genero: y de vides, y fertil de sayna y panizo, mijo, trigo y ceuada, que estaua cercado de la vna parte del mar: y de la otra de vn monte muy alto y aspero.

Descēdiendo deste campo en quatro jornadas camino veynte y cinco leguas, y vino a **Tarso** ciudad de **Lilicia** muy grāde y muy rica. Aqui era el palacio de **Sinesio** rey de los **Lilices**, por medio de la ciudad corre vn rio llamado **Cydrno**, q̄ tiene de ancho doziētos pies. Los ciudadanos desampararon la ciudad juntamēte cō **Sinesio**: y todos se acogierō a los montes

Esta ciudad d' **Tarso** es muy nombrada en las historias antiguas y mucho mas fama es por auer sido natural de ella el apōstol **Sant Pablo**.



montes en lugar fuerte, excepto los compradores y vendedores que ay tenian sus tiendas y boticas: y tambien aquellos que moran junto al mar en Solis y en Isi, que no se movieron de su lugar. Epianara muger de Sinesio cinco dias antes que Cyro auia venido a Tarso: y en las cumbres de los montes por la parte que decienden a los campos, Adenon auia perdido dos escuadras de su exercito que les mataron los Cilices por que los tomaron robando / o porque segun otros dizen, se quedarõ a tras y no pudieron alcanzar el exercito, ni sabiã el camino: y assi andãdo errados fuerõ muertos ò los enemigos. Los quales dizẽ q̄ erã en numero de ciẽ soldados armados ò armas gruesas. Los otros assi como llegaron a Tarso ayzados por la perdida de los suyos: robaron y saquearõ la ciudad y el palacio que auia dentro de ella. Cyro despues que entro en la ciudad mando llamar a Sinesio que viniese ante el. Adas Sinesio porque se recataua siempre de no venir jamas a las manos de otro que fuesse mas poderoso que el, no quiso yr a Cyro, antes que su muger se lo persuadiesse, y tomasse rebenes y seguridad para ello. Despues que se ayuntaron los dos y passaron entre ellos muchas platicas, Sinesio dio a Cyro muchos dineros para mantener su exercito, Cyro a el tales dones y tan preciosos quales conuenia dar a reyes. Entre ellos le dio vn cauallõ cõ el freno de oro, y vn collar de oro, y vna vestidura Persica: y le asseguro que no robarian mas su tierra: y que lo q̄ auia robado assi de esclauos como ò otros bienes lo tomassen do quiera que lo pudiesen hallar. Aqui se detuvo Cyro con todo su exercito veynte dias:

y la gente de guerra rehusaua de yr mas adelante, porque ya sospechauan que los lleuauan contra el rey, diziedo que no auian sido cogidos a sueldo para aquello. Entonces Clearco el primero de todos tento de compeler a los suyos por fuerça q̄ fuesen. Adas ellos començaron a tirar le a el y a sus bestias, quando passaua adelante: de manera que por poco se escapò que no fuesse apedreado. finalmente como viesse que no aprouecharia nada con ellos por fuerça: llamo los a todos en ayuntamiento: y primero estuuõ llorando vn gran rato en pie: de lo qual se marauillauan los que lo vian. Y despues que todos tuuieron silencio les començo ha hablar desta manera.

### Oracion de Clearco

a los suyos, la qual es muy artificiosa por la dissimulaciõ con q̄ Clearco finge querer conformar se con la voluntad de los suyos, para poder mejor contradezir les despues.



Os maravilleys caualleros que me põga en cõgora el estado en que me veo: porq̄ Cyro es mi buesped, y me recogio estando desterrado de mi tierra, y me hizo toda la honrra que pudo, y me dio diez mil Daricos, que yo recebi del no para mi prouecho, ni para mis deleytes y passatiempos: sino que todos los gaste y reparti entre vosotros. Vprimeiramente hize guerra a los Thracas, y tome vengança dellos por toda la Grecia: y juntamente con vosotros los alance de Cheroneso: porq̄ querian quitar la tierra a los Griegos, que

en ella morauan. Despues que Cyro me llamo, luego vine a el, tomando os a vosotros conmigo, para que en lo que me ouiesse menester le pudiesse aprouechar en pago de los muchos beneficios que del auia recebido. Adas pues que vosotros os que reys yr, de necesidad / o tengo de ser traydor a vosotros para vsar de la amistad de Cyro / o tengo de mentirle a el por yrme con vosotros. Y aun que no se si en esto hago lo que es justo, toda via determino de os tener en mas a vosotros que a el, y sufrir juntamente con vos todo lo que acaesciere. Y ninguno dira de mi, que trayendo los Griegos a los Barbaros, haziendo traycion a los Griegos, escogi antes la amistad de los Barbaros: pero pues que vosotros no quereys obedescerme, ni seguirme, yo os seguire, y me porne con vosotros a todo lo que nos viniere. Que cierto yo pienso que vosotros soys mi patria, mis amigos, mis compañeros: y con vosotros se re honrrado, do quiera que estuviere. Y desamparado de vosotros no pienso que fere bastante para ayudar a los amigos, quanto mas para vengar los enemigos. Assi que podeys tener por cierto que yo yre con vosotros donde quiera que fueredes. Acabado que ouo su razonamiento Clearco, los suyos y todos aquellos que lo oyeron lo loaron y aprouaron: porque no era de parescer de yr contra el rey. Y luego en continente de la parte de Xenias y de Pasion tomãdo sus armas y sus bestias se passaron mas de dos mil a las tiendas de Clearco. Por lo qual Cyro viendo se desesperado muy congorado embio a llamar a Clearco: el qual le respondio delante de todos que no

queria venir: pero sin que lo entendiesen los suyos embio vn mensajero a Cyro a dezirle que tuuiesse buen animo, y confiasse que todo se haria como le cumplia, con tal que le mandasse llamar otra vez. Lo qual fue hecho assi: y el le tornò a responder en presencia de los suyos, que no queria yr. Despues hizo ayuntar los suyos, y tambien todos los otros que se auian passado a el: y habloles desta manera.

Amigos y compañeros, y aine parece que las cosas de Cyro se han de la misma manera para cõ nosotros, que las nuestras para cõ el. Porque no ay para que el deua esperar mas de nosotros, que deuenos nos esperar del: porque no somos mas soldados de Cyro, pues que no le seguimos, ni el tãpoco nos dara mas sueldo. Bien se que piensa que es injuriado de nosotros: porque embiãdo me a llamar no quise yr: y de lo q̄ mas verguença tengo es que yo mismo conozco de mi auerle mentido en todo. Por lo qual temo que si me toma executara en mi la pena que merezco por la injuria que cree auer de mi recebido. Assi que ami me parece que no deuenos echarnos a dormir, ni descuydarnos vn punto de nosotros: sino que tomemos cõsejo que es lo que nos conuiene hazer de aqui adelante: y si nos hemos de quedar con el miremos como quedemos seguros: y si nos paresciere partirmos del, sea tambien que vamos con mucha seguridad, y que tengamos prouisiones necessarias. Porq̄ sin mandamientos ni el capitan, ni el soldado son de ningun prouecho. Cyro assi como es muy buẽ amigo del que lo es suyo, assi tambien es muy cruel enemigo del que es su contrario. De  
mas

⓪



mas desto tiene mucha gente de pie y de cavallo, y muchas fuerças por mar y por tierra, que todas las vemos y sabemos, pues assentamos real no muy lexos del. Por lo qual ya es tiempo agora que cada qual ponga aqui lo que le parece mejor. Quando Clearco acabo su razon, leuataronse algunos que de si mismos hablaron lo que les parecia: otros sobornados de Clearco mostraua la dificultad que tenian en todo, si se fuesen / o se quedassen sin la voluntad de Cyro. Uno dellos fingiendo se muy apresurado, dezia que se tornassen a Grecia lo mas breue que ser pudiesse, y que eligiessen de presto otros capitanes, si Clearco no quisiere ser lo. Y porque el mercado general era en el real de los Barbaros que comprassen, y se proueyessen de todo lo necessario, y que fuesen a Cyro a le pedir nauios para nauegar y tornar se a Grecia: y sino los quisiere dar pidiessen que les diese capitan que los lleuasse por tierras de amigos: y si tampoco quisiere dar capitan que se pusiesen en orden todos, y que se anticipassen, y occupassen de presto los altos de los montes, para que ni Cyro les pudiesse hazer daño, ni de los Cilices a quien poco ha, dizen, tomamos muchos prisioneros, y les robamos muchos bienes. Tras este luego Clearco tomo la mano y dixo. Ninguno de vosotros me mande ser capitan: porque yo veo muchas causas por donde no lo deuo ser: sino que a qualquiera que vosotros eligieredes, yo le obedecere y seruire en quanto pudiere. Para que veays que yo se tambien obedecer y ser mandado, si alguno otro mas q todos los hombres del mundo. Tras el se leuanto luego otro, diziendo que era locura

pedir nauios a Cyro: como si el, dize, no pudiesse hazer otra armada. Y q era tambien necedad pedirle capitan a aquel que poco antes auian ofendido. E si nos confiamos, dize, del capitan que Cyro nos diere, quien le vieda que no le mande ocupar los altos. Yo, dize, de mala gana entraria en los nauios y galeras q Cyro nos diese: porque nos podria mandar anegar en ellas: y tambien ternia miedo de seguir al capitan que Cyro nos diese: porque no nos metiessa en algun lugar de donde no pudiessemos salir. Pues si nos hemos de yr contra voluntad de Cyro, pareceme que deuemos partir lo mas secretamente que ser pueda. Mas todo esto me parece de suario: sino que lo mejor sera, embiar juntamente con Clearco hombres bastantes y suficientes que le pregunten de que se quiere seruir de nosotros? E sino nos manda hazer mas que a los otros estrangeros, sigamos le tambien nosotros, y no seamos mas ruynes que los otros que han venido con el este camino. E si nos parece que las baziendas q nos mandare hazer, son mayores y mas trabajosas, y mas peligrosas que de antes, el ternia por bien de rogarnos que le siruamos. E si no lo hiziere, podremos partir del en paz, y con su amistad. Y desta manera / o le seguiremos de nuestra voluntad como amigos / o nos partiremos del mas seguramente. Lo que respondiendole a esto, nos haran saber aqui los que embiamos: y oydo que lo ayamos, tomaremos nuestro consejo sobre ello. A todos les parecio muy bien lo que aquel auia dicho: y aprouando lo assi eligieron algunos de los suyos que embiaron juntamente con Clearco: los quales venidos ante Cyro le declararon su

su mensaje a lo que los embiauan los de su exercito. El qual les respondió que ala hora auia sabido que Abrocoma su enemigo estaua ya junto al rio Euphrates doze jornadas de alli, y que queria luego yr contra el: y si le alcançaua darle el castigo que merecia. Y si buye, entonces, dize, consultaremos alli sobre esto lo que nos cumple. Oydo esto los embaradores se partieron con la respuesta y lo hizieron luego saber a los suyos. Los quales aunque sospechauan que los lleuauan contra el rey, empero toda via les parecia que deuan de seguirle. Solamente le pidieron el sueldo: y Cyro les prometio de darles a todos tanto y medio que de antes: de manera que por vn Darico el daria por vn mes Darico y medio a cada soldado. Y apues que el los lleuasse contra el rey ninguno lo auia oydo ni se divulgaua. Partido de aqui en dos jornadas camino diez leguas, y vino hasta el rio Pbaro que tiene de ancho trezientos pies, y de alli se partio y en vna jornada anduuo veynte leguas, y lleugo al rio Pyramo, que tiene seyscientos y veynte pies de ancho. Y desde alli en dos jornadas camino quinze leguas, y vino hasta Isso que es la vltima ciudad de Cilicia puerto de mar, muy poblada y muy grande y muy rica. Aqui se detuuvo tres dias, y alli le lleugo la armada de Peloponeso, que tenia treynta y cinco naos, y venia por maestro della Pythagoras Lacedemonio: y por capitan Tamo Egypcio q desde Epheso auia traydo a Cyro otra armada de veynte y cinco naos, con que cerco a Mileto: porque se auia juntado con Tysphernes, contra el qual Tamo ayudaua a Cyro. Venian en aquellas naos Chiriso-

pho Lacedemonio que auia sido llamado de Cyro: el qual traya consigo setecientos soldados armados, de los quales era capitan por mandado de Cyro: y las naos llegaron hasta la estancia de Cyro. Aqui se passaron a Cyro quatrocientos soldados Griegos armados de armas gruesas, q se auian rebelado contra Abrocoma, del qual ganauan sueldo.

Partido de Isso en vna jornada camino cinco leguas, y vino hasta las puertas de Cilicia y de Syria. Estaua aqui dos fuertes hacia la parte de dentro de Cilicia, los quales tenian en guarda algunos Cilices que Siensio auia puesto en ellos: en la parte de fuera hacia Syria auia gente de guardia del rey. Entre medias de ambas passa el rio Cerro, que tiene de ancho cien pies. Auia tres estadios de espacio del vno al otro: de manera que no se podia passar por fuerça, por ser muy estrecho el camino: y los muros llegauan hasta la mar, y encima tenian vnias piedras muy grandes: en ambas fuerças auia sus puertas. Por causa deste camino tan angosto Cyro embio por naos, para passar en ellas gente de guerra, que por las partes de dentro y de fuera de las fuerças acometiesen los contrarios que guardauan las puertas de Syria, y los alcassen de alli por fuerça, y tornassen el fuerte. Que bien pensaua que Abrocoma se pornia en le defender, por tener alli gente de guarnicion. Mas Abrocoma quando supo que Cyro estaua en Cilicia, dexo a Phenicia, y fuesse para el rey, lleuando consigo, segun dizen, treynta mil hombres de guerra.

De aqui se partio Cyro, y en vna jornada camino cinco leguas, y vino a Adirando, q es vna ciudad de los

En Darico era moneda q reducida a la moneda de agora era como vn castellano poco mas nos.

Armada por mar de Cyro.

o ij Phe:



Phenices junto a la mar, muy poblada por ser allí la feria y mercados de toda la tierra: y por esso aportauá allí muchas naos cargadas. En Adirandro estuuu sicte dias: y en este medio Xenias capitán de los Arcades, y Pasion Megarense entrando secretamente en vn nauio donde metieró las mas preciosas cosas que tenían, hizieron vela y se fueron indignados, segun les pareció a muchos, porque sus soldados que se auian passado a Clearco para se tornar a Grecia, y no yr contra el rey, permitia Cyro a Clearco que los detuuiesse. Y luego que no parecieron auia fama que Cyro quería yr tras ellos con las galeras: y algunos descauan que tales hombres falsos y engañadores fuesen presos: otros les tenían lastima temiendo que fuesen tomados. Entonces Cyro mando llamar a los otros capitanes: y babló les desta manera.

**Oracion de Cyro a los capitanes de guerra.**

**P**areceme que nos han dexado Xenias y Pasion pero sepá de cierto que no han huydo, porque yo se bien donde van: y que no se me podran escapar que tēgo galeras con que pueda alcançar, y tomar su nauio. Mas por Dios que yo no los perseguire: porque no pueda dezir nadie de mí, que yo me siruo de alguno quando esta presente, y que quando se quiere yr de mí, los prendo y les bago mal, y los despojo de sus bienes. Pero vayan con Dios, sabiédo que han

sido mas malos para conmigo: que yo para con ellos. Y aun que tengo en el castillo de Trales a sus hijos y mugeres guardados, no les seran quitados por mí: sino que los tomen y lleuen. Y esto por causa de los seruiçios que de antes me hizieró. Y esto dicho los Griegos que allí estauan, si auia alguno que antes le pessasse de la passada, viendo su humanidad y clemencia de mejor le seguian de ay adelante.

Despues deste passado, Cyro en quatro jornadas anduuu veynte leguas, hasta que llego al rio Chalon que tiene cien pies de ancho, y esta lleno de peces grádes y mansos: por que los Syrios los tienen por sagrados y no los dexan tocar, ni tampoco a las palomas. Los lugares donde assentaron aqui su real, eran los que auia dado Cyro a Parysatides su madre, para se mantener de las rentas dellos en su vida.

Desde aqui, en cinco jornadas passo treynta leguas hasta las fuentes del rio Daraco, que tiene de ancho cien pies. Aqui era el palacio de Belsio gouernador de Syria, y vna huerta muy grande y hermosa, y muy fertile de todos los frutos que los quatro tiempos del año lleuan. Los quales todos Cyro atalo, y puso fuego al palacio.

De aqui se partio Cyro, y en quatro jornadas anduuu quinze leguas hasta el rio Euphrates, que tiene tres estadios de ancho: y junto a el esta vna ciudad grande, y rica, llamada Tapso: donde se detuuu cinco dias: y aqui mando llamar a todos los capitanes, y les declaro que su camino era para yr contra el Rey su hermano ala grá ciudad de Babilonia. Y mando que assi lo dixessen a sus

a sus soldados, y les persuadiessen que siguessen de buena gana. Y ellos mandaron hazer ayuntamiento general, y se lo hizieron saber a todos. Los soldados se enojaron con los capitanes, diziendo que lo sabian mucho tiempo antes, y se lo tenían encubierto: y dixerón que no yrían, si no les dauan tanto sueldo como les dauan a los primeros que passaron con Cyro, quando se partio, para yr a ver a su padre: pues que entonces no yuan a pelear, como agora, sino tan solamente a acompañar a Cyro, quando le mando llamar su padre. Y el prometio de dar a cada soldado cinco minas de plata quando llegassen a Babilonia: y mas su sueldo entero, hasta que tornasse los Griegos a Jonia. Y todos los mas del exercito Grieciano consintieron en ello. Adenon antes que todos los soldados se determinassen que harían, si seguirían a Cyro, o no, les hablo desta manera.

*Cada mina redusta aia su ma deagora venta a fer casi la misma suma q agora son diez escudos.*

**Oracion de Denon**

Capitan a los suyos. Donde les pide que hagan muestra de mucha voluntad para con Cyro, y dales a entender los muchos prouechos que se siguen en qualquier sucesso q despues ouiere.



Compañeros y amigos si a mí me crecys, sin poneros a mas peligro, ni tomar mas trabajo que los otros soldados, podreys alcançar mucho mayor honrra q no ellos, y ganar mas la gracia de Cyro. Que pensays que os mádo hazer? Agora

ha menester Cyro que los Griegos le figan, para yr contra el rey. Pues luego a nosotros nos cumple passar el rio Euphrates antes q los otros Griegos otorguen con Cyro: y si determinaren de seguirle, a todos parecera que nosotros fuymos la causa dello, que començamos los primeros a passar. Y como a los mas prestos y mas determinados, ternamos mas que agradecernos Cyro, y pagarnos lo: pues lo sabe hazer mejor que otro ninguno. E si no lo hizieren assi, nosotros todos nos tomaremos a nuevas casas: y seruirse ha de nosotros solos, como de aquellos que le fuero muy fieles y leales, assi para estar en guarnicion como para las compañías. E si qualquiera cosa ouieredes menester, yo se bien que la aureys de Cyro como de amigo.

Oydo esto lo aprouaron todos, y luego passaron, antes que los otros diessen su respuesta. Quando Cyro sintio que auian passado fue muy alegre por ello: y ala hora embio a Stun interprete al exercito, que les dixesse de su parte, Que el los loaua y aprouaua por aquel hecho: y que el procuraria de hazer cosa por donde tambien ellos tuuiesen causa de le loar: o sino que no le tuuiesen mas por Cyro. Engreydos todos los soldados con estas grandes esperanças, le descauan toda prosperidad y buena fortuna. Dizen que a Adenon le embio muy grandes dones.

Esto assi hecho, passo tambien Cyro de la otra parte del rio, siguiendo le todo el otro exercito que quedaua: y ninguno dellos se moxo en el rio mas de hasta el pecho. Los moradores de Tapso afirmauan que nunca jamas se auia passado el rio a vado hasta entonces: sino con varcas y bateles

les: las cuales todas quemó poco antes Abrocoma, porque Cyro no pudiesse passar. Por lo qual a todos parecia cosa diuina, y q̄ manifestamēte el río se sometia a Cyro, como aquel que presto auia de reynar. **Partidos de aqui por tierra de Syria,** en nueue jornadas caminaron veynte y cinco leguas, hasta que llegó al río **Araxes.** Aquí auia muchos lugares llenos de pan y de vino: donde se detuvieron tres dias para bastecerse de prouisiones. Desde aqui continuaron su camino por Arabia, dexando el río **Euphrates** ala mano derecha: y caminando cinco jornadas por tierra desierta y despoblada, passaron treinta y cinco leguas. En este lugar toda la tierra es vn cāpo ancho, redondo y yqual a manera de mar lleno de arenas, y vna selua de peruas olorosas como **Aromatos:** pero no arbol ninguno. Auia muchos animales y bestias fieras, assi como asnos siluestres, y abestruzes muy grandes: auia tambien **Otides** y cabras monteses: las cuales caçauan algunas vezes los de cavallo. Los asnos siluestres, quando los seguia alguno, corrian delante del, y despues se parauan (porque corrian mas ligera mente que no el cavallo) y quando se acercaua el de cavallo, tomauan a tomar la carrera. Y desta manera no los podian caçar, sino que atajando los de vna parte y de otra los de cavallo los tomauā en medio. Las carnes destos son de sabor de ciervo, aunque algo mas tiernas. **Abestruz** ninguno le pudo tomar: y si algunos de cavallo le seguia, luego se tomauan, y le dexauan: porque corriendo con la ligereza de los pies, y auentajando se con la presteza de las alas, de que se aprouebaua como de velas,

Capo ero marico en Arabia.

Ligereza del Abestruz.

huya y se escapaua. Las **Otidas** erā buenas de tomar, si alguno las salteaua de presto: porque buelan tarde, como las perdizes, y luego se cansan: aun que las carnes dellas son muy sabrosas de comer.

**Caminando** por esta tierra llegaron al río **Alasca,** que tiene de ancho cien pies donde ay vna ciudad grande y erma llamada **Cozote** que la cerca el río en torno. Aquí se detuvieron tres dias para proueer al exercito de los mantenimientos necesarios.

**Partidos de aqui,** anduvieron treze jornadas por tierras desiertas, en las cuales caminaron nouenta leguas. Y dexando el río **Euphrates** a manderecha, llegó a las puertas de Arabia. En estas jornadas perecieron muchas bestias de hambie: porque no auia pasto, ni yerua, ni arbol, sino que toda la tierra era esteril y seca. Los moradores della facan vnas piedras cauando de vnas cāteras apar del río, de que hazen vnas muelas para atabonas de asnos, y llevan las a vender a **Babylonia,** y del precio dellas mercan trigo para passar la vida. **Eya** le faltaua el pan al exercito, y no auia donde lo poder mercar: sino era en el mercado de **Lydia** de los Barbaros q̄ estauā debaro del señorio de **Cyro:** y vendian cada capide de barina a quatro siclos, que vale vn siclo siete obolos y medio, moneda de **Athenas:** y el capide haze dos chenices de la medida de **Athenas.** Assi que los soldados se mantenian con carnes. Erā las jornadas muy grandes: porque se apresurauan por llegar a tierra fertil y abundosa: aun q̄ vinieron a dar en vn camino angosto lleno de cieno y de barro, y q̄ a penas podian passar los carros por el. Aquí se paro **Cyro** con los

Esto es cosa muy pligabe a uegriuar y reducir a nuestras medidas.

los mas buenos y mas esforçados de los suyos, y mando a **Glun** y a **Pygrita** que tomassen parte del exercito de los Barbaros y sacassen los carros de aquel mal camino. Mas como le pareciesse que lo hazian perezosamente y de mala gana como indignados por ello, mando a los mas principales de los **Perfas** que ellos los remediassen de presto. Aquí se pudo ver en parte vn exemplo de hombres bien doctrinados y obedientes a su principe: q̄ luego todo ellos desnudando se sus vestiduras de purpura, cada qual en su lugar trabajaua como si fuera la contiēda sobre alguna grā victoria. Y passando vn collado, y muchos dellos con ropas muy preciosas y muslos muy ricos, y otros con sus collares de oro, y braçales en las muñecas se metieron en el lodo, y mas presto que ninguno pudiera pensar a fuerça de manos sacaron los carros a buen camino. Y a todos era manifesto que **Cyro** apresuraua su camino, y no se detenia en lugar ninguno, sino era por causa de las prouisiones/ o de otra cosa muy necessaria: teniēdo por sí q̄ quanto mas presto viniēse, tanto menos apercebido tomaria al rey para pelear contra el con ventaja: y quāto mas se tardasse en el camino, tātō mas espacio ternia el rey para allegar su exercito. **Porque** parando mientes en ello, bien conocia que el poderio del rey, era mucho mayor que el suyo: assi por posscer mas tierras, como por tener muchas mas gentes de guerra, aun que por la distancia de los lugares, y tener derramadas sus fuerças, era mas debil y flaco. Assi que con sola la presteza y diligencia le queria hazer la guerra. Auia de la otra parte del río **Euphrates** vna ciudad muy

grande y muy rica, nombrada **Charmande,** de donde se proueyan los soldados de todo lo necessario, que lo passauan a comprar en vnos bateles que auian hecho desta manera. Tomaron las pieles de sus tiendas, y estancias, y binchian las de beno liuiano, despues las cosian con vnas costuras tan juntas y menudas, que no podia entrar el agua: y destas se feruian en lugar de varcas: y passauan en ellas, y trayan las prouisiones que teniā menester: porque auia allí grāde abundācia de vino hecho de datiles y muy mayor de panizo.

**En** este lugar se leuanto vna gran discordia entre vn soldado de **Denon** y otro de **Clearco.** Venido **Clearco** a ser juez della, por su sentencia mādō q̄ el soldado de **Denon** q̄ auia hecho injuria al otro fuesse açotado. El soldado afrentado se fue para los de su exercito, y les conto el hecho. Lo qual oydo por ellos tomarō muy gran pesar, y se enfañaron contra **Clearco.** Y como el mismo dia viniēse **Clearco** hazia la posada del rey a cavallo, y passasse por la plaça cabe la tienda de **Denon** acompañado de algunos suyos, que **Cyro** no auia aun llegado, viendo le vn soldado de los de **Denon** que a caso estaua partiendo leña, le tiro vn tiro con la hacha: y como este le errasse, luego otro le tiro con vna piedra, y otro despues del: y assi todos a vna boz le tiraron piedras. De suerte que a penas se escapó de sus manos, y se fue huyendo a los de su compañía: y mando que todos a la hora tomassen las armas. Y a los soldados de armas gruesas mando que se quedassen en la retaguarda, con sus escudos enlazados a las rodillas: y el tomando consigo los **Ebraces** y los de cavallo q̄ auia

Alboroto entre lagēte de dos capitānes de **Cyro.**



en su compañía mas de quarenta, mando a los Thraces que de subito diessen sobre la estancia de Menon. Y ellos lo hizieron assi. De manera que los espantaron a todos: y el mismo Menon corrió de presto a tomar las armas. Muchos de los que allí estauan, dudaua que podría ser aquello, y se marauillauan dello. Entonces Proreno que venia en los posteros del exercito con su compañía de soldados de armas gruesas: poniendo se en medio de ambos con las armas caydas, rogo a Clearco que se dexasse de aquella empresa, y no hiziesse tan mal hecho. Mas Clearco se indignaua por esto con el: porque auiendo poco antes sido apedreado de los soldados de Menon, de tal manera que le mataran, sino escapara buyendo, le mandaua disimular tan gran injuria. Assi que le rogaua se partiesse de en medio. En esto llegó Cyro, y sabido el hecho luego tomo las armas en las manos, y con algunos de los que allí estauan presentes salio en medio, y hablo les desta manera.

¶ Los Clearco y Proreno, y los otros Griegos que estays presentes, no sabeys bien lo que hazeys: porque si agora trauays contienda los vnos con los otros, auerys de pensar que en el mismo dia ami primero, y a vosotros todos despues os cortays las cabeças. Porque si nuestras cosas vá a mal todos estos Barbaros que agora veys que son con nosotros, se tomaran de la parte del rey contra nos. Oydo esto Clearco tomo en si: y luego ambos a dos dexaron las armas, y cada qual se fue para su compañía. ¶ Passando su camino adelante, y parando mientes en el rastro y pisadas de los cavallos, les

parescia que allí cerca deuia auer algun gran esquadron de gente de cauallo de mas de dos mil hombres, que auian corrido aquella tierra, y quemado todo el beno, y los pastos, y todo lo demas de que Cyro se pudiesse aprouechar, quando viniessse a passar. Aquí quiso hazer traycion a Cyro Orontes, q̄ era vn varon Persiano pariente del rey, y el mas señalado de los Persas en los hechos de guerra. Y primero auia hecho guerra a Cyro: despues reconciliado y hecho su amigo, le prometio, que si le daua mil de cauallo, que a los hombres de armas que auian quemado la tierra que los mataria por traycion o assechanças / o tomaria vivos los mas de ellos, y los estoruiaria que no quemassen todo lo demas, y les haria q̄ no pudiesen ver el exercito de Cyro, para yr a auisar de ello al rey.

Oydo esto Cyro, parecióle que era cosa de su prouecho: y mádo a Orontes que tomasse parte de su hueste, de cada qual de sus capitanes. Orontes pensando que ya tenia los hombres de cauallo aparejados, escriuió vna carta al rey que viniessse trayendo consigo todos los mas hombres de cauallo que pudiesse auer: y que les mandasse que le recibiesen por amigo, y le obedeciesen en todo. Hazia mecion en la carta de la antigua amistad que con el auia tenido, y de su credito, y la fe que le deuia. Esta carta dio a vn su ministro de quien el se confiaua muy fiel y leal, segun que el pensaua, para que la llevasse al rey. Este assi como la recibio, la mostro a Cyro: el qual la abrio, y leyo: y conociendo lo que yua dentro, ala hora mando prender a Orontes: y hizo llamar a su tienda siete varones de los mas buenos y mas principales

Orontes  
quiere por  
traycion  
passarse  
a Cyro a Artapates.

capales de los Persas, y a los capitanes de los Griegos mando que viuessen con alguna gente de guerra y se pusiesen todos en armas delante su tienda. Los quales lo hizieron assi, y vinieron con hasta tres mil soldados armados. Cyro hizo llamar a Clearco a consejo sobre aquel caso: por que ala verdad parecia exceder a el y a todos los otros Griegos en prudencia y saber. Y despues que se ouo con el aconsejado, declaro a todos los amigos el iuzio que auia dado sobre el hecho de Orontes: pues no era para tener secreto. Y dizé que Cyro les hablo en esta manera.

¶ Yo os llame a vosotros compañeros y amigos para me aconsejar con vosotros, lo que sera justo para con Dios y con los hombres determinar de Orontes, y esso hare. Aeste me le dio mi padre al principio para que me fuesse subdito y obediente: mas luego que mi hermano fue declarado por rey: teniendo en guarda la fortaleza de Sardis tomo armas contra mi: y yo le hice guerra: hasta tanto que le hice dexar se de aquella empresa: y despues yo le perdono, y recebi por amigo: y me dio su fe y palabra, tomando me la mano a mi, y yo a el la suya. Passado todo esto, dime Orontes, ha auido algo en que yo te aya injuriado? Y como Orontes respondiessse que no, Cyro le tomo a preguntar, pues porque sin auer recibido de mi injuria alguna como tu confieffas, te rebelaste contra mi, y te passaste a los Medios, y hiziste todo quanto daño pudiste en mis tierras? Assi es respondi Orontes. ¶ Pues luego, dizé Cyro, porque conociendo tus fuerças no ser bastantes veniste al templo de Diana: y allí me juraste que te arrepentias de

lo hecho, y me persuadiste que te recibiesse otra vez por amigo, y me diste tu fe, y tomaste la mia? Y como Orontes otorgasse todo esto, le dixo Cyro. Pues que mal te hizo, porque me armauas agora de nuevo esta traycion que tu no puedes negar? Respondio Orontes. Ninguna. De manera, dizé Cyro, que confieffas auer me hecho a mi la injuria? Assi es, respondi Orontes. Finalmente le pregunto Cyro: pues si agora te perdonasse, dime podrias ser enemigo de mi hermano, y amigo mio fiel y leal? Esso, respondi Orontes, ya que lo fuesse, no se como lo podría parecer.

Entonces Cyro buuelto a los que allí estauan presentes les dixo. Este hombre, segun vemos, ha hecho todos aquellos males que el confieffa: vosotros declarad vuestra intencion. Y tu Clearco el primero di tu parecer. Yo, dizé Clearco, a consejo que lo mas presto que ser pueda, muera este hombre: porque no sea menester mas guardar nos del, sino que tengamos ocio para entender en hazer bien a los que quieren ser nuestros amigos. ¶ Pues como todos aprouassen y confirmassen esta sentençia de Clearco: por mandado de Cyro tomaron todos a Orontes: y entre ellos algunos sus parientes, y atado con vna cinta le llevaron a justiciar. Ciendo le assi llevar algunos de aquellos que d'antes le conocian y honrrauan, le hizierõ tambien entonces su acatamiento: aunque sabian que le yuan a dar la muerte. Assi que fue llevado ala tienda Artapata vno de los sceptriferos de Cyro de quien el mucho se confiaua: y despues ni vivo ni muerto vio ninguno a Orontes: ni se sabe como



ni en que manera murio, ni ay perfo-  
na alguna que lo diga: sino cada qual  
conjetura lo que quiere: ni parece  
su sepultura del en ninguna parte.

De aqui se partio Cyro, y por tie-  
rra de Babilonia en tres jornadas  
camino doze leguas: y ala fin de la ter-  
cera jornada hizo alarde de su gente  
de guerra Griegos y Barbaros en  
el campo a media noche: porque pen-  
saba que el dia siguiente de mañana  
vernia el rey a le dar batalla. Y man-  
do a Clearco que lleuasse el cuerno  
derecho a la batalla: y a Adno The-  
salo el siniestro: y el cō los suyos yua  
en medio. Despues que ouo hecho  
el alarde: luego que amanecio vinie-  
ron a el algunos fugitiuos que se a-  
uian passado del rey. Entonces Cy-  
ro mando llamar a los capitanes y  
caudillos de los Griegos para auer  
con ellos su consejo sobre la batalla y  
amonestado, y animado los a todos  
les hablo desta manera.

### Oracion de Cyro a

los capitanes y caudillos de los Grie-  
gos: en la qual alaba los Griegos y  
inuestra les la confiãça que haze dellos,  
para que con yqual affiçion le respon-  
dan y le satisfagan, porque para obli-  
gar vn coraçõ bidalgo y generoso  
no ay mayor fuerça que con-  
fiarse del.



Vos Griegos yo  
os escogi por mis com-  
pañeros de guerra: no  
porque tuuiesse falta de  
hombres Barbaros:  
sino porque a solos vo-  
sotros Griegos os tengo por mejo-  
res y mas esforçados que a los Bar-  
baros: por mas que sean. Así que en

todas maneras deueys procurar de  
os mostrar tales en la batalla, que pa-  
rezcays ser dignos de aquella liber-  
tad que auays alcançado: pues por  
esta os juzgo por felices y bienauen-  
turados. Y sabeys bien que yo esti-  
mo la libertad mas que todos quan-  
tos bienes poseo / o podria poseer  
por muchos que fuessen. Para que  
sepays mejor como auays de comen-  
çar la batalla yo os lo quiero enseñar  
agora. El exercito de los Barbaros  
nuestros contrarios que son en mul-  
titud infinita, suele arremeter cō grã-  
des bozes y alaridos: y si este prime-  
ro impetu los esperays tan solamen-  
te, despues conocereys por tales los  
hombres desta tierra: que yo tengo  
verguença de dezir lo. Pues si os o-  
uierdes valerosamente en la batalla  
y como varones animosos y esforça-  
dos: quando quisiereis tornar a vue-  
stras casas, yo os embiare tambien  
parados a ellas: que todos los que  
vieren tengan envidia a vuestra for-  
tuna y bien andança. Aunq̃ pienso de  
hazer de tal manera: que los mas es-  
cojays antes de quedar cōmigo, que  
no de tornar a ellas.

Entonces Sanlites Samio deste  
rrado que alli estava presente, hom-  
bre muy fiel y leal a Cyro, le dixo, mi-  
ra Cyro que dizen algunos que pro-  
metes mucho, quando ves el peligro  
al ojo: y quando se te hazen bien tus  
hechos, no te acuerdas de las prome-  
sas: otros dizẽ que aun que te acuer-  
das, y quieras no puedes pagar lo que  
prometes. Oydo esto Cyro les  
dixo. Dirad amigos el reyno pater-  
no esta situado al medio día hasta a-  
quellas partes que por el gran calor  
no pueden ser habitadas de los hom-  
bres, y al Septentriõ hasta aquellas  
regiones que no se moran por el de-  
masiado

masiado frio. Todas aquellas tie-  
rras que estã en el medio de estos dos  
terminos tienen y poseen aquellos  
sarrapas y gouernadores que son a-  
migos del rey mi hermano, a quien  
el quiso repartir las. Pues si noso-  
tros vencemos: seranos licito poner  
nuestros amigos en lugar de aque-  
llos, y dar les el señorio dellas. Por  
lo qual no temo que me faltara que  
dar, sino que antes me faltaran hom-  
bres a quien lo de. Y allende desto a  
cada vno de los Griegos dare su co-  
rona de oro. Quando esto oye-  
ron los soldados, todos fueron muy  
alegres, y tomaron mas animo, co-  
municando entre si los vnos cō los  
otros esto que Cyro les prometia.  
Los capitanes de los Barbaros y  
algunos otros capitanes de los Grie-  
gos entraron a Cyro en su tienda di-  
ciendo que querian saber del las mer-  
cedes que les auia de hazer si fuessen  
vencedores. Cyro les daua a todos  
muy grandes esperanças, y con esto  
los embiava muy contentos. To-  
dos aquellos que con el estava le  
aconsejauan que no fuesse en la delã-  
tera, quando se comẽçasse la batalla:  
sino que se quedasse en los postreros  
con sus esquadrones puestos en or-  
denança. En este medio pre-  
gunto Clearco a Cyro esto, dime Cy-  
ro piensas que tu hermano querra  
pelear contigo? Respondio Cyro:  
por Dios que si el es hijo de Dario  
y de Parsatides y mi hermano  
que no le tomare yo nada, sino fue-  
re peleando. En este alarde fue-  
ron contados de los Griegos diez  
mil y quatrocientos: y mas de dos  
mil y quatrocientos con escudos.  
De los Barbaros que auian veni-  
do con Cyro cien mil hombres, y  
veynete carros de guerra armados

con bozes. En los contrarios era  
vn cuento y dozientos mil hombres  
y dozientos carros armados con bo-  
zes, y mas seys mil de cauallo: de  
los cuales venia por capitã Artaxer-  
xes. Las bueltas del rey estava  
repartidas en quatro partes cō qua-  
tro caudillos: y cada capitã / o cau-  
dillo traya trezientos mil a su cargo.  
Los caudillos eran estos. Abroco-  
mas, Tisaphernes, Gobrias, Arba-  
ces. De todo este numero de gentes  
se hallaron en el campo nouecientos  
mil hombres, y ciento y cinquẽta ca-  
rros armados con bozes: porq̃ Abro-  
comas llego cinco dias despues de  
la batalla al real del rey, que venia de  
Phenicia, segun que se pudo saber  
de aquellos fugitiuos que se passa-  
ron del rey a Cyro antes de la bata-  
lla, y de los cautiuos que despues de  
ella fueron tomados de los enemi-  
gos. De aqui se partio Cyro, y en  
vna jornada camino tres leguas con  
todo su exercito puesto en orden: assi  
de Griegos como de Barbaros: por  
que pensaba que el mismo dia le da-  
ria el rey la batalla. El qual estava  
a media jornada en su fuerte cerca-  
do de vna fosa que tenia cinco pas-  
sos de ancho, y tres de hondo, tan  
larga que passaua por los campos  
hacia la parte de arriba doze leguas  
hasta los fuertes de Media. Aqui  
auia treze azequias sacadas del rio  
Tygre muy hondas de cien pies de  
ancho, que venian a dar en el rio Eu-  
phrates. Por estas venian varcas y  
bateles cargados de prouisiones. Y  
estauã apartadas la vna de la otra por  
espacio de vna legua: y de vn trecho  
a otro venia sus puẽtes. Entre la ca-  
na y el rio Euphrates auia vn cami-  
no angosto que no tenia mas de veyn-  
te pies de ancho. Esta caua mando  
hazer.

Esto pa- rece a lo q cuentan y abarco solo q dio la li- bertad a vn su ser- uo por al- bucias de que le tru- zo nueva que se di- staba vn dia mas el tiempo en que el auia vha- yer vna or- cacion.

hazer el rey en lugar de fuerte, quan do entendio que se acercaua Tyro su hermano. Mas Tyro auia ya pas- sado este camino estrecho, y estaua con todo su exercito dentro de la ca- uia. Este dia no salio el rey ala bata- lla: aunque los de Tyro vieron rastro de los cauallos, y muchas pisadas de hombres. **A**qui mando llamar Tyro a Silano Ambraciote el adeni- no, y le dio tres mil Daricos de oro, porque le dixo que el rey no daria la batalla dentro de diez dias contados desde el dia que el se lo preguntaua. Y Tyro le dixo que sino la daua en termino de aquellos diez dias, que nunca la daria: por ende que si saliese verdadero le prometia de le dar diez talentos. Assi que passados los diez dias se los dio. Despues que el exer- cito de Tyro ouo pasado la caua, sin que los del rey se lo estouassen pare- ciote a Tyro y a los suyos que ya el rey no queria dar batalla. Por lo qual el dia siguiente estaua mas des- cuydado: y el tercer dia sentado en su carro se yua por su camino, embiado algunos corredores delante. Todo el exercito caminaba sin orden apar- tados los vnos de los otros: y las ar- mas puestas encima de los carros y de las bestias. Ya estaua no mas de vna jornada el vn campo del otro, y en el real auia mercado lleno, quando llego Pagias Persa vno de los mi- nistros de Tyro: y de quien el mucho se confiaua, corriendo a mas no po- der con el cauallo sudando, dando bo- zes a todos los que encotrana de los suyos en lengua Barbarica y Grie- ga, porque todos le entendiesen, di- ziendo, que ya el rey se acercaua con todas sus buesses apunto para dar la batalla. Entonces los Griegos y toda la otra gente de guerra de Tyro

se turbaron en gran manera temien- do que no los tomassen los enemigos desordenados, y desapercebidos. Ty- ro salto luego del carro, y vistio sede su arnes, y subio a cauallo, y tomo la lanca en su mano: y mando a todos los otros que se armassen, y pusies- sen en orden cada qual en su lugar. Y luego todos a gran prisa lo hizie- ron assi. Clearco tenia el cuerno de- recho de la batalla a la parte del rio Euphrates: y luego cabe el yua Pro- xeno con toda su compania: y tras el todos los otros por su orden. Y de- non tenia el cuerno siniestro: y desta manera yuan todos los Griegos en su ordenança. A los Barbaros tam- bien ordenaron en sus esquadrones desta manera. Los hombres de ar- mas Paphlagones que serian basta mil de cauallo, yuan junto a Clearco a la mano derecha: y en el mismo lu- gar yuan los soldados Griegos ar- mados con lancas y escudos. A la si- niestra yua Arico vno de los gouer- nadores de Tyro con todos los otros Barbaros: y ala postre de todos yua el mismo Tyro con seys ciotos de ca- uallo armados de coseletes largos, con sus greuas en las piernas y cela- das en la cabeza, excepto Tyro q siem- pre yua con la cabeza desnuda hasta que entraua en la batalla. Algunos tambien quieren dezir que los otros Persas acostumbraua a yr desta mis- ma manera la cabeza descubierta pue- stos a todo peligro. Todos los cau- llos de los hombres de armas de Ty- ro yuan armados con sus testeras en las frètes y cubiertas en los pechos, y los caualleros con sus espadas Grie- gas en las manos. Ya era medio dia y aun no se parecian los enemigos, quando vieron vn toruellino ama- nca de niebla blanca: y de ay apoco

La mane- ra co que Tyro ouo denofu ge- te para la batalla.

Orden de la gente de Artaxerxes.

rato se cubrio todo el campo de vna poluareda negra. Y acercado se mas començaron a reluzir las armas: y aparecer se las lãcas, y los esquadro- nes. En el diestro cuerno de los ene- migos todos los de cauallo venian armados de armas blancas: y por ca- pitan dellos Typhernes. Y empos destes seguian los de lanca y escudo y luego tras ellos los soldados arma- dos con paueses de madera largos q les cubria hasta los pies: y estos era- n Egypcios, segun dezian. Despues venia los de cauallo, y los flecheros repartidos por naciones en numero quadrado cada nacion por si. Delan- te yuan los carros armados con hoc- ces vnos empos de otros de trecho a trecho: que tenian las hoces hinc- das en los exes al soslayo, puestas to- das por orden hazia abaxo, para que segassen y cortassen todo lo que se les parasse delante. Por que su intencio- n era afrontar luego con estos carros en los esquadrones de los Griegos. Assi que a Tyro le engaño su pensa- miento, que segun parece auia amo- nestado a los Griegos que sostuues- sen el primer impetu de los Barba- ros con bozes y alaridos, segun que arriba diximos. Por que no vinieron con alaridos, sino callando y con silē- cio: y passo ante passo. En esto Tyro juntamente con Sigrita el interpre- te y otros tres o quatro rodeo su ca- uallo, y a grãdes bozes dixo a Clear- co que rompiesse por medio del exer- cito de los enemigos, donde viesse que estaua el rey. Por que si en esta parte dize vencemos, todo lo de mas tenemos acabado. Quando Clearco el tropel grãde de los enemigos que auia en medio, y entendiendo de las palabras de Tyro que el rey estaua a la mano derecha fuera de todo el es-

quadron de los Griegos, y que el es- quadron de en medio donde estaua el rey era mucho mayor que el cuer- no siniestro de los de Tyro, no quiso sacar de la parte del rio el cuerno de- recho que el lleuaua, temiendo q no fuesse cercado de ambas partes, y to- mado en medio. Assi que respodio a Tyro, que perdiessse cuydado, que el sabia lo que mas conuenia. En este medio el exercito de los Barbaros venia passo a passo: y los esquadro- nes de los Griegos estando parados en vn mismo lugar se cūplia de vnos y otros soldados que venian a se po- ner en ordenança. Tyro rodeando a cauallo no muy apartado de su exer- cito, miraua las buesses de los ene- migos de lexos, y las suyas de cerca: y como le viesse desde el exercito de los Griegos Xenophon Atheniense dio de espuelas al cauallo, y salio le al encuentro, y pregunto le si mandaua algo. Entonces Tyro se paro, y le di- xo que madaua a todos hiziesen sus plegarias y sacrificios, y se aparejas- sen para la batalla. Diciendo esto Ty- ro ouo muy gran ruydo que andaua por todos los esquadrones, y pregū- to que ruydo era aquel. Respondio le Xenophon que ya aquella era la se- gunda tessera, o señal que se hazia pa- ra la batalla. De lo qual como Tyro se marauillasse en gran manera y pre- guntasse, quien la auia mādado dar. Respondio le Xenophon, que Jupi- ter el saluador, y la victoria. Oydo esto Tyro, dixo, yo lo tomo esto por buen aguero, y assi sea. Y luego se tor- no a su estancia. **C**ya las buesses todas estauan a pūto, y no auia mas de tres o quatro estadios de los vnos a los otros, quando los Griegos co- mençando su psalan y cantico acostū- brado, los primeros de todos salieron a los

La bata- lla entre Tyro y su hermano.



a los enemigos. Y passando adelante como viesse sus escuadrones por otros estendidos: corrieron para a tajar los y alcanzar los. Entonces con grandes bozes y alaridos apellidando al Dios Marte, y apressurados entraron en los contrarios. Algunos dicen que sonauan con las lanças en los escudos para animar los cauallos. Antes que viniessen a tirar se los vnos a los otros comenzaron los Barbaros de cauallo a declinar con sus escuadrones, y boluendo las espaldas a los enemigos buyan a rienda suelta, y los Griegos los seguian en el alcáca a todo su poder: dando se bozes los vnos a los otros que no corriesen sino que los siguiessen en su ordenança: sin apartar se. Los carros de guerra andaua todos desmandados, dellos entre los enemigos, dellos entre los Griegos, sin tener quié los gobernasse. Algunos se paraua luego que los vian, y otros eran tropellados dellos como si fuera en la carrera, sin que se les hiziesse otro mal. Y ninguno de los Griegos recibio daño en esta batalla: saluo que en el cuerno siniestro de la batalla fueron heridos algunos con saetas. Cyro viendo que sus Griegos lleuauan de vencida a sus contrarios y los seguian en el alcance, fue muy alegre: y mas quando vio que los que estaua cerca del le saludaua por rey, no por esso se desmando a querer seguir el tambien los enemigos con mucha codicia: sino que recogiendo se y baziendo se fuerte con vn escuadron de seys cientos de cauallo de los suyos estaua esperando lo que el rey haria. Que bien sabia que venia en medio del escuadron de los Persianos, y que todos los capitanes de los Barbaros venian tambien cabo

el en medio: pensando que desta manera estauan mas seguros, si tuuiesse sus fuerças de la vna parte y de la otra. Y si fuesse menester auisar algo, lo podria saber todo el exercito en mas breue tiempo la mitad por estar de ambas partes. Mas como el escuadron del rey passasse adelante del cuerno siniestro de Cyro, viendo que ninguno de los contrarios peleaua reboluto con todos los suyos que estauan puestos en orden por la delátera, como para auer de cercar los y tomar los en medio. Entonces Cyro temiendo si se quedaua a tras, que los enemigos por otra parte darian sobre los Griegos que venian en la retaguarda, se passo deláte los contrarios: y con solo su escuadron de seys cientos de cauallo acometio al escuadrón del rey, y lo desbarato, y hizo boluer las espaldas a mas de seys mil: y mato con su misma mano a Artaxerxes, que venia por capitán dellos. Quando los de Cyro vieron los enemigos que buyan, desmandaron se para los seguir en el alcáca: y de aquellos seys cientos que con el estauan no quedaron con Cyro sino algunos pocos de los mas familiares y amigos suyos que llaman de vna mesa. Y estando solo con estos viendo al rey en medio del tropel de los suyos no se pudo mas tener sino diziendo a bozes, ya veo mi hombre, arremetio su cauallo para el: y encontrandole con la lança en el arnes, le dio tan gran golpe que se le passo: y le hirio en el pecho: como cuenta Ctesias su medico que le curo de la herida. Despues que assi le ouo herido, salio de traues vno de los del rey, y con vn tiro hirio malamente a Cyro sobre el ojo andando assi peleado el rey y Cyro, y los de la vna parte y de la otra cada

Buertes  
Cyro.

Esto mismo hizo  
de Diego de Sueda  
ra que fue  
después  
clauero de  
Calatra  
uaviendo  
caer muerto  
en la batalla  
de albuera  
que Charles  
su seño.

Discipli  
nada los  
hijos de los  
principes  
en persia.

cada qual por su rey y caudillo. Ctesias cuenta los que murieron de parte del rey, por que se halló en la batalla con el: y aqui tambien murio Cyro, y ocho cauallos muy efforçados de los suyos. Dizen que Artapates sceptrifero de Cyro vno de los mas fieles y leales ministros suyos: y que mas le queria: quando vio a Cyro caydo salto del cauallo, y se dexo caer sobre el. Y algunos dicen que el rey le mato matando sobre el cuerpo muerto de Cyro: otros dicen que se mato el mismo Artapates metiendo se la espada doxada por el cuerpo: porque tenia espada doxada y collar y braçales de oro como cada qual de los principales cauallos de Persia: porque auia sido muy honrrado de Cyro, por el amor y fidelidad que le tenia. Y este fin ouo Cyro, varon que entre los Persas despues de Cyro el mayor ninguno fue mas real, ni mas aparejado para reynar, segun el común parecer de todos aquellos que le conocieron y conuersarón. Pues que siendo aun moçacho quando se criaua con el hermano y los otros sus yguales, parecia que excedia a todos: por que todos los hijos de los grandes y principales de los Persas se criaban en las puertas del palacio real donde aprenden mucha virtud y templança y continencia. Por que ni oyen ni ven cosa alguna que sea torpe o fea sino que los moçachos ven como el rey honra a los buenos, y deshonra a los malos: y aprenden a saber mandar y ser bien mandados. Y en todo esto Cyro parecia el mas bien enseñado de todos sus yguales: y mas obediencia tenia a los ancianos que todos los otros, por baros y popres que fuesen. Era muy amigo de cauallos, y sabia muy bien seruir se y aprouechar se de ellos. En los exercicios de guerra, as

si en tirar el arco como en tirar la çaza çaya excedia a todos los otros novicios. Siendo macebo era muy dado a la çaza, en la qual se ponía a todo peligro: por lo qual como vna vez le viessse vn oso al encuetro, no le temio sino que se fue para el: y aun que le sacó del cauallo y recibio de algunas heridas: de las quales tenia manifestadas las señales, finalmente le mato: y al primero que entonces fue en su ayuda le hizo rico y bienauenturado. Despues que su padre le embio por gouernador de Lydia y de Phrygia la grande y de Capadocia, y fue declarado por capitán general de todas aquellas gentes que se ayuntan en los campos de Castolia primeramente mostro a todos que no tenia cosa alguna en mas que guardar los contratos, y cumplir lo prometido, y no mentir en nada. Por lo qual assi las ciudades sujetadas, como todos los otros pueblos, se conuian y creyeron del. Hasta los enemigos que con el contrataban, estauan muy conuados que no traspasaría sus promesas. Por tanto quando mouio la guerra a Tyfaphernes: todas las ciudades de su voluntad se rebelaron de Tyfaphernes y se passaron a Cyro, excepto los Milesios por que estos (por que el no quiso desmandar los desterrados, como arriba es dicho) temieron dar se a el. Por que en palabras y en obras mostro siempre de no desamparar jamas a los que vna vez recibiesse en su amistad: por ningunas aduersidades que les viniessen. Y era manifesto a todos que siempre procuraua la vetaja en hazer bien a los buenos y mal a los malos. Por lo qual, segun algunos cuentan, dezian que desseaua biuir tanto tiempo, que pudiesse sobrepujar en hazer bien a los amigos y mal y daño a los enemigos. Por lo qual a el solo mas que a todos los



los hombres de nuestra edad, dessea uan todos entregar sus haciendas, y sus ciudades, y sus personas. Mas no por esso dira alguno que perdona ua a los malhechores: antes por el contrario los castigaua mas asperamente q otro alguno, como se puede ver en los caminos que estan llenos de pies y manos cortadas, y ojos sacados de hombres malhechores. Y en todas las tierras de su señorio assi de Griegos como de Barbaros podria caminar muy seguramente, por donde quiera que quisiessen yz, sin que se les hiziesse injuria alguna. Y confesaua claramente que entre todos los hombres honrraua en gran manera a los que conocia ser valientes y esforzados para guerras. En las primeras guerras que hizo contra los Pidas y los Adyfos, en las quales fue el mismo en persona, a todos aquellos que vio poner se ofadamente a los peligros los hizo gouernadores de las tierras que ganaron, y otros muchos bienes y mercedes. De aqui es que solos los buenos y esforzados eran ricos y bienauenturados y los ruynes y couardes, pobres desu enturados. Por lo qual nunca faltaua quien se quisiesse poner a peligro la vida, con tal que pensasse que Cyro lo auia de saber. A todos aquellos que via obrar la justicia, procuraua por enriquecer los mas q a los injustos y codiciosos. Por tanto con razon hallaua muchos mas que le ayudassen, y tenia mas fieles y leales todos los de su exercito. Porque los capitanes y caudillos nauegauan para se venir a el, no por causa de los dineros, sino por aprender del la disciplina militar y buenas costumbres: que tenian por mejor ganancia, que no su sueldo. Aunque el tã poco era

desagradecido a los que de buena gana hazian su mandado: y por esso nunca le faltaua muy buenos ministros y ayudadores para qualquier obra q quisiesse hazer. Y si via alguno de sus mayordomos rico, que justamente y por su buena diligencia aumentaua su hacienda, y hazia mejor la tierra q gouernaua, y aprouechaua las rētas no le quitaua nada dello: antes le daua de lo suyo. Por lo qual todos trabajauan de buena gana, y gozauã de sus bienes: y ninguno le encubria nada a Cyro de lo que poseya. Porque no tenia envidia a los que manifestamente enriquecian: mas procuraua de aprouechar se de lo que escodian. A todos quantos conocia ser le amigos y bien querientes, y q eran bastates a le poder ayudar para qualquier cosa que quisiesse hazer, les fauorecia y aprouechaua: porque pensaua tenia necesidad de amigos y compañeros, y ayudadores para todo. Y el mismo trabajaua tambien de les ser buen amigo y compañero, y ayudar les en todo lo que sentia le auian menester. Todos los dones y presentes que le hazian (aun que el solo recibia muchos mas que otro ninguno) los repartia entre los amigos, teniendo respeto a la vida y costumbres de cada vno: y segun que via que cada qual lo auia menester. Y lo mismo hazia de todos los buenos atauios que le embiauã para su cuerpo/ o armas que le dauã para la guerra. En lo qual cuentan que solia dezir q no era bastante su cuerpo solo para rōper tantos vestidos: y que pensaua q el mas hermoso atauio del hombre era, ver a sus amigos biē atauidos. Mas que pudiesse sobrepujar a los amigos en dadiuas y mercedes que les bazia no es de marauillar: porq era

El mas  
lindo atauio  
del rey  
es ver los  
suyos biē  
adereçados.

era mas rico que todos: pero que en cuydado y diligēcia y ser agradecido lleuasse v̄taja a todos, esto me parece es digno de loar y estimar. Muchas vezes embiaua Cyro los cantaros de vino demediados a los suyos, quando lo tenia bueno, diciendo q no sabia si despues lo auria mejor. Y el q lo lleuaua les dezia. Esto te embia Cyro, para q beuas oy con tus amigos. Y otras vezes las ansares y panes medios partidos, y otras cosas semejantes: mandando al que lo lleuaua q dixesse. Esto le supo biē a Cyro, quando lo comia, y quiere q tu tambien lo gustes. Quando auia falta de pasto para las bestias, y el tenia abundancia dello, por los muchos ministros y criados que tenia para traerlo, por el cuydado y diligēcia que ponía en esto, embiaua dello a los amigos, y amonestauales que apacentassen las bestias que los trayã a cuestras: porque estando hambrientas no podrian llevar a sus dueños. En el camino solia en presencia de todos llamar algunos de sus amigos, y hablar con ellos algunas cosas de veras, para manifestarles aquellos a quiē el honrraua. Por lo qual de todos quantos yo he oydo ninguno fue mas querido y amado de muchos que Cyro, agora fuesen Griegos agora Barbaros. Desto ay muy buena señal que ninguno de aquellos que estauan debarro de otro señorio, se passo jamas de Cyro al rey, excepto Orontes, y este quando el Rey pensaua que le tenia mas fiel, hallo que era mas amigo de Cyro que no suyo. Y mientras que duro la guerra entre los dos, se passaron muchos del Rey a Cyro de los mas intimos queridos del rey, porque pensauan que siendo buenos y esforzados ganarian mas honrra y

prez con Cyro que con el rey. Pero la mayor señal de todas es que en el fin de su vida muriendo como valiente y animoso en la batalla pudo conocer antes de su muerte la fe y lealtad y constancia de los suyos. Porque todos sus amigos y familiares murieron peleando por el animosamente, excepto Arieo: porque este siendo caudillo de los de caualllo que venian en el cuerno siniestro de los de la batalla como oyesse que Cyro auia caydo luego se puso en huyda con todos los suyos. En esto le cortaron a Cyro la cabeça y la mano derecha: y el rey siguiendo con todas sus bestias los enemigos, vino a dar en el real de Cyro. Los de Arieo no pararon de huyr hasta que tornaron a la estancia de donde auian partido, que estaua quatro leguas del lugar donde se auia dado la batalla. El rey y los suyos començaron a robar el real de los enemigos, y alli ballaron a Phocay de mâceba de Cyro, muy sabia y hermosa, segun se dezia. Porq la otra mas moça manceba llamada Milefia, despues que fue tomada de los del rey, huyo de alli, y desnuda se fue para los Griegos que estauan en el carruaje puestos en armas, y resistian varonilmente a los enemigos que robauã el campo, y mataron muchos dellos: aun que no sin perdida de algunos de los suyos que alli murieron. Porque nunca huyeron, ni desampararon su estãcia, sino que la defendieron y se guardaron y saluaron a todos sus bienes y personas y todo lo que tenian. Estaua el exercito del rey apartado del de los Griegos cerca de treynta estadios: y los Griegos teniendo por vencidos los enemigos no dexauã de pelear: y los del rey pensando que ya eran vencedores

Lo que se  
cedio en la  
batalla de  
puer de  
Arieo.



dores, no cessauan de robar. Quando los Griegos sintieron que el rey con todo su exercito estaua sobre el carruaje de Cyro, y el Rey supo de Tyfaphernes que los Griegos auia vencido por su parte, y seguian en el alcance los enemigos que auian desbaratado, mando recoger todos los suyos, y ponerse en ordenança. Clearco llamando a Proreno que cerca del estaua, se aconsejaua con el si seria bien embiar parte de sus huestes contra el rey / o que todos juntamente fuessen a focorrer los de su real. En este medio el rey se apareja uo con todos los suyos, para rōper, segun mostraua, por las espaldas en los contrarios. Mas los Griegos como lo sintieron, se recogieron, y pusieron a punto, para le acometer por aquella misma parte / o resistir le y defenderse. Entonces el rey mudo su parecer, y no quiso yr por donde primero tenia determinado, sino que passo adelante del cuerno siniestro de los enemigos, y de alli se retiro, recogendo consigo aquellos que en la batalla se auian passado a Cyro: to mando tambien consigo a Tyfaphernes con todos los suyos. Tyfaphernes a los primeros encuentros no buyo, sino que acometio osadamente a los Griegos que trayan escudos jūto al rio: aun que no mato a ninguno: antes los Griegos repartidos en dos partes con tiros, y hiriēdo a punta de espada, tenian muy trabajados los contrarios. Era capitan de los Griegos que venian armados de escudos Episthene Megapolitano varon prudente y esforçado, q̄ hizo tanto que Tyfaphernes se retirasse, llevando la peor parte. Assi que tornandose Tyfaphernes para el real de los Griegos encontro con el rey, y jun-

to se con el: y assi venia ambos juntamente con los suyos puestos en ordenança. Quando fuēo cerca del cuer no siniestro de los Griegos, temierō se que los Griegos no reboluiessen sobre ellos, y estendiendo sus esquadrones de ambas partes los tomaron en medio, y los hiriessen y matalen a su saluo. Por tātō les parecia seria muy bien llegar con sus huestes, hasta tanto termino que tuuiesen el rio por las espaldas. Estando assi deliberando esto, el rey passo con su esquadron adelante, para pelear con los contrarios en la misma forma que de antes auia hecho. Mas como los Griegos viessen que se les acercauan ya puestos en ordenança y a punto de pelear, dieron señal comenzando su Dean, y cantico acostumbrado: y apellidādo todos a vna acometieron los enemigos con mas animo que de primero. De manera que los Barbaros no los osaron esperar, sino que boluendo las espaldas buyan mas que de antes; y los Griegos les fueron siguiendo en el alcance hasta vn lugar cercano, y alli pararon, porque supieron q̄ la gente de cauallo del rey estaua en vn collado del mismo lugar sin ninguna infanteria. Despues que conocieron la enseña del rey, que era vna aguililla de oro en vn escudo puesto en vna lança, comenzaron a subir el collado para dar en ellos. Mas como los de cauallo los vieron venir, desampararon el collado, y vnos por vna parte, y otros por otra, buyan desmandados. Y aun que Clearco viesse al collado solo (porq̄ ya todos los de cauallo auian buydo) no quiso subir a lo alto, sino que detuvo su gente de guerra, y embio a Lycio Syracusano y a otro soldado con el, y mandoles

mandoles que mirassen de todas partes lo que auia en el collado, y se lo hiziesen saber. Y Lycio haziendo su mādado lo miro todo muy bien a cauallo: y tornando para Clearco le dixó, que los enemigos buyan a mas no poder. Ya que se queria poner el sol los Griegos se desnudaron sus armas, y descansarō, marauillando se que no parecia Cyro, ni otro alguno de los de su compañía. Que no sabian que auia muerto en la batalla: sino que pensauan que auia ydo por alguna parte en el alcance a los enemigos / o que auia tornado a tras por algo que le faltaua. Y consultauā entre si ellos si esperarían en aquel lugar, y traerían allí todo su carruaje, o si se tornarian para sus reales. Al

fin les parecio que seria bien partirse para ellos, y assi lo hizieron: y ala hora de cena llegaron a sus estancias. Y en esto se les passo aquel dia. Quando fuēo en el real, ballaron todo lo mas del robado, assi las provisiones de comer, como de beuer, y mas de quatrocientos carros cargados de harina y vino, q̄ Cyro mandara guardar, para repartir entre los Griegos, quando ouiesse falta en el real: los quales tambien ballaron robados de los del rey. Por tanto muchos de los Griegos quedaron aquella noche sin cenar, que tã poco auian comido el dia: porque vieron el exercito del rey antes q̄ se pudiesen parar a comer. Y desta manera passaron aquella noche.

Fin del primer libro de la entrada de Cyro en Asia.



ARGUMENTO DEL segundo libro.

**L**OS GRIEGOS TENIENDO POR cierto que ellos con Cyro auian vencido, al fin entendieron la verdad, y visto que Cyro era muerto tomaron por su capitan a Clearco Griego, y embiando le a pedir Artaxerxes que se rindiessen no quisierō hazerlo. Al fin se concertaron que Artaxerxes los dexasse passar libremente por toda su tierra para que se pudiesen tornar libres a Grecia, dando les a Tyfaphernes su capitan por guia y amparo del camino. El qual mato por gran traycion algunos de los capitanes Griegos, y entre ellos a Clearco que era el general. Y con esto quedā los Griegos suspensos sin tener cabeza que los gouierne.





**Como**

Cyrus allego sus huestes, y como mo- uio guerra al rey Artaxerxes suber mano, y lo q le sucedio en el camino, y como le dio

la batalla, en la qual fue muerto el mismo Cyrus, y como los Griegos se tornaron al real a dormir la noche, pensando que todo lo auian vencido, y que Cyrus su caudillo buia, contamos en el primer libro. Otro dia de mañana estando todos los capitanes ayuntados se començaron a marauillar que ni Cyrus embiaua alguno, para les auisar lo que auian de hazer, ni el mismo parecia. Por lo qual les parecio que seria bien alçar real, y armarse todos de sus armas, y pasar adelante para se juntar con Cyrus. Ya que estaua a punto de caminar, quando salia el sol, llego Procles gouernador de Teuthrania del linage de Dramoto Lacedemonio y Glus hijo de Tamo, que les hizieron saber como Cyrus auia sido muerto, y que Arico con todos los Barbaros de su compania auia huydo a se recoger a las mismas estancias de donde primero auian partido. Y dezia que aquel dia podria esperar alli a los Griegos, si quisiessen venir: e sino que otro dia siguiente se partiria para Jonia de donde auia venido. Oyendo

esto los capitanes Griegos fueron muy tristes, y ouieron gran pesar: y Clearco dio vna voz diziendo. Ojala buiera Cyrus. Mas pues que es muerto, y dize Arico que nosotros vencimos al rey, como veys, pues que ninguno pelea contra nosotros: y si vosotros no vimerades, ya fueramos y dos contra el rey a buscarle: mas que prometemos a Arico, si quisiere venir a nos otros que le assentaremos en el trono y silla real. Pues que el mando y señorio es de aquellos que vencieron la batalla. Y con esta respuesta torno a embiar los mensajeros, y con ellos a Chirisopho Lacedemonio, y tambien a Menon Thebalo que lo pidio assi: porque era amigo y huésped de Arico. Y assi partidos quedo Clearco esperando su tornada.

En este medio auia gran falta de prouisiones en el exercito de los Griegos, y procurauan de mantenerse como podian de las carnes de las bestias. Y assi matauan los bueyes y los asnos para comer, y por leña que maian las flechas y azagayas q estauan cerca de alli en vn campo donde se auia dado la batalla, y las que quitauan los Griegos a los que se auian pasado del rey a ellos. Y los escudos y paueses Egiptianos y maderas de los carros que alli auian quedado en el real: de todo esto se aprouechauan para quemar y cozer las carnes. Y assi comieron aquel dia. A la hora que el mercado y la plaza estaua llena, vinieron los mensajeros del rey y de Artaxerxes, q eran Barbaros,

Clearco pide a Arico q se a capitá de los Griegos.

Los Griegos no se querē en dir a Artaxerxes.

excepto vno dellos que era Griego, y auia por nombre Phalyno que auia siempre estado con Artaxerxes, y era muy querido y honrrado del, por q fingia ser muy sabio en los hechos y artes de guerra. Estos luego que fueron llegados, llamaron los capitanes de los Griegos, que pues era vencedor y auia muerto a Cyrus, que entregassen las armas, y se viniessen a meter por las puertas del rey, para experimentar, si alcançarian algun bien del. Quando los mensajeros del rey acabaron su razon, los Griegos se enfajaron en gran manera, pesando les de lo que auian oydo. Y Clearco les respondió solamēte esto. Que no era oficio de los vencedores entregar las armas. Mas vosotros, dize, capitanes responded a estos lo q biē os pareciere, que yo tornare luego. Que fue llamado a la sazón de vno de sus ministros, para que mirasse los agujeros en los sacrificios que aquel estaua sacrificando. En esto Cleanor Arcadio que era el mas anciano de todos ellos les respondió que el por su parte antes moriria que entregar las armas. Y tras el Proteno Thebano le dixo. Yo Phalyno no puedo dexar de marauillarme que es lo que el rey demanda, si por ventura como vencedor pide las armas, o como amigo pide dadiuas. Porque si las pide como vencedor, que menester es pedir las, sino venir a tomar las por fuerza: e si piēsa con persuasiones tomar las dadas, dime, que les queda a los hombres de guerra, si se las dan? A esto replico Phalyno. El rey ciertamente piensa que ha vencido: que pues ha muerto a Cyrus quien ha de tomar contienda con el sobre el imperio? Y tambien piensa teneros a vosotros debaro de su

mādo y poder: pues que os tiene en su tierra y en medio de tantos rios y tan dificiles de passar. Y demas desto puede facar tāta multitud de gente de guerra cōtra vosotros que aun que os las entregue no serēys bastantes a las poder matar. Entonces Xenophon Atheniense le dixo. Mira Phalyno, agora como tu ves, no nos queda otra cosa sino las armas y el esfuerço: y teniendo las armas pensamos que nos podremos aprouechar del esfuerço. Pero si estas entregamos, tambien nos des hazemos de nuestros cuerpos. Assi que no pienses que vn solo biē que tenemos, ayamos de entregar a nadie: si no que con este pelearemos sobre todos los otros bienes. Oyendo esto Phalyno se sonrio, y le dixo. Tu mancebo me pareces algun filosofo, y es gracioso lo q dizes: pero sabete que eres loco, si piēsas que vuestro esfuerço es mayor que el poder del rey. Algunos otros dizen q le respondieron a Phalyno mas afeminadamēte, diziendo q assi tābien lo feria al rey, con tal que los quisiesse recibir por amigos, que le seruiria y ayudarian, assi para conquistar a Egipto como para todas las otras guerras. Estando en esto torno a Clearco, y pregunto a Phalyno, si ya le auian respondido? Entonces dixo Phalyno. De todos estos que aqui ves, Clearco, el vno dize vno y el otro dize otro: tu dime lo que te parece. A esto respondió Clearco. Yo Phalyno te vi de muy buena gana, y todos estos que aqui estan, segun pienso, porque eres Griego: y tambiē todos los que estamos presentes lo somos. Por tanto estando las cosas en el estado que ves nos aconsejamos contigo que te parece seria bien hazer en esto que di-

zes, y que pienes te sera honroso al tiempo venidero, quando todos leyeren y oyeren que Phalyno siendo embiado del rey para mandar a los Griegos que entregassen las armas, aun que era de parte del rey, les dio este buen consejo. Porque sepas que de necesidad se ha de dezir y alabar en toda Grecia lo que les aconsejares. Con estas palabras pensaua Clearco induzir a Phalyno que siendo embiado por mensajero del rey, quisiessse aconsejarles que no entregassen las armas: para que los Griegos tuiefsen mas buena esperanza de ay adelante. Pero Phalyno le respondió muy fuera de su proposito, diciendo. Si alguna esperanza teneys, por pequeña que sea, de salvar vuestras vidas pelecando con el rey, yo os aconsejo q os salueys si pudieredes, aun q el rey no quiera. A esto dixo Clearco. Pues si ati te parece esso, diras al rey de nuestra parte esto. Que nosotros todos pensamos, si el rey quiere ser nuestro amigo, que le seremos mejores amigos teniendo vuestras armas, que no entregandolas a otros. E si fuere menester hazer guerra, mejor la haremos teniendo armas, q sin ellas. Entóces dixo Phalyno. Esso yo se lo dire assi. Pero el rey me manda que os diga, que si esperaredes y os quedaredes aqui terneys paz: y si os partieredes para otra parte, terneys guerra. Por tanto dezidme sobre esto, si quereys quedar y tener paz, o si os quereys yz y tener guerra, para que con lo vno/ o con lo otro pueda tornar al rey? Respondio le a esto Clearco. Pues luego sobre esto le diras, que nosotros somos de su mismo parecer del rey. Que quiere dezir esso, dixo Phalyno? Respondio Clearco. Que si quedaremos

sera paz, y si nos fuere sera guerra. Y nunca le quiso declarar lo que pensaua hazer. Y con esto se partio Phalyno y los q con el auia venido. En esto Procles y Chirifopho q auian sido embiados a Arieo, tornaron dexando con el a Adenon: y dixeron que a Arieo le parecia que entre los Persas auia otros mejores q no el, que no permitiria que el Reynasse. Mas que si toda via querian venir a el, que les amonestaua que aquella mesma noche viniessen, dode no que luego por la mañana se partiria de alli. Entóces Clearco dixo. Assi conuene que sea: q si viniere como dezis: y sino viniere, hazed todo aquello que mejor os pareciere. Ni tampoco les declaro lo que en esto pensaua de hazer. Passado esto todo, ya que se queria poner el sol, hizo ayuntar todos los capitanes y cabos de esquadras, y hablo les desta manera.

### Oracion de Clearco alos Griegos para les persuadir la partida.



Compañeros y amigos quando hazia mis sacrificios por ver si deuria mos passar cõtra el rey, no me sucedierõ bien, y con razon, segun pienso: porque como yo agora soy informado, entre medias de nosotros y del Rey esta el rio Tygris que solamente se puede passar con nauios y bateles: los quales nosotros al presente no tenemos. Pues ya q nos queremos quedar aqui, no ay las prouisiones que son necessarias para el exercito: pero lo mejor sera q nos vamos para los amigos

amigos de Tyro, pues los sacrificios nos lo amonestan. Lo qual conuene hazer assi, que os vays, y ceneys lo que cada vno tuuiere, y quando la tropeta hiziere señal para yz a reposar, alcad real: y quando tocare la segunda vez, carguen todos sus bestias: y quando sonare la tercera, todos a punto vengan en seguimiento de su capitán. Las bestias y carruaje vaya ala orilla del rio: y toda la gête de armas por de fuera.

Oydo esto los capitanes y cabos de esquadras se partieron luego, y lo hizieron assi: y de ay adelante le obedecian en todo lo que mandaua, aun que no le auian elegido por caudillo. Porque vian que solo el tenia la prudencia y saber que conuenia para capitán: y que todos los otros eran rudos, y poco experimentados. El camino que hizieron desde Epheso ciudad de Jonia hasta el lugar do se dio la batalla, fue de quinientas y noventa y tres jornadas, y de mil y seyscientos y cinquenta estadios, que son dos mil y cien millas: y del lugar donde fue la batalla hasta Babylonia auia tres mil y sesenta estadios, que son quatrocientas y ocho millas.

En este medio siendo ya de noche escuro Adylthocythes capitán Thracio con quarenta hombres de armas y otros treziẽtos soldados Thracos de su cõpañia se passo al rey. A todos los de mas tuuo siempre Clearco obedientes a su mãdado, con los quales se partio, y en la primera jornada lleugo donde estaua Arieo cerca de la media noche. Y dexando la gête de guerra en ordenaça, los caudillos y capitanes de los Griegos se juntarõ con Arieo: y alli todos juntamente los Griegos y Arieo con los mas principales q con el eran juraron de no ha-

zer trayciõ los vnos a los otros: sino que serian a vna y se ayudarian: y serian buenos amigos y compañeros. Lo mismo hizieron los Barbaros, que cõ ellos eran prometiẽdo de los seguir siẽpre a buena fe, y sin mal engaño. Y assi todos lo juraron y firmaron, sacrificãdo vn cabron y vn toro, y vn lobo y vn carnero, y mojado en su sangre los Griegos las puntas de las espadas, y los Barbaros los cabos de las lanças, segun costũbre de guerra. Despues q se dieron la fe los vnos a los otros cõfederados, Clearco preguntó a Arieo desta manera. Dime Arieo, pues que nuestro exercito y el vuestro es todo vno, q te parece deuenos hazer quãto al camino, si nos tomaremos por dode venimos, o te viene al pensamiẽto otro mejor consejo sobre esto del caminar? A esto respondió Arieo. Si tomamos por la via que venimos, todos pereceremos de hambre: pues que no tenemos ninguna prouisiõ de las necessarias, para estas primeras siete jornadas: ni ay en toda esta tierra donde lo poder comprar: porque todo lo gastamos por estos lugares que passamos. Por lo qual me parece deuenos escoger camino, que aun que sea mas largo, no nos falten mantenimientos. Y en los primeros dias hagamos las mayores jornadas que pudieremos, para que mas nos aletemos del exercito del rey. Que si vna vez nos apartamos del camino de dos/ o tres dias, no nos podra alcançar el rey: porq con pequeño exercito no osara seguirnos, y con grande no podra caminar de presto: y por ventura le faltaran las prouisiones. Y este dize es mi parecer. Y ala verdad no era mal ardid este para poder buyz/ o apartarse: aun que para lo

Confederacion de los Griegos con los Barbaros que auia en su real.

al no valia nada. Pero mejor fue el que les mostro a caso la fortuna.

¶ Quando fue de dia començo a caminar, teniendo el sol a la mano derecha, y haziedo su cuenta que quando se pusiese el sol llegarian a las aldeas de tierra de Babilonia: y en esto no se engañaron. Ya que queria anochezer, pareciolos que vian gente de cauallo de los enemigos: por lo qual los Griegos que por el camino yuan desordenados, tomaron de presto corriendo a se poner en ordenança en sus esquadrones. Y Arieo que caminaua encima d vn carro, por causa de vna herida que tenia, descendio luego del, y armo se de sus armas, y con el todos los suyos. Mientras que assi se estauan armando llegaron las espías que auian embiado, y dixeron que no auia gente ninguna de cauallo: sino que eran vnas bestias que pacian. Y desto conocierõ todos que estaua cerca el real del rey: porque se parecia el humo en vnos lugares no muy lexos de alli. Entõces Clearco no quiso yr derecho a los enemigos: porque estauan los suyos cansados del camino, y fatigados de hambre, que no auian comido. Y porque ya era tarde, y no se apartasse del camino, porque pareciera que buya, mas yendo con su gente de guerra puesta en ordenança a pucta de sol llego a las aldeas que alli cerca estauan: y alli assento real con los primeros, y hizo sus tiendas de la madera que auian dexado en las estacias los del rey, quando robaron el real de Tyro. Los delanteros se aposentarõ con el de la misma manera: los postreros que llegaron tarde y de noche, se aluergaron como pudieron. Y dauan tan grandes bozes llamando se los vnos a los otros, que los

enemigos los pudieron oyr: y los que dellos estauan mas cerca buyeron luego, desamparando sus estancias. Esto se parecio manifestamente el dia siguiente, que ni vieron bestia ninguna alli cerca pasciendo, ni humos de los fuegos: porque auian leuantado el real. Que segun parece, fue espantado el Rey del camino que auia tomado el exercito de los Griegos, que alli auian venido la noche, como lo mostro a la clara en lo que hizo aquel dia. Tambien aquella mesma noche cobzaron gran miedo los Griegos en su real, y auia mucho bullicio y estruendo: como suele acaecer, quando se leuanta algun ruydo subito, que ponga temor y espanto. Lo qual sintiendo Clearco, por assossegarlos, hizo llamar a Tolmides pregonero que tenia consigo, el mejor de todos los que auia entõces, y mando le que hiziesse silencio a todos, y pregonasse publicamente esto. Andan los capitanes Griegos que qualquiera que supiere alguno que ouiere metido vn asno entre las gentes de armas que lo venga a dezir, y darle han por ello vn talento de plata. Oydo este pregon conosciéron todos que el miedo passado, era en vano, y que los capitanes estauan saluos. Luego de mañana mando Clearco que todos los Griegos se pusiesen en ordenança en sus esquadrones, como acostumbrauan hazer, quando se ponian a punto de batalla.

¶ Pues lo que arriba escreui, que el rey auia cobzado espanto, quando supo que los Griegos auian llegado, se puede entender por esto. Que como el dia de antes embiaffen a amenazar a los Griegos que le entregassen las armas, otro dia quando salia el sol

Ardid no  
table de  
Clearco.

el sol embio sus trompetas a pedir treguas. Los quales llegados a do estauan las guardas, les preguntaron por los capitanes. Y como las guardas se los mostrassen, Clearco que ala fazon estaua haziendo alarde de toda su gente de guerra, mando a las guardas que los hiziesen esperar hasta que tuuiesse espacio. Despues que ouo puesto en orden sus esquadrones, de manera que era cosa muy linda ver los todos espessos en vn racol, y que ninguno se parecia sin armas, hizo llamar los mensageros del rey: y el delante llevando consigo los mas apuestos soldados muy biẽ armados amonestado a los otros capitanes que lo hiziesen assi. Quando llego donde estauan los mensageros pregunto les que era lo que demadauan: y ellos respondieron, que auia sido embiados del rey a pedir les treguas: y que eran hombres bastates para venir con mensage del rey a los Griegos, y tomar con el q los Griegos diessen a el mismo. Entõces les dixo Clearco, pues andad y dezid al Rey que se apareje luego para la batalla: porque no tenemos mantenimientos: y ninguno osara hazer a los Griegos mencion de treguas que no les de primero que comer. Quando esto oyeron los mēfageros se partieron luego, y de ay a poco tornaron (lo qual fue indicio que el rey estaua alli cerca en algun lugar / o otro por el, que hazia esto por su mandado) y dixeron que al rey le parecia que los Griegos tenían razon en lo que dezian, y que por esso tornauã y trayan consigo guias para q auiedo treguas, los guiasen y llevassen dõde pudiesen auer prouisiones necessarias. Clearco les preguntõ si las treguas erã cõ solos aquellos q fuer

sen y viniessen de vna parte a otra / o con todos en general: y ellos respondieron, con todos mientras que hazemos sabidoz al rey de lo q aca passã. Entõces Clearco los mando apartar a fuera, y cõsulto cõ los suyos todo esto. A los quales todos les parecio que deuiã aceptar las treguas sin mas debate, y partir se luego a tomar mantenimientos. A mi tambiẽ, dize Clearco, me parece assi: pero no es bien salir luego con la respuesta, sino hazer los esperar, para que los mensageros se recelen que no queremos aprouar las treguas. Que este miedo pienso que tambiẽ sera provechoso para los nuestros. Quando vio que era tiempo de les responder, dixõ que el consentia en las treguas: y mando les que luego guiasen para yr a tomar las prouisiones necessarias. Y assi ellos se partieron luego, haziendo les guia: y con ellos Clearco: el qual aunq yua para confirmar las treguas, lleuaua todos los suyos puestos en ordenança: y el venia en la retaguarda a punto de guerra.

¶ Andando por su camino adelante vinierõ a dar en vnos fossados y azequias grãdes llenas de agua, que en ninguna manera se podiã passar sin puẽtes. Assi q para passar los hizierõ puentes de los ramos de palma que cortauã. Aqui se pudo bien conocer quã aparejado era Clearco para mandar, q teniedo la lança en la mano y quierda cortaua con la derecha el ramo: y si via que alguno de aquellos que eran ordenados para esto, era pezofo en la obra, le madaua apartar a fuera y castigar le, y q entrasse otro en su lugar: y el mismo se metia en el lodo a trabajar, d manera q todos se afretauã de no hazer lo mismo cõ toda diligẽcia. Y como para esto fuerõ

ordenados



ordenados solamente los mancebos de treynta años abaxo, quando vieron a Clearco trabajar de tan buena gana, los ancianos y jubilados metieron las manos en la obra. Y tanto mas se apresuraua Clearco acabarla: porque sospechaua que aquellas fosas no estauan siépre llenas de agua, que aun no era tiempo de regar las tierras, sino que por hazer parecer los caminos mas dificultosos a los Griegos sospechaua que el rey auia mandado soltar aquellas aguas en los campos. Andádo por su camino llegó a los lugares dōde las guias les mostraron que auia de tomar las prouisiones. Porque auia mucho trigo y vino hecho de palmas y uina gre cozido dellas. Los datiles de palmas muy mejores que aquellos que se traen a Grecia, les ponian delante a los ministros y criados: los que les ponian a los señores eran escogidos muy grandes, y muy hermosos de ver a marauilla, y que en la color no difieren nada al ambar. Algunos los secan y guardan para fruta de sobre mesa: son muy dulces para despues de beuer, sino que dan dolor de cabeza. Muchas vezes sacando el tuetano de las palmas verdes comian los soldados, marauillando se de la color tan linda, y del buen sabor que tenía, aunque tambien este da grã dolor de cabeza. Sacado esto se seca todo el arbol. Aquí se detuuieron tres dias, donde llegó de parte del Rey Tyfaphernes, y con el su hermano de la muger del rey, y otros tres Persas, y muchos criados con ellos, que los acompañauan. Despues que se encontraron con los capitanes de los Griegos, Tyfaphernes el primero de todos por interprete les comenzó a hablar desta manera.

**Oració de Tyfapher**

nes a los capitanes Griegos, para los atraer ala voluntad de su rey.



**Y**o, varones Griegos, moro cerca de tierra de Grecia, y quando os vi metidos en tantos males y dificultades busque medio si pudiesse alcãçar del rey que me otorgasse os pudiesse tornar saluos a Grecia: de manera que vosotros primero: y despues toda Grecia, tuuiessedes que me agradecier. Sabiēdo esto determine de se lo pedir al rey de merced, diziendo le q̄ con razō me deuia gratificar en esto, pues fuy el primero que le auise, como Tyro le queria mouer guerra: y el primero que le uine a ayudar tan presto como le vino la nueua, y solo el que no huy de todos aquellos que se pusieron en esquadron contra los Griegos, sino que passe por medio de todos, y me junte con el rey en nuestro real, a dōde el rey llegó, despues que mato a Tyro: y seguí en el alcance a los Barbaros d̄ Tyro, y cō estos que aqui estan presentes cōmigo que fueron muy fieles y leales al rey. Despues que me oyo estas razones prometome de consultar sobre ello, pero entre tanto me mando venir a vosotros, y deziros que porque causa le hazeys la guerra? E yo de mi parte os acōsejo que respondays mãfamente: para que sea mas facil de hazer, si pudiesemos alcançaros algun bien del. Quando esto oyeron los capitanes Griegos, se apartaron vn poco a consultar que le responderian: y tomãdo Clearco la mano por todos le respondió assi. Nosotros ni nos ayuntamos al principio

Confederan se los Griegos con Arta xerxes por medio de Tyfaphernes.

principio para auer de hazer guerra al rey, ni tampoco venimos contra el rey, sino que Tyro busco muchas causas y artes, como bien sabes: para nos tomar desapercebidos, y traer nos aqui. Despues que le vimos en peligro tuuimos vergüēca de Dios y de los hombres de desamparar en la aduersidad al que auiamos seguido en la prosperidad. Adas pues que ya Tyro es muerto, ni queremos cōtender con el rey sobre el reyno ni ay porq̄ destruyamos la tierra del rey, con tal que podamos tomar a nuestras casas, sin que nadie nos haga injuria. Y si alguno nos la hiziere, procuraremos de vengar la con la ayuda de Dios: y sinos hiziere bien assi mismo le haremos todo el bien q̄ pudieremos, sin que nos dexemos vencer en lo vno ni en lo otro. Y esta razon dio Clearco: la qual como Tyfaphernes oyese, dixo que yria con ella al rey, y q̄ tornaria luego con la respuesta. Y mientras que yo torno, dize, quedē las treguas como de antes: y a vosotros se os dē las prouisiones q̄ ouieredes menester. Adas como no tornassen otro dia: puso en grã cuydado a los Griegos para sospechar algun mal. El tercero dia vino, y dixo q̄ ya tornaua, y auia acabado con el rey q̄ le otorgasse de llevar saluos los Griegos a sus tierras, aunque auia muchos que lo cōtradezian diziendo que no pertenescia ala dignidad real permitir yz sin castigo los que auian tomado armas contra el rey. finalmente dize vosotros podeys sobre se y seguro yz por todas partes del reyno: como por tierras de amigos: y nosotros os llevaremos con buena fe: y sin mal engaño hasta Grecia, y os haremos mercado libre de todos los mätenimiētos

y donde no pudieremos daros mercado, os permitiremos tomar de la tierra las prouisiones necessarias. Y vosotros por el semejante prometeys con juramento que passareys por toda la tierra d̄ nuestros amigos sin hazer mal ni daño, tomando solamente los mantenimiētos de comer y beuer, donde no pudieremos dar mercado libre. Adas donde quiera q̄ os le dieremos auēys d̄ mercar todo lo q̄ ouieredes menester. Esto assi lo aprouaron y confirmaron todos con juramento de la vna parte ala otra, y se dieron las manos, Tyfaphernes y el hermano de la muger del rey a los caudillos y capitanes Griegos, y las tomaron de los Griegos. Acabado esto dixo Tyfaphernes, agora yo me parto para el rey: y despues q̄ ouiere negociado con el lo q̄ cumple, yo verne aparejado y a punto para os llevar a Grecia: y de alli me tornare a mis tierras y señorio. Quando Tyfaphernes fue partido, los Griegos y Arieo quedarō en vn mismo real esperando a Tyfaphernes mas de veynte dias. En este medio llegó a Arieo de Persia sus hermanos y otros sus deudos q̄ venian a el y a los otros Griegos q̄ cō el estauã, y les ponian buen animo y les dauã su fe y palabra y las manos de parte del rey, diziendo q̄ el rey los perdonaua y no se queria acordar del mal que le auia hecho en se juntar cō Tyro contra el. Esto mouio en tanta manera a Arieo y a los suyos q̄ de ay adelante no se curauã nada de la cōpañia d̄ los otros Griegos, de lo qual les pesaua en grã manera a muchos d̄ los Griegos, por tãto venidos a Clearco, y a los otros capitanes les dezia, q̄ hazeys aqui esperãdo, como no sabeys q̄ el rey nos desse a ver muertos

de



de mala muerte a todos, si quiera por meter miedo a los otros Griegos que no se atreuan a mouer guerra contra el rey: y agora de industria nos tiene aqui, por que su exercito esta todo derramado: mas despues que ouiere ayuntado todas sus buertes, no tengays duda sino que nos acometera con ellas. Y aun por ventura al presente esta procurado de hazer fossas / o fossa talcer algun lugar, para nos tomar el passo: por que no querra de buen grado que vengamos a Grecia, y alli se diga que nosotros siendo tan pocos vemos el poder del rey en sus puertas: y nos tornamos riendo del. Respondio entonces Clearco a los que esto dezian. Yo tambien sospecho lo mismo: pero es de pensar que si agora nos vamos, parecera que tornamos ala guerra, y queremos traspasar las treguas. De mas desto ninguno nos querra vender prouisiones, ni ternemos de donde auer mantenimientos para comer, ni quien nos quiera guiar por el camino: y juntamente con esto si lo hazemos, moueremos a Arieo, para que ala hora se rebela y aparte de nosotros. De manera que no nos quedara ningun amigo, sino que los que de antes eran nuestros amigos se tornaran nuestros enemigos. Pues si auemos de pasar algun otro rio, no lo se, alomenos Euphrates es imposible passarle: si nos lo estoruan los enemigos. Y si fuere menester pelear no tenemos gente de cavallo que nos pueda ayudar, y los enemigos mucha y muy buena: por lo qual si vemos no podemos seguir en el alcance para matar a hombres, y si fuereimos vencidos no sera posible que escape de nosotros ninguno. Yo por cierto maravillarme ya si teniendo el rey tan

tos aparejos por otra parte para nos destruyr, se quisiere poner a jurar, y dar su fe y palabra y la mano, y tomar a Dios por testigo para perder todo su credito y autoridad acerca de los Griegos y de los Barbaros.

¶ Estando en estas y otras semejantes razones llego Tyfaphernes con todo su poder: como para y a su casa y con el Orontes y todos los suyos este tenia por muger ala hija del rey. Assi que se partieron de alli, lleuado por guia a Tyfaphernes que le daua mercado libre de prouisiones y mantenimientos: y con ellos caminaba tambien Arieo con el esquadron de los Barbaros que fueran de Tyro. Y estos Tyfaphernes y Orontes tenian juntamente sus estancias. Los Griegos por que los tenian por sospechosos, caminaban por su parte siguiendo sus guias y caudillos. Do quier que llegauan asentaua su real apartados los vnos de los otros por espacio de vna legua / o menos: y de ambas partes ponian sus guardas como si fueran enemigos. La qual cosa no ponian pequeña sospecha entre todos. Algunas vezes, quando yuan por leña / o pastos para las bestias, o mantenimientos para los hombres, se hirian malamente los vnos a los otros: de donde nacia muy grandes enemistades. ¶ Partidos de aqui en tres jornadas llegaron a los muros de Almedia y entraron por medio dellos que estauan labrados de la drillo cozido y betun, y tenian de ancho veynete pies, y de alto ciento, y de largo veynete leguas: y no estauan muy lexos de Babylonia. De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron ocho leguas, y passaron dos arroyos grandes, el vno por su puente, y el otro con siete barcas juntas.

Estos

Estos salian del rio Pigreta, y de estos sacaban muchas azequias por toda la tierra: las primeras eran grandes y las segundas medianas, y las postreras pequeñas, como aquellas con que riegan los panes en Grecia. Passados de aqui llegaron al rio Pigreta: y a quinze estadios del esta vna ciudad grande y muy poblada de moradores que tiene por nombre Sitace. Los Griegos asentaron su real cerca della junto a vnos huertos muy grandes y muy hermosos de muy espesos arboles de varias frutas: y los Barbaros de la otra parte del rio donde no pudiessen ser vistos. Despues de cena estandose paseando delante del real Proreno y Xenophon llego vn cierto hombre, y pregunto a las guardas donde podria hallar a Proreno / o a Clearco: y no pregunto por Arienon, mayormente auendo sido enviado del mismo Arieo huestped de Arienon. Como Proreno le respondiessa que el era aquel a quien el buscaba, dixo le el hombre. Pues Arieo y Artabazo me embian a vosotros por la fe que tuuierõ con Tyro y la amistad que tienen con vosotros y os amonestan os guardays que esta noche no os tomen los enemigos de sobre salto: porque ay muy gran multitud dellos, que esta aqui cerca en vnos huertos: y que tambien embieys vuestras guardas que esten sobre la puente del rio Pigreta: por que esta noche ha determinado Tyfaphernes de la romper, si puede, para tomaros en medio del rio y las azequias. Oydo esto lleuaron el hombre a Clearco que le hiziesse relacion de lo que dezia: y quando Clearco le oyo fue turbado, y temio se en gran manera: entonces vn mancebo de los que alli estauan presentes pen-

sando bien en ello dixo, que la cosa era contraria, acometer juntamente y romper la puente. Por que claro esta, dize, que si nos acometere, o ban de vencer / o ser vencidos: y si veyen, que menester es romper la puente, pues aun que tengamos muchas puertes no podemos escapar nos huyendo. Y si nosotros los vemos, rompida la puente no ternan donde poder huyr, ni de tanta multitud de hombres como tienen de la otra parte, podra venir ninguno a ayudar les, estado que brada la puente. Oydo esto Clearco, y parado mientes en ello pregunto al mensagero: que tanta tierra auia en medio del rio Pigreta y de los arroyos. El qual como respondiessa, que era muy gran tierra, y que auia muchos lugares y muchas y muy grandes ciudades, luego entendieron que los Barbaros, auian embiado aquel hombre, temiendo se que los Griegos no passassen la puente: y se quedassen en la ysla donde podia estar fuertes teniendo de la vna parte el rio y de la otra el arroyo: y que terminã mantenimientos y prouisiones necessarias en la tierra: por que era mucha y muy fertil. Y que los labradores que la moraua no les faltarian y que desde alli podia hazer mucho mal al rey, si quisiessen: como esto se alossegarõ todos aun que no dexaron por eso de embiar sus guardas ala puente: pero ninguno les acometio de parte alguna, ni vino nadie de los enemigos ala puente, segun que despues dixeron las guardas.

¶ Venida la mañana passaron la puente que estaua afirmada sobre treynta y siete nauios recatando se todo lo posible: por que algunos les auian auisado que Tyfaphernes tenia determinado de los acometer a la passada del rio. Pero no fue assi verdad.

Quando



Quando passauan vieron a Blun y a Alon, que estauan assechando si los Griegos passauan el rio: porque luego que los vieron passados, se partieron de presto. Partidos de Pigreta caminaron en quatro jornadas veynete leguas, hasta que llegaron al rio fisco, que tiene de ancho ciete pies, cō su puente de la vna parte ala otra.

Junto a el esta vna ciudad muy poblada y grande nombrada, Opis, a donde encontraron con el hermano bastardo de Cyro y de Artaxerxes q̄ venia de Susia y de Ecbatana con gran exercito para ayudar al rey su hermano: el qual se paro con todos los suyos esperando que passassen los Griegos por ver los. Mas como Clearco esto sintiessa, repartio sus huestes en dos partes: y passando de la vna parte ala otra mandaua parar los que venian ala delantera: de manera que sus esquadrones se estēdiesen de todas partes, porque pareciesen mayores, y pusiesen espanto al macedo Persiano que los estava mirando. De aqui se partieron y anduuieron seys jornadas por los desiertos de Media, en las quales caminaron treynta leguas hasta que llegó a los lugares de su madre de Cyro y del rey. Los quales luego q̄ fue muerto Cyro auia mandado Tyfaphernes a los Griegos que robassen y saqueassen, sin q̄ tomassen ningun cautiuo. Auia en estos lugares muy gran abundancia de trigo y ganados y otras prouisiones.

Partidos de aqui caminaron en cinco jornadas por tierra desierta veynete leguas, dexando siempre el rio Pigreta ala mano yzquierda. En la primera jornada de la otra parte del rio auia vna ciudad muy grande y rica, que tenia por nombre Lenas: de

la qual les passaua al real de los Barbaros en varcas de cuero mucho p̄ y vino y queso.

Partidos de aqui vinieron al rio Zabato, que tiene de ancho quatrocientos pies, dōde se detuuiērō tres dias. En este medio nacieron algunas sospechas de traycion y assechāças de la vna parte ala otra: aunq̄ algunas se parecieron manifestas.

Por lo qual le parecia a Clearco que seria bien hablar a Tyfaphernes, para quitar estas sospechas: si pudiesse antes que naciesse dellas alguna guerra. Assi que embio con vn mensagero a dezir a Tyfaphernes que en todo caso conuenia que se viesse juntos los dos. Y Tyfaphernes le respondió, que viniessa mucho en buen hora: que el estava aparejado para ello. Despues que fueron juntos los dos, Clearco le hablo desta manera.

**Oracion de Clearco**

a Tyfaphernes, en la qual persuade a Tyfaphernes que no sospeche del por muchas razones, y la principal es por la gran necesidad q̄ los Griegos tienen de su ayuda. Tiene su exordio donde le aparece el animo para q̄ le de buen credito en lo de mas.

**Y** bien se Tyfaphernes q̄ por los juramentos que tenemos hechos, y por la fe q̄ nos tenemos dada tocadas las manos, q̄ la vna parte no hara injuria ala otra mas veo q̄ te guardas de nosotros como de enemigos, y también nosotros viēdo esto nos recatamos. Y parādo miētes en esto, no fiēto que ninguno de vosotros tiēte de nos hazer mal: y también se ciertamente

te de nosotros que no pensamos tal cosa. Por tanto me parecio seria bien hablarte, para si podemos quitamos esta desconfiança de los corazones de los vnos y de los otros.

Que bien se que destas tales sospechas y calumnias suele venir a que los hombres temiendo que no les venga algun mal: se adelanten a hazer males y daños que despues no se pueden remediar: y que ni ellos de antes querian ni pensauan hazer.

Assi que pensando atajar y prevenir estos yerros con sola nuestra vista vine a ti para te auer de mostrar por muchas razones que no tienes razón de no te cōfiar de nosotros. La primera y principales el juramento hecho a Dios, que nos deuria poner impedimento de ser enemigos los vnos a los otros y qualquiera que cō su mala cōciencia le quebrantasse, a este tal yo le ternia por malauēturado. Que

la guerra y yza de Dios no se quien podra buyr della por ligero q̄ sea: ni a dōde se esconda, ni a que guarida se vaya a acoger: pues q̄ todo esta sujeto a Dios: y todos estan debaxo de su poder. Y esto es lo que siento quanto a Dios, y quanto a la fe, y quanto al juramento para lo que toca a nuestra amistad. Quanto a los hōbres yo pienso que al presente tu eres el mayor bien que podemos tener: por que contigo qualquier camino nos es bueno de andar: qualquier rio nos es bueno de passar no tenemos falta algūa de las cosas necessarias.

Sin ti todo camino nos es ciego, por que no le sabemos: todo rio malo de passar, toda cōpañia temerosa y muy mas temerosa la soledad, porque todo nos sera descaminado. Pues si perdiendo el seso, te quisieremos a ti matar, que otra cosa ganariamos ma-

tando a nuestro bien hechoz, sino la yza del rey mas aparejada para vengança y guerra y enemistad continua: Quiero te yo agora contar quātas y quan grandes esperanças perdiera, si por malos de mis peccados yo tentasse de hazer tan gran mal como este. Yo dessee tener por amigo a Cyro, pensando que era el mas bastante hombre de todos los que auia entonces para hazer bien a quiē quisiesse. Mas agora yo veo que tu tienes el poderio y la tierra de Cyro para guarda de tu señorio: y q̄ las huestes del rey que Cyro tenia por enemigas, te son amigas y compañeras, y en tu ayuda. Pues siendo esto assi, que hombre ay tan loco q̄ no te quiera tener por amigo? Agora quiero dezir la causa porque tengo esperança que tu tambien querras ser nuestro amigo. Bien se que los Aysios vuestros contrarios os perfiguen a los quales yo espero poder sujetar con el poder de gentes que tengo.

Assi mismo pienso amansar a los Hytias y otras naciones que se leuantan contra vosotros continuamente, para no dexaros gozar de vuestra fortuna y buena andança a vuestro placer. Pues los Egypcios con quien estays enañados, yo no veo al presente con que fuerças os podēys ayudar para los castigar, mejor que con las nuestras. A los vezinos y y comarcanos, si quisieres hazer bien a los que lo han merecido como amigo/o hazer mal a los que te han injuriado como señor, mas facilmente lo podras hazer con nuestra ayuda. Quanto mas que no lo hazemos por sueldo solamente, sino por ser agradecidos, y pagarte las gracias que te deuemos como es razon. Assi que parando mientes en esto no puedo dexar

Diuiden dos partes como por dilemma, toda la persuasiva si q̄ si malo hemos de hazer o ha de ser perdido el respeto que deuemos a Dios/o el q̄ tienen entre si los hombres. Despues prueua q̄ ni el vno ni el otro no puedē perderlo.

dejar de maravillarme que te desconfies de nosotros, y querria mucho saber el nombre de aquel que fue tan buen retorico, que con sus razones pudo persuadirte que nosotros procurassemos trayci6/o tramassemos assechanças. Acabada su oraci6 de Clearco, le respondio Tyfaphernes desta manera.

**O**raci6 de Tyfaphernes a Clearco, en la qual Tyfaphernes de muchas maneras encubre su traycion assegurado los Griegos con mostrar les quan buenas ocasiones ha tenido de destruyr los antes de agora: y con certificar les que antes se piensa aprouechar dellos para muchas cosas.

**E**sta gran manera me he bolgado/o Clearco, de oyr esta tu oracion y razonamiento tan sabio y prudente: conociendo claramente q si me quisieses hazer mal, a ti mismo le harias primero. Mas para que mejor entiendas que no te puedes rebelar ami, ni al rey con raz6, oye lo q agora dire. Dime si quisiéramos destruyros a vosotros, por ventura faltaua nos multitud de gente de cauallo / o de infanteria / o de armas con q fuéramos bastantes para os hazer todo mal, sin poder recibir ningun daño? Por ventura pareceos que no teniamos la tierra y el lugar aparejado para acometeros, pues que todos estos cápos tan grandes por donde auéis de yr, son de nuestros amigos, todos estos montes que veys (los quales no podiadés passar sin muy gran tra-

bajo) nos fuera licito ocupar para a tajaros? Tantos rios en medio donde os pudieramos aguardar, para pelear a nuestro saluo con todos aquellos que quisiéramos 6 los vuestros, y entre estos rios ay algunos tã grandes que no los podriades passar en ninguna manera, si nosotros no os passassemos. E ya que en todo esto q he dicho fuésemos para menos que vosotros alomenos os llevamos ventaja en el fuego y mantenimientos: porq con el fuego os podremos abrazar, y con la hambre tomaros poniendo os la como esquadron delante, que no podréys pelear contra ella por muy buenos y esforçados que seays. Pues veamos teniendo tantas vias y maneras para os hazer guerra y destruyr, sin nos poner a ningun peligro: dezid me auiamos de escoger aquella sola, que fuese iniqua para c6 Dios, y vergonçosa para con las g6tes? Que de hombres desesperados, y sin remedio y c6streñidos de pura necesidad, y estos malos y perversos es querer hazer algo para traspassar el juramento hecho a Dios, y quebrantar la fe dada a los hombres. No somos Clearco tan necios/o locos q pudiédo os destruyr por otros medios, viniésemos agora a estos fines. Por tãto sepas que solo el amor y voluntad que os tengo seria causa de ser fiel y leal a los Griegos, porq tengo por h6rra con el exercito estrãgero que Tyro entro en Asia, confiado del sueldo que les daua: con esse mismo descender yo en Grecia: c6fiado de los beneficios que de mi ouieren recibido. En lo que vos podéys ser nos vtiles y prouechosos, tu lo dixiste poco ha, y yo tambien lo se muy bien: que al rey solo pertenesce derecho tener la corona enbiesta en su

su cabeza, y los otros por ventura la podrian tener en el desseo de sus coraçones, por vuestros votos. Esta respuesta de Tyfaphernes como fuese muy aprouada de Clearco, dixo. Pues luego estos, que siendo nosotros tan amigos, procuran de nos hazer enemigos con calumnias y zizantias, por Dios que son merecedores de todo mal. Entonces dixo Tyfaphernes. Pues si vosotros queréys que los capitanes y cabos de esquadras vengan presentes ante mi, yo te mostrare los que me dixeran, que tu me tramauas assechãças ami y ami exercito. Respondio Clearco. Yo te los trayre aqui a todos en tu presencia: y tambien te mostrare los que me hablaron mal de ti. Passadas estas razones Tyfaphernes abraço a Clearco, y le rogo que se quedasse alli con ei, y le tuuo por convidado aquella noche a cenar. El dia siguiente tomando Clearco al real dio a entender a todos que le parecia muy bien la amistad con Tyfaphernes, y lo que el le auia declarado: y dixo que luego c6uenia que fuéssen ante Tyfaphernes los que el mãdasse. Y los que fuéssen conuencidos de calumnia y falso testimonio contra los Griegos, que como traydores y que querian mal a los Griegos fuéssen castigados. Porque sospechaua que Menon auia sido el autor dello: por que juntamente con Arieo le vio yr a Tyfaphernes, y que auia sido de antes sedicioso y le procuraua traycion para passarse a si todo el exercito, y hazerse amigo de Tyfaphernes. Y Clearco por el contrario queria retenerlos todos a su mãdo: y si algunos le fuéssen contrarios, matarlos. En tonces algunos de los soldados se lo contradixeron, diciendo que no era

bien que todos los capitanes y cabos de esquadras se partiéssen del exercito, ni c6fiarse de Tyfaphernes. Mas Clearco porfio tanto que acabo con ellos que fuéssen cinco capitanes y veynte cabos de esquadras: y empos dellos seguian hasta dozientos soldados, como quiéva al mercado. Quando llegaron a las puertas de Tyfaphernes fueron llamados d6tro los capitanes, q fueron Proreno Boecio, y Menon Thesalo, y Agias Arcadio, y Clearco Lacedemonio, Socrates Acheo. Los cabos de esquadras quedaron esperando alas puertas. De ay a poco rato c6 vna misma señal q hizieron los que estauan dentro, fueron todos presos, y los que quedaron fuera, todos muertos. Passado esto algunos de los Barbaros de cauallo andauan corriédo por el campo a vna parte y a otra, matando a todos quantos encontrauan de los Griegos, agora fuéssen siervos / o libres. Los Griegos que los vian desde el real assi correr, se maravillauan dello, y no sabian que se hazer: hasta q llego Ricardo Arcadio, que venia buyendo herido de vna herida mortal en el vientre, y teniédo las tripas con las manos, y les dixo todo el hecho como passaua. Entonces los Griegos todos turbados corrieron al arma, pensando que luego gobiernan los Barbaros a dar sobre los el real. Mas no vinieron todos, sino Arieo y Artabazo y Adythydates, q auian sido muy fieles a Tyro (aun que el interprete de los Griegos dize q vio al hermano de Tyfaphernes con ellos, y que le conocio) y tras ellos venian otros muchos Persas armados con sus coraçes, que serian hasta trezientos. Quando llegar6 cerca del real, mandaron que saliesse a ellos algu-

Tyfaphernes c6astu-  
cia para  
los capita-  
nes Griegos.

Q no



## Libro segundo

no de los Griegos agora fuese capitán agora cabo de escuadra, para que le declarassen el mādado que trayan del rey. Assi que salieron de los capitanes que estauā en guarda Cleanoz Orhomemio, y Sopbeneto Stimphalio, y con ellos Xenophon Arbeniense por saber dellos algo de Proreno. Porque Chirifopho era ydo cō otros soldados a vna aldea a traer prouisiones para el real. Despues q̄ estos todos se pararon en vn lugar dōde pudiessen muy bien oyr lo q̄ dezia, Arieo les començo a hablar assi. **C**larones Griegos sabed q̄ Clearco porque traspasso el juramento y quebranto las treguas, tiene la pena de su merecido, y q̄ es muerto. Proreno y Adenō, porque descubrieron la trayciō al rey, son queridos y bonrrados del. Y a vosotros os manda el rey que entregueys las armas q̄ son suyas: pues q̄ eran de Cyro su siervo. **A** esto en voz de todos los Griegos respondio Cleanoz. **O** hombre maluado Arieo mas q̄ todos los del mundo, y vosotros todos quantos fuystes amigos de Cyro, como no tenays temor de Dios y verguença de las gentes, que auicndo nos prometido y jurado de ser cō nosotros amigos de nuestros amigos, y enemigos de nuestros enemigos, nos auays tratado traycion juntamente con Tysaphernes el mas cruel y peruerso de todos los hōbres? Y auays muerto aquellos varones en cuyas manos jurastes: y despues de nos auer vendido tambiē a nosotros, venis agora con los enemigos a nos? **A** esto respondio Arieo. **P**or cierto Clearco fue el primero que se parecio tratar traycion a Tysaphernes y a Orontes, y a todos nosotros con ellos. **E**n tonces dixo Xenophon. **S**i Clearco

contra el juramento hecho traspasso las treguas, ya el tiene su pago. **P**or que justo es q̄ perezcan los perjuros. **A**das a Proreno y a Adenon q̄ nos han hecho bien y son nuestros capitanes embiadnos los aqui luego. **P**orque claro esta q̄ siēdo amigos de ambas partes, procuraran de aconsejar lo q̄ a vosotros y a nos fuere mejor. **P**ues como los Barbaros estuuiessen gran rato hablādo sobre esto vnos con otros, al fin sin darles ninguna respuesta se partieron de alli. **L**os capitanes que fueron presos, como arriba diximos, fueron llevados ante el rey, y por su mandado les cortaron las cabeças: y assi fenecierō sus dias: y entre ellos Clearco varō que a dicho de todos los que le conocian, era muy aparcjado para la guerra, y amigo della en gran manera. **E**ste miētras duro la guerra de los Lacedemonios cōtra los Athenienses, siruio a su tierra cō todas sus fuerzas. **D**espues q̄ estos hizieron pazes entre si, persuadio a sus ciudadanos que mouiessen guerra a los de Thracia, porq̄ auian injuriado a los Griegos: y como lo alcāçasse de los Ephoros, hizo vela cō su armada, para hazer guerra a los Thracas que moran cabe Cherfonelo y Perintbo. **A**das como los Ephoros mudassen parecer despues que ya era salido, y le mādassen tornar desde el estrecho d̄ Istmo, no quiso obedecerlos, sino que nauego con su flota hasta el mar del Helsponto. **P**or lo qual fue condenado a muerte por los juezes de Lacedemonia, por auer sido desobediente al mandado. **A**ssi que huydo y desterrado de su patria, se vino para Cyro y le gano la voluntad por las vias y maneras que arriba escreuimos: y rescibio de Cyro diez mil Daricos que

La vida y muerte de Clearco capitā vs lerof.

que gasto, no en deleytes / o passatiēpos, sino q̄ de estos dineros hizo gente y mouio guerra a los Thracas, y los vencio en batalla y los destruyo la tierra. **Y** estuuio en aquella guerra hasta que Cyro le llamo: porque auia menester la gente que tenia, para passar en Asia. **Y** assi se passo con el para le seruir y ayudar en aquella jornada. **E**n la qual se parecio muy bien quan amigo era de guerra este varon, que pudiēdo tener paz sin daño ni verguença, escogio antes la guerra: y pudiendo tener y posseer muchos dineros sin peligro alguno, quiso mas gastarlos, y consumirlos en guerra. **A**ssi que como los otros se buelgan de gastar sus dineros en amozes y deleytes, se bolgaua el de los gastar en cosas de guerra: lo qual todo declara quā amigo fuera de la guerra. **Y** a pues que fuese esforçado y belicoso se parece en esto, que se ponía osadamente a todo peligro, y de dia y de noche salia a los enemigos: y en los peligros era muy prudente segun confiesan los que con el se hallaron presentes en todas partes. **E**ra muy aparejado para mandar, y sabia lo muy bien hazer de su propio ingenio y natural. **T**enia mas cuydado que otro niugū capitā en proouer que su exercito tuuiesse siempre los mantenimientos y prouisiones necessarias. **P**rocuraua de ser temido de los suyos: por lo qual se mostraua feuro y triste en el rostro, y la voz aspera. **C**astigaua muy cruelmente los yerros de los soldados, y algunas vezes con yza: de lo qual se arrepentia despues, aun que no lo hazia sin razon: porque pensaua que no era de ningun prouecho el exercito incorregible. **P**or lo qual cuentan del que solia dezir, **Q**ue cōuenia que

los soldados temiesse mas al capitā, que no a los enemigos, si auian de hazer bien su oficio y deuer, assi en tener las guardas y centinelas, como en auenirse con los amigos, como en yz sin escusa alguna contra los enemigos, quando se lo mandassen. **D**e aqui es que en los peligros y afrentas todos los soldados le queria obedecer de buena gana, y no escogian otro capitā, sino a el. **Y** aquella su grauedad y tristeza en el rostro, dezian que les parecia alegria, y la aspereza, fortaleza para contra los enemigos, de manera que la tenian por saludable antes que dañosa. **Q**uando estaua fuera de peligro, y se podian passar a otro capitā, muchos dellos le dexauan, porque no tenia gracia, y era feuro y cruel. **D**e manera que los soldados le temian, bien assi como los mochachos del escuela temē al maestro, que no auia quien le siguiesse por amor / o buena voluntad que le tuuiesse, sino eran aquellos que la republica le ordenaua / o los que le auia menester / o forçados con alguna otra necessidad quedauā con el: a los quales tenia muy obedientes a su mandado. **D**espues que començaron a vencer con el los enemigos, de ay adelante fueron de mas prouecho sus soldados: porque la costumbre del vencer les hazia que no saliesse de la ordenança. **T**al era su condicion en el mandar, aun que no queria ser mandado de otros. **S**eria Clearco quando murio de edad de cinquenta años. **P**roreno Boecio luego desde mochocho tuuo respetos de hombre, y le parecia ser aparejado para grandes hazañas. **C**on este desseo tomo por maestro a Sorgias Leontino varon sabio y excelente: al qual daua muy **Q** ij gran

Proreno

gran salario porque le enseñasse. Despues que con la doctrina deste le pareció que estaua bastantemente enseñado para saber mandar y para conuersar con los grandes, y tener su amistad, de manera que no fuesse vencido dellos en beneficios, vino se a juntar con Cyro para le ayudar en la guerra. Porque el pensaua alcanzar de esto gran nombre, y fama y poder, y ganar muchas riquezas. Lo qual deseaua en tanto grado, que mostraua muy claramente a todos, que no queria alcanzar nada de esto injustamente: sino que pensaua que con justicia, y bondad le conuenia alcançarlo, y no de otra manera. Era hombre bastante, y muy aparejado para saber mandar a los buenos y virtuosos: mas no tal que pudiesse hazer que los soldados le tuuiesen verguença / o temor, sino que antes la tenia el de los suyos, que no ellos del: y mas temia que los soldados no le tuuiesen odio, que no que se desconfiasen del. Pensaua que le bastaua a el para saber y parecer bien mandar, que alabasse a los que bazian bien, y no lo asse a los q̄ bazian mal. Por lo qual todos los buenos y virtuosos que le conuersauan le querian bien, y los malos le tramauan asechanças, como a hombre no recatado. Temia quando murio treynta años.

**¶** Denon. **¶** Denon Thesalo era muy codicioso de riquezas en gran manera: por lo qual deseaua mandar, por auer mas: y deseaua cargos y honrras por ganar mas. Procuraua la amistad de los grandes: porque si hiziese injuria a otro, no temiese la pena: y pensaua que la mas corta via para venir a alcançarlo, que deseaua era perjurarse, mentir, y enganar. La

simplicidad y llaneza, dezia que era necesidad. A ninguno amaua de corazón: y al que se mostraua mas amigo, a este era mas traydor. De ninguno de los enemigos se turbaua, sino era de los que con el couersauan y tratauan. Nunca tentaua de auer por asechanças los bienes de los enemigos, pensando que era muy difícil cosa poder tomar nada de los que se recatauan, sino que procuraua lo de los amigos: porque sabia el solo que lo que no se guarda es mas fácil de tomar. Temia se de aquellos que sentia que eran perjuros y injustos como de aquellos que estauan bien armados: y trabajaua de se aprovechar de los hombres buenos y de verdad como de hombres para poco y afeminados. Y como otros se precian de ser sanctos, verdaderos y justos, assi Denon se preciaua de enganar, fingir mentiras y en burlar los amigos. Al que no era astuto y malicioso tenia por rudo y necio. Deseaua ganar la amistad de los principes y grades mal sinando los mas principales y allegados que tenian. Procuraua de tener obedientes los soldados siendo les compañero en sus injurias y maldades. Y pensaua que seria mas honrrado y acatado dellos, si les mostrasse que podria hazerles todo el mal y daño que quisiese. Dezia que auia de tener por gran beneficio el que se rebelaua / o apartaua del que no le ouiesse muerto / o destruydo mientras que le tenia en su seruicio. Estos vicios que hemos dicho por no se parecer a la clara podrian parecer fingidos, pero lo que todos saben es que por malas artes alcanço vn cargo de Aristipo, y fue muy familiar de Arico hombre Barbaro y muy vicioso, y tuuo

y tuuo amozes torpes con Taripa, siendo el mancebo y gentil hombre. Muertos otros capitanes que arriba nombramos por auer sido en ayuda de Cyro contra el rey, no murio Proxeno de la misma muerte, aun que auia sido conuencido del mismo crimē de auer sido contra el rey: sino que mucho despues de la muerte dellos siendo atormentado por mandado del rey con muy crueles tormentos murio, no como Clearco y los otros capitanes que les cortaron las

cabeças (porque este tal ya parece vn genero de muerte hórrida) sino que açotado y despedaçado vino por espacio de vn año entero a fenecer sus dias. Agias Arcadio, y Socrates Acheo tambien fueron muertos de la misma manera que los otros, aun que ninguno destes dos fue notado en la guerra por couarde, ni traydor en la amistad. Era cada qual destes de edad de quarenta años, quando murio.

### Fin del segundo libro de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.



#### ARGUMENTO DEL TERCERO LIBRO.

**E**STANDO LOS GRIEGOS TODOS muy atemorizados por la traycion cō que veyan muertos sus capitanes, Xenophon, que es el mismo que escriue la historia les amonesto, que no se dieffen a Tylaphernes sino que hizieffen como valientes en defenderse. Los Griegos eligieron capitanes en lugar de los muertos y entre ellos a Xenophon, y caminauan hazia Grecia en su ordenança aparejados para su defensa contra quien los acometiesse. Quieron algunos recuentros con los Barbaros, y la experiencia les mostro que no les conuenia caminar en esquadron quadrado, sino dar nueua ordenança aparejada para caminos anchos y para angosturas. Y Tylaphernes les seguia siempre con grande exercito, y muchas vezes pelearon con su gente los Griegos, aun que no de proposito.



**Libro tercero de la segunda**

parte de la historia de Xenophon.



**Q** los

Griegos hizieron en la passada a Asia con Cyro hasta la batalla en que el murio, y lo que despues de la muerte de Cyro acaescio,

quando los Griegos se partieron con Xerxes debaro de treguas, en el primero y segundo libro fue declarado. Despues que los caudillos principales fueron presos, y los otros capitanes y cabos de esquadras y soldados que los siguieron muertos, quedaron los Griegos en gran cuydado y sollicitud, pensando en sus coraçones que estauan a las puertas del rey, y que de todas partes se vian cercados de muchas gentes y ciudades de los enemigos, que no auia ninguno que les diese mercado libre para comprar mantenimientos, y que estaua alexados de Grecia mas de diez mil estadios, y que ya no tenían caudillo que les guiase para el camino, y que para auer de tornar a sus casas auia en medio muchos rios grandes y dificiles de pasar. De mas desto veian se vendidos de los Barbaros que auian venido en compañia de Cyro, y que se quedaua solos y desamparados, y que no tenían gente de cavallo para se ayudar. De manera que estaua claro que aun que vençiesen no podrian yz en el alcance a los enemigos, para poder matar vno dellos, y si fuessen vencidos, ninguno

dellos se podría escapar. Parando mentes en esto pedian el coraçon, y desmayaua: y pocos dellos se desayunaron aquella noche, y menos fueron los que osassen encender fuegos: y muchos no se curaron de poner en armas aquella noche en sus estancias, sino que cada qual reposaua donde le tomaua el sueño, no pudiendo dormir de tristeza y cògora, con el desseo de su patria y de sus padres y de sus mugeres y hijos que dexauan pensando que nunca los verian. Y estando así todos apasionados se fueron a reposar aquella noche. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Atheniense llamado Xenophon que les seguia, no como caudillo, ni capitán ni cabo de esquadra, ni soldado: sino que Proxeno le auia sido su buespel muy antiguo: prometiendo le que si se venia con el que le haria muy gran amigo de Cyro, a quien dezia que estimaua en mas que a su patria. Así que Xenophon quando leyo su carta en que le embiaba a llamar, comunico la partida con Socrates Atheniense. El qual temiendo que Xenophon venia en sospecha de auer cometido crimen contra la republica de Atenas, si se hiziese amigo de Cyro (porque segun parece, Cyro se auia mostrado por los Lademonios, quando tenían guerra con los Athenienses) aconsejo a Xenophon, que se partiese para Delphos, y consultase la partida con el oraculo de Apolo. Venido Xenophon a Delphos, pregunto al Oraculo a qual de los Dioses sacrificaria y haria sus votos y plegarias, para que pudiese yz seguramente aquel cami-

*Aqui habla Xenophon e si mismo, por que el es este que aqui nombra.*

no que pensaua hazer, y acabado con prosperidad, tornar saluo a su casa. Apolo le declaro los dioses a quien le conuenia sacrificar: y con esto se tornó a Athenas, y declaro su oraculo a Socrates. El qual como se le oyese, le culpaua mucho por que no auia preguntado primero qual de dos cosas le seria mejor, yz o quedarse: sino que determinado de yz, auia preguntado si yzia seguro. Mas pues que así auia hecho la pregunta, conuiene, dize, hazer todo lo que mando el Dios Apolo. Por tanto Xenophon despues que ouo hecho sacrificio a los dioses que le declaro el oraculo de Apolo, partio de allí nauegando, y alcanço en Sardis a Proxeno y a Cyro que aparejaua su camino para passar en Asia. Y allí Proxeno le encomendo a Cyro: el qual por lo mucho que via que Proxeno lo queria, tambien el desseauea que se quedasse, prometiendo le que acabada la guerra luego le tornaria a embiar a su tierra: porque todos dezian que aquella armada que hazia era para contra los Persidas. Así que Xenophon fue con ellos en aquella guerra engañado como los otros: no por cierto de Proxeno, por que ninguno de los Griegos sabia que aquellos aparejos se hazian contra el rey, excepto Clearco. Despues que llegaron a Lylicia, fue manifestado a todos que aquella armada era para contra el rey. Entonces algunos por miedo del trabajo del camino largo si se tornassen, aun que contra su voluntad, otros de verguença de los otros queriendo o no queriendo forzados siguieron a Cyro: y entre estos fue vno Xenophon.

Tornando pues al proposito estando en la misma cògora que los otros no podia dormir, sino que vencido

poco a poco del sueño se adurmio: y pareciole entre sueños que veya caer vn trueno en la casa de su padre, y que con el toda la casa se ardia. Así que despertado espauorido, y por vna parte interpretado su sueño por buen agüero. Porque estando en trabajos y peligros parecia que le venia de mano de dios aquel fuego: y en parte le puso temor, porque veniendo aquel sueño de Dios, y arder de todas partes el fuego, no veya como poder salir de las tierras del rey, sino que se veyera cercado de todas partes de angustias y dificultades. Y como quera que este tal sueño se ouiesse de tomar, de lo que despues del acaescio se puede así declarar. Porque fue hecho así que siendo despierto començo a pensar entre si mismo. Quis lo que yo hago aquí, ya la noche se passa, luego que sea de dia de creer es que seran aquí los enemigos? Pues si venimos a poder del rey, quien duda sino que veremos todas las desuenturas que se pueden dezir, y padeceremos todos los males que se pueden pensar, y despues de muchas injurias y tormentos al fin nos daran la muerte. Ninguno veo que se apareja para resistir, ni tiene cuydado dello: sino que nos estamos aquí todos ociosos y sin cuydado. Pues de que ciudad esperar caudillo que venga para esta bazaña tan grande/ o a que edad esperar que me ha de venir conuiene para hazer grandes hechos? porque si oy me entrego ami mismo a los enemigos, nunca vere la vejez. Con estos pensamientos alterado el coraçon se leuanto y llamo los capitanes que auia sido de Proxeno, y quando todos fueron juntos les hizo esta oracion.

Q iiii Oracion

**O**raciõ de Xenophõ  
a los capitanes Griegos: en la qual  
primero les representa cierto el peli-  
gro, para que con el temor que este  
les porna más facilmente les  
pueda mouer en lo que  
les aconseja.



**V** Arones y capitanes,  
yo ni puedo dormir tá  
poco como vosotros,  
segun pienso, ni repo-  
sar, viendo en el peli-  
gro que estamos. Por  
que veo que los enemigos no nos  
han declarado la guerra, antes de te-  
ner sus cosas bien aparejadas. Y nin-  
guno ay de nosotros que piense si  
quiera como podremos pelear con  
ellos. Pues si nos sometemos al rey  
que misericordia pensays que vsara  
con nosotros aquel que a su proprio  
hermano de vn padre y de vna ma-  
dre, aun despues de muerto le corto  
la cabeça y la mano, y le puso en vn  
palo? No tenemos patron ni abo-  
gado ninguno por nosotros: porque  
le bezimos la guerra con pensamien-  
to de hazerle sieruo del rey, y matar-  
le, si pudiessimos. Pues como no  
pensays que verna con la misma in-  
tencion contra nosotros, para que  
atormentando nos lo mas cruelmen-  
te que pueda, a todos los hombres  
ponga miedo que no quieran mouer  
guerra contra el. Assi que nos con-  
uiene hazer quãto pudieremos, por  
no ventr a su poder. Yo por mi par-  
te, aun quando teniamos treguas  
con el Rey, no podia sossegar, si no  
que tenia lastima y compassion de no-  
sotros mismos: juzgando al rey y a  
los suyos por dichosos y bienauen-  
turados, porque le veyã tener tantas

tierras, y todos los mantenimien-  
tos y prouisiones necessarias en a-  
bundancia, tantos ministros, tan-  
tos ganados, tanto oro, tantas ve-  
stiduras: y a nosotros por el contra-  
rio tenia por desuenturados quan-  
do pensaua que de ninguno de todos  
aquellos bienes eramos participan-  
tes, sino que auiamos de comprar  
todo lo que ouiessemos menester: y  
esto lo podian hazer muy pocos, por  
que no tenian dineros. De mane-  
ra que sino fuesse comprado, no po-  
diamos auer por otra via lo necessa-  
rio: por temor y verguença de tras-  
passar el juramento hecho en las tre-  
guas. Assi que considerando todo  
esto conmigo mismo algunas vezes  
temia mas las treguas que agora te-  
mo la guerra. Mas agora que ellos  
han rompido las treguas, y su inju-  
ria y soberuia anda muy de rota, tam-  
bien deuemos romper nuestra ver-  
guença. Todos los bienes que arri-  
ba dixẽ estan puestos como de por  
medio para ser premios y joyas, de  
los quales seran señores los que de  
nuestra parte / o de la suya se mostra-  
ren mas buenos, y esforçados en la  
contienda. Los juezes della son los  
Dioses, que sin duda seran con no-  
sotros: pues no fuymos contra la re-  
ligion, ni quebrantamos sus jura-  
mentos, como ellos lo hizieron. Si  
no que viendo muchos bienes que  
pudieramos auer, nos refrenamos  
dello por guardar el juramento.  
Por tanto me parece que deuemos  
yz a esta contienda con mayor osa-  
dia y confiança que no ellos. Pues  
de mas desto tenemos los cuerpos  
mas acostubrados que ellos para su-  
frir el calor y los trabajos, y los ani-  
mos y coraçones muy mejores que  
los suyos con el ayuda de Dios.

Porque

Su conse-  
jo muestra  
antetodas  
cosas ser  
honesto y  
digno de  
hombres  
honestos, y  
despues  
proueche  
lo y neces-  
sario y fa-  
cil, pues  
Dios ayu-  
da la  
parte Dios  
que por te-  
nerle reue-  
rencia lo  
passã mal.

Porq̃ estos son mas aparejados pa-  
ra ser heridos / o muertos en batalla  
que nosotros: y Dios nos dara victo-  
ria dellos, como de antes. Y por ven-  
tura esto mismo piensan agora todos  
los otros de nuestro exercito. Assi q̃  
por Dios no esperemos q̃ los otros  
nuestros vengan a nos amonestar lo  
que nos cumple, sino que nosotros  
comencemos a mouer y animar los  
otros para estas obras de esfuerço y  
virtud. A los traos agora valientes  
y esforçados capitanes, y mercedo-  
res de los cargos que teneys, mas q̃  
otros ningunos. Yo si vosotros qui-  
sieredes començar primero os segui-  
re, y si me ordenaredes por caudillo  
y guia, no porne escusa de la edad: pu-  
es la iuuentud pienso es mas apare-  
jada para estos trabajos.

**C**Y assi dio fin Xenophon a su razo-  
namiento. El qual como los capita-  
nes oyessen, todos determinaron de  
le tomar por caudillo, excepto Apo-  
lonides Boecio. Este dezia que le  
parecia de uaneo: si alguno esperasse  
la salud de otro que de mano del rey  
y juntamente con esto les ponía de-  
lante las dificultades que auia de to-  
das partes. Entonces atajando le Xe-  
nophõ, le dixo. Buen hombre pare-  
ce me que auiendo lo visto, no lo sa-  
bes: y auiendo lo oydo no te acuer-  
das de aquello a que estuuieste presen-  
te tambien como nosotros: y es que  
el rey, quãdo supo q̃ Lyro era muer-  
to, se ensoberuecio en tanta manera  
por ello, que nos embio a mandar le  
entregassemos las armas. Mas des-  
pues que le respondimos que no las  
queriamos dar, y nos armamos to-  
dos, y venimos cerca de sus tiendas  
armados a punto de pelear, dime q̃  
es lo que dexo de hazer de todo lo q̃  
nos cumplia? Embiando sus emba-

radores, y pidiendo treguas, y man-  
dando nos socorrer con las prouisio-  
nes necessarias. Pero quando los  
capitanes (como tu agoza nos acon-  
sejas que hagamos) vinieron sin ar-  
mas a las hablas y cõciertos, cõfian-  
do se en las treguas, veamos no fue-  
ron heridos, pũcados, maltratados,  
injuriados, deshonrrados y atorme-  
tados, de manera que no podian mo-  
rir los mezuinos, aunque mucho  
lo desseauan, segun pienso? (Pues sa-  
biendo tu todo esto dizes que deua-  
nean los que determinan de se defen-  
der: y mandas nos que vamos a ro-  
gar al rey que nos dexẽ las vidas?  
A mi por cierto varones Griegos  
me parece que no deuemos admitir  
este hombre a consejo, sino quitar le  
la capitania, y mandar le que vaya a  
lleuar cargas: pues para esto solo es  
bueno. Porque este deshonrra a su  
tierra, y a toda la Grecia: pues siẽdo  
Griego es tal como veyẽ. A esto re-  
plicò Agias Symphalio, y dixo, este  
ni tiene que ver con Boecia, ni con  
Grecia: porque yo se que bien ala  
manera de los Lydios tiene la vna y  
la otra oreja horadada, y assi es la ver-  
dad. Assi q̃ despues q̃ todos le deshe-  
charõ de si, començarõ a andar por to-  
das las cõpañias, y donde hallauan  
que auia quedado capitã / o cabo de  
esquadra saluos, los mãdauã llamar  
y dõde no, al sota capitã teniẽte. Des-  
pues q̃ todos fuerõ jutos se sentarõ  
delãte los esquadrones, y seriã todos  
los capitanes y cabos de esquadras q̃  
se allegaron alli hasta ciento. Y quã-  
do esto se hazia era cerca de media  
noche. Auia en aquel ayuntamien-  
to vn varon nombrado Hieronymo  
Eleo el mas anciano de todos los ca-  
pitanes de Proxeno, q̃ tomãdo la ma-  
no començo a hablar desta manera.

Q v Confide

Horadar  
se los hõ-  
bres las o-  
rejas para  
poner en  
ellas gar-  
cillos, es  
cosa muy  
delicada,  
fea, y mu-  
geril y fa-  
uan lo los  
Lydios  
pueblos de  
Asia.

Considerado el estado presente varones capitanes y cabos de escuadras nos pareció sería bien ayuntarnos, y llamaros también a vosotros para que consultemos juntamente lo que será en bien comun de todos. Por tanto tu Xenophon di nos aquí en general, lo que poco ha particularmente trataste con nosotros. En tonces Xenophon les hizo el razonamiento siguiente.

**Oración de Xenophō**  
a los Griegos, en la qual hablado cómo hombres valerosos y de animo ensalzado, por esso les entra luego por cosas grandes y de hombres magnanimos. Todo lo de mas es declarar les particularmente su consejo.

**V**arones Griegos todos sabemos muy bien que el rey y Tysabernes prendieron todos los que pudierō de nosotros y agora procurā por traycion de matar si puedē a los de mas. A nosotros segun piēso, nos cūple hazer quanto pudieremos por no venir a manos de los Barbaros, sino que antes ellos vengā a las nuestras. Assi mismo sabed que nūca tenemos mejor tiempo que agora para declarar quien somos los q̄ aquí nos ayuntamos: porque todos los soldados tienen puestos los ojos en nosotros, y si nos ven desmayar, todos será ruines y couardes: y si nos ven aparejados para yr contra los enemigos, y saber animar los amigos, creed me que nos seguirá, y procuraran de imitar nos. Y por cierto que es cosa justa que les excedays en

gran manera en todo: por que vosotros soys caudillos, vosotros coronales y capitanes, y en tiempo de paz tenades mas bienes y honrra que todos estos: pues agora en tiempo de guerra es razon que seays mejores que los del vulgo en aconsejar y procurar todo lo que cōviene, y tomar los trabajos los primeros si fuere menester. Ante todas cosas pienso será muy prouechoso para todo el exercito, proueer de coroneles y capitanes en lugar de los muertos. Por que si falta quien mande en el exercito, no se puede hazer nada bueno: ni de prouecho. Y para dezir lo en summa: en todas las cosas de guerra la orden las conserua y guarda: y la desorden las pierde y destruye. Quando ouieredes nombrado los capitanes que son necessarios, deueys hazer alarde de toda vuestra gēte de guerra: y amonestar los y animar los, como conuiene. Porque esto pienso q̄ es lo mejor que podcys hazer al presente. Porque bien podeys sentir quā desmayados vienen a tomar las armas, y quan flojos y perezosos a tener las guardas y centinelas. De manera que estando como agora estan, no se quien se podra aprouechar de ellos para cosa alguna que sea menester de noche/ o de dia. Mas si alguno les puede mandar los coraçones a que piensen no solamēte los males que padeccran, si vienen a manos de los enemigos, pero tambien lo q̄ deuey hazer, como buenos y esforçados seran mas osados y animosos que de antes. Por lo qual es bien que seays como seays que no los muchos/ o mas robustos son los que alcançan la victoria en la guerra, sino aquellos q̄ con la ayuda de Dios acometen los enemigos con mayor animo y osadia: y estos

Como se alcançala victoria en la guerra.

estos son por la mayor parte aquellos aquien no osan esperar los contrarios. Y considerando juntamente con esto que todos quantos procuran por todas vias que los enemigos les otorguen la vida, estos por la mayor parte mueren mala y deshonrra da muerte: y por el contrario los que teniendo la muerte por comun y necessaria a todos los hombres, trabajan por morir con honrra estos veen q̄ llegan mas ayua ala vejez: y mientras la vida les dura bien siempre bienaventurados. Pues teniendo esto por muy cierto conuiene al presente que os mostreyes valerosos y esforçados, y amonesteyes y animeys a los otros que lo sean.

Y assi acabo Xenophon su razon. Y luego tras el Chirifopho comēço a dezir assi. Yo ciertamēte Xenophō te conocia hasta aqui, solo porq̄ oya dezir que eras Atheniense: mas agora tengo razon de alabarte por tus dichos y hechos: y querria q̄ ouiesse en el exercito muchos tales como tu para el bien comun de todos. Y buelto a los que alli estauā, dixo, que estamos aqui esperādo y no vamos a elegir los capitanes que son menester? Y quando fueron elegidos, venid en medio del exercito, y traedlos ante nos. Y para llamar los otros soldados venga aqui luego Tolmides el pregonero. Y diciendo esto se levanto por: no esperar mas, sino concluyz de presto la cosa. Y luego fueron elegidos capitanes en lugar de Clearco, Lisiamon Dardanio, y en lugar de Socrates Xanthicles Acheo, y en lugar de Agia Cleanor Arcadio, y en lugar de Menon Pphiliisio Acheo: y en lugar de Proxeno Xenophō Atheniense. Despues que fueron nombrados estos capitanes, vinieron en

el campo luego demañana: y puestas sus guardas y centinelas pareció les sería biē llamar a los otros soldados. Y quando todos fueron juntos leuāto se el primero Chirifopho Lacedemonio, y hablo desta manera.

**Oración de Chirifopho**  
para animar los Griegos a la guerra.

**A** migos y compañeros ya veys la fortuna aduersa que tenemos, y el estado en que está nuestras cosas al presente, y quantos y quan buenos capitanes nos faltā, y quantos cabos de escuadras y soldados. De mas desto los de Arieo que de antes solian ser nuestros compañeros nos han faltado y hecho traycion. Mas no por esso conuiene desmayar en estas aduersidades, sino cobriar coraçon, y mostrādo nos buenos y esforçados procurar, si podemos que venciendo nos saluemos/ o sino que muramos con nuestra honrra. Y no demos lugar que vēgamos biuos a manos de los enemigos, para sufrir los males y tormentos que plega a Dios vengā sobre su cabeça. Tras este se levanto Cleanor, y hablo desta manera.

**Oración de Cleanor**  
a los Griegos para los persuadir la guerra.

**V**arones y amigos ya veys los perjuros y maldad del rey, ya veys la perfidia de Tysabernes, que diziēdo

Libro tercero.

nos que era vezino de Grecia, y que estimaua en mucho saluar nos, y prometiendo nos esto con juramento, y dando nos su fe y palabra, y tocando su mano derecha, engaño y prendio los capitanes, y sin tener reuerencia a Dios, ni respeto al derecho del hospedaje mato a Clearco su buespel y combidado a su mesa, y con el a los otros capitanes. Que diremos de Arico, a quiē nosotros quisimos hazer rey, q̄ nos dio su fe y tomo la nuestra d̄no hazer nos trayció los vnos a los otros: Pues este no temiendo a Dios: ni teniendo reuerencia a Tyro ya defunto, de quien fue muy bōrrado mientras biuio, se passo a sus enemigos. Y a nosotros porque somos amigos y compañeros de Tyro, procura de nos hazer quanto mal puede: mas plega a los dioses nos v̄guen de todos ellos. Assi que viēdo todo esto no dexemos enganar nos mas destes: sino que pelemos lo mejor que pudieremos, o nos pōgamos a sufrir todo lo que Dios ordenare. Quando Cleanoz ouo acabado su razon, levanto se Xenophō muy biē armado y adornado para la guerra: considerando que si Dios le otorgaua la victoria le seria mas loable vencer con muy lindos atavios: y si muriese en la batalla: que seria honroso morir ataviado como el merecia. Y comēço a hablarles desta manera.

**Oració de Xenophō**  
a los Griegos: para que tomen las armas contra los enemigos.



Os perjuros y perfidia de los Barbaros y a Cleanoz os lo ha declarado: pues si agora de nuevo consultamos

de tomar a su amistad, de necesidad manifestaremos muy gran flaqueza y couardia: pues vemos y sabemos los males y tormentos que padecieron los capitanes que vinieron a sus manos, por auer se confiado dellos. Mas si pensamos con las armas v̄egar nos de los males que nos h̄a hecho, y perseguir los de aqui adelante con guerra descubierta, pienso q̄ con la ayuda de Dios tēdremos muchas y muy buenas esperanças de saluar nos. Estando diziendo esto estornudo vno de los soldados del exercito: lo qual como lo oyēse los otros soldados tomando lo por buen agüero, todos a vna se bincaron de rodillas: y començaron a adorar a Dios. Entōces dixo Xenophon, parece me compañeros que baziendo mencion de salud, nos mostro dios agüero de salud: por tanto bazed a Dios vuestras plegarias, y vosotros de sacrificios de salud, para cumplir los luego que seamos llegados a tierra de amigos. Y tambien bazed votos a los otros dioses de les hazer sacrificios segun la posibilidad de cada vno. Y el que fuere deste parecer alce la mano derecha. Luego todos alçaron las manos: y hechos sus votos, començaron a cantar el Dean: cantico acostumbrado. Despues de auer cumplido lo que pertenecia al culto diuino, tomo Xenophon otra vez de nueuo al razonamiento que auia començado, diziendo las causas que auia, por donde deuiessen tener muchas y buenas esperanças. Primeramente nosotros guardamos firmes y inuolubles los juramētos hechos a Dios y los enemigos como malos y perjuros los traspasaron: y rompieron las treguas. Pues siendo esto assi de creer es q̄ dios sera en nuestra ayuda y muy

El esto nudo dize Aristoteles que es señal de salud y buē agüero, y sagrado.

Esta d̄mucha d̄mucha, por q̄ son muy poderosos para persuadirviēdo como vno en ellos cumplido otras veces lo q̄ a hora le quieren dar a entender que sucedera.

y muy contrario a los enemigos. Pues quees bastante y poderoso para humillar los soberbios y hazer los pequeños de grandes, y ensalçar los humildes y hazer los gr̄des de pequeños, y guardar los y saluar los en medio de las aduersidades y peligros: y quando el quisiere y le pluguiere. Quiero traer a la memoria los peligros de vuestros mayores, para que sepays quanto os conuiene ser buenos y esforçados: pues q̄ estos tales son los q̄ con la ayuda de Dios se saluan y escapan de gr̄des males y peligros. Quando vinieron los Persas con muy grande armada para destruyr a Athenas, determinarō los Athenienses de salir a ellos: y acometiendo los con animo y osadia, los desbarataron y vencieron. Y como por este vencimēto hiziesen sus votos a Diana de sacrificar les tantas cabras: quantos hombres mataren de los enemigos, no pudiēdo hallar por entonces t̄tas en toda la tierra: acordaron de le sacrificar cada año quinientas: y hasta agora se las dan en sacrificio. Despues quando Xerxes rey de Persia con huestes innumerables entro en Grecia, ycaimos nuestros mayores no vencierō entonces a los Persas antecessores destes por mar y por tierra: En memoria destas victorias ay los tropheos y insignias de vencimiento: pero el mayor testimonio de todos es la libertad de las ciudades en que vosotros soys nacidos y criados: en las quales no reconoceys ningun hombre mortal por señor: sino solamente a Dios del cielo: a quien adorays. Destos antepassados venis vosotros, soys sus descendientes a quien yo tengo por tales que no querreys afrentar ni auergonçar a vuestros

mayores. Porque no han passado muchos dias que encontrando con estos Persas que decienden de aquellos, siendo muchos mas en numero que vosotros, los vencistes con la ayuda de Dios. Pues si entonces que el debate solamente era sobre el reyno y señorio de Tyro, os mostrastes buenos y esforçados, agora que la contienda es sobre vuestras vidas y todos nuestros aueres, conuiene que lo seays mucho mas, y los acometays con mayor animo y osadia. Que si entonces no los auiendo esperimētado, y viēdo q̄ sin cōparaciō sus huestes er̄ mayores q̄ las vuestras, cōfiados en solo el esfuerço de los de vuestra tierra y naciō, los acometistes: agora q̄ ya teneys la esperiēcia dellos, que aun que er̄ muchos mas, no osaron resistir ni esperar, no ay porque les tener temor / o miedo. Ni penseys q̄ soys menos agora, por que se nos rebelaron y passaron a los contrarios algunos de aquellos q̄ en vida de Tyro solian ser con nosotros. Pues estos son mas ruynes y couardes que los que fuerō vencidos de nosotros. Por lo qual no os pese q̄ os dexassen, y se passassen a ellos. Porq̄ los q̄ son mas aparejados para huyr q̄ no para esperar, mas vale verlos en los esquadrones de los cōtrarios que en los nuestros. Pues si alguno de vosotros esta descōfiado por q̄ no tenemos gente de cauallo, y que los enemigos tienen muchos cōsiderad q̄ diez mil de cauallo no son mas que diez mil hōbres: porq̄ ninguno jamas fue muerto en batalla por morderura / o coz de cauallo. Los hombres los hombres son los q̄ obran todo lo bueno / o malo q̄ se haze en las batallas. Y nosotros yremos mas seguros en carros q̄ ellos en cauallos: porque

Responde a todo lo q̄ podria estoruar su persuasiō, y assi quitando las dificultades, como allanādo el cami no haze q̄ pueda penetrar en los animos su intento.

porque estos van colgados de los cauallos, temiendo se no solamente de nosotros pero tambien de no caer de ellos. Nosotros andando por tierra mas fuertemente beriremos al que alcançaremos de cerca, y mejor acertaremos al que quisiere tirar de lexos. En vna sola cosa nos tienē ventaja los de cauallo, que pueden buyz mas seguramente que nosotros: pero agora cada qual de nos mas aparejado esta para esperar y pelear, q̄ no para buyz. Ni tampoco os deue pesar por no tener ya mas a Tyfaphernes por caudillo que nos guie/ o porque el rey cesse de nos dar mercado libre. Considerad qual es mejor tener por caudillo a Tyfaphernes q̄ manifestamente nos trate traycion o tener por guias y caudillos los que nosotros mismos escogeremos para ello, que piēsen si erraren por mal de nosotros, que tambien errará por mal de sus vidas y de sus cuerpos. Pues qual vale mas cōprar las prouisiones del mercado destos donde nos dan pequeña medida por muy gran precio: y aun no la podemos auer/ o hazer la medida cada vno a su conuēto como quisiere siendo vencedores? Pues conociendo esto facil cosa es de juzgar lo que fuere mejor. Si pensays que los rios son malos de passar, y que os engañaran los vados, cōsiderad quan locos son en esto los pensamientos de los Barbaros. Porq̄ todos los rios mientras mas lexos estan de sus fuentes, son mas hondos, y quanto mas se acercan a ellas, son mejores de passar: de manera que a penas se mojen las rodillas los que por ellos entran. Mas puesto que los rios fuessen malos de passar, y no tuuiesedes guia ninguna: no por esto auays de desmayar:

Aquí fue de faltar algo: lo q̄ anota el comento rio latino si que no esta en el griego no se da la fal

pues sabeys que los Myfios que no son mejores hombres de guerra que nosotros, contra voluntad del rey tienen en su tierra del rey muchas y muy grādes y muy ricas ciudades. Y los Myfidas por el semejante, segun que todos sabemos, y tambien vimos a los Tycaones, que ocuparō las fuerças en los campos del rey y labran y cultiuan la tierra, y cogen frutodella. Por tanto pienso que no seria mal consejo, si mostrādo por el presente de no querer toznar a nuestras casas, nos aparejaremos, como para auer de morar en alguna desta tierra. Porque yo se bien que de buena gana varia el Rey a los Myfios muchas guias y muchas rebenes para los embiar seguramente y les haria el camino, y aun les daria carros para se partir: y se bien que baraton nosotros lo semejante, si nos ve aparejados para nos quedar en su tierra. Mas temo que si vna vez nos acostubramos a estar ociosos, y a biuir en abundancia de todas las cosas: y a cōuersar con las mugeres de los Medos y de los Persas, que son muy dispuestas y muy hermosas, y assi mismo con las dōzellas, que bien as si como los Lotopbagos, nos oluide mos de tomar a nuestras casas. Por tanto me parece sera justo procurar primeramente de yr a Grecia y a nuestros deudos y familiares, y mostrar a los Griegos que de su voluntad quieren ser pobres y mezquinos, no pudiendo traer a esta tierra muchos de aquellos que moran en sus ciudades sin hacienda, y ver los aqui ricos y bienauenturados. Pero mirad compañeros que todos estos bienes seran de los vencedores: por esso es bien aconsejarnos/ o que nos partamos lo mas seguramente que pudieremos

Tiene a particula rizar lo q̄ conuēne hazer se, despues q̄ é general los tiene mouidos a querer seguir la guerra por su prouision de defen

remos/ o si fuere menester pelear, q̄ a nuestro saluo pelecemos. Quanto a lo primero me parece deuenos que mar todos los carros que tenemos, porque no sean estoruo para que vamos do fuere menester y con el exercito. Assi mismo quememos las tiendas: porque nos dan gran embaraço llevar las: y no son de prouecho alguno, ni para pelear: ni para tener en ellas las prouisiones necessarias. De mas desto echemos de nosotros todas las vasijas y alhajas superfluas excepto aquellas que tenemos para nos seruir de la guerra, y para el vso del comer y beuer: porque tengamos mas hombres para tomar armas, y menos seruiciales que mantener. Pues sabeys bien que los vencedores son señores de todo lo ageno: y si vencemos los enemigos, a ellos mismos podemos tener por ministros y criados que nos siruan. Una sola cosa me restaua por dezir, que pienso es la principal. Bien sabeys que los enemigos no osaran mouerrios guerra antes que nos tomassen los capitanes: temiendo por cierto que mientras ouiesse quiē nos mandasse y miētras nosotros obedeciessimos seriamos mas poderosos en la guerra. Mas despues q̄ nos prendieron los capitanes, faltando el mando y la orden en nuestro exercito, parecio les que facilmente nos podriā destruir. Por lo qual conuēne que los postremos capitanes que fueron señalados tengan mas atencion y cuydado, y seā mas recatados que los primeros y los soldados sean muy bien ordenados: y mas obedientes a sus capitanes que hasta agora han sido. Y si alguno fuere desobediente: este tal sea castigado por mano de qualquier de nosotros: y por su capitán. Desta

manera quedaran burlados los enemigos, y el dia de oy veremos diez mil Clearcos en lugar de vno: q̄ no permitiran a ningun soldado ser malo. Pero ya es hora de poner por obra lo que hemos acordado, que por vtura los enemigos será aqui muy presto. Por tanto si lo dicho os parece bien a todos: confirmaldo y aproualdo, para que se pueda efetuar. Y si alguno sabe otra cosa mejor, no du de de la mostrar y enseñar, por particular y de baxo estado que sea: pues aqui consultamos del bien y prouecho comun de todos. Acabado que ouo Xenophon su razonamiento, leuanto se Chirifopho, y dixo. Si alguno tiene mas que hablar sobre lo que ha hablado Xenophon, diga lo luego: y sino lo que el ha dicho sera muy bien que lo aprouemos de presto. Y al que le pareciere bien esto todo, alce la mano. Entōces todos alçarō las manos, y lo aprouarō. Y toznādo se a leuatar Xenophō, dixo, cōpañeros amigos: oyd agora lo que me parece deuenos hazer primero, y es que nos conuēne y donde tengamos mātenuimētos y prouisiones necessarias. Y segū q̄ he oydo, cerca de aqui ay algunos lugares muy buenos q̄ no está mas lexos de veynte estadios de nosotros: pues no tēgays pena si los enemigos como gozques ladradores q̄ siguē a los q̄ pasan y los muerdē quādo puedē, y buyē de los q̄ toznā a ellos, assi estos agora nos persigā ala passada: y piēso q̄ passaremos mas seguros con nuestros esquadrones en ordenaçā puestos en quadro, s̄ manera q̄ tomemos todo el carruaje en medio. Y si desde agora ordenamos los q̄ hā de yr en la delātera, y a los lados y ala trasera, no sera menester toznar a cōcertar los esquadrones quando

quando viniere los enemigos: sino que nos podremos servir y aprovechar luego de los nuestros assi como van puestos en orden. Por tanto si alguno es de mejor parecer, sigamosle: y sino el mio es que Chirifopbo vaya en la vanguardia, porque es Lacedemonio: y a cada lado vaya su capitán de los mas ancianos o no fotros. Y en la retaguarda yremos yo y Tymasion, porque somos los mas moços: y esto sea por el presente. En lo de adelante, si nos pareciere bien esta orden, guardar la hemos y sino tomaremos la que mejor fuere. O si alguno la ve / o la sabe: diga la luego. Pues como ninguno le contradixesse, tomo a replicar Xenophon. El que fuere deste parecer alce la mano. Y luego todos alçarõ las manos y lo aprouaron. Entonces digo Xenophon, agora conviene poner por obra lo que hemos acordado. Si alguno de vosotros desea ver su tierra, sus parientes, sus deudos, baga por ser bueno y esforçado: porque no ay otro camino por dõde los yr a ver sino este. Si alguno desea la vida, procure la victoria, porque el oficio de los vencedores sera matar, y el de los vencidos sera morir. Y si alguno es codicioso de bienes y riquezas trabaje por vencer: porque los vencedores salvaran lo suyo: y tomaran lo de los vencidos.

Este dicho se levantaron todos, y partidos de allí luego quemaron los carros, y las tiendas y las vasijas: y otras alhajas que les sobraua, reparcieron a los que no las tenían, y las de mas hecharon en el fuego. Haciendo esto comian juntamente: y estando comiendo llego allí Dithridates con hasta quarenta de cavallo y llamando a los capitanes q̄ le oyese

sen les bablo desta manera.

Yo varones Griegos siempre fueleal a Tyzo, como bien sabeys, y amigo de todos vosotros, agora que me hallo aqui estoy con gran pena: por que si os viesse que tomauades algũ consejo saludable, llegar me ya a vosotros con estos que trayo en mi compañía. Por tanto dezid me que pensamiento es el vuestro, como a amigo y desseosso de vuestro biẽ: y comunicaldo conmigo, como con aquel que se quiere juntar con vosotros, y a donde quiera que fueredes? En tonces los capitanes, apartados vn poco, consultaron entre si la respuesta que le darian: y tomando la mano por todos Chirifopbo, le dixo assi.

Nosotros todos somos o parecer de nos partir destas tierras: si nos dexa y en paz a nuestras casas, y seguir nuestro camino sin hazer mal ni daño. Y si alguno nos lo estozuare, pelear cõtra el con todas nuestras fuerzas. Entõces Dithridates procuro de mostrar les que era muy dificil cosa poder se ellos salvar contra voluntad del rey. En lo qual dio bien a entender que se auia de tener por sospechoso, mayormente que venia con el vno de los mas familiares de Tyfapbernes para su credito. Por lo qual les parecio a los capitanes que seria mejor acuerdo que de ay adelante, mientras estauan en tierra de enemigos la guerra fuesse secreta, y no pregonada. \* Mayormente que ala pasada les auian muerto algunos soldados, y entre ellos a Nicarco Arcadio cabo de escuadra. \* Y de allí se partio de noche con hasta veynte hombres. \* Passado esto comieron y despues de comer passarõ el rio Zathes: y caminauan con sus escuadrones puestos en orden a pũto de guerra

\* Este lugar esta falto y desprauado en el original. Sic go.

rra, llevando todo el carruaje en medio, y los que no eran para tomar armas. No passaron muy adelante quando se les parecio Dithridates con doziẽtos de cauallo, y hasta quatrocientos flecheros y tiradores de honda bien ligeros y desembueltos, y acercose a los Griegos como amigo y compañero dellos. Quando fue junto a ellos comẽçaron subitamente los de pie y los de cauallo a tirar sus flechas, y los honderos a herir con sus bondas: de manera que los Griegos que venian en la retaguarda rescibian mucho daño dellos, sin poder hazer mal a sus contrarios. Los Cretenses tirauan mas conto que los Persas, y aun que venian desnudos de armas, estauan cercados de los q̄ trayan armas gruesas: los flecheros tirauan tan corto que no podian alcançar a los honderos. Entonces Xenophon determino de salir a ellos con los que trayan escudos y armados de armas gruesas, que venian con el en la retaguarda. Y aun que siguieron empos dellos, no pudieron alcançar a ninguno de los enemigos: porque no tenían cauallos los Griegos: y los de pie tampoco podian alcançar a los infantes de los enemigos en tan pequeño espacio de tierra. Por otra parte via Xenophon que no era bien alexarse de los suyos por seguir los enemigos. Los hombres de cauallo Barbaros, quando yuan buyendo, tirauan desde los cauallos por detras, y herian muchos de los Griegos. Y quanta tierra ganauan los Griegos siguiendo los en el alcance, tanto les conuenia retirarse atras peleando. Por lo qual en todo el dia no pudieron passar mas de veynte y cinco estadios. Ya que anocheçia llegaron a

los lugares que arriba diximos, donde les tomo la misma congoxa que de antes. Y Chirifopbo y los capitanes mas ancianos culpauan a Xenophon, que por seguir los enemigos se auia apartado del exercito, y puesto su persona a peligro, sin auer hecho ningun daño. Oyendo Xenophon esto, respondió les que tenían razon en culparle, y que la obra daua testimonio dello. Mas ami, dize, me fue forçado salir a los enemigos: porque os vey a passar mal estando quedos, sin poder hazer enojo a los contrarios. Y despues que los seguimos, es muy grã verdad lo que dezis, q̄ no les pudimos hazer mas mal que de antes, y nos retiramos con gran trabajo. Pero a Dios gracias que peligramos pocos y cõ poca pérdida conosceremos para adelante lo que nos cumple. Que ya sabemos que los enemigos tiran sus flechas y bondas mas largo que los nuestros flecheros Cretenses / o los otros tiradores de mano pueden tirar contra ellos. Por lo qual quando los seguimos, no conviene apartarnos lexos del exercito, y en poco trecho de tierra no puede vno de pie, por ligero que sea, alcançar a otro, ni aun en espacio de vn tiro de arco. Assi que si queremos de aqui adelante entrar en el impetu de los enemigos, de manera que no nos puedan hazer mucho daño, quãdo viniere a nosotros, sera menester proueer a nos de presto de honderos y de algunos hombres de cauallo. Yo he entendido que de los soldados Rodios que estan en nuestro exercito ay muchos que saben muy bien tirar la honda, y que tiran el tiro doblado mas lexos que los tiradores Persas nuestros enemigos. Que estos Persas

porque



porque tiran pelotas de piedra grandes no pueden tirar sino muy cõdo el tiro: mas los nuestros Rodios saben se aprouechar bien de las pelotas de plomo. Assi que en todo caso deucimos buscar estos en el exercito, y darles a cada vno vn sueldo de plata, y otro tanto al que hiziere las bondas. Y los que para esto fueren ordenados seran libres y exemptos de los otros cargos de guerra. Y de sta manera por ventura hallaremos quien nos ayude para esto. Assi mismo sabemos que en el exercito ay algunos cauallos, parte dellos estan en mi poder, y parte en el de otros de aquellos que dexo Clearco, y otros muchos que fueron tomados de los enemigos en guerra, de que nos seruimos al presente para el carruaje. Pues si entre todos estos escogemos los mejores para pelear, y en lugar dellos ponemos otras bestias de carga, por ventura podremos mas facilmente alcãçar los enemigos, quando fuere en impos de ellos. A todos les parecio muy bueno este consejo de Xenophon, y le aprouaron por tal: y luego la misma noche ordenaron hasta dozientos tiradores de bondas, y el dia siguiente hasta cinquenta cauallos, y otros tantos hombres de armas: a los quales todos armaron de sus cotas y coletes: y señalaron por capitã de ellos a Lycio Atheniense hijo de Polistrato. Y en esto se detuieron todo aquel dia.

¶ Venida la mañana se leuataron luego que vieron la luz, y alçaron su real: porque auian de passar vn arroyo muy grande, y se temian que los enemigos los acometerian a la pasada del. Y no les engaño su pensamiento, que a penas fueron passa-

dos, quando se les aparecio otra vez Mithridates con mil de cauallo, y hasta quatro mil flecheros y tiradores de honda: que tantos auia pedido a Tyfapbernes, y los recibio del prometiendo le que con estos solos le entregaria los Griegos en sus manos. Porque estaua muy vfano, por que la vez de antes con pocos que lleuaua consigo pensaua auer hecho gran daño a los Griegos, sin que el recibiesse mal ninguno. Ya que los Griegos estauan ocho estadios de la otra parte del arroyo, passo Mithridates con su hueste, y mando a la gente que traya escudos, y a los soldados que trayan armas gruesas, y a los de cauallo que acometiesen con mucha osadia a los enemigos, diziendo les que de ay a poco rato les venia mas gente en su ayuda. Quando Mithridates fue mas cerca de los Griegos, començaron todos los tiradores de bondas, y todos los flecheros a tirar a vna a los contrarios. Mas luego que la trompeta hizo señal a los Griegos, arremetieron para los enemigos, como lo auian ordenado, assi los de pie como los de cauallo, con tanto impetu, que de Mithridates no los osaron esperar, sino que boluieron las espaldas hacia el arroyo, y huyen a mas no poder de los Griegos, que seguian en pos dellos.

¶ En este alcance fueron muertos muchos infantes de los Barbaros, y en el arroyo perecieron algunos de los de cauallo, y fueron presos hasta diez y ocho. Los Griegos sin ser mandados de sus capitãnes, despedaçan cruelmente los Barbaros que matauan, por poner mas espanto a los enemigos, quando los viesse. Y con esta perdida se partieron los enemigos.

enemigos. Y assi los Griegos caminando seguramente lo que quedaua del dia, llegaron al rio Pygreta, donde auia vna ciudad grande y despoblada, que se llama Tarisa, que otro tiempo fue habitada de los Medos: los muros della tenia de ancho veinte y cinco pies, y de alto ciento, y en circuito dos leguas. Eran labrados de ladrillo, y el cimiento era de piedra de veinte pies de ancho. Esta ciudad tubo cercada el Rey de Persia, quando los Persas ganaron el reyno a los Medos, y nunca la pudo tomar hasta que se escurecio el sol cubierto de nieblas, y los ciudadanos desmayados de miedo se le dieron, y assi fue tomada. Delante desta ciudad auia vna torre de piedra muy alta, que tenia cien pies de ancho, y dozientos de alto: donde se recogieron muchos de los Barbaros que venian huyendo de las comarcas.

¶ De aqui se partieron, y en vna jornada caminaron seys leguas, hasta que llegaron a los muros de vna ciudad yerma y despoblada, que tenia por nombre Mespila: la qual tambien fue habitada antiguamente de los Medos. Las vases / o cimientos de estos muros eran de piedra tajada en figura de conchas: tenian de ancho cinquenta pies, y otros tantos de alto, y sobre ellos los muros labrados de ladrillo, que tenian de ancho cinquenta pies, y ciento de alto, y en el cerco seys leguas. A esta ciudad, segun cuentan, se acogio Media muger del rey de los Medos, que venia huyendo, quando se perdio el reyno de los Medos, y le tomã los Persas. Y teniendo la entõces cercada el rey de Persia mucho tiempo, no la pudo tomar por fuerza, ni por hambre, hasta que los moradores della

espantados y atonitos con los grandes truenos que oyeron del cielo, se le dieron: y assi fue tomada.

¶ Partidos de aqui caminaron en vna jornada quatro leguas: y en esta primera jornada se les torno a poner delante Tyfapbernes con los suyos de cauallo, y con toda la gente de Orontes yerno del rey, y los Barbaros que solian ser de Cyro, y los que tenia el hermano del rey, que venia en su ayuda, y sobre todos estos los que el rey le auia dado: de manera que dauan muestra de muy gran exercito. Quando fue cerca de los Griegos, puso sus escuadrones en orden, parte dellos en la retaguarda, y parte a los lados: mas no osõ acometerlos, porque no se queria poner a peligro, sino que mando a los tiradores de bondas y a los flecheros que tirassen a los nuestros. Los tiradores Rodios nuestros que fueron ordenados para las bondas, y los flecheros Scythas començaron tambien a tirar a los contrarios tan diestramente, que no errauan a hombre dellos, ni podian aun que quisesse. Quando esto Tyfapbernes, se retiro de presto a donde no le pudiesse alcanzar los tiros: y tambien los otros sus escuadrones se retiraron. Y los nuestros caminaron lo que les quedaua del dia, siguiendo los de trecho a trecho los enemigos, aun que no les osauan tirar como de antes: porque los Rodios tirauã mas leños su honda que los Persas, y mucho mas que los flecheros. Porque los arcos de Persia por ser grandes, tenia las flechas mayores, y los nuestros se aprouecharon de las que auian cogido de los enemigos, y estauan acostumbrados a tirar las de lugar alto muy leños. Y en los lugares hallaron mu-

chos neruos para cuerdas de los arcos, y plomo para hazer pelotas a las bondas. Y este dia despues que los Griegos alçaron real, marcharon hasta llegar a los lugares: y los Barbaros se retiraron llevando la peor parte del encuentro pasado.

El dia siguiente se detuvieron allí los Griegos, para se proueer de manteniētos: porque auia mucho pan en aquellos lugares.

¶ Otro dia por la mañana continuauan su camino por el campo, y Tyfaphernes los seguia tirando les de leños. Entonces conocieron los Griegos que no era buena la orden que primero auian pēsado de yr puestos en escuadron quadrado viniendo sus enemigos a las espaldas. Por que estrechando se los cuernos del escuadron quadrado, como de necesidad auia de estrecharse, quando el camino angosto / o los montes asperos / o las puentes los constringiesen / o caminarian de espacio / o yrían apretados los armados / o se desordenarian los soldados, y salidos fuera de la ordenança no serian de prouecho para pelear con los enemigos, si en aquel instante los acometiessen. Y por el semejante si se abriessen las frentes del escuadron quadrado, y se diuidiessen los que de antes yuan juntos dexando el espacio de en medio vazio de gente, los que se apartassen a la vna parte / o a la otra, deessa llegerian si los enemigos los acometiessen solos, como fuele acaescer al passar de alguna puente / o otro qualquier passo estrecho, donde cada qual se apresura por ser el primero: y desta manera serian mas facilmente apremiados de los enemigos. Entendiendo esto los caudillos ordenaron seys capitanes de ca-

da cien bombres, y señalaronles sus capitanes: y las de ciento repartieron en compañías de cinquenta con sus cabos de esquadras, de diez en diez, y caporales de cinco en cinco. Y quando caminaua todo el exercito junto, si se estrechauan los cuernos del escuadron, quedauan los capitanes atras: porque no se desconcertasse la gente, y venian en seguimiento por de fuera de los cuernos. Y quando se abriessen los lados del escuadron quadrado, estas compañías de ciento binchirian todo lo vazio que quedaua en medio del escuadron para que los que se apartassen no estuuiessen tan estrechos: y si estos apartados se estendiessen, sucediessen en medio las compañías de cinquenta: y si estuuiessen muy estendidos, supliessen las esquadras de diez en el lugar vazio. De suerte que siempre estuuiesse lleno de gente el campo de en medio: y quando fuesse menester entrar por algun passo estrecho / o passar alguna puente, no se turbassen, ni desordenassen: por que siempre estos capitanes yuan en su lugar para acorrer de presto a la parte del exercito que tuuiesse mas necesidad de socorro.

¶ Desta manera caminaron quatro jornadas, y a la quinta vieron de leños vn castillo, y muchos lugares en torno del, a donde los lleuaua el camino por vnos collados altos que estauan debaro de vn monte, y al pie del estaua vn lugar. Quando los Griegos vieron los collados, fuerō muy alegres, porque sabiā que los enemigos se confiauan mucho en gente de cavallo, que por lugares asperos no sería de mucho prouecho. Passados del campo, començaron a subir el primer collado: y ya que descēdian del,

para

para subir el otro, llegaron los Barbaros cerca dellos, y tirauan les desde lo alto del collado primero a lo baxo con bondas y arcos muchas piedras y flechas, de que algunos de los nuestros fueron heridos: y muchos de los Griegos que yuan armados a la ligera, fueron apremiados y cercados de los enemigos. De manera que este dia no pudimos aprouecharnos de nuestros tiradores de bōdas / o flecheros. Porque si los Griegos apremiados de los enemigos se boluieran a ellos, tarde pudieran llegar a lo alto, por causa de los soldados q̄ entre ellos veniā armados de armas gruesas. Mas los enemigos subian de presto, y tornauan a los suyos. Lo mismo les acaecio a la subida del otro collado: por lo qual determinarō de no mouer cō su hueste del tercero collado, hasta que la gente de escudos por el lado derecho della viniessse al monte. Y viendo los enemigos que lo hazian assi, no curaron de acometer los Griegos a la subida del monte, temiendo que si diuidian su exercito serian tomados en medio de los Griegos por ambas partes. Y assi passaron lo que quedaua del dia, continuado su camino, vnos por las baldas de los collados, y otros por el monte hasta que legaron a los lugares, donde luego que fuerō llegados ordenaron ocho cirujanos, para curarlos heridos q̄ auia muchos. Aquí se detuvieron tres dias por causa de los heridos, y porque tenian abundancia de mantenimientos, assi harena como vino, y mucha ceuada de que pudieron bien bartar sus cavallos, y otras prouisiones que los de la tierra teniā allegadas para el exercito del rey. ¶ Al quarto dia descendieron al campo donde los alcan-

co Tyfaphernes con todo su poder: de manera que a los Griegos les parecio seria bien parar en el primer lugar, y no partir de allí para yr a pelear con los enemigos en el camino: porque auia muchos que no estauan para pelear, vnos por estar heridos, otros porque trayan los heridos, y otros porque lleuauan acuestas las armas de los q̄ los trayan. A penas auian assentado su real en el lugar, quando los Barbaros començaron a tirarles acercado se al lugar. Mas los Griegos se defendieron muy valientemente: porque saliendo de su real, podian mas facilmente resistir a los enemigos, que no pelear con ellos en el camino, quando los acometiā. Ya que anocheçia pareciolos a los enemigos que seria hora de se retirar: porque siempre assentarō su real por lo menos sessenta estadios apartado del real de los Griegos, temiendo que no les acometiessen los nuestros de noche. Porque el exercito de los Persas es mal aparejado para pelear de noche: porque atā los cavallos, y muchas vezes les ponen tambien sueltas en los pies: porque no buyan quādo se soltaren. Assi que si viene algū rebato de noche, el Persa de necesidad se ha de parar a ensillar el cavallo, y enfrenarle, y armarse de su cota, y despues subir a cavallo: lo qual todo es muy difcil de hazer de noche, mayormente con sobre salto. Y por esta causa assentauan su real muy lexos del de los Griegos. Sintiendo los nuestros que los Barbaros se querian retirar, tocaron al arma de manera que lo pudiessen oyr los enemigos, que no estauan lexos. Entonces ellos se pararon, y estuuieron quedos vn rato: y siendo vn poco mas tarde se partierō. Porque

R ii) en

entendian q̄ en ninguna manera les conuenia caminar de noche / o assentar su real. Luego que los Griegos supieron de cierto que ya eran partidos, leuantaron ellos tambien su real, y caminaron cerca de sessenta estadios, dexando los enemigos tanto espacio de tierra atras, que ni el dia siguiente, ni otro despues pudieron venir a vista de los nuestros.

El quarto dia de noche se nos acercaron los Barbaros, y ocuparon la cumbre de vn monte sobre la mano derecha, por dōde los nuestros auia de passar, de donde auia vna barada que venia a dar al campo. Quando Chirisopho vio que los Barbaros tenian tomada la cumbre del monte, hizo llamar a Xenophon de la retaguarda, mandando le que tomasse la gente q̄ traya escudos, y con ellos se passasse de dōde estaua a la vanguardia. Mas Xenophō no quiso mouerlos de su estancia: porq̄ tenian a vista a Tyfapbernes cō todos los suyos, sino que arremetiēdo su cauallo vino a dōde estaua Chirisopho, y preguntole. Dime porq̄ me llamas? Respondio Chirisopho. Ya puedes ver q̄ los enemigos tienen la cūbre del monte, y no podemos passar sino por la punta de la espada. Por esto dime: porque no traes contigo la gente de escudos? Entonces le dixo Xenophon que no le auia parecido buen consejo dexar la retaguarda sola, estando los enemigos a vista de ojo. Pues luego, dize Chirisopho, trabajemos por los echar de la cumbre. Entonces Xenophon parando mientes que en la cuesta del monte que estaua sobre ellos se parecia vna senda que venia a dar a la cumbre donde estauan los enemigos, dixo. Bien sera Chirisopho que subamos de presto esta

cuesta: porque si vna vez la tenemos, no podran los enemigos estar en aquel lugar que agora estan sobre el camino. Por tanto / o tu queda con el exercito, y yo quiero yr alla / o sino quieres esto, ve tu al monte, que yo quedare aqui con el. A esto respondió Chirisopho. Yo te doy ati que escojas de las dos cosas la que quisieres. Entonces dixo Xenophon, que por quanto era mas moço escogia de yr: y pidio que le embiasse vn escudron de los de la vanguardia: porque seria muy largo traerlos de la retaguarda. Y Chirisopho le embio la gēte de escudos de la vanguardia, y algunos de los que yuan en medio: y mando que fuesen empossados treziētos soldados de los mas escogidos que el tenia en la vanguardia. Y assi todos se partieron con Xenophon lo mas prestamente que pudieron. Quando los enemigos vierō q̄ los Griegos endereçauan su camino a la cuesta del monte, luego ellos mouieron a posia ala misma cuesta.

Aqui comēçaron a dar bozes y alaridos assi los de Xenophon como los de Tyfapbernes, llamado se y amonestando se los vnos a los otros. Xenophon passando con su cauallo delante, animaua y esforçaua a los suyos, diziendo. Ea varones agora pensad q̄ peleays sobre la tornada a Grecia, por vuestros hijos, por vuestras mugeres. Agora si trabajaredes vn rato, lo demas caminaremos sin contienda ni pelea ninguna. Entonces Soterydas Sicyonio dixo. Alira Xenophon que no somos yguales, porque tu vas sobre tu cauallo, y yo voy a pie trabajado con este escudo pesado acuestas. Oyendo esto Xenophon salto del cauallo, y lanço a Soterydas del lugar de la ordenança, y tomando

Como tra  
to Xeno  
phon a vn  
soldado q̄  
tomando

le parecia  
mal porq̄  
Xenophō  
andaua a  
cauallo.

tomando le su escudo y abraçado cō el passo adelāte lo mas presto que pudo: aun que tenia a la fazon vestida vna cota de caualgar que le daua grā peso. Y assi amonestando a los que yuan en la delantera, y animando a los que venian detras que le siguiesen, començo a subir. Los otros soldados herian y deshonrrauan a Soterydas, hasta que le constriñeron a q̄ tomasse su escudo, y caminasse adelante con los otros. Entōces Xenophon torno a subir a cauallo, y por donde se podia andar yua caualgando, y por lugares asperos descendia del cauallo y caminaua a pie. Y desta manera llegaron a la cuesta del monte mucho antes que los enemigos. Viendo esto los Barbaros, boluieron las espaldas y començarō a huyr cada vno quanto mas podia. Quando los Griegos tuuierō la cuesta, los de Tyfapbernes, y Arieo tomaron otro camino, y se tornaron. Entonces Chirisopho con toda su gēte descendio del monte en el campo, y allí assento real en vn lugar muy lleno de todos bienes: y en este campo auia otros muchos lugares junto al rio Pigreta, dōde auia grā copia y abundancia de mantenimientos y prouisiones. Ya queria anocheçer, quando se aparecierō los enemigos de repente en el cāpo, y hirieron muchos de los Griegos que ballaron desfinandados robādo por el campo, que auian tomado muchos ganados que se auian passado de la otra parte del rio al campo. Tyfapbernes y los suyos començaron a quemar los lugares: de lo qual los Griegos ouieron gran pesar, porque pensauan no ballar mantenimientos de ay adelante, si los enemigos quemauā los lugares. Los de Chirisopho se partiā de

sus guarniciones, quādo Xenophon passo a cauallo por los escudrones dellos diziendo. Alira varones Griegos como los enemigos nos desamparan la tierra, pues auiendo hecho tratos cō nosotros q̄ no quemassemos las tierras del rey, ellos mismos las quemar, como si fuesen agenas. Agora nos veran passar por los lugares q̄ nos dexarō llenos de mantenimientos: por tanto Chirisopho si te parece, vamos a focorrer estos lugares que no se quemar, como si fuesen nuestros. En ninguna manera, dize Chirisopho, antes me parece q̄ nosotros tambien les peguemos fuego: y assi dexaran de hazer los enemigos lo que hazen. Despues que todos se tomaron al real los vnos se fuerō a proueer de mätenimientos, y los otros a reposar: mas los caudillos y capitanes ayuntando se todos començaron a tomar cōsejo sobre lo que auian de hazer. Que vian gran dificultad en sus cosas, porque de la vna parte estauā cercados de muy altos mōtes, y de la otra auia vn rio tan bondo q̄ a penas vna lança de armas alcançaua al suelo, quando lo prouaron. Assi que dudando todos en tal caso, perplexos, llego a ellos vn hombre natural de Rodas, y dixo les que si le dauan los aparejos necessarios, y vn talēto por su paga, que el les daria orden como passassen de vna vez quatro mil soldados de la otra parte del rio. Preguntado que era lo que auia menester. Respondio q̄ dos mil odres: y estos, dize, se podrian auer facilmente, porq̄ yo veo aqui muchas ouejas y cabras, y bueyes y asnos q̄ podemos matar, y desollar: y con los cueros dellos cosidos y hinchados daremos manera de passar el rio a placer. Tambien, dize, he menester mu-

R iiii chos

chos lazos y correas, de las que voso-  
tros vsays para vsir las bestias, con  
que ate los odres vnos cō otros, com-  
poniēdo cada qual asido vno cō otro,  
y colgare vnas piedras grandes de-  
llos q̄ apesguē de vna parte y de otra  
en lugar de ancoras, y metidas en el  
agua atare las de ambas partes, y en  
cima de los cueros echare muchos  
sarmientos y tierra pisada. Y desta  
manera bueno es de conocer q̄ no se  
bundiran: porq̄ vn odre puede susten-  
tar dos hōbres que no se vayā a bon-  
do. Y la tierra y sarmientos que yran  
encima pisados seruirā para que no  
se resualen los pies. Oyendo esto los  
capitanes pareciolos q̄ la inuencion  
era ingeniosa y bien auisada, pero pa-  
recia la obra imposible. Porque de  
la otra parte del rio auia muchos de  
cauallo de los enemigos, q̄ luego lo  
estozuariā a los primeros que comē-  
cassen, y no les dexarian hazer nada.  
Por tanto no curando nada desto, el  
dia siguiente començaron a toznar a  
tras hazia Babilonia derecho a los  
lugares que no estauā quemados: y  
toda la tierra por do passauan quema-  
uan. Quando los enemigos vieron  
esto que hazia, no quisierō passar ade-  
lāte para los atajar, sino que estauan  
marauillados, pēfando donde se bol-  
uerian los Griegos / o q̄ determina-  
uā de hazer. En este medio mientras  
los soldados se ocupauan en buscar  
sus mantenimientos, los caudillos y  
capitanes se toznarō a juntar a cōsejo  
y mandādo traer ante si los cauiuos  
que auia preso en aquella guerra, por  
tormentos quisierō saber dellos los  
lugares de la tierra dōde estauan. Y  
ellos dixērō que al medio dia estaua

Babilonia, y Media, por donde an-  
tes auia venido: al oriēte Susia y Ec-  
batana donde el rey acostūbraua a te-  
ner los veranos y estios: y q̄ si passa-  
uā el rio hazia el ocidēte, yerniā a dar  
en las prouincias de Lydia y Jonia:  
y si caminauā por los mōtes hazia el  
septentrion, yzian derechos a tierra  
de los Carduchos, q̄ eran vnas gen-  
tes q̄ habitauan en los montes muy  
robustos y belicosos, y que no obede-  
ciā al rey. Porq̄ vn tiempo q̄ el rey  
auia embiado cōtra ellos vn exercito  
poderoso de mas de ciento y veyn-  
te mil hōbres, no auia toznado ningūo  
dellos: porq̄ no pudierō salir de aque-  
llas montañas y lugares asperos los  
que dellos escaparon. Y q̄ agora esta-  
uan confederados cō vn satrapa q̄ go-  
uernaua las tierras llanas comarca-  
nas: y libzemente se conuerfauan los  
vnos a los otros, y passauā de vna tie-  
rra a otra. Oydo esto los capitanes,  
mandarō a los cauiuos q̄ se apartaf-  
sen a fuera, sin manifestarles para dō  
de entendiā caminar, y consultarō en-  
tre si q̄ de necessidad auian de yr por  
los mōtes entre los Carduchos, pa-  
ra passar de alli en Armenia, dōde ala-  
fazō estaua por gouernador Orōtes,  
que era prouincia grāde y muy fertil  
y rica de donde podiā muy bien pas-  
sar a qualquiera tierra q̄ quisies-  
sen yr. Auendo determinado esto, hizie-  
ron sus sacrificios, por no se detener  
al tiempo de la partida: porque se te-  
miā que los enemigos no les tomas-  
sen el passo de los montes. Y manda-  
ron a los soldados que comies-  
sen, y reposassen, para que oyendo la señal  
alçassen real, y los siguies-  
sen.

Fin del tercero libro de Xenophon de la  
entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

Libro quarto de Xenophon  
de la entrada de los Griegos con Cyro  
en Asia.

ARGUMENTO DEL  
quarto libro.

**L**OS GRIEGOS MVDAN EL CA-  
mino q̄ lleuauan para yr se por los mōtes de los Cardu-  
chos enemigos de los Barbaros. Estos Carduchos les  
vedauan el passo y assi eran forçados los Griegos siem-  
pre a caminar peleādo por los mōtes, y acometiēdo grā-  
des cosas señaladamente en la subida de vna gran montaña. Los Grie-  
gos al fin llegaron a Armenia, y alli los de la tierra tambien los acomet-  
tian y estoruanan la passada del rio Centrites. Despues por concierto  
ouieron el passo libre por toda la Armenia aunque no sin algunas pe-  
leas. La nieue tambien por la qual camino el exercito algunos dias les  
hizo mucho daño. Tabien ouieron de pelear con Phasianos y otras  
gentes sus comarcanos, y con los Colcos casi pelearon en batalla  
tendida sino que por hnyr les tan presto no  
duro mucho.



**D**q̄ los  
Griegos hi-  
zieron en la  
entrada de  
Asia cō Cy-  
ro su caudi-  
llo hasta la  
batalla en q̄  
el murio: y  
lo que acaef-  
cio despues  
de la batalla: mientras duraron las  
alianças y treguas hechas entre el  
rey y los capitanes que passaron con  
Cyro, y lo que sucedio despues q̄ el  
rey y Tyfaphernes en su nombre las  
rompieron: y la guerra que tuuierō  
los Griegos con el exercito de los  
Persas que los persiguian, en el ter-

tero libro fue declarado. Como lle-  
garō al rio Pigreta que por ser muy  
ancho y muy bondo de todas partes  
no se podia passar: viendo sobre el los  
montes de los Carduchos: que eran  
muy altos y muy asperos, determi-  
naron de yr por medio dellos pues  
no tenian passada por otra parte.  
Porque de los cauiuos auian entē-  
dido q̄ passados los montes de Car-  
duchia, llegarian a las fuentes del  
rio Pigreta q̄ nacē en Armenia: y si  
queriā passar lo por alli, podrian ha-  
zer lo facilmente, y sino passariā al de-  
redor dellas. Y los mismos dezian  
que no estauan lexos del rio Pigre-  
ta las fuentes del rio Euphrates, q̄  
tambien se podian passar por aquella  
parte: porque yua estrecho. Assi que  
sabido esto tomaron su camino dere-  
cho

cho a los montes de Carduchia lo mas secretamente que pudierō, por no ser sentidos de los amigos anticipando se a tomar la cumbre del monte antes que los enemigos les previniesen. A la postrera vela quando les quedava tanto de la noche, que podian passar todo el campo a escuras levantaron se todos, como les fuera mandado, y caminando juntamente con gran silencio llegaron al monte ya que amanecia. Chirifopho guiava en la delantera con sus companias y con todos los soldados armados a la ligera: y Xenophon yua en la retaguarda con los soldados armados de armas gruesas, sin que llevase ninguno de los ligeros: porque no avia peligro que subiendo los primeros el monte les acometiesse alguno por las espaldas. Y desta fuerte antes q̄ los enemigos los pudiesen sentir llevo Chirifopho con su gente ala cumbre del monte, y de ay continuo su camino, siguiendo le todo el esquadro, basta que descendierō a los lugares que estauan en los llanos del monte. Quando los Carduchos los vieron tomaban sus mugeres e hijos, y con ellos buyan a los montes, desamparando sus casas. Estas casas eran todas labradas de vasos de hierro y a zero de valor: y no robauan nada de las los Griegos, ni bazian mal a los hombres, sino que los perdonauan hasta saber si los dexarian passar en paz por la tierra: pues dezian q̄ eran enemigos del rey: sino solamente tomaban las provisions necessarias como las ballava cada vno: porque tenian necesidad dellas: y avia abundancia dellas. Mas los Carduchos ni quisieron venir, quando los nuestros los llamaron, ni mostraron ninguna buena señal de amistad. Antes

quando los postreros esquadrones de los Griegos descendian del monte a los lugares viniendo de noche escura, porque avian gastado todo el dia en passar aquel camino estrecho, se ayuntaron algunos de los Carduchos, y acometieron los que se quedavan a tras, y mataron algunos de ellos, y a otros hirieron con piedras y flechas, siendo muy pocos los Carduchos que de improviso acometieron los Griegos: porque si fuerā muchos, peligrara la mayor parte del exercito de los Griegos. **¶** Aquella noche se aluergaron los Griegos en los lugares estando en medio de los Carduchos que estauā al derredor, y encendian lumbre en los montes, guardando se los vnos a los otros. Cenida la mañana se juntarō a consejo los caudillos y capitanes de los Griegos, y determinarō de re tener solamente las bestias mas necessarias para el carruaje, porque pudiesen caminar mas ligeros: y dexar todos los otros embaraços y los cautivos y esclavos que poco antes fueran tomados en la guerra. Porque los detardavan en el camino las muchas bestias y esclavos que avia: y muchos de aquellos que tenian cargo desto, no eran para pelear: y tenia doblada costa con ellos, auiendo de llevar a todas partes tanto numero de hombres inutiles. Y como fue ordenado assi lo mandaron luego pregonar y publicar. Despues q̄ ouieron comido comenzando a caminar los capitanes se pusieron en vna senda angosta, por dōde todos passauan y al que hallauā con algo de aquello que avian mandado dexar, se lo quitauan. Todos fueron muy obedientes a su mandado, sino fue a dicha alguno que a escondidas passava algu-  
na

na moça hermosa su amiga o otra cosa muy preciada. Y assi caminaron este dia a ratos peleando, y a ratos descansando. **¶** El dia siguiente, aunque les amanecio con grā frio y tempestad: les fue forçado de caminar, porque no tenian hartos mantenedimientos. Yua Chirifopho guiando en la delantera, y Xenophon en la retaguarda: porq̄ los enemigos los apretauan muy reziamente, y por lugares estrechos se les acercauan y tirauan piedras con las boudas, y cō arcos saetas. De manera q̄ los Griegos eran constreñidos boluer a ellos para se defender: y otras vezes retirado se a caminar a passo y de espacio. Por lo qual Xenophon que venia en la retaguarda, hazia señas a menudo que esperassen los q̄ yuan delante por que los enemigos los apretauan. Mas Chirifopho que otras vezes solia mandar a los suyos que se detuviesen, entonces no queria esperar sino que se apresurava quanto podia y mandava a los otros que le siguiesen. Por donde manifestamente se conocia que avia causa para ello: pero no avia espacio para se lo venir a preguntar. De manera que los de la retaguarda caminauan tan apriesa q̄ a todos parecieran buyr. Y en este rebate murio Cleonymo Lacedemonio varon bueno y esforçado herido de vna saeta que le falso el escudo y la cota, y le passo al costado. Y tambien murio Pafias Arcadio con otra q̄ le atraueso la cabeça. Quando vinierō a juntar se los capitanes luego Xenophon assi como estava de camino se llevo a Chirifopho, y le pregunto la causa porq̄ no avia esperado, sino q̄ los avia constreñido a buyr y pelear juntamente. Des aqui, dize, fueron muertos dos hombres de los mas es-

forçados, q̄ ni pudimos, ni tuuimos espacio de levantarlos, ni enterrar los. A esto le respondio Chirifopho diziendo, alza los ojos Xenophon y mira estos mōtes tan asperos y altos que no ay por donde se puedan passar: solo vn camino como ves, ay por montañas, y este muy angosto y cercado de tanta multitud de gentes que guardan la garganta del monte por donde forçado hemos de bajar a lo llano. Por esto solo me apresurava sin te querer esperar para prevenir los enemigos y tomar la cumbre del monte antes que ellos la ocupasen como pensauan, para nos estorvar desde alli la passada. Porque las guias que tenemos, me dezian claramente que no ay otro camino por dōde yr, sino este. Respondio le Xenophon, pues yo, dize, tengo otras dos guias que tome de los enemigos. Porque quando los enemigos no se acossauan me puse en celada si quier por respirar algun tanto del trabajo de la guerra, y entonces matamos algunos dellos, y procuramos de tomar algunos dellos viuos, por tener algunas guias que supiesen la tierra de que nos pudiessemos servir. Luego hizierō traer los dos hombres cautivos ante si: y por tormētos les preguntarō si sabian algun otro camino fuera de aquel publico y cono cido. El vno dellos dixo q̄ no y aunq̄ por muchas amenazas le apretaron siēpre negó. Quando vieron q̄ no podia sacar del por tormētos cosa q̄ les aprouechasse, a vista del otro le degollaron. Entonces el compañero que quedava viuo dixo q̄ aquel avia negado lo que sabia, porque temia le viesse algun mal a vna hija casada q̄ tenia en vn lugar por el camino que sabia: mas que el los llevaria por el mismo



misimo camino por donde las bestias también podian y a plazer. Preguntado si auia otro mal passo alguno: respondió que tan solamente auia vna cuesta, la qual auian menester tomar antes que los enemigos: porq̄ otra mēte dezia ser imposible poder pasar. Oydo esto los capitanes mandaron llamar los cabos de esquadras y la gente de escudos, y algunos de los armados de armas gruesas, y declarando les lo que passaua, les dixeron que si auia alguno entre ellos q̄ quisiese dar muestra de su esfuerzo y valentia, se ofreciese de tomar a su cargo aquel hecho de tomar la cuesta. Salieron de los armados Aristonimo, Methydrieco y Agasia Stimpbalio naturales de Arcadia, que lo aceptauan. Pero tambien ouo contienda entre Calimaco Parrasio Arcadio y Agasia Stimpbalio: porq̄ este dezia que queria y tomando consigo los que de su voluntad le quisiesen acompañar del exercito. Porq̄ bien se, dize, que me seguirá muchos más cebos, si yo voy por caudillo. De más desto preguntaron los capitanes si auia alguno de los ligeros agora fueren coroneles, capitanes, cabos de esquadras/o soldados que quisiese también y a aquella empresa. Y luego se levanto Aristarco varon esforçado y muy afamado entre todos los del exercito, que se ofrecio a ello. Ya que anochea mandaron los capitanes que cenassen de presto y se partiessen y dierō les vn cautiuo atado que llevassen por guia, quedado con ellos de concierto, que si aquella noche tomassen la cuesta, guardassen el lugar, y luego de mañana biziessen señal con la trompeta y desde lo alto acometiesen los enemigos que tenía tomada aquella barada por dōde auia de pas-

sar: y que ellos con todo su poder passarian tras ellos lo mas presto q̄ pudiessen. Y con este concierto se partieron todos aquellos, que serian en numero bastados mil hombres y en el camino les tomo vna muy grande agua del cielo. Xenophon con toda la gente de la vanguardia se partio derecho a la barada que tenían ocupada los enemigos: para que teniendo los enemigos ojo a ellos, no se recelassen de los que auian de descender de la cuesta del monte. Quando los de la vanguardia llegaron a vn arroyo q̄ auian de passar de necesidad para salir al camino derecho, los Barbaros comenzaron de lo alto a reboluer vnas piedras molares grandes y pequeñas y buriendo con ellas en los peñascos, resultauan con tanto impetu como si fueran tiradas con trabuco, y venian a parar en el camino: de manera que era muy difícil de passar. Y assi algunos de los capitanes no pudiendo passar por este camino, tentaron de y a por otra via.

¶ Quando la noche que sintieron no poder ser vistos por la escuridad, se fuerō a cenar: porque auia muchos en la vanguardia que no auian comido aquel dia. Los enemigos no cessaron toda la noche de reboluer y lançar piedras: lo qual se pudo bien conjeturar del sonido que dauan.

¶ En este medio los que venian por el monte con su caudillo rodearon la buelta, y dierō sobre las guardas de los enemigos que estauan sentados al derredor de los fuegos: y a vnos dellos mataron, y a otros lançaron de las estancias y se quedaron en ellas pensando que ya tenían la cumbre.

¶ Mas no la tenía: porque sobre ellos auia vna cuesta, cerca de la qual estaua vn camino estrecho, dōde los enemigos

tenian puestas sus guardas, y desde alli por otra senda venia a dar al lugar en q̄ estauan los enemigos. Aquella noche durmieron los Griegos en aquella cuesta. Quando la mañana caminaron todos calladamente puestos en ordenança derecho a los enemigos, cubiertos de vna niebla q̄ hazia: de manera q̄ no pudieron ser vistos hasta que fueron cerca de los enemigos. Quando se vierō los vnos a los otros, sonaron las trompetas: y luego los Griegos dando bozes y alaridos acometieron los enemigos con tanto impetu y coraçō: q̄ ellos no les osaron esperar: sino q̄ desamparado el camino boluieron las espaldas y huyeron. Aunq̄ pocos dellos fuerō muertos: porq̄ como estaua desembaraçados, facilmente se pudieron escapar: los de Ephisopho quando oyeron la trompeta, todos acorrierō al camino real. Los otros capitanes y a por las sendas, cada qual como podia hasta llegar a lo alto: y los que auia subido ayudaua a subir los otros asidos de las pūtas de las lācas y tirado hazia arriba, como quiē sacaua agua del pozo: y estos fuerō los primeros q̄ se juntaron con los q̄ auia tomado la cuesta. Xenophon con la mitad de la vanguardia caminaba por el mismo camino q̄ yvan los primeros con su caudillo (Porque era tan bueno que las bestias podia andar por el) y ala otra mitad mado q̄ fueren en guarda del carruaje. Passando su camino adelante llegaron al collado que estaua sobre el camino: el qual estaua ya tomado de los enemigos: de manera que de necesidad auian de romper por medio dellos/o assentar su real apartado de los otros Griegos q̄ yvan delante. Y aunque ellos podia muy bien y a por el camino que yvan los otros,

las bestias no podian passar por ninguna via. Por lo qual animando se los vnos a los otros arremetieron para los q̄ estauan en el collado con sus esquadrones derechos y estendidos sin hazer buelta de caracol, por dexar campo a los enemigos: y camino para huyr, si quisiesen. Quando los Barbaros vieron que subia el collado tan denodadamente: ni osaron tirar flechas ni otros tiros, aunq̄ estauan cerca del camino: sino q̄ desamparando las estancias, huyran quanto podian. Y desta manera passaron los Griegos a su salvo el collado. Y viendo mas adelante otro collado que assi mismo estaua ocupado de los enemigos, determinaron tambien de y a el. Entonces Xenophon recelando se que si dexaua solo y sin guarnicion aquel collado que auian ganado, los enemigos le tornarian a tomar, y desde alli bariar mucho mal a los de su carruaje, quando passassen por el camino estrecho que alli cerca estaua, mando quedar alli dos capitanes con guarnicion, a Cephisodoro Atheniense hijo de Cephisophon y a Archagoza Argiuo q̄ estaua desterrado de su tierra, y el con todos los de mas se partio derecho al segundo collado, el qual tomaron luego de la misma manera q̄ el primero. Aun les quedaua de passar el tercero collado que era mas agrio y aspero de subir que la cuesta de dōde los de la empresa que arriba diximos, lançaron los enemigos que estaua puestos en guarda cabo los fuegos la noche pasada. Y quando los Griegos se acercaron a el para subir, los Barbaros sin parar se a pelear, desampararon el lugar y se fueron huyendo, de manera que todos se marauillauan desto, y sospechauan que los Barbaros auian



auian buydo y derado el collado por que se temian no fuesen cercados de los nuestros. Viendo los otros Griegos delanteros desde el collado lo que auian hecho los de la retaguarda, se retiraron hazia ellos. Y Xenophon con los mas mancebos subio a lo alto, mandando a los otros que le siguiesen poco a poco hasta que en el camino en algun lugar llano pudiesen las armas, y descansar. En esto llego Archagozas Argiuo que auia escapado de los enemigos buyendo, y dixo les que los enemigos auian lançado del cerro a los Griegos que alli auian quedado en guarnicion, y muerto a Cephsidero y Amphicrates, y a todos los que estan con ellos, excepto aquellos que saltando por las peñas y piedras se auian saluado y alcanzado a los de la retaguarda, a donde se acogierō. Esto hecho los Barbaros se subieron en el cerro que estaua frontero de la cuesta donde estauan los Griegos: de donde Xenophō por vn interprete hazia con ellos sus tratos, pidiendo les que le diessen los muertos para sepultar los. Y ellos le respondieron que los darian de buena gana, con tal condicion que los Griegos no quemassen los lugares de la tierra. Y Xenophon prometio de lo cumplir assi. Mientras que andauan en estas platicas, y passaua todo el exercito, los Barbaros se pusieron en el mismo lugar que auian derado vazio los Griegos: y desde alli començaron a subir al llano donde los Griegos se auian desnudado las armas para reposar. Yuan todos muy espesos, y con gran ruido y alboroto, y quando fueron en la cumbre del cerro de donde Xenophon auia descendido: començarō a reboluer piedras de arriba, o man-

ra que a vno de los nuestros quebraron la pierna. Y alli quedo Xenophō desamparado de su escudero que le seruia del escudo: mas sucedio en su lugar Euricolo Lusico Arcadio que acorrio de presto, y mamparo a los dos con su escudo, y se retiro a su plaza: y los otros assi mismo se retirarō a sus esquadrones.

¶ Aqui se junto todo el exercito de los Griegos y assentaron su real cabo vnos lugares muy buenos y abundantes de todos mantencimientos y prouisiones necessarias, y principalmete de vino que auia mucho y muy bueno guardado en vnos lugares en yesados. Xenophō y Chirisopho hizieron sus conciertos con los Barbaros que les diessen los muertos para enterrar los en trueque de aquel cautiuo que les auia seruido de guia en aquel camino. Y quando los ouieron recebido les hizierō sus hōrras y obsequias lo mejor que pudieron, segun pertenecia a varones buenos y esforçados.

¶ El dia siguiente alçaron real: y continuaron su camino sin guia, y los enemigos los yuan siguiendo, peleando a vezes donde vian oportunidad: y donde auia algun passo estrecho procurauā de les estoruar la passada. Mas quando los enemigos trabajauan de estoruar a los de Chirisopho que yuan en los delanteros por vanguardia. Xenophō que venia con los traseros en la retaguarda subia en los cerros, y desde alli les hazia daño a los enemigos, y abria el camino a los de Chirisopho, procurando de se poner siempre encima de los que les estoruan la passada. Y quando por el contrario los enemigos acometia a los delanteros de la retaguarda descendia Chirisopho, y afrontando con ellos

focorria

focorria a los de Xenophon, y les descubria el camino. Y desta manera se ayudauā los vnos a los otros, haziedo cada qual su deuer por su parte. Y quando alguna vez los nuestros subia algun cerro, los enemigos los esperauan, y ala batada les dauā bien en que entender, porque venian muy ligeros, y aunque se acercassen, podia facilmente buyr. Porque no traen armas de peso, sino arcos y bondas. Son muy buenos flecheros: y tienen los arcos de tres codos o largo, y las flechas de mas de dos codos: y al tirar quando estriēden la cuerda para soltar la flecha estribā cō el pie y zquierdo por debajo del arco. Y desta manera lleuan tanta fuerça las flechas que penetran los escudos y las cotas y passan ala carne. Todas las que cayā en el real, tomauā los Griegos, y atado les vn auiento por medio, se aprouebauan dellas por tiro / o azagaya para las tomar a tirar a los Barbaros. En estas tierras los nuestros flecheros Cretenses se mostrarō de mucho prouecho: cuyo capitan era Estratocle Cretense. Este dia quedarō en aquellos lugares que estauan en el campo junto al rio Centrites, que tiene de ancho doziētos pies, y parte la prouincia de Armenia de la tierra de los Carduchos: y esta este rio seys o siete estadios apartado de los montes de Carduchia. En estos lugares reposarō los Griegos a su plazer por que tenia abundancia de todas las prouisiones necessarias: las quales tomauā cō mas deleyte acordado se de los trabajos passados. Por que en todos aquellos siete dias que anduieron por tierra de los Carduchos: ninguno se les passo sin pelear, padeciendo tantos males, quales nūca sufrieron del rey ni de Typhernes. Assi que

viendo se libres dellos reposauā de mejor gana. ¶ El dia siguiente mirando al rio vieron de la otra parte gente de cauallo armados como para les estoruar la passada, y en vnos cerros encima de los de cauallo vieron algunas vādas de infanteria puestas en ordenança, que al parecer mostrauan de les querer pedir la entrada en Armenia. Estos todos eran Armenios y Alygdonios y Caldeos cogidos por sueldo de Orontes y Artuco capitanes del rey. De los Caldeos dizē que es nacion libre y muy valiente, tienen por armas vnos escudos grandes como paueses, y lanças muy largas. Desde el rio a los cerros donde aquella infanteria estaua puesta en ordenança podia auer hasta tres o quatro plectros, que son cient passos de tierra. Auia vn solo camino para ir a la otra parte que parecia hecho de mano, por donde tentaron de passar los Griegos. Mas a qualquier que entrava le llegaua el agua hasta los pechos: y corria el rio muy rezio entre vnas rocas y piedras grandes y resbaladizas de manera que no osauā entrar por el armadura de miedos que no les arrebatasse la corriente del agua, ni tampoco llevar las armas en la cabeza, por no dexar los cuerpos desnudos y descubiertos a las saetas y tiros de los enemigos. Assi que se retiraron atras y assentarō su real cerca del rio: y desde alli vierō muchos de los Carduchos puestos en armas y ayūdados en aquel mismo lugar del monte donde los Griegos auian estado la noche passada: entōces ouierō gran pavor por que a vna parte via la dificultad de passar el rio, y los que estauan a la orilla para les estoruar la passada, y por otra los Carduchos que les seguia por detras y les acometeria

por

por las espaldas a la passada del rio. Pues como estuuiessen en tãto miedo y angustia todo aquel dia y la noche, a Xenophõ entre sueños le parecio que se via atado con vnas prisiones, y que aquellas prisiones se rompien de si mismas, y quedaua suelto y se yua y entraba donde queria. Quando fue de dia se fue para Chirifopbo, y dixo le que tuuiesse buena esperança, y conto le su sueño. Chirifopbo fue muy gozoso dello, y luego que vieron la luz del dia hizierõ sus sacrificios todos los capitanes, los quales se les mostraron fauorables: y acabados se tornaron a sus compañías y mandaron a los suyos que comiessen. Estando Xenophon comiendo llegaron dos mancebos y entraron se de rondón a el: porque bien sabian todos ser licito a cada qual entrar donde estava quando comia / o cenara: y aun quando durmiesse madaua que le despertassen si viniesse alguno con algo que perteneciesse a cosas de la guerra. Assi que entrados los mancebos le contaron que estando ellos cogiendo leña para el fuego en la orilla del rio auian visto de la otra parte sentados en vnas piedras vn viejo y vna muger y dos muchachas que ponian vnos emboltorios de paños en los peñascos, y quando los vieron les parecio que podian ellos seguramente passar alla: y que los enemigos de cauallo no podian llegar alli por la aspereza de las peñas. Assi que se desnudaron tomãdo las dagas desembaynadas en las manos, pues auian de passar a nado de la otra parte, y entrados en el rio le passaron sin mojar se poco mas de la rodilla, y passados les tomaron los paños, y se tornaron con ellos por el mismo vado. Oydo esto Xenophon,

luego hizo sus sacrificios, mandãdo a los mismos mancebos que echassen vino para sacrificar ellos, y hizo sus votos a los dioses que le auia rebelado el sueño, y mostrado el vado, para que les cumpliesen todo lo de mas. Hecho esto lleuo los mancebos a Chirifopbo que le contassen lo mismo: y ellos lo hizieron assi. Y quando Chirifopbo lo oyo fue muy alegre, y hizo luego sus sacrificios: y acabados mando a todos los suyos que alçassen real. Y llamados los capitanes todos juntos tomaron su consejo como podria mejor passar el rio, de manera que venciesen los q̄ estauan de la otra parte, y no recibiesen daño de los Carduchos que les seguian por las espaldas. finalmente se determinaron q̄ Chirifopbo fuese en la delantera: y començasse a pasar cõ la mitad del exercito, y la otra mitad quedasse en la retaguarda con Xenophon: y que el carruaje y las bestias, y todos aquellos que no eran para tomar armas, los lleuassen en medio. Y assi començaron todos a marchar guiando les aquellos dos mancebos que arriba diximos: por la orilla arriba, dexãdo el rio ala mano yzquierda: y continuãdo el camino que venia a dar al vado que tenia cerca de quatro estadios. Y por la otra parte del rio caminauan los esquadrones de los contrarios ala pareja de los nuestros. Quando llegaron al vado del rio se quitaron las armas, y Chirifopbo el primero de todos con su corona puesta en la cabeza se desnudo su cota. Despues se torno a vestir de sus armas, y mando a todos los otros que se armassen, y a los capitanes que passassen con sus esquadrones a punto los vnos ala parte derecha, y los otros ala yzquierda: y

da: y que en este medio los sacerdotes hiziesen sus sacrificios a par del rio. Los enemigos tirauan flechas y hondas, pero no podian alcanzar a los nuestros. Y quando vieron que los sacrificios se les mostrauan proferos, todos los soldados a vna començaron a cantar su psalm, cantico acostumbrado, dando bozes y alaridos muy regozijados, y cõ ellos juntamente las mugeres: porque venian muchas en el exercito. Y luego Chirifopbo el primero, y tras el todos los suyos entraron en el rio. Xenophon tomando consigo los mas aparejados de la retaguarda, corrio a rienda suelta tornando hazia aquel lugar de donde poco antes auian partido: y se parecia la passada para los montes de Armenia, fingendo que queria passar por alli para atajar los enemigos de cauallo que estauan de la otra parte del rio. Estando los enemigos que los de Chirifopbo passauan el rio tan facilmente, y que Xenophon venia corriendo a passar el vado mas abaxo temiẽdo no fuesen tomados en medio, buyeron quãto pudieron hazia la senda que va desde el rio a los montes, y llegados a ella tiraron por su camino adelante derecho al monte. Quando Lycio capitã de vna compañía de hombres de armas y Eschines capitã de otra compañía de la gente de escudos vieron buyer los enemigos desampoderados, dieron tras ellos siguiendo los en el alcance, aun que los otros del exercito les dauan bozes que los dexassen yz, y se quedassen ellos, para subir todos juntamente el monte. Chirifopbo despues que se vio de la otra parte del rio, no curò de seguir los enemigos de cauallo, sino reboluiò con todos los suyos a dar sobre la in-

fanteria de los cõtrarios que estauan alli cerca en los cerros cabe el rio, como arriba diximos. Mas como estos infantes vieessen que los suyos de cauallo auia buydo, y que los soldados de armas gruesas de Chirifopbo venian a romper en ellos, desampararõ los cerros, y buyeron. Quãdo Xenophon vio que a los Griegos les sucedian bien sus hechos de la otra parte del rio, tornò de presto hazia el vado para passarle. Porque ya los Carduchos descendian en los llanos para auer de acometer los postreros de la retaguarda que estauan por passar. En este medio Chirifopbo auia ya tomado los cerros de donde se auia partido la infanteria de los enemigos. Y Lycio que con algunos de cauallo auia ydo en el alcance de los contrarios, tomo mucho del carruaje q̄ auia dexado, y entre ello muchos vasos de oro y plata y vestiduras muy preciosas. Ya que todo el carruaje y compañías de los Griegos passauan a porfia el vado, reboluiò Xenophon sobre los Carduchos, para afrontar con ellos, y mando a sus capitanes q̄ repartiessen sus compañías en esquadras, y que todos los de las primeras esquadras abraçados sus escudos con los capitanes y cõ ellos en vn esquadron dieffen en los enemigos: y los cabos de esquadras se quedassen con los de mas en guarda a la orilla del rio. Quando los Carduchos vieron los de la retaguarda desacompañados, y que al parecer eran pocos, de presto mouierõ para ellos cantando sus ciertos cantares, y apellidando en su lengua. Mas Chirifopbo que ya estava en seguro embio a Xenophon la gente de escudos y los tiradores de hondas y los flecheros, amonestãdoles que hiziesen lo que

S Xenophon



Xenophon les mandasse. Quando Xenophon los vio descender embioles de presto y mensajero a dezirles q se esperassen en la orilla del vado apercebidos para passar: y que luego que le viesse a el començar a passar: q ellos tambien de la otra parte repartidos en dos partes como para auer de pasar a el, viniessen al encuentro cō sus tiros y azagayas enlazados, y sus flechas a punto, sin acabar de passar el vado. Y buuelto a los suyos les mado que quando oyesen soltar las bōdas y sonassen los escudos, con esta señal todos a vna apellidando fuesse corriendo a romper en los enemigos, hasta que los hiziesse huyr: y quando les viesse boluer las espaldas, entōces al son de la trompeta que haria señal desde el rio, se retirassen a pie que do cō sus lanças enristradas. Y quādo fuesse cerca de los cabos de escuadras, que auia quedado en guarda a la orilla, corriesse todos de presto al rio: y assi como llegassen cada compania passasse de presto, sin esperar a passar todos de tropel: porq no se estoruasen los vnos a los otros. Y que aquel seria tenido por mejor, q passasse primero. Viendo los Carduchos el numero disminuydo, y q auia quedado pocos de los Griegos (porque muchos de los que auian de esperar en ordenança se partiā/o por causa de las bestias/o del carruaje/o de alguna mugercilla su amiga que yua delante) dieron sobre ellos con mucha ofadia, y començaron de les tirar con sus bondas y arcos. Los Griegos todos a vna reboluieron de presto sobre ellos, y cantando su cantico y apellidando, rompieron en los enemigos, con tanto impetu que los hizieron huyr, no ofando esperar, por que no estauan armados de armas

grueffas como los nuestros, sino ala ligera. Y por esto estauan mas aparejados, para huyr y correr, que para esperar y pelear a las manos. En esto hizo señal la trompeta: y quando los enemigos la oyeron, huyran mas que de antes. Y assi los Griegos se boluieron al rio apresurando se para passar el vado. Algunos de los enemigos que sintieron este ardid de los nuestros, tornaron otra vez corriendo hazia el rio, y con flechas herian en los nuestros, aun que ellos tambien heridos se boluieron huyendo. Y muchos mas huyran, quando vieron los Griegos passados de la otra parte. Los Griegos que vinieron al encuentro de Xenophon para le ayudar, queriendo se mostrar valientes y esforçados, siguieron mas adelante los enemigos que los otros: y assi tornaron despues de todos a pasar el rio con Xenophon, y algunos dellos heridos.

¶ Quando todos fueron passados, que seria cerca de medio dia, puestos en ordenança caminaron por los campos de Armenia, subiendo y bajando algunos collados altos, cerca de veynte leguas, hasta llegar a poblado. Porq no auia lugares cerca del rio, por las cōtinuas guerras que tenian los comarcanos cō los Carduchos. El primer lugar donde llegaron era muy grande y muy bueno, y auia en el vn palacio del gouernador de la tierra, y encima del muchas casas buenas con sus torres y almenas, y estaua muy bastecido de todas prouisiones necessarias. ¶ De aqui se partieron y en dos jornadas caminaron tres leguas, hasta q llegaron a las fuentes del rio Pigreta. Salidos de aqui caminaron en tres jornadas quinze leguas hasta el rio Teleboa, q aun q no

cs

es muy grande tiene muy hermosa ribera, y junto a el ay muchos lugares. Esta tierra se llama Armenia al occidente: en la qual estaua por gouernador Teribazo, muy amigo del rey, y quando el Rey queria caualgar para salir fuera, el y no otro le ponian encima del cauallo. Este salio a los Griegos con algunos de cauallo, y por vn su interprete embio a dezir a los capitanes que los queria hablar. Y ellos fueron contentos de ello: y venidos con el en habla le preguntaron que queria?

El qual les respondió que queria hazer tratos con ellos con estas condiciones, Que ni ellos hiziesse mal, ni injuria a los Griegos, ni tampoco los Griegos les quemassen las casas y la tierra: sino que tomassen las prouisiones que ouiesse menester. Estas condiciones parecieron a los Griegos ser justas: y assi hizieron con el sus concertos.

¶ Partidos de aqui caminaron por los campos tres jornadas, en que anduvieron quinze leguas. Y Teribazo venia siempre detras en seguimiento con su gente de cauallo apartado dellos por trecho de diez estadios. Y continuando su camino adelante llegaron a vn castillo que tenia muchos lugares al derredor: donde hallaron gran abundancia de todos mantenimientos. Despues que ouieron asentado su real, aquella misma noche cayo gran nieue del cielo: por la qual causa luego de mañana determinaron todos los capitanes de aposentar en aquellos lugares por companias los soldados. Porque no veyan enemigos ningunos, y de todas partes les parecia que estauan seguros, por la mucha nieue. Aqui tuuieron muy cumplidamen-

te todas prouisiones necessarias, ganado, pan, vino anejo, passas, y verdura de toda suerte. Algunos que se derramaron del real vinieron con nueuas que auian visto de lexos hueste de enemigos, y muchos fuegos que relumbrauan de noche. Por lo qual les parecio a todos los capitanes que no era seguro estar aposentado el exercito apartados vnos de otros, sino que se juntassen todos, y que tuuiesse todo el real en vn lugar. Assi que salieron al campo, y estando aquella noche toda al sereno, cayo tanta de la nieue, que cubria las armas, y los hombres, y las bestias: de manera que no se podian levantar de entomecidos, sino que era muy gran lastima de verlos a todos tendidos en la nieue. Entōces Xenophon el primero de todos se desnudo la ropa, y tomando su hacha en la mano començo a partir leña, y luego de presto se leuanto otro con el, y le quito de aquel oficio de partir leña: y tras este se levantaron otros muchos, y cortaron leña, y encendieron muchos fuegos, y se calentauan y vntauan a la lumbre. Porque hallaron alli mucho vnto, assi de puerco, alegria, y de almendras, y de trigo y refina, de que se aprouechauan en lugar de olio para vntarse. Entōces les parecio que deuiā tornar a se aposentar en los lugares, y meterse fotechado. Y assi los soldados con mucho plazer y alegria se tornaron a sus posadas, donde tuuieron abundantementelo necessario. Y los que dellos quemaron las casas donde se auian aluergado de antes, tuuieron el pago de su merecido: por que les fue forçado dormir al sereno. ¶ Desde aqui embiaron aquella misma noche a Democrates Teniente

S ij con

con algunos soldados que le acompañassen, para que subiesen a los montes de donde los que se derramaron del real dezian que auian visto los fuegos. Porque era Democrites hombre de credito, y de quien mucho se confiaban, porque siempre le auian hallado verdadero en todo lo que hablaua, y dezia lo que era, y lo que no era. Quando este fue tornado dixo, que no auia visto fuegos ningunos: pero truxo vn cautiuo atado que tenia su arco Persico y aljava, y vn segur, como acostumbrian traer las Amazonas. Y siendo preguntado de que tierra era, respondió que era Persa, y vno de los del exercito de Teribazo, y que se auia apartado del real para buscar mantenimientos. Otra vez le tomaron a preguntar, Que tan grande era el exercito q̄ traya Teribazo, y en que nombre era allí ayuntado? Y el respondió que de mas de los suyos traya Teribazo muchos Calybes, y muchos Taocos cogidos por sueldo, y que se aparejaua con todos estos, para que ala cumbre del monte en vn passo estrecho por donde de necesidad auian de passar los Griegos, porque no auia otro camino, los acometiesse. Oydo esto parecieron a los capitanes, que deuián ayuntar todo su exercito, y dexando algunos de guarda en el real, y por capitán de ellos a Sopheneto Stimpballo, se partieron, llevando por guia aquel hombre cautiuo. Quando ouieron subido al monte, la gente que traya escudos, que venian los primeros de todos, como viesse el campo de los enemigos, no quisieron esperar a los hombres armados de armas gruesas, sino que corriendo con grandes bozes y alaridos dieron

sobre el real de los contrarios. Los Barbaros alborotados con este sobresalto no osarõ resistirlos, sino huyeron sin aguardar los de mas. Y en este rebate murieron algunos de ellos, y fueron tomados hasta veynte cavallos, y la tienda de Teribazo: en la qual hallaron mesas con pies de plata, y muchos vasos, y algunos ministros y oficiales suyos: assi como panaderos, y botilleros. Sabido esto por los capitanes de los de armas gruesas, parecieron que seria muy bien tornar de presto a su real: porque no recibiesse daño de los enemigos los que allí auian quedado en guarda. Y luego la trompeta hizo señal de retirarse: y assi se partieron, y tornaron aquel mismo dia al real.

El dia siguiente tuvieron su consejo, y parecieron que seria bien partirse de allí muy presto antes que se tornassen a ayuntar los Barbaros, y ocupassen aquel passo estrecho. Y assi alçaron su real, y caminaron por aquellas nieues, llevando consigo muchas guias: y el mismo dia passaron la cumbre, y assentaron su real cabe aquel passo estrecho, donde Teribazo pensaua de los acometer.

Partidos de aqui caminaron en tres jornadas por tierra desierta hasta quinze leguas a orilla del rio Eufrates, y passaron le que no se mojaná hasta la cintura: porque no estauan lexos de las fuentes do nascia. Y continuando su camino por aquellos campos que estauan cubiertos de nieue muy alta, en tres jornadas anduuiéron quinze leguas: y la tercera jornada les fue muy trabajosa, porque tenian el viento cierço de cara, que quemaua, y belaua los hombres. Entõces vno de los aduinos

dixo

dixo que cõuenia sacrificar al Dios del viento: y assi le hizieron sus sacrificios acostumbrados, y luego claramente les parecio que se amansaua el viento. Era la nieue tan grande que perecieron muchas bestias y fieruos del carruaje, y mas de treynta soldados. Aquella noche encendieron fuegos, porque auia mucha leña en todo el camino desta jornada. Mas los que llegauan tarde no tenían leña, y los primeros que auian encendido fuego no admitian a los postreros a su fuego, sino lo comprauan por pan/ o otro qualquier mantenimiento. Y desta manera participauan los vnos y los otros de todo lo que auia. En qualquier parte que encendian fuego se bazia vn gran hoyo despues que se derretia la nieue: de lo qual se podia facilmente medir quan alta estaua. Todo el dia siguiente caminaron por la nieue, donde muchos comecaron a sentir hambre. Y como Xenophon que venia en la retaguarda, viesse algunos de ellos caydos, no sabia la causa, hasta que vno de los experimentados le dixo que se cayan de hambre, y que si comiesse algo que luego tornaria. Llegando se a las bestias del carruaje tomoua prouision de pan y vino, y embiaua corriendo aquel refrigerio a los que tenían hambre: y aliviados con aquesto se leuantauan y caminauan con los otros.

Ya que anocheçia llego Chirifopho con toda su gente a vn lugar, y vio vnas donzellas que cogian agua de vna fuente que estaua adelante del castillo del lugar. Las quales se anticiparõ a les preguntar quien eran? Y ellos respondieron por su interprete en lengua Persiana, que venia de parte del rey embiados al gouer-

nador de la tierra. Y ellas dixeron que no estaua en el lugar, sino en otra villa vna jornada de allí. Y porque era tarde se entraron juntamete con ellas en el castillo al alcayde del. Y Chirifopho con todos los del exercito que pudieron se aposentaron en el lugar aquella noche. Los demas que no pudieron llegar a tiempo, se quedaron en el camino, y passaron la noche al sereno sin comer y sin fuego, y algunos dellos perecieron de frio. Venia vn tropel de los enemigos en seguimieto de los nuestros ayuntados en cuadrillas, y robaua lo que podian del carruaje y bestias de carga que se quedauan a tras, y peleauan y contendian sobre ello entre si los vnos con los otros. A algunos de los nuestros se les enturuiaron los ojos del frio de la nieue, y a otros se les entomecieron los dedos de los pies. Para el mal de los ojos auia este remedio, que ponian alguna cosa negra delante dellos, quando andauan: y para el de los pies era bueno menearse, y no estar quedos en vn lugar, y descalçarse de noche los çapatos. Porque si se acostauan calzados entrauan se los lazos en los pies y apretauan les de manera que se les hinchauan, y no los podian descalçar: mayormente que ya auian dexado el uso de los çapatos viejos, y vsauan de otros nuevos hechos de cuero reziente de vaca. Por estos males y necessidades se quedauan algunos de los soldados a tras. Y viendo a caso vn lugar negreguear de donde se auia apartado la nieue, que segun parece se auia derretido con el vapor de vna fuente que allí cerca estaua en vn bosque, se fueron derechos para el: y posados allí dixeron que no querian passar adelante. Sintien

S ij do



do esto Xenophon que venia en la retaguarda, començo a rogarles y persuadir les por todas vias que no se quedassen, diziendo que venia detras vn tropel de enemigos, que darian sobre los postreros, y les barian quanto mal pudiesen: y no aprouechando nada con ruegos, les amenazaua malamente. Mas ellos estauan tan obstinados que les ponian los cuellos delante mostrando se los, para que los degollassen, diziendo que ya no podian mas caminar. Entonces les parecio que seria bien poner algun miedo a los enemigos que venian detras para que no acometiesen a aquellos que assi estauan trabajados. Y ya q̄ era de noche oscura, quando los enemigos contendiendo entre si sobre la presa se acercaron a los nuestros, leuantaron se los de la retaguarda, y de presto reboluiéron sobre ellos: y tambien otros que estauan cansados dauan bozes y alaridos ayua sonando con las lanças en los escudos. Lo qual puso tan gran espanto a los enemigos que luego se tornaron buyendo por medio de las nieues el valle a baxo a se meter en el bosque, sin que ninguno dellos alcasse la voz. Entonces Xenophon queriendo passar adelante con los suyos, amonestaua a los debiles y cansados que tuuiesesen buen coraçon: porq̄ el dia siguiente se llegarían a juntar con los compañeros de guerra, que les darian favor y ayuda.

¶ A penas auian caminado quatro estadios, quando encontraron en el camino los otros soldados tédidos en la nieue descansando sin guardas ni centinelas, que les puxeron como los delanteros no se auian mouido de vn lugar. Oydo esto Xenophon, ouo muy gran pesar y luego embio delan-

te los mas efforçados de la gente de escudos, mandandoles que supiesesen la causa porque se auian quedado atras. Y ellos tomaron luego con la respuesta diziendo que todos los del exercito estauan echados en la nieue reposando. Y assi tambien los de Xenophon se aluergaron aquella noche como pudieron sin cena y sin fuego, poniendo las guardas y centinelas que ballaron a mano.

¶ Cenida la mañana Xenophon embio los soldados mas rezios que leuantassen los debiles y cansados, y los hiziesesen caminar. Y en este medio Chirifopho embio desde el lugar algunos de los suyos a pesquisar como les auia ydo a los que venian en la retaguarda. Quando Xenophon los vio fue muy alegre, y entregoles aquellos enfermos para que los lleuassen al real, y los curassen: y el passo adelante al lugar donde Chirifopho se auia aposentado, que no estaua mas de veinte estadios de alli.

Quando ambos a dos fueron juntos, tuuieron su consejo, y pareciolos seria bien aposentar toda la gente de guerra por compañías en los lugares, para que estuuiesesen mas seguros. Y assi Chirifopho se quedo en aquel lugar, y todos los otros capitanes cada qual con su compañía se fue a aposentar al lugar que le auia cabido por suerte. ¶ Entonces Policrates Atheniense vno de los capitanes auiendo alcãçado de los otros todos que le dexassen y libremete donde el quisiesse, tomo consigo los mas aparejados soldados q̄ auia, y cõ ellos corrio derecho para aquel lugar que auia cabido por suerte a Xenophon, y tomo de sobresalto a todos los del lugar y al alcaide, y hallo diez y siete potros que se criauan alli para dar al

En estas  
dio soncã  
to y veinte  
y cinco  
passos q̄  
hacen setenta  
y cinco  
cientos y  
veinte y  
cinco pies.

rey en tributo, y ala hija del alcaide, que no auia mas de nueue dias que era casada, y su marido era ydo a caza de liebres, que fue causa de no ser tomado como los otros. Las casas deste lugar estauan debaro de tierra, y tenian la puerta de hecbita de pozos: por dentro eran anchas, y las entradas dellas abiertas por causa de las bestias: y los hõbres barauan ellas por vnas escaleras de caracol. Dentro dellas auia cabrias, ouejas, bueyes, aues con sus hijos: y las bestias se mantenian dentro con benco. Auia trigo, ceuada, legumbres, y vino en sus vasijas: pero ceuada en grã abundancia. Auia cañas grandes y pequeñas sin frutos, y quando alguno tenia sed metia las en la boca, y chupado parecia q̄ beuia vino puro, sino las mojaua en agua: y aun cõ ella era vna beuida muy suave, y no muy diferente del sabor del vino. Xenophon cobido a cenar el alcaide, y rogole que no tuuiesse pena, y que tuuiesse buen coraçon, que no perderia ninguno de sus hijos, y que le dexarian su casa mas llena, quando se partiesesen, que la auian hallado a la entrada, con tal que procurasse todo el bien que pudiesse para el exercito de los Griegos, hasta q̄ passassen a otra tierra. Elles prometio que lo baria assi como lo pedian. Y estando algo alegre de lo que auia beuido en el cobite mando sacar del vino anexo que tenia guardado y escondido. Y assi passaron aquella noche los soldados con abundancia de todos bienes, teniendo siempre en guarda al alcaide y a los hijos a vista de ojos.

¶ El dia siguiente Xenophon tomo consigo el alcaide y fuesse con el para el lugar dõde estava Chirifopho: y passando el primer lugar entro en

los otros lugares que auia en el camino, y hallo que los Griegos estauan en cada parte vanqueteando, y bolgando se a placer, y no le dexauan passar sin combidarle a comer, y ponianle en la mesa cõdero, cabrito, puerco, ternera, aues, y pan de trigo y de ceuada: y quando combidauan a alguno de beuer, no le echauan vino en la copa, sino ponian le delante vna gran vasija de vino, y mandauan le que abaxando se de bucos soruiesse a boca de cangilon. Y assi mismo permitierõ al alcaide que tomasse todo lo que bien le pareciesse, aun que el no quiso recibir nada: sino que donde quiera que hallaua algũ su pariente, le lleuaua consigo. Llegados donde estava Chirifopho, ballaron alli tambien todos los suyos bien aposentados y muy contentos y alegres con sus coronas de paja, o benco en las cabeças, y que eran seruidos de vnos mochachos Armenios vestidos con sus estolas Barbaricas muy locanas: a los quales enseñauan los Griegos como a niños la manera q̄ auian de tener en les servir. Despues que fueron juntos Chirifopho y Xenophon, y se saludaron amigablemente, preguntaron juntamente al alcaide por vn su interprete que hablaua la lengua de Persia, q̄ les dixesse que tierra era aquella? Y el respõdio que era Armenia. Otra vez le tomaron a preguntar. Para quien se criauan alli aquellos cavallos? Y el respõdio que era del tributo del rey, y que la tierra mas cercana era la prouincia de los Calybes: y mostro les el camino para yr alla. Entonces Xenophon torno el alcaide a los suyos, y diole vn cavallo suyo, que era muy viejo, para q̄ le sacrificasse. Porque auia oydo que este era sacrificio del

S iiii fol



folentre ellos, porque temia que no se le muriese, porq̄ estaua muy cansado del camino. Y el tomo vn potro y a cada qual de los capitanes dio su potro de aquellos que auia tomado en el lugar. Estos cauallos eran mas pequeños que los de Persia, pero de mas coraçon. Y aqui les enseño el alcayde que atassen a los pies de los cauallos y de las bestias vnos sacos, quando passassen por la nieue: porque sin estos entrarian hasta la barriga. Acabo de ocho dias que allí se detuvieron Xenophon entrego el alcayde a Chirifopbo para que le siruiese de guia: y dexo le todos los de su casa libres, excepto a vn su hijo mãcebo que lleuo consigo: el qual encomendo a Episthenes Amphipolitano que le tuuiese en guarda, para que los guiasse de mejor gana el padre, y se tornasse con el hijo mas seguro y acompañado a la buelta. Y dexando le su casa llena de todos quantos bienes pudieron auer, leuataron real, y se partieron, lleuando consigo el alcayde que yua suelto de prisiones guiando los por las nieues.

¶ A la tercera jornada Chirifopbo ouo contienda con el alcayde, porque no los auia guiado por lugares: y el alcayde dezia q̄ no los auia por aquel camino. Finalmente que Chirifopbo mouido con enojo hirio al alcayde, y como no le echo prisiones, ueni da la noche se les fue buyendo, dexandoles su hijo en su poder. Aqui fue la primera diferencia que tuuieron Chirifopbo y Xenophon en todo aquel camino, por causa del mal tratamiento que auia hecho al alcayde, y el descuydo que despues tuuo en no le arar. Episthenes tuuo siempre muy buena voluntad al mãcebo, y le lleuo consigo a su casa, del qual se

seruio siempre con mucha fidelidad.

¶ Passados de aqui anduueron siete jornadas caminando cada dia cinco leguas a orilla del rio Phasis, que tenia de ancho cien pies. Y desde aqui en dos jornadas caminaron diez leguas, hasta la barada del monte, que venia adar en los campos, donde les vinieron al encuentro los Calybes y Taocos y Phasianos. Quando Chirifopbo vio los enemigos, pero su camino deteniendo se cerca de cinquenta estadios a tras: porque si estendiese las alas de su escuadron no se acercasse tanto a ellos. Y mando a todos los captianes que recogiesen todos sus compañias, para que todo el exercito se hiziesse vn escuadron. Quando llegaron los de la retaguarda, mando llamar los capitanes y cabos de escuadras, y habloles desta manera.

¶ Los enemigos como veyes tienen la cumbre del monte, por ende hora es ya de tomar consejo como podremos pelear con ellos a mas ventaja. De mi parecer deuenos mandar a los soldados que coman, y aparejemos para la batalla: vosotros consultad si os parece que sera mejor, passar oy el monte, que no esperar a mañana. Entonces dixo Cleonoz. Ami me parece que sera bien comer de presto, y que luego nos armemos, y demos sobre los enemigos: porque si perdemos este dia esperando, quando lo sepan los enemigos, cobraran mas animo: y por vçtura entre tanto se juntará otros con ellos que les den mas coraçon y ofadia.

¶ Tras este se leuato Xenophon, y dixo assi.

Oracion

Oració de Xenophō a los Griegos en la qual les persuade que no quieran passar el mōte por medio de los enemigos, por el daño grande que de ello se seguiria: sino de noche por lugar apartado.

Ochoenta  
dos es  
as milla.

¶ Yo bien conozco que si ay necesidad de pelear conueniene aparejar nos, para que pelecemos a nuestro saluo con toda ventaja: y sino, me parece q̄ sera bien consultar como passemos el monte de presto: con que recibamos muy pocas heridas, y con perdida de los menos hōbres que pudieremos. Este monte, que vemos, tiene mas de sesenta estadios de largo, y en todo el no se parece que ay bombres de guarda, sino en solo este passo del camino: por tanto seria mejor tentar si podemos yz por alguna parte de sierta del, y hurtando el ayze a los enemigos, prevenir y atajar los de presto, q̄ no passar por lugares fuertes por medio de aquellos que estan aparejados para pelear. Y mas facilmente subiremos cuesta arriba sin pelear, q̄ no yremos por lo llano, teniendo de de vna parte y de otra los enemigos y o noche sin pelear mejor puede ver qualquiera lo q̄ tiene delante de los pies, que no de dia peleando. Y el camino aspero es mas facil y apazible para los pies sin pelear, que no el llano para las cabeças, si ay quien lastire de alguna parte. Y de dia es imposible hurtar el ayze a los enemigos mas de noche podemos yz muy bien, sin ser vistos y retirar nos despues, si fuere menester sin q̄ nos sientan. Y parece me que seria biẽ fingir que vamos por este camino seguido

y tirar a hurto por el otro desierto del monte: porque ellos se quedaran esperando en el camino real. Mas para que gasto mas tiempo en disputar del hurto, pues que vosotros los Lacedemonios, segun que he oydo: y los otros semejantes a ti Chirifopbo quãtos soys luego desde niños aprendeyes a hurtar, y os exercitays en ello, y no teneyes por cosa fea, sino por necessaria, hurtar todo aquello que no es prohibido por ley: y hurtar muy sotilmente, y sin que nadie lo sienta, vuestras leyes lo permiten: pero tambien mandan que los q̄ fueren tomados en el hurto sean açotados. Pues agora tienes tiempo de dar muestra de lo que aprendiste en esta arte, y guardar te que no seas tomados en el hurto, quando tomaremos el passo del monte a los enemigos: para que no recibamos açotes. Antes yo, dize Chirifopbo, he oydo dezir, que los Athenienses son muy aparejados para hurtar los bienes de la republica por grãde que sea el peligro que corre al ladron y que los mas principales son los que lo hazen: porque entre vosotros estos son los que tienen los cargos y oficios publicos. Por tanto tu tambien agora puedes mostrar nos lo que en esto aprendiste. Des me aqui, dize Xenophon, estoy aparejado con todos estos mios de la retaguarda, para que despues de comer vamos a tomar el monte: y para ello no me faltaran guias: porque nuestros soldados ligeros prendieron algunos de los que nos seguian a las espaldas, tomando los en celada. Y segun que he oydo, no es tan malo de passar el monte, como le hazen: porque esta lleno de cabras, y bueyes, y otros ganados

S v que

Hotalaco  
stube de  
los Laced  
demonios  
de la qual  
persuade  
a Chirifop  
bo q̄ vñe  
en el pelis  
gropresen  
te.



que se apacientan allí. Por tanto si vna vez tomamos vna parte del tan bien podran pasar nuestras bestias. Y aun pienso que los enemigos no osará esperar en el mismo lugar que agora estan, quando nos vieren en la cumbre a vista de ojos: pues aun agora no quieren deceder a nosotros en campo raso. Entonces dixo Chirifopbo, que menester has tu de yr, y dexar tu retaguarda desamparada sino que embies otros a ello, pues no faltara quié vaya? Luego se ofrecio allí de yr Aristonymo Metbydrico con sus soldados de armas gruesas, y Aristeo natural de Chio con los suyos ligeros, y Nicomaco Tevo con su capitania, que tambien era de ligeros. Y quedaron de concierto q̄ quando estuuiessen en la cumbre hiziesen muchos fuegos: y con esto se fueron a comer. Después que ouieron comido Aristonymo con toda la bueste se lleugo a los enemigos cerca de diez estadios, haciendo muestra q̄ los queria entrar por aquel camino real donde ellos estauan: mas vntada la noche despues de cena aquellos que para esto auian sido ordenados, marcharon y subieron al mote, y los otros todos se quedaron al pie del. Los enemigos quando sintierō que los nuestros estauan en el monte encendieron muchos fuegos: y velaron toda la noche.

Otro dia de mañana Chirifopbo hizo sus sacrificios, y tiro por camino derecho a los enemigos. Y entre tanto los otros nuestros q̄ yvan por el camino del monte, subieron ala cumbre. De los Barbaros los mas dellos se quedaron en la cuesta del mote, y parte dellos vino al encuentro a los nuestros que subian la cumbre. Entonces los nuestros antes que se

formassen a juntar los enemigos, dieron sobre ellos, y vencierō los, y desbarataron los, y hizieron les boluer las espaldas. Y a vn mismo tiempo la gente de escudos que venian por el campo acoriendo de presto dieron sobre los contrarios que estauan en el camino puestos en orden, siguiendo los Chirifopbo con todos los soldados de armas gruesas que venia de tras, a passo quedo en su socorro. Quando estōs del camino vierō los suyos que estauan en la cumbre, vencidos y desbaratados de los nuestros bueltas las espaldas comenzaron a huyr: y los nuestros a seguir los en el alcance, donde mataron muchos dellos. Y allí quedaron muchos de los pojos y muchas armas y escudos y paueses, los quales todos cortauan los Griegos con las espadas, y hazia pedaços porque no se pudiesen seruir mas dellos los enemigos.

Subidos que fueron todos ala cumbre, hizieron sus sacrificios acostumbrados, y levantaron sus vanderas en señal de la victoria: y despues se baxaron al campo, donde ballaron muchos lugares muy buenos y llenos de todas prouisiones. Desde aqui se partieron para tierra de Taocos, y en cinco jornadas caminaron cinquenta leguas: y en este medio se les acabaron los mantenimientos. Porq̄ los Taocos habitan en lugares asperos y fuertes, donde auia lleuado todo lo necessario. Venidos los Griegos a estos lugares: a donde ni auia ciudades ni casas: donde los Taocos se auian recogido con sus mugeres y hijos y ganado Chirifopbo determino de le combatir. Y quando el primer esquadron estaua cansado, socozria el segundo: y luego otro tras el: porque no podian llegar todos a

vna

vna por la aspereza y estrechura del lugar q̄ estaua atajado de todas partes al derredor. Quando Xenophō lleugo cō los de la retaguarda y gēte de escudos y armados de armas gruesas, dixo le Chirifopbo. A buē tiempo vienes Xenophō, q̄ en todo caso nos conuiene tomar este lugar: q̄ de otra manera no podemos auer los mantenimientos necesarios, sino le tomamos. Estando consultado sobre esto le pregunto Xenophō, dime Chirifopbo q̄ nos estozua de le poder entrar? Respōdio Chirifopbo, solo vn camino ay, como ves, y si tētamos de yr por el tirarnos há a su saluo los enemigos piedras desde aquella roca cō q̄ hara mucho daño en los nuestros. Y diciendo esto le mostro algunos soldados heridos y quebradas las piernas y los costados. Pues si vna vez, dize Xenophō, gastan sus piedras, no ternan ya mas armas con q̄ nos pueda vedar la entrada: porq̄ no vemos sino muy pocos contrarios, y destos dos o tres armados: y el lugar como ves tiene poco mas de treinta passos de largo y cerca de veinte de ancho cercado de almenas espessas de dōde no nos pueden hazer mucho mala los enemigos por mas piedras y cātos que nos tiren: queda nos otro espacio de andar, que no tiene mas de veinte pies, por el qual podemos pasar de corrida. Entonces dixo Chirifopbo, si vna vez comenzamos a pasar por estrecho, descargaran sobre nosotros todas quantas piedras tienen. Tanto mas presto, dize Xenophō, las gastaran. Pero vamos ya de aqui q̄ si vna vez llegamos, podremos passar de presto, y tomar el lugar. Y dicho esto prosiguierō su camino Xenophō y Chirifopbo, y cō ellos Calimaco Parraasio coronel q̄ le auia ca

bido aquel dia por suerte la guia de los capitanes de la retaguarda: los otros capitanes todos quedarō esperando en lugar seguro. Entōces tiraron hazia la espesura de los arboles hasta setenta soldados no todos juntos sino vno a vno cercando se lo mas q̄ podia. Agafia Estymphalio y Aristonymo Metbydrico y los capitanes de la retaguarda cō todos los otros se quedarō defuera de la arboleda: por q̄ no podian estar seguramente entre los arboles mas de vna compania. Aqui vfo de vn buē consejo Calimaco, q̄ hazia sus arremetidas desde los arboles donde estaua, hasta dos o tres passos, y luego se tornaua a retirar de presto: quando le tirauan piedras: de manera que en cada arremetida se gastauan mas de diez carretadas de piedra de los contrarios.

Viendo Agafias lo que hazia Calimaco, y q̄ lo miraua todo el exercito temiendo que no le lleuasse la hōra si fuesse el primero que tomasse el lugar, sin mas esperar, no llamando a Aristonymo que estaua cerca: ni a Euricolo Lusio sus compañeros, ni a otro ninguno, passo a todos corriendo. Entonces Calimaco viendo le assi pasado trauo le del escudo: trabajando de le detener. Y en este passo Aristonymo Metbydrico, y luego tras el Euricolo Lusio, que todos estos contendian sobre el preç y hōra vnos con otros. Y passados los dos primeros tomaron el lugar: porq̄ entrados vna vez dentro, no podian tirar ninguna piedra de arriba.

Aqui era miserable cosa de ver q̄ las mugeres lançauā sus hijos desde las rocas, y ellas se arrojauan tras ellos, y los maridos assi mismo se despeñauan. Stymphalio Eneas capitán de los nuestros viendo a vno de los



de los centrarios de buen parecer y bien ataviado que se queria despenar asio del para detener le, mas el otro se traou del, y assi ambos vinierō rodando por las piedras abaxo: y murieron. Aqui fueron tomados pocos prisioneros, pero fueron hallados muchos bueyes y asnos y ouejas.

Partidos de aqui: en siete jornadas caminaron cinquenta leguas, y vinierō a tierra de los Calybes, que es vna nacion muy valiete, y que no teme de venir a las manos. Tienen vnas cotas de lienço fuerte hasta el vientre: por plumages traē vnos ramales de esparto retorcidos: tienen sus grebas en las piernas, y celadas en la cabeça, y vna daga colgada de la cinta a manera dlos Lacedemonios, con que deguellan al vencido, y cortando le la cabeça se van con ella a los suyos y saltan y vaylá de plazer, quādo sienten que son vistos de los enemigos: tienen lanças de quinze codos d largo cō vn solo hierro en ella. Quando passauā los Griegos se estauā en sus villas y lugares: y despues de passados los acometian por las espaldas. Porque moran en lugares fuertes y bastecidos, donde auia medido todas las prouisiones necessarias: por lo qual los Griegos no pudieron tomar nada de sus tierras: sino que se mantenian del ganado que auian traydo de tierra de los Taocos.

Passados de aqui, vinieron al rio Harpaso, que tiene de ancho quatrocientos pies: y desde aqui por tierra de los Scythas en quatro jornadas caminaron veynte leguas por el campo y por los lugares, donde se detuvieron tres dias, por causa de tomar bastimentos. Y desde aqui en otras quatro jornadas caminaron otras veynte leguas, y llegarō a vna

ciudad grande, rica y poblada, llamada Gymnas, donde el gouernador della les embio vna guia q̄ les guiasse por tierra de enemigos.

Uenido este en presencia de los Griegos les dixo q̄ los llevaria a tierra, de dōde en termino de cinco dias pudiessen ver la mar: y quando no lo hiziesse se ofrecia que le mataassen.

Adas despues que entro con ellos en tierra de enemigos de los Gymnas amonestaua a los Griegos q̄ robasen y quemassen y destruyessen la tierra. De donde se manifesto q̄ por esto solo auia venido alli con ellos, y no por amor, ni amistad de los Griegos. Al quinto dia llegaron al mōte sagrado, nombrado Leches, de donde los primeros que subieron, luego como vieron la mar començaron a dar bozes y alaridos. Oyendo esto Xenophon, y los que venian en la retaguarda, temieron que los enemigos les acometian por las espaldas. Porque los seguia muchos de aquellos, cuyos lugares auian quemado y destruydo: y los que venian en la retaguarda auian muerto muchos de ellos, y cautiuado otros de los que tomauā en assechanças, y les auia quitado cerca de veynte escudos encubiertos de cuero de bueyes. Adas como las bozes y el ruydo fuesse mayor mientras mas se acercauan, assi de los postreros que corrian como de los primeros, y quanto mas subia tanto mayores eran las bozes, parecio le a Xenophon que no era cosa de disimular, y subio luego a cavallo tomando consigo a Lycio y otros de cavallo para venir a socorrer. Y llegado mas cerca oyo las bozes y alaridos de los soldados que apellidauan, **ADAR, ADAR.** Y amonestando se los vnos a los otros corrian todos

dos siguiendo les los de la retaguarda con todo el carruaje y cauallos q̄ trayā. Quādo todos fueron en la cūbre del monte, abraçauan se los soldados y los capitanes llorando de plazer. Los soldados de presto scarrearon piedras, y hizieron vna gran columna, donde pusierō muchos cueros de bueyes y vacas y escudos y despojos d los cautiuos, y el mismo capitā el primero comēço a cortar de los escudos de los enemigos: y amonestaua a los otros q̄ le imitassen en esto. Passado esto despudierō los Griegos ala guia q̄ les auia guiado dando le muchos dones del comū vn cavallo y vna copa de plata, y vn atauio Persiano, y diez monedas Daricos: y se fialadamente anillos que les pidio el mismo, de los quales recibio muchos de los soldados: y mostrādo les el lugar donde se pudiessen aluergar aquella noche y el camino q̄ yua a los Adacrones, ya quando queria anocheber se partio dellos caminado de noche. Partidos de aqui los Griegos por tierra de los Adacrones, en tres jornadas caminaron diez leguas y el dia siguiente llegaron al rio que diuide los terminos de los Adacrones de los de los Scythas, quedando la regiō de los Adacrones ala mano derecha, que es muy aspera tierra y escabrosa, y ala mano izquierda otro rio en el qual viene a dar el rio q̄ arriba diximos: y ambos a dos auian de passar de necesidad. Tenia este segundo rio muy grā ribera d arboles mas gruesos que espesos, los quales todos cortauan y atalauā los Griegos porque pudiessen salir mas presto del lugar peligroso. Los Adacrones se pusieron todos en ordenança de la otra parte del rio por do auian de passar los Griegos, con sus escudos

y lanças y cotas vellofas, y animando se los vnos a los otros: tirauā piedras en el rio: aunque no podian alcançar por la mucha distancia, para que hiziesen mal a ninguno.

En este medio vino a Xenophō vn soldado de la gente de escudos, diziēdo le que el auia seruido en Arbenas y que conocia aquellos hombres en la boz. Y pienso, dize, que esta es mi tierra, y sino ay cosa que me lo viede yo quiero hablar con ellos. Respondio entonces Xenophō. Habla, que no ay quiē te lo estorue, y sabe primeramente dellos quien son. Lo qual como les preguntasse, respondieron q̄ eran Adacrones de nacion. Pues pregunta les, dize Xenophō, que por que se han puesto a punto de guerra, o porque quieren ser nuestros enemigos? Respondieron ellos, que por que les entrauan la tierra. Entonces los capitanes le mandaron que les dixesse, que no venian por les bazer mal, ni daño, sino que yuā a Grecia, y querian passar la mar: A esto preguntaron los Adacrones, que si darian seguridad dello? Si respōdieron los Griegos: q̄ aparejados estamos para dar la, y recibir la. Y luego los Adacrones dierō a los Griegos vna lança Barbarica: y los Griegos a ellos otra Griega, por q̄ esto dezian ser señal de fe y seguridad, tomando de ambas partes los dioses por testigos. Acabadas estas cōfederaciones luego los Adacrones cōfederados cō los Griegos comēçarō a cortar d los arboles, para les abzir el camino por do pudiessen passar y dādo les mercado franco de lo q̄ podia, los acōpañarō tres dias, hasta q̄ pusierō los Griegos en los terminos de Colcos.

Aqui auia vn grā mōte aun q̄ bueno de passar, sobre el qual los Colcos

Como se adereçan pala guerra los Calybes.

Darico moneda d los Persas en que estaua pintada la imagen de Darico.



se auian puesto en orden a punto de guerra. Y primero los Griegos con certaron sus escuadrones guiando hazia la parte del monte: despues les parecio a los capitane. seria bien cōsultar la mejor manera de pelear con los enemigos. Xenophon dixo que le parecia que deuián yz por sus compañías en orden, sin yz todos en vn escuadron. Porque yendo el escuadrō en vn tropel de necesidad se auia de abzir, y diuidir se: que en vnas partes, dize, hallaremos los caminos del mote buenos de passar, y en otras malos de subir: y esto haze perder el coraçon a los soldados, quando yendo puestos en ordenança ven que se esparze y derrama el escuadrō. Allē de desto si vamos muchos en vn escuadron: como sean en numero muchos mas q̄ no sotros los enemigos tomando nos en medio, aprouechar se han de los nuestros como quisieren. Y tambien si desta manera vamos esparcidos y raros, no es d̄ marauillar: si nuestro escuadron reciba daño de los muchos tiros y d̄ la multitud de los contrarios que le acometieren: y siēdo assi a todo el escuadrō vernia perdida. Pues de mi parecer repartamos todo el escuadron en cōpañias que vayan apartadas la vna de la otra tanto trecho quanto sea bastante para q̄ las postreras nuestras cōpañias queden defuera de las alas y cuernos de los enemigos. Y desta manera no podremos ser tomados en medio del escuadron de los contrarios: y quedando assi defuera nuestras postreras compañías, marchādo cada qual por si en orden derecha mente los mejores dellos: quando vieren el camino bueno, podrā arremeter los primeros, y tras ellos cada compañía. Porque no les sera a

los enemigos facil cosa de someter en medio de aquel espacio, estādo de vna parte y de otra nuestras compañías, ni acometer ni herir ala compañía que va apercebida y puesta en orden. Y si alguno dellos pone en aprietto alguna de nuestras compañías, la mas cercana lo podra socorrer y ayudar. Pues ya si alguna dellas toma vna vez la cumbre del monte ninguno de los enemigos osara esperar en su lugar. Este parecer de Xenophon aprouaron todos, y luego repartieron su hueste en compañías. Xenophō passando del cuerno sinistro de la batalla al derecho, hablo desta manera a los suyos.

Clarones esforçados estos solos enemigos que veys delāte, nos pueden ser estoruo para q̄ no lleguemos tan presto donde tanto deseamos yz. Pues luego conuiene que con mayor yz y enojo peleemos cōtra ellos. Despues cada qual se puso en orden en su lugar, y repartieron la hueste en compañías: que fueron por todas cerca de ochenta, y cada vna dellas tenia cerca de cien hombres. La gente de escudos y flecheros repartierō en tres vandas los vnos ala siniestra y los otros ala derecha, y otros en medio, cerca de seyscientos en cada vanda. Esto hecho se ayuntaron los capitanes para hazer sus sacrificios: y quando todos ouieron hecho sus votos y plegarias, y cantando el Dean y cántico acostumbraido se mouieron. Chirifopho y Xenophon, y la gente de escudos que yvan con ellos caminauan ala parte de fuera del escuadron de los enemigos. Los quales luego que vieron los Griegos, les vinieron al encuentro: y repartiēdo se en dos cuernos ala mano derecha y ala siniestra, se abzieron, de suerte q̄ quedo

quedo muy gran espacio vacio en medio de su escuadron. Ciendo los assi apartados las gente de escudos Arcadios: cuyo capitā era Eschines Carnense, pensando que huyan, acorrerō a todo su poder: y estos fuerō los primeros que subieron la cūbre del monte y tras ellos luego los soldados armados de armas gruesas con su capitā Cleonor Orchomenio. Los enemigos despues que vna vez començaron a boluer las espaldas, no pararon de huyz vnos a vna parte y otros a otra. Los Griegos subidos al mote assentaron su real en los lugares que alli estauan muchos y muy buenos y muy abūdantes de todos mātēnimeetos: y entre las otras cosas vulgares lo que mas era d̄ marauillar era ver las muchas colmenas que alli auia. Y a todos quātos soldados comiā de los panales se les reboluia el alma, y lançauan por arriba y por abaxo, y ninguno dellos se podia tener en pie. Los que menos comian se tornauan semejantes a embriagos, y los que mucho semejātes a locos y a muertos. Y assi yzian todos en tierra como vencidos y rendidos en batalla, y desesperados. El dia siguiente cerca de la misma hora que les tomaua aquel mal, todos tornauan en su seso y iuzio, sin que muriese ninguno, y al tercero y quarto dia se leuantauan como quiē despier ta de algun sueño/o veleño beuido. Partidos d̄ aqui en dos jornadas caminaron siete leguas, y llegaron a la mar ala ciudad de Trapifonda que es vna ciudad Griega bien poblada situada en el mar Eurino, y es colonia y poblacion de los Sinopenes en tierra de Colcos. Aqui se detuvieron cerca de treynta dias en tierra de los Colcos, donde los de Tra

Trapifonda.

pifonda les dieron mercado franco en el real, y rescibieron muy bien los Griegos, y les dieron muchos dones, bueyes, y harina y vino, y les rogarō por los otros Colcos sus vezinos que habitan en los campos comarcanos: los quales tambiē les embiaron sus presentes. Y alli sacrificaron bueyes a Jupiter conseruador, y a Hercules por la buena guia: y hizieron sus votos y plegarias a los otros dioses. Y celebraron sus fiestas y juegos en aquel monte donde assentaron real: y eligierō por maestro dellos a Draconcio Lacedemonio, que desde mochacho estaua desterrado de su tierra: porque a caso auia muerto otro mochacho Lacedemonio con vn cuchillo. Y mandaron le que tambien tuuiese cargo del coso y de los otros juegos y contiendas. Despues que ouieron hecho sus sacrificios, entregarō a Draconcio los cueros de las reses muertas en los sacrificios: y mandaron le que señalasse lugar do auia de ser el coso. Entonces el mostrando les el lugar do auian assentado, les dixo. Ueys aqui este collado q̄ es muy bueno para correr. Y como ellos le respondiessen. Como se podra aqui luchar en lugar tan aspero y duro? Replico Draconcio. Antes, dize, muy bien, porque el que aqui cayere doler le han mas las costillas. Aqui los mochachos cautiuos en contienda corrieron el estadio, y los Cretenses la carrera, que fuerō mas de sesenta. El juego de la Palestra y Cestos y Pancracio fue cosa de ver: donde ouo muy gran contienda y porfia entre los competidores, estando les mirando los compañeros. Tambien auia carrera de cauallos: y auian de correr cuesta abaxo hasta

Palestra

lucha. Estos eran vn genero de porras con unas correas de cuero de buey alcazo, y en ellas pelotas de plomo colgadas: y con estas hazia vn juego amaneza d̄ polea

Pancracio era vn genero de juego en que peleauan con todos los miembros.



hasta la mar, y reboluer de presto hazia arriba: y toznar corriendo al ara/ o altar donde era el puesto. Y como muchos de los que corria hazia abaxo túbassen de los cauallos, y quádo

toznauan a subir la cuesta a penas se mouian, ni podian sacar del passo los cauallos, eran grandes las bozes y la rifa y apellidos de los que los mirauan.

**Fin del quarto libro de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.**

**ARGUMENTO DEL quinto libro.**

**L**OS GRIEGOS LLEGADOS A TRAFIPONDA determinan yr se por la mar hasta Grecia, y entre tanto que nauegauan para auer prouisiones destruyá la tierra de los Drilas y otras por alli. Al fin auiendo falta de nauios embiaron por la mar todo lo flaco del exercito, y los de mas tomaron su camino por tierra hazia Grecia, con los Mosinecos ouieron cierta contienda, y aqui huyeron vna vez los Griegos, pero al fin los vencieron y les robaron y quemaró la ciudad. Despues en Cotyara ciudad de los Sibarenos tornaron a consultar, si yrian por mar, o por tierra sobre la qual consulta ouo muchos debates y alborotos en el exercito de los Griegos, en los quales Xenophon fue mucha parte para sosegar los.

**Libro quinto de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.**

**T**odo lo que hizieron los Griegos en la entrada de Asia con Cyro, y lo que les acaescio en el camino quando toznaron hasta llegar ala mar, y ala ciudad de Trafiponda, que es

de Griegos, situada en el mar Euxino: hemos declarado en los primeros quatro libros. **A**qui se ayuntaron todos juntos, para cõsultar sobre su camino de adelante: y leuantando se Antileon Thurio el primero de todos, començo a hablar de esta manera.

**Razon de Thurio para aconsejar la partida por mar.**

yo

**E**sforçados varones yo, dize, cansado estoy ya de llevar mis alhajas, y andar en pie, y correr, y traer las armas a cuestras, y ponerme en la ordenança, y velar y hazer centinelas: y finalmente de pelear, y desseo ya, descansar destes trabajos. Y pues que Dios nos dexo venir a la mar, querria nauegar lo que queda del camino: y recostado como Ulises, llegar durmiendo a Grecia. **O**yendo esto los soldados, se alborotaron, diziendo que dezia muy bien: y ninguno fue de todos que no lo aprouasse. Entonces se leuanto Chiriso pbo, y bablo desta manera.

**Razon de Chiriso pbo, para yr a buscar nauios.**

**M**irones Griegos, mi amigo es Anaxibio capitán de la armada de mar destas partes, si me embiays a este, piẽso que toznare con galeras y nauios que nos puedan pasar. Y pues vosotros quereys nauegar, esperadme aqui hasta que tozne, porque muy presto sere de buelta. **O**ydo esto los soldados, se alegraron en gran manera, y determinaron por voto de todos que luego se partiesse. Tras el se leuanto Xenophon, y dixo assi.

**Oracion de Xenophon a los Griegos, para proueer lo necessario al exercito.**

**S**ea Chiriso pbo embiamos por nauios, y nosotros quedamos aqui esperando, bien sera que os diga lo que me parece se deve hazer, segun la calidad del tiempo lo requiere. **P**rimera mente conuiene procurar las prouisiones necessarias, de tierra de enemigos: porque el mercado que aqui ay de presente no es bastante, ni ay de donde las poder comprar, sino en pocos lugares, y estos en tierra de cõtrarios: y ay peligro que perezcan muchos, si van desmandados y sin guarda a buscar las vituallas. Assi que me parece deuenos proueer sobre esto de los mantenimientos, para que no aya algun yerro: y nosotros los que tenemos el mando deuenos tener especial cuydado desto. **P**ues como todos aprouassen esto, dixo les, Agora oyd lo de mas. Algunos de los nuestros salen a robar al campo, y pienso que seria mejor comunicar con nosotros, quando quieren salir, y dezir donde van, para que sepamos el numero de los que vãn y de los que quedan, y nos aparejemos, para que si fuere menester los socorramos, y si alguno hiziere algun desatino, tomemos cõsejo: y para que conozcamos las fuerças, y el poder de aquellos contra quien van. **T**ambien me parece que nos cõuiene pensar en esto, que los enemigos tienen aparejo, para salir a robar el campo a su saluo, y ponerse en assechanças contra nosotros: porque tenemos sus tierras, y estan encima de nosotros. **D**e manera que sera biẽ menester poner guardas en el real: y si las ponemos reparadas, menos nos podrá tomar de sobze salto los enemigos. **T**ambien auer de mirar que si de cierto sabemos

nos



mos que Ehirifopho toma cō los nauios necessarios, no es menester pensar en lo q̄ agora quiero dezir. Mas porque esto esta incierto, me parece q̄ deuenos procurar de tomar aqui nauios: que si tozra Ehirifopho con ellos, ayuntados con los que aqui tuuieremos, aura copia de nauios para nauegar: e sino los truxere seruir nos hemos de estos. Porque yo veo que passan por aqui hartos nauegando. E si los de Trapifonda nos dies- sen nauios grandes, tomariamos los que passan, y quitando les los gouernalles guardarlos yamos hasta que tuuiessemos recaudo bastante. Y de- sta manera piēso que nos podremos descuydar de lo que toca a nuestro passaje. (Y este parecer no menos fue aprouado del exercito.) Assi mismo auays de pēsar, dize Xenophon, que es razon, que a costa de todos se mantēgan los marineros, cuyos nauios hemos tomado; el tiempo que estuieren detenidos por nuestra causa, y pagar les su flete, porque sean aprouechados. (Esto no menos agra- do a todos los del exercito.) Pues tambien, dize Xenophon, me parece juntamēte con esto, que si podemos auer los nauios necessarios, deue- mos mandar en todo caso a las ciuda- des maritimas, que nos allanen los caminos malos y dificiles de passar: lo qual ellos haran de buena gana/o por miedo de nosotros/o porque nos quērran ver muy presto fuera de sus tierras. **A** esto respondieron todos a vna voz, que no era menester allanar los caminos, sino tirar por mar. Pues viendo Xenophon su lo- cura y pertinacia, no quiso remitir- lo a sus votos, sino que ocultamen- te persuadio a los ciudadanos q̄ alla- nassen los caminos, diziendo les que

de esta manera saldrian mas presto de sus tierras, si tuuiessemos buenos ca- minos. Entonces tomaron de los de Trapifonda vna galeaza de arma- da de cinquenta remos por vanco: y hizieron capitan della a Deripo La- cedemonio, que tenia su morada en aquellas partes, para que tomasse con ella otros nauios. Mas este no curando se de tomar nauios ningun- os, buyo con su galeaza fuera del mar de Ponto: aun q̄ poco despues pago la pena de su mercedo en Tra- cia, que fue muerto a manos de Hi- crando Lacedemonio, por mandado del Rey Seuthes: porque tramaua nuevos tratos. Assi que recibiendo de los de Trapifonda otra galeaza de armada de treynta remos por vanco, señalaron por capitan della a Poly- crates Atheniense, el qual tomo con ella todos los nauios que pudo auer y los truxo al exercito, y quitandoles los gouernalles y rarcias y aparejos las puso guardadas, para que las tu- uiessemos seguras, para se seruir dellas a su tiempo. En este medio salieron a robar el campo los Griegos, y algu- nos dellos ouieron buena empresa, y otros no. Cleaneto que salio con su compañía, y con otra, y se metio en aprieto en lugar dificil y trabajoso fue muerto de los enemigos, y otros muchos cō el. Pues como ya no tu- uiessemos lugar cerca de dōde poder to- mar los mantenimiētos necessarios, de manera que pudiessemos salir y toz- nar los del exercito en vn mismo dia al real, tomādo Xenophon sus guias de los de Trapifonda faco la mitad del exercito a tierra de los Dulas, y la otra mitad mando que se quedasse en guarnicion, para guarda del real. Porque los Colcos viendo se alan- cados de sus casas se auian ayunta- do

do a muchos en los montes, para ha- zer desde alli todo el mal que pudief- sen a los nuestros. Los de Trapifon- da no quisieron guiarlos Griegos a alos lugares cercanos, de donde pu- diessen facilmente auer prouisiones para el exercito, porque eran sus a- migos los vezinos y comarcanos: si- no que los llevaron de mejor gana a tierra de los Dulas, que eran sus enemigos, y les auian hecho mucho daño. Estos Dulas habitauan en montañas y lugares asperos, y eran los mas belicosos d̄ todos los otros hombres de tierra de Ponto. Quan- do los Dulas vieron los Griegos en sus tierras quemaron los lugares no fortalecidos, que eran buenos de tomar, sin dexarles cosa que pudief- sen robar, excepto puercos y bucyes, y algun ganado que escapo del fue- go: y ellos todos se recogeron a vna villa fuerte que era cabeza y metro- polis de su señorio: la qual tenia vn arroyo muy grande de agua, y muy dificiles entradas. Aqui la gente que traya escudos passando delāte de los soldados de armas gruesas en vna arremetida que hizieron de cinco/ o seys estadios passaron el arroyo, y co- mo viesse tantas ouejas, y otros mu- chos bienes que poder robar, me- tieron se hazia la villa, siguiendo em- pos dellos los piqueros que auian salido de antes a buscar mātenuimien- tos. Serian en numero los que pas-aron el arroyo, mas de dos mil hom- bres de guerra: los quales combatie- ron el lugar muy denodadamente, mas no le pudieron tomar: porque tenia vna caua muy honda, y bestio- nes y baluartes de todas partes. Y quando se querian retirar, los aco- metian brauamente los de dentro. Pues viendo dificil la salida: porque

no podian entrar, sino vno a vno en el arroyo, cmbiarō a Xenophon que venia con los de armas gruesas, a le dezir que la villa estaua llena de to- dos los bienes del mundo, mas que no se podia tomar, que era muy fuer- te, ni tampoco se podian retirar sin gran peligro: porque los enemigos de dentro salian a pelear, y el cami- no tenia las salidas muy dificiles. Oydo esto Xenophon llegose con to- dos los suyos al arroyo: y mandan- do esperar alli los soldados de armas gruesas, el con algunos capitanes passo el arroyo: y mirando el sitio de de la villa consideraua qual seria me- jor, mandar retirar los que auian pas- sado / o mandar passar los soldados de armas gruesas que auia manda- do quedar de la otra parte del arro- yo, y procurar de tomar la villa. Pa- resciale que no se podian retirar sin muerte de muchos, y a los capitanes les paresciale que se podia tomar la vi- lla: y Xenophon tambien consentia con ellos, confiando en los sacrifi- cios: porque los adeuinos mostra- uan que auia cruda batalla, mas que ternia buenos los fines. Assi que em- bio los capitanes que passassen la gen- te de armas gruesas, y el entre tan- to mando a toda la gente que traya escudos, que se recogessen, sin permi- tir que ninguno dellos tirasse tiro al- guno. Quando los armados fueron llegados, mando a todos los capita- nes que cada qual pusiesse su compa- ñia a punto de guerra en la mejor or- dē que ser pudiesse para pelear. Por- que estauā con el aquellos capitanes que gran tiempo auia tenian compe- tencia sobre la honrra y gloria: los quales luego hizieron su mandado. Tambien mando a la gente de escu- dos que todos viniessem cō los tiros

a punto atados sus amientos, para que quando diessen señal, pudiesen tirar: y a los flecheros assi mismo con las flechas assestadas en los arcos, para que haciendo señal pudiesen soltar: y a los honderos ligeros con sus curriones llenos de piedras, para tirar sus bondas a tiempo: y embio algunos que tuuiesen cuydado desto. Despues que todo fue aparejado los capitanes y sotacapitanes, y los otros que se tenian por merecedores de ser lo, todos puestos en su ordenança se mirauan los vnos a los otros. Y era hermosa cosa de ver las bueltas a punto de guerra en aquel lugar.

Quando ouieron cãtado el Pean cantico acostumbrado, y la trompeta hizo señal, apellidando todos juntamente al Dios Marte, salierõ primero los armados, y luego los piqueiros y flecheros y honderos, y descargaron a vna sus tiros y flechas y piedras, y algunos dellos lançauan fuego en los enemigos. De fuerte que los contrarios apremiados de la multitud de los tiros desampararon sus baluartes y estancias, y huyeron. Entõces Agasia Stimpbalio y Phi loxeno Pelenco dexadas las armas con solas sus cotas de guerra subieron los primeros en los muros, y otros muchos tras ellos: de manera que ya parecia ser tomada la villa. Los soldados que trayan escudos y ligeros corrieron luego a robar cada vno lo que podia. Y Xenophon estando a la puerta de la villa vedaua a todos los que podia armados de armas grueltas la entrada: porque auia visto algunos otros delos enemigos en vnos recuestos. De aya pocora to oyo gran ruydo y alaridos de los que auian entrado de dentro, q̄ vnos

dellos con la pefa en las manos, y otros heridos venian buyendo a se acoger a las salidas de las puertas. Y siendo preguntados la causa por que huyan, respondieron que de vna fortaleza de dentro de la villa auian salido muchos de los enemigos que hirian, y venian tras los que buyan. Entõces Xenophon mando a Tolmudes pregonero que pregonasse que todos los que quisiessen entrar dentro en la villa pudiesen entrar sin pena y saquearla. Y assientraron muchos de los Griegos, y vencieron y desbarataron aquellos que auian salido de vna fortaleza, y los hizieron retirar, y encerrarse otra vez en su estancia, y cercando los otros que auian parecido en los recuestos robaron y saquearon quanto auia en la fortaleza de la villa.

Los armados se pusieron todos junto a los baluartes, y otros junto al camino que yua a la fortaleza. Xenophon, y los capitanes consultauan, si por alguna via era possible tomarse aquella fortaleza. Porque solamente por esta via esperauan salvarse, de otra manera les parecia cosa muy difícil poder salir de alli.

Despues que todo lo ouieron muy bien pensado, parecioles que en ninguna manera se podia tomar la plaça. Por lo qual todos aparejauan de se partir: y para esto derrocaron por el suelo todos los baluartes, y los bestiones que tenian hechos de antes para su defensa. Y embiaron adelante todos aquellos que no eran aparejados para salir a robar el campo: y buena parte d̄ los soldados de armas grueltas, derando solamente los capitanes aquellos de quiẽ mas se confiaban. Ya començauan de se partir, quando salieron de parte de dentro

tro muchos de los enemigos armados con escudos y lâças y con sus celadas de Paphlagonia en las cabeças, y tomaron las casas que estauan de la vna parte y de la otra del camino que yua a la fortaleza. De manera que no era seguro a los nuestros acometer aquellos que estauan debajo de los portales que eran debajo de la fortaleza: porque les tirauan muy grandes vigas y maderos de arriba. Assi que era peligro esperar, y mucho mas de se partir, porque ya se acercaua la noche. Estando assi peleando y dudando lo que harian, algun buen espiritu les mostro el camino de saluacion. Porque de improuiso se encendio vna casa de aquellas que estauan a la mano derecha sin que ninguno pusiesse fuego. Por lo qual todos los enemigos que alli se auian acogido començaron a huyr y desamparar las casas de la mano derecha. Xenophon viendo el caso de fortuna mando encender las otras casas que estauan a la mano izquierda: las quales ardieron de presto, porque todas eran labradas de madera. Y con esto huyeron tambien los que aqui estauan: solamente quedaron aquellos que estauan de frente, que les parecia vernian a dar por las espaldas luego que viesse salir / o descender los Griegos. Entõces mado Xenophon a los suyos que estauan de fuera de los tiros de los contrarios, que truxessen mucha leña en medio de aquel espacio q̄ auia entre ellos y los enemigos: y quando vio leña en abundancia, mando poner fuego a las casas que estauan cabe los baluartes para tomar en medio los enemigos. Y desta manera a gran pena escaparon de aquel lugar con poner el fuego en medio de

ellos y de los enemigos. Toda la ciudad fue quemada y los baluartes y casas y estancias, y todo lo demas, excepto la fortaleza. El dia siguiente se partieron los Griegos cargados de todas las prouisiones necessarias. Y porque auian de barar vna cuesta, para salir al camino que va a Trapi sonda, que era aspera y angosta, determinaron de poner vna celada fingida a los enemigos. Y tomo el cargo desto vn varon llamado Adyso, que tambien era de tierra de Adyfia, este tomando consigo quatro / o cinco soldados Cretenses espero en vn lugar espesso de matas, fingendo que queria desde aquella celada acometer los enemigos a escusa, relumbrando con sus escudos de azero de todas partes. De fuerte que los enemigos viendo esto y temiendo se que auia celada, no osaron seguir adelante: y entre tanto descendieron los nuestros seguramente. Quando a Adyso le parecio que bastaua lo que auia estado en assechanças, hizo señal a los suyos que huyessen a mas no poder: y el tambien salido de alli huyo juntamente con los que con el estauan. Los otros Cretenses temiendo no fuesse alcanzados de corrida de los enemigos, apartando se del camino se acogieron a vn bosque que estaua entre vnos valles, y alli se salvaron. Adyso huyendo por su camino adelante dio bozes a los suyos que le ayudassen. Y assi fue socorrido, y le salvaron, aun que herido: y ellos se retiraron con el defendiendo se de los enemigos que los herian y tirauan de lo alto. Algunos de los Cretenses se boluian a tirar a los enemigos que los seguian: y assi finalmente todos llegaron saluos a su real.

¶ Aqui viendo todos que no torna-

¶ iij ua



na Chirifopbo ni auia nauios bastantes para todos, ni de donde poder auer las prouisiones necessarias para el exercito, determinaró de se partir: y metiendo en las naos que alli tenian los flacos y debiles, y los que passauan de quarenta años, y los mo chachos y mugeres que no eran para tomar armas, y las albas que no eran menester. Señalaró les por caudillos a Phileseo y Sophoneto que eran los mas ancianos capitanes. Y todos los de mas se partieron por tierra por los caminos que les estauan allanados. Y assi partidos acabo de tres dias llegaron a Cerasunte ciudad Griega Maritima, que es colonia, y puebla de los Sinopenfes, en tierra de Colcos. Alli se detuvieron diez dias, y hizieron alarde de su gente de guerra, y ballaron se en numero de ocho mil y seyscientos en todos que auian quedado saluos de diez mil que eran. Los demas perecieron en la guerra, o quedaron en las nieues / o fueron muertos de dolencia. Aqui repartieron los dineros que auia tomado en los despojos de los enemigos, sacando dellos la decima que auian prometido por voto al Dios Apolo y a Diana. Y cada qual de los capitanes tomo a guardar su parte para los Dioses: y Leon Asineo tomo en guarda la parte que le cabia a Chirifopbo. Xenophon el primero consagro la parte de los despojos por ofrenda a Apolo Delphico en el thesoro de los Arbenienses, dedicado en su nombre y en el de Proxeno su huesped, que fue muerto con Clearco y los otros capitanes, como arriba diximos. La parte de Diana Ephesia porque se auia el de partir despues con Agesilao desde Asia, para y con-

tra los de Boecia, depositola en poder de Megabyso sacerdote de Diana, por temor del peligro que le podia venir en la batalla que despues se dio en Coronea, donde se auia de ballar juntamente con Agesilao. Y concerto con el que si de alli escapasse biuo, se la tornasse, y sino, la empleasse en alguna ofrenda que fuese agradable a Diana, y se la consagrasse. Mas como despues Xenophon tornasse saluo de aquella batalla passando por la ciudad de Scilunte, que es vna colonia / o puebla de los Lacedemonios, no muy lejos del monte Olympo a caso lleo alli Megabyso, que venia a ver los juegos Olympicos y fiestas que alli se celebrauan: y encontrando con el le torno su deposito. Mas Xenophon en recibiendo lo, compro dello vna tierra para la diosa, como le amonesto el oraculo, junto al lugar por donde corre el rio Seleno, y tambien corre en Epheso del mismo nombre otro rio Seleno cabe el templo de Diana: y ambos a dos lleua peces y conchas. Y este lugar, por donde diximos que passa el rio Seleno, esta lleno de caça de todas maneras de fieras. Y alli hizo vn templo y vn altar consagrado a la Diosa, de aquel dinero: y hazia sacrificios cada año de las decimas que cogia de los frutos de aquella tierra. Y todos los ciudadanos y comarcanos, assi hombres como mugeres, son participantes de aquellas fiestas: y alli la Diosa prouee a todos los moradores que alli vienen por deuocion, de barina: y pan y vino, y dineros, y frutas, y parte de los sacrificios, y de la caça. Exercitan alli la caça, y celebra aquellas fiestas los hijos de Xenophon y los otros ciudadanos, y todos los otros

*Olympicos juegos se hazian en el monte olympo por hora de Júpiter, o quatro años a donde corría de toda Grecia.*

otros hombres que quieren caçar. Y assi en este lugar sagrado como en el de Pholoe, se caça jabalies y cabras monteses y cicruos. Esta vn lugar alli por donde van de Lacedemonia a Olympia, que dista del templo de Júpiter en Olympia cerca de veynte esta dios. Y en este lugar consagrado bosques y montes espessos de arboles donde tienē sus pastos muy abundantes los puercos jabalies y cabras y ouejas y cauallos, y pueden muy biē pacer las bestias de aquellos que vienen a las fiestas. Cerca del templo ay vn bosque lleno de arboles frutiferos, donde nunca faltan frutas a su tiempo. El templo aun que es pequeño es muy semejante al gran templo de Diana en Epheso. La imagen de la diosa es de cipres y gual en todo a la de oro que esta en Epheso, que no difiere sino en ser de otra materia. Ay vna columna delante del templo con vn letrero que dize que aquella tierra es consagrada a la diosa Diana, y que el que la posee / o lleua frutos della ha de dar la decima cada año para los sacrificios, y las demasias para los reparos del templo. Y si alguno no hiziere esto que le castigara la diosa. Tomando pues a la historia, desde Cerasunte la vna parte del exercito que se enuarcó en las naos vino tan presto por mar, como los otros llegaron por tierra. Quando fueron todos juntos en los terminos de los Mosinecos, embiaron a ellos a Timefitheo natural de Trapisonda su huesped de los Mosinecos, que les preguntasse si entrarian en su tierra como amigos, o como enemigos? Ellos respondieron que no se les daua nada por ellos: porque se confiaban en el sitio fuerte de la villa. Entonces Timefitheo auiso a los Grie-

gos que los otros pueblos que moran de la otra parte de la ribera de Ponto tenian continua guerra con estos, y que le parecia seria bien comidarlos para se juntar con ellos. Assi que embiado Timefitheo vino a ellos juntamente con los caudillos Griegos. Quando fueron llegados a ellos, ayuntaron se los gouernadores de los Mosinecos y los caudillos de los Griegos. Y Xenophon el primero tomando a Timefitheo por interprete les hablo desta manera.

**Oració de Xenophō**  
a los Mosinecos para les demandar su amistad.



Marones Mosinecos, nosotros queremos pasar a Grecia por tierra, porque no tenemos nauios para nauegar por mar: estoruan nos lo estos, que segun hemos oydo, son vuestros enemigos. Pues si quereys podeys nos tomar por compañeros, y vengaros dellos, si algun tiempo fuysdes injuriados, y tenerlos de aqui adelante mas obedientes. E si agora nos dexays de las manos, mirad que despues por ventura no hallareys otros que con tal poder os vengan a ayudar. A esto respondió el gouernador de los Mosinecos que assi lo queria el. Y luego acepto su amistad. Agora pues, dize Xenophon, en que pensays poderos servir de nosotros, si somos vuestros compañeros, y vosotros en que nos podeys aprouechar para passar este camino? Respondieron ellos, que con su ayuda podrian entrar en la tierra de los enemigos por vna parte y por otra. Y tambien por el semejante

E iiii nosotros

nosotros os podemos embiar nauios y hombres de guerra, que os ayuden y sean vuestras guias para el camino. Entonces se dió la fe los vnos a los otros: y así se despidieron.

El dia siguiente se tornaron los Griegos, trayendo consigo treientos bateles, y en cada vno dellos venian tres hombres de guerra. Dosithecos: de los quales salieron luego los dos, y se metieron en las compañías de los Griegos con sus armas: el vno quedo, y tomando sus bateles se tornó navegando. Los que quedaron se asentaron en las capitánias como en compañías de ciento en ciento: y se pusieron en su ordenança vnos y otros. Tenian todos sus escudos cubiertos de cuero grueso de bueyes blancos, semejantes en la figura a la hoja de yedra. En la mano derecha tenían vna palta/o tiro de seys codos, que tenía el cuento vn yerro como de lanca, y en los cabos vna bola redonda. Trayan vestidas sus cotas hasta la rodilla tapadas como colchas de lienço. En la cabeça traían vnas celadas de cuero, como las de Paphlagonia, con vna borla encima a manera de tyara/o mitra: y también traían sus bachas de armas de hierro. Salia primero vno dellos, y todos los otros seguían empos del cantando a compas: y pasando por medio de los esquadrones y por medio de las armas de los Griegos, caminaban derecho a los enemigos hacia el lugar que les parecia mas facil de combatir. Este lugar era delante de la ciudad que era cabeça/o metropolis, y como fortaleza de los Dosithecos: y sobre esta era la guerra. Por los que la tenían parecia que eran sefiores ó todos los otros Dosithecos, y alegauan los q venian con los Grie-

gos, que estos que la tenía no la poseyan cõ justo titulo. Porque era comun de ambas partes, y que la auian ocupado por tyrania, por codicia de auer mas tierra con ella. Seguía los a estos algunos de los Griegos, no de los q lleuauan sueldo señalado de los caudillos, sino algunos auentureros que seguían el real solamente por causa del robar y saquear. Los enemigos se estuieron quedos sin mouer se de su lugar, hasta q vieron sus contrarios acercarse al lugar. Entonces salieron de presto con gran impetu, y dieron sobre ellos tan reziamente que los hizieron boluer las espaldas, y mataron muchos de los Barbaros, y algunos de aquellos Griegos auentureros que auian ydo con ellos: y siguieron los en el alcance hasta que vieron los Griegos q los venian a socorrer. Entonces se retiraron, y cortando las cabeças de los muertos las mostrauan a los Griegos, y a los otros sus enemigos baylando y cantando a compas, segun tenían de costumbre. Los Griegos ouieron muy grã pesar, porque vían los enemigos auer cobrado animo y osadia: y también porque los Griegos auentureros que auian ydo en ayuda de los Barbaros auian buydo, mayormente siendo tantos: lo qual nunca les auia acaescido de antes en toda la guerra. Xenophõ mandó ayuntar los Griegos, y hizo les este razonamiento.

Oració de Xenophõ a los Griegos. En la qual los quita el temor que pudieran auer cobrado en ver la gente desbaratada, y anima los para q muestren para quanto mas son ellos que los passados.

Clarones



Vrones efforçados no os espanteys de lo que agora acaescido: mas antes lo tened por bien que por mal. Porque primeramente conoce reys q los que han de ser nuestras guias de aqui adelante de necesidad han de ser tan enemigos de nuestros contrarios como nosotros, y también que los Griegos auentureros que temerariamente salieron de orden, y pensaron ellos por si ser bastantes con los Barbaros para acabar el hecho, tienen el pago de su merecido: para que sean exemplo y castigo a los otros a que en ninguna manera se aparten de la ordenança. Pues conuiene agora que os aparejays de fuerte q a estos Barbaros nuestros amigos os aproueys como soys mejores que ellos, y a los enemigos les mostreyd por obra que no son semejantes aquellos con quien agora pelean a los que desbarataron y vencieron de antes: por ser desordenados, y desmandados.

Acabado Xenophon su razonamiento, se fuerõ todos a reposar la noche. Y otro dia por la mañana hizierõ sus sacrificios, los quales sucedierõ segun sus votos, y luego ordenarõ sus huestes poniendo los esquadrones de los Griegos ala mano derecha, y los Barbaros ala siniestra, y los flecheros en medio de las compañías: y a frente algunos de los soldados de armas gruesas. Y por que los mas ligeros de los enemigos salian corriendo a tirar con sus bondas: pusieron les al encuentro los flecheros y gente de escudos que los resistiesen: y los otros todos yuan a passo quedo. Quando llegarõ al lugar donde los enemigos auian desbaratado

los Barbaros y auentureros Griegos q cõ ellos yuã el dia de antes los enemigos pusierõ su gēte en orden. Y al principio de la batalla esperarõ nuestra gēte ó escudos: y pelearõ valiēte mēte, mas despues q se acercarõ y los soldados ó armas gruesas: no pudiendo mas resistir, boluerõ las espaldas y huyerõ. Luego la gēte de escudos fuerõ en seguimiēto dellos siguiēdo los en el alcance por partes de arriba hasta los muros de la ciudad. Y la gēte de escudos yuan también tras ellos en su ordenança. Siēdo alli todos juntos los enemigos, tornarõ a rehazer se, y peleauã muy valerosamente con las paltas y lâças largas tã gruesas y pesadas, q a penas vn hōbre las pudiera mādard, con estas trabajauã de se vengar arrojando las de lexos.

Adas como viesse q los Griegos no se retirauan, sino que antes todos a vna passauã adelante huyerõ los Barbaros, y desampararon el lugar. Su rey dellos a quien ellos mantienen en la fortaleza de los bienes del comun no quiso salir: ni los q estauan de antes en el lugar q fue tomado primero. Por lo qual todos fuerõ quemados y sus casas cõ ellos. Los Griegos robarõ la ciudad, dōde hallaron muchos tesoros y troyes llenas de pã q deziã ser anejo, y también hallaron trigo nuevo guardado en sus espigas, y auia grã copia de zea, y mucho atũ salado en toneles, y la gozdura ó ellos en cantaros, de q se aproueaban los Dosithecos, como los Griegos del olio. Así mismo hallarõ infinita copia de nuezes mas grãdes q las vuestras q no tenía tela en medio del mēollo. Estas comiã también en lugar de pan cozidas. Auia vino de tal natiõ que puro era rezio y aspero: y aguada era de muy buen olor y sabor.

Los



Los Griegos despues que se ouierō aqui recreado, entregaron la villa a los compañeros de guerra Mosinecos, y partieron se de alli. Todos los lugares de los enemigos por donde passauan que no eran fuertes, dexauan a los compañeros Mosinecos. Aua por aquellas tierras muchos castillos q̄ distauā los vnos de otros ochēta estadios poco mas o menos, y quando dauan bozes se oyan de la vna villa a la otra: por ser tierra hueca y alta. Passados de aqui a tierra de amigos: mostrauan le los hijos de los mas ricos que estauan criados solamente con nuezes cozidas, tiernos y blancos en gran manera, grandes de cuerpo y bien fornidos: que tenā pintados los pechos y las espaldas con flor de Anthemio. Morian por las rameras que trayā los Griegos, y ayuntauan se con ellas en publico: porque esta es su costumbre dellos. Son todos blancos hombres y mugeres. Y estos juzgaron los de nuestro exercito por los mas Barbaros de todas las naciones por do auian pasado, y en gran manera apartados de las costumbres de los Griegos. Porque en publico ayuntamiento y compaña hazen aquello q̄ los otros hazen en soledad y escondidos y algunos tienen verguença de hazer aun estando solos. Y andauan con ellas, y conuersauan y reyan, y saltauan y baylauan donde quiera que estauan mostrando se a los otros. Por esta tierra entre amigos y enemigos anduierō los Griegos ocho jornadas hasta que llegaron ala region de los Calybes. Estos son pocos y subditos a los Mosinecos, y los mas de ellos biuen de sus herrerias. Partidos de aqui vinieron a tierra de los Tybarenos, que es grāde

y campesina, y tiene algunos lugares fuertes hazia la mar. Aqui los caudillos Griegos tuuieron proposito de entrar la tierra: y saquear la para aliuar algun tanto las necesidades del exercito: y por esto no quisieron recibir luego los presentes q̄ les embiauan los Tybarenos, sino mandaron esperar a los mēfageros que los trayan, hasta auer consultado sobre ello. Mas despues q̄ ouieron hecho sus sacrificios, y consultado con su oraculo, fue les respōdido por los aduinos que los dioses no aprouauan aquella guerra. Por lo qual recibidos los presentes passarō como por tierra de amigos: y en camino de dos dias llegaron a Cotyara, que es ciudad Griega colonia y pueblo de los Sinopenfes, aunque estan en tierra de los Sybarenos. Y desde que partio el exercito de los Griegos de aquella batalla campal que se dio en Babilonia quādo fue muerto Tyro su capitan general: basta que llegaron a esta ciudad de Cotyara, caminaron en ciento y veynte y dos jornadas, seyscientas y veynte leguas Persicas: que son diez y ocho mil y veynte estadios Griegos: y cerca de dos mil y quatrocientas y ochenta millas Italianas. En esto se gastaron tiempo de ocho meses. En Cotyara se detuieron quārēta y cinco dias, en los quales primeramente hizieron sus sacrificios y fiestas y pompas solenes a los dioses y despues sus juegos y regozijos, segū la costumbre de los Griegos, proveyendo se de bastimentos para el exercito, parte de Paphlagonia, y parte de tierras de Cotyara. Porq̄ los de la ciudad ni les dieron mercado franco: ni quisieron recibir los efectos del exercito dentro de sus mu-

ros.

ros. En esto les vinieron embaradores de parte de los Sinopenfes: los quales se recelauan que los Griegos no hiziesen algun salto en la ciudad de Cotyara: que era suya. Porque auian oydo que les corrian y destruyan la tierra de donde ellos lleuauan renta y tributo. Y llegados al real de los Griegos, vno dellos nō brado Hecatonymo, varon graue y muy principal hizo les este razonamiento.

**Oracion de Hecatonymo**

embarador de los Sinopenfes a los Griegos, en la qual les persuade que no roben la tierra, pues q̄ siendo ellos tambien Griegos antes son obligados a defender la, dō de no que procuraran de vengar la injuria.



Arones efforçados a vos nos embia la ciudad de los Sinopēfes, para que ante todas cosas os demos el loor q̄ mereceys, porq̄ siendo Griegos auēys vencido los Barbaros: y despues para q̄ nos demos la enorabuena y gozemos cō vosotros por veros venir saluos de tantos peligros y tan grandes trabajos como hemos oydo que auēys pasado. Y pensamos que siendo Griegos, tambien como nosotros lo somos, antes nos querreys hazer biē, que mal ninguno: pues de nosotros no auēys recibido ningū daño. Estos de Cotyara son nuestros subditos: y nosotros les dimos esta tierra, q̄ se la quitamos a los Barbaros: por lo qual nos dan su tributo determinado, como nos lo dā los de Cerasunte, y los de Trapifonda. Por tāto todo el mal que hi-

ziredes a estos auēys de pensar q̄ lo recibe la ciudad de los Sinopenfes. Porque segun auemos oydo, algunos de los vuestros entrando por fuerza en la ciudad, se han aposentado en las casas della, y toman de los lugares todo lo que quieren contra voluntad de sus dueños. En esto os rogamos que pongays remedio, por que sino lo hazeys ser nos ha forçado tomar en nuestra amistad a Cory la gouernador de Paphlagonia, y todas las otras gētes que pudieremos para que nos ayuden y socorran.

Quando Hecatonymo ouo acabado su razonamiento, leuanto se Xenophon, y en nōbre de todos los Griegos respondio le desta manera.

**Respuesta de Xenophon**

a los embaradores de los Sinopenfes en nombre de los Griegos donde responde que ellos no hazen fuerza ni agrauio sino a los que de grado no les quieren dar mantenimientos, agora sean Griegos, agora Barbaros. Y al fin los amenaza que se juntaran con los Corylanos y baran guerra a los Sinopenfes.



Arones Sinopēfes nosotros hemos venido aqui como veyes, temēdo a mucho auer escapado cō las vidas y cō las armas. Porque en ningūa manera nos era possible traer la haciēda y los bienes acuestas, y pelcar juntamente cō los enemigos. Y agora luego q̄ fuymos entrados en las ciudades Griegas los d Trapifonda nos dierō mercado frāco, y assi cōpra uamos todo lo q̄ auiamos menester

por

Anthe-  
mioho-  
ne  
gra q̄ en  
latin la  
lla ma  
nige  
lla Theo-  
doro 154  
54.

por nuestros dineros. Por lo qual ellos nos hizieron honrra, y dieron presentes a los del exercito: y assi también la recibieron ellos por el semejante de nosotros. Y si alguno de los Barbaros auia que fuesse su amigo nos refrenamos de le hazer injuria, y a sus enemigos hizimo todos el mal que pudimos. Y sino lo creyey: preguntaldes que tales fuymos para con ellos, pues aqui ay presentes muchos de aquellos que la ciudad por el amistad nuestra embio por guias con nosotros. Donde quiera que venimos sino nos dan mercado, sea de tierra de Barbaros, sea de Griegos, no por injuria sino por necesidad tomamos las prouisiones necessarias. Assi que a los Carduchos y Caldeos y Taocos gente belicosa, los quales ni aun a su rey obedecē, no por otra causa los hizimos tomar armas contra nosotros sino porque como teniamos necesidad, eramos constreñidos a tomarles por fuerça lo que no nos queriā dar de grado. A los Macronas aun que eran Barbaros, porque nos dieron el mercado franco que pudierō los tuuimos por amigos: y no les tomamos nada de lo suyo por fuerça. A estos de Cotyara que vosotros nõ brays por vuestros, si algo les tomamos, ellos tienen la culpa: porq̃ nos recibierō no como amigos: sino que antes nos cerraron las puertas: sin nos querer admitir dentro de la ciudad: ni dar nos mercado franco: aun que ellos echan la culpa de todo ello a vuestro gouernador. Pues alo que dezis que algunos entraron por fuerça a se aposentar en la ciudad, nosotros les rogamos primero que si quierā recibiesen los enfermos que trayamos, en sus casas. Mas quando vimos que nos cerrauan las puertas

y no nos querian recebir, entramos por el mismo lugar por donde ellos nos lo vedauan: y otra fuerça ninguna no hizimos. Assi que si los enfermos estan aposentados en las casas, gastan de lo suyo. Si ponemos guarda a las puertas es porq̃ nuestros enfermos no esten de baxo del mado de vuestro gouernador, sino que los podamos sacar: quando quisieremos.

Todos los de mas, como veys estan aposentados en el campo en su ordenança, y a punto de guerra, para que si alguno nos hiziere bien se lo podamos remunerar: y si mal, nos podamos vengar. Y porq̃ me parece nos amenazas que tomareys por compañero a Corpylo gouernador de Paphlagonia contra nosotros, si fuere menester tambien pelearemos con el y con vosotros, pues que contra otros muchos hemos peleado. Yaun si vieremos que nos cumple, también podremos nosotros tomar la misma amistad con los Corpylanos y Paphlagonos, que segun oyamos, ellos codiciā ganar vuestra ciudad: y las tierras maritimas que posseys. Assi que siendo nuestros amigos, trabajaremos de les ayudar: para poner en efecto su desseo.

Quando Xenophon ouo concludo, los otros embaradores se enojaron con Hecatonymo su compañero: porq̃ auia sido demasiado en sus razones: y leuantando se vno dellos en pie, hablo assi. No venimos aqui para hazer guerra, sino para mostrarnos que os queremos por amigos y por huespedes, y si quereys venir ala ciudad de los Sinopeneses serēys alli muy bien recibidos. Agora por el presente mandaremos a estos nuestros de Cotyara que os prouean de todo lo que pudieren, por que bien vemos

mos ser verdad todo lo que dezis. Acabado este de hablar, los Cotyaranos embiaron sus presentes a los del exercito, y los caudillos de los Griegos combidaron en sus estancias a los embaradores de los Sinopeneses, donde comunicaron muchas cosas los de ambas partes: y entre otras de su camino para adelante, y lo que cumplia a todos. Y en esto passaron todo aquel dia. Cienida la mañana los capitanes Griegos mandaron ayuntar toda su gente para consultar su partida en presencia de los embaradores de los Sinopeneses. Porque siendo menester y por tierra parecia venir les a proposito que tuuiesse a los Sinopeneses por guias, porq̃ sabiā toda la tierra de Paphlagonia: y si por mar: tambien los auia menester, porque les parecia que estos solos eran bastantes a les proueer de nauios para el passo de todo el exercito. Assi que llamados los embaradores lo consultaron con ellos: rogando les que pues eran Griegos tambien como ellos: por aficion y buena amistad les aconsejassen lo que mejor les pareciesse.

**Consejo de Hecatonymo** a los Griegos en el qual, les muestra quanto les conuenga mas y por mar que por tierra.

**L**Entonces se leuato Hecatonymo, y primera mente comēço a escusarse de lo que auia hablado antes en su razonamiento que tomarian la amistad de los Paphlagonos, pues no lo auia dicho a fin de amenazar a los Griegos con guerra: sino para que conociesse que pu-

diendo tomar compañía con los Barbaros, la dexauā por tomar la de los Griegos. Mas pues me mandays que os aconseje lo que os conuiene: yo ruego a Dios, dize, que si os aconsejare lo que mejor me parece, que me venga mucho bien en pago dello: y sino que me venga todo al contrario. Ya, dize, me he ofrecido: y este consejo es el que llaman sagrado. Porq̃ si se hallare que os he bien aconsejado, cierto es que aura muchos que me alabē y den gracias por ello: y si mal, por el semejante aura muchos que me vituperen y echē maldiciones. Si por mar ouieredes de yr, bien se que se nos apareja mas trabajo a nosotros: por que nos dareys bien en que enteder en proueer de los nauios que son necessarios: y si por tierra conuiene que peleey con todos aquellos que os salieren al camino. Empero todā via dire lo que sienta. Yo se muy bien toda la tierra de los Paphlagonos y las fuerças y poder dellos. Tiene la tierra dos cosas, muy hermosos campos y montes muy altos, y se bien que la entrada por do conuiene passar, pues no ay otra, es muy dificil: porq̃ esta entre dos cubres de montes muy altas. Y si vna vez tienē estas algunos hombres de guerra por pocos que seā, no basta todo el resto del mundo a passar por ellas, y que esto sea assi, yo lo mostrare por verdad, si quereys embiar alla conmigo alguno. Y tambien se que si descendey en los campos, tienen alli los Barbaros su gēte de cauallo mucho mejor que toda la que el rey tiene. Que poco ha que llamando les el rey: para que viesse a el, no hizierō cuenta del: ni quisierō yr: porq̃ su gouernador de estos se tiene por mayor y mas poderoso que el rey. Pues ya que subays estos montes escōdidamente: y tomey aquellos

aquellos passos, y vençays en los cápos la gente de cavallo y de pie, que seran mas de ciento y veynte mil hombres: forçado auer de venir a passar los rios, y el primero de todos es Thermodota, que tiene de ancho trezientos pies, que no sera facil de passar, teniendo de vna parte y de otra los enemigos. El segundo es Itris, que assi mismo tiene trezientos pies de ancho. El tercero es Alis, que por ninguna parte tiene menos de dos estados de bondo, y este no le podeys passar sin bateles. Pues quien os dara nauios? Ya que tambien passays a Alis queda os Parthenio, que es tá malo de passar como los otros. Assi que yo no solamente tengo por difficil el camino por tierra, pero totalmente por imposible. Si quereys yz por mar, podeys nauegar desde aqui ala ciudad de Sinope: y de Sinope a Heraclea desde Heraclea por tierra y por mar teneys buen camino, porque en Heraclea ay muchos nauios.

Quando ouo acabado su razón no falto algunos que sospecharon que lo dezia esto Decatonymo por causa de la amistad que tenia con Coryla: porque era su buespel, otros q auia sido sobornado para dar este consejo otros sospechauan que por mirar por las tierras de los Sinopenses que no recibiesen detrimento de los Griegos, si fuessen por tierra. Mas en fin como los Griegos se determinassen de hazer por su camino, leuanto se Xenophon, y dixo, pareceme caualleros que los Sinopenes han escogido el camino que vosotros aconsejays pero sea esta la suma: que si nos pueden proueer de nauios bastantes en numero, de manera que no sea menester dexar aca vn hombre tan solo, no nosotros nauegaremos, mas si se ha

de quedar alguna parte del exercito en tierra, ni nauegaremos: ni entraremos en los nauios. Porque bien sabemos que do quiera que nos hallaremos todos juntos: podremos estar saluos, y auer los mantenimientos necesarios, si nos hallaremos en mucho menor numero que los enemigos, hemos de ser tenidos en lugar de siervos. Oydo esto los embaradores Sinopenes amonestaron los Griegos que ellos tambien embiassen sus embaradores sobre esto a la señoria de los Sinopenes. Y luego fueron señalados Calimaco Arcadio y Ariston Atheniense y Samola Acheo que se partieron para alla. En este medio viendo Xenophon muchos soldados de armas grueltas de los Griegos, y muchos de la gēte de escudos y muchos flecheros y tiradores de bōda y muchos de caualleros que por la estada larga que auian hecho en el ponto estauan suficientes y bastantes para emprender qualquier hecho, y que no se podrian facilmente en todo tiempo con poco dinero allegar tan gran poder como allí se hallaua, parecio le seria bien con el añadir algunas mas tierras y señorio a Grecia, y poblar allí alguna ciudad que pensaua vernia a ser grande si se juntassen con los Griegos algunos otros moradores de tierra de Ponto. Sobre esto detemino de hazer sus sacrificios antes q dixesse nada a los soldados, y para ello llamo a Sylano Ambraciotes adeuino de Cyro que auia sido: y comunico lo con el. Mas Sylano temiendo si esto se hazia que se quedaria allí el exercito de los Griegos: descubrio el secreto a los del exercito, diciendo les q Xenophon queria hazer quedar allí todo el exercito, y poblar vna ciudad:

por

por cobrar nombre y fama dello: por que Sylano, segun parece, no auia cosa que tanto desseasse como llegar a Grecia lo mas ayna que ser pudiese, por se ver en su tierra saluo con los tres mil Daricos de oro que auia recibido de Cyro, de que le hizo merced, quando adeuino que el rey su hermano no daria la batalla en aquellos diez dias. Quando los soldados supieron el hecho que les conto Ambraciotes, algunos dellos tenia por bueno quedar se allí: pero a los mas les parecio que no. Timasio Dardanio y Thorax Beocio dixerō a algunos mercaderes Heracleotas y Sinopenses que ala sazón allí estauan: que si sus ciudades no dauan sueldo al exercito, para que pudiesen bastecer se de las prouisiones necesarias y nauegar yz se: podria ser q se quedasse todos en el Ponto. Porq Xenophon los combidaua a ello: y que quando viniessen los nauios creyan que Xenophon les hablaria desta manera. Varones Griegos ya vemos q estays ricos, y que teneys lo necesario para la partida: si quisieredes tornar a vuestras casas, podeys ayudar a los vuestros, y si os quisieredes quedar, en qualquier parte de la tierra de Ponto q escogieredes, podeys hazer vuestro asiento. Assi que el que quisiere yz vaya se. Ueys aqui los nauios aparejados para yz do q quisieredes. Oydo esto los mercaderes hizieron lo saber a sus ciudades por sus mensajeros. Timasion Dardanio embio con ellos a Erymaco Dardanio y a Thorax Beocio, que les dixessen lo mismo. Sabida la cosa por los Sinopenes y Heracleotas embiaron a Timasion, prometiendo le que le daria los dineros a su voluntad, porque hiziese nauegar y partir de allí el exer

cito de los Griegos. Timasion oydo de buena gana esta respuesta, en presencia de todos los del exercito hablo desta manera.

### Oració de Timasio a los Griegos para les persuadir la partida por mar.



Nay para que pensar en la quedada compañeros, porq no ay cosa que mas deuamos estimar q nuestra patria y nuestra tierra de Grecia. Yo he sabido que ay algunos que hazen sacrificios sobre esto, sin consultar nada con vosotros: pues yo os prometo si os quereys determinar de nauegar y partir de aqui, al principio del mes de dar acada vno de sueldo por cada mes vn Liziceno, y yo os lleuare a Troya, de do de yo fuy desterrado: y allí sereys muy bien recibidos de mi ciudad, y os prouera de todo lo que ouieredes menester. Y de allí os lleuare a tierras do de podays auer muchos bienes. Porque yo se muy bien la tierra de Eolia y de Phrygia y de Troya: y todo el señorio de Pharnabazo, por ser natural de allí y por auer estado debajo de vanguardia de Clearco y Percilida.

Entonces se leuanto en pie Thorax Beocio que siempre auia tenido competencia con Xenophon sobre el cargo, y dixo les, que si vna vez salian de Ponto, vernia a ser suya Chersoneso, que era tierra fertil y rica para el que se quisiere quedar a morar en ella / o partir se de allí mas a su placer. Porque era cosa de burla si teniendo a Grecia que era

tierra



tierra grande y fertil, quisiessen buscar la tierra de los Barbaros. Yo dije, quando alla fueredes, tambien como Timasion os prometo vuestro sueldo. Esto dezia porque sabia lo que los Sinopenes y Heracleotas auian prometido a Timasion, si hiziesse que el exercito navegasse y se partiesse del Ponto. Xenophon a todo esto callaua, mas como se leuantassen Pibisio y Tycon Acheos, diciendo que les parecia cosa muy rezia que auie do sido Xenophon el que señaladamente aconsejaua y persuadia la quedada, y hecho sus sacrificios sobre ello, no lo comunicar con el exercito, ni dar su excusa dello. Entóces Xenophon viendo se constreñido de sus calumnias, leuátose, y hablo desta manera.

### Oració de Xenophō

a los Griegos: en la qual junta muchas causas por donde no conviene navegar y mostrando se desseo del bien de todos mas que de su propio provecho, haze mas amable su consejo.

**V**arones Griegos nica cesso de hazer sacrificios a los dioses por vosotros y por mi, y rogar les que me dexé pensar y dezir y hazer todo aquello que sea en bien y provecho vuestro y mio. Y agora sobre esto solamente sacrificaua a los dioses para saber de ellos si seria bien comunicar y tratar con vosotros este negocio / o si conuenia no hablar en el por ninguna via. Sy lano el adevino aconsejando me con el me respondió que los sacrificios succedian muy bien, que era lo principal de todo: y yo también lo sabia, porque ya tengo experiencia en ellos. Sola-

mente me dixo que los sacrificios de mostrauan que se me tramauan ami solo trayciones y assechças ocultas: y bien lo deuia saber, pues el mismo era el que me burdia la traycion y calumnia para me reboluer con vosotros, quando descubria el secreto de lo que yo pensaua hazer en vuestro provecho, sin persuadir lo, ni daros parte. Yo viendo os necesitados y desconfiados pensaua que lo que mas cumplia era tomar alguna ciudad de donde el que quisiessse pudiesse navegar a su plazer: y partirse luego / o si no quedar se, quando tuuiesse lo necesario para si y para los suyos: mas pues que segun he entendido los Heracleotas y los Sinopenes os embian nauios: y algunas personas os prometen sueldo que corra desde el comienzo del mes, parece me buen partido que puestos en salvo, recibays también sueldo, y desde agora me aparto de mi pensamiento. Y a todos los que me vinieron a preguntar lo que conuenia hazer en esto, les dixé que me apartaua de mi proposito, y assi me determino, que mientras todo el exercito estuviere junto como agora esta terna honrra y todo lo necesario.

Porque en la victoria de los vencedores esta poder tomar los bienes de los vencidos. Mas estado diuidido el exercito, y repartido su poder y fuerzas en muchas partes, ni podreys auer mantenimientos: ni salir destas tierras con vuestra honrra. Yo soy del mismo parecer que vosotros, que nos partamos luego para Grecia: y si alguno se quedare / o desamparare a otro antes que todo el exercito este en salvo, este tal sea juzgado por traydor y enemigo. El que aprouare lo que digo conmigo alce la mano. Y luego todos la alçaró aprouando lo. Entó-

ces

ces Sy lano el adevino procuraua de lo contradezir, afirmando que a cada qual era licito y se donde quisiessse. Mas los soldados no le sufrieron, antes les amenazaron que si le tomaban buyendo que pagaria la pena. Los Heracleotas quando supieron que ya era determinada la partida embiaron sus nauios: mas en los dineros que auian de embiar a Timasion y a Thorar para el sueldo del exercito, hizieron falta, y mintieron les. Por lo qual ellos atemorizados fueron turbados, y temieron la yza de los del exercito: porque les auian prometido el sueldo. Y tomando consigo los otros capitanes con quien auia comunicado la cosa de antes (porque todos estauan presentes, excepto Meon Asineo, que auia sido puesto en lugar de Chirifopho ausente) se fueron para Xenophon, diciendo que ya estauan arrepentidos, y que mudauan su intencion, y les parecia que lo mejor de todo seria navegar para Phasis: pues tenian alli los nauios aparejados, y ocupar la tierra de los Phasianos, en la qual estaua por rey su hijo de Eeto. Xenophon les respondió que el no consultaria nada de aquello con el exercito. Vosotros, dize, si quisieredes hazelos ayutar, y comunicad se lo. Entonces Timasion Dardanio fue de parecer que no se deuia hazer razonamiento en publico, sino que cada qual de los capitanes tomasse a parte sus soldados y se lo persuadiesse. Y ellos procuraua de lo hazer assi: mas ya los soldados sabian todo el hecho de la verdad. En esto Meon Asineo acriminaua a Xenophon, diciendo que el auia persuadido lo que queria a los otros capitanes, y que su pensamiento era enganar los soldados y llevarlos a tierra de Phasis antes que a Gre-

cia. Oydo esto los soldados, comenzaron a ensañarse murmurado y haciendo sus corrillos: y temian se los capitanes que no les hiziesse otro tanto como auian hecho a los prigioneros de los Colcos, y a los fieles del mercado, que todos quantos dellos no pudierón huyr a la man fuerón apedreados. Quando Xenophon sintio esto pareciole que seria bien ayutarlos de presto para les hablar, y no esperar a que ellos se juntassen de si mismos. Assi que mando al prigionero que los hiziesse ayuntar: y ellos oydo el pregón todos de buena gana vinieron corriendo a se ayuntar. Entóces Xenophon sin culpar a ninguno de los capitanes, por que auian venido a el, ni hazer mención dellos, hizo este razonamiento a todos.

### Oració de Xenophō

para amansar los soldados amotinados contra el. Donde por todos los argumentos y comparaciones que puede les prucua, que no haze cosa que no sea en su provecho, y que si algo le han leuantado es por la embidia de la honrra que le hazen.



**V**arones Griegos oydo he que algunos me andan acusando ante vosotros, diciendo que yo os quiero enganar y llevar a Phasis. Oydo me por Dios agora, y si pareciere que yo he hecho injuria, no me dexeyis salir de aqui, sin castigo: y si hallaredes que aquellos que me acusan, son los que os han injuriado, daldes la pena de su merecimiento. Nadie ay de vosotros que no sepa donde sale el sol, y donde se pone, y que el que quiere yza a Grecia va de yza hacia el occidente, y el que quiere yza



ya a Asia a tierra de los Barbaros, hazia el oriente. Quien aura que en cosa tá clara os pueda engañar, y os haga entender que alli nace el sol don de se pone, y que se pone donde nace? Y tambien sabemos todos q el viento boreas es bueno para y de Phasis a Grecia, y el austro para y de Grecia a Phasis: porque soleys dezir continuamente entre vosotros que agora corre el boreas, y que si tuviessedes nauios seria buen tiempo para nauegar en Grecia. Pues que hombre ay tan astuto que os pueda engañar, para q os metays en la nao, quando corre el austro contrario? Pero ya que os biziesse yo embarcar, quando ay honança y tráquilidad en la mar, por ventura puedo yo nauegar sino vno solo en vn nauio, y vosotros por lo menos mas de ciento juntos en cada vno? Pues como os puedo yo hazer fuerça, para que nauegueys conmigo no quiriendo / o llevaros por engaño? Y puesto caso q engañados de mi viuessedes a la boca del rio Phasis, y allí descádiessemos en tierra, bien podriades conocer que no estauades en Grecia: y yo seria vno solo el engañador, y vosotros los engañados mas de diez mil todos armados. Pues q hōbre solo mereceria mejor el castigo q este tal q así acōsejasse mal a si y a vosotros? Dirad q estas palabras q os dize son de hōbres necios y embidiosos de la hōbra q me hazeys: aun que con razón no me tienē embidia. Porq dezidme, a quiē viedo yo q no diga libremente lo q viere ser para prouecho y honrra vuestra / o q no pelee por vosotros el si quisiere / o q no se desuele pēfando en vuestra seguridad? o a quien he contrariado para el cargo, que vosotros le eligiessedes? Por lo que ami toca mande quien quisiere,

con tal q parezca que solamente pretende vuestro bien y prouecho en general, y no el suyo particular. Y esto me baste dezir para contra estos calūniadores. E si alguno de vosotros piēsa ser engañado de mi, o q algun otro lo sea salga y muestre lo. E si lo dicho basta para mi descargo, no os partays de aqui hasta que me oyras lo de mas: porque segun veo, en el exercito esta comēçada a yrdir vna cosa, q si passa adelāte como se ha mostrado, tiēpo es de proueer en ello con maduro cōsejo: porque no seamos tenidos por hōbres malos y desuergonçados para cō Dios y con los hōbres, y cō los amigos y enemigos: y finalmente seamos menospreciados. Quando los soldados esto oyerō marauillando se q tosa podria ser aquella, le mandarō que luego la declarasse. Entonces Xenophon tornando a su razonamiento dixo. Biē sabeys q entre estos montes Barbaros ay tierras de los amigos y aliados de los Cerasuntenses nros amigos, de dōde descendierō algunos q nos vendierō ganado y todo lo q tenían de buena gana, y también algunos de vosotros entrā en estos lugares a cōprar prouisiones. Pues como no ignorasse esto el capitā Clearco, viēdo el lugar pequeño y sin fuerças ni guardas, porq se confiauan de nuestra amistad, y porq pēfauā estar seguros, entro en el de noche para leauer de robar y destruyr, sin comunicarlo a ninguno de nosotros. Porq tenía dterminado, si tomasse el lugar de no tornar mas el exercito, sino entrar en vn nauio con sus cōpañeros el primero q tomasse, y nauegar, y yrse desta tierra de Ponto con su presa. Y desto fuerō participātes sus cōpañeros, segun q agora he entēdido que combido a todos los que pudo persuadir

*Perfusa de les Xenophon qn mala mala disension en el exercito y que no hazer cabeza de juego. Y cuenta para ello la vella que ha de el capitā Clearco de la q tuouo su pa go.*

persuadir, para que fuessen a tomar el lugar. Mas como no pudiesen llegar al lugar antes del dia, fue descubierta la trayciō: y ayuntados los vezinos y moradores de los lugares comarcanos dieron sobre ellos y mataron a Clearato y a muchos de los suyos: y algunos se fueron buyendo a Cerasunte. Esto acaescio el mismo dia que nos partimos para venir por tierra. Auia algunos de los nauēgates que aun no se auia partido de Cerasunte, y en este medio, segū cuenta los de Cerasunte, vinierō dos / o tres hōbres ancianos de aquel lugar, embiados de los suyos a nuestro exercito, para nos hablar de su parte. Mas como no nos hallassen alli, porq ya eramos partidos, fueron se para los de Cerasunte, y dixerō les que se marauillauā de nosotros, porque causa nos auiamos mouido contra ellos. Y que entonces los de Cerasunte les respondieron que no auia sido el hecho con acuerdo comū de todos los del exercito: y cō esto fueron contentos, y se determinaron de venir a nosotros a contarnos todo el hecho, y ofrecernos los muertos q alli auian quedado, para les dar sepultura honrrada. Algunos de los de Clearco q buyerō a Cerasunte, como arriba dixere, que aun estauā en la ciudad, espiaaron aquellos tres buenos hōbres ancianos de los Barbaros por el camino que yuā, y comēçaronles a tirar piedras, y animarō los otros q biziesen lo mismo. De manera q los tres ancianos quedarō alli apedreados y muertos. Sabido el hecho vienen a nos los de Cerasunte a nos lo cōtar: y nosotros los capitanes quando oymos el caso tuuimos muy grā pesar, y consultauamos cō los Cerasuntenses como sepultar los muertos. Estādo

sentados fuera del real en cōsejo sobre ello, de improuiso oymos muy gran ruydo y bozes, Mas mata, biere, biere. Y juntamēte con dezir esto vamos correr a muchos, y tomar piedras en las manos, y otros q ya las auia tomado. Los Cerasuntenses como aquellos q tenían delante los ojos el hecho q passara de antes, cō grā miedo se retirarō hazia sus naos: y no falto entre ellos quien se recelasse de nosotros. Entōces yo me fuy para ellos, y les preguntē que cosa era? Muchos dellos no sabiā nada, sino que también tomauā piedras en las manos. Hasta que encōtre con vno q sabia el caso y me dixo que los fieles q teniā cargo de los mantenimientos tratauan mal a los del exercito. Y en esto vi pasar a Zelarco vno de los fieles q se retiraua hazia la mar, y dio bozes a los otros que le siguiessen: los cuales como lo oyerō, yuā empos del como çadores tras el ciervo / o puerco mōtes. Los Cerasuntenses viēdo los así alborotados, pensando que yuā contra ellos, buyeron de corrida y metieron se en la mar, donde los siguiērō algunos de los nuestros: y el q dellos no sabia nadar se ahogo. Pues en q pensays que os hā injuriado estos de Cerasunte, porq buyessen temiēdo que no fuesse alguno contra ellos como can rautoso? E si en esto passays por alto, mirad en q estado estarā de aqui adelāte las cosas del exercito. Cōsotros no sereys mas señores, ni de tomar la guerra quādo la quisieredes, ni dexarla, si cada vno en particular pueda llevar la gente donde quiere. E si algunos embaradores vinieren a nosotros, para tratar de paz / o de otra cosa alguna, bien sera por cierto que los mate quiē quisiere antes que oyrnos, ni sepamos a lo que vienen.

Demas desto nosotros los gouernadores y capitanes elegidos rectamente por vosotros no ternemos autoridad ninguna, si cada vno puede elegir capitán, y puede dezir, Mata, mata, Mata, Tira le, Tira le, y es bastante para matar al rector / o particular que quisiere, sin que sea oydo, ni juzgado, como agora acaecio en lo que han hecho los que por su misma autoridad se han elegido por gouernadores, que podeys considerar de lo que agora dire. Zelearco el fiel si en algo os ha injuriado, el nauiego y se fue seguramente sin pagar la pena, y sino os injurio, huyó del exercito, temiendo que injustamente sin ser oydo ni cōdenado, fuesse muerto. Los que apedrearō y mataron a los embaradores a solos nosotros nos hizierō daño, q̄ no podremos entrar seguramente en la ciudad de Cerasunte, sino fuere por fuerza de armas. Pues los muertos q̄ de primero nos dauan para sepultar los mismos que los matarō, aquellos ya no sera seguro tomarlos a pedir sin embiar embaxador. Y que embarador querra y viendo que han muerto sus embaradores? aun que nosotros rogamos a los Cerasuntinos que los enterrasen. Si esta cosa ya bien ordenada assi, cōsideraldo vosotros, para que si passa adelante sca menester que cada vno se guarde a si mismo, y pōga su estancia en lugar seguro. E si os parece que estas son obras de bestias, y no de hōbres, pensad en atajar las, y redemir las: y sino dezid me por Dios como podremos hazer sacrificios apazibles a los dioses haziendo obras injustas, y malas? O como podremos pelear contra los enemigos, si nos matamos vnos a otros? O que ciudad nos recibira por amigos, si en

nosotros ay tanta crueldad? Y quien se confiara de nos dar mercado franco, si ve nuestros yerros en cosas tan grandes y importantes? Ni conuiene esperar mas el loor que tanto deseamos: porque quien aura que nos quiera loar ni honrrar siendo tales? Bien se que nosotros terniamos por malos y peruersos a los que hiziesen lo semejante que nosotros.

Entonces todos se leuataron, diciendo que era bien castigar los que auian sido causa desto: y que de ay adelante ninguno excediesse de la ley: y el que excediesse que fuesse digno de muerte. Y que los caudillos y gouernadores principales estableciesen el iuzzio, y las penas sobre todos, si alguno auia cometido delito desde aquel dia que murio Cyro, los capitanes fuesen los juezes dello: y a los Centuriones dieron facultad de juzgar. Y por amonestacion de Xenophon y consejo de los aduinos fue determinado que seria bien visitar el exercito: assi fue ordenada la visita, y los capitanes hizieron residencia de todo el tiempo passado. En la qual fueron condenados Phileso y Xanthicles en veynte Adinas de pena, por otras tantas que auian tornado menos de los dineros de Saula q̄ tuuieron en guarda: y Sophoneto en diez Adinas: porque siendo elegido por Pretor y juez no lo quiso ser. Algunos acusaron a Xenophon de injurias, diciendo que auia sido heridos y maltratados del. Xenophō se leuanto en pie, y mado al primero q̄ declarasse donde y como y quando auia sido herido / o injuriado. Entōces respondió aquel diciendo. Quando estauamos casi desperecidos de frio por las grandes nieues. A esto replico Xenophon. Pues entonces en tanta

nieue

nieue como tu dizes, ni auia mantenimientos en el cāpo, ni aun tanto vino como pudiessemos oler para recrear nos: los nuestros estauā quebrātados de los trabajos: los enemigos nos seguian alas espaldas. Si en este tiempo injurie a alguno yo confieso ser mas perjudicial y desuergonçado q̄ los años, q̄ segun dize no sientē la injuria q̄ hazen. Mas agora me cuenta porq̄ causa te heri: por v̄tura pedite algo de lo tuyo, y porque no me lo quisiste dar, te maltrate? o tornete a pedir lo mio? o fue la r̄zilla sobre los amores / o estando bozracho me desmesure cōtigo? Mas como aquel respondiessse que ninguna causa destas auia sido, le torno a preguntar Xenophon. Dime, tu eras de los d̄ armas gruesas / o de la gēte de escudos? No respōdio otra vez, sino por ordē de los cōpañeros tenia cargo de vn mulo del carruaje, y era libre. Entonces le conocio Xenophon, y dixole. Tu eras el q̄ trayas el hōbre enfermo? Si por Dios, respondió el: porq̄ tu me le beziste traer por fuerza, y me mādaste descargar la ropa de mis cōpañeros. Pues q̄ se hizo de la ropa y eamos, no lo di a otros q̄ lo truxessen, y les mande q̄ me lo mostrassen, y te lo entregue todo saluo, despues q̄ me mostraste el enfermo q̄ auias traydo? Mas agora oydo como passa el hecho de la verdad, porq̄ es digno de saberse. Un soldado se quedaua atras q̄ no podia mas andar, y yo porque conocia a este q̄ era vno de los nuestros, le force q̄ le tomasse y le truxesse, por no dexarle: porq̄ sino me engaño, venia en nuestro seguimiento los enemigos. A todo esto cōsintio el hōbre. Pues v̄ aca, dize Xenophon, quādo te embie delante q̄ yo venia cō la retaguarda, no te torne a hallar q̄ estauas cauando vna fossa para ente-

rrar aquel mezquino de hōbre, y quādo llegue comēce a darte las gracias y alabarte, pensando q̄ enterrauas al defunto, hasta q̄ boluendo la cabeça los q̄ alli estauā vieron como el hombre meneaua la pierna, y dierō bozes que el hōbre estaua biuo, y tu dixiste quāto quisiste, y finalmente que no le traerias? Entōces tu dizes la verdad que yo te heri, porq̄ me parecia q̄ sabias bien q̄ estaua biuo. Assi es, dixo el hōbre, mas por esso no dexo de morir despues q̄ yo te le entregue. Y nosotros tambiē, dize Xenophō, auemos todos de morir, mas por esso no conuiene enterrarnos biuos antes. Entonces todos a vna voz dixeron q̄ era pequeño el castigo que Xenophō le auia dado, y q̄ le merecia mayor. Y mandaron que se leuātassen otros si auia, y diessen la causa porq̄ auia sido heridos. Mas como no se leuātasse ninguno, Xenophon hablo desta manera. Yo varones Griegos confieso auer herido a muchos, porq̄ se desordenauā: porq̄ yendo en su ordē, y peleando quādo es menester, podemos saluarnos todos. Mas si desamparan la ordenaçā, y se van corriendo a saquear y robar cō codicia de tener mas q̄ nosotros: y si esto hazemos todos, cierto es q̄ pereceremos todos. Y tãbien si via alguno couarde y perezoso q̄ no se queria leuātarse, sino de ruyn quedar se y entregarse a los enemigos, heriale y hazia le leuantar y passar adelante: porq̄ en tan grã frialdad y tempestad del inuierno yo mismo quando estaua esperando los que trayan el carruaje, y me sentana por vn rato, conocia de mi mismo que a penas me podia leuantar, a penas podia estender las piernas. Y desto tomaua la esperiencia en mi mismo, y quando via otro sentado perezoso y

E iij entomido

Defiende se Xenophon, p̄to uando como todo lo q̄ hizo lo hazia por el bien de todos, y q̄ si hizo algũno, no lo hizo por crueldad sino por misericordia: diuino quedasse en poder de los enemigos.

entomido le forzaua a levantar: porq̄ sabia que meneandose, y mostrando se varonil daua calor a los miembros, y atrayá el humor: y estado se quedo y sentado via q̄ se le elaua y cuajaua la sangre, y se entomecian y cortaua de frio los dedos de los pies, como muchos de vosotros lo vistes y esperimé tates. A otros, q̄ de pereza y floxedad se quedauá atras, y os hazia detener a vosotros que yuades en la vanguardia, yo que venia en la retaguarda los heria con el puño, porque no fuessen beridos con la láca de los enemigos que venian a tras. Y agora les sera licito a estos tales q̄ se ven saluos pedir me la pena de la sinjusticia q̄ en esto les bize, pues que si vinierá en poder de los enemigos por mucho mal que sufrieran, no tuuieran a quié pedir la pena. Y estas son nuestras razones senzillas. Assi que si por su bié yo castigue a alguno piéso que merecer la pena q̄ los padres, porque castigan a sus hijos / o los maestros a sus discipulos, y los cirujanos q̄ cortan y que man los miembros por el bien y sanidad del paciente. Y si por hazer injuria / o cotumelia pensays q̄ bize esto, considerad que agora estoy mas confiado con la ayuda de Dios, que entóces, y tengo mas osadia que entóces, y beuo mas vino q̄ entonces, empero no hiero ni maltrato a nadie, porque os veo a todos hazer vuestro deber, y estar en sosiego y en tranquilidad. Quando ay grá tempestad en la mar, no veys que el maestro se ensafia con los marineros que estan en la proza, y el piloto con los que está en la popa, sino meté manos en la obra luego q̄ les baze de señas / o menca la ca-

beça: porque en tal tiépo los perros por pequeños que sean, bastan para echar la nao a fondo. Pues si yo los heri con razón y justicia vosotros lo pudistes entóces muy bié juzgar, pues q̄ estauades presentes, no con los votos como agora, sino có las armas en la mano, y pudierades socorrerlos si quisierades, pero ni les ayudastes a ellos, ni tampoco heristes ni castigastes cómigo a los delinquentes: sino q̄ distes facultad a los malos de injuriar a quien quisiesen. Y piéso que si bié lo quereys considerar, hallareys q̄ los mismos fueró entonces tan couardes, quáto agora son desuergocados. Sino mirad a Boisco Thesalo que entóces se queraua porq̄ le hazia llevar su escudo acuestas, y agora segun que he oydo, ha despojado a muchos delos de Cotyara. Pues si soys cuerdos auer de tratarle a este al contrario de los perros: porq̄ a los perros braños atan los de dia y sueltan los de noche: mas a este si me creerys, ataldo de noche y soltaldo de dia. Pero mucho me marauillo de vosotros, que si bize pesar a alguno, o todos os acordays y no lo quereys callar, y si di socorro en el inuerno, o auise la venida de los enemigos, o aluie algun enfermo / o necesitado, ninguno se acuerda desto: ni tápoco si alabe a alguno q̄ bien obrasse, o si bize hōra a algū bueno, segū mi posibilidad, ninguno se acuerda desto. Pero ciertamente mejor y mas justa y santa y suave cosa es acordarse de los bienes antes q̄ delos males. Entóces se levantaron todos, y dixerón que se acordauan, y que trabajariá para que de ay adelante todo se hiziesse bien.

Fin del quinto libro de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

Libro sexto de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.

ARGUMENTO DEL sexto libro.

**L**OS GRIEGOS ESTANDO EN Paphlagonia se confederaron con los de la tierra. Aqui se embarcaron, y queriendo elegir a Xenophon por su general no lo quiso ser, y assi eligieron a Chirifopho, al qual por vn motin le fue luego quitado el cargo. Y aqui se diuidio el exercito de los Griegos en dos partes. La vna y la otra caminando por Phrygia y Bitinia pelearon muchas vezes en escaramuzas, y otros recuentros hasta que vino a ellos Cleandro capitan de Lacedemonios q̄ estaua muy poderoso en aquella costa có vna muy gruessa armada. Este trato muy bien los Griegos y los dexo yr libres.



**T**etras

que los Griegos se detuieron en estas tierras algiños dellos se mátemian de lo que cóprauan por sus dineros de la placa, y otros de lo que robauan de Paphlagonia. Aun que también los Paphlagonos despojauan los nuestros quando los encontrauan desmandados, y los maltratauan, quando los ballauan de noche apartados del real: de donde vinieron a ser enemigos los vnos de los otros. Cozyla que a la sazón era gouernador de Paphlagonia embio sus embaradores a los Griegos en muy hermosos cauallos, y muy ricas vestiduras: los quales luego q̄ fueron en el real les dixeró que

Cozyla y su señor estaua en proposito d no hazer injuria ningūa a los Griegos, ni la recibir dellos. Los caudillos les respōdieron, q̄ consultarian sobre esto con los del exercito: y despues recibieró los presentes q̄ trayá en señal de paz y amistad, y combidaron a los principales dellos. Y luego hizieró sus sacrificios de los bueyes q̄ auian tomado en la guerra, y otros ganados: y celebraron vn cōbite muy solene. Y comiá sentados en las yeruas, y beuiá en los vasos de cuerno q̄ ay en aquella tierra. Quando ouieron confirmado sus pazes y aliças y cantando el Pean cantico acostūbrado, leuataron se primero los Thraces, y comēcaron a baylar y dáçar al son de de la flauta armados d todas armas, y saltauá tan alto y tan ligero que era marauilla de lo ver: y jugando de las espadas tan diestramente se tocauan los vnos a los otros, q̄ a todos parecia se auian herido, pero no era assi: porq̄ era aquel vn cierto genero de juego,

El iiii



juego, y el q̄ de los que peleauā, quitaua las armas al otro salia se cantando el cáto de Sidalca q̄ era vn cantar de su tierra. Otros sacauan a vno como muerto, y despues se leuātua biuo y sano. Los Paphlagones alcauan bozes y grita de plazer y regozijo. Tras estos se leuantarō los Enianes y Magurtes, y baylarō y dançaron armados la dança llamada entre ellos Carpea: la qual era desta manera. Vno puestas sus armas a parte baze q̄ ara y siēbra la tierra consu par de bueyes vñidos y tornādo la cabeça a tras a menudo mira como quiē se recela de ladrones. En esto viene vn ladrō, y en viendo le el q̄ esta armado arrebatā de sus armas, y armasse de presto de todas ellas, y pelea cō el delante de la p̄ta de los bueyes: y esto hazen baylando y dançando a cōpas al son de la flauta. Finalmente que el ladrōn vence al hōbre que ara y le toma la punta de bueyes: y otras vezes el que ara vence al ladrō, y despues le ata d̄ pies y de manos, y le lleva apar de sus bueyes. Tras estos se leuanto Aysso teniendo vna palta / o escudo en cada mano, y fingēdo que peleaua contra dos, saltaua y baylaua, y alguna vez como fingēdo que peleaua no mas de contra vno soltaua la vna palta, y baylando a cōpas, despues la tornaua a tomar, y daua la buelta muy ligero, batiendo el vn escudo con el otro a son. Y esto era muy hermosa cosa de ver. Y al fin baziendo son con las paltas vna cō otra, se abinojaua, y luego se leuantaua baylando y dançando ala manera de Persia. Y esto todo baziā a compas al son de la flauta. Tras este se leuantarō los Antineos, y algunos de los Arcades y armados lo mas apuestamente que pudieron, cantauan, y tafian la flau-

tā a compas, y baylauan y dançauan de la misma manera que lo acostumbra a hazer en los sacrificios y fiestas solenes de Dios. Cuiēdo esto los Paphlagones, pareciales cosa rezia que todas las danças y bayles se hiziesen con armas, y estauan espantados dello. Quando Aysso los sintio assiturbados, persuadio a vno de los Arcadios que alli estauan, que mandasse salir a dançar vna bayladora que tenia: y el la atauio lo mas ricamente q̄ pudo, y le dio vn escudo ligero en la mano, con el qual ella baylo y dançomuy biē la dança llamada Pyrrhica: Pyrrhica fue inuēta da de Pyrrho, como dice Plinio en el. 7. lib. cap. 56. de que todos ouierō gran plazer y solaz. Los Paphlagones les preguntaron, si las mugeres peleauan tambien en la guerra: y los Griegos les respōdieron. Antes ellas son las que bizierō buyr al rey de su real. En esto passaron toda aquella noche: y otro dia por la mañana los capitanes generales sacaron los embaradores de los Paphlagones al exercito: y alli fue acordado q̄ de ay adelante tuuiesen paz, y que no se hiziesen daño los vnos a los otros. Y con esto se partieron los embaradores de los Paphlagones.

Los Griegos quando les parecio que tenian nauios bastantes para todos se embarcaron, y nauegaron vñ dia y vna noche con buen viento dexando a la mano derecha a Paphlagonia. Otro dia siguiente llegaron a la ciudad de Sinope, y de alli fueron a la villa de Armene tierra de Sinope: porque los Sinopenes moran en Paphlagonia, y son poblacion de los Milesios. Estos embiaron sus presentes a los Griegos tres mil medidas de harina, y mil y quiniētas cantaras de vino. En esto lleuo Chiriso pbo con sus galeras, al qual los soldados

dados estauan esperando, por ver lo que traeria: mas el no truxo nada, sino que dio por respuesta q̄ Anarbio el capitan de la armada se encomēda ua mucho en la buena gracia de los Griegos: y que les prometia si saliesen del Poro d̄ les cmbiar su sueldo. **A**qui en Armene se detuuiērō cinco dias, y quāto mas vian que se acercauā a Grecia: tanto mayor gana les tomo de llegar a sus casas con algun bien. Por lo qual les parecio que seria bien elegir vno por capitan general, antes que estar debaro del mādō d̄ tātōs caudillos. Porq̄ vno solo podria mandar mejor a todo el exercito de noche y de dia: para tomar lo q̄ se ha de tomar y encubrir lo q̄ se ha de encubrir, y preuenir antes q̄ tardarse. Y todo aquel tiempo que se gastaua en consultar con muchos para tomar su parecer se ataja atribuyēdo se a vno solo la suma de todo y assi se podria acabar mas presto y mejor. Por q̄ todo el tiēpo de antes hasta aquel dia, haziā se las cosas todo por votos de los soldados: y proponiendo los capitanes. Assi que pensando en esto todos se inclinaron a Xenophon: y luego los capitanes de las cōpañias se fueron para el, diziendo le la voluntad del exercito, y mostrando le cada qual dellos en particular el amor y aficion que le tenian le rogauan q̄ aceptasse el mando. Entonces Xenophon considerando lo cōsigo mismo, pareciale que esto seria muy gran hōra para el, y ganaria nombre y fama cō los amigos y con la patria: y que por ventura seria causa de algun grā biē para todo el exercito. Estas cōsideraciones y otras semejantes le mouiā a desear aquel cargo de capitan general. Mas tambien quando pensaua que los fines de las cosas son in-

ciertos a todo hombre, y que corria peligro de perder por alguna ocasiō la honrra ganada de antes, ponia le duda en gran manera. Estando assidudoso parecio le que seria lo mejor consultar lo con Dios, y tomando consigo dos de los adeuinos, hizo sus sacrificios a Jupiter, a quiē por consejo del oraculo de Apolo Delphico, seguia en todo. Acordaua se d̄ vna visiō q̄ auia visto entre sueños luego començo a tener cargo en el exercito, y que quando se partio de Epheso para venir a assentar cō Eyo se le auia ofrecido vn tal aguero que passando le vna aguila por la mano derecha se la auia sentado apar del: y que entonces el adeuino le declaro que aquel aguero le significaua muy grandes cosas, y no vulgares, mas muy honrras: pero llenas de todo trabajo: porque luego todas las aues vinieron sobre el aguila alli donde se auia sentado. De manera que el aguero no era de ninguna ganancia, ni prouecho, pues que el aguila bolando caçaua la prea para su mantenimiento. Assi que estando sacrificando claramēte le auia manifestado el oraculo q̄ ni codiciasse el cargo, ni aunq̄ fuesse elegido para el deuia aceptar le, y assi lo acordo de lo hazer. **E**n esto se ayuntarō todos los del exercito, y todos a vna determinarō de elegir a vno solo por capitā general: y que aquel fuesse Xenophon. Quando Xenophon supo de cierto q̄ todo el exercito le auia elegido por sus votos, saliendo delāte de todos les hablo desta manera.

**O**raciō de Xenophon a los Griegos para recusar el cargo de capitan general.

¶ y Carones





Llamayor  
razonque  
tienepara  
no ser ca-  
pitan es  
auer en el  
real Lacede-  
monios  
que lo pue-  
dan ser.

**V**Arones Griegos, yo estoy muy alegre y gozoso, porq̄ veo ser honrrado ypreciado de vosotros. Que pues que soy hombre de razon y entendimiento tengo de tener sentido para os lo agradecer, y tener en mucho: y assi ruego a Dios que me de gracia para que yo sea causa de algun bien vuestro. Mas que ami me querays elegir por capitán general, teniendo presente hombre Lacedemonio, ni pienso que sera vuestro prouecho, ni el mio. Antes por esta causa terneys menos q̄ antes en los Lacedemonios, si los ouieredes menester para algo, y yo no podre carecer de odio/o embidia. Yo veo que los Lacedemonios no derarõ de nos hazer guerra, basta que hizieron a nuestra ciudad de Athenas que õ comun consejo eligiesse por sus capitanes los Lacedemonios y quando tuuieron este consentimieto luego cesaron de hazer guerra: y de ay adelante nunca mas pusieron cerca ala ciudad. Pues sabiendo yo esto, si agora en lo que tengo poder quisiessede rogar les algo de su autoridad y dignidad, pienso que no seria tenido por cuerdo. Quanto a lo de mas q̄ os parece aura menos rebuelta en el exercito con el mando de vno que de muchos, tened por cierto que no me hallareys reboltofo, porque elijays a otro qualquiera. Yo creo que qualquiera que en la guerra es reboltofo contra el capitán, lo es contra su misma vida y salud. Pues si me elegis a mi por capitán general, no os maravilleys: si despues ballaredes alguno que le pese con vosotros y conmigo. Quando Xenophon ouo acabado su razonamiento leuataron se todos

en pie: y dieron mayores bozes diziendo que en todo caso conuenia que el solo fuesse el que tuuiesse el mando. Entonces Agasia Stymphalio dixo que era cosa de rey, si fuesse assi que los Lacedemonios se enfañassen con los combidados, porque no siendo Lacedemonios eligiesse por rey del cobite al que no fuesse Lacedemonio. Y si assi passa, dize, tampoco nos sera licito a nosotros segun parece, ser capitanes de compañías: porque somos Arcades. Luego todos aprouaron el parecer de Agasia, diziendo que auia dicho muy bien. Entõces Xenophõ viendo que no se podia escusar sino se declaraua mas les dixo. Arones Griegos para que mejor sepays la cosa como va, yo vos juro por dios que yo luego que entendí vuestra voluntad en este caso, bize mis sacrificios: para conocer si seria el bien de vosotros que me dieessedes este cargo y el mio de aceptar le, y los dioses en los sacrificios me dierõ tales señales que qualquiera por simple que fuera pudiera entender que en todo caso conuenia apartarme deste tan alto cargo. Quando esto los soldados mudaron proposito y eligieron a Chirifopho por capitán general. Chirifopho luego que fue elegido puesto en medio de todos dixo. Yo varones Griegos se cierto de mi que no leuantara contienda ni rebuelta contra ninguno que vosotros eligierades, pero ha sido gran bien para Xenophon que no le ayays elegido, segun que poco ha le acriminaua De tipo a cerca de Anaxibio quanto podia, por mas que yo le dezia que callasse. El qual dezia que mas queria mandar juntamente con Tymasion Dardanio, porque era de la compañía de Clearco, que no con el por ser Lacede-

Lacedemonio. Mas pues que a mi me auays elegido por capitán, yo trabajare quãto pudiere de os hazer todo biẽ. Vosotros aparejaos, si quisierdes: para que mañana, si biziere tiempo, naueguemos y nos partamos de aqui para Heraclia, donde quando fuere llegados consultaremos de lo de mas de nro camino. Partidos de aqui naugarõ cõ buẽ viẽto dos dias jũto a tierra, passado por la ribera de Jafon, a do dizẽ q̄ apozto la nao Argos, dõde vã a parar muchos rios, y el primero de todos es Thermodõta, y luego Alis, y tras el Parthenio: passados õ aqui llegarõ a Heraclia ciudad Griega colonia/o puebla de los Megarẽses situada en los terminos õ los Marayãdinos: y salieron a tierra en la ysla de Acherrusia Cherroneso, donde dizẽ q̄ descendio Hercules al can Cerbero, y alli muestra las pisadas en vna cueua de dos estados õ hõdo. Aqui los õ Heraclia embiarõ sus presentes a los Griegos tres mil celemines de harina y dos mil cãtaros õ vino, y veynte bueyes y cien ouejas: por los cãpos desta tierra corre el rio nõbrado Tyco q̄ tiene de ancho doziẽtos pies. Aqui se ayũtarõ todos los Griegos para consultar de su camino adelante, si yrian por tierra/o por mar desde el põto. Y leuãtado se Tyco Acheo el primero de todos dixo, yo me marauillo varones Griegos õ nuestros capitanes: q̄ no procurã de nos proueer de prouisiones para el camino: porq̄ en lo q̄ nos embiarõ los Heracliẽses presentado no ay para mãtener se el exercito tres dias y no ay dõde lo vamos a buscar. De mi parecer deuenos pedir a los de Heraclia sueldo por lo menos tres mil Cizicenos. Leuãtose otro y dixo antes por lo menos les deuenos pe-

dir diez mil Cizicenos õ sueldo cada mes, y sobre ello les embiemos luego nuestros embaradores miẽtras q̄ aqui estamos reposãdo, para q̄ sabido lo q̄ nos respõden, cõsultemos sobre ello. Y al primero q̄ eligierõ por embarador para ello, fue al mismo Chirifopho capitán general. Algunos queriã a Xenophon, aunque ambos a dos se escusauan: porq̄ no les parecia cosa justa querer constreñir por fuerza a ciudad Griega de amigos y aliados, para q̄ diessen cõtra su voluntad lo q̄ ño querian. Mas quãdo vieron que los dos no salian a ello embiaron a Tycon y Acheo y a Calimaco Parrasio y Agasia Stymphalio: los quales venidos que fueron ante los Heracliẽses, dixerõ les la embarrada del exercito. Y aun dizẽ q̄ Tyco les amenaço malamẽte, sino haziã todo lo q̄ demãdauan los Griegos. Quando esto los Heracliẽses, respondierõ les q̄ lo cõsultariã: y luego de presto hizieron meter todos los bienes que tenian en el campo dentro de la ciudad. Y mandaron quitar el mercado franco que auian dado de antes, y cerrar las puertas õ la ciudad, y mostraron se en las almenas cõ sus armas a punto de guerra. Entonces los que auian sido causa desta rebuelta comẽçarõ a criminar los capitanes y echar les la culpa: diziendo que ellos auian dañado el negocio. Ya los Arcades y los Acheos se apartauan de los otros, y hazian consejo por si incitados malamẽte de Calimaco Parrasio y Tyco Acheo, sembrãdo fama q̄ era cosa torpe y fea que mandasse vn Atheniense, y q̄ los Peloponesos y Lacedemonios no tuuiesse poder, ni mãdo ninguno sobre el exercito: y q̄ ellos tomauan los trabajos, y los otros leuauã la hõra y el prouecho, mayormente



mayormente auiendo sido ellos los que dauan la vida a todos. Porque en comparaci6n de los Arcades y Acheos todo lo de mas del exercito era nada: porque estos ala verdad eran mas de la mitad del. Assi que si fuesen cuerdos deuria apartar se de los otros, y elegir por si sus capitanes, y hazer su camino aparte: y desta manera podria ser que alcançassen algũ bien. Esto como fuesse determinado assi como pensauan por todos, dexaron a Chirisopbo, y tambien a Xenophon los Arcades y Acheos que hasta entonces auian estado debajo de su mando, y eligieron entre ellos diez capitanes de los suyos misinos por votos de todos, segun que lo tenian de costumbre. De manera que todo el mado y cargo de Chirisopbo fenecio en seys / o siete dias desde el dia que fue elegido por capitán general. Xenophon queria y juntamete con ellos aquel camino, pareciendo le que desta manera yria mas seguro en compania de muchos que no yendo solo. Mas Leon le aconsejo que se fuesse por su parte diziendo le que auia oydo dezir a Chirisopbo q Cleandro capitán de la armada de los Lacedemonios que estaua en Byzacio auia de venir con sus galeras al puerto de Calpes, y q no meteria en ellas a otra persona, sino los capitanes. Por que segun parece Chirisopbo despechado y afrontado de lo que le auia acaescido en su cargo y tambien por el odio que auia cobrado a los soldados por ello, dexo la mano a Xenophon que hiziesse todo lo que quiso: y el apartando se de los negocios del exercito: no p̄sava en otra cosa sino en su partida y navegaci6n. Xenoph6n despues q ouo hecho sus sacrificios al Dios Hercules, para saber si seria

mejor hazer guerra que partir se, como los sacrificios le sucediesse bien, que le denunciaban prospera la guerra, diuidio se todo el exercito en tres partes: los Arcades y Acheos eran mas de quatro mil y quinientos, a Chirisopbo le quedaua aun mas de mil y quatrocientos soldados de armas gruessas, y cerca de setecientos de los que trayan escudos, que fueran de las companias de Clearco: y Xenophon cerca de mil y setecientos de armas gruessas, y cerca de treientos con escudos: y el solo tenia gente de cavallo cerca de quarenta h6bres de armas. Los Arcades fueron los primeros que nauugaron en los nauios que auian tomado de los Heraclenses, y por esso se dieron p̄iessa a partir se, y muy breue llegaron a Bythia donde les dieron quãto pidieron. Y de alli vinieron al puerto de Calpe que es en medio de Thracia. Chirisopbo luego que fue partido de la ciudad de Heracleo, siguió su camino por tierra, y quando llego a Thracia caminaua junto a la mar por estar enfermo. Y Xenophon tambien vino por mar hasta los terminos que parten la tierra de los Heraclenses y de los Thracas, y de alli continuo su camino por tierra.

Ya hemos contando arriba como fenecio el cargo de Chirisopbo, y como fue diuidido el exercito de los Griegos: agora contaremos lo que cada qual hizo por su parte. Los Arcades arribaron al puerto de Calpe de noche, y luego salieron a los lugares comarcanos mas cercanos, que distan de la mar cerca de cinquenta estadios. Quando fue de dia cada qual de los capitanes alojo su compania en su lugar, y donde el lugar era grande se aposentaua dos cõpañias

y dos

y dos capitanes. Tambien ocupar6n vn collado que les parecia muy aparejado para assentar su real, y desde alli salian a correr el campo: y tomaua muchos prisioneros y muchas ouejas. Los Thracas q d̄ antes auia buydo se recogieron: y muchos de aquellos q cõ sus escudos en las manos se auia escapado de los de armas gruessas, y quando todos fuer6n juntos acometier6n primero a Esmicrete capitã de vna d̄ las cõpañias d̄ los Arcades q ya se retiraua al real con muy grã p̄iessa: y pelear6 muy brauamente los vnos con los otros hasta q los Griegos llegar6n a vn arroyo q no pudier6n passar ad6de fue muerto el mismo capitã Esmicrete, y cõ el todos los suyos. De la cõpañia d̄ Hegefanδρο q era vno de los diez capitanes Arcades solamente quedar6 ocho uiuos, y con ellos se saluo el mismo Hegefanδρο. Ent6ces todos los capitanes, de ellos cõ la presa y dellos sin ella, se ayuntar6n. Los Thracas ensoberuecidos cõ esta fortuna prospera, todos se ayuntaron dando bozes y alaridos de plazer vnos con otros: y ala mañana cercar6 aquel collado d6de los Griegos auian assentado su real. Y auia entre ellos muchos de cavallo, y muchos de escudos, y de cada dia venia mas por lo qual osadamente acometian a los Arcades de armas gruessas: por q como los Griegos no tuuiesse flechero ni tirador, ni h6bre de cavallo ninguno acercaua se los Barbaros y tiraua les sus tiros: y quando reboliã los Arcades sobre ellos, luego se retiraua a su saluo: y muchos otros les acometiã y tiraua por otra parte de d6de auino q muchos de los Arcades fueron heridos: sin q lo fuesse ninguno de los Thracas. finalmente q los Griegos se hallaron cercados

de tal manera en aquel collado de los Barbaros, que no podia buyr a vna parte, ni a otra: donde tambien los Thracas procurar6n de les quitar el agua. Viendo se en tanta pretura determinaron de hazer treguas cõ los Thracas: los quales consintieron en ellas. Mas como los Griegos les demadassen rehenes para la seguridad dellas, no las quisier6n dar los Thracas: y por esso fuer6n desauenidos. Estãdo las cosas de los Arcades en este estado, Chirisopbo viniendo segura mente por mar, llego al puerto de Calpe: y Xenoph6n viniendo por tierra su gēte d̄ cavallo q descubria el cãpo enc6tro cõ vnos mensageros q yua a otra parte, y lleuar6 los deiate d̄ Xenoph6n. Los quales siẽdo preguntados del, q sabia del exercito de los Griegos: cõtar6n le lo q les auia acaescido a los Arcades y como estaua encerrados en vn collado cercados de todas partes de los enemigos. Ent6ces Xenoph6n mado tener aquellos h6bres a recaudo, para seruir se dellos por guias quando fuesse menester. Y ordenados primeramente diez soldados, hizo ayutar todos los del exercito y hablo les desta manera.

### Oracion de Xenoph6n

a los suyos en la qual les persuade como les cõuiene yz a ayudar a los Arcades: porq si estos perecẽ siendo mas, ellos q son menos no podrã pasar, principalmente q si los librà conocerã quã poco valẽ sin ellos y abaxarã la soberuia.



Vn Griego ya a ueys oydo como muchos d̄ los Arcades nuestros companeros son muertos, y los que de ellos quedan estan cer-



cados ó los enemigos en vn collado. Pues yo ciertamente creo q̄ si ellos perecen nosotros en ninguna manera nos podremos salvar: porque como veys, los enemigos son muchos y muy osados. Assi que lo mejor de todo me parece que los deuemos yr a socorrer de presto, para que si estan saluos, peleen juntamente con nosotros contra los enemigos: y no quedemos desamparados, y solos nos pongamos a peligro. Agora caminemos, y passémos adelante, para que assentemos real con tiempo antes q̄ sea hora de cenar: y mientras que nosotros caminamos. Timasion con algunos cauallos ligeros vaya adelante, sin perder nos ó vista, para espíar lo todo: de manera que nada se nos encubra. Y tambien embio con algunos soldados ligeros de los mas desembueltos, que subíessen en las cumbres y laderas del monte, para hazer señas de lo que viesse, mandádoles que quemassen todo lo que pudiesse quemar se por do quiera q̄ fueren. Porque nosotros, dize, no tenemos donde poder buyr, porque Heraclea esta lexos de aqui para tornar a ella, y no menos lexos Chyrifopolis, y los enemigos cerca. Pues para el puerto Calpes, donde pēsamos que aura arribado Chirifopbo (si a dicha esta en saluo) aunque es corto el camino, ni tenemos allí nauios para nos embarcar: y para que allí quisiésemos esperar no ay mantenimientos en el para vn dia. Pues si los Arcades que agora está cercados perecen es mal consejo ponernos a peligro con la ayuda de Chirifopbo tan solamente. Y si estan saluos podremos todos avna mirar por nuestra salud. Assi que conuiene apercebir nos: y partir de aqui con inten-

cion de morir con honrra en la batalla, o haziendo alguna glorioza hazaña salvar estos Arcades nuestros compañeros. Porque por ventura dios los ha traydo al peligro en que estan por abaxar los y humillar los de la soberuia y presumpcion que tenían confiados en si, y ensalçar nos y honrrar nos a nosotros, que ninguna cosa començamos, ni intentamos sin su voluntad y consejo. Pero vamos ya en su ayuda: y parad mientes que bagays de presto todo lo que se os mandare. **D**icho esto comēçaron a caminar, mandando a los de cauallo que fuessen delante esparzidos de trecho a trecho: y ala gēte de escudos que fuesse tras ellos en sus esquadras ala larga, quemando todo quanto ballassen por dōde passauan y si algo dexauan lo entendian los otros que venian detras en su seguimiento. De manera que toda la tierra de los enemigos parecia que ardia: y por esso el exercito de los Griegos parecia mucho mayor. Quando fue tiempo assentaron su real en vn collado de donde vian los fuegos de los enemigos: porq̄ no estauan mas lexos de cinco millas apartados de ellos: y tambien los enemigos encendian muchos fuegos, y assi puestas sus centinelas, se fueron a dormir aquella noche. Venida la mañana hizieron sus sacrificios y plegarias a Dios, y poniendo sus esquadrones en ordenança a punto de batalla marchauan lo mas apresuradamēte que podian. Timasion con los suyos de cauallo siguió empos de las guias: y antes que pudiesse ser sentido ocupó el collado donde los Griegos estauā cercados: mas no vio en el estar exercito de amigos, ni de enemigos, sino solamente vnas viejas y viejos, y algunas

gunas ouejas. Y assi lo hizo saber luego a Xenophon y a todo el exercito. Y al principio fueron maravillados en gran manera que pudiesse ser aquel hecho: mas despues que supieron de los que allí auian quedado, q̄ los Thraces se auian partido de noche, y los Arcades de mañana, ellos también despues que ouieron cenado alcanzaron real, y se fueron, queriendo se jutar de presto con los otros sus compañeros en el puerto de Calpe. Partidos de allí vieron los esquadrones de los Arcades y Acheos en el camino q̄ va a Calpes: y quādo fueron todos juntos en el camino saludarō se y abrazarō se los vnos a los otros muy amorosamēte, como si fuerā hermanos: y despues los Arcades preguntaron a Xenophon la causa porq̄ auia mandado matar los fuegos: Porq̄ nosotros, dize Xenophon, quādo no os vimos pēsauamos salir de noche y dar sobre el real de los enemigos: y ellos segun parece, temiendo esto se fueron y casi a vn mismo tiempo se partieron. Mas como no viniessedes al tiempo que os esperauamos con nosotros, creyimos que sabiades donde estauamos, y q̄ por salvaros auia desuydo hazia la mar. Assi q̄ nos pareció q̄ en ninguna manera dexariamos dexaros, y por esso venimos aqui a nos juntar con vosotros. En estas platicas passarō todo aquel dia en aquella ribera que esta frōtero del puerto. Esta tierra llamada el puerto del Calpes esta en la parte ó Thracia en Asia al comienço della: desde la boca del mar Ponto hasta Heraclia navegando ala mano derecha hazia Ponto: y desde Byzancio hasta Heraclia tiene barto que hazer vna galera a todos remos de venir en vn dia grande. En medio no ay villa nin-

guna ni de amigos, ni de Griegos, si no los Thraces y los Byrbinos q̄ a todos quantos Griegos toman del caminado/ó que por tormenta han arribado allí, los maltratan y hazen mil injurias. El puerto de Calpes esta en medio, y de la vna parte navegan a el desde Heraclea, y de la otra desde Byzancio. En la mar ay vna ysla, y por la parte que tira a la mar esta vna peña que tiene de alto por lo menos veynte passos, y por la parte de tierra que como vn cuello se estiende hazia la ribera, tiene a lo mas ochēta passos de ancho. La tierra que esta dentro desta ceruiz/ó cuellos es bastante para morada de diez mil hombres, el puerto estaua debaro de aquella peña: y tiene su ribera al occidente. Ay en el vna fuente de agua dulce muy corriente, que mana cabo la mar, de la qual se riega toda la tierra. Tiene gran abundancia de leña, y mucha della muy buena para hazer nauios en aquella mar. Encima del puerto ay vn monte que hazia la tierra tiene de largo cerca de veynte estadios todo el termino, y sin piedras: y la parte que esta hazia la mar tiene mas de veynte estadios, y es todo arboleda espesa ó muchos y grādes arboles de todo genero de frutas. Lo de mas de la tierra es grāde y fertil, y tiene muchos lugares y biē poblados, lleua la tierra ceuada y trigo y legūbres de toda suerte, y panizo y alegría y bigos infinitos, y muchas vides q̄ dá muy suauo vino, y todo lo ó mas excepto azeite, porq̄ no nacē en ella oliuas. Y este es el sitio y facion de la tierra. **A**qui assentaron su real en la ribera de la mar, sin querer aposentarse en la villa, aun que estauan cerca, porque

Dos millas y media.

porque se recelauan de alguna traycion de aquellos que tenian desseo de quedar a poblar alguna ciudad en aquella tierra. Porque los mas de los soldados no auian venido navegado desde Grecia por ganar sueldo para passar su vida, sino que algunos dellos auian venido por solo auer oido la fama de Lyzo el menor: y otros auentureros para gastar sus dineros con los amigos que consigo trayan. Y otros se venian huyendo de sus padres y madres: otros dexauan sus hijos: por yr a ganar para ellos y tornar ricos. Porque oyen dezir que los que auian ydo otras vezes con Lyzo auian buuelto muy ricos. Assi que estos tales desseauan en gran manera verse saluos en Grecia.

En dia despues deste ayuntamiento Xenopho hizo sacrificios sobre su partida de alli: por que era forçado partir se por no tener mantenimientos ningunos: y tambien le aquecaua el cuidado de enterrar los muertos. Pues como los sacrificios mostrassen buenas señales: luego se partieron y los Arcades assi mismo tras ellos. Muchos de los muertos enterrauan en aquel mismo lugar donde cada vno dellos auia caydo, porque ya estauan muertos de cinco dias, y corrompidos del hedor no era posible levantarlos. Algunos apartaron de los caminos y les dieron sepultura: y hizieron sus honrras lo mejor que pudieron, segun que el estado presente requiria. A los que no ballaron sus cuerpos les pusieron Cenotaphio, o sepulcro vano, y hizieron vna grade hoguera para quemar los cuerpos coronados primero con sus guirnaldas, segun tenían de costumbre. Esto hecho se tomaron al real: y quando ouieron cenado, se fueron a reposar.

El dia siguiente se apuntaron los capitanes todos: por amonestacion de Agasia Stymphalio y Hieronymo Eleo y otros capitanes ancianos de Arcades, y determinaron por decreto que de ay adelante qualquiera que hiziesse mencion de apartarse / o diuidirse el exercito tuuiesse pena de muerte: y que cada vno tornasse a su estancia en la misma plaza que estava de antes en el exercito: y que los mismos capitanes generales que auian sido, mandassen, segun que fuerd acofumbzados, saluo Chirifopbo que ya era fallecido de calenturas con vna poción que auia tomado: y en su lugar entro Meon Asineo. En esto se levanto Xenophon, y hablo les desta manera. **C**aualleros y compañeros el camino segun que veo de necesidad aura de ser por tierra, por que no ay nauios ningunos, y es forçado partir nos pues aqui no tenemos las prouisiones necessarias. Nosotros haremos nuestros sacrificios, vosotros aparejaos para que si algun tiepo peleastes con animo, agora peleays esforçadamente: pues veys el denuedo y osadia de los enemigos. Entonces los capitanes generales hizieron sus sacrificios, tomando en ellos por aduino a Arerio Arcadio, porque ya Sylano Ambraciote se auia huydo del exercito en vn nauio que assesto en Heraclia. Mas los sacrificios que hizieron sobre la partida no se les mostraron prosperos, y por esso se detuvieron alli aquel dia, y algunos se atreuián a dezir que Xenophon querria poblar algun lugar en aquella tierra y por esta causa auia sobornado al aduino que dixesse que los sacrificios no dauan buenas señales para la partida. Sabido esto por Xenopho mando pregonar que otro dia por la mañana

mañana qualquier persona que quisiere, pudiesse estar presente a los sacrificios, para que si alguno fuesse aduino le fuesse licito estar a ellos y verlos, y sacrificar juntamente: y en presencia de todos sacrificio tres vezes sobre la partida, pero a ninguna dellas se mostraron fauorables. Lo qual en tristecio en gran manera los soldados: porque auian dexado los mantenimientos que tenían por venir alli, y no vian lugar de donde los poder comprar / o proueerse. Por lo qual Xenophon los hizo ayuntar de nuevo, y hablo les desta manera.

**C**larones amigos los sacrificios, como veys, no se nos muestran fauorables para la partida, y veo que tenemos falta de prouisiones: y por esso es necesario tambien sobre esto hacer nuestros sacrificios. En esto se levanto vno de los del exercito, y dixo. No es marauilla que los sacrificios se muestren contrarios para la partida por que yo oy dezir ayer a vno que a dicha passo por aqui en vn nauio, que Cleandro el capitán de la armada venia con muchas naos y galeras para embarcarnos, y estava ya cerca de aqui. Oyendo esto los soldados parecieron les a todos que seria bien esperar: pero era les necesario salir en todo caso a buscar prouisiones: y sobre esto tornaron a sacrificar otras tres vezes: mas no dieron buenas señales los sacrificios. Entoces todos los soldados vinieron corriendo a la estancia de Xenophon dando bozes, y diciendo que no tenían bastimentos. Mas Xenophon les respondió que no los sacaria de alli en ninguna manera hasta que los sacrificios lo aprouassen. Y el dia siguiente tornó a sacrificar en medio del exercito, porque todos lo estauan esperando:

mas fueron tan faltos los sacrificios como de antes. Oyendo esto los capitanes se apartaron sin llamar los soldados, y Xenophon hablo assi. **L**os enemigos por ventura están ya todos juntos, y de necesidad auramos de pelear, pues no sera mal consejo que dexando aqui en este lugar fortalecido gente de guarnición les salgamos a dar la batalla: por ventura nos sucederan agora bien los sacrificios. Oyendo esto los soldados, dieron bozes diciendo que no era menester salir de aquel lugar a parte alguna: sino que hiziesen de presto sus sacrificios. Mas como no tuuieshen ouejas para matar en el sacrificio, tomaron los bueyes de los carros y sacrificaron los: y Xenophon rogo a Cleandro Arcadio que tuuiesse a punto todas las cosas necessarias, para que mostrando se buenos los sacrificios, no tardassen su partida. Entoces Meon que sucedio en lugar de Chirifopbo viendo la gran falta que los soldados tenían de mantenimientos queriendo ganar su gracia, como entendiesse de vn hombre de Heraclia que en vn lugar alli cerca podia auer mantenimientos, mando apregonar por todo el exercito que qualquiera que tuuiesse necesidad de prouisiones le siguiesse por caudillo. Y luego salieron del campo hasta dos mil hombres con lanças y con canastas y cueros y otros vasos. Y quando todos fueron en los lugares, y se derramaron a buscar prouisiones, fueron vistos de la gente de cauallero de Pharnabazo que auian venido en ayuda de los Bitynios, para estoruar juntamente con ellos si pudieshen la entrada de los Griegos en tierra de Phrygia. Y como estos de cauallero los vieshen assi desmandados, dieron sobre ellos y mataron mas

de

Lenota  
phiovana  
sepultura  
porque se  
hizo por  
memoria  
solamente.





de quimiētos de los Griegos: los de mas todos buyeron a los mōtes. Sabido esto en el real por vno de los que auia escapado buyēdo, Xenophon como aquel dia no le sucediesse biē los sacrificios, tomando vn buey del carro, porque no teniā otros animales a mano, hizo sacrificio con el, y salio de presto del real para venir a socorrer los suyos, siguiēdo le todos aquellos q̄ tenian edad para pelear de cinquenta años abaxo: y llego cō ellos al real de los de Heō quādo se queria poner el sol: y hallo a los Griegos muy desesperados que aparejauan de cenar. Ya algunos de los Bitynios q̄ vinieron por las seluas y bosques estan sobre las guardas, y auian muerto a vnos y perseguido a otros hasta el real: y todos los Griegos dauā bozes al arma, al arma. Mas no les parecio seria biē seguir los enemigos, ni mouer su real de noche: porque no era seguro por ser bosques y seluas toda aquella tierra. Assi que toda aquella noche durmierō armados cō sus armas acuestas, puestas sus guardas y cētinelas. Y venida la mañana los capitanes salieron al cāpo con todos los suyos armados, y con sus vasijas y cestas como de antes, caminando hazia el lugar fortalecido. Y antes q̄ fuesse hora de comer teniā cerrada la entrada del castillo cō su fossa, y derrocada por tierra toda la muralla, deraron solamente tres puertas. En este medio llego vn nauio de Heeractia, q̄ los traya harina y vino, y animales para los sacrificios. Otro dia de mañana se leuātō Xenophon y hizo sacrificio para salir a los enemigos, y mostrarō se le buenos y fauorables luego desde el principio. Acabados los sacrificios Arxion Parrasio el aduino como viesse vna aguilā caudal

bolar hazia la parte derecha, tomo la por buen agujero, y luego amonesto a Xenophon q̄ saliesse con sus buestes. Entōces todos los soldados passārō la fossa, y se pusierō en armas: y quādo todos ouierō comido, diose pzeḡo que los soldados saliesse al cāpo armados y que los sieruos y cautiuos y toda la otra cōpañia que no era para pelear, se quedasse con Heon en el real: porq̄ les parecio seria biē dexarle por guarda. Mas quādo los q̄ allí quedarō vieron y dos los capitanes y la otra gēte de guerra: pareciendo les q̄ les seria mēgua y de honrra no seguir tras los otros q̄ auian salido, dexarō en el real los q̄ passauā de quarenta y cinco años en guarda, y ellos tirarō su camino tras los otros. A penas auia caminado dos millas, quādo encōtrarō con los cuerpos de los q̄ auian muerto los enemigos, y haziēdo su caracol tomarō en medio los primeros que hallaron, y los enterraron. Y assi passando de los primeros todos quātos mas encontrauā muertos y no enterrados, hazian caracol y los sepultauan por la misma manera. Llegados al camino que va a salir a los lugares, hallarō muchos muertos q̄ yazian en mōton, y enterraron los tābien como a los otros. Ya seria cerca de medio dia, quādo saliēdo de los lugares el exercito de los Griegos para buscar mantenimiētos vierō de improuiso los esquadrones de los enemigos q̄ descendia por vna ladera abaxo todos puestas en su ordenāça en que auia grā numero de gēte de cavallo, y mucho mayor de infanteria. Porq̄ veniā Spithridates y Rabinēs capitanes embiados d̄ Pharnabazo con gran poder: y como reconocieron el exercito de los Griegos, pararonse atras cerca de dos millas.

Entonces

Entonces Arxion el aduino de los Griegos hizo sus sacrificios: los quales se mostraron buenos, y fauorables. Y sabido esto Xenophon les hablo desta manera.

**C**aualleros y compañeros ami me parece sera bien poner algunas compañías que estē en guarda del esquadron principal, para que si fuere menester le den socorro, y para que si los enemigos fueron de baratados vengan a manos de los esquadrones enteros y bien concertados de los nuestros. Pues como todos aprouasē el consejo de Xenophon, dixo les. Agora pues vosotros caminad adelante derechos a los contrarios passo ante passo, porq̄ no nos turbemos, quādo vieremos los enemigos, que yo os seguire auiendo ordenado la retaguarda: y ellos lo hizierō assi. Xenophon tomo tres compañías de la retaguarda que ternian cada vna hasta doziētos soldados escogidos, y mando les q̄ le siguiessen al lado derecho quedādo siempre cerca de veynte pasos atras: y señalo por capitā de la primera a Samola Arceo: y de la segunda a Pirias Arcadio, y de la tercera a Phrasias Atheniense, que yua hazia la parte yzquierda. Caminando por su camino adelante llegaron a vn bosque muy grāde y espesso, y allí se pararon los delanteros no sabiendo que hazer para la passada de aquella selua, tornando se a los capitanes y coroneles que viniessen de presto, para guiarles. Mas auillado Xenophon que cosa podia ser la que les atajasse el camino, luego que oya el rumor passo adelante, y quando fue llegado a la vanguardia, dixo le Sophoneto el mas anciano de los coroneles, que no seria bien passar aquel bosque. Entonces Xenophon buel-

to a los soldados les hizo este razonamiento.

### Oració de Xenophō

a los suyos. En la qual les muestra quanto les conuenga acometer los enemigos, porque de otra manera no tienen remedio para passar: y pone les delante el poco remedio que les queda si tornan

a tras.



**V**Arones Griegos quiere que sepays, que yo de mi voluntad nunca fere autor que a sabidas os pongays a ningún peligro: porq̄ veo

claramente que no teneys tanta necesidad de ganar honrra y fama quāta de saluar y conseruar vuestras vidas. Pero la cosa esta en tal estado q̄ no aueys de pēsar en ninguna manera poderos de aqui partir sin pelear. Pues si nosotros no acometemos los enemigos, tened por cierto que ellos nos apremiaran, quādo nos vierē tornar atras. Agora pues cōsiderad qual sera mejor que nosotros armados como estamos vamos a dar sobre los contrarios /o que los veamos a ellos dar sobre nosotros, quando nos retiraremos? Sabido esta q̄ los que bueluen las espaldas a sus enemigos no pueden hazer cosa buena: y que los que acometen y siguen por couardes que sean, se tornan esforçados. Yo ciertamente mas querria con la mitad menos acometer que no boluer atras con doblada mas gente. Pues si los acometemos, podeys creer que no han de osar esperarnos: y si boluemos las espaldas, sabed de cierto que ternan osadia para nos seguir. Pas-

Æ ij fados

Incita los  
cō los grā  
deshechos  
passados  
en los qua  
les tā glo  
riofamēte  
vencierō,  
pa poner  
les animo  
en lo que  
mas les cō  
uiene.

fados el bosque tenemos vna dificultad a parte para despues poder pelear mas a nuestro saluo cō los enemigos. Pareceos que sera biē dexar perder esta ocasion? Yo siempre querria que los enemigos tuuiesſen aparejado el camino para huyr, y q̄ nosotros pensassemos que si no es por victoria no podemos saluarnos. **A**ra uillar me ya yo porque hemos de temer mas de passar este bosque que los otros muchos passos mas difciles que passamos? **P**ues sino vencemos la gente de cavallo de los enemigos, difcil nos sera la salida desta tierra. Como hemos passado tantos mōtes, como nos hemos escapado de tātos enemigos, que nos seguia detras armados con lanças y escudos, tambiē passaremos este bosque. **P**ero dado que saluos y seguros tornassemos atras de aqui, que os parece quan grande bosque nos quedaria de passar, como es el mar del Ponto, donde estan los nauios para nos poder embarcar? **Q**ue es de las prouisiones para nos mantener, si alli quedamos? **D**e necesidad auremos de salir a buscarlas, quādo alla fueremos. **P**ues luego dezidme, no es mejor agora q̄ hemos comido y estamos hartos, salir a pelear con los enemigos, q̄ no mañana ayunos y hambrientos? **L**os sacrificios sucedierō buenos, los aguerros se mostrarō prosperos. **C**lamos, vamos contra los enemigos, que no es de sufrir que cenen a su plazer a vista de nuestros ojos, y que nosotros quedemos apofentados la noche a nuestro pesar, donde ellos quieren y les plaze. **Q**uando Xenophon dio fin a su razonamiento, todos los capitanes a vna sin cōtradicion dixeron que hiziesse la guia, q̄ todos ellos le seguirian de buen grado. **A**ssi que

començando a guiar mando que cada qual por si passasse en ordenança como yua antes que esperar a todos juntos de tropela passar la puēte que juntaua el bosque por diuersas partes. **D**espues que todos ouierō pasado, Xenophon se puso delāte del escuadron, y habloles desta manera. **A**cordaos caualleros y compañeros quātas batallas con la ayuda de Dios hemos vencido, y quanto mal y daño resciben los que huyē de sus enemigos: y tambiē pensad que agora estamos a las puertas de Grecia. **E**a pues tomad al Dios Hercules por caudillo y abogado, y seguidme animando os los vnos a los otros, y nombrando os por vuestros nombres. **P**orque no ay cosa mas honrrrosa ni alegre en la vida q̄ dexar memoria de vuestros dichos y hechos en lugar que mas desseays. **D**iziendo esto passaua adelante con su escuadron, mandando a la gente de escudos que repartidos en dos vandas caminassen derecho a los enemigos con sus lanças en el hombro, hasta q̄ la trompeta diesse señal, para entrar en la batalla: y que entonces las enrristrassen, y passo a passo rompiefen en los enemigos: y que a ninguno figuiessen corriendo. **Y** luego todos apellidando a Jupiter conseruador y a Hercules guiador q̄ fueren en su ayuda, rompierō en los enemigos q̄ esperauā confiados en la fortaleza del lugar. **L**os Griegos q̄ llevauan escudos quādo fueron cerca de ellos, arremetierō a ellos sin aguardar q̄ ninguno se lo mādasse cō grandes bozes y alaridos. **M**as los de cavallo de los cōtrarios y vna vāda de los Bithynios les vinierō al encuentro tan denodados q̄ hizieron retirar la gente de escudos: y lo passarā mal, sino fueran

fuēran de presto socorridos de vn escuadron de los soldados de armas grueltas que acorrieron. **Y** quando oyerō sonar la trompeta todos a vna cantaron su Dean, cantico acostumbado: y apellidando con grandes bozes y alaridos enrristraron sus lanças, y dieron con tan gran impetu sobre los enemigos, que no les osaron esperar: sino que bueltas las espaldas huyeron. **E**imasion con la poca gente de cavallo que tenia, los seguia en el alcance hiriēdo y matando dellos quantos pudo. **A**ssi que todo el cuerpo siniestro de los enemigos fue desbaratado por la parte que rōpieron los de cavallo: y el derecho por no ser tan combatido tuuo lugar de se retirar a vn collado. **M**as quando los Griegos los vieron estar esperando, parecioles que muy facilmente y sin peligro podia acometerlos. **A**ssi que cantando su Dean y apellidado, fueron contra ellos: mas los enemigos no les osaron esperar. **L**a gente de escudos los figuieron en el alcance, hasta que tambien desbarataron el cuerno derecho. **Y** desta manera fueron vencidos los cōtrarios, aun que muy pocos dellos muertos: porque los de cavallo de los enemigos que eran muchos detuuieron los Griegos que no passassen mas adelante. **Q**uando los Griegos vieron que el escuadron de la gente de cavallo de Pharnabazo estava aun en pie, y que los Bithynios de a cavallo se auian recogido, y juntado con ellos, y estauan todos espessos en vn collado mirando lo que passaua, aun que estauan fatigados, y cansados de la batalla, pensaron que seria bien y contra ellos como pudiessen: por no dexarles descansar para que cobrasen animo y ofadia. **Y** assi prosiguien

do en su ordenança, fueron contra ellos. **M**as como los caualleros contrarios los viesſen venir, no osarō esperarlos, sino que boluieron las espaldas, y huyeron por vnos cerros abaxo, no menos que los otros que fueron perseguidos de los nuestros de cavallo: y desta manera llegaron a vna selua que los nuestros de antes no auian visto. **Y** de aqui se boluieron los Griegos, porque ya era tarde: y quando fueron retirados al lugar dōde auia sido el primer rencuentro con los enemigos, alçaron su vanderera en señal de la victoria que auian alli auido, y tornaronse hazia la mar a puesta del sol: porque estauan cerca de sesenta estadios de su real. **E**n este medio los enemigos procurauan de recoger todos sus aueres y gente, y se metieron a dentro en la tierra, lo mas lexos que pudieron. **L**os Griegos estauan esperando a Cleandro, que auia de venir cō las galeras y nauios: y entre tanto salian cada dia cō sus bestias y esclauos, sin miedo alguno, y trayan al real trigo, ceuada, vino, legumbres, panizo, y bigos. **P**or que de todas cosas auia abundancia en aquella tierra, excepto de azeite. **Y** de donde quiera que assentauā podian salir a robar, y siempre tornauā cargados al real. **Y** quando salia todo el exercito junto, si algunos tomauan algo a parte se tenia por comun, y se auia de repartir entre todos. **Y** auia copia y abundancia de todas las cosas en el real, porque venian a vender las prouisiones de muchas ciudades Griegas. **Y** los que nauegauan por aquel mar, de buena gana aportauan alli: porque auia oydo que los Griegos querian poblar alli vna ciudad con su puerto. **Y** los enemigos comarcanos embiauan cada dia

Siete millas y media.

¶ iij sus

sus mensajeros a Xenophon, auentado enténdido que Xenophon era el principal autor que se poblasse, a le preguntar, que seruios le harian para poder ser sus amigos? Y Xenophon los remitía al exercito.

En esto llego Cleandro con dos galeras, sin traer ningun nauio: y ala sazón los soldados que auia salido a robar la tierra, tomaron con la preña, y algunos dellos tomaron muchas ouejas en el monte, y temiendo q̄ les fuesen quitadas rogaron a Dexipo (que poco antes auia venido buyendo de Trapifonda con vna galera de cinquenta remos) que tomasse para si las ouejas que quisiere, y les guardasse las otras, para se las tornar saluas, quando se las pidiesen. Entonces Dexipo embio algunos de su bando que dixessen q̄ aquel ganado era del comun de los pueblos: y venido a Cleandro, le dixo a parte, que todos los Griegos salian a robar. El qual mando que le truxessen ante si qualquier soldado que robasse. Y Dexipo ala hora prendió vno dellos, y trayendo se lo a presentar a Cleandro, topó con Agasia que se le quito de las manos: porque era de su esquadra. Y luego los otros soldados que allí estauan, quisieron apedrear a Dexipo, llamando le traydor. Por lo qual muchos de sus remeros se fuero buyendo a meter en la mar: y el mismo Cleandro se saluo buyendo. Xenophon y los otros capitanes procurauan de amansar el ruido, diziendo le a Cleandro que no era nada la cosa, sino que el decreto y costumbre del exercito fue causa q̄ se hiziesse aquello. Mas Cleandro movido por Dexipo, que le encedia para todo mal, y muy enojado porque se recelaua dellos, amenazoles que se tornaria con su arma

da, y mandaria pregonar por todas las ciudades que ninguna recibiesse a los Griegos, como aquellos que eran enemigos y alcuosos. Y podia muy bien hazerlo, porque entonces los Lacedemonios tenian el mando sobre todos los Griegos. Lo qual fue en grã dafio y perjuizio dlos Griegos: y por esso le rogaua que no lo hiziesse. Pero el respondio que no mandaria su proposito, si primero no le entregauan el que auia comenzado a tirar piedras a Dexipo, y el q̄ le auia quitado el preso: entediendo por este Agasia, que por cabo era amigo de Xenophon, desde aquel tiempo que Dexipo le calumniaba, como arriba contamos. Estando las cosas en tal estado, los capitanes ayuntaron todo el exercito a consejo: y algunos dellos dezian, que no auian de hazer cuenta de lo que dezia Cleandro, por q̄ hablaua fuera de proposito. Mas a Xenophon le pareció que no era negocio de poca importancia. Por lo qual leuantando se en pie les hablo desta manera.

Clarones Griegos, ami parecer no puede ser cosa peor para nosotros todos, que si Cleandro se partiesse agora de nosotros con la dañada intencion q̄ tiene. Las ciudades Griegas estan cerca de aqui: y los Lacedemonios, segun vemos, mandan a toda Grecia: y por esso cada vno de los Lacedemonios es bastante para hazer el bien/o mal q̄ quisiere en las ciudades. Pues si este vna vez procura d nos estoruar la entrada en Byzancio, y despues auisa a los otros gouernadores que no nos reciban en las ciudades, como infieles y desleales a los Lacedemonios, viniendo estas nuevas de nosotros a oydos de Anaribio capitán de la armada, por difícil tengo poder

der quedar aqui: y por muy mas difícil poder nauegar y partirnos. Por que los Lacedemonios en este tiempo son señores de toda Grecia por mar y por tierra. Luego no es justo que por causa de vn hombre / o dos nos priuemos y despídamos de toda Grecia: sino que nos confiemos dellos, y obedezcamos todo lo que nos mandaren. Pues las mismas ciudades de donde somos naturales los obedecen. Oydo he que Dexipo dixo a Cleandro que Agasia no hiziera lo q̄ hizo, si yo no se lo mandara. Pues yo os quiero librar a vosotros y tambien a Agasia de culpa. E si Agasia dixere que yo fuy causador de alguna cosa destas, yo me condenare a mi mismo, para ser apedreado / o padecer otra mayor pena y tormento: y para ello me sometere al juyzio de Cleandro. Y tambien digo que si Agasia nombrare otro alguno por culpado, que este tal conuiene entregarle, para q̄ le juzgue. Y desta manera vosotros serays libres de culpa. Por que si la cosa va adelante como agora esta, por difícil tengo pensar de alcanzar honra y fama en Grecia, ni ser en y qual condición cō los otros, si nos excluyē de las ciudades Griegas. Entōces se leuanto Agasia, y hablo assi. Clarones Griegos, yo juro por Dios que nunca Xenophon me mando que yo quitasse aquel hombre de las manos de Dexipo, ni otro ninguno de vosotros: mas viendo yo llevar assi vn hombre bueno, y esforçado de mi esquadra maltratado de Dexipo, a quien todos vosotros conoceys por traydor, pareciame cosa graue de sufrir: y assi yo confieso que se le quite. Y no ay para que vosotros se le entregueys, que yo mismo, como dixo Xenophon, me someto al juyzio de

Cleandro, para todo lo que quisiere hazer de mi. Assi que por esta causa, ni ay porque hazer guerra a los Lacedemonios, ni porque dexar cada vno de saluar su vida, como quisiere y pudiere. Embiad conmigo a Cleandro los que vosotros eligeredes, para q̄ si yo me olvidare / o dexare algo de dezir / o hazer, ellos lo hablē y hagan por mi. Entonces el exercito le otorgo todos los q̄ el mismo quisiere escoger. Y con esto Agasia eligio los capitanes principales que se fueron con el a Cleandro, y con ellos juntamente el hombre que auia quitado de manos de Dexipo. Venidos ante Cleandro los capitanes le hablaron desta manera. El exercito nos embia ati Cleandro, y nos manda que te entreguemos todos aquellos que tu juzgares por culpados, para que bagas dellos a tu voluntad, sea vno / o dos / o mas todos los someteremos a tu juyzio. Si acusas a alguno de nosotros, ves nos aqui todos presentes, y si culpas a otro alguno, dinos lo: por que no te faltara ninguno de los que son en nuestro poder. Entonces salio delante Agasia, y dixo. Clarones Griegos, yo soy aquel q̄ quite este hombre que aqui veys a Dexipo, y el primero que mande le apedreassen: por que conocia a este por hombre bueno y esforçado: y sabia q̄ Dexipo siendo señalado del exercito por capitán de la galera de cinquenta remos que pedimos a los d Trapifonda, para tomar con ella otras naos en q̄ nos saluassemos, Dexipo buyo cō ella y hizo traycion a los nuestros sus compañeros con quien juntamente se auia el saluado. Y por este los de Trapifonda fueron priuados de su galera: y por este fuymos tenidos todos por malos y infames: y por este por poco nos per-

Æ iij dieramos



dieramos todos. Porque bien sabia tambien como todos nosotros quan difícil cosa era poder caminar por tierra / o passar los rios a pie, y poder tomar saluos a Grecia. Pues este por ser tal qual era le quite aquel hombre. Y piensa ciertamente que si tu le prendieras / o otro qualquiera por ti, con tal que no fuera este que auia buydo de nuestro exercito, no biziera yo lo que hizo. Assi que si tu agora me mandas matar por causa de este hombre malo y couarde, sabe te que mataras en mi vn varon bueno y esforçado. Oyendo esto Cleandro, dixo que el por cierto no alabaua a Dericipo, si auia becho tal cosa: pero que por malo que fuesse Dericipo para recebir justamente el castigo que merecia, deuia ser oydo a iuzio, como vosotros, dize, agora tambien pedis ser oydos en vuestra causa. Mas agora yd con Dios, dexando me solamente a este hombre, y quando os mandare venir, parecereys en iuzio. Porque yo ni culpo al exercito, ni a otro ninguno: pues este claramente confiesa ser el mismo que quitó al hombre. Entonces el mismo hombre que auia sido quitado, dixo yo señores pienso que no bize injuria, por la qual mereciessse ser preso, ni heri a ninguno, ni le apedree, solamente dixere que el ganado era publico del comun. Porque era constitucion de los del exercito, que quando todos juntamente saliesse a robar el campo lo que tomasse qualquiera a parte fuesse comun de todos. Esto dixere, y no otra cosa: y por esso pienso que me prendio, para espantar a los otros, de manera que ninguno lo dixesse: y el se tomasse la preña, y la guardasse para si y los otros ladrones sus compañeros, contra la ordenança del exercito.

A esto le respondió Cleandro. Pues tu eres agudo queda te juntamente aqui con el, para que consultemos sobre ti, y determinemos tu causa tambien como la suya. Y con esto se fueron a cenar el y los suyos.

En este medio Xenophon mando ayuntar todos los del exercito, y hizieron su consejo, que seria bien embiar mensajeros a Cleandro, para le rogar por los presos. Y determinaró de le embiar los coroneles y capitanes, y que fuesse con ellos Draconcio Espartano, y otros que fuesse aparejados para ello: y alcançassen de Cleandro que en todas maneras soltasse aquellos dos hombres. Quando fueró venidos ante Cleandro, Xenophon tomo la mano, y hablo por todos desta manera.

Parece me Cleandro que tienes estos hombres en tu poder, porque te los entrego el exercito, para que hiziesse a tu voluntad dellos, y de todos los otros. Agora los mismos del exercito te ruegan que los perdones por su amor, y se los tomes y no los mandes matar, si quiera por los muchos trabajos que bá sufrido el tiempo pasado en seruicio del exercito.

Si esto alcançares de ti, ellos te prometen en pago que si quisieres seas su caudillo, y los guies de aqui adelante: y con la ayuda de Dios ellos se mostraran tan buenos y obedientes a su caudillo que nunca teman a los enemigos. Y tambien te ruegan que quando estuieren debaro de tu mando bagas la esperiencia assi de Dericipo como dellos y de todos los otros, lo que vale y mereçe cada vno.

Oydo este razonamiento Cleandro, dixo, Por Dios que yo os respondere de presto. Los hombres presos os doy de buena gana: y tambien estoy aparejado,

aparejado, para q si Dios me lo otorgare, se re vuestro caudillo, y os lleuare a Grecia. Porque estas vuestras palabras son muy diferentes de las que auia oydo a otros algunos de vosotros. Que me dezia que procurauades rebelar vuestro exercito contra los Lacedemonios. Con esto aquellos dos hombres presos ya sueltos le dieron las gracias, y despidiendo se del se tornaron a los suyos.

Cleandro hizo sus sacrificios sobre la partida: y despues se junto con Xenophon, al qual combido en su posada, y le conuerso y comunico muy amigablemente. Y como viesse a los otros Griegos tambien concertados y determinados para hazer todo lo que les quisiessse mandar, el tambien tuuo mas desseo de ser su caudillo. Mas como sacrificasse tres dias arreo: y no le sucediesse prosperos los sacrificios, mando llamar los coroneles y capitanes: y dixo les, a mi no se me han mostrado buenas señales en mis sacrificios: pero ni por esso deueys desesperar: porque a voso-

tros os quiere Dios otorgar esta hora, que lleueys el exercito a Grecia. Partios en buen hora: que en lo de mas que a mi toca, quando alla fuereis, os recibiremos lo mejor que pudiereis. Entóces les parecio a los del exercito, que seria bien presentar le del ganado publico del comun: y el lo recibio y torno a dar lo a los soldados. Y assi se despido dellos.

Los Griegos repartieron el trigo q auian traydo, y todos los otros despojos entre si: y despues se partieró caminando por tierra de Bithynia. Mas como no encótrassen ninguno que les enojasse yendo su camino de recho: no teniéndo tampoco donde se aposentar en tierra de amigos, pareciolos seria bien tornar a tras. Y assi gastaron vn dia y vna noche en el camino donde tomaron muchos cautiuos, y muchas ouejas: y al sexto dia llegaron a Chrysolis, que es vna ciudad de Calcedonia: donde se detuieron siete dias en vender los despojos que auian tomado de los enemigos.

## Fin del sexto libro de Xenophon

de la entrada de los Griegos con Xenophon en Asia.



**Libro septimo de Xenophon de**  
la entrada de los Griegos con  
Cyro en Asia.

**ARGUMENTO DEL**  
septimo libro.

**E**L EXERCITO DE LOS GRIEGOS se alboroto mucho en Constantinopla queriendo se alzar con la ciudad. Xenophon los fofsego. Y por diuersas vezes aqui en Tracia se vieron los Griegos en grandes estrechos y peligros. En todos fue casi siempre Xenophon su vnico remedio con su esfuerço y su cõsejo, y los saco libres hasta la prouincia de Lydia dõde entrõgo su exercito a Tymbron capitan Griego que yua con mucha gente contra los Barbaros.



**O**do lo que los Griegos hizierõ en la entrada de Cyro en Asia hasta la batalla, y lo que despues del muerto les acaescio en el camino

hasta que llegaron al Ponto: y desde el Ponto caminando por tierra y por mar, hasta que vinieron ala ciudad de Chrysopolis: que es situada en Asia ala salida de la prouincia del Ponto, contamos en los libros pasados. Lo que despues deffo se siguió es, que Pharnabazo temiõdo se que el exercito de los Griegos no le entrasse la tierra, embio sus mensageros a Anaribio capitan de la armada que estaua de asiento en Byzancio, rogando le que passasse el exercito de los Griegos de Asia. Y q̃ para ello le

prometia de le dar todo quãto ouiesse menester. Anaribio luego ala hora embio a llamar los coroneles y capitanes de los soldados Griegos q̃ viniessen a se ver con el en Byzancio prometiendo les que si se passassen les daria sueldo para su gente. Algunos dellos pidieron termino, para lo consultar con los suyos y que le darian la respuesta. Y Xenophon le respondió que el se apartaria de los del exercito: y vernia solo por mar a el, si quisiese. Mas Anaribio tomo a embiar a dezir le de su parte, que no passasse, sino fuesse juntamente cõ todos los otros, y assi le prometio Xenophon de lo hazer. En este medio Sentes Rey de Thracia embio a Medosades su mensagero a Xenophon mandando le de su parte le rogasse que en todo caso procurasse de passar el exercito de los Griegos adelante: y que si lo hiziesse, no se arrepentiria dello: porque le seria biẽ pagado. Xenophon le respondió, que el exercito no podia passar por entõces

Byzacio  
es Constantinopla.

por

por tanto que no tenia por que le pagar nada a el, ni a otro ninguno: mas que despues de passado el se apartaria dellos, y con los que quedassen y le pareciesen conuinentes para ello, podria tratar a su voluntad lo que le cumpliesse. Entõces todos los del exercito se passaron a Byzancio: a los quales Anaribio no solo no quiso dar sueldo ninguno, mas antes mando pregonar que todos los soldados tomassen sus armas y su ropa, y se saliesse luego de la ciudad que el les embiaria el sueldo prometido, quãdo ouiesse hecho su alarde, y contado la gente q̃ auia oydo. Oydo esto los soldados: fueron muy tristes: porque no tenían dinero para prouisiõ del camino, y muy perezosos y de mala gana se aparejauã para salir: y Xenophõ se vino para Cleandro el gouernador de la ciudad q̃ era su buesped, y le saludo para se despedir del, y nauegar y partir se. Mas Cleandro le rogo que no lo hiziesse: porque de otra manera, dize daras ocasion a que piensen ser verdad lo q̃ algunos te culpan: que por tu causa no se va mas presto el exercito. A esto respondió Xenophon, Yo no tẽgo culpa ninguna en esto, porque los soldados tienen gran falta de mätenimietos, y por esso se les haze de mal la partida. Pues yo, dize Cleandro, te acõsejo que salgas como para te auer de partir: y quãdo todo el exercito estuviere fuera te podras apartar si quisieres. Xenophõ dixo que lo haria asì, quando se ouiesse visto con Anaribio: para el qual se partio luego a le contar el hecho: Anaribio le dixo que muy presto tomasse su ropa, y se saliesse, y mandasse a los suyos que ninguno faltasse de se ballar en el alarde: porque al que ballasse fuera

del numero le mandaria castigar como a enemigo. Assi que los primeros de todos salieron los coroneles, y tras ellos los capitanes: y luego todos los otros, excepto vnos pocos que se quedaron a tras. Y Eteonico estaua a las puertas de la ciudad por mandado de Anaribio, para que quando todos estuuiessen defuera cerrasse las puertas, y les pusiesse sus trancas y aldauas: Anaribio mando llamar a los coroneles y capitanes, y dixo les que de los lugares de Thracia se proueerian de mantenimientos: porque alli auia mucho trigo y ceuada y otras prouisiones necessarias. Y quando lo ouiesse tomado se partiesse derechos a Chersoneso, donde Cynisco, dize, os dara el sueldo que os es prometido. Quando los soldados entre oyeron esto, (o porque algun capitan se lo dixo / o por que otro alguno lo diuulgo en el exercito, de manera que viniessse a noticia de todos) mientras que los coroneles se informauan de Seuthes si les era amigo / o enemigo / o si yrian por medio del monte Sagrado / o rodearia por medio de Thracia: y se detenian en estas y otras semejantes razones, los soldados arrebataron sus armas y corrieron a toda furia derecho alas puertas de la ciudad, como para auer de entrar otra vez por la muralla. Eteonico y los que con el estauan: viendo que la gente de armas se acercaua, cerraron y trancaron las puertas. Mas los soldados llamauan y dauan golpes en ellas: diziendo que les hazian grande injuria en los dexar descubiertos a los enemigos, que fino abrian las puertas de grado, que las benderian y romperian por fuerça. Otros corrierõ de partes de la mar, y por

y por las alas de los muros se metieron en la ciudad. Otros de aquellos soldados que se auian quedado dentro, quando vieron lo que passaua en las puertas: con bachas de armas y martillos rompieron los cerrojos: y abrieron las puertas a sus compañeros, y assi entraron todos. Quando Xenophon este hecho, y temiendo que el exercito no se codiciasse al saco: de donde viniessen males a la ciudad que no se pudiessen remediar, y fuesen no menos perjudiciales para el y para los soldados: acorrio de presto, y juntamente con el tropel de los otros todos entro dentro de las puertas de la ciudad. Los de Byzancio como sintieron que el exercito auia entrado por fuerza en la ciudad: buyeron del mercado: vnos alas naos, y otros a sus casas: y algunos de los que estauan dentro salian fuera, otros sacauan las galeras para se saluar en ellas: si pudiessen. Finalmente que todos pensauan ser perdidos, como si fuera tomada la ciudad. Eteonico se recogio buyendo ala fortaleza: y Anaribio corriendo hazia la mar se metio en vn batel de pescadores en el qual tambien apozto ala fortaleza: y desde allí luego embio a pedir socorro a los de Calcedonia: porque no le parecian ser bastante la gente de guarnicion que dentro estaua, para resistir a los Griegos. Quando los soldados Griegos vieron a Xenophon acorrieron a el los mas dellos, diziendole. Xenophon agora es tiempo de te mostrar hombre de ueras, tienes la ciudad en tu poder, tienes galeras tienes dineros, tienes tantos hombres de guerra como ves, agora si quieres, nos puedes ayudar y fauorecer a nosotros, y asi hazer te grande y señalado. A esto respondió Xenophon,

bien dezis por cierto, y assi lo bare: pero si esto desseays dexad las armas y tornad de presto cada vno a su estancia. Lo qual dezia por amansar los: y assi embio luego otros que se lo amonestassen y persuadiesen: y ellos lo hizieron assi, y se tomaron todos a sus estancias, poniendo se en ordenança los de armas gruesas de cinquenta en cinquenta, y la gente que traya escudos en dos alas de la vna parte y de la otra. Porque era aquel lugar muy aparejado para se ordenar las hazes, llamado el campo de Thracia por estar llano y espacio y despoblado de casas y edificios. Despues que todos ouieron dexado las armas, y fueron amansados y asosegados, Xenophon mando ayuntar todo el exercito, y hizo les este razonamiento.

**O**racion prudentissima de Xenophon a los Griegos para asosegar los soldados amotinados en la qual les persuade con muchas razones y ruegos que no hagan ningun daño en la ciudad de Constantinopla por el gran peligro que se les seguiria a causa de ser tanto el poder de los Lacedemonios.



**V**rones Griegos, que vosotros esteys ayudados y tengays por muy rezia cosa ser engañados, no me maravillo por ello: mas querer dar lugar a la ira y vengar nos deste engaño en los Lacedemonios que a qui estan de presente y saquear la ciudad que no tiene culpa ninguna, mirad bien lo que podra suceder adelante. Primeramente seremos juzgados por

Si los Athenienses estado en su prosperidad con tantas fuerzas fueron vencidos de los Lacedemonios, tanto mas facilmente de ellos destruydos, pues que tenemos tan poco fauor y ellos tan poderosos.

por enemigos a los Lacedemonios y a sus compañeros. Pues que guerra se podra desto recrecer, vosotros lo podays bien conjeturar, si comparays lo presente con lo pasado. Nuestros antepassados los Athenienses tomaron la guerra contra los Lacedemonios y sus amigos y compañeros, quando tenian abundancia de galeras, assi en mar como en las ataraxanas, por lo menos mas de quatrocientas: auia muchos dineros en la ciudad: assi de las rentas de cada año de los pueblos, como de la tierra por lo menos mil talentos: mandauan a todas las yslas, y tenian muchas ciudades en Asia, y muchas mas en Europa, y entre ellas esta ciudad de Byzancio donde al presente estamos mas al fin fueron vencidos, como todos sabey. Pues agora que pesays sera de nosotros, quando los Lacedemonios tienen por compañeros a los Acheos: y todas las cosas de los Athenienses y de sus amigos estan afligidas y perdidas: Typhernes y todos los otros Barbaros que señorean las tierras maritimas, son nuestros enemigos: y el mas capital enemigo de todos el mismo rey de la Asia superior a quien fuymos a quitar el reyno y la vida, si pudieramos. Pues estando todas estas cosas en contrario, ay alguno tan simple que piense poder nosotros salir de aqui vencedores? Por Dios que no seamos locos: no queramos morir torpemente como enemigos de nuestra tierra y de nuestros amigos, y de nuestros deudos. Todas las ciudades Griegas se ayutarán para hazer guerra contra nosotros y con mucha razón: pues si hasta agora nunca destruyamos ninguna ciudad de los Barbaros nuestros enemigos siendo en nuestra ma

no como vencedores: dezid me será bien que luego como lleguemos a ciudad Griega y de amigos la destruyamos y saqueemos? Yo ruego a dios que antes que mis ojos vea hazer tal cosa a vosotros: sea sumido diez mil estados de baro de tierra. Assi que os aconsejo que pues soys Griegos, por ruegos y amistad persuadays a los gouernadores de los Griegos que ysen con vosotros de la razón y haga aquello que sea justo, y si esto no pudieredes alcáçar no conuiene por injuria priuar nos de toda Grecia. Agora me parece que deuenos embiar nuestros mensajeros a Anaribio a le dezir que nosotros no entramos en la ciudad con voluntad de hazer fuerza ninguna sino para ver si podriamos hallar algun bien en ellos, y donde no mostrarles claramente que no auiamos salido della engañados, sino persuadidos. Quando Xenophon ouo acabado su razonamiento todos le aprouaron y luego embiaron con este mensaje a Hieronymo Eleo y a Euricolo Arcadio y a Philisio Acheo que partieron para Anaribio. Estado aun los Griegos en este mismo lugar esperado, luego Tyragades Thebano, que no venia allí por auer sido desterrado de Grecia, si no por alcáçar algún cargo de capitavé diendo se a qualquier ciudad o naci6n que ouiesse menester capitavé. Y venido ante ellos les diro que el estaua aparejado para ser su caudillo, y llevar los a Delta región de Thracia, donde hallarían todos los bienes que quisiesse: y que entre tanto el los proueeria de bastimentos para comer y para beuer abundosamente. Oydo esto los soldados, y juntamente con ello la respuesta de Anaribio, que les respondió que si se determinauan de partir de allí, no se arrepentirian dello: porque los encomendaria a todos los gouernadores de las ciudades

No es justo hazer mal a los amigos a uiendo he chobien a los enemigos, y barbaros.

dades comarcas. Y el tambien miraria por ellos y les baria toda la bõrra que pudiesse. Con esto los Griegos eligieron a Lyzates por su capitán general: y luego todos se salieron fuera de la ciudad. Y Lyzates les prometio de tomar el dia siguiente al exercito, y traer consigo el adeuino y las cosas necessarias para los sacrificios, y pan y vino para todo el campo. Quando todos fueron salidos del lugar Anaribio hizo cerrar las puertas: y mando pregonar que qualquier soldado que fuesse tomado dentro: seria vendido como esclauo. El dia siguiente tomo Lyzates trayendo consigo el adeuino y todo lo necessario para los sacrificios, y cõ el venian veynete bombres cargados de barina, y otros tantos con vino, y tres con azeyte, y vno con grandes rstras de ajos: y otro con borcas de cebollas. Lo qual todo les puso delante para lo repartir entre los soldados quando ouiesse sacrificado.

En este medio Xenophon embio a llamar a Cleandro, y rogo le que le cançasse licencia de la ciudad para poder entrar dentro y nauegar y partir desde Byzancio. Y Cleandro lo hizo assi: y tomo le con la respuesta, diciendo le que a penas lo auia podido acabar con Anaribio. Porque no le parecia cosa conuiniente que los soldados estuuiessen cerca de los muros: y Xenophon dõtro de la ciudad mayormente estãdo aun los animos de los ciudadanos leuantados por la rebuelta passada. Pero toda via le permitio entrar, pues auia de nauegar desde alli: y partir se juntamente con el. Assi que Xenophõ se despidio de los soldados, y entro en la ciudad con Cleandro.

El dia primero hizo Lyzates sus sacrificios, y

no le sucedieron bien, ni repartio entre los soldados cosa alguna: y otro dia siguiente estando los sacrificios a punto en el altar, y Lyzates con su corona puesta en la cabeça para auer de sacrificar llego Tymasiõ Dardanio y Neon Asineo y Cleanor Orcomenio y dixerõ a Lyzates que no sacrificasse, porq̃ no sacaria el exercito d̃alli antes que le repartiesse las prouisiones necessarias. Mas como el las repartiesse por su medida a todos, auia tan poco que no teniã para comer vn dia los soldados. Por lo qual tomando las cosas que auia traydo para los sacrificios: dexo el cargo de capitán, y se fue. Neon Asineo y Pbrinisco Acheo y Timasiõ Dardanio se quedaron con el exercito, y assentarõ su real en los lugares comarcas que estauã cerca de Byzancio. Luego aqui comẽço de auer dissensiones y diferencias entre los coroneles. Porque Cleanor y Pbrinisco se querian passar a Seuthes, q̃ estauan sobornados del el vno por vn cauallo que auia recebido del y el otro por vna muger muy hermosa q̃ le auia dado. Neon se queria partir a Cheroneso, pensando que si vna vez ponía los pies en tierra de Lacedemonia: facilmente podria mandar a todo el exercito. Timasiõ deseaua passar los en Asia por se tornar a su casa: y tambien los soldados lo querian assi. Mientras gastauan su tiempo en estos acuerdos, muchos de los soldados vendian las armas, y despues de los primeros lugares se partian nauegando como podian: otros las dexauan en los lugares, y se metian en las ciudades. Anaribio oyendo que el exercito de los Griegos se desbarataua, por esta via se holgaua en gran manera, pẽ

fando

fando q̃ por auer dado el causa para ello le seria muy agradecido d̃ Pbar nabazo. Ya que Anaribio se partia de Byzancio nauegando por la mar le salio a recibir al encuẽtro Aristarco en el lugar de Tyzico, el qual sucedia a Clearco en el cargo de gouernador de Byzancio, y dixo le Anaribio que de ay a pocos dias llegaria a Helesponto Polo, que auia de suceder en su lugar por capitán d̃ la armada. Anaribio embio a dezir a Aristarco que todos quantos soldados ballasse en Byzancio de aquellos que auian quedado del exercito de Tyro los vendiesse. Porque Cleandro su antecesor no solamẽte no auia querido vender a ninguno, sino antes mouido de compassion curaua a los enfermos, y bazia que los recibiesse y hospedassen en las casas. Mas Aristarco luego como fue llegado a Byzancio por lo menos vendio mas de quatrocientos. Anaribio en aportando ala ysla de Pario embio sus mēseros a Pbar nabazo, para le bazer saber como todo quanto auia mandado se auia hecho en Byzancio. Mas quando Pbar nabazo sintio q̃ Aristarco auia ya llegado a Byzacio, dõde yua por gouernador, y que Anaribio no era ya mas capitán de la armada, no hizo caso del. Y embio a mādãr a Aristarco que hiziesse de los q̃ quedauã del exercito de Tyro, lo que de antes auia encomẽdado a Anaribio. Entõces Anaribio sintiendo se agrauado desto, hizo llamar a Xenophon amonestando le: q̃ por todas vias y artes procurasse de nauegar al exercito lo mas presto que fuesse possible, y q̃ le detuuiesse y recogiesse los q̃ estauan derramados, y todos los de mas q̃ pudiesse, y los lleuasse a Perintho, para desde alli passar de presto en Asia. Y

dio le vna galera de treynta remos, y con ella vna carta con vn mensagero proprio, al qual mando q̃ de su parte rogasse a los de Perintho que embiassen d̃ presto cauallõs a Xenophõ para su exercito. Xenophõ sabido esto nauego luego para el exercito, dõde fue muy alegremente recebido de los soldados: cõ volũtad de le seguir de buena gana, si quisiesse passar desde Thracia en Asia.

Quando Seuthes oyo dezir q̃ Xenophõ auia tornado otra vez al exercito luego embio por mar a Adedofades, para le rogar que se viniessse para el con todo su exercito, prometiendo le todo aquello que pensaua le podia atraer a ello. Mas Xenophon le respondió q̃ no lo podia bazer en ninguna manera por entonces. Y con esta respuesta se tomo Adedofades. Despues que los Griegos ouieron llegado a Perintho, Neon se aparto dellos: y assento su real a parte con hasta ochocientos soldados de su compaña: todos los de mas del exercito assentarõ en vn mismo lugar cabo los muros de Perintho. Y miẽtras q̃ Xenophõ andaua negociãdo por auer naos para passar de presto la gente en Asia, sobreuino Aristarco gouernador de Byzancio que auia partido de la ciudad con dos galeras, el qual por auiso de Pbar nabazo: mando a los maestros de las naos debaro de graues penas que admitiesse los Griegos en sus nauos. Y passado de aqui al exercito, dixo a los soldados, que no passassen en Asia por ninguna via. A esto le respondió Xenophon, que Anaribio lo mandaua que passassen: y por esso, dize, me embio a mi aqui. Torno a replicar Aristarco, diciendo que Anaribio no era ya mas capitán de la armada, y que el

era



era el gouernador de la tierra. Y si al guño de vosotros, dize, tomare en la mar: yo le anegare en ella. Y dicho esto se tomo a meter en la ciudad: y el dia siguiente embio a llamar los coroneles y capitanes del exercito de los Griegos. Y estando ya cerca de los muros para entrar dentro, no faltó quien amonesto a Xenophon q̄ no entrasse: porque otraméte luego seria preso, y perderia la vida en el mismo lugar: o por lo menos seria entregado a Pharnabazo. Oydo esto Xenophon embio todos los otros que se tozassen: y el dixo que queria sacrificar. Y assi hizo sus sacrificios, para consultar con el oraculo si seria bié y se con el exercito derechamente a Seuthes: viendo que no era seguro passar en Asia, pues el que tenia las galeras lo estozuaua. Ni rāpoco quería y a Cherfoneo, por no ser atajado en medio de los contrarios, dōde el exercito lo passaua mal de hambre que aunque hiziesen la voluntad del gouernador: no por esso ternian allí las prouisiones necessarias. Estando perpleto en esta deliberacion llegaron los coroneles que auian sido llamados de Aristarco: diziendo que les auia mandado boluerse por entonces: y tozuar ala tarde: por donde se parecio claramente la traycion. Xenophon entendiendo por los sacrificios y señales fauorables y conformes a lo que desseauan: que la partidada del exercito para Seuthes era segura, tomó consigo a Polycrates Atheniense capitán, y de cada qual de los coroneles vn hombre de quien ellos confiauau, excepto de Meon, y partio se de noche para el real de Seuthes: que estaua sesenta estadios de allí. Quando fue cercadel, dio sobre vnos baluartes y bestiones que

estauan solos de gente: y por esso luego al principio penso que Seuthes auia mudado real. Mas quando fin tío el ruydo: y oyo las bozes de los de Seuthes vnos con otros, entendio que no por otra causa se auian encédido los fuegos delate de las guardas del real de Seuthes, sino para q̄ las guardas no fuesen vistas, q̄ estauan en escuro, ni donde fuesen: y q̄ los que viniessen no pudiessen escusar de ser vistos por la lumbre. Assi q̄ sintiendo esto Xenophon embio al interprete que tenia consigo, y mandó le q̄ dixesse a las guardas de Seuthes, que Xenophon venia allí, y quería ver se con el. Y ellos le preguntaron: si era aquel Xenophon Atheniense, y si venia del real o los Griegos? Y en diziendo les el interprete que el mismo era, saltarō corriendo a lo hazer saber a Seuthes. Y de ay a poco llegaron cerca de doziētos soldados con escudos q̄ tomaron a Xenophon y a toda su compañía, y los llevaron alegremente a Seutes. Estaua entōces Seutes dentro de vna fortaleza, y en tozno del auia muchos cauallos enfrenados que por el temor que ternian de los enemigos los dexauā pa cer entre dia, y de noche los guardauan. Y segun contaua Theres su familiar, vno de sus predecesores de Seuthes auia sido vécido de los enemigos en aquel mismo lugar, aun q̄ tenia muy gran exercito, y le auian muerto muchos de los suyos y robado el campo. Eran estos sus enemigos los Thynos nacion fuerte y belicosa y muy enseñados en hazer guerra de noche. Quando los Griegos llegaron a las puertas, mandó Seuthes que entrasse Xenophon cō dos de su compañía los que el quisiesse: y como fueron entrados se saludarō y abrazaron

y abrazaron amigablemente ambos: y a la costumbre de Tracia dieron a los Griegos a beuer en vasos o cuer no. Ala sazō estaua cō Seuthes Medosades, que era aquel de quien Seuthes se seruia de embajador en todas partes. Y en presencia del comēço Xenophon a hablar desta manera.

### Razonamiento de Xenophon con el rey Seuthes, para se confederar en vno.

**E**mbiaste me Seuthes primeramente a Calcedonia este tu embajador Medosades, para rogarme de tu parte q̄ procurasse de passar el exercito de los Griegos de Asia, prometiendo me q̄ si assi lo hiziesse, me seria muy bié pagado, segun me afirmo este Medosades. Y diziēdo esto preguntana a Medosades, si era verdad? El qual respondió que si. Despues, dize Xenophon, tozno este Medosades ami, quando auiamos passado de Parcie, prometiendo me que si lleuasse el exercito donde tu estauas, que me ternias en lugar de hermano quāto mas de amigo: y que nos darias lugares en las tierras maritimas que possces de tu señorio. Y en esto tozno a preguntar otra vez a Medosades si lo auia dicho assi? El qual respondió que si. Agora pues ven aca, dize Xenophon, y cuenta a Seuthes lo que yo te respondí en Calcedonia. Primero, dize, me respondiste que el exercito auia de passar a Byzacio, y que por causa desto no tenia necesidad de pagar nada a ti, ni a otro ninguno: y que despues de passado te apartarias del exerci-

to: y assi lo beziste como lo dixiste. Pues veamos, dize Xenophon, que es lo que te bable, quando veniste a Selimbria? Respōdio Medosades, Dixiste me q̄ no era posible por entonces: porque venidos a Perintho auia des de passar en Asia desde allí. Agora pues, dize Xenophon, ves me aqui do vengo yo y Phrinisco vno de los coroneles, y Polycrates vno de los capitanes: y fuera quedan de parte de los coroneles, de cada vno dellos vno, cada qual el que mas confianza tenia, excepto de parte de Meon Lacedemonio. Assi q̄ si quieres auer por firme y rato lo que se trato en tu nombre, manda los llamar. Y tu Polycrates dile que entren sin armas, que yo mádo que las dexen: y tu tambien dexa fuera el espada, y entra con ellos. Oydo esto Seuthes dixo que por cierto el no tenia desconfianza en ninguno de los Athenienses: porque bien sabia que eran sus deudos, y por esso creya ser sus amigos y aficionados. Ya que todos fueron dentro, Xenophon preguntó a Seuthes en q̄ pensaua seruirse del exercito de los Griegos? Respōdio Seuthes, y dixo assi. Mi padre fue Medosades que tenia el señorio de Medandepre y de los Thy nos y de Tranipsa el qual fue echado desta tierra por las discordias y rebueltas de los Odryssios. Y finalmente murio de dolēcia, y yo quede huerfano, y me crié en casa de Medoco que agora reyna. Quando llegue ala edad de mancebo no me podia sufrir el coraçon de verme que biuia de mefa agena: assi que me eche a sus pies, suplicando al Rey me diesse toda la mas gente de guerra que fuesse posible, para que yo me vengasse de los que me auian alañado del reyno, si pudiesse, y no biuiesse mirando siem-

Y pre



pre a su mesa como perro. Entonces me dio estos hombres de guerra y cauallos que aqui vereys, quando sea de dia: y con estos buo agora manteniendo nos de lo que podemos tomar y robar en la tierra que fue de mi padre. Mas si agora vosotros me favoreceys pienso con la ayuda de Dios recobrar muy facilmente mi reyno. Esto es en suma para lo que yo os he menester. Declara nos agora, dize Xenophon, si te ayudamos y favorecemos que es lo que podras dar al exercito y a los capitanes y coroneles, para que lo declaren a los otros. Entonces Seuthes prometio al soldado vn Cyzice no cada mes, y al cabo de esquadra doblada la paga, y al capitan tres doblada, y tierras quántas quisiesen, y bestias y lugares maritimos fuertes y bien bastecidos. A esto replico Xenophon, pero si rétamus la cosa, y no sucede a nuestra voluntad, y se nos recrece algun temor de los Lacedemonios, recibiras de buena gana al que de nosotros se quisiere acoger a ti? Respondio Seuthes, si por cierto q lo hare y os terne en lugar de hermanos, y os assentare conmigo, y partire con vosotros todo quanto se ganare en la guerra. Y ati Xenophon te dare mi hija por muger, y si tu tienes alguna hija te la cõprare para mi matrimonio ala costumbre de Thracia, y te dare la villa de Byfantbes para tu morada, que es el mejor lugar maritimo que yo tengo al presente. Oydo esto los Griegos tocaron las manos: y assi confirmada su amistad y aliança se tornaron a su real antes del dia y contaron el becho a los que guian embiado.

Otro dia o mañana Aristarco tornó a llamar los coroneles y capita-

nes Griegos: mas a ellos les parecia que deuián de dexar la yda, y mandar ayuntar el exercito para tomar consejo. Assi que luego fueron todos juntados, excepto los de la compañia de Neon que estauan apartados dellos. Entonces levantando se en pie Xenophon les hablo desta manera.

### Oració de Xenophõ

a los Griegos persuadiendo les la compañia y amistad de Seuthes.



Mirones Griegos ya no es posible nauegar desde aqui para dõ de querriamos: porq Aristarco que tiene las galeras, nos lo vieda, como veys: ni tampoco nos podremos seguramente embarcar en los nauios: el mismo nos manda por fuerza, que passemos a Chersoneso por el monte Sagrado. Pues ya que con gran dificultad le passemos, y lleguemos alli, ni dize que nos daran en Chersoneso mercado franco, como le tuuimos en Byzancio, ni tampoco que seremos engañados, si no que recibiremos alli nuestro sueldo, y que no cumple pensar que nos ayan de faltar prouisiones. Esto es lo que nos promete Aristarco. Empero Seuthes dize que si os quereys y para el que lo hara muy bien con vosotros, y os dara todo quanto ouiere menester muy cumplidamente. Agora pues determinad vosotros si quereys quedar alli sobre aquel acuerdo, o partiros para Seuthes, para que allegados alli tengays lo necessario. A mi me parece que

pues

pues aqui no tenemos dineros para cõprar mantenimientos, ni aqui tan poco nos los dan sin dineros, q nos tomemos a aquellos lugares donde por fuerza o por grado podamos tomarlos, y que sea en nuestra mano elegir siempre lo mejor. Quien fuere de ste mi voto alce la mano. Luego todos alçaron la mano y aprouaron su parecer. Agora pues, dize Xenophõ, vos a reposar, y estareys aparejados, para que quando se hiziere señal, sigays tras vuestro caudillo. Passado esto, luego Xenophon tomo la delantera, y començo a guiar por caudillo: y todos los Griegos tras del, sin que Neon, ni los de Aristarco fuesen bastantes a los persuadir lo contrario, ni apartar de su proposito. Quando fueron metidos en el camino cerca de cinquenta estadios, les salio al encuentro Seuthes: al qual como viesse Xenophon le rogo que entrasse en medio de las capitancias, y hablasse para que los mas le pudiesen oyr lo q dixesse en vtilidad y prouecho comun de todos. Puesto que se ouo Seuthes en medio, Xenophõ tomo la mano primero, y hablo a voz alta, desta manera.

Nosotros vamos derechamete dõ de podamos auer las prouisiones necessarias, para mâtenerse el exercito: alli te oyzemos ati y a los Lacedemonios, y visto el partido q nos hazey los vnos y los otros, escogeremos el que mejor nos estuviere. Mas si tu Seuthes nos lleuas al presente dõde tengamos mantenimientos, pensaremos ser bien recibidos de ti. Entonces dixo Seuthes, Yo se muchos lugares q estan llenos de todas las prouisiones necessarias en abundancia, tan cercanos de nosotros, que si partimos de aqui de mañana podemos

a nuestro plazer llegar a cenar a ellos. Pues guianos para ellos, dixo Xenophon, q nosotros te seguiremos. Y Seuthes lo hizo assi. Partidos de alli llegaron a la tarde a los lugares: y quando todos los soldados fueron juntos Seuthes les hablo desta manera. Clarones Griegos yo tengo necesidad de vuestra ayuda para hazer guerra a mis enemigos, si me la quereys dar, yo os prometo de dar a cada soldado vn Cyzice de sueldo cadames, y a los capitanes y coroneles lo que por mi fue determinado: y allende desto hare a cada vno la honrra que demandaren sus merecimientos. Saldreys a buscar de comer y beuer por los lugares, como agora lo hazey: todo lo demas q ganaredes, sera mio, para que tenga de donde pagaros vuestro sueldo. Bastantes seremos para hallar y alcanzar los que se nos escondieren y buyeren de los contrarios: y si algunos resistieren, pienso que mediãte vuestro fauor y ayuda los podre vencer y sujetar. Xenophon le pregunto, dime Seuthes, quãto trecho apartado de la mar sera menester q te siga nuestro exercito? Respondio le Seuthes, No mas de jornada de siete dias, y por vtura menos. Y sobre esto dio libertad a todos que cada vno hablasse lo que quisiesse. Entonces muchos dixeron que era muy biẽ hablado lo que Seuthes auia dicho: pero que ya el inuierno estaua en la mano, y no era tiempo de nauegar, ni tampoco era conueniente inuernar en tierra de amigos donde ouiesse de comprar de su dinero todo aquello que tuuiesse necesidad. Y por esso seria mejor assentar en tierra de enemigos, y mas seguros juntamente con Seuthes, que no solos y apartados: mayormente en

y ij te en

te en lugares fertiles y abundosos de todas cosas. Y q̄ si de mas desto les corria su sueldo, no auia mas q̄ pedir en ello. Oydo esto dixo Xenophō, Si alguno tiene algo q̄ proponer en contrario, salga y diga lo luego: z sino todos lo confirmen y apzueuen. Pues como no saliese ninguno que lo contradixesse, y todos juntos apzouassen aquel parecer, luego Seuthes dixo q̄ el queria y juntamente con ellos, y fer su cōpañero de guerra. Y con esto los soldados se tornaron a sus estancias: y Seuthes cōbido a cenar los capitanes y coroneles en el lugar mas cercano. Estādo todos a las puertas para entrar a cenar, llego alli Heraclidas Abaronites, que era vn hōbre que de buena gana se allegaua a cada qual que pensaua tenia algo que dar a Seuthes. Este llego primeramēte a los Parianos q̄ auia venido alli para tratar pazes con Medoco rey de los Odrisios, y le trayan presentes para el y para su muger, y dixo les. Para q̄ days estos dones a Medoco q̄ esta apartado del mar mas o diez dias de camino, y no los days antes a Seuthes q̄ tiene tan gran exercito como veys, y es señor de la mar? Y siendo vuestro vezino es bastante para os hazer mucho bien y mucho mal. Pues de mi consejo si soys cuerdos, dad a este Seuthes esso que traeys, y vernaos bien dello, y no a Medoco que habita lexos de vosotros. finalmente les persuadio que lo hiziesen assi. Despues se allego a Timasion Dardanio, porq̄ auia oydo dezir del que tenia muchos vasos de oro, y muchos tapizes barbaros y estrājeros, y dixole, que pensasse ser de costumbre que quando el rey Seuthes comidaua a cenar algunos, que los comidados erā obligados a le dar algo,

Pues siēdo Seuthes tā grā señor como lo es aqui, bastāte sera para te embiar hōbrado a tu tierra, y hazerte rico en esta. Lo semejāte hazia cō cada qual a parte. Y venido q̄ fue a Xenophō, dixo le. Tu eres natural de ciudad grande y nōbrada, y has cobrado gran nombre y fama a cerca de Seuthes, y por ventura podras alcanzar algun buē lugar en esta tierra, como muchos de tus antepassados lo alcanzaron, por tanto me parece cosa conuiniēte que honrres a Seuthes magnificamente: z yo por ser tu amigo te lo amonesto assi. Que bien se que quanto mas dieres agoza al rey tanto mayores bienes y mercedes te hara el adelāte. Oydo esto Xenophon estaua muy dudoso q̄ haria: porq̄ se auia partido de Pario cō solo vn criado, y no traya mas dinero de quanto bastaua para la prouision de su camino. Quando todos fueron a cenar, los principales de los Thracas que alli estauan, y los coroneles y capitanes de los Griegos y los embaradores de las ciudades se sentaron a la tabla en circuyto cada vno en su silla de tres pies, y luego les metierō cerca de veynte platos de carnes partidas y panes leudos / o con leuadura muy grandes: y a los comidados les pusierō sus mesas. Y ala costumbre de la tierra, Seuthes el primero de todos tomo los panes q̄ alli auia puestos, y los hizo pedaços, y repartio a los que el quiso: y assi mismo repartio las carnes, auiendo las gustado tan solamente, las dexaua a los otros. Y lo mismo hazian todos los otros que se sentauan a tabla. Estaua en aquel combite vn soldado Arcadio nombrado Aristo, muy grande comedor, el qual no curando de partir el pan, tomo en las manos vn

pau

pan muy grāde, y poniendo vn gran pedaço de carne en las rodillas cenaua a su plazer: y como ya todos tomassen los vasos de vino de mano del copero para beuer, quādo llego su vez a Aristipo, viēdo a Xenophon q̄ ya cesaua a comer, dixo al copero, Da se lo tu a esse si quisieres, pues q̄ ha ya acabado a cenar, q̄ yo no he aun comēçado. Oydo Seuthes esta voz, preguntó al copero, q̄ era lo que aquel dezia? Y como el copero que entendia muy biē la lengua Griega, se lo declarasse, les tomo gran rifa. Ya que todos alegres se calentauan con el vino, entro vn varō Thracio, que traya vn cauallito blāco muy hermoso a presentar a Seuthes, y tomādo vn gran vaso lleno de vino en su mano, dixo a Seuthes, Yo te bago la salua beuiēdo y te doy este cauallito, en el qual podras facilmente alcanzar al enemigo q̄ quisieres: y quādo te retirares, no temeras de ser alcanzado de tus enemigos. Otro le daua vn donzel, haciendo le la salua de la misma manera: otro daua vestiduras preciosas a su muger. Timasion tāmien hizo la salua al rey, y le dio vna copa de plata, y vn tapiz muy rico, que valia mas de diez Dinās. Entonces se leuātó en pie vn varon Atheniense nōbrado Quisippo, y hablo desta manera. Antigua ley es y muy buena / o Seuthes, q̄ los que tienen den al rey por su hōrra dellos, y los que no lo tienen recibā del rey lo q̄ le han de dar. En esto Xenophon dudaua q̄ haria, porque como el mas honrrado estaua sentado en la silla mas cercana de la del rey: y ya Heraclides auia mādado al copero que le diese el vaso en la mano para beuer al rey. Mas Xenophon q̄ estaua delante leuanto se en pie osadamente tomo el vaso en la mano, y dixo,

Yo bago la salua Seuthes, y te doy a mi y a estos mis cōpañeros por amigos fieles, y ninguno dellos cōtra su voluntad, sino que todos mas que yo querran ser tus amigos: ves los aqui presentes que sin te pedir nada estan aparejados a tomar trabajos por ti, y ponerse a qualquier peligro. Cō los quales y cō el ayuda de Dios podras tomar a cobrar tu reyno paterno, y adquirir otras muchas tierras de enemigos, y auer muchos cauallitos, y ynsias y mugeres cautiuas, en cuyas tierras no sera menester hazer robos: porq̄ ellos mismos de su grado te trayrā dadiuas y presentes. Entonces se leuanto Seuthes, y tomo a hazer la salua a Xenophon, y passo el vaso al mas cercano, segū costumbre de Thracia. Luego salieron Cerasuntes, y con flautas y trompas de cuereno tañian y cantauan a cōpas vn son Magade. Y el mismo Seuthes se leuanto y con voz y alarido de guerra hazia vn son belicoso como quē toca al arma, y saltādo y baylando muy ligeramente esgremia por arte, como quien se guarda y recata del golpe de su cōtrario. Tambien ouo en el cōbite muchos juglares y trubanes graciosos, que hazian rey: los comidados con sus gracias y donayres. Cya q̄ se queria poner el sol leuanton se los Griegos y dixeron a Seuthes q̄ ya era hora de poner guardas y cētinelas para de noche en el real, y dar la señal. Y tāmien le rogarō mandasse q̄ ninguno de los Thracas entrasse de noche en el real de los Griegos: porq̄ aun que fuesen ellos amigos del rey, los Thracas erā sus enemigos. Tambien se leuanto con los Griegos el Rey sin mostrar señal de auer beuido mucho en el cōbite, y salido a fuera llamo los coroneles y capitanes

Magade es vn instrumento de vna tabla quadrada.

Dar señal es señalar el apellido q̄ ha de conocer para juntarse. En las tin y este go lo llaman Telera.

pitanes Griegos, y dixo les, Caualleros y amigos mios, los enemigos aun no sabē nada de nuestra amistad y aliança: parece me que sera biē dar sobze ellos de repente sin que seamos sentidos antes q̄ se nos puedan esconder / o apercebir para defenderse. Y desta manera les podremos hazer mucho mal y tomar gran presa de despojos y cautiuos. Los Griegos aprouaron su consejo, y le respondieron que los lleuasse, quādo fuesse su volūdad. Agora pues, dixo Seuthes, vosotros estad aparejados, que quando fuere tiempo yo vernē y tomare la gēte de escudos y a vosotros, y hare la guia con la ayuda de Dios. Entōces dixo Xenophon. Mira Seuthes que si hemos de yr de noche, sera bien que vamos en ordenança a la costumbre de los Griegos: porq̄ de dia en el camino podremos ordenar los escuadrones, segū la disposiciō de los lugares lo requiere, poniendo en la delantera los soldados de armas gruesas, o la gēte de escudos, o la de cauallo: mas de noche la costūbre de los Griegos es que los mas tardios vayan delāte. Porq̄ desta manera no se podra abrir ni diuidir el exercito baziendo quietud, ni menos se podran esconder los q̄ de los nuestros quisierē buyr. Pero si se abren y apartā, muchas vezes van a dar sobze los suyos, y por yerro se hazē mal los vnos a los otros y lo reciben. A esto le respōdio Seuthes, que dezia muy bien, y q̄ el queria hazer segun la costūbre de los Griegos. E yo, dize, os dare por guias hōbres ancianos q̄ saben muy bien la tierra, y seguire tras vosotros con los de cauallo: y quando fuere tiempo saldre ala delantera, y los Griegos darā señal por vanderas y companias. Y diziendo esto se fueron a reposar.

¶ A la media noche vino Seuthes trayēdo consigo los de cauallo todos con sus lozigas, y la gente de escudos armados de sus armas, y tomādo sus guias passarō los de armas gruesas en la vāguardia. Quādo fue dia Seuthes se passo en la delantera, loādo y aprouando en gran manera aquella costūbre de los Griegos. O quantas vezes, dize me ha acaescido ami mismo caminando con pocos ballarme despues cō solos los de cauallo apartado de la gente de pie: mas agora segun conuenia, todos hemos amanecido juntos. Agora pues esperadme vosotros en este lugar descansando, que yo quiero yr a descubrir el cāpo. Y dicho esto dio de espuelas al cauallo, y tomo vna senda hazia el monte: y llegado a vna nieue muy alta miraua por el rastro si las pisadas de los hōbres y uan derechas / o venian contrarias. Y viendo el camino q̄ no estaua trillado, torno de presto a los suyos, y dixo les. Biē esta la cosa cōpañeros porque si Dios quisiere podremos tomar nuestros enemigos desapercebidos. Yo me quiero adelantar cō los de cauallo, para q̄ si viere alguno no le tomemos preso antes q̄ se pueda escapar y yr a auisar los contrarios. Vosotros seguidme, y por dōde viere des el rastro de los d̄ cauallo tirad por el adelante, q̄ passados los mōtes vernemos a descēder a vn llano dōde ay muchos y buenos lugares, y ricos y abundātes de todas cosas. A la hora de medio dia ya Seuthes estaua en la cumbre del mōte, y como viesse desde alli los lugares fuesse para los de armas gruesas, y dixo les q̄ queria embiar adelāte los de cauallo para q̄ corriesen el cāpo, y la gēte de escudos de recho a los lugares: pero vosotros, dize, seguid en pos de ellos lo mas presto que

que pudieredes, para que si alguno se pusiere en resistēcia, los podays so correr. Oyēdo esto Xenophon descēdio luego de su cauallo: al qual Seuthes preguntō que porque se apeaua? Y Xenophon le respondio, q̄ porque conuenia apresurarse. Que biē se, dize, que no me has menester ami solo: y tambiē porque los de armas gruesas acorran de presto y de mejor gana viēdo que yo a pie les precedo delante. Y con esto se partio tomando cōsigo a Timasion que lleuaua hasta cinquenta hombres de armas Griegos. Xenophon mando a todos aquellos que eran de cinquenta años abajo, se passassen de sus capitanes a la vanguardia, y el con ellos corrio de presto juntamēte con Cleanor q̄ yua por caudillo de los Griegos. Quādo llegarō a los lugares Seuthes tomo hasta cinquenta de cauallo y salio al campo diziēdo a Xenophon, Ala verdad la cosa va como tu dizes, y yo me recelo si los nuestros de cauallo que salieron delāte a correr el campo quedan solos y desamparados q̄ los enemigos saldriā de tropel, y les podran hazer mucho daño. Por tāto conuene que dexemos en estos lugares algunos de los nuestros en guarniciō: pues q̄ estan llenos de gente. Entōces le dixo Xenophon. Yo con los de mi compania yrē a tomar la cumbre, tu deues mādā a Cleanor que estienda los escuadrones de infanteria en el cāpo hazia los lugares. Y despues que assi lo hizieron tomaron en ellos mas de mil cautiuos y de dos mil vacas, y mas de diez mil ouejas, y se aposentaron en ellos aquella noche. Otro dia por la mañana Seuthes quemō todos los lugares sin dexar vna sola casa para poner miedo a los otros, y hazer que viniessen a su obediencia: y

partiose de alli mandando a Heraclides q̄ tomasse la presa y la lleuasse a la ciudad de Perintho, y alli la vendiesse, para pagar el sueldo q̄ deuia a los soldados, y el juntamēte con los Griegos assento su real en los campos llanos de los Thyros que los auia dexado, y se auian subido a los montes. Auia en aquella tierra mucha nieue y tan grā frio que se les elaua el agua en la cena, y el vino en las vasijas, y a muchos de los Griegos se les quemaron las narizes y las orejas del yelo. Y entonces entendierō bien la causa, porque los Thyres traē las cabeças y las orejas cubiertas de pieles de raposos y los sayos q̄ no solamente les cubren los pechos, pero tambien los muslos, y ropas tan largas q̄ les llegan a los talones quādo vā a cauallo. ¶ Seuthes de industria solto algunos cautiuos que se fuesen para los montes y dixessen a los suyos q̄ sino se tornauan a sus casas, y le dauan la obediencia q̄ les quemaria los lugares y les atalaria los panes, y les mataria de hābre. Este mensaje aprouecho tan solamente para que se tornassen las mugeres y los mochachos y los viejos: mas los mancebos se quedaron alojados en los lugares q̄ auia debaro del monte. Sabido esto por Seuthes, mando a Xenophon que tomasse consigo los mas robustos soldados de armas gruesas y le siguiesse. Y salidos de noche del real amanecieron en los lugares de los cōtrarios. Mas como lo sintiessen los enemigos buyeron la mayor parte a los montes mas cercanos: y a todos los que dellos pudierō tomar les mando Seuthes passar con las lanças. Auia en el exercito de los Griegos vn varon Olynthio nōbrado Episthenes muy aficionado a mancebos lindos y

Y iiii virtuosos



virtuosos: el qual como viesse entre los cautiuos vn donzel hermoso, y al parecer bueno, que ya tenia su escudo puesto a parte para morir con los otros, tuuo compassion del y suplico a Xenophon que fozcorriese tan buen mancebo q̄ no muriessse. Por lo qual Xenophō venido ante Seuthes le rogo por el que no le mandasse matar, y contole las costumbres de Episthenes, y condicion piadosa que tenia, que muchas vezes perdonaua vna compañia entera por causa de vno solo bueno, y que en lo de mas era buen hombre y esforçado. Entonces Seuthes pregunto a Episthenes si querria morir de buena gana por aquel donzel? Respondio Episthenes poniendo le su cuello, hiere por do quisieres, y mata me si te es agradable, con tal que perdones a este mancebo. Otra vez torno Seuthes a preguntar al mancebo, si queria que por el matassen a Episthenes? Respondio el mancebo, que no en ninguna manera, sino que antes le suplicaua por la vida de ambos. Y Seuthes se lo otorgo. Quando Episthenes tuuo el mancebo libre en su poder dixo. Agora ves me aqui aparejado para pelear con qualquiera. Y de ay adelante nunca dexo el mancebo de su compañia, y el mancebo le siruio cō mucho amor y lealtad. Seuthes penso q̄ seria bien assentar real en aquellos lugares, por quitar los mantenimietos a los que auian buydo a los montes, y el tambien puso su tienda vn poco mas baxo dellos en el campo. Y Xenophon cō los mas escogidos soldados se aposentó en el lugar postrero de baxo del monte: y todos los otros Griegos se alojaron alli cerca en las montañas que llaman de Thracia. Aqui reposaron algunos dias, y en este medio del

cendieron algunos Thracas de los montes y vinieron a Seuthes, para tratar con el de pazes y treguas: y para ello le ofrecian sus rehenes. Xenophon dixo a Seuthes que le parecia que estauan alojados en muy buen lugar, y muy cerca de los enemigos: y que seria mejor aposentarse en lugares fuertes que no estrechos, para venir a peligrar. Mas Seuthes le respondió q̄ no curasse dello y tuuiesse buen animo, mostrando le juntamēte con esto las rehenes que alli auia presentes. Algunos de los Thracas q̄ auia descendido de los montes rogauan a Xenophon les ayudasse y fauoreciesse con Seuthes para la conclusion de las treguas. Y el prometio de lo hazer assi diziēdo les que tuuiesse confianza, y assegurando les que no les vernia mal ninguno si se entregauan a Seuthes. Pero estos segun parece antes venian a espiar que a otra cosa: porque otro dia siguiente despues de la noche que passo esto salieron los Thynos de los montes y acometieron de improuiso los nuestros trayendo por guias los dueños de cada casa, que de otra manera fuera muy difícil hallar las casas por la gran escuridad: porque todas estauā cercadas de baluartes, por causa del ganado. Quando llegaron a las puertas de las casas, los vnos comenzaron a tirar dardos, y los otros tiros con amientos para cortar los bastiles de las lancas: otros lançauan fuego llamando a Xenophon por su nombre que falliesse fuera le amenazauā de le matar y quemarle biuo, si le tomassen. Ya el fuego andaua por encima de los techos, quando Xenophon y los que dentro estauan se vistieron sus lorigas, y pusieron las celadas en la cabeza: y Silano Macestio mancebo

de

de hasta diez y ocho años toco al arma con la trompeta: y luego todos los Griegos salieron de sus estacias y acorrieron con las espadas sacadas. Mas los Thracas quando los vieron venir tan denodados no osaron esperar, sino luego buyeron, poniendo los escudos a las espaldas, como tienē de costumbre. Algunos dellos que auian pasado los baluartes fueron presos: otros quedaron en ellos asidos de los lazos de los escudos: otros fueron muertos, porque no acertauā el camino para salir. Los Griegos yuan en su alcāce fuera de lugar y algunos de los Thynos reboluieron sobre ellos, y por la escuridad vinieron a dar sobre aquellos que auia acorrido a la lūbre de vna casa que se ardia, e hirieron malamente a Hieronymo Enodio y a Theagenes. Los otros capitanes: aunq̄ ninguno dellos murio: y fueron quemadas muchas armas y ropa de los nuestros. Seuthes vino luego a focorrer con hasta siete de cauallo los primeros que halló, llevando consigo vn trompeta Thracio: y como llego a vista de los Griegos tocaron las trompetas: lo qual puso gran espanto a los enemigos. Quando Seuthes vino donde estauan los Griegos, saludo los, y dixo les que auia pensado de hallar muchos dellos muertos. Xenophon le rogo que le entregasse a el en guarda los rehenes, y que si queria que fuesen juntamente a hazer guerra a los que estauan en los montes, sino que le dexasse a el solo aquel cargo. El dia siguiente Seuthes entrego los rehenes, q̄ segun dizen eran los mas ancianos y los mas principales de aquellas montañas, y el salio con toda su hueste q̄ ya tenia Seuthes tres doblado exercito que de antes, porq̄

muchos de los Odryfios por oydas de su fama se auian pasado a el: para le ayudar en aquellas guerras. Los Thynos quando vieron en los montes tantos soldados de armas gruesas, tanta gente de escudos, y tantos de cauallos, descendieron a lo llano y suplicaron a Seuthes por la paz, prometiendo que harian quanto les fuesse mandado, y ofreciendo para ello sus rehenes. Seuthes mudo llamar a Xenophon, y declaro le lo que aquellos Thynos querian: y dixo le q̄ si a el le parecia, no haria treguas con ellos, antes que vengasse la injuria del desacato pasado. Mas Xenophon le respondió, yo piēso ser pena bastante para estos, si los que de antes eran libres agora se vean siervos empero yo te aconsejo que tomes por rehenes de aqui adelante los que de ellos son mas poderosos para hazer mal como son los mancebos, y que a los viejos los dexes estar descāsando en su casa. Lo qual todo prometieron los Thynos de cūplir enteramente, como les fuesse ordenado. Partidos de aqui passaron a los Thracas q̄ habitaban sobre Byzancio en la región llamada Delta que no era del señorio de Medofades, sino de vn rey antiguo de los Odryfios, llamado Tecro. En este medio llego Heraclides cō el precio que auia auido de los despojos que vendio en Perinthio: y Seuthes sacó dello tres yuntas de mulas que no auia mas: y algunas yuntas de bueyes: y llamo a Xenophō y rogole que lo tomasse, y que todo lo de mas repartiessse a los coroneles y capitanes. Xenophō le respondió, ami me basta por agora lo q̄ tengo, otra vez lo recibire de ti: da lo si quieres a estos coroneles y capitanes mis compañeros q̄ nos há seguido. Assi el coronel

y v Timasion

Timasion Dardanio recibio vna yunta, y el coronel Orconio otra, y Phrinisco Archeo otra. Las yuntas de bue y es repartio entre los capitanes. Y auiendo passado ya vn mes entero q se deuia la paga a los soldados, no dieron la paga de mas de veynte dias: porque Heraclides dezia q no auia sacado mas de los despojos que auia vendido. Entonces Xenophon muy sauido le dixo. Parece me Heraclides que miras poco por la honrra de Seuthes tu señor: porque auias tu de procurar de traer el sueldo entero aunque lo supieras tomar a logro: y sino pudieras otramete, vendieras tus propios vestidos. Desto Heraclides tomo gran pesar en su coraçõ, temiendo caer de su estado y perder la reputaciõ que tenia con Seuthes: y desde aquel dia procuraua de reboluer a Xenophõ con Seuthes en quãto podia. Los soldados culpauan a Xenophon: porque no les dauan sus pagas: y Seuthes recibia pesadumbre cõ el: porq le importunaua sobre ello, y porque le traya a la memoria la promesa q le auia hecho, que quando llegassen ala mar le daria los lugares de Bysanthe y Ganon y Castil nouo, y ya no se le acordaua de nada. Heraclides por calumniar a Xenophon dezia a Seuthes que no era cosa segura entregar los lugares fuertes en poder de hombre que tuuiesse gran exercito. Lo qual todo dio causa a Xenophon de pensar si le conuenia adelante perseverar en aquella guerra. Heraclides metiendo los otros coroneles a Seuthes amonestaua les que dixessen que ellos guiaran el exercito de ay adelante tabien como Xenophon, prometiendo les q dentro de pocos dias les daria el sueldo para mas de dos meses: si quisies-

sen quedar en la guerra juntamente con el. Entonces leuanto se Timasion el primero de todos, y dixo. Yo ciertamente ni aunque me diessen sueldo para cinco meses no sabria hazer la guerra sin Xenophon. Lo mismo afirmanõ Phrinisco y Cleanor. Entonces Seuthes maltrato de palabra a Heraclides porque no auia llamado tambiẽ a Xenophon, y mando le llamar a el solo. Xenophon entendiendo la malicia de Heraclides que procuraua de le reboluer con los otros coroneles entro a Seuthes, trayendo consigo todos los coroneles y capitanes del exercito: y quando ouo persuadido a todos que se fuerassen en aquella guerra cõ Seuthes, leuanto su real: y dexando a la mano derecha aquella tierra: por medio de los Delinophagos vinieron a Salmidesso a donde el mar es peligroso: y se pierdẽ en el muchas naos por causa de los vancos y marea de ella. Y los Thraces que alli moran toman las mercaderias dellas, y las reparten entre si por suertes, segun le cabe a cada vno en su termino: porq de trecho a trecho tienen puestos sus mojones: y desta manera esta partida la mar por terminos. Porque antes que hiziesse esto tenian entresi muy grandes discordias: y auia muchas muertes sobre la reparticion de lo que robauan.

Aqui hallaron muchos lechos, y muchas arcas y muchos libros: y otras muchas cosas de aquellos que los nauegantes suelen traer en sus cascas. Lo qual todo saquearon y se fueron. Ya Seuthes tenia mayor exercito que los Griegos, porq muchos de los Odryseos auian descendido a el, y confiados de su fe y palabra le ayudauan en la guerra. Tenia assentado

Belinos  
phagos  
son gente  
que bien  
y se marte  
nen de pa  
nizo.

daricotre  
3e reales  
poco mas  
omenos.

assentado su real en los campos de Sebrizia, que estan cerca de cinquẽta estadios de la mar: y nunca recebia paga de todo el sueldo que se le deuia y los soldados todos se enojauan con Xenophon: porq no vian a Seuthes tan familiar con el como lo era de antes. Sino que muchas vezes quando le queria hablar Xenophõ para negociar, le respondia Seuthes que no tenia espacio. En este medio que se passaron cerca de dos meses: llegarõ alli Carmino Lacedemonio y Polinycio q auia sido enviados a Tymbro cõ mensajero a los Griegos, q los Lacedemonios queria hazer guerra cõtra Tysaphernes, y q Tymbro se auia partido adelante cõ la armada por mar a comẽçar la guerra, y q tenian necesidad de aquel exercito de los Griegos prometiendo q darian a cada soldado vn Darico de sueldo cada mes, y a los capitanes paga doblada. Sabido esto por Heraclides, aconsejo a Seuthes q embiasse aquel exercito a los Lacedemonios, porq ellos dize le han menester: y tu no. Y dando se le agora te lo agradecerã, y ellos no te pedirã mas el sueldo: y se partirã de tu tierra y te la dexarã libre. Oydo esto Seuthes, mando entrar los embaradores, y dixo les q pues q venian a buscar gente de guerra que el les queria dar aquel exercito, y ser amigo y companero de los Lacedemonios. Y assi los combido a su posada, y los recibio magnificamente, sin llamar a Xenophon, ni otro alguno de los coroneles Griegos. Pues como los embaradores Lacedemonios le preguntassen q hombre era Xenophon: respondiõ les q muy buen hombre, mas q era muy amigo de los soldados, y por esso menos provechoso para si. Cleanor, dize ellos, esse hom-

bre no mãda y rige los otros: Si por cierto, respondiõ Heraclides: y aun por esso es de temer que no le tẽgays por contrario, para sacar de aqui la gente. Mas si vosotros ayuntays los soldados y les prometays paga, sin hazer caso a Xenophõ, ellos se yrã tras vosotros. Como los podriamos ayutar, dize ellos: Respõdio Heraclides, mañana tẽprano yo os lleuare a ellos, y bien se q luego como os veã, se vernã corriendo a vosotros de buena gana. Y en esto se les passo aquel dia. Venida la mañana Seuthes y Heraclides lleuaron los embaradores Lacedemonios al exercito y estando todos ayutados, los embaradores les dixerõ que los Lacedemonios querian hazer guerra a Tysaphernes a quiẽ auia sido injuriados, por tãto si os quisierdes juntar con nosotros para nos vẽgar de nuestro enemigo, a cada soldado darã vn Darico de paga cada mes, y al capitã doblada paga, y al coronel tres doblada. Los soldados oyeron esta razõ de buena gana, y luego se leuanto vno de los Arcadios, y començo a acusar a Xenophõ. Estando ala sazõ presente Seuthes, por ver en que paraua aquel hecho, y cerca a donde lo podia oyr todo con su interprete q se lo declaraua, aunque el tambien por vfo entẽdia mucho de la lengua Griega, el Arcadio les hablo desta manera. Nosotros estuuiamos dias ha cõ vosotros Lacedemonios, si Xenophõ con sus persuasiones no nos ouiera traydo aqui, donde hemos estado en guerra vn inuerno entero muy rezio, sin descansar a noche, ni a dia agora el goza a nros trabajos y Seuthes le ha enriquezido y a nosotros quita nuestro sueldo. Por tãto yo el primero de todos digo que desearia ver le apedreado



apedreado porque pagasse la pena de su merecido: por nos auer traydo aqui. Y con esto p[er]saria tener mi sueldo cumplido y no me pesaria de los trabajos passados. Y tras este se leu[er]a to otro, y luego otro que vixeron lo mismo. Entonces Xenophon vi[er]do que necessariamente le conuenia del culpar se, leuanto se en pie: e hizo les este razonamiento.

**Oraci[3]n de Xenoph[3]n**

a los Griegos estando en gran peligro de la vida, en la qual les muestra como siempre ha procurado el bi[er]n de todos, y a qu[3]ntos peligros se ha puesto por ellos: y como por consejo y c[3]nsentimiento de todos vino a ayudar a Seuthes: porque de otra manera no pudiera tener prouisiones y sueldo. De manera que si Seuthes ha faltado la palabra no es suya la culpa.



Mirones Griegos, parece me que no ay cosa en el mundo de que el hombre no se deua recelar y temer pues yo soy culpado de vosotros en aquello que manifestamente muestra la buena voluntad que siempre tuue de a[pr]ouecharos. Yo vine con vosotros aqui dexando de yr a mi casa d[3]nde tenia gr[3] de deseo de tornar, no por cierto por el bien que p[er]sua que me auia de hazer: sino porque via y sabia el peligro en que estauades, por ayudaros y fauoreceros en todo qu[3]nto pudiesse. Quando Seuthes que aqui esta presente, me embio sus mensageros vnos tras otros: prometiendo me quanto yo demandasse: porque trabajasse de llevaros a el, nunca lo

pudo acabar conmigo, como vosotros bien sabeys: antes os lleue a lugar de donde muy presto y muy facilmente pudiesse passar en Asia: porq[ue] esto tenia por mejor, y vosotros tambien lo queriades. Mas despues que Aristarco vino con las galeras, y nos vido la passada, yo me remiti a vuestro parecer, como era razon para que tomassemos consejo sobre lo que nos conuenia hazer. Pues veamos vosotros quando oyistes que Aristarco os mandaua yr a Chersoneso: y que Seuthes os combidaua para le ayudar en la guerra, todos no dixistes q[ue] queriades yr a Seuthes: todos no distes vuestros votos para ello? Luego dezid me que injuria os hizo yo en llevaros a donde vosotros queriades y pediades? Quando Seuthes com[er]ço a faltar en las pagas del sueldo, si yo le loara y a[pr]ouara por ello, tuvierades gran razon de culparme y aun de aborrecer me: pero si por esto solo estoy mas difer[er]te del que todos los hombres del mundo, siendo antes su muy grande amigo, que causa teneys de queraros de mi, pues quiero ser antes con vosotros q[ue] con el? Dezid me por ventura he os querido quitar yo el sueldo q[ue] os da Seuthes: no por cierto. Porque si me diera alguna paga Seuthes a mi no la diera para perder aquella, y daros despues tambien otra paga a vosotros sino que antes pienso q[ue] si me la diera por esto solo me la diera, para que dado me a mi lo menos, no diera a vosotros lo mas. Pues si assi lo p[er]suays la misma cosa nos puede facilmente redarguyr de falsos a mi / o a vosotros, si agora pedis el sueldo a Seuthes. Porque cierto esta que si yo recibí algo de Seuthes, que me lo tornara a pedir c[3]n justicia, sino cumpla aquello

aquello por lo que el me lo diera. Pero muy le[er]os esta de mi querer yo tomar lo que es vuestro, antes juro por todos los dioses y las diosas que ni aun lo que particularmente me prometio a mi Seuthes, tengo recebido, sino el esta presente que lo ve y oye y sabe, y me puede acusar de perjurio, si miento. Y porque mas os maravilley[s] tozno a jurar que no he recebido lo que los otros coroneles ni aun por cierto quanto algunos de los capitanes. Y esto hice pensando que quanto mas esperasse a Seuthes en su pobreza, y quando no tenia, t[3]nto mejor lo haria conmigo en la prosperidad, y quando pudiesse. Mas agora que se ve prospero y bi[er]n fortuna do, veo que no se acuerda de agradecer melo. Por ventura me dira alguno, como no tienes vergu[er]ca de auer sido tan claramente burlado? Yo por cierto ternia vergu[er]ca de ser assi en ga[n]ado de mi enemigo. Pero si[er]do mi amigo parece me mayor vergu[er]ca enganar que ser enganado. Porq[ue] si alguna guarda se ha de poner con el amigo, bien se que toda la hemos puesto: pues nunca le dimos ocasion justa, para que dexasse de pagar nos lo que nos prometio. Porque nunca le hizimos injuria ni da[er]o alguno, ni mostramos cobardia en cosa alguna de aquellas en q[ue] nos quiso emplear. Direys me agora vosotros, alomenos deuiades tomar rehenes y seguridad para q[ue] no pudiera enganarnos aunq[ue] quisiera. A esto oyd me agora, lo q[ue] yo no dixera jamas en c[3]ntrario, sino me parecierades desconocidos e ingratos: acordaos de los trabajos y peligros en q[ue] estauades, qu[3]ndo yo os saque para llevaros a Seuthes. Queriedo entrar en la ciudad de Perintho como sabeys, Aristarco Lacedemo-

Responde  
alo q[ue] le  
poderan  
oponer  
acusar  
do su  
deber  
cu[er]po.

nio no os dexo entrar sino q[ue] cerro las puertas y nos hizo alojar de fuera al sereno en medio del inuierno sin dar nos mercado fr[er]co, ni tener prouisiones q[ue] poder c[3]ntrar, sino muy pocas y muy caras: e manera q[ue] e necesidad auiamos e quedar en Thracia: porq[ue] las galeras q[ue] andau[er]a c[3]ntrarias nos vedau[er]a la passada: pues si assentaramos en tierra de enemigos d[3]nde auia muchos e cauallo de los c[3]ntrarios y mucha g[er]te de escudos sin q[ue] nosotros tuvi[er]mos otra g[er]te e guerra, sino los soldados de armas gru[er]sas, ya q[ue] todos fu[er]amos de tropel sobre los lugares ya q[ue] por ventura pudieramos tomar m[3]tenimietos no fuer[er]a en abundancia. Porq[ue] no teniedo yo e vosotros, ni cauallos, ni g[er]te de escudos, mal podia yr en el alc[3]ce, para p[er]der cautiuos, o tomar alg[un] ganado. Luego estado nosotros en t[3]nta gr[3] necesidad y no teniedo a qui[er] pedir sueldo si os di por amigo y c[3]npanero a Seuthes, que tenia la gente de cauallo y de escudos q[ue] auia de menester, pareceos que miraua mal por vosotros? Pues q[ue] c[3]n su compania au[er]ys hallado m[3]tenimietos en abundancia en los lugares q[ue] desampar[er]o los Thracas por huyr de presto, y tuuistes parte en el ganado y en los cautiuos: y ninguno de los enemigos se nos oso parar del[3]te, despues q[ue] tuuimos gente de cauallo, como de antes q[ue] c[3]n sus cauallos y gente de escudos nos perseguia cruelmente los enemigos, y nos estorua[er]an de tomar las prouisiones necessarias, siendo pocos como eramos, y esparzidos? Pues si al que os dio esta seguridad, porque j[er]tamente c[3]n ella no os dio muy gr[3] sueldo p[er]sua q[ue] os ha hecho mucho mal y le acusays de muerte, considerad agora como pudierades passar el inuierno

sino

sino tuvierades abundancia de todas provisiones, y q̄ fue como sin pensar lo todo lo q̄ recibistes de Seuthes. Porque lo que tomastes de los enemigos ya lo auia des todo gastado: y en todo este tiempo no auays visto muerto ninguno de los vuestros, ni perdido biuo. Pues si alguna buena baxaña bezistes en Asia entre los barbaros, quedando la fama de aquella sana y entera, le añadis agora otra nueva gloria, siendo vécidos en Europa los Thracas contra quien teniades guerra. Yo os digo de veras que por aquello que agora vosotros estays enojados conmigo por esto mismo espero auer gracias y mercedes de Dios que sabe y entiende el bien que por mi causa teney. Y esto basta para lo que a vosotros toca. Quanto a lo que a mi conuiene, por Dios os ruego que considereys bien la cosa como va. Yo si me tomara luego al principio a mi casa, llevara conmigo muy gran honrra de vosotros, y tambien por vosotros ganara fama y gloria entre los Griegos, y cobrara credito de los Lacedemonios quando me tornaran a embiar a vosotros. Agora yo voy a los Lacedemonios acerca de los quales por vuestra causa soy calumniado: he me por vosotros enemistado con Seuthes, de quien yo esperaua que por mis merecimientos y los vuestros me daria el galardón a mi / o a mis hijos, si la ocasión se ofreciese: y vosotros por cuya causa soy aborrecido d̄ muchos y mas poderosos que yo, porque nunca ceso, ni cessare jamas de entender en procurar vuestro bien, teney esta mala voluntad que mostrays conmigo. Cleys me aqui, prended me si quisieredes, que ni buyre: ni porne escusas: pero si bazey lo que dezis, sa-

Donde les delante mucho q̄ ha perdido con quãtos se ha enemistado en quãtos peli-gros ha caido por procurar lo q̄ les conuiene.

28 uenios a mi recordad.

bed que matareys vn hombre que se ha desuelado mucho por vosotros, q̄ ha trabajado mucho por vosotros, y se ha puesto a todo peligro solo por su persona y con otros, y que con el fauor de Dios y vuestra ayuda vécio muchas batallas de los Barbaros, y salio victorioso y triunphante juntamente con vosotros: y que en quanto pude procure siempre que no encostrades con ninguno de los Griegos de vuestra nacion. Agora ya os sera licito sin temor y donde quisieredes por mar y por tierra: pues teney facultad de nauegar para donde antes desseauades, y los mas poderosos y principales os han menester: el sueldo se os esta aparejado: y los Lacedemonios vienen a ser vuestros caudillos, que son tenidos por mejores y mas esforzados de todos los Griegos. Agora es tiempo si os parece para que me mateys prestamente: no quando estauades en los trabajos y fatigas que biẽ se os acordara pues teney tan buena memoria, que me llamauades padre, y me prometiades de acordaros siempre de mi como de bien hechoz. Pues no son tan necios, segun pienso los que agora han venido a vosotros, ni les parecys mejores porque os mostrays tales conmigo. Quando Xenophon acabo su razonamiento, levanto se Carmino Lacedemonio, y dixo les. Parece me q̄ no teney razõ de os enojar con este hombre, porque yo puedo dar testimonio del: que preguntando yo y Polynices a Seuthes que hombre era Xenophon: Respondio que no tenia otra tacha, sino ser demasiadamente amigo de los soldados: y que por esto era menos provechoso para nosotros los Lacedemonios: y para el.

poniendo lo mucho que por ellos ha hecho y que matando le será culpados de Dios y de los hombres pues mata a quien les ha hecho bien.

Tras

Tras el se leuanto Euriloco Lyfites Arcadio, y dixo, parece me Lacedemonios q̄ no deuenos partir nos con vosotros a la guerra antes q̄ Seuthes nos pague el sueldo que nos deue, si quiere d̄ su grado: sino por fuerza. Y luego tambien se leuanto Polycrates Atheniense, y hablando en fauor de Xenophon dixo. Claros Griegos yo veo aqui presente a Heraclides que rescibio los dineros sacados de lo que nosotros trabajamos y los dexo de dar a Seuthes que nos los deuia, y nos los quito a nosotros. Pues si somos cuerdos, prendamosle: porque no es Thracio de nacion sino Griego q̄ ha hecho quanto mal y daño ha podido a los Griegos. Oyendo esto Heraclides temio en gran manera, y llegando se a Seuthes le dixo, si tu me crees salgamos presto de poder destes, y subiẽdo en sus caballos se tornaron para su real: de donde Seuthes embio luego a Ebolemio su interprete a Xenophon rogãdo le que se quisiese quedar con el con hasta mil soldados Griegos d̄ armas gruesas, y que le ofrecia de dar los lugares maritimos, y todo lo de mas que le auia prometido. Y en secreto le mando dezir que auia oydo de Polynices que si se passaua a los Lacedemonios sin falta seria muerto d̄ Tymbron. Esto mismo le embiaron a dezir otros muchos sus amigos a Xenophon amonestando le que se guardasse, porque le auian malinado. Oyendo esto Xenophon, hizo sus sacrificios al gran Jupiter, para saber si le seria mejor quedar con Seuthes con las condiciones que le ofrecia, o partir se con el exercito: mas fue reuelado por el oraculo q̄ se deuia partir en todo caso. En esto Seuthes asento su real mas dentro en la tierra, y

los Griegos se alojaron en los lugares comarcanos donde pudiesen auer mantenimientos en abundancia, con proposito de descender desde alli a la mar. Estos lugares eran de Medofades que se los auia dado Seuthes, por lo qual Medofades viẽdo que los Griegos le gastauan y destruyã la tierra pesauale en gran manera. Y tomãdo consigo vno de los mas principales de los Odrisios q̄ alli auian venido con hasta cinquenta de caballo fuesse para Xenophon y mando q̄ se le llamassen del exercito d̄ los Griegos. Y Xenophon con algunos capitanes sus amigos, y otros que le parecieron aparejados para ello le salio a recibir al encuentro. Entõces Medofades le dixo. Mira Xenophon q̄ nos bazey muy gran injuria los Griegos en destruyr nos nros lugares, pues yo os digo d̄ parte de Seuthes y este varõ q̄ esta aqui presẽte conmigo de parte de Medoco rey de la Thracia superior, q̄ os partays muy presto de aqui: y sino lo bazey, no sufriremos q̄ bagays mal en nra tierra sino q̄ nos vengaremos de vosotros como de enemigos. Oyda Xenophon su razõ, le dixo, difficil cosa me parece respõderte a lo q̄ dizes, mas por causa de este mancebo q̄ aqui esta presente quiero hablar para q̄ sepays quiẽ soy yo vosotros, y quiẽ somos nosotros. Nosotros antes q̄ fuessemos vuestros amigos andauamos por esta tierra a qualquier parte robãdo y quemãdo lo q̄ queriamos: y tu cada y quando q̄ venias a nosotros por embarador fuyste bien recibido y hospedado sin temer ninguno de tus enemigos. Nosotros nunca veniades a esta tierra, y quando venistes os quedauades a dormir con sobre salto entre los q̄ mas poder tenian con vuestros caballos enfrenados.

Razonamiento de Xenophon contra los ingratos.

enfrenados. Despues que os bezi-  
stes nuestros amigos y por nosotros  
teneys esta tierra, quereys nos be-  
char agora della, teniendo la ganada  
por vuestras fuerças, que como tu sa-  
bes ni los enemigos eran bastantes  
para nos bechar della. Que vadias  
o mercedes esperamos de ti por el  
bien que te vemos hecho, pues nos  
despides tan mal de la tierra, que ni  
apofentar nos en ella permitiras, si  
fuesse en tu poder. Y quando esto di-  
zes ni tienes temor a Dios: ni ver-  
guença de mi mismo, hombre q̄ ago-  
ra te veo rico y antes que viniesses a  
nuestra amistad te conoci que passa-  
uas la vida con solos robos y saltos:  
segun tu mismo dixiste. Mas para q̄  
me dezis a mi esto, pues yo no mádo  
ya mas, y no lo dezis a los Lacede-  
monios a quien auays ya entregado  
el exercito, sin llamar me ni hazer ca-  
so de mi: para que como entonces ga-  
ne su odio y enemidad, quando tu-  
re el exercito a vosotros, assi agora ga-  
nasse su gracia y amistad dando se le  
a ellos. Quando el mancebo Odrylio  
que presente estava, oyó esto, le dijo  
mira Medosades, yo me querria su-  
mir debaro de tierra oydo esto: por  
que las hazes se me copen de verguen-  
ça. Y por cierto que si lo supiera pri-  
mero, que nunca ouiera venido con-  
tigo. Y por esso solo agora me parto  
de ti: porque el rey Medoco mi señor  
no me lo terna a bien si sabe que yo a-  
lanço de su tierra hombres tan bue-  
nos, y que merecen toda honrra. Y  
diziendo esto subio a cavallo, y se fue  
y con el todos los otros de cavallo q̄  
con el auian venido, excepto quatro,  
o cinco que se quedará. Pues como  
Medosades fuesse gran pesar de  
ver destruyr la tierra de los Griegos  
rogo a Xenophon que llamasse con

sejo los embaradores de los Lacede-  
monios, que ala fazon alli estauan.  
Y Xenophon tomando consigo los  
mas aparejados de los suyos se vino  
para Carmino y Polynices: y dixó  
les que Medosades los llamaua pa-  
ra mandaros lo que ami, que es que  
nos partamos de su tierra. Pues yo  
pienso que por vuestra causa cobra-  
ra el exercito de los Griegos el suel-  
do que les es debido, si le dezis q̄ los  
Griegos os han rogado les fauorez-  
cays para cobrar sueldo de Seuthes  
de su voluntad/o contra su grado: y  
q̄ auiendo alcançado esto ellos estan  
prestos y aparejados de se yr y segul-  
ros. Y que porque os parece q̄ pidien-  
lo justo, les auays prometido de no  
os partir de aqui basta tanto que los  
soldados ayan alcançado su derecho.  
Oydo esto los Lacedemonios respõ-  
dieron que lo dirian assi, y bariantõ  
do lo de mas que pudiessen y les cõ-  
pliesse. Y luego se partio para Me-  
dosades con gente bien adereçada: y  
venidos que fuerõ ante el, Carmino  
el primero le començo a hablar desta  
manera.  
¶ Les nos aqui Medosades veni-  
mos, si tienes algo que nos dezir: y  
sino sabete q̄ nosotros tenemos bien  
que hazer contigo. Entonces Me-  
dosades con voz muy baxa les dixo.  
Yo y Seuthes os rogamos q̄ pues  
os tenemos por nuestros amigos, no  
recibamos mal, ni daño de vosotros  
porque todo el mal que hazeys a los  
de esta tierra pensad que lo hazeys a  
nosotros, pues son nuestros. A esto  
le respondieron los Lacedemonios,  
nosotros nos partiremos de aqui,  
quando tuvieren su sueldo aquellos  
por quien auays ganado la tierra: y  
sino venimos para ayudar les y fau-  
recer les, y castigar aquellos que los  
ban

han injuriado, traspassando su jura-  
mento contra Dios y conciencia.  
Por rãto si vosotros soys dellos, de  
vosotros mismos los primeros comẽ-  
caremos a tomar nuestro derecho.  
Añadio Xenophon a esta razon. Di-  
me Medosades, fereys contentos q̄  
estos de la tierra, pues dezis son vue-  
stros amigos, en cuya tierra estamos  
determinen por su voto, quienes sal-  
drã mas presto de la tierra vosotros/  
o nosotros. A esto Medosades le re-  
spõdio que no, que antes queria que  
los Lacedemonios se viniessen con el  
a Seuthes, para tratar del sueldo: y  
que pensaua que Seuthes los oyria.  
¶ Sino, que embiasen con el a Xeno-  
phon, y que el prometia de le ayu-  
dar a negociar. Y entre tanto les rogaua  
que no quemassen los lugares. Assi  
que fue enviado Xenophon, y con el  
los mas aparejados q̄ para esto auia.  
Y venido que fue ante Seuthes le di-  
xo este razonamiento.

**O**raciõ de Xenophõ  
al rey Seuthes. Donde le muestra  
Xenophon a Seuthes quanto le con-  
uenga pagar el sueldo a los soldados,  
pues tan justamẽte se lo debe, y da le  
a entender quã gran mal es la ingra-  
titud. Esta llena esta oracion de  
sentencias y buenos  
dichos.



Es me aqui vëgo Setu-  
thes ante tu presencia,  
no para pedirte nada,  
sino para te enseñar en  
quãto pudiere q̄ sin ra-  
zon estas enojado cõmigo, porque te  
pido lo de los soldados que tu les pro-  
metiste de tu grado. Y pienso cierta-  
mente q̄ no menos te cõple a ti dar se

lo, que a ellos recibirlo. Porque pri-  
meramente bien se que despues de  
Dios ellos te pusierõ en el estado en  
que estas: pues te hizierõ rey de mu-  
chas tierras, y señor de muchos vasa-  
llos. Por dõde no puede ser escõdido  
lo bueno/o malo q̄ hizieres. Pues  
siendo assi pienso q̄ vn tal hombre co-  
mo tu eres le conuiene en grã mane-  
ra no parecer q̄ embia sin galardõ  
hõbres que tambien se lo han mercedo.  
Por gran cosa has de tener oyr q̄  
digan bien de ti, y ser loado por boca  
de seys mil hõbres: y por mayor, no  
perder credito en lo que dizes. Por-  
que veo que las palabras de los hom-  
bres inconstãtes y sin se se tienen por  
vanas, livianas, erradas, sin honrra,  
ni peso. Y por el cõtrario los q̄ mani-  
fiestamente vfan y exercitã la verdad,  
las palabras de estos, quando algo rue-  
gan son de mas eficacia que la fuerça  
de otros: y los tales quando quieren  
correr alguno, se que aprouechã mas  
sus amenazas para ello, que los casti-  
gos de los otros. Y finalmente q̄ los  
tales si algo prometẽ, mas hazen que  
los otros en dar lo luego. Acuerdate  
Seuthes, que quando nos tomaste  
por tus cõpañeros de guerra ningun-  
a cosa nos diste adelãtado, sino que  
con sola tu fe y credito de hazer ver-  
dad lo que dezias, mouiste tantos hõ-  
bres, como ves, para q̄ hiziessen gue-  
rra por ti, y te ganassen este seño-  
rio q̄ vale infinito mas que los cinquenta  
talentos del sueldo debido que te pi-  
den. ¶ Cleamos no asseguras el credi-  
to y comprar el reyno ganado, con so-  
los estos dineros? Acuerda te bien  
quãto estimaras de antes auer alcan-  
çado lo que agora tienes. Yo certa-  
mente biẽ se que tu desfearas mas en  
tonces ver hecho lo que agora vees  
acabado por nuestras manos, que to-  
dos

Aun que ay diuersidad de talentos de crecer es q̄ este ferias el Atico por ser Griegos. Et qual vale 16. festerios y cada festerio vale ochocientos mil y



quinientos  
mris: de  
manera q  
16. fester-  
cios valē.  
128000.  
mrs. Y ef  
tos multi-  
plicados  
por cin-  
quēta que  
son los ta-  
lentos q se  
deuā a los  
soldados  
salen seys  
quentos y  
quatrociē-  
tas mil.

dos estos dineros, aun que fuerá en suma infinita multiplicados. Por tá to ami mayor daño y verguença me pareceria no conseruar lo que agora tienes, que sino lo ouieras ganado en tonccs, quanto es mas duro, de rico venir a pobre, que no auer sido pobre de principio: y quando es mas amargo venir de rey a ser priuado, que no de principio no auer reynado. Tambiē has de saber que los subditos que agora tienes, no los ganaste por gracia y amistad, sino q por fuerça y por necesidad los cōstreñiste que te obedieffen, y que procuraran de nuevo ser libres, sino vieran a quien tener miedo. Pues como cres que estos te temeran, y haran lo que deuen contigo? Por ventura viendo estos soldados tá aficionados a ti que si les mandas quedar agora, lo haran, y si les mandas tornar de presto tambien, y oyēdo los dezir en todas partes que por el biē que les has hecho, vernan de buena gana do quiera que los llames, o por el contrario pensando q los otros no verná a te ayudar por la perfidia y crueldad que con estos has vsado, y que querrá ser mas amigos de si mismos que no de ti. Ni pienses que los contrarios fueron vencidos y subietados a ti por ser menos que nosotros en numero, sino por la falta que tuuieron de caudillos. Pues agora ay peligro no tomen por capitanes algunos destos que piēsan ser injuriados de ti / o otros mejores como los mismos Lacedemonios, a los quales si prometen los soldados de les seruir en la guerra, con tal condicion que les fauorezcan para cobrar de ti el sueldo que les deues, cierto es que pues los Lacedemonios los han menester agora para la guerra mas que nunca, de neccessidad tomaran fo-

Los pro-  
uechos q  
se siguen  
de agrade-  
cimiento de  
dar sueldo  
a los Grie-  
gos y el da-  
ño de ser  
ingrato.

bze si este cargo. Ya pues los Thracas que al presente tienes subjectos manifesto es que seran de mejor gana contra ti que contigo: porque siendo tu vencedor, tienen seruidumbze, y siendo tu vencido, estan en libertad. Pues si quieres mirar por el bien de esta tierra como tuya, como piensas que estara mas libre de males, si estos soldados rescibieren su sueldo, por el qual se quexan de ti, y se partieren en paz / o si quieren quedar aqui como en tierra de enemigos robando, y destruyendo, y tu ayas de buscar mas gente para hazer guerra contra ellos, que tambien auran menester mantenimientos y prouisiones como estos? O como piensas que se gastaran mas dineros si quedando te con la deuda que deues a estos ouieres menester coger por sueldo otros muchos mas soldados / o si tan solamente les pagares el sueldo deuido? Por ventura mediras que le parece a Heraclides muy gran suma esta que se deue? Por cierto q deue parecer diez partes menos para darla / o recibirla, q la que tu tenias y posseyas antes que ati viniessimos. Porque no se ha de terminar y medir lo poco / o mucho por el numero sino por el poder y facultad del que lo da / o rescibe. Alende de esto tu agora tienes mas renta cada año que tenias antes de hazienda. Por tanto Seuthes yo te amonesto como verdadero amigo, te quieras mostrar digno de los beneficios que Dios te ha dado, y no pague yo por ti la pena a los del exercito. Porque segun estan agora todos conmigo, ni podria hazer mala a ningun enemigo con ellos, ni tampoco seria bastante para te poder ayudar otra vez aun que quisiesse. Y para esto tomo

La virtud  
y la justia  
confer-  
na al prin-  
cipe en su  
estado.

tomo por testigo ati y a Dios que lo sabe y ve todo, que ni yo jamas recebi de ti nada por los soldados, ni te pedi para mi lo que a ellos particularmente deuias, ni aun lo que ami mismo me prometiste a parte. Y tambiē te juro que aun que me lo dieffes no lo recibria, si los soldados no recibieffen primero lo que se les deue. Que muy gran verguença me seria hazer yo mi negocio propio, y dexar de fuera el de aquellos q me han puesto en todo el bien y honrra q tengo. Mas a Heraclides todo le parece vanidad, sino adquirir dineros por qualquier via y manera que sea. Yo Seuthes verdaderamente piēso que al hombre, y principalmente al principe no ay mejor ni mas rica possession q la virtud y la justia y la generosidad: y el que estas posee es rico por los muchos amigos q tiene, y rico por los q lo dessean ser. Y en la prosperidad tiene quien se goze con el: y en la aduersidad no le falta quiē le ayude. Pues si en mis obras no vees q te soy amigo de coraçon, ni lo puedes conocer en mis razones, piēsa y nota las palabras de los soldados, pues estuuieste presente, y oyas dezir a los q me querian reprehēder, y me acusauan a cerca de los Lacedemonios: q te estimaua en mas a ti q no a los Lacedemonios, y me culpauá porq antes miraua por tus cosas que por las suyas de ellos, y dezian que auia recibido de ti dadiuas. Pues que dadiuas piensas que erá estas? Por vtura acusauan me porq vian la mala intencion que te mostraua, sino antes porque parauan miētes en la buena volūdad que te tenia? Yo ciertamēte piēso que todos los hombres muestrá buena volūdad a aquel de quien reciben dadiuas y beneficios. Tu antes que te co-

mēcasse a seruir en nada, recibisteme humanamente y con rostro alegre y la boz apazible y otras caricias, no te bartádo de prometerme todo lo que querias, y haziendo yo por ti lo q pude, por mi causa veniste a ser gran señor, como puedes sufrirte de verme deshonrrado, y menospreciado entre mis soldados? Pero yo confio q con el tiēpo el consejo, y q tu pagarás lo que deues, y no querras permitir se quexen de ti hombres que táto bien te hā hecho, y assi te ruego q quando ouieres satisfecho me tornes en gracia cō ellos y en el estado q me recibiste. Quando Seuthes ouo oydo este razonamiento de Xenophon comēço a maldezir al primero q auia sido causa que no pagasse el sueldo a los Griegos: y todos sospechauan que entendia por Heraclides. Yo dije nunca pense quitar lo suyo a los soldados: antes se lo quiero pagar agora. Entōccs replico Xenophon. Pues si lo quieres pagar yo te ruego q se lo des por mi mano, y no permitas que yo este en descōformidad cō los del exercito, sino que me restituyas en mi honrra, y me tornes en la gracia q tenia con ellos antes q viniessse ati, pues todo lo he perdido por tu causa. A esto dixo Seuthes. Por cierto que por mi no seras menos hōrrado entre ellos, y si quisieres quedarte cōmigo cō hasta mil hōbres destos de armas gruesas: yo te dare los lugares, y todo lo demas q te prometi. Respondio Xenophō, que no era possible en ninguna manera sino q antes los embiasse. Otra vez le torno a dezir Seuthes. Dira bien lo q hazes Xenophō: por que yo se biē que te sera mas segura la quedada conmigo, que la partida. Assi lo cōfieso, dize Xenophon, y yo

loo y apneuo tu parecer como es razón: pero no puedo quedar por ninguna vía: mas donde quiera que yo estuviere con honrra ten por cierto que sera para tu bien y provecho. Entonces dixo Seuthes. Yo no tengo sino pocos dineros al presente, destes toma vn talento y seyscientos bueyes, y tres mil ouejas, y ciento y veynete esclauos: toma esto, y mas recibe por rebenes todos aquellos que te injuriarõ, y vete en buen boza. Desto se sonrio Xenophõ diziendo que si aquello todo no bastaua para pagar el sueldo, porq̃ causa diran que me das este talento, que pues yo tengo peligro si me parto de ti mejor sera guardarme de mis enemigos, pues oyete las amenazas dellos. Y así passaron aquella noche. El día siguiente les dio Seuthes todo lo que le auia prometido, y ministros que se lo lleuassen: y embio los con Dios.

En este medio los soldados platicauã entre si que Xenophõ se auia partido para se quedar a morar con Seuthes, y recibir del lo que le auia prometido. Mas quando le vierõ tornar alegraronse, y salieron corriendo todos a recibirlo. Luego como Xenophõ vio a Carmino y a Polynices les dixo. Esto que traygo se ouo por vuestra causa para el exercito: yo os lo entrego, tomadlo, y repartido entre los soldados. Ellos lo recibierõ, y mandaron a los vendedores de los despojos que lo vendiesen. Los quales lo vendieron por sus cabales, aun que no falto quien les caluniasse que auian hecho ruyndad en el precio. Xenophõ no se quiso entremeter en esto: sino que claramente mostraua que no entendia en otra cosa, sino en aparejar se para tornarse a su casa. Porque no sabia aun entonces que los de Athenas ouiesesen votado en su destierro. Pero los

mas principales del exercito vinierõ a el, y le rogaron que no se apartasse de ellos antes que entregasse el exercito a Tymbron capitã de los Lacedemonios. Así que partidos de aqui nauegarõ derecho a la ciudad de Lampfaco, donde Euclides Philasio el adeuino hijo de Clearco aquel varõ señalado que pinto en el Lyceo de Athenas los sueños, salio al encuentro a recibir a Xenophõ: y despues que le ouo saludado, y dado la enoza buena de su llegada en saluo le pregunto quanto oyraya de lo que auia ganado en la guerra. Y Xenophõ le juro que aun no tenia dinero que bastasse para la provision del camino hasta su casa, sino vendia el cavallo y toda la ropa que traya acuestas. Mas Euclides no se lo creyo. Despues que los Lampfacenos embiaron sus presentes a Xenophõ, y el mismo hizo sus sacrificios a Apolo tomãdo consigo a Euclides que se hallasse presente a ellos. Como viesse Euclides las señales de los sacrificios, dixo. Agora creo Xenophõ que no tienes dinero: y se biẽ que nunca te faltara estoruo para ello, que quando no ouiesse otro, tu mismo serias impedimento a ti mismo. Xenophõ no consintio con el en esto. Y Euclides le dixo que por ventura se lo estornaua Jupiter el aplacable: y le pregunto si le auia hecho sacrificios en algũ tiempo, como yo, dize, he acostũbrado siẽpre de le sacrificar en mi casa. Mas Xenophõ le respõdio, que nunca desde que auia comenzado a peregrinar auia sacrificado a aquel Dios. Por lo qual Euclides le aconsejó que de adelante le hiziesse sacrificios, y que le yria mejor. El día siguiente Xenophõ cabe los muros de Ophurnio le sacrificio y hizo sus ofrendas de los puercos que auia sacrificado a la costumbre de la tierra: y mostrarõ se

buenas

Que sería  
sesenta y  
nueve du-  
cados.

Lyceora  
vn lugar è  
Athenas  
dõde ense-  
ño Aristot-  
teles, co-  
mo acad-  
mia dõde  
leya Pla-  
ton.

buenas señales en los sacrificios. El mismo día llego Betõ y con el Euclides para dar dinero a los soldados, y cobidaron a Xenophõ, y rescatarõ le el cavallo que auia vedido por cinquenta Daricos en Lampfaco, sospechando que lo auia hecho por necesidad (porq̃ de otra manera siẽpre auia oydo que estaua muy contento de aquel cavallo) y no quisierõ despues recibir el precio del rescate. Partidos de aqui los Griegos contiuarõ su camino por tierra de Troya: y passado el monte Ida llegaron a Antandro primero, y desde alli por la ribera del mar de Lydia entaron en los campos de Thebas. De aqui passarõ por Adramytio, Certonio, Atarno, y los campos Caycios, y vinierõ a Pergamo ciudad de Lydia. Aqui Xenophõ fue recibido muy biẽ en casa de Bellada madre de Sõgilio: esta le auiso que alli cerca en aquellos campos moraua en vn castillo Asidates Persiano, al qual podia acometer de noche con cõpañia de solos treinta hombres, y tomarle a el y a su muger y hijos, y todos sus dineros: porq̃ tenia muchos tesoros. Y para ello embio con el por guia a su sobrino Dapnagoza hombre de mucha estima. Pues como Xenophõ tuuiesse allegada aquella cõpañia, hizo sus sacrificios, a los quales se halló presente Agasia Eleo el adeuino, que le manifestò como se le mostrauã fauorables, y que aquel hombre se podria tomar facilmente. Quando Xenophõ ouo cenado se partio de alli, tomãdo consigo los capitanes sus amigos, y otros de quẽ el mas se cõfaua, a quẽ el queria hazer biẽ: y con ellos se entremetiã por fuerza otros seyscientos soldados para y en su cõpañia: mas los capitanes no los admitierõ por no les dar parte de la presa que ya pensauan tener

en la mano. Cerca de la media noche llegarõ al castillo de Asidates y le cercaron, donde los esclauos y todas las otras cosas que estauan de fuera se les escaparõ y saluaron: porq̃ todo su cuydado ponã en tomar a Asidates y sus tesoros. Comẽçando a combatir vna torre del castillo, como no la pudiesen tomar por ser muy alta y muy fuerte, y que tenia sus amparos y troneras y hombres de guerra que la defendiã, toda via procuraron de la minar aquella noche, aun que tenia el muro òlla ocho ladrillos de ancho, y dierõ tal priessa que a la mañana estaua minada. Mas luego como la torre fue calada, vno de los que dentro estauan hirio con vn passador a otro de los nuestros, que le salio al encuentro, y le mato: los demas con flechas y factas que tirauan a menudo, hizieron peligrosa la entrada: y con los alaridos que dierõ, y los fuegos que hizierõ para hazer señales que los viniessen a socorrer, en poco rato sobreuino alli de tierra de Lamania Itabelio con todo su poder de gentes. Entre los quales auia algunos soldados de armas grueltas, y hasta ochenta hombres de cavallo Hyrcanios de la guarniciõ del rey, y otros que trayan escudos, que serã por todos ochocientos. Tambien acorrieron otros de Parthenio, y otros de Apolonia, y de los lugares comarcanos de pie y de cavallo en tãto numero que los nuestros viẽdo esto no curarõ mas de pensar como entrariã, sino como saldriã a su saluo. Así que lleuando en medio los bueyes y ouejas y cautiuos que auia tomado se tornaron con su esquadro puesto en quadro, no temiendo cuenta con los dineros de Asidates, sino a retirarse de manera que no pareciesse que huayan y que dexauan la presa, por donde los enemigos cobras-

¶ iij fen

fen animo y se perdiessen los de Xenophon. Y retrayá se poco a poco hazie do muestra de pelear sobre la presa. Quando Gongilo supo q los Griegos eran pocos, y los enemigos muchos que los seguia, por fuerza y cõtra voluntad de su madre salio cõ todo su poder, queriẽdo ser participãte de alguna buena hazafia. Y tambiẽ vino en su socorro Procles embiado de Elisarnes y Teuthrania de Demarato. Los de Xenophon viẽdo se fatigados de sus factas y tiros de los enemigos se pusierõ en caracol anparãdo se cõ los escudos de los tiros de los enemigos. Y assi passaron con gran pena el rio Carcaso heridos mas de la mitad dellos, y entre ellos Agafias Strympbalio capitã, varon esforçado y q en todo el tiẽpo de antes auia peleado valientemẽte contra los enemigos. finalmente se escaparon de alli saluos con la presa de dozientos cautiuos, y tantas ouejas quãtas bastauan para los sacrificios. El dia siguiente Xenophõ hizo sacrificios, y de noche faco toda su bueste para tomar el camino largo por Lydia, y dar sobre los enemigos quãdo menos se recataffen y estuuieffen sin medio. Mas Asidates oyendo q Xenophon auia sacrificado de nuevo para salir con todo el exercito, mudo su real para yz derecho a los lugares q està baxo de la ciudad de Parthenico, y cayo en manos de los de Xenophon q le prendierõ a el y a su muger y hijos y cauallos, y tomarõ quãto tenia. Y desta manera salierõ verdaderos los primeros sacrificios. Despues todos juntamẽte llegarõ a Pergamo dõde Xenophon se quexo de los dioses, porq no auia

podido acabar aquella empreffa cõ su cõpañia, sino q auian sido participantes los Lacedemonios y otros capitanes, y coroneles y soldados q no auia elegido, y auia tomado cauallos y otras caualgaduras, y otros muchos aueres: de manera que cada qual quedaua rico, y era bastãte para hazer biẽ a otros. Passado esto llego Tymbrõ, y recibio todo el exercito de Xenophon, y jũto lo cõ la otra bueste de los Griegos q el traya para yz a hazer guerra a Typharnes y Pharnabazo. Los gouernadores de las tierras del rey por donde nos anduimos todo aquel tiẽpo de nuestra peregrinacion fueron estos. De Lydia, era Artimas: de Phrygia Artacamas, de Lycaonia y Capadocia Mithridates, de Cilicia Siennesis, de Phenicia y Arabia Dermis, de Syria y Asyria Belesis, de Babylonia Koparas, de Media Arbacas, de los Phasianos y Hesperitanos Teribazo. Porque los Carduchos y Calybes y Caldeos y Macrones y Colcos y Mosinecos y Cetos y Tybarnos erã señozias por si, q biuiã cada vna en sus leyes. De Paphlagonia era sefior Corylas, y de Bithynia Pharnabazo: y Seutbes era rey de los Thraces de Europa. El numero de todo el camino que hizieron los Griegos ala yda y ala tornada fueron dozietas y quinze jornadas, mil y cinquenta parasangas q son treynta y quatro mil y dozietos y cinquenta y cinco estadios: que hazẽ cerca de quatro mil y seysciẽtas millas de Italia, y todo este tiẽpo de la yda y de la tornada gastarõ vn año y tres meses.

**Fin del septimo libro de Xenophon de la entrada de los Griegos con Cyro en Asia.**

## Obra de Xenophon la qual inti

tulo Hipparchico, porque trata del oficio y cargo del capitan general de los de cauallo.



**R**ime ramente has de pedir la ayuda diuina cõ ruegos y sacrificios, porque te cõceda que puedas pẽsar, de ziry hazer todo aquello q

sea para su seruicio, y muy agradable honroso y prouechoso para ti y para los amigos, y para la patria. Auie do fatisecho con Dios, has de hazer alarde y cõtar tus caualleros, y cumplir los al numero legitimo y acostubrado, para que no falte ninguno del numero de tu caualleria. Sino lo hazes assi, siempre ay menos que de antes: porque de necesidad vnos estan cãfados y fatigados de la vejez: otros se van / o se mueren: y desta manera faltã. Cumplido el numero de los caualleros, se ha de procurar de mantener tales cauallos que puedan sufrir los trabajos: porque los que no son de trabajo, ni puedẽ entrar con ellos en batalla, ni salir della / o retirarse. Tambien has de trabajar que los cauallos sean buenos y obediẽtes: porque si son malos y rebeldes, antes son prouecho a los enemigos, que ayuda para los amigos. Los rixosos, y coceadores subido que ayas en ellos, y los prueues ser tales, ala hora los deues desechar: que estos tales muchas vezes hazen mas mal q los mis

mos enemigos. Assi mismo ha de mirar el buen capitan que tengan buenos fuelos, para que puedan caminar por lugares asperos y dueros, sabiendo muy bien que los cauallos no son de ningun prouecho, quãdo con dolor corren. Ya que tengas los cauallos tales quales conuiene q sean, has de exercitar tus caualleros, lo primero que seran saltar en el cauallo (que desta manera muchos saluaron las vidas) y lo segũdo que sepan correr por todos lugares buenos, y malos. Pues q los enemigos vnhas veces estan en vna parte, y otras vezes en otra. Quando ya supierẽ muy bien caualgar, conuiene mirar que sepan tirar a cauallo, y hazer todo aquello que se requiere en los buenos caualleros. Despues se hã de armar los cauallos y los caualleros, de manera que ellos no puedã ser heridos y reciban muy poco daño, y puedan herir y hazer mucho mal a los enemigos. Tambien ha de acostumar sus caualleros que le sean muy obediẽtes: porque sin esto ni los buenos cauallos, ni los caualleros bien exercitados, ni las buenas armas serian de ningũ prouecho. Y a todos estos exercicios ha de presidir el capitã general, para que sea biẽ hecho. Mas porque a la republica le parece cosa muy difical que todo esto lo pudiesse hazer vn solo capitan, mando elegir tribunos / o coroneles que tuuiesse por coadjutores: y mando al senado que juntamẽte con ellos tuuiesse cuydado de la caualleria. Y pareceme ser

¶ iiii muy

muy biẽ q̄ de tal manera enseñe y trate los coroneles el capitán q̄ juntamente con el procurador lo q̄ es vtil y provechoso para los cavalleros. En el senado y ayuntamiento ha de tener el capitán buenos oradores, y abogados de su parte, sabios q̄ cō sus buenas razones sepã enseñar los cavalleros a tener levergüença y temor, pues teniendo esta serã mejores: y q̄ tambiẽ sepã amãsar el senado, si estuviere enojado sin causa. **¶** Esto sea en lugar de y vna suma de todo lo que es a cargo recopilaciõ, del capitã general. Agora digamos por estẽo como cada qual destas cosas se podra muy biẽ hazer. Los cavalleros cõviene buscarse tales quales hã de ser de vso y costũbre, que sean de muy buenas fuerças de cuerpo, y de muy buenos hechos. Y para esto pienso sera biẽ sacar los escogiendo los mejores, y forçado por ley a los que parecieren tales, y pedir al juez que se lo mande. Porque si no se haze assi, podria parecer a algunos que se haze por soborno / o alguna ganancia / o provecho particular. Y los que menos pueden destos luego obedesceran, quando vieren que los mas poderosos son constreñidos a yz por juyzio. Demas desto ha de llevar a juyzio los cavalleros mãcebos ricos y poderosos, a quien no pudiere persuadir que mantengan cavalleria, cuyos padres / o tutores no contradiran viendo que les sera forçado por el juez mantener cavallo, sino lo quisierẽ hazer por el capitán general: pues tienen hacienda para ello. Si vinieren debaro de su mando, deve persuadir a sus padres y tutores que apartaran los hijos de comprar cavallos por precios grandes y excesivos, y que en su cõpañia de presto aprendierã a ser buenos y ef-

forçados cavalleros. Y despues deve procurar que se haga assi como les dize, y que el senado mande pregonar que los q̄ estuviere sin cavallos les sera forçado despues comprar los por doblado precio: y que el cavallo que no fuere tal q̄ pueda seguir los otros, sera desechado. Y desta manera hara que aya mas cavallos, y sean mejor curados de ay adelante. Y que tambiẽ ha de mandar pregonar que los cavallos malos y desbocados seran desechados. Esta amenaza les hara que vendan los tales, si los tienen, y los compran buenos. Assi mismo sera bien pregonar, que seran desechados los cavallos que rehusan la carrera / o son barones / o cocedores: porque los tales cavallos es imposible poderlos poner en ordenança: sino que si es menester acometer los enemigos de presto, son los postres de todos que siguen: de manera que por culpa del ruyn cavallo es ruyn el cavallero. Pues para q̄ los suelos de los cavallos sean mas duros, si alguno tiene mas facil y mejor experiencia, sea en buen hora, y sino yo porque la tengo, digo que se haga assi. Haga se vn suelo de los guijarreros de las calles que fuerẽ como de vna libra poco mas / o menos / y sobre ellas este de pies el cavallo mientras que le limpiã y estregan fuera del peñete: y assi nũca el cavallo dexara de andar por estas piedras, ni quando le limpiaren, ni quando le pusieren las espuelas. Y el que hiziere la experiencia desto, vera que digo verdad, y hallara los pies de su cavallo redondos y hechos. Pues teniendo ya los cavallos tales quales conuiene, diremos agora como los cavalleros seran muy buenos.

**¶** Los que dellos fueren mas man-

ccbos

cebos aprendan a saltar desde el suelo encima del cavallo: y si el capitã general les diere quiẽ se lo enseñe, sera digno de mas loor. A los q̄ son de mas edad les deve acostũbrar el capitã, que a la manera de Persia se ayuden los vnos a los otros a subir en los cavallos. Y esto les aprouechara mucho, para q̄ en todas partes sean muy buenos hombres de armas. Y sacara los muy amenudo al campo, quando no ay guerra: y aun por vñtura se les hara pesadũbre, pero deve reprehender los de negligencia, y aconsejarles que se exerciten y corran en algun cãpo, saltando por los caminos, y dando carreras a todas partes: por que esto les sera muy provechoso. Y tambiẽ es necessario traerles a la memoria que la republica tiene gran costa con la cavalleria cerca de quatro Talentos cada año: y q̄ al tiempo de la guerra no conuiene buscar los cavalleros y exercitarlos, sino q̄ ya lo esten, y bien aparejados, y a punto para se poder servir y aprouechar dellos. Si esto consideran es de creer que los cavalleros querran mas vsar las armas, y quando se mouiere guerra estaran mas exercitados en el arte militar, para pelear por la patria y por la hõrra y por las vidas. Assi mismo sera biẽ que el capitã de a entender a sus cavalleros q̄ los quiere sacar alguna vez al cãpo por todos los lugares, y sacarlos para que se exerciten a cavallo corriẽdo de vna parte a otra. Porque este exercicio sera provechoso para ellos, y mucho mas para los cavallos. Y tambiẽ los acostumbra a tirar desde los cavallos q̄ ya me parece lo vsan muchos. Y deve mandar a sus coroneles q̄ saquen los de su cõpañia a q̄ se exercitẽ en tirar, y que compitan entre si por hazer ca-

da vno muchos y muy buenos tiradores para el bien de la republica: y q̄ los mismos procuren q̄ vengan muy biẽ armados. Y el capitã les muestre que parecerã mejor armados cõ sus armas que si viniessen ataviados con muy ricas joyas y vestiduras. Porque verisimil cosa es q̄ lo creerã esto aquellos q̄ por codicia de hõrra y gloria dessean el cargo de coroneles. Y muy bien se puedẽ armar segun vso y costumbre sin que gastẽ nada de su sueldo: y deve constreñirlos a que se armen. **¶** Ya pues para q̄ los cavalleros seã obedientes a su capitã, sera bien enseñarles de palabra quantos provechos se encierrã en obedecer, y declarar por obra, segun la ley lo mãda quanto mejores serã los obediẽtes y bien ordenados: y quãto peores los desobediẽtes y desordenados. Y me parece vna cosa muy eficaz, para mouer los tribunos y coroneles a la cõpetencia de honrra, q̄ de los que son mas exercitados hagan siẽpre decuriones de su cõpañia. Y los corredores del campo q̄ tuviere el capitã general cabo si ha de procurar que estẽ muy bien armados, y mãdar les q̄ se exerciten en tirar, y sacarlos a tirar despues q̄ estuviere exercitados. Si algunos les pudiere poner los premios de aquellos bienes q̄ se acostũbrã poner a los de cavallo en los juegos y fiestas, yo pienso q̄ desta manera mouera mas los Athenienses a la contiẽda y cõpetencia de honrra. Lo qual se parece claramẽte en los cõros y dãças, q̄ por codicia de premios y joyas muy pequeñas toman muchos trabajos y hazẽ muy grãdes gastos. Empero cõviene hallar tales jueces q̄ sepan animar y hõrrar los vencedores. Pues teniendo el capitã general desta manera biẽ exercitados los

**¶** y cavalleros

Decurio-  
nes son ca-  
dos de es-  
quadras  
de diez hõ-  
bres.



caualleros conuiene hazer les saber vna cierta orden, para que de ay adelante sepan andar en las pompas y fiestas solennes, y caualgar a cauallo y pelear muy bien quando fuere menester: y sin ninguna turbacion yzan por caminos, y passará por los rios. Pues la ordē que me parece se deue tener para que todo esto se haga muy bien, procurarē declarar agora. Como nuestra ciudad este repartida en colaciones / o quadrillas, sera muy bien elegir decuriones y cabo de escuadras de cada quadrilla, con el parecer de los tribunos y coroneles, y que estos decuriones sean de los más rebos de mas florida edad, y mas codiciosos de honrra y desleosos de hazer algun buē hecho: y de ganar prez y honrra por ello. Y estos tales se deuen poner que sean los deláteros de la quadrilla. Contra estos se deue elegir otros tantos en numero dlos mas ancianos y mas prudentes que sean los postreros en las decurias / o quadrillas. Porq̄ si es lícito hazer esta comparacion, entōces vn bierro corra otro bierro, quando la punta fuere regia, y bien templada: y el que bierre tuuiere fuerças bastantes. Los q̄ estan en medio de los primeros y de los postreros, despues que los decuriones ouierē elegido los Epistatas y que les siguē, de creer es que estos seran fieles cada qual por si el vno al otro. Conuiene principalmente ordenar tal caudillo y capitán que sea hombre bastante. Y sera muy bueno, si quando fuere menester romper con los enemigos, animare y dicere esfuerco a los que van en la delantera / o si fuere menester retirar se y ouiere oportunidad para ello, que sepa guiar los muy prudentemente, y salvar los suyos. Pues si los decuriones fue-

Epistatas son los que bierre estan de medio y de los postreros.

ren pares podrá repartir en mas partes y iguales las bileras que si fuesen nones. Y esta orden me parece la mejor de todas: por las causas que agora dire. Primeramente porque los que son primeros en el esquadro son hombres principales que mandan: y los tales varones principales que así si mandan piensan que mas les conuiene a ellos hazer algun buen hecho, que no a los particulares. Y despues desto si es menester hazer algo lo que no se encarga a los particulares, sino a los principales y que tienen cargos, suele ser de mas eficacia. Y estando así ordenados, conuiene que el capitán general señale a cada vno de los coroneles su lugar donde ha de yr, y los coroneles mandē a los decuriones como há de yr cada vno. Porq̄ siendo les mostrado yzan con mas buena ordē: que no en el teatro o miradero, donde quando salen los vnos aprietan y dan pesadumbre a los otros. Y mejor quieren pelear los primeros si les acometen por la delátera: porque sabē que aquel es su lugar propio. Y los postreros también, si les acometen por las espaldas, por que saben que es cosa torpe y fea de amparar su lugar y salir de la ordenança. Y los que van desordenados muchas vezes se turban y estoruan los vnos a los otros, así en los caminos angostos como en el passar d los rios, y ninguno se pone en orden para pelear contra los enemigos de su voluntad y sin ser guiado de otro. Y esto es lo que han de tener muy pensado y exercitado los caualleros que quieren sin escusa alguna ser compañeros y ayudadores de su caudillo y capitán. Y lo primero que ha de procurar el capitán general es, que haga sus plegarias y sacrificios a Dios por los

los suyos, y despues q̄ muestre sus pompas en las fiestas y solemnidades dellos tales que sean dignas de ver. De mas desto todo aquello d̄ que es menester dar muestra ala republica lo haga y muestre con toda magnificencia, así en la Academia como en el Lyceo como en el Phalaris, y en el cofo. Y esta sea otra segunda parte deste tratado. Agora diremos como cada qual destas cosas se pueda muy bien hazer. Las pompas en las fiestas, pienso que será muy agradables a los dioses y a los hombres que las miraren, si començaren a correr desde los templos y estatuas q̄ está en la plaza, y desde las d̄ Mercurio corriendo al derredor de la plaza passen de los templos baziendo su acatamiento: y en las fiestas de Baco quádo los coros saltando baylá delante los doze dioses honrrando también los otros. Despues que otra vez tornaren a passar por las estatuas de Mercurio corriendo, sera hermosa cosa de ver, si por quadrillas vinierē corriendo a riēda suelta, hasta el templo de Ceres, no teniendo las lanças caydas vnas sobre otras, sino derechos y caladas entre las orejas del cauallo: de manera que pongan espáto y temor, y parezcan muchas mas de las que son. Quando ouieren acabado de passar su carrera sera bien q̄ tornen otra vez a passar galopeando a passo cōcertado: y végan al templo por la misma via q̄ fueron, y q̄ en los cauallros bien amestrados muestren todo aquello q̄ sea apazible a los dioses y digno de ser visto de los hombres. Bien se que nuestros caualleros no son muy acostumbrados en estas fiestas, pero todo ello es vtil y provechoso, y apazible a los hombres que los miran. Tambien entiendo q̄ los

Academia y Lyceos Phalaris eran lugares publicos en Athenas donde ordinariamente corrían muicha gente.

Estas cosas son particulares de las plazas de Athenas no se pueden entender en teramēte.

caualleros há ordenado agora otras nuevas cōtiendas y juegos despues que los capitanes les persuadieron todo lo bueno. Antes que vengan a tirar se los vnos a los otros despues que ouieren corrido sus carreras en el Lyceo sera hermosa cosa de ver cada qual de las cinco tribus / o quadrillas correr en tropel quadrado como para entrar en batalla guiando las el capitán general y sus coroneles por tal orden q̄ ocupen toda la anchura del cofo, y passando la punta del teatro que esta frontero, parecera muy bien si el capitán mádare algunos caualleros que de presto y apresuradamente corran cuesta abaxo, y no dudo sino que si creen que lo podrá hazer que lo hará de buena gana. Por que si no fueren exercitados en esto de su grado por ventura se lo constriñiran despues a hazer por fuerza de los enemigos: y para ensayar se y probar se en el arte de caualgar, baste la orden ya dicha. El capitán general que fuere caudillo y tuuiere cauallro poderoso, ha de andar fuera del escuadrón a vna parte ya otra corriendo y lo mismo han de hazer sus coroneles q̄ con el estuuieren. Y así siempre el fenado mirara la carrera, y los cauallros no se cāsará corriendo a vezes y a vezes descāsando. Pues si la muestra se hiziere en el cofo sera bien ordenar los caualleros d̄ tal manera q̄ los q̄ está en la delátera passado su carrera entera vayá a dar en los q̄ vienē en medio: y es apazible de ver quádo corren vnos contra otros, que las vnas quadrillas huyen y bueluen las espaldas a las otras y despues rebueluen sobre ellos de presto y los siguē y persiguen, guiando el capitán general las cinco quadrillas de los caualleros, y las vnas alas otras se vienē a encōtrar.

Y en-



Y entonces es cosa terrible de ver a los que estan de frente se dexan venir para los contrarios: y es de gran magnificencia quando al son de la trompeta corren la segunda vez todos al tropel. Y en baxiendola seña la trompeta corre la tercera vez a rienda suelta y pasan su carrera hasta el cabo: y despues todos juntos en un escuadrón como es de costumbre se toman corriendo hacia el palacio del senado. Esto me parece mas belicoso y mas nuevo: porque querer correr mas de espacio que los tribunos / o coroneles / o querer caualgar de la misma manera que ellos, no pertenece a la dignidad del capitán general. Quando ouieren de correr en el cofo de la Academia, es bien amonestar los que miren por si no se derruequen los unos a los otros de los cauallos, sino que se afirmen en las sillas, y dando sus bueltas ciertas corran a su salvo. Y para que no cayan los cauallos han de tener el freno al reboluer, y quando passaren su carrera derecha dexar los y a rienda suelta. Y desta manera yran mas seguros, y el senado recibira mas plazer de ver los.

**El capitán de los de cauallo a** Pero lo que mas ha de proueer el capitán general es que en los caminos para la guerra no se cansen los cauallos, ni los cauallos. Y desta manera no se cansaran si descendierē a ratos de las sillas y anduuiere parte del camino a cauallo y parte a pie. Teniēdo los medios en las cosas nunca se puede errar. Y si esto se guarda tampoco se podran cansar. Y el medio consiste, segun podra juzgar cada qual dellos, en no querer fatigar se hasta el cabo. Quando el capitán general con sus cauallos caminare por lugares que se rezele poder caer en manos de los enemigos conuene

dexar reposar el exercito por partes, y no todo junto: porque sera muy peligroso si los enemigos se acercassen todos apeados de sus cauallos. Y si los lleuare por caminos estrechos los deue mandar guiar en cuernos / o alas: y si los lleua por caminos anchos, entonces tambien ha de mandar que se estiendan todas las escuadras en las delanteras: y si viniere en campo raso: entōces las ha de poner todas en escuadrón. Sera muy bueno por causa de exercicio, y muy apazible hazer esto quando ouieren pasado los caminos variar la manera de caminar en la ordenança de sus cauallos. Quando caminaren fuera de camino por monte y lugares afperos y dificiles sera muy hermoso assi en tierra de enemigos como de amigos, mandar que vaya delante cada escuadra algunas guias, para que si viniere a dar en seluas / o bosques / o lugares descaminados los saquen a buen camino, mostrando y guiado los cauallos por donde han de yr antes que todas las escuadras vega a errar. Y si estuuiere en peligro los cauallos, entonces es oficio de buen capitán embiar unas espías empos de otras para escudriñar todo el hecho de los enemigos, y prevenir y euitar el peligro: y atajar los si pudiere. Y tambien es prouechoso para acometer y guardar se, y para esperar al passar de los rios que los cauallos que vá en el postre escuadrón si guiendo el capitán y caudillo no den de tropel sobre los otros cauallos y les hagan daño, aunque esto todos lo saben, pero no quieren sufrir y esperar se. Assi mismo el buen capitán en tiempo de paz ha de procurar de tener noticia de todos los lugares que son de amigos y de enemigos, y si el

no

no la tuuiere, deue tomar consigo aquellos que los saben muy biē, y tienen conocimiento de cada vno en particular. Porque muy gran ventaja haze el capitán que sabe las tierras y lugares al que no las sabe. Y el que quiere poner la celada a los enemigos si sabe la tierra, mucho excede al que no la sabe. Y antes que se comiece la guerra es menester que tenga sus espías muy auisadas: assi de las ciudades que son neutrales y amigas o ambas partes como de los mercaderes. Porque las ciudades siēpre tienen amistad con aquellos que meten algunas mercaderias en ellas. Y los de ferrados y los que andan huydos de sus ciudades algunas vezes son de mucho prouecho. Adas tãpoco el capitán no se ha de confiar tãto de las espías que se descuyde de poner sus guardas y velas, sino que siempre ha de tener los suyos tã apercebidos como si tuuiere se nueua que venia los enemigos. Que aunque las espías sean muy fieles y leales es muy dificil poder auisar siēpre en tiempo y sazón, porque suele auer muchos impedimentos y estoruos en la guerra. Los enemigos sentiran menos quando el capitán saca el exercito de sus cauallos, si lo haze por mādato secreto antes que por publico pregon / o por escrito. Y para los poder alli sacar secretamente, sera bien ordenar decuriones, y juntamente con ellos quincuriones: porque cada qual tenga menos a quien auisar: y que quando el tiempo lo requiere: los quincuriones estiendan las alas de la delantera de las escuadras sin alboroto ni confusión: y para quando se rezelá de los enemigos y quieren guardar se. Yo siempre aprucuo las espías y guardas muy secretas: porque con estas juntamente

Decurio:  
nes capo:  
rales o di:  
es. Quin:  
curiones  
capitales  
de cinco.

se pone guarda a los amigos, y asfechanças y celada a los enemigos, y los suyos estado mas ocultos estaran menos aparejados para ser tomados en celada, y pondran mas temor a los enemigos. Porque sabiendo que en algun lugar ay gente de guarda y no sabiendo quantos son, ni dō de estan no osaran atreuer se a nada: y es forçado que todos los lugares tengan por sospechosos. Teniendo las guardas publicas y manifestas / o dan muestra que tienen temor de los enemigos / o que estan muy confiados de si. Adas el que tiene la gente de guarda escondida podra poner algunos pocos delante de la celada que desafien a los enemigos, y los saque y atrayan ala celada. Assi mismo podra caçar los enemigos, si detras de la celada pusiere algũos descubiertos que parezca que estan en guarda, con esto segũdo tãbiē podra enganar los enemigos como con lo primero. De prudēte capitán y caudillo es no poner se jamas de su grado a peligro: sino quando manifestamēte viere que tiene gran ventaja a los enemigos, y que ganara en ello. Porque poner se en terminos que los enemigos se puedan aprouechar de a su plazer, esto antes se deue juzgar que es hazer traycion a los suyos, que no tener esfuerço, ni osadia. Y tambien es de prudēte capitán acometer los enemigos por la parte mas flaca: aunque sea la postre del exercito: porque mas sin peligro sera poner se aqui a trabajo: que pelear con los mas fuertes. Pues si los enemigos entraren en medio de su fuerte aun que sean mas poderosos, sera muy prouechoso entonces acometer los por aquella parte que menos esperan. Y tãbiē sera prouechoso entrar les jutamēte por

dos



dos partes, porque quando hazen retirar los vnos por la vna parte: los q̄ los acometen por otra turbaran los contrarios: y guardara y conseruara los suyos. Ya pues que sea muy provechoso procurar de saber y entender por espías todo el becho de los enemigos, dicho es antiguo: mas yo pienso que lo mejor es si podemos seguramente trabajar de ver y mirar en lo que aciertá/ o yerran: y si es posible hurtar les algo, embiar personas q̄ sepan muy biẽ hurtar: y quando ellos oieren ocasion de robar los, embiar quien los robe. Y si los enemigos se apartaren para algũ lugar y dexá atrás alguna parte de su exercito mas flaca/ o algunos confiados de sus fuerzas se desmandan y derraman de los esquadrones desto tambien se ha de tener auiso. Que siẽpre el mas fuerte caça al mas flaco. Lo qual podemos muy bien entender: si alguno parare mientes en ello: pues que los animales que son õ muy menos entendimieto que los hombres como son milanos, puedẽ arrebatat lo que no esta guardado: y despues q̄ lo han arrebatado, se acogen a lugar seguro antes que sean tomados. Y los lobos tambien caçan el ganado q̄ esta sin guarda, y hurtan lo que esta en lugares que no sean vistos: y si el perro corre tras el si ve q̄ podra menos que no el, acomete al perro, y si ve que podra mas, dexa muerta la res que tiene entre manos, y vase buyẽdo. Y quando los lobos tienen en poco las guardas: de tal manera se aparejan que los vnos hazen buyẽ los pastores, y los otros arrebatan el ganado: y desta manera buscan y han lo necesario. Pues si los animales y fieras pueden robar tan astutamente: porque no lo podra hazer el hom-

bre, que de razon ha de parecer y ser mas prudente y astuto que los mismos animales, que se toman y prenden por arte y industria del hombre? Esto deue saber qualquier capitán a quanto trecho el cauallo puede alcãçar al peon, y tambien a quanto espacio los cauалlos pesados podrá buyẽ y escapar se de los ligeros. Assi mismo deue el capitán conocer los lugares donde los infantes de pie puedẽ ser mejores que los de cauallo, y donde los de cauallo pueden vencer a los de pie. Conuiene pues ser tan buẽ artero que siendo muchos caualleros en numero haga muestra a los enemigos de pocos, y por el semejante o tra vez siendo pocos les muestre que son muchos, y que estando el capitán presente parezca que esta ausente, y estando ausente parezca estar presente. Y no solamente ha de enganar los enemigos, pero tambien a sus mismos caualleros, para que quando no se cataren de presto de sobre los enemigos. Esto es muy sutil ardid, quando se sintiere mas flaco en fuerzas y poder que los enemigos, meter les miedo, para que no le osen acometer y quando sintiere que tiene mas fuerzas que ellos, poner les ofadia, para que les acometá. Y desta manera no le podra venir mal ninguno, y podra tomar los enemigos desapercebidos en su error. Mas porque no parezca que doy preceptos de lo imposible quiero agora escreuir lo que parece mas difícil de todo. Como no podra errar quando quisiere seguir en el alcance al enemigo/ o retirar se esto lo bara la experiencia, y las fuerzas del cauallo. Como terna experiencia y uso, esto alcanzara parãdo mientes lo que en las fiestas y juegos y torneos de plazer suele acaescer quando figuen

Como pocos caualleros parecen muchos por los muchos pocos.

figuen los vnos a otros/ o se retiran. Quando quisiere el capitán hazer q̄ pocos caualleros parezcan muchos sea esto lo vno: que vida el engaño en lugar que no este cerca de los enemigos: porque mas seguro es de lerros, y mas engañoso. Y lo otro que los cauалlos estando espesos parecẽ muchos por la grandeza de cuerpo deste animal, y estando esparzidos y derramados pueden se muy bien cõtar. Assi mismo parecerá mas de los que son si entre medias de los caualleros pone moços de cauалlos, mayormente si tienen sus lanças embiastas/ o picas/ o otra cosa semejante a lanças y los muestra quando está parados los de cauallo/ o quando caminan. Desta manera de necesidad ha de parecer el esquadron de los caualleros mayor y mas espeso. Si quisiere hazer que muchos caualleros parezcan pocos, se bara desta manera. Auiendo cerca tales lugares que puedan tener encubiertos los de cauallo, entonces pornas los vnos en descubierta y los otros ocultaras en escondido. Pero si el lugar fuere descubierta y raso, has de hazer que las decurias, o esquadras puestas por orden en sus hileras vengán apartadas de trecho a trecho las vnas de las otras, y los caualleros de cada esquadra que vienen a cara de los enemigos tengan las lanças alcadas y derechas, y los otros todos baxas y caydas a tierra, y que no se puedan ver. Assi mismo conuiene meter miedo a los enemigos con celadas fingidas y falsas, o socorros fingidos, o echãdo fama y rumores falsos. Entonces toman mas confianza los enemigos quando oyen que las cosas de sus contrarios estan desalfosegadas. Y con esto que aqui escreuimos le conue-

Decuria esquadra de diez.

ne tambien al capitán tener artes y mañas como siempre de presente engañe a los enemigos. Porque no ay cosa de mas ganancia o provecho en la guerra que el engaño. Pues si los mochachos quando juegan, pretenden todo lo que pueden por enganar vnos a otros, de manera que teniendo poco hazen parecer que tienen mucho, y mostrando poco tienen mucho: porque los hombres si paran mientes a enganar no podran yfar de la misma cautela? Quiẽ bien lo considerare, todas las victorias que se han en la guerra hallara que las mas y las mayores se han alcanzado por artes y engaños. Por lo qual/ o no ha de tomar el cargo de capitán/ o ha de pedir a Dios que le otorgue tambien que pueda hazer esto con todo el otro aparato: y el por su parte lo ha de procurar por todas vias. Los que tienen la mar a mano para poder poner celadas y enganar, estos han de tener naos aparejadas: mas si hizieren su becho por tierra fingiendo que quieren pelear por tierra, acometeran los enemigos por la mar. Assi mismo deue el capitán general dar a entender a la republica que su gente de a cauallo desacompañada de infanteria es muy flaca: y por esso el capitán ha de procurar ayuntar infanteria con los suyos de cauallo, para se poder seruir della. Y destes infantes se puede aprouechar no solamente entre los de cauallo, pero tambien los puede escõder detras d'ellos de cauallo pues q̄ el cauallero es muy mayor q̄ no el de pie. Esto todo qualquiera q̄ por fuerza, o por arte quisiere vencer los contrarios: yo le aconsejo que con la ayuda de Dios lo haga assi: y despues alabara ala fortuna teniendo

Celada de cauallo/ y en gaños q̄ se haze a los enemigos

Los animales muelen mucho al hombre como se ha de aver en algunas cosas de la guerra.

los

los dioses de su parte. También es ardid provechoso para fingir que es muy recatado, y que no es amigo de se poner a peligro de presto: porque esto combida muchas vezes a los enemigos a que salgan, y q̄ no guardando se yerren. Y si vna vez cobra fama de hombre osado, y que tiene en poco los peligros podrá estado en ocio y descanso fingir que haze algo: y de sta manera tener con sobre salto y de fassogegados los enemigos. Mas ninguno podrá bien fingir algo tal de lo que quiere, sino tuviere primero a punto los aparejos de aquello y tales que puedan hazer credito y le obedezcan para su intencion. Porq̄ no estará todos los cavalleros en tal disposiciō ni tan aficionados a su caudillo que piēsen que el tiene mas prudencia que todos los mas sabios dellos para todos los peligros y cōtendidas de guerra, sino fuera con la ayuda divina. Por tanto es bien que el capitán tenga mucho amor a sus cavalleros y gane su gracia con tratar los humanamente, y mire por ellos y les provea de todo lo necesario; para que tengan siempre de comer, y esten en lugar seguro y biē guardados quando ovieren de repofar. En las guarniciones ha de procurar que tēgā provisiones para ellos y para sus cavallos, y estancias y agua, y guardas y todo lo de mas que fueren necesario: y trabajar y velar por el biē de sus subditos: y quando tuviere mas que ellos repartir lo, porque esto le sera ganancia. Y finalmente no sera tenido en poco el capitán, quando aquello que quisiere hagan los suyos mostrare que lo sabe hazer mucho mejor que no ellos. Comēçando des de saber subir a cavallo todo quanto se requiere en la disciplina militar

conviene que lo tenga el capitán muy bien exercitado, para que vean q̄ su capitán a cavallo sabe saltar los fosados, y passar los fuertes: y salir de lugares peligrosos, y tirar muy bien. Porque todo esto aprouecha para q̄ sea mas estimado. Que si sienten del capitán que es aparejado para saber vencer los enemigos y conciben del que no hara nada temerariamēte, ni sin buen consejo, ni contra la religiō y amonestacion de los oraculos los querra sacar contra los enemigos, esto todo hara que los cavalleros tengan mas obediencia a su capitán. Y como a qualquier capitán y caudillo le cōuenga exceder a los otros en prudencia, al de los Athenienses conviene exceder mucho mas, assi en procurar el culto divino, como en ser belicoso: porque tiene los enemigos vezinos y comarcanos que son en numero muchos mas que no los Athenienses, assi de cavallos ligeros como de hombres de armas: y si quiere entrar en tierra de enemigos sin ninguna otra ayuda de los de la ciudad con los suyos de cavallo se ha de poner a peligro contra los vnos y los otros. Y si los enemigos quieren entrar en tierra de los Athenienses no vernan de otra manera, sino trayendo algunos otros cavallos ligeros juntamente con los suyos, y cō estos tambien trayan tantos hombres de armas que piensen que los Athenienses no seran bastantes a resistir los. Pues contra tātos enemigos si quisiere salir toda la ciudad para socorrer su tierra tiene buena esperanza q̄ sus cavalleros cō el ayuda de Diana seran mejores que los otros: y si el capitán tuviere cuydado dellos, como cumple, los hombres de armas no seran menos, assi en las fuerças del

del cuerpo, como en esfuerço de animo, si cō el ayuda de Dios fuerē bien exercitados. Porq̄ los Athenienses no tienē menos causa porq̄ se gloriaron sus passados q̄ los Boecios. Pues si la ciudad quiere emplear sus fuerças por mar, y se conteta cō guardar los muros, como quādo los Lacedemonios cō todos los Griegos les entraron la tierra, y tiene por biē que la gente de cavallo guarde todo lo que esta fuera de los muros, y que solos ellos se pogā a peligro contra todos los enemigos, entōces piēso que conviene primeramēte pedir el ayuda divina, y despues tener tal capitán general que sea varō prudente y perfecto: porque se requiere gran prudēcia para auer de pelear cōtra aquellos que son muchos mas en numero: y mucha osadia es menester, si se ofreciere ocasion para ello. Y tãbien ami parecer, ha de ser hōbre bastante, para poder sufrir todos los trabajos. Porq̄ auiendo se de poner a peligro contra vn tal exercito q̄ toda la ciudad a penas podrá resistirle, ha de sufrir y pasar todo aquello q̄ la republica quisiere q̄ haga. Pues si es para guardar solamente lo que esta de fuera de los muros, esto lo podrá hazer con aquel numero de gente que sea bastante para guardarse de los enemigos, y retirarse a lugar seguro. Que no menos son bastantes los pocos que los muchos, para saber guardar la tierra de los amigos y retirarse a su salvo, si fueren recatados y no se confiarē mucho de si y de sus cavallos. Pues q̄ el recelo y el temor son muy bastantes guardas, y el q̄ estos tomare por guardas por ventura no sera mal aconsejado. Pero si en aquellos hōbres de guerra que estan fuera de la guarda alguno piensa que tiene exercito ba-

stante, al tiempo del menester le parecera pequeño: y faltando le exercito cumplido, manifestamente se porna a peligro. Mas si quiere servirse dellos como de ladrones para no mas de robar, verisimil es que para hazer esto tiene fuerças bastantes. Conviene le tambiē, ami parecer, al capitán general tener siēpre algunos cavalleros apercebidos, como para hazer algo, secretos: porq̄ si el exercito de los enemigos se desmādare / o biziere algun yerro lo puedā aguardar. Porque es cosa muy ciertā que mientras mas gente de guerra ay tanto mayores yerro cometen. Y vnas vezes se derramā por causa de buscar lo necesario, y otras vezes van fuera de orden desmandados, y vnos passan adelante, y otros se quedan atras mas q̄ seria menester. Pues estos errores y otros semejantes no conviene dexar los passar sin pena: porq̄ de otra manera toda la tierra ocuparia el exercito de los contrarios. En esto ha de tener el capitán gran auiso q̄ si se anticipare para hazer algun buē hecho, primero se recoja y se retire a salvo q̄ les pueda venir socorro a los enemigos. Pues muchas vezes acaece que viniendo todo el exercito de tropel vienen a caer en lugares donde no pueden hazer mas los pocos que los muchos. Al passar de los rios si tiene auiso el capitán y estuviere aparejado para seguir los enemigos puede acometer los por muchos q̄ sean. Algunas vezes es biē acometer los quando asientan su real, y quādo estan comiendo / o cenando, o quando se levantan de dormir. Porq̄ a estos tiempos toda la gente de guerra esta desarmada los de pie por poco tiempo, y los de cavallo por mucho. Mas espías y guardas nunca deve cessar el capitán de tra-

a mar





marles affechanças y armarles celada: porq̄ estos suelen ser pocos, y muchas vezes estan lexos de su fuerte. Y quando mas se guardan los enemigos, entōces es bien con la ayuda de Dios entrar les la tierra: pero esto ha de ser con gran diligencia, y saber en que parte tienē puestas sus prime ras guardas y espías, y prenderlas, si puede. Pues no ay presa mas gloriosa y hōrosa en la guerra, que prender las guardas, espías y centinelas. Y son muy buenas de tomar por engaño las guardas: porque siempre siguen tras lo mas pequeño, pensando que assi les esta mandado. Quando se retirare ha de mirar muy biē el capitán que no lo haga cara a cara, y a vista de los enemigos, que puedan so correr y ayudar a los suyos. Pues el que quisiere a su salvo hazer mucho mal al exercito de los enemigos que es mucho mayor que el suyo, claro esta que ha de exceder en tanta manera a los otros todos, assi en el exercicio de todas las cosas de guerra q̄ comparados con ellos sus cōtrarios se ballen necios y torpes del todo. Algoz pues aquellos que el capitán ha de embiar a robar el campo conuene que estē muy exercitados en el arte de caualgar, porque puedan mejor sufrir los trabajos de la guerra. Que los que no han sido acostumbrados a esto, assi los cauallos como los caualleros con razon parecerá mugeres que pelean contra hōbres. Mas los que está enseñados y acostumbrados a saltar a cauallo las fossas, y pasar los fuertes, y salir de lugares peligrosos, y bajar de alto, y correr cuesta abaxo, estos tales tanta ventaja hazen a los no exercitados, como las aues que vuelan en el ayze a las q̄ andan por el suelo. Assi mismo los q̄ tie-

nen vsados los pies tãto mejores son para subir a lugares asperos y difíciles q̄ no los otros no acostūbrados a andar, quãto los sanos q̄ no los coxos y los que saben las tierras y los lugares tãto mas pueden q̄ los que no tienen noticia dellos para acometer los enemigos a tiēpo, y retirarse a su salvo, quãto valē mas los q̄ tienen ojos, que no los ciegos. Y tãbien es de saber esto, q̄ los cauallos biē y moderadamente pensados son mas aparçados para sufrir los trabajos, q̄ no los que está gordos hasta rebētar. Y porq̄ el freno y guarniciones y aparejos del cauallo siēpre son necessarias, ha de mādár el capitán q̄ nunca esten sin esto los cauallos, pues se cōpran a poca costa, y si les faltá se ballá inutiles y sin prouecho los de cauallo para la guerra. E si alguno piensa q̄ ay muchos trabajos si desta manera se ha de exercitar el arte militar o caualleria; considere q̄ los q̄ se exercitan para los juegos y lucha tomá muchos mas y mas difíciles q̄ no los q̄ con toda diligēcia exercitá la caualleria. En aquellos juegos y luchas las mas vezes se exercitá con sudor: y en la disciplina de caualleria lo mas se haze cō deleyte y passatiēpo. Que si alguno deesse af se ser ligero como aue ninguna obra humana ay mas semejante al bolar q̄ el caualgar a cauallo. Ya pues vécer desta manera en la guerra muy mas glorioso es q̄ no en la lucha: porq̄ de la honrra q̄ se gana en la victoria de la guerra es participáte la republica. Y entre muchos prouechos q̄ se há con la victoria este es vno, que parece que Dios binche de prosperidad y buena uenturãca las republicas y ciudades de manera q̄ yo no se si conuene exercitar otra cosa mas que la caualleria y arte militar. De mas desto se ha

El causal garacauillo es como el bolar de las aucs.

Quando ha de pelear el capitán con todo su exercito, y quãdo cō parte del.

de considerar que los cōtrarios de la mar por estar exercitados en los trabajos son bastantes para tomar lo necesario para la vida a otros que son muy mas poderosos que ellos. Y tãbien les conuene a los que estan en tierra y les falta el mantenimiento, robar: porque / o han de trabajar / o mantenerse de los trabajos de otros, pues de otra manera no podrá biuir ni tener paz. ¶ Otro si ha de acordar se el capitán desto, que nunca haga caualgada contra los que son mas poderosos que no el, si tuviere detras lugar que sea difícil de passar a los cauallos a la buelta. Porq̄ no es y gual el yerro del que buelue las espaldas con el del que sigue empos de otro. Tãbien le quiero amonestar se guarde desto. Que ay algunos que quando van contra los enemigos si piensan son mas poderosos que ellos los acometen con poca gente, de manera que muchas vezes les viene el mal q̄ ellos pensauan hazer a los otros. Y quando van contra aquellos que saben son menos poderosos q̄ no ellos, lleuan todo la que tienen. Yo digo que se ha de hazer muy al contrario: que quando el capitán pensare tener cierta la victoria, no ha de dexar ninguno atras de todos los que tiene. ¶ Pues ninguno se arepintio jamas de vencer con muchos. Mas quando acometiere a los mas poderosos, y conoce que aui q̄ haga todo su poder que al fin ha de buyr, en tal caso digo que es mucho mejor lleuar pocos consigo que no muchos, con tal que escoja los cauallos mejores y los caualleros mas esforçados: que siendo tales podran mejor acometer los enemigos, y retirar se a su salvo. Por que si el capitán quisiere sacar todos los suyos cōtra los que sabe son mas

poderosos, quãdo se quisiere retirar, de necesidad los que vienen en cauallos pesados han de ser tomados, otros caeran de los cauallos por los ruynes aparejos que traē, otros por los passos y lugares difíciles seran alcançados. Difícil cosa es cierto ballar todos los lugares tan a proposito como cada qual deessea. Y finalmente por la multitud cayran juntamente, y se estozaran y haran mal los vnos a los otros. Mas los buenos cauallos y caualleros pueden buyr y escapar se dellos / o inuentar algo de presto con q̄ pongan miedo a los que los persigūe con fingir que son mas de cauallo: y aqui le aprouecharan mucho las celadas fingidas. Y tambien es prouecho esto, ballar oportunidad para que los amigos y allegados mostrando se desde lugar seguro puedan estozar y detener los enemigos que van en el alcance. Assi mismo esta claro que en trabajos y ligereza sobre pujaran antes los pocos a los muchos, que los muchos a los pocos: no quiero dezir que por ser pocos podran trabajar mas y ser mas ligeros: sino que es mas facil ballar pocos que muchos que curen los cauallos como conuene, y que ellos mismos se exerciten prudēte y sabiamente en el arte de caualleria. Y quando acaesciere venir a las manos con los enemigos, y pelear de cerca vnos con otros, piēso que seran muy bien sacar dos compañías de todo el esquadro, y que de la vna vaya por capitán el tribuno / o coronel, y de la otra el q̄ partier entre todos mas bueno y esforçado: y este vaya siguiendo a las espaldas de la cōpañia del coronel, y quando se acercare los enemigos, por mādato secreto dara sobre ellos. Y desta manera pienso que seran mas terri-

a ij bles



bles y espantosos a los enemigos: y mas dificiles de ser vencidos de ellos. **E** si ambos a dos capitanes tuieren sus infantes escondidos detras de los de cavallo, que se muestren de subito y juntamente con los caualleros den sobre los enemigos, parece me que podran facilmente alcanzar la victoria. Porque veo que todo lo de subito, si es bueno, alegra los hombres, y si es malo los asombra y espanta mas. Lo qual podra muy bien conoscer alguno, si considerare quanto temor y espanto cobran aquellos que caen subitamēte en celadas, aun q̄ sean muchos mas en numero ellos que los q̄ estan puestos en ella: y quando los enemigos se les ponen mas a vista q̄ los dias primeros, mas espanto les ponen. Esto facil cosa es de ordenar, pero tener ballados tales caualleros q̄ sepan prudente y animosamente rōper a cavallo en los enemigos, esto es oficio del buen capitā. El qual conuiene ser tal q̄ sea bastāte para dezir y hazer todo aquello q̄ los suyos entiēdan ser les vtil y prouecho: so, y lo quieran obedecer y seguir, y juntamente con el entrar en los enemigos, y que deseen oyr bien de si, y pueda sufrir lo q̄ les viniere. Y quando todos estuieren a punto de batalla puestos los esquadrones en ordenança, y ouiere espacio de tierra en medio para escaramuçar, de manera que los de cavallo puedan entrar y salir, y acometer, y reboluer y retirarse, acostumbrian en tal caso mouerse tarde de vna parte y de otra: sino es acorrer el campo de en medio. **E** si alguno hiziere muestra de pelear, y despues tornare y de presto acometiere y se retirare de presto, con estas escaramuças podra hazer mucho daño a los enemigos: y mas a su salvo quan

do los acometiere estando cerca de su fuerte para se poder recoger, y con la misma ligereza se desuiare del fuerte de los enemigos. **E** si el capitan pudiere secretamente dexar a tras quatro/o cinco caualleros de cada esquadra de los mas esforçados con otros tantos caualleros muy buenos, que animosamente den sobre los enemigos quando se reboluieren. Esto leemos q̄ acōtece raras vezes: pero ha de hazer cada y quando se ofreciere ocasion: y de lo presente considerar siempre lo mas prouechoso, y trabajar en ello. Porq̄ querer poner por escripto todo lo q̄ conuiene hazer se, tan imposible es como poder saber todo lo venidero. Y de todos los pzeceptos el mejor de todos me parece, q̄ todo lo q̄ el capitā conociere ser bueno procure q̄ se haga. Porque ningun fruto trae conocer lo q̄ es bueno en la agricultura, ni en las cosas de mar, ni tampoco en el cargo, sino trabajare alguno de poner lo por obra. Y pienso con la ayuda diuina que todo el exercito de los caualleros se cumplira biē presto hasta mil de cavallo, y sera muy facil a la republica añadir dozientos de los forasteros. Porq̄ juntados estos con ellos baran mas confiado el exercito de los caualleros, y que tenga mas codicia de honrra, y mas competencia entre si del esfuerço y valentia. Pues sabemos que entonces començo a ser mas estimado el exercito de cavallo de los Lacedemonios, quando ayuntaron a el hombres de armas forasteros: y en todas las otras republicas veo ser aprouados los forasteros, porque la necesidad les haze ser valientes y esforçados. Para cōprar caualleros pienso que no faltaran dineros: los quales daran aquellos que quicrē ser esentos de la guerra

guerra, pues los pagan de buena gana a los que son ordenados para la cavalleria los ricos q̄ son flacos de las fuerças de su cuerpo, y tambien los pupilos y menores que son señores de grandes casas. Tambien pienso que algunos de los nuevos pobladores se querrā escreuir de su voluntad para la guerra en el exercito de los de cavallo: porque veo estos suelen administrar cō mucho cuydado y diligencia los otros cargos que les encomiēda la republica, y hazen lo que les mandan. La infanteria juntada con los de cavallo sera de mucho prouecho: mayormente si fuere hecha y cogida de aquellos que son muy contrarios a los enemigos. Y esto todo se podra bien hazer con el ayuda de Dios. Mas porque no se maraville

ninguno, si muchas vezes ballare aqui esta razon escripta, Con la ayuda de Dios, sepa que si muchas vezes peligrare que se maravillara menos dello, y si considerare que quando ay guerra muchas vezes se ponen celadas y armā trayciones los vnos a los otros: y muy pocas saben donde les estan puestas. Y en esto ninguno es tan sabio que lo pueda saber sino solo Dios que lo vee y sabe todo, y lo reuela a quien quiere, o por sacrificios/o por oraculos/o por rumores/o por sueños. Y es de creer que mas querra Dios acōsejar bien a aquellos que no solamente piden algo con ruegos quando lo han menester, pero que tambien en la prosperidad le honrran y firuen.

**Fin de la obra de Xenophon del oficio del capitan general de los de cavallo.**



a iij

**Xenophon del arte militar de la**

caualleria, y quales han de ser los cauallos y el buen cauallero para la guerra.



**Oz el mu**  
cho tiempo q  
nos hemos e  
xercitado aca  
uallo piẽso te  
nemos ya ex  
perencia del  
arte de caua  
lleria: por tã  
to queremos  
mostrar a los

caualleros mancebos nuestros amigos la manera por dõde vernan a ser muy buenos hombres de armas. Y aun que Simon escriuio deste arte, al qual se le puso en Atenas por memoria vna estatua de metal a cauallo, y en la basa della esculpidas sus obras: pero conociẽdo yo que estos mis preceptos concordan con los suyos, no quiero dexar de poner los aqui, antes por esto los escriuo de mejor gana, porque pienso seran mas dignos de se los q̃ aquel escriuio: pues era cauallero tan experimẽtado. Y todo lo que dexode poner, yo procurare de lo enseñar. Primeramente mostraremos a cada qual el auiso q̃ ha de tener para q̃ en ninguna manera sea engañado en el comprar de los cauallos. Porq̃ en el cuerpo del potrico q̃ aun no esta domado, conuiene hazer la prouea: q̃ del animo no puede dar señales muy manifestas el cauallo q̃ nunca se ha caualgado. Pues en el cuerpo lo primero que conuiene mirar digo q̃ son los pies. Que bien assi como la casa no es de ningun prouecho por tener las paredes bermosas

y muy labradas, sino tiene buenos cimientos, assi tambien el cauallo para guerra no es de ningun prouecho, aun que tẽga todo lo demas muy bueno, si tiene malos pies: porq̃ no se puede seruir biẽ de cosa ninguna de su cuerpo. Y para prouar los pies conuiene primero mirar las vnias: porque las vnias gruesas son mejores q̃ las delgadas para los buenos pies. Demas desto es de saber si los carcos son altos/o baros por detras/o por delante. Los altos encima del suelo tienen lo hueco del carco que llaman concha o tortuga: los baros afirman el passo con lo duro/o blãdo del pie, semejantemente que los hõbres de pies tuer-tos que llamamos çançajosos. Por esto dixo muy bien Simon q̃ los buenos pies se conocen en el sonido. La pata bueca suena en el suelo bien assi como la çapana. Assi que comẽçando de aqui subamos a las otras partes de la armadura del cuerpo. Los buessos de encima de los talones (que llaman Cynopodes q̃ quiere dezir pies de perro, porque los perros tienen alli debajo vn callo) ni han de ser muy derechos, y altos como de cabras: pues desta manera hiriẽdo quãdo pisan sacuden al q̃ va encima, y las piernas del cauallo se inflaman y encienden mas. Ni tampoco han de ser estos buessos muy baros: porque siẽdo assi, roçan se y desuellã se los talones, quãdo el cauallo pisa sobre terrones/o piedras. Los buessos de las cañillas sean gruesos: porque estos son los pilares del cuerpo. Mas esta gordura no ha de ser en las venas,

ni en

ni en la carne: que siendo assi, quando passare por lugares duros de necesidad se hã de bencbir las venas de sangre, y se harã fiudos y eslaouones, y se bincbaran las piernas, y se abzira el cuero: y abziendo se este muchas vezes se aparta la juntura y haze coxear el cauallo. Quando el potro doblega bien las rodillas andando, señal es q̃ tambien doblegara las piernas despues, quãdo vayan encima del: pues todos andando el tiẽpo las doblegan mejor. Y desta manera con razon son tenidos por buenos, pues entonces menos cae y estropieça el cauallo que no siẽdo de duras piernas. Los muslos debajo de las piernas sean gruesos: porque seran mas rezios, y pareceran mas hermosos, como tambien los del hombre. El pecho ancho sera mas hermoso y mas fuerte, y no se alçarã las piernas vna con otra. La ceruiz baxa, como de cabrõ, si no que yẽga derecha a la testera, como de gallo, y que se pueda doblar y retorcer. La cabeza de buẽ buesso, y que tenga pequeñas las quixadas: de manera q̃ el cuello vaya delante del cauallero, y los ojos mirẽ siempre a los pies. Y el cauallo que fuere desta forma en ninguna manera podra ser duro, ni terrible, y sera muy animoso. Los cauallos que doblã el cuello no son terribles y duros, sino los que estiẽden el cuello y la cabeza. Assi mismo conuiene mirar si ambas quixadas son duras/o tiernas: porq̃ las quixadas desiguales hazẽ los cauallos de mala boca. Los ojos salidos son mas despier-tos que no los hundidos, y penetran mas. Las narizes abiertas mejores q̃ las caydas, y tienẽ mas espiradero, y hazen parecer mas feroz el cauallo: pues vemos q̃ quando vn cauallo rifa/o se enfaña con otro, o quãdo en la

carrera se enciẽde y anima suele abrir las narizes. Si la testera fuere grãde, y las orejas pequeñas baran parecer la cabeza mas propia de cauallo. Si el espinazo fuere alto terna mas seguro assiento el cauallero, y las espaldas y todo el cuerpo del cauallo ternã mas rezia soldadura, y siendo doblado sera de mas blãdo assiento que no senzillo, y mas hermoso al parecer. Los costados si son baxeros y llenos sobre el viẽtre baran q̃ el cauallo tenga mejor assiento, y sea mas rezio y pueda mejor pacer con los labrios. Los lomos quãto mas fueren anchos y cortos tanto mas facilmente leuãtara las manos delanteras el cauallo, y tanto mas facilmente alcãçara con los pies traferos: y assi pareceran los yjares mas pequeños: porq̃ siendo grandes en parte afeã el cauallo, y en parte le debilitan y hazẽ mas pesado. Las ancas sean anchas y carnosas q̃ confor-men bien con los lados y con los pechos. Los miembros todos firmes y macizos hazen al cauallo mas ligero para la carrera y mas animoso. Los muslos q̃ estã debajo de la cola si fueren diferenciados con vna raya ancha para q̃ desta manera las piernas postreras tomen mas espacio, sera en el andar y passear mas bziõso, y mas firme, y todo mejor q̃ de otra manera. Y las mismas señales se puedẽ entender de los hõbres, que quando quieren alçar algũ peso de la tierra entonces teniendo las piernas antes abiertas q̃ cerradas estribã por leuãtarlo. Los testiculos del cauallo no han de ser grandes, aun que esto no se puede bien mostrar en el potro. De los talones y cañillas que arriba dixẽ llamar se Cynopodas / o pies de perro, y vnias y pies postreros, dezimos lo mismo que de las delanteras.

a iij Agora

Señales  
q̃ ha de te-  
ner el ca-  
uallo.



El tama-  
ño q̄ ha de  
tener el bu  
en caua-  
llo.

Algoz quiero escreuir de que grã-  
dor ha de ser el cauallo, para q̄ el com-  
prador no sea engañado. El potro q̄  
de su naciemto tiene las canillas lan-  
gas yerna despues a ser muy grande.  
Porque las canillas de todos los ani-  
males de quatro pies no crecen mu-  
cho con el tiempo: y segun esta propo-  
cion compassada crecen en todas las  
otras partes de su cuerpo. Assi q̄ los  
q̄ guardaren estas señales, para apro-  
uar el potro si es bueno, podrá alcan-  
çar a tener cauallo de buenos pies, re-  
sido, carnososo, de buen parecer y conui-  
niente tamaño. E si algunos por ven-  
tura quando van creciẽdo se mudan,  
nosotros confiados en nuestra opi-  
nion haremos bueno y verdadero lo  
que arriba hemos dicho. Porq̄ mu-  
cho mas de los tales que aprouamos,  
salen buenos de ruynes, que no ruyn-  
nes de buenos. Y quanto a esto baste  
lo dicho, porque de aqui adelante di-  
gamos de la criança de los potros.

La crian-  
ça de los  
potros.

¶ Citemos al presente ordenados en  
las ciudades para criar cauallos los  
que tienen mas hacienda, y mas par-  
te en la republica, pero ami parecer  
seria mucho mejor que el cauallo  
mancebo se exercitasse sus fuerzas y  
aprendiesse bien el arte de caualleria  
de quien la sabe, y que el viejo se estu-  
uiesse en su casa procurado su hazien-  
da, y haciendo por sus amigos, y en-  
tendiendo en los negocios de la re-  
publica y de la guerra, que no gastar  
el tiempo en domar potros. Cier-  
to quanto yo se desta cosa, deurian dar  
sus potros al emponedor, de la mis-  
ma manera que dan sus hijos al ma-  
estro, para que les enseñe algun arte,  
declarado les como le quieren ama-  
estrado de su mano, para que sea buen  
cauallo: y de aqui tomara el maestro  
nuevo para saber lo que le cumple ha-

zer, si quiere recibir la paga de su tra-  
bajo. Mirando primero que tome  
el potro manso, y que se dexa poner la  
mano, y amoroso de su amo: todo lo  
qual / o lo mas dello se aprende en ca-  
sa del buen cauallerizo, que sabe cu-  
rar de su espacio la hambre y la sed, y  
la saña del potro: como los otros ho-  
bres procuran el comer y el beuer, y  
quitar las ofensas y enojos. Y ha-  
ziendo desta manera de necesidad ha  
de venir el potro, no solamente a te-  
ner amor al hombre, pero tambien  
carifio y desseo del. Assi que conuiene  
almobacar, y limpiar y fregar al  
cauallo las partes del cuerpo q̄ mas  
se huelga, como son las vellofas, y de  
dõde el no puede aun que quiera lan-  
çar aquello q̄ le da pena y molestia.  
Tambien deue el buen cauallerizo sa-  
car al potro entre las gentes, y aco-  
stumbrale a que vea diuersas visio-  
nes, y a que oya diferentes sonidos,  
y quando se espantare de algo desto,  
desbezarle y hazerle que pierda el pa-  
uor, no con aspereza, sino amansan-  
do le y halagando le. Esto me pare-  
ce que basta dezir, para que cada qual  
en particular sepa lo que le cumple  
hazer en el criar de los potros. Algo-  
ra quiero poner lo que ha de saber el  
comprador que quisiere comprar ca-  
uallo ya hecho, para que no sea enga-  
ñado del que vende.

¶ Primeramente ha de mirar la e-  
dad: porque el que ya no tiene  
el diente Snomon en que se cono-  
ce la edad no ay porque ser espe-  
rança del, ni tampoco ser bueno de  
trocar / o salir del. Sabida la edad con-  
uiene saber como rescibe el freno en  
la boca, como se dexa meter las cabe-  
çadas en las orejas. Esto todo no se  
podra encubrir si en presencia del cõ-  
prador le echẽ el freno y se le quitan.

Despues

Lo q̄ se ha  
de mirar  
quando se  
compra el  
cauallo he-  
cho.

Despues deue parar mientes como  
recibe en la silla al cauallo: porque  
muchos ay q̄ toman de mala gana lo  
que sienten les ha de dar trabajo. Tã-  
bien ha de mirar si subido el caualle-  
ro encima quieren apartar se de los  
otros cauallos, o si quando estan pre-  
sentes se va para ellos: porque ay al-  
gunos tan ruynmẽte amaestrados  
que desde el camino y desde la carre-  
ra buyen y se tozman a su casa. Los  
que son de mala boca se conocẽ en el  
galopar: pero mucho mas quando  
les mudan el andar / o trotar. Que  
muchos no quieren passar si les ro-  
dean las camas del freno a otra par-  
te. Assi mismo conuiene saber, si quã-  
do le sueltã la rienda para correr, sale  
de presto a la carrera, si para bien, si  
rebuelte sobre si, y por consiguiente  
si herido con las espuelas para mo-  
uer le, se muestra obediẽte. Que cier-  
tamente inutil es el criado y el exerci-  
to desobediẽte, pero el cauallo deso-  
bediẽte y rebelde no solamente es  
inutil, sino que muchas vezes tam-  
bien es traydor a su señor. Adas por  
q̄ propuse arriba tratar de la compra  
del cauallo para guerra, hagamos la  
proueua de todas aquellas cosas en q̄  
se acostumbra tomar experiẽcia en la  
guerra, como son estas, saltar las fo-  
sas: passar los baluartes, subir los  
cerros y descender los, correr cuesta a  
riba y cuesta abaxo, derecho y al tra-  
ues. Todo esto muestra si es de buen  
coraçõ, y si esta sano del cuerpo. Adas  
no por esso deuenos desechar el caua-  
llo que no tiene esto muy cumplida-  
mẽte: pues ay muchos q̄ por no ser  
exercitados hazẽ falta, y no porq̄ no  
sean suficientes para ello, que si algu-  
no los enseñasse y acostubrasse y exer-  
citasse, lo haria como sanos y rezios  
y no como cobardes. Tambien nos

deuenos guardar de los cauallos q̄  
se recelan: porque los muy temerosos  
no dexan que desde ellos se haga mal  
a los enemigos, y muchas vezes fal-  
tan al cauallo y aun le meten en pe-  
ligros donde despues no puede salir.  
Assi mismo conuiene saber si tiene al-  
gunos resabios / o con los otros ca-  
uallos / o con los hombres, o es cos-  
quilloso. Todo esto es malo para sus  
dueños. Si rebusa el freno y la silla,  
o tiene otras tachas mucho mejor lo  
conocera el que despues de trabaja-  
do el cauallo tentare otra vez de ha-  
zer lo mismo que hizo antes que ca-  
ualgasse. Porque los cauallos q̄ tra-  
bajaron vna vez y despues quieren  
tornar a trabajar, bastantes señales  
dan de si que son de buena casta y ge-  
nerosa. Y para dezir en suma, el caua-  
llo de buenos pies, manso, ligero, y  
que quiere y puede sufrir los traba-  
jos, y no es nada rebelde, sino muy o-  
bediente, este tal con razon dara con-  
tento a su señor, y le podra buenamẽ-  
te salvar en la guerra. Adas los que  
por floxos y barones quieren ser es-  
poleados amenudo / o por demasiada  
mente briosos han menester mucha  
cura y alagos, estos tales dan biẽ en  
q̄ entẽder a las manos del cauallo q̄  
rige la rienda y en los peligros de la gue-  
rra le hazẽ desesperar. ¶ Pues quando  
alguno ouiere mercado cauallo a cõ-  
tẽto y le lleuare a su casa, sera bien q̄  
le haga estãcia en tal parte de la casa  
dõde el señor pueda ver muchas ve-  
zes su cauallo: y aparejarle de tal ma-  
nera la caualleriza al cauallo que no  
le puedã mas hurtar el pienso del pe-  
sebre que la vianda de la despensa del  
señor. Y el que fuere negligente en es-  
to, ami parecer es negligẽte de si mis-  
mo, sabiẽdo d cierto q̄ en los peligros  
el señor cõfia su persona del cauallo.

La caua-  
lleriza dõ-  
de y como  
ha de ser.

a y y no

Y no solaméte es bien tener a mano el caualllo para q̄ no le hurté el pasto los moços, pero también para q̄ se vea quádo, el mismo caualllo lo derrama. Y quando esto siente alguno luego conoce que por la replecion del cuerpo ha menester cura, o por el cansancio del trabajo tiene necesidad de reposar / o que esta acabado / o tiene otra dolencia oculta. Que bien assi como en el hombre assi también en el caualllo todos los males al principio son mas curables que no despues de empedernidos y arraygados y q̄ van fuera de camino. Pero como se deve tener cuydado del pasto y exercicios para que el caualllo tenga fuerças, assi también se han de curar los pies. Por tanto los establos humidlos y liosos dañan los pies y manos de los caualllos, aunque los tengá buenos de su natural. Pues para que no sean humidlos deuen tener sus corriétes y desagueros. Para que no se liosos tengan piedras metidas en el suelo de tal grandeza que sean yguales a las patas: porque las tales cavallerizas sueldan y afirman los pies de los caualllos, aun estando quedos y parados. De mas desto deve el cavallerizo mandar sacar el caualllo donde le almobazen, y que le desaten del pesebre quádo ouiere comido de mañana, porque le sepa mejor el pienso ala tarde. Sera muy buena estancia fuera de la cavalleriza para hazer en fanchar y endurecer los suelos del caualllo si tuviere el señor quatro, o cinco carretadas de piedra redonda de peso de vna libra cada vna, y tan grádes como la palma derramadas en ella y trauadas con bierro para que no se puedan esparzir, y encima dellas bagá passear el caualllo algunos ratos del dia, como en algun camino

pedregoso. Porque agora le almoba cen, agora le piquen moscas: de necesidad ha de jugar con las manos, no menos que quando anda. Y desta manera aquellas piedras sembradas fortificaran y soldaran el casco de los caualllos. Y bien assi como se ha de curar de los pies el caualllo: assi también se ha de curar de la boca que no sean duros della: pues esto muele las carnes del cavallero y la boca del caualllo. A mi parecer el oficio del bué cavallero es enseñar al cavallerizo lo q̄ ha de hazer al caualllo. Y primeraméte deve saber que en el cabestro con q̄ ata el caualllo al pesebre, nunca ha de hazer fiudo sobre la raquima. Porq̄ como el caualllo menea a menudo la cabeça sobre el pesebre si la correa que va por encima las orejas le lastima, muchas vezes le haze llagas y estando assi llagado necessariamente ha de ser malo de enfrenar, y peor de almobaçar. Assi mismo sera bien q̄ el cavallerizo mande sacar cada dia el estiércol del caualllo, y alçar le la cama en vn lugar. Y haziendo esto, el ternamenos trabajo, y bara provecho al caualllo el muesso, quádo le sacan para almobaçar le / o para q̄ se rebuelque. Y siempre le mande llevar con su muesso, do quiera que ouiere de yz defrenado: porque este no le estoza de resollar, y estoza le de morder, y quita le de hazer mal a trayció a otros caualllos. Por tanto cumple atar le por cima la cabeça: porque todo lo que le ofende a la cara suele sacudir lo. Teniendo la cabeça alta y estando assi atado, aunque sacuda la cabeça antes asloza las ataduras que las rompe. En el estregar de los caualllos comencemos desde la cabeça y las crines (porque en balde se alimpiaran las partes baras, si las al

Como se ha de estregar el caualllo.

Al caualllo no se le han de lavar las piernas.

tas no estuieren limpias) y despues por todo el cuerpo, vsando de todos los instrumentos de limpieza: para levantar los pelos y remouer el polvo, segun la natura del pelo. Pero mire quando le limpiaren no le toquen los pelos del espinazo con ningun otro instrumento fino con las manos palpando los y allanado los para que en ninguna manera, haga daño / o lision en el asiento del caualllo. Conuiene lauar le la cabeça con agua solamente, que como esta es toda de buesso si le limpian con bierro / o con palo hazen mal al caualllo. Y también le han de mojar el copete de la frente: porque siendo los pelos del largos como son, no viedan el mirar al caualllo, y remucuen de los ojos con el lo que les enoja y da pena. Y ciertamente es de pensar que la natura dio estos pelos a los caualllos en lugar de las orejas largas que dio a los asnos y a los mulos para defensa y amparo de los ojos. Por lo qual deuen mirar la cola y las crines, para que crezcan: pues quanto mas larga fuere la cola tanto mejor podra el caualllo remouer con ella lo que le enoja: y quanto mas largas fueren las crines táto mejor podra assir de ellas el cavallero para subir. También es de creer que la natura dio a los caualllos las crines del cuello y de la frente por hermosura, pues vemos cierta señal desto que las yeguas para casta no quieren admitir los asnos a tener ayuntamiento con ellas miétras que assi mismas se vieren con crines. Por lo qual aquellos q̄ tiené cargo de los garañones acostubran tresquilar las. Assi mismo vedamos el lauar las piernas a los caualllos, porq̄ no les trae ningun provecho, y dañales en gran manera el casco si cada dia le

mojan. Adenos conuiene limpiar le la barriga muy amenudo, porque fátiga en ello al caualllo, y quanto mas limpia esta la barriga tanto mas recoge en si lo que le da pena y aunque mucho trabajos en limpiar esto no a prouechara, porque luego se para tal como lo que nunca fue limpio, y por esso sera bien verar lo. Las piernas bastara estregar las con las manos: y para esto mostraremos como lo pueda hazer cada qual a menos peligro de su persona: y mas prouecho del caualllo. Si alguno le quisiere limpiar por aquella parte que mira el caualllo peligro corre de ser herido en la cara con la rodilla del caualllo / o de vna coxa: mas si se pone al contrario de la vista por defuera de las piernas quádo le limpian, y abaxado hazia las espaldas le estregaré, no podra recibir mal ninguno. Y desta misma manera podra también limpiar las manos del caualllo buelta la pata hazia arriba: y por el semejante los pies traseros. Pero es bien que sepa el cavallerizo que agora haga esto, agora lo otro, en ninguna manera le conuiene al que lo ouiere de hazer allegar se al caualllo por la cara / o por la cola. Porque si se le antoja de hazer mal por la vna parte y por la otra es mas poderoso el caualllo que no el hombre. Sino que por el lado al soflayo podra llegar mas seguramente y aprouecharse a su plazer del caualllo. Quando se ouiere de llevar el caualllo a parte alguna querer le llevar de tal arte que vaya el mismo caualllo siguiendo por de tras la persona, no lo aprouamos por bueno. Pues desta manera ni el q̄ le lleva no podra guardar se / y el caualllo por las espaldas podra hazer lo que quisiere.

Por la

Por la misma razon reprehendemos llevar le por delante atado con vna correa larga, para le acostumbiar que siga empos del que le guia. Porque desta manera podra el cavallo boluer se ala vna y ala otra parte de los lados, y hazer quanto mal pudiere: y aun reboluer contra el que lo lleva. Pues si van muchos cavallos juntos desta suerte como podran y sin que se bagan mal los vnos a los otros? Mas si le acostumbian llevar de dietro al lado, ni podra hazer mal a los otros cavallos, ni a los hombres, y estara mas adestrado para el cauallero: si fuere menester subir de presto en el. ¶ Para que el cauallerizo le pueda muy bien poner el freno primero deue llegar le por el lado y izquierdo del cavallo: y luego echar le las riendas por la cabeza encima de las espaldas: y alçando la cabeçada con la mano derecha le mete el freno en la boca con la izquierda: y entonces si le tomare bien deue apretar le luego la barbada, y adereçar la como cumple. Y sino quisiere abrir la boca conuiene que teniendo le el freno a los dientes le apriete con el dedo pulgar la quirada de la boca: y desta manera muchos les abren la boca. Pero si aun con esto no quisiere abrir la boca aprieten le el bezo cabo el colmillo, o diente canino que llaman: y haciendo esto muy pocos ay que no tomen el freno. Tambien ha de ser enseñado al cauallerizo que no apriete las riendas al cavallo, que esto sin falta le haze ser desbocado: y juntamente con esto que el freno se ponga distante por espacio conuiene de las quiradas. Porque si esta muy apegado a ellas haze le callos en la boca, de manera que este boto el sentido por aquella parte. Pues el que esta muy

Como se ha de hacer el freno no al cavallo.

allegado ala boca da le lugar que se muerda la boca y sea rebelde. Assi q̄ deue el cauallerizo trabajar en esto mas que en otra cosa ninguna. Y es de tanta importancia querer tomar bien el freno el cavallo que el que no le tomare totalmente es inutil y sin prouecho. Pero si el cauallerizo le enfrena no solamente quando le saca para trabajo: pero tambien quando le lleva a comer, y tambien quando le tozna a casa de passear, no es de marauillar si despues el cavallo de su voluntad toma el freno arrebatado le quando quiera que se le pusiere delante. Assi mismo deue el cauallerizo saber poner al cauallero en el cavallo ala manera de Persia: para q̄ quando el señor no estuviere sano / o fuere viejo, tenga quien le suba a cavallo, o si le prestare a otro alguno q̄ quisiere por le hazer plazer, aquel tal pueda ser puesto en el cavallo con ayuda de otro, sin que el cavallo lo tenga esto por nouedad. De mas desto es bien saber que nunca se deue tratar el cavallo con yza, o saña: y esta es muy buena doctrina y costumbre en la caualleria. La yza ni ve ni prouee cosa buena: y muchas vezes obra aquello de que necessariamente despues se arrepiente. Si por ventura el cavallo se recela y no quiere passar a delante, de alguna cosa, conuiene enseñar le que no ay peligro ninguno de que se recelar alli, mayormente si el cavallo es generoso y de coraçon, y sino fuere tal, tocar primero aquello que a el le parecia temeroso, y hazer llegar a ello mansamente al cavallo. Que los que lo hazen a poder de palos y golpes, les ponē mas miedo: porque piēsan los cavallos, quando les hazen mal por esto, que lo mismo de que se recelā es la causa de herir los

rir los. Quando el cauallerizo trae el cavallo al señor para q̄ suba en el, no reprehēdo por malo q̄ sepa hazer le someter el cuerpo d̄ manera q̄ pueda subir el cauallero muy facilmente en el. Pero esto nos parece q̄ deue hazer el mismo cauallero, y estar muy exercitado en ello, de manera q̄ sepa subir a cavallo, aunq̄ otro no se lo tenga. Por q̄ algunas vezes se sirve de cavallos agenos: y otras vezes acaesce su criado servir a otros. Quando el cauallero tomare el cavallo para subir en el, q̄ remos agora enseñar le lo q̄ deue hazer para su prouecho, y el del cavallo en el arte d̄ la caualleria. ¶ Primeramente ha de tomar cō la mano izquierda diestramēte la correa d̄ la almarta q̄ pēde d̄ las sortijas, o tornillos del freno, tā floramēte q̄ no pēda cō ella los pelos q̄ estā cabo las orejas quando se alçare para caualgar ni baga empiñar el cavallo quando quisiere saltar en el estribado en la lāça, y con la mano derecha tomara las riendas sobre la espalda del cavallo juntamēte con las crines, de suerte que en ninguna manera, quando subiere lastime con el freno la boca. Despues q̄ aliuare el cuerpo para subir en la silla abrimado cō la mano izquierda le rodee y boltce, y cō la derecha estēdida se le uāte para subir, y desta manera subiēdo no parecera feo por detras. Pero deue subir cō la pierna encogida, no poniēdo la rodilla en el espinaço del cavallo: sino q̄ passe las grebas al lado derecho, y estēdiēdo el pie cō las caderas se assiēte en la silla: mas si por vatura el cauallero guia y trae cō la mano izquierda el cavallo y cō la derecha tiene la lança pareceme q̄ sera muy biē q̄ se exercite a saltar en la silla por el lado derecho: y para esto no es menester apredēder otra nueva sciē

Que deue hazer el q̄ se apueta a cavallo.

cia, sino q̄ lo q̄ de antes bazia ala mano izquierda lo baga agora aman de recba. Y esta manera de subir a cavallo loamos por esta causa, que luego como fuere subido el cauallero esta a parejado para todo rebato: si fuere menester de repente pelcar con los enemigos. Quando ya esta sentado a cavallo: agora sea en pelo agora en la silla no deue arrellanar se como en silla de espaldas, ni lo aprouamos, sino q̄ este derecho tēdidas las piernas. Desta suerte estribara mas con los muslos en el cavallo, y estādo assi derecho estribando, con mas fuerça podra tirar y herir desde el cavallo, si fuere menester. Assi mismo conuiene dexar las piernas de la rodilla abaxo caydas y floxas juntamēte con el pie porque teniēdo el muslo tieso: si a dicha topa en algo la pierna, corre peligro de quebrar se la: mas si vā floxas las piernas, aunq̄ encuētrē otra cosa dan le lugar y el muslo no se menea: por la misma razō conuiene q̄ el cauallero se acostūbre a tener el cuerpo d̄ las caderas arriba desembuelto y q̄ se doblegue, porq̄ desta manera sera para mas, y si el cōtrario le quisiere lāçar, o arrācar de la silla: menos le mouera d̄ su lugar. Puesto y asētado el cauallero deue assegurar al cavallo para q̄ este asōsegado miētras el saca las faldas y apercibe su persona como es menester, y yguala las riēdas y toma su lança para la llevar bien puesta despues rodee el brazo y izquierdo al lado para que desta manera yza mas apuesto el cauallero y añadira fuerças a la mano. Las riēdas sean yguales y rezias, no lisas q̄ se resbalen, ni muy gruesas, para que si fuere menester passar la lança la pueda tomar cō la misma mano de la riēda. Quando le biziere señal al cavallo salga

Como ha de partir el cavallo para la carrera.

salga con galope: porque assi no se podrá turbar. Si el cauallero fuere bueno de regir, deue tener le las riendas vn poco altas con las manos, pero si saca la cabeça: deue apretar las y tener las baras. Y adoznar le ha mucho esta postura. De mas desto si el cauallero de si mismo sale ala carrera sin que le ayá menester berir: menos trabajo dara al cuerpo del cauallero y el de mejor gana llegara al cabo de ella. Mas porque lo mas aprouado es comēçar la carrera de la mano yzquierda, sera muy bien comēçar de aqui, y quando el cauallero mouiere el passo derecho, hazer le señal q corra: porque entonces queriendo leuatar el pie yzquierdo comēçara desde aqui, y quando se tornare ala parte yzquierda tambien comēçara a reuoluer de alli. Porque de su natural el cauallero si se rebuelue ala mano derecha se torna tambien sobre la derecha y si por el contrario se rebuelue ala yzquierda, torna sobre la yzquierda. En gran manera aprouamos en los cauallos el passo que llaman encadenado, dando bueltas al galope a diestra y a siniestra escaramuçando: por que en el acostumbra a tomar el cauallero con el freno a vna parte y a otra. Y por coniguiente es bien mudar les el passo, porque vaya y gual la boca de ambas partes. Y assi tengo yo por muy buena esta manera de galopar encadenada ala larga man q a la redonda, porque en ella de mejor gana se rebuelue el cauallero, quando esta barto de correr, para tomar carrera derecha y dar la buelta. Conuiene hazer parar el cauallero al tornar pues no es facil ni seguro quando va corriendo a furia, reuoluer le de presto: mayormente en lugar aspero y resuoladizo. Quando le quisieren

parar al cauallero, conuiene ladear le con el freno, y tambien se ladee el cauallero al fossayo: porque de otra manera sepa que por pequeña ocasiō podrá caer el cauallero: y el cauallero.

Pero quando ya el cauallero mirare derecho ala carrera, despues de reuuelto, entonces conuiene berir y animar le, para que vaya ligero y acelerado. Que cierto es que en la guerra son menester las bueltas para seguir los enemigos en el alcance, y para retirar se: y por esso es bien acostubrar los cauallos a q corran despues de la rebuelta. Ya que nos pareciere tener exercitado bastantemente el cauallero, sera bien estando seguro y fossegado apretar las piernas y mouer le de repēte de entre los otros cauallos y hazia los otros cauallos, y de muy apresurado y acelerado hazer le de presto asegurar y asossegar y parar, y luego en continente reuoluer le y animar le a correr. Porque no ay duda sino q verna tiempo en q sea menester yfar juntamente de lo vno y delo otro en la lid.

Quando fuere hora de apearse del cauallero, no descienda entre los otros cauallos: ni en ayuntamiento de hombres: ni fuera del coso: sino que alli donde le hizo trabajar: alli tambien le haga descansar. Mas porque acaesce a vezes ser menester que el cauallero corra por lugares asperos, cuestas, montes y cerros, y saltar de vn cabo a otro, y subir y bajar saltando: conuiene enseñar y exercitar el cauallero en todo esto vniuersalmente. Y desta manera se podran salvar y aprouechar a ni parecer el vno al otro el cauallero al cauallero y el cauallero al cauallero.

Pues si alguno piēsa que tornamos a dezir vna misma cosa dos vezes: por que hablamos desto mismo primero, sepa

Como se ha de mostrar el cauallero a saltar trauido ala lid.

sepa que se engaña en ello: porque entonces amonestamos lo que deue tener el cauallero: quando se compra, mas agora dezimos lo que cada qual deue enseñar a su cauallero, y la manera como se lo ha de enseñar. El que tuuiere cauallero que no sabe saltar, deue mandar a vno que le tome por la correa larga del almartaga, y passe a quel primero la fosa, despues tirarle della para que salte. Y si por esta via no quisiere passar, luego venga otro por detras q con latigos / o vna verga le hiera en las ancas fuertemente. Y desta manera el cauallero saltara no solamente aquel espacio, pero mucho mas, y de ay adelante no esperara q le hieran, sino que solamente viendo alguno detras del, luego saltara. Quando el ouiere acostumbrado a saltar desta manera libre sin que nadie este cauallero en el, tambien le hara que salte con el cauallero encima passandole primero las fosas pequeñas, y despues las mayores. Mas al tiempo que estuviere para passar, deue le berir con las espuelas, y assi mismo quando le quisiere hazer saltar de vna parte a otra le ha de tocar la espuela. Porque haziendo esto el cauallero con todo el cuerpo sera mas seguro para el cauallero y para el cauallero: que no si saltasse por detras con la vna parte del cuerpo saltando / o passando / o rōpiendo. Para correr cuesta abaxo conuiene enseñar los primero en arenal / o suelo blando: porque despues de acostumbrados assi, de mejor gana correran por las cuestas que por los llanos. Pues si algunos se temen que no se les rōpan y abra las espaldas a los cauallos corriendo por cuestas y lugares asperos estē a buē seguro, pues saben que los Persas y todos los Odrisios que pelean a

cauallero por montes y cerros no tienen menos sanos sus cauallos que los Griegos. Tambien quiero dezir agora como se deue auer el cauallero a cada trance destes. Quando el cauallero estribare para salir con impetu abaxo su cuerpo de presto el cauallero: y desta manera rebuyza menos el cauallero, y no podra sacudir le de la silla al cauallero: y luego le torne a asegurar endereçando se el mismo como yua de antes: y assi no se quebrantara tanto el cuerpo. Al saltar de alguna fosa y al subir de alguna cuesta sera bien asir se a las crines antes q a tener se al freno: porq el cauallero no se agraua ni recibe molestia juntamente con el passo del lugar y con el freno. Y barando de alto a lo llano se deue hazer a tras de la silla, y detener el cauallero con el freno, porque no se vaya de rienda, y de consigo y con el cauallero cuesta abaxo. Demas desto sera bien q a tiempos y a lugares mude el caualgar q vnas vezes passe poco trecho de carrera y otras mucho. Y esto le sera menos pesado y odioso al cauallero, que no si vñasse siempre de vnas mismas carreras y caualgadas, y en vnos mismos lugares. Empero porque conuiene al cauallero en varios y diuersos passos y lugares detener y reparar al cauallero, si va desapoderado, y poder yfar y aprouechar se de las armas desde el cauallero: digo que donde quiera que ouiere montes y lugares aparejados para caçar, es bien exercitar se en la caça y mōteria a cauallero: mas donde no lo ouiere esto sera muy buē exercicio si dos cauallos se hizierē cōcierto el vno sinja q vaya buyēdo buelta la laca alas espaldas, y el otro q le va en el alcace, y teniendo en la vna mano sus tiros / o dardos rollizos y en la otra

Quiene exercitar la caçapa ra hazer buenos cauallos.

la lança, de la misma manera de trecho a trecho le tire sus tiros al q buye: y quando le alcançare le amague con la lança, y le biera. Y si viere tal ocasion procure de lançar del cauallo al enemigo, y derribar le d presto a tierra: porque este es vn buen ardid para derribar a otro. Pero tan bueno como este sera quando viene a lançar le el contrario, arremeter el otro su cauallo contra el: que baziendo esto el que pensaua ser lançado a tierra derrueca al que le venia a derrocar. Pues si acaesciere venir se a juntar los campos, y los vnos fueren contra los otros hasta llegar ala infanteria de los enemigos, y de alli se quieren tornar a los suyos, es bien saber que miétras vno estuviere entre sus amigos podra muy bien y a su saluo rodear su cauallo y apretar en los primeros a todo su poder. Mas quando fuere cerca de los enemigos tenga la mano al cauallo, y sea señor del: porq desta manera verisimil es que podra bazer mucho mal a los cótrarios sin que el reciba daño. Parece q Dios otorgo a los hombres que supiesen enseñar con razones vnos a otros lo que deue bazer, pero al cauallo no lo podras enseñar con palabras, sino fuesse por esta via, que quando hiziere lo que tu quieres le bagas bué tratamiento, y quando se mostrare rebelde y desobediente le castigues. Y desta manera aprendera a servir como conuiene. Y esto es lo que se puede dezir en suma en tal caso: pero al fin es buena consequencia en el arte de cavalleria. Pues que de mejor gana tomara el freno el cauallo, quando sintiere que despues de tomado le baze algun bien, y de mejor gana correra y saltara y bara todo lo de mas que le mandare bazer su señor, quando vie

re que despues de hecho esto le dexau reposar. Lo dicho baste para que ninguno sea engañado en el comprar del potro, o del cauallo, ni tampoco destruya su cauallo: quando se siruiere del: y tambien para que si ouieren de salir con el a cauallo a placa, tenga todo aquello que ha menester el cauallero para la guerra. Agora sera tiempo de hablar lo que se deue bazer quando acaesciere topar cō cauallo muy brauo / o muy manso, para se poder bien servir del vno y del otro. Primeramente conuiene saber que la braueza, o ferocidad en el cauallo es como la yza en el hombre: y bien assi como entre los hombres en ninguna manera se ayza aql que ni le dizen, ni le hazen cosa aspera / o defabrida, assi tambien el cauallo brauo y feroz sino le enojan no se ensaña. Por tanto conuiene tener cuéta que luego como suben en el cauallo no le haga mal el cauallero que en el caualga: y quando fuere subido encima deue le assegurar por vn bué rato, y regir le y mouer le a todas partes lo mas mansamente que ser pueda. Y despues començando a passo quedo sacar le poco a poco a galopar y correr, de manera que a penas lo sienta el cauallo. El cauallo brauo y feroz si ve de repente algunas señas de mal, se turba ni mas ni menos que el hombre quando ve / o oye / o le auiene algo repentino. Y es bien saber q al cauallo qualquier cosa repentina le baze turbar. Por esto si al cauallo brauo mouido a correr le quisieres bazer parar: no le deues tirar la rienda subitamente, para le detener su carrera: sino atraer le mansamente cō el freno, y no por fuerza. Y tambien se amansan mas ayza los caualllos cō las paradas largas que con las bueltas

Remedio  
os pa los  
sintestros  
dlos cau  
llos muy  
briosos / o  
muy lera  
dos.

Popifmo  
es vn soni  
do agudo  
q se haze  
con la boca  
apretada  
dos los labios,  
cast  
como m  
uo.  
Clogmo  
es vn soni  
do q se ha  
se cō el pa  
ladar y la  
garganta  
q es el que  
viamos pa  
hazer mo  
uer las be  
stias.

tas y rebueltas amenudo, y la quietud los ablada y amansa mas tiempo, y no los mueue a ferocidad. Ya pues si alguno piensa q quanto mas ligera mente y mas trecho corriere su cauallo, tãto mas presto le cansara y amansara, muy al contrario entiende deste hecho. Porque entonces el cauallo brauo cobra mas fuerças y va cō mas impetu, y cō mas yza, bié assi como el hōbre ayzado, muchas vezes se haze daño a si y al q va encima, y es causa de males incurables. Y por esto conuiene detener la rienda al cauallo brauo y feroz, antes q animarle a correr aceleradamente. Demas desto deue mos euitar de juntarle cō otros caualllos: porq los caualllos brauos y briosos por la mayor parte suelen ser rijosos. Para estos tales los frenos blandos son mejores que los asperos: y si a caso fueren asperos deuen aflozales la barbada, para q sean blandos y muelles. Tambien se deue acostumar el cauallero de sentarse mansamente en la silla del cauallo brauo, y que no le toque ni apremie por otra parte, sino por el asiento, para quedar firme y seguro en la silla. Assi mismo es bien q sepamos esta doctrina, que cō el Popifmo se balaga y amansa el cauallo, y cō el Clogmo se abiuu: pero si alguno al principio le acostumbra por el contrario con el Clogmo a lo manso, y con el Popifmo a lo duro, tambien aprēde el cauallo a se abiuar cō el Popifmo y a se amásar con el Clogmo. Conuiene por el semejante q en el ruydo de las armas y el son de la trompeta el cauallero no se muestre turbado al cauallo, ni menos le ponga delante cosa q le pueda espantar: sino que entonces procure de le assossegar quanto pudiere. E si ouiere lugar de su pasto a la mañana y ala

tarde. Pero el mejor consejo de todos es q ninguno tome para la guerra cauallo demasiadamente brauo y feroz. Del cauallo manso bastaria de zir ami parecer q se haga todo lo contrario de aquello que acōsejamos en el brauo. Ya pues si alguno quiere servir de cauallo hōroso y prouechofo para la guerra ha de guardar mucho que no le lastime la boca cō el freno ni le biera demasiadamēte con las espuelas, ni con baston como hazen muchos por bien parecer: porque todo les verna al contrario de lo q quieren. Porque con esto los hazen debocados y que antes mirē para tras que para adelante, y los ciegan y aturden: de manera que se turben y espanten con peligro dellos y de su dueño, si los lastiman y bieren, como arriba es dicho. Y esto es propio de aquellos caualllos que sufren de mala gana la carga y les pesa de andar y caminar, y finalmēte de malos y barones. Mas si alguno enseña su cauallo de de andar cō el freno, y alçar la ceruiz, y abaxar la cabeça, este tal bara que su cauallo obie aquello con que el mismo cauallo se huelgue y se regozije. Y para conocer que el cauallo se huelga con esto la mayor señal es q quando quiere yza a los otros caualllos / o por mejor dezir a las yeguas, alça la ceruiz hazia arriba, y abaxa la cabeça con vn parecer feroz y terrible, y doblega las piernas y estienda la cola. Pues el que amaestra desta manera su cauallo como a el se le figura quando quiere parecer mas pomposo, este tal se holgara de caualgar y passear en el, y le bara parecer a todos briosos y denodado. Y para que se alcance lo vno y lo otro, quiero poner aqui mis razones.

Primeramente conuiene tener alo  
b menos



Como se ha de hazer el freno de loçano y de rusa y regozijo.

menos dos frenos para el cavallo, el vno blando y liso, que tenga sus ruedas / o melones / y camas grâdes, y el otro aspero y duro q̄ tenga los melones y camas pesados y baros, y el bocado agudo, para que quâdo le tomare el cavallo refabiada la boca con la aspereza del le sulte. Y quâdo tomare el liso y blâdo siendo halagado holgando se con la blandura del, haga lo mismo con este freno liso y blando a q̄ fue enseñado con el aspero y duro. Pero si el cavallo menospreciado la mucha blandura del, no le quisiere prender, entonces pongan mayores ruedas / o melones al blando, para q̄ abra la boca por fuerza y saboree y tal que en el freno. Tambien le podran mudar y variar el freno aspero con apretarle / o aflojarle la barbada. Pero de qualquier manera que sean los frenos es bien q̄ sean todos blandos. Porque el duro por la parte q̄ asiere al cavallo de las quixadas, biẽ assi como vn asador, prendera y le hara empinar, y le levantara todo: y el otro si es demasiadamente blando y muelle ni mas ni menos que vna cadena por la parte que el cavallo lo muerde no tuerce el cavallo, y lo demas queda colgado y resbalando, y rebuyendo siẽpre de la boca del cavallo q̄ procura siẽpre de lo prender, y haze q̄ sulte el freno o las quixadas. Por esta causa es biẽ que en medio de las barretillas / o reses del freno esten pẽdientes ynas cosquojas asidas para que prendiendo estas con la lengua / o con los diẽtes deve de tomar la cama del freno con el beço. Mas si alguno ay que ignore qual freno es blâdo / o qual es duro, declarar se lo hemos agora. El blando es aquel q̄ tiene las barretas / o reses de en medio anchas y las junturas lisas, y q̄ mas facilmete

se tuerce / o doblega: y q̄ todo lo q̄ se pone en las tales barretas q̄ trauesan es ancho y muelle y no espesso. Pero aquel dõde no corren y juegan biẽ todas las piezas que ay en el, y se mucuẽ dura y pesadamẽte, llamamos duro. finalmete que tal qual fuere el freno, es menester q̄ con el haga el cavallero todo esto q̄ agora diremos si quisierẽ tener buen cavallo. Hale de herir la boca cõ el freno ni muy rezio para q̄ se refabie y rebuya, ni muy quedo, para q̄ no lo siẽta. Quando assi herido el cavallo con el freno levanta la cerviz, deve le dar riẽda, y hazer todo lo demas que no cessamos de amonestar. Pues que quâdo sirve como deve y es obediente y no rebelde, deven regalarle y agradarle. Y quâdo sintiere que el cavallo se huelga y regozija cõ llevar la cerviz levatada y la riẽda floxa, cõviene guardarse q̄ no le refabie forçado le a trabajar, sino alargarle y amãsarle, para assegurarle. Y desta manera le harã q̄ cobre mayor animo para correr ligera y aceleradamẽte. Agora pues q̄ el cavallo se huelgue de correr ligero, la mayor señal es, q̄ quando le suelta ninguno le vce yz de espacio a pie quedo sino corriẽdo y buyẽdo: pues esto les es natural, si alguno no les fuerça y cõstrine a correr de mastado y fuera de razon, sin tiẽpo ni razon. Porq̄ todo lo demastado y no razonable que va fuera de tiẽpo y razon, en ninguna manera puede ser agradable ni apazible al cavallo, ni al hõbre. Quâdo el cavallo va desta manera regozijado q̄ ya esta acostumbra do desde el principio que caualgã en el, a mouerse y tomar impetu de las bueltas y rebueltas, y del galope para la carrera derecha y ligera, entonces estãdo enseñado desta manera asif como le parã con el freno, y le hazẽ señal

señal para correr, si fuere regido y guiado cõ el, luego se muere para correr, y levãta el pecho, y alça las piernas en alto cõ furor y cõ yza, no mansa ni blãdamente. Y vemos que quando hazẽ mala a los cavallos no se mueven las piernas manso: sino que si alguno estãdo assi encendido y denodado le da rienda, entonces de plazer como siente floxo el freno, pẽsando que va suelto, tira alegre y regozijado, doblegando las piernas, fingendo y imitando todas aquellas gentilezas que hazen los cavallos quando van vnos para otros. Entonces los que ven yz el tal cavallo, con razon le llaman libre, voluntarioso, diestro, animoso, brioso, y juntamẽte con esto apazible y feroz. Y esto baste escreuir para los q̄ tienẽ codicia de los tales cavallos. Agora pues si alguno quiere cavallo pomposo, loçano y de lindo parecer, no espere de hallarlo esto en todos los cavallos, sino en aquellos q̄ son animosos de coraçon, valientes y robustos de cuerpo. Que si algunos piensan que los cavallos de piernas blãdas pueden leuãtar mejor el cuerpo, digo que se engañan, y no es assi, ni lo podran hazer sino aquellos q̄ tuuieren los lomos delicados y cortos y rezios. Los lomos entiẽdo no aquellos q̄ estan cabe la cola, sino los que estan entre los lados y las ancas de baxo de los yjares: estos tales cavallos podran someter mas y mejor las piernas postreras de baxo de las primeras. Entonces si el cavallero le biriẽ cõ el freno doblega las piernas traferas sobre los talones, y levanta el cuerpo por delãte: de suerte q̄ muestre el viẽtre y las ingles a los que se le paran de frente. Pues quando haze esto el cavallo, conviene darle freno para que el de su volũtad haga cor

uetas y gentilezas que agraden a los que mirã. Unos los enseñan a esto biriẽdo los con vna verga de baxo de los talones, otros mãdan que venga alguno corriẽdo y que de presto le toque con vn baston en las ancas. Pero a nosotros la mejor doctrina y enseñança de todas nos parece aquella que siẽpre hemos dicho, que quando el cavallo ouiere hecho todo a su voluntad del cavallero le deve reposar y descansar, y le regale. Porque lo que el cavallo haze por fuerza, y a poder de aguijones, como dize Simõ, ni lo sabe hazer ni es bueno, ni es mas ni menos que si alguno diẽsse muchos golpes y açotes al ruyñ representante, para que hiziesse bien la farfa. En tãces antes lo hara peor q̄ no mejor, y el cavallo y el hõbre echaran en verguença a su dueño. Assi que estando el cavallo bien amaestrado para todo lo que le mandaren, cõviene dar muestras del, y servir se del para pompa y regozijo y magnificẽcia, y no de otra manera. Mas quâdo caualgan en el si despues q̄ ha corrido y sudado y leuantado bien las manos y hecho coruetas y su dever, de presto se apeã del y le defrenan, y piensan y regalan, no ay duda sino que de ay adelante el mismo de su grado levantara las manos, y hara coruetas y todas las otras gentilezas. E sin falta esta es la mas galana postura de los cavallos: y assi se pintã los Dioses y heroes cavalleros en ellos, y los otros hõbres que quierẽ parecer galanes y pomposos quando caualgan de gallardia. Y en tanta manera es hermoso y apazible el cavallo que con esta postura sabe leuantar las manos y hazer coruetas que trae assi los ojos de aquellos q̄ le miran, mãcebos y viejos, y ninguno cessa ni se cansa de le mirar, quâdo ha

ze estas muestras de si. Pues si el q̄ ha alcanzado cavallo desta manera acaece ser coronel / o capitan de hombres de armas, no deve trabajar porq̄ solo el parezca vistoso y señalado en su cavallo, sino q̄ también lo parezcan todos los de su cōpañia que le siguen de los suyos. Porq̄ si el tal caudillo viédo ser tan loados los que poseen cavallos semejates, se precia de tener cavallo muy ligero y para mucho, y los suyos le siguē cō cavallos floxos y para poco, ninguna prez ni honrra sacara desta vista. Pero si el caudillo mouiere cō su cavallo ni muy presto ni muy tarde, y los otros cavallos siguieren empos del animosos y aparejados para trabajar: de manera q̄ todo el tropel dellos juntamēte vayan con brio y relinbando, entonces no folamente el capitan, pero todos los suyos parecerá muy bien a los q̄ los miraren. Pues el q̄ comprare cavallo, y le criare y acostumbiare para sufrir los trabajos, podra se muy bien servir del en los ensayos para la guerra, y en las carreras para vistas, y en los combates y contiēdas de guerra, y le baravaler mas precio q̄ quando le tomo primero, y quanto mejores y mas preciados cavallos tuviere tãto mas bueno y mas preciado cavallero sera el en el arte militar de cavalleria si la fortuna no le es contraria.

¶ Agora quiero enseñar como se deve armar el cavallero para entrar a cavallo a peligro de guerra. Primeramente digo que se vista de talar- nes / o loziga que le arme a su cuerpo, y que pueda sufrir el peso. Pues que si es muy ancho los hombros folos le sostienen, y si es muy estrecho antes es atadura que armadura. Y por quãto la cerviz es vna delas partes vitales y mas peligrosas del cuer-

po, dezimos que sera menester hazer vna cubierta que salga del mismo arnes / o loziga hasta la cerviz. Esta adorna al cavallero, y siendo bien labrada, si quiere el cavallero, le toma toda la faz hasta la nariz. La celada / o almete aptouamos, si fuere labrada en Beocia: porque esta cubre todo lo q̄ queda defuera del arnes / o loziga, y no impide la vista. Y el arnes / o loziga sea obrado de tal manera que no estorue al cavallero de sentarse / o abaxarse. En las escotaduras sobre las ingles y caderas al derredor ay a tales y tantas charnetas / o launas q̄ pueda mouer los miēbros. Mas por que recibiendo mal la mano siniestra se destruye todo el cavallero loamos aquella armadura que llama manopla: pues mãpara el hombro y el brazo y el codo y los dedos con que tenemos la riēda, y se puede abrir y cerrar la mano a plazer, y jutamente cō esto cubre la parte que queda descubierta del arnes debajo del sobaco. La mano derecha necessariamēte la tiene de levantar el cavallero, quando quisiere tirar el tiro / o berir de golpe al cōtrario: y por esto es bien desuiar le todo lo que le puede estoruar del arnes, y en lugar desto poner charnetas / o goznes / o launas en las escotaduras, que se estiēdan y abran quãdo se estendiere y alçare el brazo, y se cierrē quãdo se abaxare y encogiere. El brazo se arme con sus braçales como la pierna con las grebas, que ami parecer es mejor q̄ no ligarle con la armadura. También deuenos cubrir la escotadura que queda desnuda cabe el arnes quãdo alçan la mano, o con azerro / o con vezerro: porque de otra manera dexaremos sin guarda este lugar muy peligroso. Y porq̄ si el cavallo lo passa mal el cavallero queda a todo

riesgo

riesgo y peligro, conuiene armarle con su testera y antepecho y cubiertas a los lados, las quales tambien mampan las piernas del cavallero. Pero ante todas cosas le deuenos cubrir los yjares, que por ser partes vitales toda berida por ellos es peligrosa y mortal: y puedē se cubrir muy bien con la silla y guarniciones. Lo qual todo ha de estar también puesto, que el cavallero se pueda sentar muy seguramente, y no lastime el asiento del cavallo. Y assi quedará armados el cavallo y el cavallero. Las cañillas y los pies debajo del muslo se podrá armar con cuero grueso de que se hazen las auarcas / o perones, y ha de ser obrado como ellos. Y desta manera juntamēte servirã de armadura para las cañillas y suelo para los pies. ¶ Y estas son las armas militares de guerra, para que con el fauor diuino el cavallero no reciba daño y el pueda hazer mucho mal a los cōtrarios. Para berir al enemigo ami parecer mejor es alfanje que no la espada: por que viniendo el tiro de alto hara mayor berida el cavallero, y por esso es mejor golpe de tajo el de la segur / o bacha de armas que no el de la espa-

da. Las lanças gruesas y pesadas de madera que se quiebran, no las apueua, sino antes las delgadas y rezias que se blandean mejor, y son mas rezias y livianas: y el que fuere sabio y experimētado en la guerra, podra tirar la vna, y quedarle con la otra que le queda en la mano, y aproucharse della por detras, por delante, y por los lados. Los tiros son mejores de leños q̄ de cerca: porque aura mas tiempo para reboluer y mudar el arma, si fuere menester. Pero tambien enseñaremos en breues palabras como podra tirar muy bien el cavallero. Esto hara muy bien si sacando la mano siniestra rodeare la derecha, y levantado se sobre los muslos blandea re vn poco la lança, braceando hazia tras, y sera mas rezio y mas largo y mas cierto el tiro guiando la punta de la lança derechamente donde tira como a blanco del terrero.

¶ Estos preceptos, y reglas y exercicios de doctrina escreuimos para qualquier cavallero en particular: mas lo que en general conuiene que sepa y haga y obre el buen caudillo y capitan de los de cavallo, ya lo declaramos en otro libro.

¶ Fin de la obra de Xenophon ¶  
del arte de la cavalleria.



b iij

Armas  
de  
cavalle.



Oracion de Xenophon del looz y esfuer  
ço y hazañas del rey Agesilao capitan general  
de los Lacedemonios.



**A**n que yo sepa de cierto que no se pueden facilmente poner por escripto los loozes de la virtud, gloria y fama de Agesilao; empero toda via me quiero atreuer a ello: pues no seria bien q̄ por ser solo alcançasse menos looz. De su alto linaje que se puede mas dezir, sino q̄ hasta agora qualquiera de sus progenitores es tenido por illustre desde Hercules don de ellos deciēden, sin ser hombres ordinarios / o particulares quales quiera, sino reyes nacidos de rey. Ni tampoco terna ninguno que ya q̄ son reyes tienen mando sobre alguna ciudad vil y ruyū: sino q̄ bien assi como su linaje es el mas noble y honrrado de toda aquella prouincia, assi tãbien la ciudad es la mas celebrada y honrrada d̄ toda Grecia: y por esto no son de los segundos que mandan siendo ellos mādados, sino caudillos de los caudillos principales. Assi que jũtamente se deue loar su patria y su linaje: porq̄ ni la ciudad nunca por embidia de ser mandada de los reyes procuró de disminuir su mando, ni los reyes jamas codiciaron otros reynos mayores desde el principio que tomaro el reyno. Porq̄ manifesto es que ningũ otro principado ni señorio que do del todo fizo e inuolable, ni Democracia, ni Olygarchia, ni Tyrannia, ni Monarchia, sino solo este reyno q̄ permanecio siempre firme y estable. Ya pues q̄ Agesilao antes q̄ començasse a reynar pareciesse digno y merecedor del reyno, son cuidētes se-

ñales estas, q̄ despues q̄ fenecio sus dias el rey Agis, cõtendiēdo entre si sobre el reyno Leotychilda, como su hijo de Agis, y Agesilao como hijo de Archidamo juzgo la ciudad ser mas illustre Agesilao en linaje y en virtud y assi le alçaró por rey. Y q̄ en vna ciudad la mejor fuesse elegido por los mejores para el mejor cargo de todos, bastantes conjeturas son de sus virtudes antes que viniēse a reynar. **A**gora quiero contar todo lo q̄ hizo en su reynado: porq̄ de sus obras pienso que se podran muy bien conocer sus virtudes y costumbres. **A**gesilao alcáço el reyno siēdo aun mancebo, y luego que començo a reynar le vinieron nueuas que el rey de Persia ayuntaua grãdes buēstes por mar y por tierra, para venir cõtra los Griegos. Y como los Lacedemonios ouiesen su consejo sobre esto con los amigos y cõpañeros, salio Agesilao y dixo, q̄ si le dauã cinquēta varones Lacedemonios escogidos, y otros tres mil del pueblo, y seys mil de los aliados y cõpañeros de guerra q̄ el passaria en Asia y tētaria d̄ hazer paz: y q̄ si toda via el rey de Persia queria mas la guerra, que el le daria bien en que entender, para que no viniēse a hazer guerra a los Griegos. Luego todos se marauillaron de ver su desseo, que antes q̄ passasse el rey de Persia en Grecia queria el preuenir y passar contra el, y tenia por mejor de le yr a buscar y acometerle antes q̄ esperarle, para pelear con el, y gastar y destruyr lo d̄ su tierra de los Barbaros antes q̄ lo de la tierra de los Griegos.

Olygarchia, donde de pocos los principes pue de todo lo q̄ pertenece a la gouernaciõ. Tyrania es quando vno solo gouierña con poder generalen todas las cosas.

Linaje de Agesilao y looz d̄ su tierra.

Democracia que la maneja de gouernaciõ es de todo el pueblo siēdo en todo.

mas lo que juzgauan por mas loable de todo era que no bazia caso de la contiēda sobre Grecia, sino que la queria el tomar sobre el imperio de Asia. Ya despues que ouo recebido el exercito, y se partio y nauēgo con el por la mar, no se puede mas euidentemente mostrar quan bien se ouo en la guerra que contando los hechos que en ella hizo.

Entrada de Agesilao en Asia.

**L**a primera hazaña fue esta. Auēdo Tyfapbernes prometido con juramento que si le esperaua Agesilao hasta que tornasse el mensajero que auia embiado al rey de Persia sobre la paz que le dexaria libzes las ciudades Griegas q̄ auia en Asia para que vñassen de sus leyes: y auiendo le jurado Agesilao por el contrario que ternia treguas por tres meses, sin dolo ni fraude alguna. Tyfapbernes mintio, y no cumplio su juramento: porq̄ en lugar de hazer paz, embio a pedir al rey le embiasse mayor exercito del que tenia de antes. Lo qual aun que Agesilao lo sintiēse y entēdiēse muy bien, no por esso dexó de guardar las treguas. Pues este me parece el primer buen hecho, mostrar claramente que Tyfapbernes auia sido perjuro e infiel a todos: y que el por el contrario auia guardado lo que auia prometido al que auia quebrantado su juramēto: y con esto hizo que los Griegos y los Barbaros de buena gana quisiēssen contratar con el. Estando Tyfapbernes muy soberbio con el exercito que le auia venido denunciado la guerra a Agesilao, sino se partia luego de Asia. Por lo qual los aliados y cõpañeros de los Lacedemonios fueron muy tristes, pensando q̄ el poder de Agesilao era mucho menor que no el aparato del rey. Mas Agesilao con rostro alegre y sereno

mādo a los embaçadores que respondiēssen a Tyfapbernes q̄ le tenia mucho que agradecer, por auer se perjurado, pues por ello auia el hecho a los Dioses sus enemigos, y por consiguiēte amigos de los Griegos. Y luego mando a los suyos que se aparejasen para la guerra: y a las ciudades de Caria sus confederadas mandó q̄ diēssen prouisiones para el exercito, y escriuio a los de Jonia, y Eolia, y Helesponto que le embiasen socorro de gente a la ciudad de Ephefo. Pues Tyfapbernes sabiendo que Agesilao no tenia hombres de cauallito, ni los auia en Caria, y porque pēsa que estava sañudo contra el por la fraude que auia con el vsado, creyēdo de veras que Agesilao derecha mēte se yua para Caria a destruyr su casa, mando passar alli toda su infanteria, y los de cauallito lleuo a los campos de Aldeandro, pēsando que seria bastante para oprimir los Griegos con su gente de cauallito antes que llegassen a los passos difciles. Mas Agesilao que entendio su engaño, sin gendo que yua a Caria, passó a Phrygia, y desbarato todas las compañías de Tyfapbernes que hallo desmādadas en el camino, y destruyó las ciudades, y acometiēdo los de improuiso tomo infinitos despojos y dineros. Tambien fue este muy gran ardid suyo, que despues que la guerra fue pregonada, y a cada qual fue licito vsar de sus artes contra el enemigo por engaño hizo que Tyfapbernes pareciesse niño en sus hechos, y el hõbre y por su prudencia enriquecio sus amigos. Porque como por la gran presa que auia tomado todas las cosas se vendiēssen en vil precio, auiso a todos sus amigos que cõprãssen, afirmando les que en breue des-

Ardid de Agesilao.

b iiii ccc



cenderian con todo su exercito a la mar: a donde / o auria mayor carestia de aquellas cosas / o sería facil embiar las a Grecia, ya que ouiesse abundancia. Y a los diputados para vender los despojos mando que escriuiendo el nombre del comprador le entregassen la cosa. Por lo qual sin pagar nada de contado, y sin dafio ninguno de la republica todos los amigos se hizieron muy ricos. Demas desto quando sentia que algunos del vando contrario se querian passar a la parte del rey, y querian saluar y escóder su hacienda, procuraua con los amigos que los salteassen y robassen, para q juntamente se enriqueciesen y ganassen prez y honrra: y con esto hazia q muchos desleassen su amistad. Conociendo que la tierra destruyda y despoblada no podia mucho tiempo sufrir el exercito, y q la poblada y sembrada siempre le podia dar mantenimientos, procuraua no solamete conquistar por fuerça los enemigos, pero tambien atraer los por bondad y mansedúbre. Y muchas vezes mandaua a los soldados que no castigassen los cauiuos como a malhechores, sino que los conseruassen como hombres piadosos. Quando mudaua real si sentia que algunos moçachos pequeños de los negociadores se dexauan (porque muchos los vendian pensando no poderlos llevar ni mantener) procuraua que a todos estos los llevassen a vn cierto lugar. Y tambien mandaua tener cuydado de los cauiuos que dexauan desamparados por ser viejos, para que no fuesen comidos de los perros, ni despedaçados de los lobos. Por lo qual no solamente los que esto oyen, pero tambien los mismos cauiuos le tenían amor y benecolencia. En todas

las ciudades que tomaua y conquistaua quitado les aquellos seruiços que suelen hazer los siervos a los señores, les mandaua todo aquello en que los hombres libres siruen a los principes que obedecen: y a los que no podia conquistar por fuerça de armas, vécia con humanidad y clemencia. Pues como no pudiesse hazer guerra en los capos de Phrigia por la gente de cauallo de Pharnabazo que los guardaua, parecio le a Agesilao que le sería necesario proueerse de hombres de armas, para que no ouiesse menester pelear buyendo. Assi eligio de todas las ciudades de aquella tierra los mas ricos que solian criar cauallos, y mando que qualquiera dellos que diesse vn cauallo y armas, y vn hombre suficiente para pelear, q fuesse essento de yr a la guerra. Y desta manera hizo que todos lo cumpliesse de buena gana. Y tambien señalo las ciudades de donde fuesse menester sacar los de cauallo, pensando que en aquellas ciudades que se criassen cauallos auria muchos q presumiesse de se auentajar en el arte de caualleria. Pero de lo que mas es de marauillar en esto es que de presto se proueyo de hombres de cauallo muy buenos y exercitados y aparejados para pelear. A la punta del verano lleuo todos los de su exercito a Epheso, y queriendo los exercitar, les puso premios y joyas: a los de cauallo para el que mejor supiesse caualgar, y a los de pie para el que mejor lo hiziesse por su persona. Tambien puso premios a los escudados y flecheros y ballesteros para los que dellos se mostrassen mas sabios en su arte. Por lo qual de ay adelante pudieran ver todas las plaças y estancias llenas de hombres que se exercitauan

taua, los caualleros en el coso corriendo y galopeado a cauallo: los flecheros y ballesteros tirando al blanco. Assi que en la ciudad donde el estaua auia bien que ver. La plaça estaua llena de todo genero de armas y cauallos que se vendian, y de armeros, herreros, carpinteros, çapateros, baidozes, y otros oficiales q todos labrauan y hazian armas y aparejos de guerra, de manera que la ciudad verdaderamente parecia vna tienda, oficina, y obrador de guerra. Y qualquiera se esforçaua viendo primero a Agesilao y tras el a los otros soldados tomar coronados con sus guirnaldas de los exercicios: y despues yr las a ofrecer y presentar las a la diosa Diana. Que cierto quando los hombres honrran y reuerenciã a Dios, y tienen acatamiento y obediencia a sus principes, y se exercitã y trabajan de buena gana en las cosas de la guerra, con razon se deue tener buena esperanza de todo. Pues sabiendo Agesilao que del menospreciar y tener en poco los enemigos se cobra animo y coraçon para pelear, mando a los pregoneros que a todos los Barbaros cauiuos vendiesse desnudos, para que viendo los sus soldados tan blancos por nunca se auer desnudado, y gordos y holgados, porque siempre andauã subidos en los carros por su passatiempo, pefasssen que no deuiã mas recelarse de la guerra cõ ellos, q si ouiesse de pelear cõ mugeres. Tambien auiso los suyos q pensaua por el mas corto camino yr derecho a los mas fuertes lugares de la tierra: por tãto q se apercibiesse cõ el animo y con el cuerpo para auer de pelear. Y saphernes pensando q dezia esto por le enganar como la primera vez, y q de veras que-

ria yr contra Laria, embio toda su infanteria a Laria, como auia ordenado de antes: y a los de cauallo mado passar a los campos de Meandro. Mas Agesilao no mintio, sino que assi como lo auia dicho luego mouio para yr derechamente a tierra de Sardis: y camino tres dias por lugares fertiles y abundosos sin encótrar cõ los enemigos: donde bastecio su exercito d muchas prouisiones. El quarto dia lleo la gente de cauallo de los enemigos: y su capitán mando al que traya cargo del carruaje, que passassen el rio Pacto, y alli assètassen real. Y como viesse algunos de los Griegos q seguian detras desnudados para robar, dieron sobre ellos y matarõ muchos. Lo qual sintiendo Agesilao mado a los suyos de cauallo que fuesse de presto a focorrer los. Mas los Persas viendo el socorro q venia a los Griegos recogierõ se todos y pusierõ se en ordenaçã para pelear en muchas esquadras d cauallo. Entõces Agesilao conociendo q aun no auia llegado la infanteria de los enemigos, y q a el no le faltaua nada de todo su aparato d guerra: parecio le ser tiempo de dar la batalla a los enemigos si la quiesse. Assi que haziendo primeramente su sacrificio, saco toda su gente de pie contra los de a cauallo de los enemigos, que ya estauan puestos en orden: y mando a algunos soldados de armas gruessas de los mas mancebos que corriesse jutamente cõ el, y a los d lança y escudos q siguiesse en empos dellos apresurados. Y tambien mando a los suyos de cauallo q rãpiessse en la delãtera para q todo el exercito a vna entrasse en los enemigos. Pues como la gête d cauallo d los Griegos diessse sobre los mas valientes de los Persas y luego todos

b y los

ence a  
gefilao a  
los Ber-  
sas en bar-  
tallo.

Los otros vinieffen tras ellos, viendo se los enemigos apremiados o todas partes desmayaron y boluieron las espaldas, y vnos dellos cayero en el rio, y otros se fueron huyendo. Mas los Griegos les fueron en el alcance y prendieron y mataron muchos de ellos, y robaron el real: y los de escudos, como suele acaecer, se fueron tras la presa. Agefilao en medio de todos sus amigos y enemigos assento su real, y como alli oyese dezir que los enemigos estaua turbados y se echaban culpa los vnos a los otros de aquel hecho, luego se partio de alli de rechemente para tierra de Sardis, donde quemó y destruyó todos los lugares que auia en torno de la ciudad: y mando pregonar publicamente que todos quatos quiesse libertad se vinieffen para el como para amigo y compañero. Y si algunos se querian apropiat para si la Asia, que vinieffen a determinar lo con las armas en la mano contra aquellos que la querian poner en libertad. Quando vio que ninguno le osaua salir al encuentro, sin temor alguno de ay adelante assentaua su real y bazia guerra por do queria, viendo como los Griegos que de antes por temor era constreñidos adorar los Barbaros, como si fueran dioses, eran ya bõrrados y temidos o aquellos que les bazian mil injurias y afrentas de primero: y a los que de antes vsurpaua para si todas las honrras y se bazian adorar como los dioses, auia hecho q no osassen mirar a los Griegos en la cara. Y assegurado las tierras de los amigos, de tal manera asolo la de los enemigos que en espacio o dos años ofrecio de diezmos en sacrificios al templo de Apolo en Delphos, mas de cien talentos. El rey de Persia

pensando que Xysabernes auia sido causa de aquella su aduersidad y mala andança: embio a Titbrauste su ministro y mado que le cortasse la cabeza. El qual lo hizo assi. De ay adelante las cosas de los Barbaros començaron a desmayar: y las de los Griegos cobrar fuerças. Y de todas naciones venia embaradores a Agefilao para tomar su amistad: y muchos se passauan a el por codicia de libertad. De manera que Agefilao no solamente era caudillo de los Griegos pero tambien de muchos de los Barbaros. Tambien es cosa digna de admiracion esta q siendo principe de muchas ciudades en Epyzo y principe o muchas yslas (porq la ciudad le auia dado el mando de la mar y del armada) y viendo se acrescentado en fuerças y poder, y aumentado en honrra y fama, estando en su mano de gozar de muchos bienes, y lo que mas es, pefando y esperando poder destruyr del todo aquel reyno y señorio q primero auia hecho la guerra a los Griegos, ninguna cosas destas le detuuor: sino que luego como lleugo el mensaje q le llamaua el senado y la ciudad de sus Lacedemonios, para que vinieffe a focozrer su patria, no menos le obedecio luego que si el solo quedara assentado en la presidencia sin los otros cinco presidentes que juntamente con el gouernauan a Lacedemonia. En lo qual manifesto que ni todas las tierras del mundo se ha de preferir ala patria, ni los nuevos amigos a los viejos: ni las ganacias torpes y feas y sin peligro a las justas y buenas, aunque sean con peligro. Todo quanto tiempo tuuo el mando y señorio veamos no mostro en esto obra de rey y digna de loar, q auie do tomado a cargo todas las ciuda-

Mucha  
razon tie-  
ne Xeno-  
pho de en-  
carrer el  
to.

Agefilao  
tozna a  
la al foco-  
ro de su  
reyno.

Agefilao  
vce a los  
de Thes-  
lia que le  
estozaua  
su camino

des que venian debaro de su miando y gouernacion, y ballando las discor-des y diferentes por los mouimientos y disensiones de las republicas, despues que los Athemienfes perdieron su señorio, hizo q sin muertes, ni destierros miétras que el estuuó presente, estuuieffen las ciudades cõcor-des entresi, y ricas y biéaueturadas. Por lo qual a los Griegos q habitá en Asia no solaméte les peso o su partida, como de principe, pero tãbié como de padre y cõpañero de todos. Finalmente manifestaron en esto, su amor no ser fingido, pues que de su voluntad vinieron con el en socorro de los Lacedemonios, sabiendo de cierto que no yuan a pelear con otros q fuesse mas ruynes que ellos. Y este fin tuuieron las bazañas que hizo en Asia. **P**assado el mar del Helesponto camino por aquellas regiones por donde passo de antes el rey de Persia con muy gran flota: y el camino q aquel Barbaro anduuó en vn año entero hizo Agefilao en espacio de vn mes. Porq deffeuaua no ser priuado de su tierra. Y assi despues o passada Macedonia, ya que lleugo a Thesalia, como los Lariseos y los Cranonios, los Escotuseos y Pharsalios cõpañeros de los Beocios, y todos los Thesalos, excepto los que estaua desterrados, le siguiessen porle hazer todo mal y daño: Agefilao no se detuuó, antes caminaua con todas sus huestes puestas en ordenança y en esquadron cuadrado con la mitad de la gente de cauallo en la vanguardia, y la otra mitad en la retaguarda. Mas como los Thesalos le estozaua se el camino acometiédo la retaguarda, embio de presto en socorro dellos parte de los q yua en la vanguardia: y parte de los q tenia cõsigo. Y estado

ya para rõper los vnos con los otros parecio les a los Thesalos q no era bien pensado pelear los soldados de armas grueltas cõtra los de cauallo: y tornado a tras passo a passo se retirauan siguiendo los Griegos empos dellos sin orden ni concierto. Pues como Agefilao conociesse el yerro de los vnos y o los otros embia de presto los mejores o sus hõbres o armas maddado les q animassen los otros sus cõpañeros: y ellos juntaméte cõ ellos siguiessen en el alcáce hasta mas no poder: y q no los dexassen tomar basta ver el cabo de la victoria. Mas los Thesalos viendo que el hecho sucedia muy de otra manera q pefauan y q los Griegos los acosaua y seguia en el alcáce, los vnos dellos no curaron de tornar a tras, y otros quando se retiraua fueron presos de los hombres de armas Griegos que venian por los lados. Poly carmo Pharsalio capitan de hombres de armas de los contrarios peleando valerosaméte quando se retiraua fue muerto el y todos los de su compañía. Por lo qual los Barbaros que quedauan començaron a desmayar: dellos se fueron huyendo, dellos fueron muertos, y otros fueron tomados cautiuos biuos. Y no cessarõ los Griegos de yr en el alcance hasta que llegaron al monte de los Anthracios donde Agefilao puso tropheo en señal de la victoria, entre los lugares de Pranto y Harthecio: y alli quedo reposando muy alegre y gozoso de aquel hecho por auer vécido en batalla de cauallo aquellos q mas q todas las otras naciones se gloriã o saber el arte o caualgar. El dia siguiente passo los mõres Acheos de Pytia, y caminado todo el camino restante por tierra de amigos lleugo a los terminos o los Beocios.

Tropheo  
era vna  
memoria  
que se po-  
niã para q  
durasse de  
algua ba-  
talla. Y  
colgauan  
armas y o-  
tros despo-  
jos de al-  
gun gran  
arbol, o  
ponia al-  
guna colu-  
na en que  
quedasse  
colgadas  
aquellas in-  
signias.

Aqui

Aqui puso en orden sus buesses sin mas tardança contra los Thebanos con los quales estaua jutos los Atbenienses, Corinthos, Anianes, Euboeos y Locrenses vnos y otros: y teniendo Agefilao solamente vna tribu entera y otra media de Lacedemonios, y de los compañeros de guerra solos los Phocenses y Orcomenios y los demas del exercito que el traya. No quiero dezir que teniendo mucho menos gente, y mas ruyn que la de los contrarios, vino a encontrar con ellos: que si esto dixesse seria notable a Agefilao de loco, y ami de necio si quisiese loar aquel que temerariamente se ponía a muy gran peligro. Antes me marauillo mas del q̄ pudo aparejar no menos buesse que la de los enemigos, y armo los suyos de tal manera que todo parecia de acero, todo de color sangriento: y proueyo que los soldados pudiessen sufrir los trabajos, y animo sus coraçones con esfuerço y osadía, para que fuesen bastantes a pelear contra todos aquellos que fuesen menester. Y metio en competencia los vnos con los otros, para que cada qual procurasse por se mostrar valiente y animoso. Y puso a todos esperanças de muchos y grandes bienes, si fuesen buenos y esforçados. Pensaua muy cuerdamente Agefilao que acompañado de tales hombres podría pelear muy bien contra los enemigos: y con esto no le engañó su pensamiento. Agora quiero contar la batalla, porque fue la mayor y mas cruda que ha auído hasta nuestros tiempos.

¶ Ayuntaró se en los campos de Coronea con Agefilao algunos de la parte del rio Lepiso, y con los Thebanos de la parte del monte Helicon. Pues como viesse los esquadrones

de infanteria de la vna parte y de la otra y iguales, y que eran tantos en numero los de cavallo de los vnos como de los otros, guaua Agefilao el cuerno diestro de la batalla, y ala mano siniestra seguian en los postreros los Orchomenios. De la otra parte los Thebanos tenian el cuerno derecho, y los Argiuos venian cō ellos ala siniestra: y mientras se acercauan auia grã silencio de la vna parte y de la otra. Mas quando fueron cerca a muy pequeño trecho los vnos de los otros, corrieron primero los Thebanos con gran impetu y alarido hazia los Lacedemonios. Quando ya no auia en medio sino espacio de trecientos pies, salio les al encuentro vna compañia de infanteria de los de Agefilao, que traya a cargo Eripides capitán. Estos eran los que le auia seguido desde su casa en la guerra, algunos dellos Lycicos, y otros Ionicos Eolios, y Belespontios q̄ todos corrieron a vna con sus lacas baras contra los Thebanos: y desbarataron el cuerno de los contrarios. Los Argiuos no osaron esperar los de la vanda de Agefilao: sino que boluieron las espaldas y buyeron hazia el monte Helicon de donde auian salido. Y entonces algunos de los soldados estraños que con el venia, pusieron la corona a Agefilao por insignias de honrra y vencimiento. Y como vno le viniessse con nueua que los Thebanos sus contrarios auian rompido los Orchomenios sus compañeros, y estauan ya en el carruaje, reboluió luego con todos sus esquadrones de infanteria y dio sobre ellos. Mas los Thebanos viendo que los Argiuos sus compañeros auia huydo hazia el monte Helicon, ellos tambien lo mas apresuradamēte que pudieron

Batalla cruel entre Agefilao y los Beocios.

dieron se recogieron a ellos. En esto podemos conocer por varon sabio y esforçado a Agefilao, y que no buscaba lo seguro para su persona, sino la honrra: que pudiendo dexar los yz buyendo, y seguir los, y alcanzar los por las espaldas, no lo quiso hazer: sino que cara a cara afronto cō ellos. Assi que encontrando se de la vna parte y de la otra se berian y dauan golpes en los escudos, peleauan, matauan y morian. No auia gran clamor, ni tampoco entero silencio, sino bozes y alaridos confusos: quales suele despertar la yza y la baralla. Finalmente que los Thebanos no pudiendo sostener el impetu de sus contrarios, boluieron las espaldas y buyeron hazia el monte Helicon: y muchos dellos fueron muertos al retirar se.

¶ Quando la victoria fue declarada por Agefilao, y el muy herido fue traydo a su esquadron, vinieron corriendo algunos de cavallo a le dezir que cerca de ochenta hombres de los enemigos se auian acogido al templo con sus armas, y preguntauan le que harian dellos. Entonces Agefilao, aunque estaua mal herido en todas partes de su cuerpo de varias maneras de heridas, empero no por esso se olvidó del culto diuino: sino mando que los dexassen yz do quisiesse, no permitiendo que se les hiziesse injuria alguna. Y mando embiar con ellos algunos de cavallo: hasta que los pusiesse en saluo y seguro.

¶ Acabada la batalla era cosa de ver donde los vnos con los otros se auia encontrado la tierra rubia de sangre los muertos vnos sobre otros amigos y enemigos, escudos quebrados, lanças rompidas, espadas y dagas desnudas, vnas caydas en tie-

rra, y otras entre las manos. Ala tarde començaron a meter los cuerpos muertos de los enemigos dentro de los esquadrones, y despues cenaró y se fueron a reposar. Venida la mañana Agefilao mando a Sylon maestro de campo que pusiesse en orden el exercito, y leuantasse tropheo en señal de vencimiento, y hiziesse que todos los soldados se coronassen las cabeças de guirnaldas para honrrar los dioses por la victoria, y que todos los menestres tañessen sus flautas y instrumentos musicos. Lo qual todo fue hecho assi como lo mando. Los Thebanos embiaron vn trópeto a Agefilao rogando le q̄ se bre treguas les diessse sus muertos para los enterrar, y cō esto las treguas fueron cōclusas, y Agefilao se torno a su casa, queriendo mas en su tierra mandar y ser mādado por las leyes q̄ no ser muy gran señor en Asia.

¶ Passadas estas cosas como supiesse q̄ los Argiuos no solamēte gozaua de su tierra pero q̄ tambien tenia tomada la ciudad de Corintho, y se bolgauan mucho cō la guerra mouio cō su buesse cōtra ellos, y destruyóles y talóles toda su tierra: y luego desde alli passo los estrechos de Corintho, y tomo todos los castillos y fortalezas q̄ llegaua a Tebeo. Y abriēdo las puertas del Peloponeso se torno para su casa por Perinthia, donde fue ordenado por el coro, y cāto el Pea y canrico acostūbrado al Dios Apolo. De donde sintiēdo q̄ los Corinthos auia saluado todo su ganado en Pyreo y que los Beocios auia venido desde Creusio a se jutar cō ellos, mouio cō su buesse derecho a Pyreo. Y viēdo q̄ tenia dentro muy gran guarnicion mudo se luego y vino se para la ciudad de Corintho, para la auer de tomar por

a La ciudad de Corintho como muestra en tres ormas res diuersos tiene dos puertos: el uno de quē ha scaquime con Beocio, y el otro de Beocio.

b En alguna fiesra solēne donde la gente yua toda enoz

conciertos



dé ternía  
a los de a  
queila ciu  
dad por  
gran hon  
rra ser el q  
concerta  
se la gēte:  
y así feste  
jaron a 21  
gesilao cō  
dar le este  
cargo.

cōciertos: y assento cabo ella su real. Pero como sintiessse que los de Pyreo auian salido de noche con toda la gente que allí auia en guarniciō para venir a socorrer los de la ciudad, torno luego demañana por otro camino, y tomo a Pyreo que auia que dado sin gente de guarnicion, y todo lo que hallo dentro: y derribo los muros por el suelo: y esto hecho se tor no para su casa. ¶ Passados algunos dias como viesse q los Acheos se le ofrecian de buena gana por compañeros de guerra, y le rogauan que los lleuasse consigo, para pelear contra los Acarnanes que estauan puestos en assechanças en vn estrecho, Agesilao lleuādo cōsigo algunos de los soldados ligeros tomo la cūbre que estaua sobre la cabeça de los enemigos: y desde allí les dio la batalla, donde mato muchos dellos, y gano la victoria, y no cesso hasta que hizo a los Acarnanes, y Etolos y Argiuos amigos de los Acheos, y sus amigos y compañeros del mismo. Mas despues que los enemigos, cō desseo de la paz, le embiaron sus embaradores a pedir se la con ruegos, Agesilao lo contradixo, y nunca quiso cōsentir en ella, hasta que por fuerza constriño las ciudades que alçafsen el destierro y recibiesen en sus casas los Thebanos y Corintbos que auian sido desterrados por causa de los Lacedemonios. Y así mismo restituyo en su honrra los Pbliaños que fueron tambien desterrados por los Lacedemonios, y los lleuo consigo ala guerra contra los de Pblionte. Pues si alguno reprehende esto por otra via, alomenos sabe se de cierto que todo ello se hizo por causa de compaña y amistad. Porq despues que sus contrarios mataron los La

cedemonios en Thebas, queriendo los Agesilao socorrer y ayudar, mouio la guerra a los Thebanos. Yaun que hallo todas las villas bien cercadas de fosas y baluartes passo el lugar que llaman cabeça de Can: y talo y destruyo toda la tierra hasta la misma ciudad de Thebas, donde desafio los Thebanos para que en el campo o en el monte saliesse a pelear con el si quisiesse. El año siguiente hizo tambien guerra a los Thebanos, y passadas las fosas y baluartes de El colon, destruyo lo que restaua de tierra de Beocia. Todo quanto se hizo hasta entonces bien y prosperamēte se atribuye al mismo Agesilao, y a la ciudad de Lacedemonia: porque los dos lo hizieron comunmente y de cō suno: mas los yerros que despues vieron, ninguno dira cō verdad que fue Agesilao autor dellos. Porque despues de aquella gran rotade Leuctras donde los Thebanos sus contrarios mataron los de Tegea, amigos y compañeros de los Lacedemonios, y tambien a los Martineos, como se leuantassen luego todos los Beocios y Arcades y Eleos, salio a ellos con solo su poder (aunque muchos pensauan que los Lacedemonios en mucho tiempo no osarian salir de sus terminos) y auiendo talado y destruydo la tierra de aquellos que mataron a sus amigos y compañeros, se torno a su casa.

¶ Despues desta jornada, mouiēdo contra los Lacedemonios cruel guerra todos los Arcadios y Argiuos, y Eleos y Beocios, y cō ellos los Pbo cēs, Locros, y Thebalos, Anianes, Acarnanes, y Eubeos, y cō estos jū tamente los siervos que se rebelarō y muchas de las ciudades q eran sus colonias y pueblas, y estado, los mis

mos

mos Lacedemonios tan disimuydos despues de aquella gran batalla que perdieron en Leuctras, que fueron mas los muertos en ella que no los que fincaron viuos, empero toda via guardo y manparō la ciudad de Lacedemonia, aun que estaua sin cercas, ni muros. Y siempre tuuo esto, que donde quiera que los enemigos le tenían ventaja, no salia a ellos: mas donde via que sus ciudadanos la tenían a ellos, ponía se en orden y peleaua muy valerosamente, creyendo que si salia a lo llano serian cercados de todas partes de los enemigos, por ser muchos: y que si los esperaua en lugares estrechos y aparejados podria ser que los venciesse.

¶ Quando ya se le despidio el exercito, por ventura no me dira alguno q fuera bien descansar y mirar por si, porque ya su edad le escusaua de guerra a pie y a cavallo? Pero viendo q la ciudad tenía gran necesidad de dineros, si queria tener compañeros para la guerra, señalo se a si mismo para los buscar y procurar. Y estando en casa por todas artes y maneras hazia quāto podia en esto, segun que la calidad del tiempo lo requeria, sin ninguna floxedad ni pereza. Y con tal que pudiesse aprouechar la republica no se afrentaua de yr por embarador en lugar de capitā general: aun que entendiendo en el mismo cargo de embarador hazia muchas obras de gran capitā. Y así teniendo Antophradates en Asso cercado a Ariobazanes amigo y compañero de Agesilao, y temiendo se del, quando supo que venia buyo y le dero. Y Cotys por el semejante teniendo cercada a Sesto, que tambien era de el mismo Ariobazanes, de en medio del alço el cerco y se fue. De manera que aun

siendo embarador gano victoria de los enemigos. ¶ Pues Mansolo que con vna armada de cien naos tenía cercadas por mar estas dos ciudades, no por temor sino por ruegos y muchas persuassiones de Agesilao, alço el cerco y nauego, y se partio de allí. Y fue cosa digna de gran admiracion lo que en esto hizo, Que así los que pensauan auer rescibido del beneficios, como los que buyan del, ambos a dos le dieron dineros. ¶ Porq Mansolo por la amistad que tenía de antes con Agesilao, que auia sido su buespel, dio dineros a los Lacedemonios. Y trayendo los el mismo Agesilao a la ciudad, y presentando los en el Senado, fue lleuado a su casa con muy gran pompa y magnificencia.

¶ Siendo Agesilao ya de edad casi de ochenta años, y sabiendo que el rey de los Egypcios desseuaua hazer guerra al rey de Persia, y para ello tenía a punto muy gran infanteria, y mucha gente de cauallo, y muchos dineros, de buena gana oyo que le embiasse a llamar el rey, y que le queria tomar por su capitā general. ¶ Porque pensaua en aquella empresa pagar al Rey de Egipto las gracias que los Lacedemonios le deuia por el bien que auia hecho a la ciudad: y pensaua tornar a libertar los Griegos que auia en Asia, y dar al Rey de Persia el castigo de lo que auia merecido de antes: porque llamando se agora compañero le madaua dexar a Mefena. Mas como vi niessse al llamado del rey de Egipto, y no le diessse el cargo que le auia prometido, Agesilao sintiēdo se muy en gañado, pensaua en su coraçō lo que haria. En este medio sucedio grā discordia entre los dixerçito del rey, de manera

manera

manera que se dividieron en dos partes, y los vnos se le rebelaron, y despues todos juntamente le dexaron. Por lo qual el rey temiendo se de los suyos, se fue buyendo ala ciudad de Sidonia en la prouincia de Phenicia. Y los Egepcios estando toda via discordes y diferentes entresi, eligieron dos reyes. Entonces Agefilao entendiendo que sino se llegaua a ninguno de los dos, pagaria el sueldo a los Griegos, y ninguno les daria prouisiones y mantenimientos, y que qualquiera de los dos que veniesse al otro, le seria enemigo: y que si se allegaua al vno dellos, que este tal reconociendo el beneficio le seria despues amigo como era razon, determinose luego que al que le pareciesse mas amigo de los Griegos a este tal ayudaria en la guerra: y assi lo hizo, que al que vio que tenia odio a los Griegos le vencio en batalla y le padio, y al otro lo establecio y confirmo por rey, y lo hizo amigo de los Lacedemonios, y recibio del muchos dineros: y con ellos nauego, y se partio para Lacedemonia. Y aunque era en medio de invierno se dio prouision a tomar a su casa, porque la ciudad no se ballasse debil y flaca de dineros al verano siguiete, para hazer guerra a los enemigos.

Esto todo que de sus hechos he dicho se prouea por testimonio de muchos: de manera que no sean menester conjeturas, sino que baste hazer mencion dello tan solamente, para que luego ala boza sea creydo.

Agos querio declarar las virtudes de su animo, por las quales hizo todo esto, y amo toda bondad, y aborrecio todo vicio. Agefilao en tanta manera era amigo del culto diuino y de su religion, que los enemigos te-

nian sus juramentos y promesas y conciertos por mas ciertos y de mas fe y credito que no su misma amistad dellos: y aquellos que se recelauan de si mismos vnos de otros, se confian de del todo de Agefilao, y se ponian en sus manos. Y porque ninguno dexa de creer esto que digo, no bzare por sus propios nombres los mas illustres y señalados de estos tales. Primera mente Spithridates Persa sabiedo que Pharnabazo procuraua de se casar con la hija del rey, y queria tomar la suya sin solenidad de matrimonio pensando la injuria que se le hazia en esto, entrego se a si mismo y a su muger y a sus hijos y todo su poder en manos de Agefilao. Pues Cotys principe de los Daplagones no se quiso creer del rey quando le daua su mano derecha temiendo que si el rey le tomasse le mandaria pagar muchos dineros, o le mataria: y confiado se en los conciertos de Agefilao, vino en su real, y ayuto se en su compania: y escogio de yr con el ala guerra con dos mil de caualllo, y quatro mil escudados que consigo traya. Pharnabazo vino en habla con Agefilao, y confesso le claramente que sino le señalauan por capitán general de todo el exercito, que se rebelaria al rey. Por que si yo, dize, soy capitán de buena gana yre ala guerra contra ti, y pelea re lo mejor que pudiere. Y diziendo esto se confiau de que no le vernia ningun mal contra las treguas. En tanta manera es buena cosa para todos los hombres y mucho mas para el que es capitán ser justo, fiel, y verdadero y ser conocido por tal. Y esto baste quanto ala religion.

En lo que toca ala justicia cerca de las cosas de dineros quien tuuo mayores conjeturas para parecer justo, que

que estas? Ninguno se quero jamas de Agefilao que le quitasse cosa alguna de lo suyo, y muchos ay que confiesan los muchos beneficios que del han recebido. Pues el que da lo suyo para el prouecho de los hombres, este tal como querra quitar lo ageno para cobrar mala fama? Que si fuera codicioso de dineros, con mucho menos trabajo pudiera guardar lo suyo que tomar lo que no le pertenecia. Pues el que no dexa de dar las gracias en aquellas cosas en que no ay puesta ninguna pena para el que no es agradecido, este tal se ha de tener por verdaderamente agradecido. Mas Agefilao no solamente juzgaua ser injusto el no dar las gracias del bien recebido, pero tambien no tomarlas dobladas, y tanto mas mayores quanto mas el tal pudiesse. Y veamos como le podra alguno acusar con razon que hurtasse los bienes de la republica, el que de buena gana permitia que su patria gozasse el fruto de las gracias que a el solo le eran devidas? Y veamos no es gran señal de continencia y templanca en cosas de dineros, que cada y quando que quera hazer bien a la ciudad/ o a los amigos con ellos pudiendo los tomar para si de otros mas ayna queria aprouechar a los otros y a su ciudad con ellos? Si vendiera las gracias/ o hiziera bien por auer premio y galardón ninguno pensara que le deuia nada. Los que reciben de balde beneficio, son los que siempre siuen de buena gana al bien hechor, assi por el bien que han auido como por pensar que han sido juzgados del. Y el que antes escoge tener menos con el justo, que tener mas con el injusto, este tal como no buyria de torpes y feas ganancias? Por esto como le fuesen adjudica-

dos por la ciudad a Agefilao todos los bienes que fueron de Agis la mitad dellos repartio entre los hermanos del mismo Agis, porque los vnos ya ser pobres. Y que esto sea assi verdad toda la ciudad de Lacedemonia da testimonio dello. Assi mismo quando Titbraustra le daua grandes dadiuas porque se partiesse con su exercito de la tierra le respondio Agefilao. Mira Titbraustra que entre nosotros se tiene por cosa muy honrosa al principe enriquecer los de su exercito mas que assi mismo, y tomar despojos de los enemigos antes que dadiuas y presentes. Pero lo mas loable de todo es que nunca Agefilao se dexa vencer de ningun deleyte de aquellos que los otros hombres son vencidos. Era tan ageno de embriaguez y glotonia, que aun el comer fuera de sus tiempos y horas tenia por peccado, y delicto. Por lo qual recibiendo en los combites dobladas porciones de los manjares, mas que los otros, por ser rey, no se aprouechara de ambas a dos: sino que se contentaua con la vna, y aun desta repartia a los otros: teniendo por si que al rey se le daua doblada racion, no para hartarse, sino para que tuuiesse que repartir, y con que honrrar al que quisiessse. Pues del sueño no se aprouechara como señor, sino como aquel que tenia cargo, y casi era mandado entender en negocios de muchos. Tenia gran verguença que su lecho no pareciesse el mas vil que ninguno de los otros: porque pensaua ser muy conuiente cosa al principe exceder a los otros hombres particulares, no en delicadez y deleytes, sino en tolerancia, y continencia. Y destas dos cosas de trabajo no tenia verguença de tener

c mas

Consejo muy cuerdo de Agefilao.

Nota que se ha de la marverda de ramete agradecido.

Nota que los son los beneficios que los hombres estan en mucho.

Grandes virtudes que tenia Agefilao.



mas que otros, en verano de sol, y en invierno de frio. E si alguna vez era menester que los del exercito trabassan en algo de buenagana, trabajava el mas q los otros: teniendo por cierto q su trabajo era consuelo y alivio para los soldados. Y para dezir en suma Agesilao se holgava cō el trabajo, y le pesava cō el ocio y floxedad. De los deleytes de la carne era tan continēte que por esto solo avia desentenido en mucho, aun que no fuesse por otra cosa. Parece cierto que aver se refrenado Agesilao de las cosas que no dessea mucho, que fue cosa que otros hombres hazen, mas que amando con grande afficion a Megabates bija de Spitbidates, quanto la natura humana requiere amar sobre manera lo muy hermoso, siendo costumbre de la tierra entre los Persas besar a los que quieren honrrar: y allegando se Megabates a besar a Agesilao, resistio lo y repugno quanto pudo por no se dexar besar della. Pues veamos no os parece que es este vn gran exemplo de continencia? De ay adelante Megabates no le importunava mas por le besar, teniendo se por deshonrrada. Entonces Agesilao hablo a parte con vn su amigo pidiendo le que persuadiesse a Megabates que le quisiesse besar, porque le honrrasse. Pero como el amigo le preguntasse si a dicha siendo persuadida Megabates si la besaria Agesilao? Estimo vn poco callando Agesilao, y despues dixó, No por cierto aun que supiesse ser el mas hermoso, y el mas fuerte, y el mas ligero de todos los hombres. Y prometo por los Dioses de pelear otra vez en esta misma batalla: aun que es cierto que tengo en mas que Megabates con quererme

besar me meta en esta lid que no que se me torne oro todo lo que yo veo. Bien se que parecera esto increyble y sospechoso a algunos: porque muchos veo que mas quieren vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Mas estas cosas por que las saben y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero bien sabemos todos que en ninguna manera se oculta lo que hazen los hombres illustres y señalados. Y ninguno ay que diga aver visto hazer esto jamas a Agesilao, ni sospecharlo por conjeturas. Porque en sus peregrinaciones nunca se apartava a ninguna casa particular / o secreta: sino que siempre residia en el templo, donde es imposible cometer lo semejante: o posava en las casas publicas, y tenia siēpre su aposento abierto, baziendo testigos de su castidad y continēcia los ojos de todos aquellos q le veyan. Por lo qual si yo digo mētra en esto, teniēdo por cōtraria a toda Grecia, no loo a Agesilao en nada, y ami mismo me vitupero. ¶ Ya pues de su esfuerço y valentia me parece que puedo mostrar argumentos y señales manifestas. Pues siendo elegido de la ciudad de Lacedemonia y de toda Grecia, para yr a hazer guerra a enemigos muy valientes y poderosos, en las batallas y contiēdas que avia con ellos se ponía osadamente el primero de todos en la delātera donde quiera que los enemigos querian encontrar con el. ¶ No alcançava la victoria tomando se de miedo atras: sino que afrontando con ellos osadamente, peleava cara a cara, y los vencía: y assi ganava la victoria dexando memoria immortal de su esfuerço y virtud, y dando claras señales que peleava

Es fuerço  
y valentia  
de Agesilao.

de

de coraçon: y que no por oydas, sino por vista podiā todos conocer y aprovar su animo. Assi que las victorias de Agesilao no solamente son aquellas que gano por derecho, sino tambien todas aquellas que merecio justamēte en la guerra. Porque no me nos por esto es vencedor porque los enemigos no quisiesse / o no osasse pelear con el: pues que esto es mas sin peligro, y mas provechoso para la republica y para los compañeros de guerra. Y vemos que en las contiēdas no menos ganan la corona del premio los que alcācan la victoria sin poluo, ni sudor que los que vencen peleando.

¶ Que diremos de su sabiduria, pues no ay bazienda de las sayas que no la muestre muy evidentemente? Y de esto solo se scrivia de su patria, en le ser demasiadamente obediente. Y tan aparejado estava para los amigos, que sin escusa alguna ganava quantos queria: y a los soldados hazia que juntamente le fuesse obediētes y le amassen. Y es cierto que ningun esquadro ay tan fuerte como aquel que esta bien acostumbrado en obedecer: y si amare a su principe sin falta sera fiel y leal. Procurava que los enemigos no tuiesse que le reprehender: pero jūto con esto que fuesse constreñidos a aborrecerle. Assi trabajava por todas vias que sus compañeros de guerra siempre les tuiesse ventaja, engañando en tiempo y sazón, y previniendo quādo era menester presteza y celeridad, y encubriendo se, quando la necesidad lo requeria: procurando todo lo contrario a los enemigos que los amigos. Seruiase y aprouechavase de la noche como del dia, y del dia como de la noche. Muchas vezes no se sabia donde estava,

ni dōde yua, ni que hazia: por lo qual lo que era facil hazia difficil a los enemigos, passando por lo vno, y sobrepujando lo otro: y burtando y ocultando lo que le parecia. Quando yua a la guerra sabiendo que salia para pelear cō los enemigos, si ellos quisiesse salir a ello, de tal manera llevava su exercito puesto en orden, q pudiesse socorrer y ayudar mucho a los suyos. Y con tanto sosiego y silencio salia como si fuera alguna virgen muy casta y mesurada. Por esta via pensava q su exercito careceria de tremor, y miedo, y bullicio, y yerros, y assechanças: y baziendo esto pareceria terrible a los enemigos, y a los amigos les porria esfuerço y osadia. De esta manera nunca fue menospreciado de los enemigos, ni cōdenado de los ciudadanos, ni culpado de los amigos: sino siēpre amado y loado de todos los hombres. Pues dezir quant amigo fuesse de la republica, seria largo de contar cada cosa por si. Yo pienso ciertamēte que todos sus hechos endereçava y referia para solo el bien y pro común de su tierra. Y para dezir en suma, todos sabemos q Agesilao dōde pēsa aprouechar la patria ni buya de los trabajos, ni se apartava de los peligros, ni era escasso, ni perdonava el dinero, ni se escusava por la flaqueza del cuerpo ni de la vejez: sino que pēsa ser oficio del buen rey hazer mucho bien a sus subditos.

Entre los mayores provechos que del recibia la patria, quiero poner este vno. Que siendo muy poderoso en la republica claramente mas que todos se sometia a las leyes, y las obedecia y seruia. Dezidme quien auria que quisiesse desobedecerlas, viendo q el mismo rey las obedecia? ¶ Quien pensaria ser menos que otro / o tenta

officio pro  
pio del bu  
en prince  
pe.

c ij ria

ria de hazer alguna nouedad, viendo que su mismo rey sufría de ser mandado de las leyes? El qual se ponía contra los que tenían diferencias / o discordias en la ciudad, como padre con hijos: y los reprehendía, quando errauan, y los honrraua quando hazian algo bueno. Si algun desastre le acaecia a alguno, consolaua le y asistia le. No teniendo por enemigo a ningun ciudadano, queria loar a todos. Pensaua que salvar y conseruar a todos era ganancia: y tenia por perdida y daño que alguno se perdiesse por no ser bueno. E si quieta y pacíficamente permaneciesen en la obseruancia de las leyes ciertamente creya que la patria sería siempre bienaventurada: y que entonces sería mas fuerte quando los Griegos todos fuesen buenos y templados. Ya pues si es cosa loable siendo Griego de nacion, ser amigo de los Griegos, q otro capitán como el conoce nadie que no quisiese tomar la ciudad quando pensasse poder destruyr la / o que tuuiesse por perdida y desastre vécer los Griegos en batalla, como el tenía. Porque viniendo le la nueua como en la batalla de Coryntho auia muerto solamente ocho Lacedemonios, y cerca de diez mil de los Corynthos sus contrarios, no se alegro nada: sino que dando vn gran suspiro dixo. O desuenturada de ti Grecia, pues los q agora murieron eran bastantes si biuiera, para vécer en batalla a todos los Barbaros. Otra vez como los Corynthos desterrados le dixesse q la ciudad se le varia, y le mostrassen las machinas y pertrechos con q todos esperaua q podria tomar los muros, no permitio q se pudiesen las escalas, diziendo q no conuenia poner en seruidumbre las ciudades Griegas sino corregir las y ca-

stigar las. Porque si queremos, dize, echar a perder, y destruyr a remate a todos los que yerran, mirad que por ventura no ternemos despues gente con que podamos vécer los Barbaros. Dizeid, no os parece que sería mejor tener este odio con los Persas, pues que el rey pasado sacó sus huesos y nos hizo guerra, procurando de poner la Grecia en seruidumbre. Y el que agora reyna ha tomado por compañeros de guerra aquellos con quien piensa hazernos mayor daño: y da presentes y dadiuas a los q cree que si las reciben, podran hazer mucho mal a los Griegos: y procura de hazer tales pazes q nos metá en mas guerra a todos como somos vnos con otros. Y esto que digo todos lo ven. Quien sino Agesilao procuro jamas que las otras naciones se partiessen de la amistad del rey de Persia, y que las que se apareassen no perciesen, ni les viniessse mal por ello de los contrarios: y que totalmente el rey tuuiesse tanto que entéder en sus duelos, q no diessse q hazer a los Griegos. El mismo teniéndo la patria guerra ceuil vnos con otros contra si mismos los Griegos, no se descuydo del bien publico de toda Grecia: sino q se partio y nauegando por la mar para hazer todo el mal que pudiesse al rey Barbaro su contrario. Tampoco sería razon de callar aqui en este lugar su humanidad y buena gracia, que teniendo honrra y poder, y sobre todo esto el reyno seguro de trayciones, y en paz amor y concordia de todos ninguno le vio por esso arrogate / o presumptuoso, si no amigo de sus amigos honrrando los y acatando los, como si fuera su y equal. Era muy aficionado a oyr las platicas y razones verdadas y de buena doctrina: y tenía gran cuydado

cuydado de todo lo que auian menester los amigos. Y por ser hombre apazible y que daua buenas esperanças a todos, y de buen animo, y linda condició, y alegre de suyo hazia que muchos se llegassen a el aun que no tuuiesse negocios con el, solamente por le cóuersar y comunicar y pasar el dia alegre. Y aun que de su natural era menos jactancioso / o fanfarron que todos los hombres, empero se holgaua de oyr aquellos que se alabauan a si mismos, diziendo que le parecia que estos tales prometian en esto ser buenos hombres y aprouados de ay adelante. No dexare de poner aqui su magnificencia y grandeza de animo de que sabia muy bien vsar a sus tiempos. Como le viniessen cartas del rey de Persia, las quales le traya vn Persiano juntamente con Calias Lacedemonio, en que le combidaua el rey a su amistad, y le ofrecia su hospedaje particular con muchas promesas, no quiso recibir las cartas y mando al mensajero que las traya, que respodiessse al rey de su parte, que no auia necesidad de le embiar a el cartas a parte. Porque si queria ser amigo de los Lacedemonios y amar a los Griegos, que el tambien sería su amigo hasta lo vltimo. Mas si yo hallo, dize, que anda con trayciones y engaños por muchas cartas que reciba, no piense que será su amigo. Yo por cierto alabo a Agesilao en esto, q por aplazer a los Griegos menosprecio el hospedaje y amistad del rey. Y también es de tener en admiración que no estimo tanto qual de los dos tuuiesse mas dineros / o mas subditos el / o el rey de Persia, sino qual de los dos fuesse mas bueno, y tuuiesse mejores subditos. Tambien loo su prudencia en esto, q sabiendo ser bié para la Gre-

cia que muchos satrapas y grandes se apartassen de la deuoción y amistad del rey, ni por las dadiuas del rey q le prometia, ni por las fuerças y poder que tenía, pudo ser vencido su animo a que se juntasse en hospedaje y amistad con el: antes se guardaua de parecer desleal a los que se queria apartar del rey. Pues quien no se maravillara del por esto? Pensando el rey de Persia que por tener muchos dineros los tenía todos so su mado, por esso procuraua de allegar todo el oro y plata que auia entre los hombres, y todas las riquezas y cosas preciosas del mundo. Mas Agesilao por el contrario de tal manera ordenaua su casa que no tuuiesse necesidad de nada desto. E si alguno ay que no crea esto, mire la casa que le bastaua, mire las puertas viejas della, y parecer le han las mismas que Aristodemo hijo de Hercules puso, quando descendio a Lacedemonia. Adire su aparato de partes de dentro: considere la templaza con que comia en los sacrificios y fiestas solennes: pregunte el aparato del carro en que fue a la ciudad de Amiclas. De tal manera com passaua los gastos con la renta, q no fuesse constreñido por causa de auer dineros hazer ninguna cosa injusta. Grande baxaña parece hazer que los castillos y fuerças no pueden ser tomadas, ni salteadas de los enemigos: pero yo por mayor tengo aparejar su animo de suerte que no pueda ser tomado, ni salteado de las riquezas de los deleytes, de miedo / o de temor. Agora quiero dezir quan diferentes erã sus costumbres de la arrogancia y soberuia del rey de Persia. Primeramente el rey se gloriaba de q muy de tarde en tarde era visto: mas Agesilao se holgaua de se mostrar a me-

Compara  
a Agesilao  
con el  
rey de Persia  
que era el  
mas poderoso

rofo pzin  
cipe que  
auia en el  
mundo.

nudo en publico. Teniēdo por si que al hombre que obra mal le conuiene esconderse: pero al hombre de buena vida la luz le da mas lustre y ser. De mas desto el rey se gloriava que la entrada para negociar con el fuesse difícil y cerrada: mas Agefilao se gozava que fuesse facil y abierta a todos los q̄ le auian menester. El rey tenia por honrra negociar tarde y cō pesadumbre: mas Agefilao entonces se bolgava mas, quādo despachava de presto los negociantes, y los embiava contentos. Consideremos t̄bien quanto mas faciles y aparejados eran los deleytes de Agefilao que los del rey. Para el rey de Persia rodeauā toda la tierra buscando que le seria suau para su beuer, y diez mil personas procurauan por todas artes que le seria bueno y sabroso para comer. Pues para que durmiesse y reposasse a placer, no se puede dezir quātos se desuelauā. Mas Agefilao porque era amigo del trabajo todo lo que le dauan, beuia de buena gana, todo lo q̄ le ponīa comia cō sabor: todo lugar le era apazible para dormir y reposar. Y habiēdo esto no solamente se gozava, pero t̄bien se bolgava de pensar en como estaua en medio de tales y tan bonestos placeres. Cua que al Barbaro rey de Persia si queria biuir sin pesar, le auian de traer del cabo del mundo los deleytes y regalos: y alegrava se el de esto, que se via poder alegremente vsar del aparato de los Dioses comiendo en los combites de sus sacrificios. Cua que el rey andava buyendo de los calozes y del frio: y que por flaqueza y delicadez de animo no imitaua la vida de hombres esforzados, sino la de animales flacos. Agora pues no diremos ser de gran magnificencia que con obras y hechos

de varon esforzado, y cō lo que el por si auia ganado procurasse de ennoblecer su casa, criando muchos perros de caça y cauallos de guerra. Persuadió a Lynisca su hermana que criasse cauallos, para vsir los carros: y mostrando le a correr con ellos en el cosso, ella vencio los que con ella apostauan: y assi dio a entender a todos que la criaça de tales cauallos no era obra de esfuerço, sino señal de riquezas. Pues en esto manifestamente se conocia su animo generoso, que no pensaua seria mas nombrado por vencer en el cosso de los carros a hombres vulgares y qualesquiera, sino antes en tener la ciudad por amiga de su parte mas q̄ todos, y ganar muchos y muy buenos amigos por todas las tierras, y sobrepujar y vencer la patria, y los amigos en hazer les bien, y castigar enemigos y contrarios. Y desta manera pensaua que se facaria triumpho de grandes y magnificas contiēdas, y seria mas nombrado biuo y muerto. Assi que yo por esto loo a Agefilao. Quanto mas que esto no es como si alguno hallasse tesoro que aun que con ello sea mas rico no por esso sera mejor despennero y mayordomo de sus bienes: y si otro por vencer a dicha los enemigos flacos y debiles es bien afortunado, no por esso sera mas sabio capitan de guerra. Pero el que excede en tolerancia donde es tiempo de trabajar, y en fuerças donde ay necesidad de esfuerço, y en saber y prudencia donde es menester consejo, este tal me parece que con razon se puede tener por varon perfecto de todas partes. Assi que si para obrar, y labrar bien qualquiera obra fue muy buena inuencion la regla y el niuel, ami parezcan las virtudes de Agefilao, seran

serā vn exemplo y dechado a los que quisieren exercitar las obras de virtud y de esfuerço. Pues el que reme dare al bueno y piadoso no podra ser malo ni cruel, y el que imitare al justo no podra ser injusto, y el que imitare al casto no sera deshonesto, y el que siguiere al templado no sera destemplado. Y ciertamente Agefilao no se gloriava tanto por saber mādara los otros, quanto por saberse señorear asi mismo: ni por ser buen caudillo para contra los enemigos, quanto por ser buen guiador a sus ciudadanos, para todas las obras de virtud. Mas ni porque sea todo agora muerto, no por esta causa ha de tener alguno esta mi oracion por lamentacion / o planto, sino antes porregon y alabança de sus hechos. Pues lo que primero oya el de si quando era biuo, lo mismo se dice agora despues de muerto. Demas desto que cosa puede y deue estar mas lexos de lloro y lamentacion que la vida honrrada y la muerte gloriosa. Y las verdaderas alabanças son la victorias famosas que ouo, los hechos excelentes y loables que hizo. Pues con razon ha de ser tenido por bienauenturado el que luego desde niño fue amigo de la fama y renombre. Y esto alcanço mas que ninguno de todos los de su tiempo. De su natural era amigo de honrra: y por esso despues q̄ fue rey, siempre se mostro inuencible. Llego a la postrimeria de su edad, y assi murio sin culpa ni crimen, assi para con aquellos a quien mandaua, como para con aquellos contra quien hazia guerra.

Quiero agora en suma repetir sus virtudes, para que estos sus loozes se queden mas en la memoria. Agefilao

honoraua tambien los templos que auia entre los enemigos, pensando que no menos conuenia tener los Dioses propicios y fauorables en tierra de enemigos q̄ en tierra de amigos. Por tanto a los culpados de los Dioses, aun que fuesen enemigos, no les hazian mal, diciendo que era cosa desconuenible y fuera de razon, llamar sacrilegos a los que hurtauan algo de los templos, y tener por pios y buenos a los que arrebatassen de los altares los cuytados q̄ alli se acogīa. Nunca cessaua de honrrar y celebrar a los Dioses con hymnos y alabanças: porque pensaua que los Dioses no se deleytauan menos cō los sacrificios castos que con las obras santas y buenas. En la prosperidad no menos preciaua los otros hombres, sino antes daua gracias a los Dioses. Y quando estaua seguro y confiado entonces les hazia más sacrificios que quando estaua en peligro y dudoso. Acostumbraua se de mostrar se alegre quando auia temor y de parecer más en la prosperidad. Mas queria los amigos prestos y liberales, que los poderosos y ricos. No aborrecia al que se queria vengar siendo injuriado sino al que auiendo recebido el beneficio se mostraua ingrato. Bolgava se de ver que viniessen a ser pobres los que auian adquirido sus aueres por feas y malas ganancias: y a los justos procuraua por hazer los ricos: queriēdo en esto esta blecer la justicia por mas vtil y mas gananciosa que la injusticia. Acostumbraua de hablar a todo genero de hombres, pero no conuersaua, ni se ferua sino de los buenos. Quando oya a algunos vituperar / o loar a otros, pensaua que no menos se deuiā co-

Nota como enca-  
recia bien  
Agefilao  
el sacar vn  
hōbre por  
fuerça del  
tēplo quā  
do se acoge  
a el.



nocer las costumbres de aquellos que lo dezian, que las de aquellos de que las dezian. No vituperaua los que eran engañados de sus amigos, pero en gran manera culpaua los que lo eran de sus enemigos. Engañar a los que no se creyan, y desconfiava le parecia de hombre sabio: pero en gañar a los que se creyan y confiava le parecia de hombre impio y malo. Gozauase de ser loado de aquellos que vituperauan lo malo. No queria mal a los hombres claros y que hablauan libremete: mas de los encubiertos y fingidos se guardaua como de traydores. Y aborrescia los malines y calumniadores mas que los ladrones y robadores: teniendo por si que era mayor la perdida de los amigos que no del dinero. Sufria con paciencia los yerros de los hombres vulgares: mas los yerros de los principes tenia por muy grandes, juzgando que los yerros de los particulares podian causar poco daño: pero los yerros de los que mandaua eran causa de mucho mal: y que al poderio real le conuenia mas la virtud y bondad que no la malicia y cautela. Rebusaua o tomar los retratos, imagines y estatuas de su cuerpo, ayn que muchos se las querian dar y poner por memoria: pero nunca cessaua de trabajar y por dexar memorias de su animo: considerando que las del cuerpo eran hechura de los otros hombres, y las del animo eran hechura de sus manos: y que lo vno era de ricos, y lo otro de buenos. Esaua de los dineros no solamente con justicia, pero tambien con liberalidad: pensando que al hombre justo le bastaua no tomar lo ageno, y al liberal le conuenia aprouechar co lo suyo a todos. Era siempre religioso y pio, juzgan-

do que los que bien biuia a yn no era bienauenturados, pero los que morian con honrra ya lo eran. Tentaua por mayor desventura que el sabio fue se mas descuydado de su bien que no el ignorante. No codiciava ninguna gloria que el no ganasse por su propio trabajo: y entre pocos hombres era el vno que tenia la tolerancia y sufrimiento no solamente por virtud, pero tambien por deleyte. Por lo qual mas se gozaua de ser loado que no de adquirir dineros. El esfuerzo mostraua mas en consejo y prudencia que no en los peligros: y exercitaua su saber en obras mas que en palabras. A los amigos era muy maso, y a los enemigos muy terrible, y con sufrir mas que todos los trabajos, en esto o buena gatta daua que llenassen la ventaja los amigos. Era mas aficionado a las buenas obras que no a los cuerpos hermosos. En la prosperidad femostraua templeado: y en la aduersidad y peligros osado y sin temor. Procuraua de ser gracioso no con motes o dichos, sino con las buenas costumbres: y vsaua de la grandeza y magnificencia no para injuria o afrenta de otros, sino con saber y discrecion. Menospreciava los soberbios y arrogantes, y era mas humilde que los medianos. Era poco curioso en el atauio o su cuerpo: pero muy cuydoso en el atauio de los de su exercito. Holgauase o auer menester los pequenos, y de aprouechar en gran manera los amigos. De mas desto era muy cruel guerrero, pero muy clemente y piadoso vencedor. No se dexaua engañar de los enemigos, mas confiava mucho de los amigos. Trabajaua siempre por asegurar las cosas de sus amigos, y por desbazer las de los enemigos.

Los

Los parietes le llamaua amigo o sus deudos: los que le auian menester le nombrauan hombre sin escusa. Los que le hazian algun seruicio le dezian agradescido: los agrauados y injuriados le apellidaua por su ayudador y socorro. Los que peligrauan le tenian por su salvador despues de Dios. Pues ami parecer Agesilao solo entre todos los hombres mostro que la fuerza del cuerpo se enuegesce pero que el vigor del animo en los buenos no puede enuegescer. Por que el nunca se canso mientras que lo pudo llevar su cuerpo, de vsar del vigor grande y excelente de su animo: y su vejez parecia mejor que la mocedad de otro ninguno. Quien fue tan terrible a los enemigos en la flor de su edad como fue Agesilao en lo po-

strimero de su vejez? con cuya muerte se gozaron tanto los enemigos como con la de Agesilao, aun que fenecio viejo sus dias? Quien ponía tanto coraçon y osadia a los amigos y companeros de guerra como Agesilao, aun que ya estaua al fin de su vida? A quien dessearon mas los amigos nuevos que Agesilao, aun que murio viejo? En tanta manera este varo perfecto fue vtil y prouechoso a su patria mientras biuio que aun despues de muerto passo a otra morada eterna, para poder aprouechar mas ala republica: y adquirio memoria de su virtud y esfuerzo por toda la redondez del mundo. Y finalmente alcanço monumento y sepultura real en su tierra.

Fin de la oracion de Xenophon  
de los loozes de Agesilao.



c v

Agesilao  
no bolga  
na que lo  
retrataste  
ni hiesse  
su estatua



## De la republica y leyes de los Lacedemonios.



**E**nsan- do conmigo algunas vezes en como Sparta siendo de antes la mas despoblada de hombres que todas las otras ciudades de

Grecia, vino a ser despues la mas poderosa y mas nombrada ciudad de toda ella, me tomaba admiracion de pensar en que manera podia ser esto.

Adas quando me pare a considerar los estudios y exercicios de los Spartanos, cesse de maravillarme. Y ciertamente tengo en admiracion y juzgo por sabio quanto es posible serlo a Licurgo: pues les dio tales leyes que obedeciendo las ellos fueron prosperos y bienaventurados. Este no curado de imitar las otras ciudades sino antes siendo de contrario parecer que las mas dellas, hizo que su tierra fuese mas preminente y que excediese a las otras en felicidad y riqueza. Y para contar del principio comenzaremos desde la manera del engendrar y criar de los hijos.

Otras naciones a las mugeres y donzellas que son para parir y estan bien enseñadas crian las con el comer liuiano, y viandas muy sotiles, mandando les totalmente abstenerse de beuer vino, o que lo beuan muy aguado. Y bien assi como los oficiales estan sentados en vn lugar obrando sus artes, assi las otras naciones

hazen que las donzellas se esten que das entendiendo en su rueca, y su lana, y su lino. Assi que destas tales criadas desta manera no se puede esperar muy gran cosa. Pero a Licurgo pareciole que las siervas bastaua para obrar lana para vestiduras: y quiso que las libies fuesen para mas, como es para el engedrar de los hijos.

Y primeramente mando que exercitasen sus cuerpos no menos las mugeres que los hombres: y despues para el cosso y luchas y fuerças de brazos ordeno sus exercicios y contiendas a las mugeres vnas con otras, ni mas ni menos que a los hombres, creyendo que de ambos a dos marido y muger fuertes, se engendrian mas robustos y valientes los hijos. De mas desto quando la muger viene a conocer el varon, viendo que los otros al principio quando se casan se juntan con sus mugeres destempladamente quiso prouer lo contrario: y por esso ordeno que fuese auergonçado el varon que fuese visto quando entraba/ o salia de dormir con su muger, para que su ayuntamiento desta manera de tarde en tarde fuese con mas desseo, y se ballassen ambos ados marido y muger mas rezios si cayessen en dolencia, no auiendo estado el vno con el otro destempladamente. Y para que ninguno se pudiesse casar por apetito, mando que se celebrassen las bodas en la flor de la edad de ambos, quando los cuerpos tuuiessem fuerça y vigor: creyendo que esto era muy prouechoso para engendrar hijos. Si acaecia a dicha que el viejo se casasse con moça, viendo que estos tales guardan mas las

las mugeres que los otros, proueyo lo contrario, y mando que el mismo viejo truxesse a la muger el varon que a el le pareciesse de cuerpo y animo mas aprouado para que engendrase en ella hijos. Y si alguno no quisiese morar con su muger y tuuiesse desseo de buenos hijos hizo esta ley que si viesse alguna otra muger fertil y de buena casta persuadiesse al que la tenia, y con su consentimiento del engendrase en ella hijos. Y muchas cosas tales se permiten por las leyes de Licurgo, que las mugeres si quisiesen pudiesen morar en dos casas con dos maridos y los maridos pudiesen adoptar los hijos de los hermanos, para que fuesen participantes del linaje y del poderio, y no de la hacienda. Y siendo de contrario parecer en esto del engendrar de los hijos que los otros, hizo que en Sparta naciesen de ay adelante los hombres muy diferentes de los otros assi en grandeza como en fuerças de su cuerpo, como podrian considerar quien quisiere. Adas pues que ya he hablado del engendrar de los hijos y hazer buena casta, quiero agora de clarar la criança de los vnos y de los otros. Los otros Griegos que se precian de enseñar muy bien sus hijos, luego que los hijos entienden lo que les hablan les dan por ayos a sus criados, y los embian a las escuelas a deprender las letras y la musica, y los exercicios de la lucha. De mas desto hazen tiernos los pies de los hijos con el calçado y les diferenciá los cuerpos con vestidos varios y delicados dandoles por medida del comer quanto les puede caber en el vientre. Adas Licurgo en lugar de los propios criados que cada qual ponía por ayos de sus hijos, ordeno para que

Las leyes que tenia los Lacedemonios para criar los hijos.

criasse y rigiesse los hijos vn varon de aquellos que son señalados para los mayores cargos en la republica, que porque rigen a los niños se llaman Pedonomos, que quiere dezir regla y orde para los niños/ o rector de los niños. A este tal dio poder y autoridad para ayuntar todos los moçachos en vn lugar, y mirar si alguno hazia vellaqueria, y castigarle muy cruelmente: y para ello le dio algunos de los mancebos por verdugos que lleuassen los açotes y los castigassen quando fuesse menester. Por lo qual los moçachos tenia mucha verguença y mucha obediencia. En lugar de calçado para hazer tiernos los pies ordeno que anduiessem descalços, creyendo que exercitados en andar los pies desnudos podria subir mas facilmente cuesta arriba, y descender mas seguros hazia abaxo, y saltar y correr mas ligeramente estando exercitados a pies descalços que no si estuiessem calçados. En lugar de vestiduras delicadas y varias ordeno que se acostumbraassen cada año a vestir de vn solo vestido, creyendo que desta manera estaria mejor aparejados para sufrir el frio y el calor. El comer ordeno que fuese lo que bastasse al hombre, de manera que el estomago no se cargasse por hartura y estuiesse experimentado en sufrir la hambre: pensando que los que desta fuerte fuesen criados podrian mejor trabajar ayunos, quando ouiesse causa y abstenerse mas tiempo de comer siendo mandados, y ternian necesidad de menos manjar y facilmente se bariá a qualquier vida. Y para biuir mas sanos y crecer pensaua que les aprouecharia mas los mantenimientos que hazen los cuerpos delgados y ligeros, que no aquellos que los hazen gruesos y pesados.

Pero

Leves que dio Licurgo a proposito de que se engendrasen valientes y robustos.

Lycurgo permitio por cierto respecto a los mochos hurtaffen.

Pero por q̄ no fuesen muy apremiados de la hambre, no quiso que alcançassen sin trabajo lo que ouiessem menester: y assi les permitio que hurtaffen aquello con que pudiessem aliviar la hambre. Y pienso que ninguno ignora por que causa les otorgo q̄ por todas artes procurassen de buscar de comer, pues esta claro que el que haze burtar le cōviene velar de noche, y de dia inventar engaños y asechanças, y poner espías si quiere tomar algo. De manera que haziendo los mochos arteros en estos exercicios los queria criar mas belicosos y aparejados para la guerra. Dirame por v̄tura alḡno, veamos si Lycurgo tenia por bueno el burtar, por que mando dar muchos azotes al que fuesse tomado en el burto? A esto le respondo que en todas las otras cosas quantas aprende los hombres en la vida castigan a aquel que no lo saben bien hazer. Assi tambien los Lacedemonios castigan los que son tomados en el burto, por que no sabe bien burtar. Por lo qual ordeno assi mismo Lycurgo que hurtaffen muchos quesos de algun lugar alto y dificil de subir, y mando a otros que acotassen a estos tales siendo tomados. Queriendo significar en esto que el q̄ sufriere el dolor por poco tiempo, despues se gozara mucho con la prosperidad: y queriendo tambien significar en esto. Que el que es perezoso y tardio quando es menester presteza y diligencia, haze muy poco provecho y toma mucho trabajo. Quando el pedonomo / o rector esta ausente por que no quedan los mochos solos y sin maestro, ordeno que aquel de los ciudadanos que estuviessse presente siẽpre tuviessse el mando y dominio sobre ellos, y

mandasse a los mochos lo que le pareciessse bueno, y les castigasse lo malo. Y con esto hizo q̄ los mochos fuesen mas vergonçosos y obedientes. Porque a ningunos tiene tanta reuerencia los mochos, ni los hombres quanto a sus maestros. Y por que nunca estuviesssen los mochos sin rector, aun que faltasse el ciudadano, mando que el mas autorizado y seuro de cada vna de las compaņias de los mochos mandasse a los otros. Y desta manera nunca los mochos estauã sin rector. Ya hemos dicho de la criança de los mochos Lacedemonios, y de la de los otros Griegos: por donde cada vno que quisiere podra considerar de qual de las dos salia mas obedientes y vergonçosos los mochos, y venian a ser mas templados y perfectos varones. Quando passan de la puericia a la edad de mancebos, entonces ya quedan sin ayos, y tambien quedan sin maestros: de manera que ningunos de ay adelante los mandan, sino que los dexan libes a su aluedrio. Que cierto Lycurgo en esto fue de contrario parecer de otros: por que sabiendo que en la tal edad suelen tener los mancebos de su natural mas presuncion y lozania y suelen mostrar mas soltura, y tener mas rezios desseos y apetitos de los deleytes, entõces los sometio a mas trabajos, y les inueto mas negocios y ocupaciones: y mandando juntamente con esto que si alguno los rebussasse no fuesse participante de ningun bien, hizo que no solamente los que tenían cargo de lo publico, pero tambien los particulares tuviesssen cuydado cada qual de si, y no desechassen el temor reuerencial, sino q̄ fuesen loados y aprouados de todos

en la

Criança y gouerno de los mancebos Lacedemonios.

Philitis era el lugar donde se juntauã en Lacedemonia a comer publica mente como mancebos uan sus leyes.

Juegos Gymnicos llama uã los q̄ hazian los hombres desnudos como era costumbre, saltar, luchar y otros am. Ephoros crã ciertos gouernadores que auia en Lacede-

monia q̄ aun que a uia alliret estos eran los señores abolutos.

en la ciudad. De mas desto queriendo les plantar mas la vergüença, mando que quando fuesen por la calle llevassen metidas las manos dentro de la ropa, y que anduiessem sossegados y cõ silencio sin mirar a ninguna parte, sino los ojos puestos en tierra. De donde parece claramente q̄ el genero masculino de los hombres es mas fuerte para guardar la vergüença y castidad q̄ no el femenino de las mugeres. Y assi no pudieras oyr mas su voz dellos quando van por la calle q̄ si fuerã de piedra, ni boluerles mas los ojos a mirar que si fueran de metal. Finalmente pensaras que eran mas vergonçosos que las virgines y dõzellas q̄ estan sentadas y mesuradas en sus talamos. Pues quando venian al Philitis / o cõbitos publicos se auia de tener a mucho que quiessem hablar para responder a lo que les preguntauan. Y quanto a lo que toca a la criança procuro siempre de tener gran cuydado de los mancebos, creyendo que si estos son tales quales conuiene que sean, podria manar mucho bien dello a la republica. Viendo tambien que los q̄ son amigos de competencias de buena gana oyrian los coros de los musicos, y se pararian a mirar los juegos y exercicios gymnicos, y cõtiendas y combates publicos, entendio que era bueno meter los mancebos en cõpetencias de la virtud: pues desta manera llegarian mas presto a alcançar la virtud y el esfuerço. Y assi quiero agora contar como los metia en esta competencia. Eligen los Ephoros tres de aquellos tales mancebos que estan en la flor de su edad que se llaman Hypagitas, ( que vale tanto como quien dixesse ayuntadores de cavallo ) y cada qual destos tres eli-

ge consigo ciento, declarãdo les por que causa prefiere a los vnos en honor, y repueua a los otros. Pues estos tales desechados, despues contienden y compiten con aquellos q̄ no los admitierõ, y tambien con aquellos que les fuerõ preferidos: y guardã se y recatanse mucho los vnos de los otros que no bagan cosa mala ni deshonesta. Assi que se traua vna cõtienda entre ellos muy santa, y muy digna de vna ciudad biẽ gobernada, en la qual se muestra claramente que es lo q̄ deue hazer qualquier bueno: y de ambas partes se exercitan por parecer siempre muy aprouados, y si es menester ayudar en algo la republica, lo trabaja cada qual con todas sus fuerças. Assi mismo de necesidad hã de procurar por aumentar las fuerças y buena disposiciõ de su cuerpo, por q̄ contienden por la honrra en la lucha y a fuerça de brazos y combate de vno por vno, y el que se halla presente es señor de despartir los que pelean: y sino quieren obedescer al que los desparte, luego el pedonomo / o rector los lleva ante los ephoros que los castigan cõ grã pena, queriendo mostrar en esto que ninguno diessse tanto lugar a su yra, que dexasse por esto de obedescer luego y de presto a las leyes. Quando han passado la edad de mancebos q̄ vienen a ser de aquellos que pueden ser elegidos para los grãdes cargos de republica los otros Griegos sin tener respecto a las fuerças de su edad señalan los para la guerra: pero Lycurgo a estos tales ordeno por ley que se exercitassen en la caça, sino se lo impidiessse algun cargo publico para que quando fuesse menester, pudiesssen no menos que los mancebos sufrir los trabajos de la guerra.

La caça era para la guerra.

Ya he



Ya hemos dicho los estudios y ejercicios que Lycurgo estableció por ley a cada edad: agora quiero contar la manera de vivir y recogimiento en el comer que dio a todos. Sabiendo Lycurgo que los Lacedemonios bien así como los otros Griegos hazian combites y banquetes particulares en sus casas, y conociendo que desto nacian muchas maldades y vellaquerias, mando que de adelante los combites fuesen en publico creyendo que desta manera traspasarían menos lo que les fuesse mandado. Y tassoles la comida de manera que ni les sobrasse mucho para glotoneria, ni les faltasse nada para baxarse. Y porque los ociosos y baraganos suelen hazer muchas cosas desordenadas y feas, y los ricos a vezes se hazen ociosos, ni quiso que la mesa estuviessen vacia de manjares mientras que estauan sentados a ella, ni fuesen costosos y sumptuosos: y quitóles de su beber todas las bebidas superfluas y no necesarias que dañan los cuerpos y trastornan los sentidos permitiendoles solamente beber a cada vno quando tuviessen sed: creyendo que desta fuerte seria mas saludable y mas suave la bebida. Y si desta manera comiessen y beviessen no podria ninguno por glotoneria, ni embriaguez destruir su persona, ni su hacienda y casa. En las otras ciudades por la mayor parte se junta y conuersan los iguales con yguales en edad, por donde muy poca verguença se puede tener los vnos a los otros: mas Lycurgo en toda tierra de Sparta mezcló la criança y disciplina de los manjares con el uso y experiencia de los viejos. Y por costumbre de la tierra era establecido dezir y contar en los combites lo que cada vno ouiesse be-

cho bueno en su ciudad, de manera que allí no podia auer ninguna injuria, ni ningun desatino del vino, finalmente ningun becho ni dicho torpe o feo. Y de aquel comer en publico se les crecio otro bien, que forçado aya de passarse despues de auer comido, para tornar de allí a sus casas, y tener por esso cuydad que no desatinassen por el vino, sabiendo que no auian de quedar allí a dormir donde renauan, y que se auian de servir de la noche como del dia, pues no era licito andar con lumbre adelante. Sabiendo así mismo Lycurgo que los que despues del comer trabajauan y hazian operacion tienen buena color y crian carnes, y cobran fuerças, y los que no trabajan estan binchados y descoloridos y debiles, no se quiso descuidar desto: sino considerando que quando el trabajaua con el pensamiento, parecia que el cuerpo estaua fatigado, más que el anciano tuviessen cargo de mirar por cada vno en los ejercicios, para que no se dexassen vencer de los manjares comiendo demasiado. Y a mi parecer no erro en esto: pues no se podian hallar facilmente ningunos mas sanos, ni de mas fuerças en los cuerpos que los Lacedemonios: porque semejantemente se exercitá con los pies y con las manos y con el cuello. Tambien fue Lycurgo de contrario parecer en esto que otros muchos. En las otras ciudades cada vno es señor de mandar a sus hijos y a sus criados, y a su hacienda: mas Lycurgo queriendo ordenar que sus ciudadanos no se hiziesen mal ni daño, y se hiziesen bien los vnos a los otros, hizo que cada qual pudiesse mandar a los hijos ajenos ni mas ni menos que a los suyos: y quando alguno ve que los padres

Exercicio  
mandado  
por ley.

Nota la  
manera  
castigar  
mochachos  
como  
a hijos.

de los hijos sobre quien el tiene más do tambien lo ternan sobre los suyos de tal manera los mandaua, como querria que los suyos fuesen mandados de los otros. Y por esto si algun mochacho ha recebido açotes de otro por castigo, y se viene a quejar a su padre, es muy fea cosa y muy mal cótada si el también no le da otros açotes mas sobre aquellos al hijo: en tanta manera está cófiados los vnos de los otros, que no mandaran a los mochachos cosa mala. Lo mismo hizo de los criados que los pudiesen mandar, y se siruiessen de los ajenos, también como de los propios, quando fuesse menester. Y así mismo quiso que los perros de caça fuesen comunes: por lo qual el que ha menester y a caça cóbida al otro: y si el no puede o no tiene espacio, de buena gana le embia sus perros. De la misma manera se sirven de los cavallos, que el que no puede andar a pie o ha menester caualgadura para y de presto a otro lugar, si ve cavallo en alguna parte toma le, y sirve se del, y despues le torna a su dueño bien tratado. Tambien hizo que se usasse en Lacedemonia lo que en los otros pueblos de Grecia no era de costumbre, que los que vienen tarde de la caça, y han menester algunas prouisiones necesarias, si ellos no las tienen aparejadas, mando que de aquello que dexassen los que de antes ouiesseen cenado, el que tenia necesidad pudiesse abrir las cerraduras de las arcas o despensas, y tomasse lo que ouiesse menester, y lo de mas dexasse cerrado como lo auia hallado. Desta manera repartiendo se los vnos a los otros, aquellos que poco tenía eran participantes de todo lo que auia en la tierra, quando lo auian menester.

Así mismo ordeno Lycurgo en Lacedemonia lo contrario que ay en las otras ciudades de Grecia. Porque los otros Griegos todos se dan a la ganancia del dinero quanto pueden: unos labran la tierra, otros navegan, otros son mercaderes: otros se mantienen de sus artes y oficios. Mas Lycurgo vedó en Sparta a los hombres libres que ninguno entendiesse en trato de ganancia: solamente les ordeno aquellos tratos que pueden acarrear libertad a la patria. Y ciertamente no es menester procurar allí riquezas, donde todos y igualmente trabajan no mas de por auer lo necesario para la vida. Así mismo les puso regla en el comer para que por dar sea los deleytes no tuviessen codicia de las riquezas: ni tampoco por causa del vestido costoso tenian necesidad de procurar dineros, pues no curauan de ataviar se con vestiduras muy sumptuosas y preciosas: sino con la salud y buena disposicion de su cuerpo. Ni tenían necesidad de allegar dineros para gastar en fiestas o combites con sus amigos: por que juzgaua por mas honroso que cada qual aprouechasse a los suyos con el trabajo de su cuerpo que no mostrarse gastador. Porque esto era obra de las riquezas, y lo otro era obra de animo virtuoso. Cedo tambien en esto, que no se enriqueciesen injustamente con injuria de otro: y por tanto inueto primero moneda de peso y valor de diez minas tan solamente que si una vez entraua en casa, ni se podia esconder al señor, ni a los criados: porque era menester llevarla encima, como si dixessemos diez mil maravedis.

Como impedido Lycurgo la uariación de sus leyes.

Esta moneda valia casi como agora diez ducados, y no era una moneda sino una suma, como si dixessemos diez mil maravedis.

De



Pues ha sido Lycurgo to: da este fu ma 6 oies minayna moneda, venia aser vna cosa grã de pn cipalmẽte si fuessede cobie,

De manera que no auia para q dar se ala ganancia del dinero, pues que procurar las riquezas en la Lacedemonia traya mas pesar q deleyte el vso dellas. Ya pues todos sabemos q en Lacedemonia se obedesce mas a las leyes y alas justicias que no en parte alguna: y pienso ciertamente que no tentara Lycurgo de establecer este tan buen estado de republica en Lacedemonia antes que ouiera ganado la voluntad de los principales de la ciudad, y los tuuiera a todos de su parecer vnanimes y cõcordes. Lo qual puedo bien conjeturar, por que en las otras ciudades los grandes y poderosos no quieren parecer que tengan temor ala justicia sino q piensan esto ser cõtra la dignidad de hombre libre y seõor. Mas en Lacedemonia los mas poderosos y principales son los que mas obedecen a la justicia, y se glorian en tal caso de ser humildes. Y por esto quando son llamados dellas, vienen corriendo y no de espacio a obedecer su mãdado: creyendo que si ellos comiençan los primeros a ser muy obedientes que de muy buena gana seguiran los otros. Lo qual sucedio asì. Tambien es verisimil que estos mismos ordenarõ la dignidad de los Eporos con el mando y poder que tienen: porque sabia que el obedecer es el mayor bien de todos, asì en la republica como en la guerra, como en casa. Pues quanto mayor poder tiene el juez que tiene cargo, tanto mas pensaua podria atemorizar los ciudadanos que le fuessen obedientes. Que cierto los Eporos de su misma autoridad pueden castigar y penar al que quieren, y son seõores de quitar los otros juezes antes de tiempo, y pãder los y encarcelarlos

y determinar de su vida/ o d su muerte. Por lo qual como tãgan tan grã poder y autozidad, no dexan (como las otras ciudades dexan los q vna vez son elegidos para los cargos) mãdar como quisieren todo el año entero que les cabe: sino que bien asì como los tyzannos/ o los que son juezes en algunas justas / o torneos / o semejantes exercicios si sienten alguno que traspasse las leyes, luego y de presto le castigan. Pues entre las otras buenas inuenciones que Lycurgo hallo, para q los ciudadanos quisiesse obedecer sus leyes, me parece fue esta la mejor: que no quiso diuulgar las leyes al pueblo antes q primeramente fuesse al oraculo de Delphos acompañado de los mas principales de la ciudad: y allí pregunto al dios Apolo si le parecia que seria bueno y prouechoso para toda Lacedemonia obedecer aquellas leyes q el auia ordenado. Y como el oraculo respondiessse que para todos era bueno y prouechoso, luego entonces las dio y publico estatuyendo que fuesse tenido por iniquo y malo el que no obedeciesse a las leyes confirmadas por el oraculo. Tambien es de tener en admiracion lo que Lycurgo hizo en Lacedemonia, que todos tuuiesse por mejor la muerte honrrada q la vida deshonrrada. Y si bien lo consideramos, por cierto ballaremos q son muchos menos los que muere de estos tales buenos y esforzados que no los que se dexan morir de ruynes y cobardes. Y para dezir verdad, es cosa muy aueriguada que con la virtud y esfuerzo se alarga y cõserua la vida por mas tiempo que no haze cõ el vicio y con la cobardia. Y es mas facil y mas suaue y mas aparejada y mas rezia. Y esta claro y manifesto que

Lycurgo autozizo sus leyes cõia apro uacõ del dios Apolo.

Bas las ga esta edad de la virtud q no de el vicio.

que la glõria y honrra se sigue tras la virtud: porque todos quierẽ ayudar a los buenos. Por esso es bien q no dexemos de poner aqui de q manera inuẽto q se biziessse esto. Lycurgo segun parece, quiso ordenar manifesta mẽte q los buenos biuiesse vna vida prospera y bienauenturada, y los malos misera y desuẽturada. En las otras ciudades quãdo alguno es malo solamẽte tiene el nombre de malo, y por esso no dexa de andar en la plaza, y contratar el malo con el bueno, y sentarse y jugar donde quisiesse. Mas en Lacedemonia todos tienen verguẽça de se juntar con el malo, de admitirle en su compaõia, de jugar/ o burlar cõ el: y muchas vezes quando los otros se reparten para jugar de vn vando y de otro a la pelota, este tal se queda de fuera. Y en las dãças y bayles le lançan en el mas ruyn lugar, y en la calle no le hazen corteõia, y en los ayuntamientos y assientos aun entre los moços no se leuantan a el. Las virgines, donzellas pariẽtas o hijas deste tal que fuesse tenido por malo, quitauã las de su poder, y apartauan las a dõde no pudiesse tomar exemplo del para couardia/ o vileza. Si vna muger estaua para casar, no le era licito a el que era notado por malo ni aun mirar la puerta de su casa della. Y para todo esto auia puesta pena y castigo, si el malo lo quebrantasse. No auian en fin de imitar/ o remedar en nada los ruynes a los buenos, z si lo hazian lleuauan aõtes de los otros mejores que ellos. Pues como los malos estuuiesse abatidos, y tan sujetos a tanta pena y deshonrra, no me marauillo si los hombres quisiesse allí antes morir que no biuir vna vida tan deshonrrada z ignominiosa. Asì mismo me pa

rece que Lycurgo ordeno muy buena ley, quando mando que la virtud se exercitasse hasta la vejez, pues que poniendo desta manera en el fin y termino de la vida el iuzio de la vejez, de cada qual hizo q ni aun en la misma senetud se descuydassen de obrar la virtud y bondad. Y tambien es cosa digna de grã loa y admiracõ esta, Que queriendo tener gran respecto a la vejez de los buenos, encomendando a los ancianos las congoras y cuydados y trabajos del animo, y que en esto fuessen seõores y tuuiesse poder y autozidad, hizo que la vejez fuesse mas honrrada y estimada que no las fuerças y vigor de los mancebos: y con mucha razõ, pues estos trabajos y cuydados requieren mas estudio que no los otros humanos. Todos los otros exercicios por buenos que sean en fin son trabajos del cuerpo: mas el agonìa y cuydado de la vejez demuestra el iuzio y discrecion de los buenos animos. Y quanto es mejor el animo que el cuerpo tanto son mayores los cuydados y congoras y trabajos y ansias del animo q no las del cuerpo, y valen mas, y requieren mayor estudio y diligencia. De mas desto quien no loara aquel precepto de Lycurgo, el qual conociendo que los que no se quieren dar a la virtud no son bastantes para aumentar la patria en bien, ni en honrra, constriõ a todos los Lacedemonios que publicamente exercitassen en Sparta todas las virtudes? Por tanto bien asì como algunos particulares difieren de otros en virtud, y los diligentes difieren de los negligentes, asì tãbien con razõ Lacedemonia excede en virtud a todas las otras ciudades: porq sola ella publicamẽte exercita la virtud y bõdad.

Los viejos son reuerenciados porq trabajan con el animo.

Tambien



Tambien es de loar esto que en las otras ciudades castigan solamente a aquel q haze injuria a otro: mas Lycurgo mádo que no fuesse menos castigado el que notoziaméte se descuydasse de ser muy bueno. Tenia por cierto segun parece, que los que cautiuauan a otros / o les quitauan lo suyo / o les hurtauan algo, solaméte habian mal a aquellos a quien injuriauan, mas que todas las ciudades se perdiá arremate por causa de los malos y ruynes bombres, y para poco. Assi que ami parecer con gran razon establecio muy grádes penas a estos tales. Puso les assi mismo vna necesidad ineuitable de vsar toda virtud de la que pertenece al buen gouerno de la ciudad en la republica. Porque todos los jubilados que auia tenido cargos segun las leyes, quiso q ygualmente tuuiesse la ciudad por propia, y que no pudiesse escusar flaqueza de cuerpo, ni falta de hacienda, para lo que tocaba al biē publico. Y assi el que se mostraua temeroso / o floxo para trabajar en lo que mádauan las leyes, determinaua que no fuesse auido en el numero de los buenos ciudadanos. Pucs que estas leyes seā antiquissimas, esta claro y manifesto, porque Lycurgo dizen que fue en tiempo de los Heracidas, y aun con ser tan antiguas les parecen agora muy nuevas a todos los otros Griegos. Y lo que mas es de marauillar, es que todos loā estos vsos y costumbres de Lycurgo, y ninguna ciudad los quiere imitar. Estos son bienes comunes, assi para la paz como para la guerra: mas si alguno quiere saber lo que Lycurgo inuento para la guerra mejor que todos los otros, podrá lo muy bien oyr y entender de esto que agora dire.

Primeramente los Ephoros declaran por publico pregon la edad y los años de aquellos q han de salir a la guerra, assi de pie como de cavallo y tambien de los oficiales, y de todas quantas cosas vsan los hōbres en la ciudad, de tantas ha de auer copia y abundacia en el campo. Y todos los instrumentos que son menester en el exercito de cada suerte mádan los llevar en carros y en bestias, porque no se pudiesse dexar de echar de ver si faltasse alguno. Para quando ouiesse de pelear armados inuento que cada vno lleuasse ropa colorada y su escudo de azero: pareciendo le que la vestidura de esta color no era comū con las otras, y era mas aparejada para la guerra, y se limpiava mas presto de la sangre, y se ensuziava mas tarde. Permitio a los mancebos que criassen el cabello crecido, creyendo q desta manera pareceria mayores y mas libres, y mas terribles y espātosos a los enemigos. Despues repartio los de pie y los de cavallo en seys tribus o colaciones. Cada tribu destos tenia vn coronel, quatro capitanes, ocho capozales de a cinquēta hombres, y diez y seys cabos d esquadras. Y estos tribus se repartiá por edito publico, vnas veces en tres esquadras, y otras veces en seys. Pues lo que algunos piensan que esta ordenança de los Lacedemonios es muy rebuelta y entricada, no aciertan en ello: porque en la ordenança de los Lacedemonios ay caudillos y capitanes, y cada vanda tiene todo aquello que ha menester tener: de manera que podrá facilmente entender esta orden sin errar qualquiera que conosciere bombres. A los vnos mandan que vayan adelante en la vanguardia, y a los otros que sigan detras en la retaguarda.

Quando

Como esta ordena do lo q toca a la guerra en Lacedemonia.

Quando se han de mouer todos lo entiendē por la palabra sola del cabo de esquadra como por voz de pregonero. Los esquadrones van anchos y esparzidos (el porq podrá muy bien entēder cada qual que supiere las leyes de Lycurgo) porque si vn esquadron fuere desbaratado, pueda socorrer otro de presto para encontrar. Y aquello que parece muy dificil a los que peleá armados, hazen muy facilmente los Lacedemonios. Quando van en ala, sigue se en la retaguarda la esquadra que llamá ellos Enomotia, que es la que viene juramētada, y de aqui toma el nōbre de nunca desamparar su plaza. Si el esquadron de los enemigos se parece de frente que viene en esta misma orden, manda se al capitán de aquella esquadra Enomotia que rebuelua en la delantera poniendo los escudos a la mano siniestra que de antes yuan a la derecha, y que vayan marchando. Desta manera hazen miētras que el esquadron de los enemigos no se mouiere de como venia de antes. Mas si profiguiendo en esta ordē que van, acaece que los enemigos les acometē por la retaguarda, rebuelue de presto cada esquadra, para que los mejores y mas esforçados vengán siempre de cara a se afrentar con los contrarios. Quando el principe / o caudillo esta a la mano siniestra (porq desta manera no piensan tener menos ventaja, antes algunas vezes valen mas por esso) si algunos procuran de los cercar no se ponen cabe la parte mas flaca y desnuda, sino cabe la mejor armada. Si por alguna causa parece cōuenir q el caudillo vēga a la mano derecha rebueluen de presto en el ala el esquadron, para q el capitā se balle a la mano derecha, y la retaguarda a la

Enomotia es el nombre que se da a la esquadra que viene juramentada, y de aquí toma el nombre de nunca desamparar su plaza.

mano siniestra. Si por el contrario ven venir el esquadron de los enemigos en buena orden a la mano derecha, no hazen otra cosa sino reboluer con cada esquadra, y afrentar como quiē encuentra con galera a popa en sus cōtrarios: y desta manera queda el postrer esquadro en la retaguarda cō sus lácas enristradas. Si los enemigos vienen a la mano siniestra, no los dexá estar assi, sino que los echan y alácan y procurá de turbar y desbaratar las esquadras que les vienen al encuētro: y desta manera torna otra vez su esquadron a ponerse en la retaguarda: quedando con los escudos a la siniestra. Agora quiero dezir la orden que le parecio a Lycurgo se deuia guardar en assentar el real: por que en las pūtas del esquadron quando se puede recibir daño, determino antes de poner siēpre el real en cerco y redondo: sino fuesse quando les pareciesse que estauá seguros por tener a las espaldas algun monte / o algun rio. Las guardas y centinelas mando que durassen todo el dia, para que principalmente mirasse y visitasse los de dentro. Pues no se ponen estas táto por causa de los enemigos quanto de los amigos y cōpañeros. Porque los enemigos pueden ser vistos y espiados de los de cavallo que los pueden descubrir desde aquellos lugares de dōde pueda la vista alcanzar mas lexos. Si alguno salia de noche fuera de la compañía mádo que fuesse tomado y guardado de los Sciritas que son de cierta regiō de Arcadia llamada Scira: los quales para esto erā diputados, aun q agora tambien es el tal que sale guardado de algunos peregrinos que se hallan presentes. Tambien tenian otra guarda de bombres de lança q andauan siem

Ordē que dio el ycurgo en assentar el real.

o ij pre



pre rodeando el real, que se ponía pa  
ra guardar los siervos y criados, a  
los quales les era vedado tomar ar-  
mas: y para guardar así mismo los  
que se apartauan del real para pur-  
gar el vietre. Y no es marauilla que  
no se alexé del exercito, ni se aparten  
los vnos de los otros mas de quánto  
puedan y a hazer daño a los contra-  
rios: pues lo hazen por su seguridad.  
Mudan el real a menudo, y esto por  
dañar a los enemigos y aprouechar  
se a ellos. Era por ley establecido que  
todos se exercitassen en las armas  
miétras que duraua la guerra, para  
que se hizieffen mas fuertes entre si:  
y fuesen mas estimados y mas teni-  
dos de los enemigos. No podian sa-  
lirse a passear, ni correr mas adeláte  
de quanto lo permitian a todos los  
de la cõpañia: porq̃ no se apartassen  
leros de los suyos. Quando se auian  
exercitado los mandaua por pregon  
publico el maestro de campo q̃ se sen-  
tassen todos ( lo qual era vna cierta  
manera de alarde secreto ) despues  
les mandaua yza a comer y luego que  
embiaffen sus espías. Tras esto ha-  
zian sus ayuntamiéto, y reposauan  
antes de los exercicios de la tarde.  
Esto así hecho les mandauá por pre-  
gon que se fuesen a cenar, y despues  
q̃ hizieffen sus plegarias a los Dio-  
ses, a los quales primero auian apla-  
cado con sus sacrificios, y se fuesen  
a dormir con sus armas aparejadas.  
Nadie se deue marauillar, porque es-  
criua mucho desto: que si bien para  
mientes en ello hallara que los Lacedemonios no dexaron passar por al-  
go cosa ninguna de aquellas que con-  
uenian para la guerra. Agora quie-  
ro cõtar las honrras y el poder y au-  
toridad que Lycurgo ordno se atri-  
buyesse al rey en la guerra.

**E** Primeraméte quádo esta en guar-  
nicion, la ciudad le mantiene a el y a  
todos los suyos. Trae en su cõpañia  
los capitanes y coroneles q̃ siempre  
se hallan presentes para le acõsejar y  
consultar lo que cõuiene para el bien  
y pro comun de todos. Tábien estan  
con el otros tres diputados y guales  
en el cargo, para que juntamente con  
los capitanes y coroneles procuren  
todo lo necessario: de manera q̃ nun-  
ca jamas estan ociosos, ni dexá de en-  
tender en las cosas de guerra. Quie-  
ro agora repetir como sale el rey quá-  
do quiere facar sus huestes.  
**E** Primeraméte haze sacrificios en  
su palacio al Dios Jupiter bué guia-  
dor y a todos los otros Dioses q̃ con  
el estan: y si en ellos ven señales de  
auerles sido aceptos y agradables, el  
Pyrrphoro que es vn ministro q̃ lle-  
ua el fuego, toma el fuego del altar, y  
va delante a los confines de la tierra  
a dõde el rey torna a sacrificar al mi-  
mo Dios Jupiter y a la Diosá Dia-  
na. Quando se les muestran fauora-  
bles estos otros sacrificios, y a el le pa-  
rece q̃ fueron apazibles a estos Dio-  
ses ambos, entonces luego passa los  
terminos de la tierra, y el fuego que  
ha tomado el Pyrrphoro destos sacri-  
ficios va siempre adelante del, q̃ nun-  
ca se apaga y tras el lleuá todo gene-  
ro de victimas y reses, para que siem-  
pre tengan que sacrificar. Esta obra-  
pia de sacrificar comiença antes del  
alua, queriendo preuenir, y antici-  
par la gracia de los Dioses. Está pre-  
sentes a los sacrificios los capitanes,  
coroneles, sargentos, cabos de es-  
quadras de compañías de cinquenta,  
capozales, y los capitanes de los  
compañeros de guerra, y aquellos  
que tienē cargo del carruaje y los ca-  
pitanes diputados de las ciudades.

Et puedes  
rio y man  
do del rey  
de los La  
cedemo-  
nios en la  
guerra.

Los Bste  
gos teniá  
por costu-  
bre de les-  
uar deláte  
sus exerci-  
tos quan-  
do auian  
la batalla  
cierto sa-  
cerdote cõ  
vnahacha  
encédida,  
y por les-  
uar aquel  
fuego le  
llamauan  
Pyrrpho-  
ro.

confe-

confederadas q̃ se quieren hallar pre-  
sentes. Tábien se hallá allí presentes  
dos de los Eporos q̃ no entienden  
en cosa alguna, sino quádo el rey los  
llama, ver lo q̃ cada vno haze, y corre-  
gir los y castigarlos como cõuiene.  
Acabados los sacrificios, el Rey lla-  
ma a todos, y máda les lo q̃ deuen ha-  
zer: de manera q̃ quiē esto viere le pa-  
recera q̃ todas las otras naciones son  
rudas de la disciplina militar, y q̃ los  
Lacedemonios solos realmente son  
maestros de las cosas de guerra. Des-  
pues de salido el rey, sino parecia de-  
lante su tropel alguno de los contra-  
rios, nadie passa delante del, excepto  
los Sciritas y los cauallos corredo-  
res ligeros, que vā a descubrir el cam-  
po. Quádo piēsan auer batalla, el rey  
toma el primer esquadro, y le guia cõ  
su lança deláte hasta que se viene a po-  
ner en medio de los tribus / o compa-  
ñias, y en medio de dos coroneles, y  
el mas anciano de los q̃ tienen cargo  
de la republica señala aquellos q̃ de-  
uē presidirlos. Estos son de los ygua-  
les q̃ han estado en su cõpañia del rey  
como los adeuinos, los medicos, los  
tañedores de flautas, los capitanes  
de guerra, y algunos otros que de su  
grado se quieren hallar presentes. Y  
así nūca se hallan dudosos en cosa al-  
guna de las q̃ conuiene se hagan: por  
que todo se prouee y se mira de antes.  
Así mismo fue muy vtil y prouecho-  
so ami parecer lo q̃ inuento Lycurgo  
para el tiēpo del combate y pelea de  
las huestes, que quádo estuuiessen a  
vista de los enemigos y sacrificassen  
la cabza todos los menestriales q̃ se ha-  
llassen presentes ouiesseñ o tocar sus  
flautas por ley establecida, y q̃ ningun  
o los Lacedemonios quedasse sin  
ponerse corona en la cabeza: y mádo  
que todos tuuiesseñ sus armas tá pu-

lidas y acicaladas q̃ resplandeciesseñ  
mucho. Y era tábien licito al mácebo  
q̃ estaua admitido para la guerra, en-  
trar en la batalla y mostrarse valiēte  
y aprouado. Esto se máda al cabo de  
escuadra q̃ lo eche por vando: porque  
todos no lo puedē oyr, sino solo el ca-  
bo de escuadra. Y el maestro de capo  
tiene por oficio de proueer q̃ todo se  
baga bien y a su tiēpo, como cõuiene.  
Quando les pareciesse tiēpo de assen-  
tar real quiso Lycurgo q̃ el rey solo  
señalasse lugar aparejado para ello: y  
que tábien fuesse a cargo del rey em-  
biar embaradores y tratar o paz y de  
guerra con las otras naciones. Y to-  
dos los que quieren negociar algo se  
van primeraméte derechos al rey: y  
si es negocio de justicia el rey los em-  
bia a los juezes de Grecia para los  
pleytos y causas: y si es negocio de di-  
neros / o de haziēda luego los embia  
a los diputados para vender los des-  
pojos. Y haziēdo el rey esto no le que-  
da otra cosa que hazer para la guarda  
de su reyno, sino mostrarse bué sacer-  
dote para con los Dioses, y buen ca-  
pitan para con los hombres. Mas si  
alguno me preguntasse si por ventura  
estas leyes de Lycurgo permanecies-  
sen hasta oy dia ratas y firmes y im-  
mouibles, por Dios que no le osaria  
responder. Que bien se que al princi-  
pio los Lacedemonios, mas querian  
biuir en sus casas contentos con lo  
moderado, y cõuerfarse los vnos con  
los otros q̃ no ser señores y gouerna-  
dores en las ciudades, y dexarse cor-  
romper de los aduladores y lisonje-  
ros como hazé al presente. Y se bien  
que de antes se recelauá de parecer q̃  
tenian oro / o plata, y agora se precian  
y glorificá de adquirirlo. Y tambien  
se que de antes por causa desto auian  
mandado alañcar los estrangeros de  
o iij sus

Todos los  
Briegos  
entre sãto  
que sacrifi-  
cauante  
nian coro-  
nas o guir-  
naldas en  
las cabeza  
sas.



sus ciudades, y que no era licito a los ciudadanos Lacedemonios peregrinar a otra parte, porque no aprendiesen malas costumbres de los extranjeros: mas agora conozco algunos que parecen los mas principales que trabajan y mueren por cargos entre los estrangeros, y de antes procuraua por ser dignos que mereciesen mandar, y agora mas trabajan por mandar que por ser merecedores dello. Y de antes los otros Griegos venian a los Lacedemonios a suplicarles que fuesen sus caudillos contra aquellos que los auian injuriado: mas agora muchos ay que se ruegan los unos a los otros para ser mandados y vedados. Por lo qual no es de maravillar que los vituperen, y tengan en poco, pues manifestamente se parece que ya ni obedecen a Dios ni a las leyes de Lycurgo.

Agora quiero cotar la orde de los pactos y confederaciones que Lycurgo ordeno que el rey tuuiesse inuiolable desde que se establecio al principio: mas las otras policias y costumbres, si bien paramos mientes en ellas, hallaremos del todo mudadas, o que se mudan de cada dia. Ordeno que el rey hiziesse sacrificios por el bien de la republica, como aquel que auia sido puesto por Dios para procurar esto, y ser caudillo del exercito que embiasse la ciudad a otra parte. Tambien le señalo premios y dones de los sacrificios, y tanta tierra en muchas de las ciudades comarcanas, que le bastasse para lo moderado sin le faltar nada, y no le sobrasse para lo superfluo, por donde uiesse a desmandarse y desordenarse. Y porque los reyes fuesen ocasiõ de

conuersar, ordeno los combites publicos, y que en ellos por honrra tuuiesse el rey doblada porcion, no para que comiesse doblado que los otros, sino para que tuuiesse que repartir al que quisiere honrrar. Y tambien le señalo dos consejeros que le asistiesen: los quales son nombrados Pythios: y mando que de cada parto de puerca tuuiesse un puerco para los sacrificios, por que nunca le faltasse que sacrificar, quando ouiesse menester consultar algo con los Dioses: y que delante el palacio real ouiesse un estanque de agua, por ser elemento tan util y prouechoso para muchas cosas, como conocen bien todos aquellos que tienen falta della. Y todos se leuataran de su silla a hazer acatamiento al rey, excepto los Ephoros que no se leuataran de los estrados. Y cada mes se juramentaron los unos a los otros, los Ephoros en nombre de la ciudad, y el rey en el suyo. La forma del juramento es esta, que el rey promete de reynar, y les mandar segun las leyes de la ciudad: y la ciudad promete de le ser leal y que le manerna firme el reyno. Y estas son las honrras que se le dan al rey en su casa mientras vive, que no difieren mucho de las que se hazen a los particulares: por que segun parece quiso Lycurgo que ni los reyes cobrasen presuncion tyranica, ni los ciudadanos tuuiesse odio ni envidia a su mando y poder. Mas las honrras que se le han de hazer al rey ya defunto declaro las manifestamente las leyes de Lycurgo: pues que los Lacedemonios honrran entonces los reyes no como hombres, sino como heroes y aduinos.

Pythios los deuia llamar como llamauan Pythia aqulla sacerdotisa con que Apolo en Delphos consultaua los oraculos.

Obra de Xenophon que trata de la caça y monteria.



**A**caça y los perros fue inuencio de los dioses Apolo y Diana que la dieron y honrraron con ella a Chiron por los meritos de su justicia

Este Chiron fue un centauro, al qual celebran los poetas por hombre muy justo y amador de lo bueno. Hazse el ay de Achilles, allende de lo que Xenophon aqui cuenta que fue.

y bondad: y el la recibio de su mano, y fue muy alegre y contento con este don, y le uso y se aprouecho del de adelante. De donde vinieron a ser sus discipulos, assi de la caça como de las otras loables, y ennoblecidas artes de Cephalo, Esculapio, Melanion, Nestor, Amphiarao, Peleo, Telamon, Meleagro, Theseo, Hippolyto, Palamedes, Ulysses, Menesteo, Diomedes, Castor, Polux, Alchaon, Podalirio, Antiloco, Eneas y Achilles, que en aquel tiempo cada qual fue querido y honrrado de los Dioses. Mas ninguno se deue maravillar, porque muchos dellos puesto que fuesse agradables y apazibles a los Dioses, al fin muriesse: pues esto es natural. Pero sus loores fueron grandes en toda su edad, y la vida de Chiron fue bastante para poder alcanzar a todos estos. Porque Jupiter y Chiron fueron hermanos de un padre, aun que no de una madre: que Jupiter fue hijo de Itea, y Chiron de la Ninpha Mayade: de manera que a esta cuenta nacio primero que todos aquellos, y murio el postrero, despues que ouo enseñado y doctrinado

a Achilles. Y siendo doctrinados del en el estudio y exercicio de la caça y de los perros, y de las otras artes loables, fueron muy excelentes, y tenidos en gran admiracion por su vida y esfuerço. Cephalo fue arrebatado de la Diosa auroa que le amaua. Esculapio alcanço mayor loa que curaua los enfermos, y tornaua los hombres como de muerte a vida. Por lo qual siendo tenido por Dios alcanço fama y gloria memorable entre los hombres. Melanion trabajo en tanta manera por exercitar su cuerpo, que excedio a los de mas: y de todos los otros enamorados sus competidores hombres de grande estima, que pretendian grandes casamientos, el solo por su ligereza en el correr alcanço por muger a Atlata. La virtud y esfuerço de Nestor ocupo las orejas de todos los Griegos, para que yo, diziendo del, hable con los que lo saben y entienden. Amphiarao quando fue por capitán de la guerra contra los Thebanos, alcanço paz y honrra, fama, y nombre immortal entre los Dioses. Peleo fue bastante a poner codicia y desseo a los Dioses que le otorgassen la Diosa Thetis por muger, y en casa de Chiron se celebraron las bodas. Telamon vino a ser tan gran varon que en una ciudad tan grande alcanço por muger la que el queria, que fue Peribea hija de Alcathoo: y quando Hercules principe de los Griegos despues de tomada Troya, repartia los premios militares entre los caualleros, a el por mas merecedor le entrego a Hesione hija de Laomedo. Pues la honrra y gloria que gano Meleagro a todos es notorio,

Fin del libro de Xenophon de la republica y leyes de los Lacedemonios.



torio, aun q por se olvidar de su padre en la vejez y no hazer caso del, fue castigado de la Diósa cō el desastre z infortunio q le vino. Theseo solo fue bastante para destruyr los enemigos de toda Grecia, y hōiro y engrandecio su patria en tanta manera q hasta agora es celebrada, y el tenido en grā admiraciō. Hippolyto fue muy caro y amado de la diosa Diana, y por su castidad y bondad murio bienaueturado. Palamedes excedio a todos los de su tiempo en su sabiduria, y aun q fue muerto sin justicia, alcanço tan grā vengāça de mano de los Dioses quāta ningun hōbre nacido: y no fue muerto de aquellos que algunos piē san: pues desta manera no fuera tenido por muy bueno, sino que los malos cometierō esta mala hazaña. De Nesteo por el exercicio de la caça vino a ser tā bueno en el trabajo de las armas, q segun todos confiesan, los mas principales de los Griegos le dā la vētaja en las cosas de guerra, excepto Nestor q puede ser su ygual, aun q no mejor q el. Ulysses y Diomedes illustres y esclarecidos cada qual por si, finalmēte fuerō causa q se tomasse Troya. Castor y Polux mostrarō tā biē en Grecia las buenas disciplinas q auian apredido de Chiron, q segun opiniō dellos son tenidos y estimados immortales por ellas. Dachon y Podalirio enseñados en la misma doctrina de Chirō, en artes y eloquēcia y en las cosas de guerra fuerō señalados. Antolico muriēdo por su padreal cāço tā grā fama y nōbre, q solo el es celebrado en toda Grecia por hōbre q mucho amo a su padre. Eneas porq faco los Dioses de la patria saluos de manos de los enemigos, y saluo juntamente a su padre, merecio nōbre de piedad y religion mas q todos: y los

enemigos perdonaron a el solo de todos aquellos q vencieron en Troya. Achiles criado en esta misma disciplina hizo tan grādes y señaladas hazañas, q ninguno se cāsa d hablar, ni de oyr del. Y estos todos fuerō tales por el exercicio y buena criāça que apredieron con Chiron, que los buenos tienen hasta agora q contar, y los malos q les tener embidia. De manera q si algunos peligros veniā a Grecia/ d a su ciudad/ o al rey, estos eran los q los librauan dellos: z si toda Grecia tenia contiēda/ o mouia guerra cōtra todos los Barbaros, por estos veniā los Griegos y haziā la Grecia inuencible. Por esto yo amonesto a los mācebos q estimen tāto el arte y exercicio y disciplina d la caça quāto otra ninguna arte, pues q della aprenden a ser buenos hōbres para la guerra y para todas las otras cosas, y de necesidad vernā a entēder/ hablar y obrar biē. **¶** Primeramēte conuiene q luego como alguno sale de edad de moçacho entre en el arte y exercicio de la caça, y despues se d a los otros estudios y disciplinas el q tuuiere facultad y sustācia para ello, principalmente a aquella q le pareciere mas bastante para le poder sustentar y ayudar y aprouechar adelante. Y en esta traba je y estudie con todo cuydado y diligencia, sin dexar por hazer nada de quanto sus fuerças pudierē. Quiero agora dezir como conuiene estar aparejado el q viniere a este exercicio de la caça, y la sciēcia de cada cosa, para q auiedo lo entendido, luego pōga las manos en la obra, y ninguno lo tēga por vano, pues sin ello no se puede biē obrar. Conuiene que el caçador sea aficionado a la caça, y sea muy auentaja do en saber lenguaje Griego, de edad d veynte años poco mas/ o menos, d buena

*De la persona de caçador.*

buena estatura, ligero, rezio de cuerpo, y valiēte de animo q sea bastante para sufrir los trabajos, y se buelgue cō ocupar se en cosas robustas y d hōbres rezios. Las redes hā d ser d lino delgado. **¶** Phasiano/ o Cartagines. Enas serā de nueue hilos d altura d cinco espihamas q tēgā los lazos de onze palmos, las mallas sin nudos por q puedā biē correr. Otras hā de ser d doze hilos q tēgan de grādeza dende dos mallas hasta treynta, y no passen de aqui: porq si fuerē mas grādes no se podrá bien menear. El espacio de los lazos sea ygual al de las redes, y encima tēgā d las redes sus pezones sortijas y traullas. Los bastiles de las seā de diez palmos/ o menos: vnas puestas en cuevas y cerros desigualmēte se leuātē y guales. **¶** Porq la desigualdad del sitio hara por fuerça altos y batos en las redes: y aqlla es su ygualdad acomodar se a los lugares tales quales fuerē, como en los lugares llanos, encima cornadas y lisas. Las redes de cinco Spithamas tēgā sus ganchos pequeños cortados, no muy dētro. Todas biē cōpuestas y q no estē descōpassadas en ancho, ni en largo. El numero d los bastiles para tēder las redes puedē ser pocos, o muchos: pero siēdo pocos se armarā cō mas trabajo, y siēdo muchos cō mas espacio. Doquier q ouiere redes ha de auer perros de traylla, y bachtas y segures para cortar leña y ramada para atapar los lugares q fueren menester. Ay dos generos d perros, vnos llamados Castorceos (porq Castor vno de los q mas se deleytauā en el vicio de la caça, se seruia de estos tales mas q de otros ningūos) y otros llamados raposeros, porq son engēdrados d perros y de raposos: aunq por el largo tiempo la naturaleza de los vnos y los

*Spitha ma camedida anti gua q viene a ser la cántidad d vn palmo.*

*Nota que es dificil tosa cosa de entender aquiq manera d redes son estas q tienen lazos corregidos, porq las q agora se usan son del todo diferentes.*

*De los perros y sus diferencias.*

otros esta cōfūdida. De estos por la mayor parte son ruynes los q aqui dire: los pequeños, los narizcornos, los de ojos alegres, de ojos de ratō, los feos, los sarnosos, los debiles, los flacos de cozaço, los de ruynes narizes para oler, los blādos de pies. Los pequeños muchas vezes en la caça faltā al tiempo d la obra por ser cortos. Los d nariz corna no tiēne hocico, por esso no puedē biē pēder la liebre con los diētes. Los de ojos alegres y ojos d ratō son d flaca y corta vista. Los feos espārā quādo los venimos: los sarnosos a penas los podras apartar de la presa. Los debiles y flacos no puedē sufrir el trabajo. Los altos y descōpassados d miēbros tienē la vista desuariada, y los passos desordenados: y mueuē se pesadamēte. Los de flaco cozaço desmayā en medio d la obra, y apartā se del sol a las sombras, y allí se recue stā. Los q no tiēne narizes para oler, a penas y muy pocas vezes sientē la liebre, para la sacar por el rastro. Los blandos de pies, aunque tengan cozaçon, no pueden tolerar los trabajos, sino q deffallese por el dolor d los pies. **¶** Ay muchas maneras de rastro en los perros. Unos despues q hā tomado el rastro andā se de aca para alla sin dar señas: de manera q no se podrá conocer lo que rastrean. Otros solamēte mueuen las orejas: y tienē queda la cola, otros tienē quedas las orejas sin menear las, y mueuē el cabo d la cola, otros encogē las orejas y andan cabizbatos por el rastro, con la frēte arrugada, y apretando la cola y encogēdo la corrē de vna parte a otra. Muchos no hazen nada de esto, sino que andan alocados y desatinando y labrando cerca del rastro: y quādo caē en el neciamēte pisan las señas. Ay otros que dan muchas bueltas

*Del rastro de los perros.*

bueitas rodeando y auiedo sentido el rastro de primero dexan la liebre, y quantas vezes corrē dan señales del rastro por conjeturas: mas quando ven la liebre tiembła, y no la acometē hasta que la ven mouer de su lugar. Los que rastreando y corriendo caē en lo que ballaron los otros perros, paran se a mirar sin confiar se de si, y con su temeraria osadía no dexā a los otros que saben el oficio, passar adelante, sino que los estoruan y impidē con su bullicio y estruendo. Otros se abraçan luego con lo falso y engañoso, y muy contentos con lo q̄ han topado, pasan adelante, sabiēdo bien de si mismos que se engañan: aun q̄ algunos tambien lo hazen no lo sabiendo. Los ruyes y cōbarden nunca se apartan de los riscos y despeñaderos, sin querer conocer la senda de recha del rastro. Pues todos los perros que no conocen el rastro de las camas y cuevas y madrigueras, y se pasan de corrida por las pisadas, no son finos ni naturales. Algunos siguen al principio muy denodados: mas despues desmayan de flaqueza. Otros corren, y despues se desmandan, y van errados y descaminados sin querer parar se a escuchar ni a oyr. Muchos dexan de seguir el rastro y se toman/o por odio que tienē a los animales/o por el cariño q̄ tienen a sus amos. Algunos desde el rastro ladran pensando de engañar, tomando lo falso por lo verdadero. Otros ay que no hazen esto, sino q̄ quando van corriendo, si a caso oyen el sonido dexan su obra de rastrear, y van se derechos a el temerariamente. Asi que unos corren locamente, otros conciben muy gran sospecha, otros siguen sus antojos: otros por yerro y embidia de los otros se mucuen de

aca para alla en el rastro locamente encontrando se los vnos a los otros. Y los mas tienen estos vicios de su natural: y otros porque no los saben llevar son inutilis y para poco. De manera que estos tales perros son bastantes para hazer abozrecer la caça a los que son aficionados a ella.

**¶** Pues agora yo quiero dezir el genero y forma y ser que deue tener los perros de caça. Primeramente conuene que sean grandes, y despues q̄ tengan las cabeças liuianas, las narizes romas, de buenos artejos, muchas venas de baxo de la frente, los ojos leuantados, negros y resplandeciētes, las frentes grādes y anchas, las canales dellas bondas, las orejas pequeñas y delgadas, por detras cēceños, los cuellos largos, muelles y rollizos, los pechos anchos y no delcarnados de los bombros, y las anchuras dellos poco distātes, los pies delāteros q̄ llamā manos, cortos, de rechos, rollizos y firmes, los artejos derechos, los lados no muy sumidos sino q̄ tirē al soslayo, el espinazo carnoso, en grandeza no muy largo ni muy corto, los bijares ni muy blandos ni muy duros, entre grandes y pequeños: las ancas carnosas y rollizas por detras, por partes de encima sueltas, y por partes de dentro encogidas. El vientre vazio, y tābien lo q̄ esta de baxo del vientre. Las colas largas, y derechas, agudas y no duras: las piernas traseras mayores q̄ las delanteras, empero bien cōpassadas, los pies redondos. Y siendo tales los perros serā rezios, liuianos, proporcionados, ligeros de pies, alegres de rostro, y de buen hocico. Mas han de rastrear de tal manera que de presto se aparten de las sendas, poniēdo se cabiz baxos a tierra, y regozijando se a las

Quelery  
ne ser los  
buenos pe  
ros.

Del rastro  
ar cierto y  
verdadero,  
ro, en q̄ se  
conocē los  
perros.

se a las pisadas del rastro, abarando las orejas, y mouiēdo los ojos a menudo, meneando las colas, y baziēdo muchas bueltas a los lados, todos juntamente vayan por el rastro. Quādo esten cerca de la liebre manifiesten lo al caçador viniendo de presto/o significādo lo mas ayna con el sentido, cō la cabeça, con los ojos, y con el mouimiento del cuerpo, con mirar y remitir hazia la cama de la liebre, corriēdo a delāte, a tras, a los lados, leuātādo de veras el animo, y gozando se y regozijando se q̄ la liebre este cerca. Y si gan y persigan muy valientemente sin floredad y con mucho ladrado salgan cō la liebre a todas partes, y pasen y traspassen de presto, reboluiendo a menudo, y ladrando con causa legitima, y no tornen al caçador dexādo el rastro. Los perros que tienē semejantes obras y parecer, siēpre son denodados de animo, y buenos de pies y rastros. Serā animosos y denodados los q̄ no dexā la caça por el refestero del sol. Serā rastros, si huelē la liebre en lugares esteriles, secos y abrigados, quādo corre el viēto austro. Serā de buenos pies si ala hora no se les abre los pies, quando corrē por los montes. Serā de buē pelaje, si tienē el pelo delgado, espeso y muelle. La color de los perros ni ha de ser de todo bermeja, ni negra, ni blāca: por q̄ esto no es de perro generoso, ni de casta: sino de común y cāpesino. Los que fuerē bermejios tēgan los pelos blācos y floridos al derredor del rostro: y los negros y blācos tēgan los pelos bermejios: en lo alto y en lo vltimo de las colas tēgā los pelos derechos: y en el espinazo, y de baxo de la cola y encima della, medianos: y es muy biē acossar muchas vezes los perros por los mōtes y pocas por las tierras

Austro es  
el viēto prin  
cipal q̄ sopla  
de medio dia,  
y comúnmen  
te le llama  
mos Abze  
go.

y sembrados. En los mōtes pueden rastrear y correr ligeramēte: mas en las tierras labradas ni pueden hazer lo vno, ni lo otro por las sendas q̄ ay en ellas. Tambien es prouechoso, aunque no hallē liebre, acossar los perros por lugares asperos y montañas. Porque desta manera se les hazen buenos pies y duros, y trabajan do y exercitādo los cuerpos en estos lugares vienē a ser meiores y de más prouecho. Idan se de exercitar y ser acossados en el estio hasta medio dia, en el inuerno por todo el dia: en el otoño hasta mas de medio dia: en el verano hazia la tarde, por ser estos tiempos los mas oportunos para ella. El rastro de la liebre en inuerno es largo, por q̄ son grādes las noches: y en el estio es pequeño, por el contrario. En inuerno no se puedē oler demañana quando haze mucho frio/o cae belada. El frio cō su fuerça encierra y encoge en si el calor, y la belada le aprieta y costringe: y quādo esto y a los perros tienē botas y torpes las narizes, y no puedē oler ni sentir hasta q̄ sale el sol q̄ lo refuelua, o entre mas el dia. Entonces los perros huelen, y las mismas pisadas del rastro huelen quando se buellan. Mas el mucho rozio q̄ cae las desbaze, y las lluias que a la sazón se engendran arrebatā el olor de la tierra, y embotan el olfato: y le hazē difícil hasta que se torna a abuiar y a dar señales de si mismo. El viento austro daña mucho para el rastro, porque esparze y derrama el humor por toda la haz de la tierra: el cierço con tiempo sereno le recoge y cōserua. Las lluias y rozios le fumen, y la luna le enmarchita y enflaquece cō su vapor: mayorimēte quādo es luna llena: entōces las pisadas del rastro de la liebre son inciertas y desatinadas

En q̄ tiempos del año y de día y de noche se viē los rastros an meiores los perros.



defatinadas: porque las liebres gozofas con la claridad de la luna jugando y retoçando entre si las rebuellá y las esparzen a vn cabo y a otro. Pero muy cófusas y defuarias estan, quando algun raposo ha passado por ellas. En verano por la templáca del tiempo estan muy claras las pisadas pero la tierra si esta flozida empece mucho a los perros, porque confunde y sobre puja y encierra en si otro qualquier olor el olor de las flozes: en el estio estan mas delgadas y vudofas, porque la tierra encendida les gasta y destruye el calor y banelito que tienen, que es muy pequeño: y los perros entonces buelen menos, porq̄ tienen resolutos los cuerpos. En el otoño está mas puros y limpios el olor, porq̄ todos los frutos q̄ lleva la tierra está ya cogidos y encerrados y los q̄ quedá está desbechos y cósumidos có el tiépo, de manera q̄ no ay olozes de frutos q̄ puedá impedir el sentido del oler en los perros. En invierno y estio y otoño las pisadas del rastro por la mayor parte está derechas y claras, en verano cófusas y escuras. Porq̄ este animal anda siépre vnido en cópañia, mayormente en este tiépo. Por lo qual andando juntas dos liebres necessariamente las há de parar assi bozradas. Mas tiépo dura el olor del rastro de las camas de las liebres q̄ no el de la senda / o carrera de los pies quádo corre: pues es cierto q̄ en cama para y se pone de assiento la liebre: mas en la senda passa de presto, y la tierra se rellena y se empapa, como embeuiédo en si el olor de la liebre có la cama, mas có las pisadas a penas se cala. Mas se buele el rastro en lugares seluaticos y espessos q̄ no en yerros y desnudos de arboles y matas. Y es q̄ quádo passa liebre corri-

do por aquellas seluas / o se echa en ellas, de necesidad ha de tocar en muchas partes con el cuerpo. Pues se recuestan en todo lo q̄ la tierra cria, o en todo lo que tiene echado y brotado: y de ninguna cosa haze diferéncia la liebre, en qualquier yerua haze su cama / o cubril, sobre qualquiera se a cuesta, y debaro de qualquiera sombra se mete: y no se le da nada q̄ esta yerua / o la otra este lexos / o este cerca. Como lo haze algunos animales q̄ rehusan y esquivan quáto pueden ciertas yeruas y ciertas sombras, y aman y apetece otras. Y algunas vezes la liebre esta mucho en vna parte, otra vez poco, otra vez algun buérato: y aun algunas vezes salta en la mar a todo lo que puede, y en el agua si ay algo sobre ella / o nacido en ella, allí haze su cubril, y esta lo que le plazce. Y la liebre q̄ es amiga de estar echada haze su cama por la mayor parte, quando ay frio, en lugares serenos y abrigados, quando ay calor en sombríos, en el verano y en el otoño en los téplados y puestos al sol. Mas las q̄ son amigas de correr, no lo haze assi por el temor q̄ há cócebido de los perros. Recuesta se puestos los muslos debaro de los hijares, las piernas deláteras jutas y estédidas, el hocico metido so los pies delanteros, las orejas caydas sobre ambos los hombros cubierto todo lo mas tierno y muelle. Tiene la liebre los pelos muy juntos y espessos y bládos. Quando esta despierta tiene las pestañas cerradas, y quando duerme las tiene abiertas sin menear las, y los ojos assi mismo quedos q̄ no los mueue. Quando duerme echa muy espessos los mocos por las narizes, quando vela no tanto. Quando brota la tierra muy ayavan a los campos

La naturaleza de las liebres y sus diferentes condiciones.

pos y sembrados q̄ no a los montes. En todas partes se para, y en todas pueden rastrear la, sino fuere atemorizada la noche de antes, porq̄ entonces mucue se con el miedo. Es tá fertil, que a penas ha parido quando torna a concebir y luego pare. Los lebrásticos se buelē mas q̄ no los grádes: porq̄ como régan los miembros tiernos, vá arrastrádo todos por tierra: a los gaçapos nouecitos perdonan los caçadores generosos por bórzar y agradar ala diosa Diana. Quando son crecidos corren muy ligeramente la primera corrida, las de mas no tanto: porq̄ aunq̄ son ligeros son debiles y flacos. Conviene tomar el rastro de la liebre soltádo los perros desde las tierras por partes de arriba: mas los caçadores q̄ no entrá por lo cultivado y labrado vá por los prados, por los valles, por los arroyos, por los pedregales por las seluas. Quádo halla la liebre el caçador no deue dar bozes por no defatinar los perros q̄ se parará mas atonitos y dará mas tarde en ella: quando ya son leuantadas y las van siguiédo en el alcáce, entóces las liebres passan los arroyos, dan bueltas y rebueltas del camino derecho, metē se en los valladares y collados y saltá: porq̄ entóces no solamente se temē de los perros, pero tábiē de las aguilas q̄ las arrebatá, quádo passan por lugares altos y descubiertos, mayormente si sō nueuas y pequeñas, q̄ las grádes son tomadas de los perros q̄ las alcáca de corrida. Las liebres mōtesinas son muy ligeras, las cápestinas no táto: las de las lagunas muy tardias y pesadas. Las cosarias q̄ andá por todas partes son malas de tomar corriédo, porq̄ sabē los atajos, y corren mucho por los altos y por los llanos y por lugares desiguales tambien co-

rren desigualmente, aun que cuesta a baxo corren muy poco. Quando son acossadas y les van en el alcance, se muestran claramente por la tierra remouida las que tienen color claro, y por las cañaueras que reluzen: y tábiē se muestran descubiertas en las sendas y en los caminos si son llanos y yguales, por ser su color natural que relumbra en los ojos de los que las siguen. Mas en los pedregales, en los montes, en las breñas, en las espessuras esconden se que no se pueden ver por la semejança de la color. Pues si barrútan los perros, paran se y sientan se, y leuantando los pies estan escuchando si esta cerca el ladrido y sonido de los perros, y de donde quiera que le oyen votan y se bueluen. Algunas vezes aunque no lo oyen, sino que piensan que lo oyen y se lo persuaden a si: saltan de aca para alla, y tremiendo y pavorizadas se mueue del rastro, para ya parar en el rastro: y corren muy largo, quando las leuantan en lugares anchurosos y estendidos, porque van en descubierto. Mas quando van por espessuras corren de espacio, porq̄ la escuridad se lo estorua. Ay dos generos de liebres, vnas son grádes y denegridas y q̄ tienen mucho bláco en la frēte: otras pequeñas y mas bermejas q̄ tienē poco bláco. Las grádes tienē la cola diferéciada al derredor, y las pequeñas abierta, y estas tienē los ojos alegres y relucientes, las grádes zarcos: y las vnas tienen mucho negro cabo las orejas, las otras poco. Las pequeñas por la mayor parte se hallan en yslas yermas, o pobladas, y aqui se hallá muchas mas q̄ no en tierra firme. Porque en muchas destas yslas no ay raposos q̄ las tomen a ellas, o a sus hijos, ni aguilas que

Dos maneras de liebres.

que siempre andan en los montes altos, antes que en los bajos: y en las yllas los montes son pequeños. Y los caçadores pocas vezes van a yllas despobladas, y en las pobladas ay muy pocos amigos de caça. Pues en los bosques cõsagrados de las yllas no es licito poder entrar los perros: de manera que necessariamente ha de auer gran abundancia de liebres en estos lugares, pues no ay ni puede auer muchos caçadores. Son de corta vista las liebres por muchas razones, la primera es porque tienē los ojos salidos y los parpados cortos, y no tienen guardas para las niñas de los ojos: de necesidad por esta causa han de tener la vista flaca y derramada. De mas desto este animal es muy dado al sueño, lo qual le trae muy poco prouecho para la vista: y tambien la ligereza le ayuda accidentalmente para tener mas corta vista. Porque de presto torna los ojos a todas partes, antes que piense lo q̄ es, y el miedo que concibe de los perros quando la persiguen, le quita el sentido y el aduertencia. Por donde sin pensar va a caer en otras partes, y muchas vezes va a dar en las redes: lo qual le acaesceria pocas vezes: si huysse camino derecho. A vezes por querer y amar los lugares donde ha nacido y se ha criado se toma facilmente: que por ligereza de pies muy pocas vezes es vencida de los perros: y todas las que se toman assi es cõtra natura de su cuerpo por ventura y dicha. Porque ninguna cosa desproporcionada ay en la compostura deste animal: pues vemos su cuerpo ser compuesto desta manera. Primeramente tiene la cabeça liuiana, pequeña, redonda, no dura, de largo bastãte, las espaldas derechas, sueltas de

Las liebres se po co.

La cõpõstura de la liebre to da esta en

parte de arriba, los braços delgados y firmes, el pecho no pesado, los lados ligeros y compassados, el espinaço rollizo, el vientre carnosos, los bijares tiernos, las cauernas de los lados conuenientes, las ancas redondas y llenas, distantes por encima como cõuiene, los muslos largos y gordos, los murecillos estendidos por de fuera y no hinchados por de dentro, las junturas pequeñas y firmes y neruosas, los pies delanteros por encima mouibles y angostos y derechos, los traseros firmes, y anchos: y todos ellos aparejados para sufrir qualquier aspereza. Las piernas por detras muy mayores que por delante: y vn poco cortas hazia a fuera, los pelos cortos y liuianos. Assi que no puede ser menos sino que vn animal compuesto desta manera, sea rezio, mouible y muy ligero. La mayor señal de ver que es ligero es que quando anda de espacio va saltando, y ninguno le vio andar a passo quedo ni lo vera jamas. Porq̄ con los pies traseros passa los delanteros por defuera, y desta manera corre. Y quanto a lo q̄ pertenece a su color claro esta y manifestado. La cola sola no tiene aparejada para correr: porq̄ no es bastãte para regir su cuerpo, quando corre, por ser corta: mas empero esto haze con ambas ados las orejas, y quando es tomada los perros abaxa la vna oreja al foslayo estribãdo dõde siente el mal. Y assi de presto se rodea sobre esta dexando en muy poco lugar encogido y ensangostado todo su cuerpo, para que menos bien pueda ser asido. Estan gracioso y apazible animal q̄ ninguno ay que le vea, quando le vã en el rastro, y quando le hallan, quando le corren / o quando le toman, que no se oluide entonces aun de todo lo q̄ mucho

derechada a ligeros 3a.

De los auxilios de los perros.

muy liuiana. Metido el caçador en la obra de su caça no se ha de parar a comer de las frutas q̄ topa, ni curar de los valles, ni corrientes: porque es fea y torpe cosa tocar a esto. Los adereços y atauios de los perros son collares, trayllas, y fajas: los collares han de ser blandos y anchos, porq̄ no den lisiõ a los cuellos de los perros. Las trayllas tengan sus asideros para las manos, y no otra cosa: porq̄ no pueden bien tener ni guardar los perros, quando dellas mismas son hechos los collares. Las fajas tengan anchas las correas, por que no se hieran y gasten los lomos de los perros: y esten clauadas: porq̄ les guarden mejor los cuerpos. No cõuiene sacar los perros a caça, quando no comen de buena gana la comida q̄ les ponen delante (por ser como es esto gran señal que no estã sanos) ni tampoco quando corre gran vieto: porq̄ entonces la fuerza del ayre arre bata las pisadas del rastro, y les quita el olor que no puedan oler: ni tampoco entõces deuen assentar las redes. Pero si ningun inconueniente desto no lo estorua conuiene sacarlos a tercer dia. No se deuen acostubrar los perros a seguir tras los raposos, porq̄ se destruyẽ en esto, y despues al tiempo de la necesidad quando es menester no salẽ de presto tras la liebre: mas cõuiene sacarlos a menudo a lugares de caça, porque se hagan exper tos en ellos, y para que el caçador sepa mejor la tierra. Hã de salir de mañana a caça porque no se despidan del rastro. Que cierto los q̄ salen recibẽ dos daños, el vno que los perros no hallan la liebre, y el otro que ellos no tomã fruto de su trabajo: pues las señales del rastro no quedã en vn ser, si no q̄ se mudan cada bora, porque son

muy liuianas. El q̄ guarda las redes no falga a caça con vestidura pesada, y assiente sus redes de tal manera q̄ cierre las salidas, las guaridas, los lugares asperos, hondos, vazios, escuros, los rios y corrientes y arroyos. Porq̄ estas principalmente son sus guaridas, y otras muchas q̄ no se pueden dezir, como son trauecias de caminos, y senderos anchos y angostos y con algunos apartaderos. Las redes se deue parar despues del sol salido, y no de mañana, porque si assienta las redes cerca del rastro, no se espante la liebre, quando oya el ruido. Pero si las assienta lexos vnase de otras, no haze al caso que las assiente muy de mañana. Conuiene fixar los astiles de las redes inclinados a tierra, para que quando las cogen se puedan estirar, y por encima dellas echar sus lazos y gualas, y afirmarlos juntamente alçando la rodezilla / o partido de en medio: y tambien de uen assentar vna gran piedra larga y pesada: para q̄ la red no se pueda soltar, quando tiene asida la liebre. Los caçadores vayan todos por orden en ala estendida, porque no se les pueda escapar la liebre, y saltar por otra parte sin apartarse jamas del rastro: que el officio del bueno y diligente caçador es tomar en todas maneras la liebre, y tomar la presto. Las redes assiente en alto, y los lazos en los caminos fuera de los senderos asixando los astiles en tierra, y estirando las cuerdas por encima dellas, y atapan do sus guaridas para atajarle a la liebre su corrida. Este guardando cõ mucha astucia, y si viere que se para leuante la red. Si fueren los caçadores en el alcance de la liebre el que espia las redes deue acosar la hazia las redes corriendo, y dando bozes por

Tambien esto tiene dificultad para poderse entẽder por no se verarago ra estam nera de redes.

Como se  
deue auer  
el caçador  
en saliendo  
al çapo.

por detras, hasta la meter en ellas: y en viendo que ha caydo y esta presa, deuen amansar la yza de los perros, no briendo los sino halagando los: y deue hazer señas al caçador dando le bozes que ya esta presa/o que passo corriendo por aca, o por aculla, o que no la vio, o que no la conocio. Quando el caçador sale a caça se deue vestir qualquiera vestidura, con tal que sea liuiana, y el calçado por el semejate: y lleue en la mano vn bastõ, y la guarda o las redes vaya detras del siguiẽdo le con silencio: porque si la liebre esta cerca no se mueua oyendo la boz del. El caçador terna sus perros atados a parte cada vno por si, de manera que se puedan desatar facilmente: y allieite sus redes y lazos como arriba es dicho. Y tras esto el que tiene cargo de las redes quede en guarda, y el caçador tome sus perros para yz a buscar la caça por su rastro adelante haziendo primeramente sus plegarias al dios Apolo, y a Dianadiosa de la caça, prometiendo de les ofrecer parte de la caça. Y luego desate vn perro el mas sagaz y rastrero o todos, si fuere inuierno en saliendo el sol, y si fuere verano antes del dia, y en los otros tiempos del año entre el alua y el sol salido. Y despues que el perro ouiere tomado rastro derecho de lo que ouiere andado, suelte luego otro tras el: y passando por el rastro sin mucha tardança, suelte los otros todos vno a vno: y el vaya tras ellos passo ante passo nombrando a cada qual por su nombre, y no muy rezio, porque no se assomen antes de tiempo. Que ellos o su natural cõ gana y regozijo bueluen y rebueluen por el rastro vna y dos y tres vezes, por el y en el y en torno y derecho, y al traues, por lugares espessos y rasos, conocidos y

no conocidos, corriendo de aca para alla, mouiendo las colas muy ligeramente, y abaxando las orejas, y relapagueando con los ojos. Y quando estan cerca de la liebre manifiestan lo al caçador, meneando las colas, doblegando todo el cuerpo, insistiẽdo, acometiẽdo como enemigos: corriẽdo a porfia juntamente, y trabajãdo de passar vnos a otros: parandose de presto, se apartan: y luego tornan a acometer: finalmente van para la cama de la liebre, y dan corriẽdo sobre ella. Si entonces la liebre se levanta de subito ella misma se lleva tras si el ladrado de los perros. Los que van en el alcance acossen los perros dando les bozes. A ella perros, ea vella-cos, ea mis perros, bueno, bueno perros. Y el caçador vaya corriendo juntamente con ellos, mueua en derredor como quien tira con honda, qualquier cosa que tuuiere en las manos: y con su palo en la mano se vaya hazia la liebre no tomando la de cara, porque viendo le se apartara de presto huyendo donde la pierdan de vista, andando al derredor de dõde fue ballada, antes todos a vna den bozes al que esta a las redes. Ala moço, ola moço, ya moço, ya moço. Entonces el haga señas si es tomada la liebre/o sino lo es. Y siẽdo tomada en la primera corrida torne a llamar assi a los perros, y procure de buscar otra: y sino fuere tomada corra juntamente con los perros muy apriesa, y no se canse ni cesse de passar adelante. Y si otra vez encuentra los perros q van en el alcãce de la liebre, de les bozes. A ella perros, a ella perros, tras ella perros. Y si passaren tan adelante q el caçador no los pueda alcançar corriendo/o los errare en el camino de manera que no los pueda llamar de cerca

cerca, ni verlos a vista de ojos, quando van siguiendo en el rastro, pregunte quando va corriendo a qualquiera de los que encõtrare. Ala hao, vistes por aqui vnos perros. Despues que ouiere sabido dellos, y los ballare q vã en rastro, deue los animar llamando a cada vno por su nombre, variando y diferenciãdo el tono de la boz, alto, baxo, grande y pequeño. Y allẽde de los otros apellidos, si corrieren en el monte deuen apellidar los assi, Bueno perros, bueno perros. Si van fuera del descaminados, deue los llamar q tornen, y assi apellidãdoles, Atras perros, atras perros. Alas quando los viere que insisten en el rastro, deue los rodear haziẽdo les dar muchas bueltas, y amenudo: y dõde no ouiere rastro cierto, ponga se por señal alguna senda, y desde alli los embie halagando los, hasta q conozcan el rastro claramẽte. Y quando tienen el rastro claro, y manifiesto ver los has saltar y retoçar, juntar las cabeças, barruntar, hazer señas, y passar adelante por los terminos ya conocidos. Adientras que ellos andan rodẽdo a menudo por el rastro, detenga se el caçador, y no vaya corriendo con los perros: porq no se passen del rastro con demasiada codicia de la caça. Quando estuuieren cabe la liebre, y lo mostrarẽ por señas manifiestas al caçador, pare miẽtes que no se les vega rastreando hazia atras por miedo de los perros. Porque quãdo los perros herizan las colas y caẽ vnos sobre otros, y saltan y ladrã mucho, y se engrien y regozijan mirãdo al caçador, son ciertas y verdaderas señales q ya entonces levantan la liebre, y siguen la con ladrado. Y si cae en la red/o passa por de fuera, o por de dentro, a lo vno / o a lo otro de bozes el guarda redes: y si fuere tomada aque

lla, busque otra, y sino passe corriẽdo con el mismo apellido que de antes. Despues a la tarde del dia que los perros estan ya cãfados de correr, entõces conuiene al caçador buscar la liebre cansada sin dexar cosa alguna de lo q ay sobre la tierra, haziendo bueltas a menudo, porque no se le escape: que este animal se recuesta en lugar angosto, y no se levanta de cansancio y de miedo. Assi que llegue sus perros el caçador y animando los y açorando los, si fuere manso el perro, fuertemente, y si fuere brauo y denodado, passo y quedo, y al que es entre manso y brauo moderadamente, hasta que maten la liebre entre los pies/o la lancen en las redes. Y esto assi passado alce sus redes y lazos, y llame sus perros, y recoja se de la caça, y vaya se a reposar si fuere medio dia en verano que el calor del sol no queme los pies de los perros en el camino.

Conuiene echar las perras q se tomen en tiempo de inuierno: porque estando descansadas puedã sacar buena y generosa casta para el verano. Y este tiempo es muy bueno para crecer y medrar los perros: y son catorze dias por cuẽta, en los quales tienẽ necesidad. Y deuen las juntar cõ buenos perros y de casta quando estan salidas, para que mas presta mente conciban. Y estãdo preñadas no las han de sacar a menudo a caça, sino de tarde en tarde, porque seria destruyzias con el trabajo. Dura les su preñado sessenta dias. Y quando ouiere parido, dexen los cachorros debaro de su madre, y no los pongan debaro de otra agena. Pues con la criança agena no puedẽ crecer, ni medrar mucho las criaturas: sino q la leche de la madre es la buena, y su resuello y abrigo es el q les aprouecha. Despues que ya se sueltã los cachor-

Como se  
hã de criar  
los perros.

e ros,



ros, de les su madre leche basta vii año, y tal mantenimiento q se deuan siempre acostubrar a el para adelante, y no otros. Porque las barturas y abitos pesados quebrantantes las

piernas, y engendranles dolencias en los cuerpos, y dañan les los intestinos. Los nombres les pongan cortos, porq sean buenos de llamar, y seran estos tales.

De los nombres de los perros.

Significan.

|          |             |
|----------|-------------|
| Psyche   | anima       |
| Thymos   | animo       |
| Porpar   | presilla    |
| Styraz   | tranilla    |
| Lonche   | lança       |
| Tochos   | aflechança  |
| Pbrura   | vela        |
| Pbylar   | guarda      |
| Laris    | orden       |
| Xipbon   | cuchillo    |
| Pbonet   | muerte      |
| Pblegon  | llama       |
| Alce     | ayuda       |
| Teuchon  | artero      |
| Yleo     | sonido      |
| Adidas   | tiro        |
| Porthon  | destruccion |
| Sperchon | puera       |
| Orge     | yra         |
| Bremon   | bullicio    |
| Ybris    | violencia   |
| Xballon  | pimpollo    |
| Rome     | valentia    |
| Antheo   | florido     |

Significan.

|         |            |
|---------|------------|
| Eua     | mocedad    |
| Setheo  | alegria    |
| Chara   | gozo       |
| Leuson  | vista      |
| Augo    | esplendor  |
| Polys   | mucho      |
| Bia     | fuerça     |
| Stichon | ordenança  |
| Sponde  | diligencia |
| Bryas   | brio       |
| Oinas   | vinazo     |
| Sterros | macizo     |
| Lrauge  | clamor     |
| Lenon   | herida     |
| Lyrbas  | estruendo  |
| Sibenon | firme      |
| Aether  | ayze       |
| Actis   | rayo       |
| Echme   | punta      |
| Roes    | entendido  |
| Enomes  | conocido   |
| Stribon | rastrero   |
| Ome     | imperu.    |

Conviene sacar los cachorros a caça las hembras de ocho meses, y los machos de diez meses: y no desatar los luego al rastro de las camas de las liebres, sino tenerlos atados con sus correas largas, y dexarlos seguir tras los perros rastreros, y q coxran por el mismo rastro. Quando fuere hallada la liebre, si los perros fueren de casta, no los sueltan luego a correr, sino q quando la liebre ouiere tomado corrida, entonces los suelten: porque si son de casta y animosos, quando los sueltan antes para correr, si ven la lie-

bze se desbaxen y rompen, no teniendo aun bien firmes sus cuerpos. De robeue tener auiso el caçador, que si fueren los perros muy perezosos de correr no les vede la salida: q de otra manera perderan la esperança de prender la liebre, y no lo podran sufrir. Y dexen los correr su carrera adelante, hasta que vengan en el rastro. Siendo tomada la liebre, dexen se a los perros para que la despedacen: mas despues que no quieren esperar mas ca be las redes, sino andarse derramados, deue los recoger, basta que se acostum

acostubren a hallar la liebre corriendo, porq no continuen a rastrear juntos, que esta es mala costubze. Tambien les dara cabe las redes, quando son pequeños, y lo quisieren tomar: porq si despues anduieren errados y descaminados en la caça por no saber, se puedan tornar al lugar conocido, y alli se hallen. Despues que vna vez hã tomado odio y enemistad con las fieras no hará caso de la comida, y mas se curaran de aquellas que no del comer. Por muchas causas conuiene dar de comer muy bien a los perros, pues vemos q quando estan hambrientos no conocen su dueño, y quando toman a desseo la comida tienen cariño y amor al que se la da.

En inuierno deue rastrear las liebres quando nieua, y la tierra esta cubierta de nieue: porque sino la ay son malas de hallar por el rastro. Si corre el viento cierço, y ay nieue quedan por mucho tiempo las señales del rastro, no derriñedo se como no se derriñen tan ayna: mas si corre el viento abrego de medio dia, o calienta el sol, duran poco tiempo, porque se resueluen luego. Quando cae nieue sin cesar en ninguna manera se puede tomar rastro, porque cubre las señales cayendo amenudo: ni tampoco quando corre gran viento, que rebuelue y derrama la nieue. Adenos conuiene salir a caça en este tiempo cõ perros, pues la nieue quema las narizes, y los pies de los perros, y les quita el olor de la liebre por el grã yelo y frio: sino que tome sus redes cõ otro compañero y passe de las tierras a los montes. Y quando hallare rastro, vaya por el adelante, y si fueren varias y mudables las señales del rastro, deue andar de vnas en otras, baziendo bueltas, y buscando las semejates a aquellas

que vio primero donde salio. Entonces la liebre anda muy errada sin saber donde se recueste, y juntamente acostubra engañar los caçadores con pisadas dudosas al rastro, por el qual siempre es perseguida. Quando se pacieren claras las señales passe adelante, que el mismo rastro le lleuara a algũ lugar sombrio, o a quebradas de donde los vientos leuantan la nieue, y alli hallara muchas manidas: y alli busque. Quando ouiere llegado a estos lugares por el rastro, no se lleue muy cerca, porque no se mude la liebre del lugar: sino haga por cercarla en torno: pues q ay esperança que esta alli, de lo qual sera grã señal que las pisadas del rastro no passan mas adelante. Sabiendo ya ciertamente que esta alli echada, dexarla ha, porque ella se estara queda, y busque luego otra antes que se desbagan las pisadas del rastro, teniendo cuenta y razon con el tiempo y la hora, para que si hallare otras, lo que resta del dia le baste para cercar las. Y sucediendo la cosa assi como arriba es dicho, põga cerco a cada vna con las redes, de la misma manera que suele hazer en lugares donde no ay nieue, ocupando por de dentro el campo donde esta. Adas si a dicha se le escapa de las redes, corra por el rastro con ella, que ciertamente ella verna a parar en otros lugares semejantes, sino fuere de antes oprimida de la nieue. Pues conuiene parar mientes donde para, y cercarla: y sino quisiere esperar, deue correr tras ella, y tomar la hã, aun sin redes, porque desfallece de presto por la nieue honda, y porque encima de los pies que tienen vellofos, se les mete grã copia de nieue q las apesga.

Para contra los ceruaticos y ciervos conuiene tener perros Indianos, porque

De la caça de los ceruaticos y ciervos.



por que son valientes y grandes y ligeros de pies y animosos: y siendo tales son bastantes para qualquier trabajo. Deuése caçar los ceruaticos en verano, porque en este tiempo nacē. Entrado el caçador en los bosques piense bien el lugar dōde ay muchos ciervos, y allí donde los ouiere venga antes del dia con sus perros, y venablos, y atara sus perros lexos de la selua, porque si vieren los ciervos, no ladren, y el bien assi como de atala ya este ala mira, y en saliendo el alua les vera llevar sus ceruaticos al lugar donde cada qual dellas cria, y allí recostadas dar les leche, estādo muy atentas que ninguno las vea, guardando todas sus estancias. Quando viere esto el caçador defate sus perros y tomando sus venablos vayase derecho para el primer ceruatico hazia el lugar donde le vio echado, y mire biē que no se yerre, porque muchas vezes se engaña la vista, pareciendo le q̄ estan lexos los que estan de cerca. Y quando viere al ceruatico luego se acerque a el: porque le esperara sin temor como si estuuiesse apegado a la tierra: y dexar se ha tomar bramādo muy rezio sino fuere quando esta mojado de la lluuia, porque entonces no espera, porque herizado de frio cō el humor q̄ en si tiene da a buyz. Pero al fin sera tomado de los perros si le persiguen en el alcance con trabajo y diligencia. El q̄ assi le tomare le dexara al q̄ guarda las redes, y el ceruatico bramara. Entonces la cierva viendo la cosa / o oyendo la corre y procura de quitar le al que le tiene. Pues a esta fazon conuiene al caçador animar los perros, y vsar de sus tiros. Quādo ouiere tomado este vaya tras los otros, y vse de la misma arte de caçar. Assi que desta manera se ca-

çan los ceruaticos pequeños: mas los grandes con mas dificultad: por que pacen juntamente con las madres y con los otros ciervos: y si los acosan buyen en medio de los otros algunas vezes en los delanteros: y muy pocas en los traseros, y las ciervas por defender los buellā y patean los perros. Assi que no son buenos de tomar, sino se entremete el caçador y procura de los desparzir y desbaratar los vnos de los otros, de fuerte q̄ quede alguno dellos solo. Entonces anime contra el los canes que a la primera corrida quedara a tras de los ciervos otro alguno de los menores de los ciervos: pero la ausencia y cariño de los otros ciervos le hara temeroso. Y como digo aunque al principio corre mas ligero que ninguno de los otros ciervos, al fin a la segunda y tercera carrera se tomā de presto. Y es porque los cuerpos de estos por ser de tierna edad no pueden resistir el trabajo.

**A**rma se a los ciervos en los montes a par de los prados, de las corrientes y de los valles, en los caminos y en cruzijadas, en las tierras y sembrados por donde passan. Y han de estar las redes plegadas y no sueltas, porque no se pudran: y que tengan sus traui llas y argollas, y sus estacas de hierro y de palo, pero mas rezias son de hierro, porque si las de palo se resbalan del pie, las otras le prendan: y deue se poner su lazo plegado encima de las traui llas hecho de esparto, por que no se rompa: y el lazo sea rezio y firme, y la estaca que cuelga del sea d̄ encima / o freno de grandor de tres palmos, y de anchura de vna palma. Han de assentar las redes leuātadas de tierra cinco palmos de bondo en cerco y gual encima de las traui llas de las

De las redes para tomar los ciervos.

de las redes, de tal manera q̄ respondan a la angostura de abaxo abziēdo entre el lazo y la estaca tanta tierra quanta baste de ambas partes. Y becho esto allane por debaro el suelo, y cōponga el lazo por la traui llas, y quādo ouiere puesto el vno y el otro en su lugar, meta vnas varas lisas por las beuillas, de tal manera que no salgan a fuera, y cubra las con vnas hojas liuianas de los arboles que ouiere a la sazō: y tras esto eche tierra blāda de la que ouiere cauado de la fossa del armadijo, y por encima tierra dura trayda de otra parte. Y porque al ciervo este mas oculta la estācia do le arman, lleue muy lexos de allí la tierra que sobzare: porq̄ si la cierva huele la tierra rezie mouida, para lo qual tiene muy agudo sentido, torna se del camino. El caçador este sobre auiso cō los perros en los mōtes en riyendo el alua: y assi mismo aguarde lo q̄ queda del dia, aun que en las tierras y sembrados de mañana deue el caçador aguardar los ciervos, los quales en los montes no solamēte se toman de noche, pero tambiē entre dia, por la soledad que ay en ellos. En las tierras y sembrados de noche solamente se toman, y entre dia no parecen por temor de los hombres. Quando viere trastornada la red, suelte los perros, y corra con ellos assomando los por el furco / o rastro q̄ ha hecho el palo de la red adelante: y parando miētes hazia dōde va el furco. Pues no puede estar mucho sin manifestarse / o por las piedras remontadas de su lugar / o por la señal del palo q̄ va rastrando que se parece en las tierras y sembrados. E si passa por los lugares asperos y montañas las piedras le asiran de la cuerda del palo, y assi mas facilmente podran atrauesar corriendo a el. E si estuuiere preso del pie

delantero de presto sera tomado: por que el palo del lazo que lleva le yra bi riendo y acorādo todo el cuerpo y la cara. E si fuere preso del pie trasero, el mesmo palo q̄ lleva rastrādo le impedira todo el cuerpo. Algunas vezes desapoderado va a andar en los troncos y ganchos de los arboles, y sino rōpe la cuerda del lazo, allí se toma. Mas quādo allí fuere preso, o tomado por cansancio, no cōuiene acercarse a el si es macho, porque hiere con los cuernos, y con los pies: sino que de lexos le bā de tirar y matar. Algunas vezes se toman sin redes, ni lazos quando los acosan en tiēpo del estio que entonces en tanta manera desfallacen por el calor que les pueden tirar leuantados, y se van denodados a lançar en la mar y en los rios: otras vezes faltando les el resfuelle, caen.

**P**ara el puerco montes conuiene aparejar perros Indianos / o Lacedemonios: redes, venablos y lanças. Quanto a lo primero los perros y lebreles no han de ser vulgares de qualquiera: sino tales q̄ sean bastantes para pelear con las fieras. Las redes seā del mismo lino q̄ son las de las liebres, de quarēta y cinco hilos y tres cuerdas: de manera que cada cuerda tenga quinze hilos, y de largo desde lo mas alto diez agujeros. Y los lazos sean de altura de vn codo: y mas gruēssas estas redes la mitad que las otras. Por encima de los lazos tengan anillos / o traui llas, que seran bastantes quinze. Las lanças sean varias y diferentes, q̄ tengan sus astas anchas, y alifadas, y muy firmes. Los venablos tēgan sus astiles gruesos de cinco palmos de largo, y en medio del hierro vnos dentales herados muy fuertes. Las redes y lazos seran como las de los ciervos: pero aqui aya compañeros de caça, por

De la caça de los puercos montes, o jabalicas.

e iij que

que esta fiera a penas se puede tomar sin ayuda de muchos. Pues agora quiero mostrar como se deve usar de cada cosa particular en esta caça. Primeramente quando llegaren al lugar donde piensan q̄ esta el puerco desuie todos los perros a vna parte desatado solo vno de los Lacedemonios, y dexando todos los otros atados. Con aquel solo vaya vn caçador rodeado. Despues que ouiere tomado el rastro siga empos del por donde le guiare el mismo rastro. Porq̄ muchos indicios ay que se lo pueden manifestar a los caçadores donde esta el puerco. En los lugares llanos y blados las pisadas, en las seluas y espesuras los ramos quebrados, donde ouiere arboles las mordeduras de los dientes. Mas el perro las mas vezes viene por el rastro a seluas y bosques: porq̄ este animal por la mayor parte esta en estos lugares, a causa q̄ en invierno son calietes y en verano frescos y frios. Quando ha llegado el perro a la cama do yaze echado ladrando: mas no por esso se fuele levantar el puerco. Entonces el caçador tome aquel perro, y juntamente con los otros le ate muy lechos de la cama del puerco, y cō sus redes, y lazos atape las salidas y entradas de la selua, haciendo vn feno muy largo de la red firmando la sobre dos pies por de dentro, y de la vna parte y de la otra cercando la con ramos: de manera que por los lazos entre la luz en el feno, y este muy clara la parte de dentro para quando viniere corriendo. Ate los lazos de la red de algun arbol rezio, no de estaca: porq̄ las estacas firuen para lugares yermos. Y despues cierre de ambas partes con ramos las salidas, para q̄ el puerco guie su carrera derecha a las redes, y no se desuie

a vna vanda ni a otra. Quando ouieren assentado sus redes tendidas torren a los perros, y desaten los todos: y tomando sus venablos y tiros pasen adelante, parando mientes que affome los perros vno de los caçadores mas experimentados, y que los otros sigan empos del en orden, distantes buen trecho vnos de los otros: porque tengan mas espaciosa carrera los mas diestros. Que cierto si el puerco se aparta, y va a dar en ellos estando juntos y espessos corren peligro de ser heridos: y sobre el primero que diere descargara su yza y saña. Despues que los perros estan cerca del puerco y se le llegan a la cama leuataste alborotado, y arroja de si qualquiera dellos que le viene al encuentro. Suele acometer corriendo, y por esso es necessario socorrer de traues. Si fuere cuesta abaxo el lugar donde le ase la red, leuanta se de presto, y si es llano estancara luego deteniendo se al derredor. Aqui le acometan los perros: pero conuiene tambien que los caçadores le tiren por delante con sus tiros, y por detras le arrojen piedras de lechos, hasta que estando mas asido estire el mismo la red. Entonces vno de los caçadores el mas experimentado, y el mas fuerte alleguese al puerco por delante, y hiera le con vn tiro en la frente: y si despues de herido y llagado no quisiere corriendo estirar la red, sino q̄ se buelue cōtra el caçador que viene a el, en tal caso deve tomar su venablo, y allegarse a el afirmando le con la mano yzquierda por delante, y con la derecha por detras: de manera que la siniestra guie el tiro, y la derecha le firme, y el pie siga empos de la mano el siniestro a la mano yzquierda, y el derecho a la derecha: y acercando se

*Nota la postura q̄ ha de tener el q̄ espera al puerco con venablo: y esta manera de montar se usa agora en Hauertra.*

mas a el asieste el tiro al soslayo por el lado yzquierdo sobre la mano yzquierda, no passando muy adelante, ni retirando se muy atras, y parando mientes do donde mira el puerco o donde mueue la cabeza hiera le fuertemente cō el venablo guardado se mucho de errar el golpe: porque no rodee la cabeza el puerco, y se le rebote de las manos. Y ha de tener muy firme: porque el golpe del puerco tan grande viene con tan gran impetu q̄ le hara soltar el venablo sino esta rezio, de necesidad aura de caer de bozicos y besar la tierra: aun que cayendo desta manera no le podra coger el puerco, por tener este animal, de su naturaleza los colmillos coruos, y estado se quedo echado no corre peligro: mas si se leuanta no puede escapar de ser herido. Por esso el puerco procura de leuatarle, y fino puede andando sobre el le huella y pateo. Un solo remedio tiene el companero para librarle, quando esta en tal necesidad, y es este. Que vno de los caçadores con su venablo en la mano se allegue junto al puerco y le amague y ensañe, fingiendo q̄ quiere desamparar al companero: aun q̄ no conuiene desampararle, porq̄ no le tome despues de caydo. Quando el puerco ve esto dexa al que tiene debaro de si, y cō yza y saña se torna al otro q̄ le amaga. Entonces el caydo se leuante de presto, no olvidando de se leuatar con su venablo en la mano, pues no puede alcanzar la vida, sino venciendo. Y leuutado torne a herir le de la manera q̄ arriba es dicha, apuntado el tiro por la espalda bazia el degolladero, y afirmando el venablo muy reziamete. A la hora vera q̄ el puerco con el furoz y rauia falta y corre enclauado con la herida de la punta por el astil adelante hasta llegar al que tiene el venablo, sino le

estoruafe el hierro del venablo, y su anchura/o sus ganchos. Es tā grande el vigor q̄ tiene en si el puerco, que ninguno lo puede pensar. Y enteder se ha con ver q̄ los dientes del puerco jabali rezien muerto arden en tanta manera q̄ si les ponen adelante qualesquiera pelos los quemar, y quando vivos estan tan encendidos, si los ensañan, que encienden los pelos de los perros, quando se desuian del golpe q̄ les tira. El macho pues se toma cō todos estos trabajos dichos y muchos mayores: mas la hembra, si cae en el lazo conuiene acorrer de presto y herir la guardado se mucho el caçador que no caya quando corre, porq̄ en tal caso sera bollado y mordido della. No conuiene pensar q̄ ninguno querria caer de su grado, pero si viniere a esto contra su voluntad, ha de de leuantar de la misma manera q̄ arriba deximos, quando cae debaro del macho, y leuutado que sea, deve la herir cō el venablo hasta que la mate. Tambie se toman desta suerte las hembra, armado les redes y lazos ala passada de los valles y de los bosques, a las baradas de las cuevas y cerros, quando entrā en las tierras y sembrados, y en las lagunas y aguas. El caçador q̄ fuere ordenado para ello, guarde las redes con su venablo en la mano, los otros vayan con los perros a buscar los lugares acostumbrados. Quando fuere ballada corran la y acossen la: y si viniere a caer en las redes, acorra el guardador dellas cō su venablo, y fando y aprouechando se del como arriba es dicho. Y fino cae corra tras el en el alcance al traues. Tambien se toma la hembra quando fuere acossada de los canes en medio del refesterio porque se aboga del calor. Que este animal aun que excede en fuerças deffallece en el resuello y alieto. Adueren e iij muchos

*Furia in creyble el jabali.*



muchos perros en esta caça, y aun los mismos caçadores corrē peligro. Pues quādo el puerco ya esta fatigado y cansado de correr, son forçados los caçadores de se acercar a el cō sus venablos, agora sea en el agua, agora en cerro, agora en la espessura que no quiera salir a fuera, y ni la red ni otra cosa alguna le estozua que se junte a fuerças cō el caçador que se le acerca, entonces cōtinue llegar ofadame, y mostrar el esfuerço y valētia de animo: por la qual solamente ellos escogen trabajar y cūplir su desseo. Han de vsar del venablo y rodear el cuerpo, como arriba es dicho, y poner las redes y los lazos como a los ciervos en los mismos lugares, y tener los mismos miramīētos y corridas y en tradas y tiros. Los porquēzuelos bñjos destes a penas se pueden tomar, porque nunca se apartan lexos de los padres solos hasta que son grandes: y quando los perros los ballā, o sien ten algo de presto se esconden en las seluas siguiēdo las madres do quier que van: las quales se muestran mas brauas, y pelean mas por ellos que por si mismas.

De la caça de los leones, y pardos, y onças, pātheras, osos, y otros animales semejantes se tomā en tierras estrāñas ca be el mōte Pangeo y el de Cito, que son encima de Macedonia. Otras se toman en los montes Olympo, Alpy fio y Pindo: otras en Aysa, que es arriba de Syria, y en otros montes donde se crian estos tales animales. Algunas dellas se tomā en los montes con veneno por la aspereza de la tierra, mezclando se lo los caçadores en aquel pasto con q cada qual de las fieras mas sabor toma, y lançando se lo en el agua, o en otra parte por donde pasan. Otros quando decienden las tales fieras de noche a los cam-

pos las atajan y encierrā con armas y cauallos: y assi las tomā no sin gran peligro de los que caçan. A algunas dellas les hazē vnas fossas muy grādes al derredor, dexando en medio vna columna muy bonda de tierra, encima de la qual ponen de noche vna cabra atada, y atapā toda la fossa al derredor con ramada, de manera que no se pueda ver el hoyo, sin dexar le ninguna entrada: y quando las fieras oyē el balido de la cabra de noche corrē en tomo de la fossa, y no hallando por donde entrar, saltā en la ramada, y caen y toman se. <sup>Exortacion.</sup> Hasta aqui hemos hablado del exercicio de la caça q no trae poco prouecho a los que fuerē aficionados a ella: pues les acarrea sanidad para el cuerpo, y hazē q puedan mejor ver y oyr, y enueger mas tarde. Este los enseña y ensaya para la guerra. Pues es assi que los q con las armas acuestas caminaren por malos caminos, no se cansaran tanto, y sufrirá los trabajos por estar acostumbados a ellos, quando caçan las fieras. Demas desto podran dormir en el suelo duro, y velar muy bien, quando se lo mādare el capitan. Quando fueren cōtra los enemigos sabrá los acometer y hazer su deuer, como lo hazían en la caça. Siendo puestos en ordenança en la delantera del esquadron no desamparará su plaça, porq podran hazer se fuertes. Si los enemigos buyeren, podran mejor y mas seguramente y les en el alcance en qualquier lugar por estar acostumbrados. E si a dicha fueren rotos y desbaratados los suyos mas sin verguença se podran salvar a si, y a los otros en las seluas y bosques y cerros y otros lugares dificiles: pues la costumbie de la caça les bara que conozcan mas la tierra. Y algunos de estos tales, quando buye la mayor parte

parte de los compañeros de guerra, ellos por su destreza y ofadia resisten a los enemigos, y los vencen viendo los yz descaminados en lugares dificiles. Y siempre la fortuna prospera acompaño los valerosos q tienē exercitados los cuerpos y los animos. Y assi entēdiendo esto muy bien nuestros antepassados, y que de aqui nacia la prospera fortuna para contra los enemigos, ordenaron este exercicio de la caça para los mancebos, no vedando que caçassen los hombres aun en el principio quando los frutos de la tierra eran pocos, y podian los caçadores dañar lo sembrado, por que tambien ellos no caçauan nada de aquello que la tierra cria. Demas desto ordenaron que los otros estrāgeros que sabian el arte no anoche ciessen dentro de sus terminos, ni muchos estadios a la redonda: por que no les quitassen a ellos su caça. Viendo que este solo deleyte y passatiempo de la caça era causa de mucho bien para los mancebos, haziendo los castos y justos a causa de se auer criado en ella, con verdad y fuera de fraudes y engaños: y entēdian que las cosas de la guerra les verniā mas prosperas por este exercicio. E si quisiesen aprender otras virtudes no se les estozuaua nada. Este passatiempo lo hazē como los otros malos deleytes que no conuiene aprender. De aqui vienen a ser buenos soldados y buenos capitanes: porq los trabajos de la caça les priuan de los vicios y torpedades de los cuerpos y de los animos, y les engēdran vn apetito y desseo de la virtud: y estos tales son los muy buenos que ni permiten su ciudad ser agraviada, ni sufrē que su tierra reciba mal/o daño. Dizen algunos q no conuiene ser los hōbres aficionados a la caça, porq no se descuy-

Estalos qcondensā la caça.

den de las cosas domesticas de su casa, no sabiēdo, ni entēdiēdo estos tales, que los q hazen buena la republica y a los amigos todos aquellos son diligentes y tienen cuydado de su haciēda. E si aquellos que son amigos de caça se muestrā viles y prouechosos ala patria para los negocios grādes y de importancia, no se descuydā por esso de sus cosas propias y particulares. Pues la propia hacienda de cada qual se guarda o pierde juntamente con la republica. Por tanto estos tales son los que guardan su propia hacienda, y la de los otros. Sino que muchos hōbres inconsiderados de los que dicen esto por embidia escogen antes de perecer por su vicio que ser saluos por la virtud de los otros. Porque ay muchos y malos deleytes, cō los quales vencidos son forçados de dezir y hazer lo peor: de aqui es que de las palabras vanas ganā enemistades, y de las malas obras consiguen males y daños y muertes no sintiēdo sus males, ni de sus hijos ni de sus amigos, y sintiendo los deleytes mas que los otros. Assi q destes tales hombres quien ay que se quisiese seruir para el bien y pro de la republica? Pues no ay ningun bueno que no se abstenga destes vicios, deleytando se en aquello que yo amonesto. Y la buena criança enseña a vsar bien de las leyes, y dezir y oyr cosas justas. Y los que siempre sufren de trabajar y ser enseñados para lo bueno y loable, aun que toman cuydados y doctrinas trabajosas para su obrar salud, y prouecho para su republica. A las los que no quieren poner trabajo en ser enseñados, sino biuir en deleytes sin razon, aquestos tales son muy malos de su natural que ni obedecen a las leyes, ni a las buenas razones. Que ala verdad por

e y no



no saber trabajar no hallan qual con viene ser el bueno ni pueden ser amigos de religion, ni sabios: sino q̄ por servir se de los necios e indoctos b̄ de dezir mucho mal de los cuerdos y enseñados. Y por medio de estos mas ruynes ningū biē puede venir a los hōbres: y por medio de los mejores todos los bienes y provechos se halla. Assi q̄ los mejores son los q̄ quite en trabajar lo qual se muestra por gr̄a y euidēte exemplo, pues aquellos antiguos q̄ fuero con Ebitō de que arriba bize mencion, siendo m̄cebos y comenzando desde el exercicio de la caza aprendieron muchas y buenas cosas: de que se les recrecio la virtud, por lo qual hasta agora son tenidos en admiracion. Esta virtud cierto es que todos la quieren, mas por que se alcaga con trabajo muchos la dexan: por estar en duda si se podrá alcanzar, y los trabajos que en ella ay son claros y manifestos. Por ventura si la virtud se pudiese ver a ojos vistas, como qualquier cuerpo se ve, menos se descurdarian della los hōbres: sabiendo que assi como ella los ve a ellos, assi t̄bien ellos er̄ vistos della. Ciertamente qualquiera q̄ ve que es visto de la que ama trabaja por ser mejor de lo que es, y ni quiere dezir ni hazer cosa que / o sea, por no ser visto del tal a quien ama. Mas agoza creyendo q̄ la virtud no los ve, obran muchos males y vicios: por q̄ ellos no la ven, pero ella en todas partes esta por ser immortal, y hōrra a los buenos que la sirven, y desbōrra a los malos que la dexan. Pues si supiesen los hombres q̄ ella los ve, corririan tras los trabajos y disciplinas con que a penas se toma, y alcagar la van. Esto es lo que ami me haze maravillillar de aquellos que se llaman sōphistas, los quales dicen que guisan

los mancebos ala virtud, guiado los antes a lo cōtrario. Que cierto nunca vimos ningun hombre a quiē estos sōphistas biziessen. bueno: ni aū le enseñassen las letras: por el conocimiento de las quales vienen los hōbres a ser buenos. Sino que escriuē muchas vanidades, en las quales ay muchos malos deleytes, y no virtud ninguna, y como estan los m̄cebos ganosos de aprender, los hazen gastar el tiempo en balde en esto: y apartando les de las cosas honestas y provechosas les enseñan las malas y dañosas. Assi que yo vitupero sus vicios grandes por muchas causas: y sus escrituras por esta, que buscan palabras afeytadas: mas los buenos dichos y sentencias con que los m̄cebos son bien enseñados, y instruyē para la virtud no las dizē ni tienen cuydado dellas. Yo ciertamente soy vn hōbre particular como otros, pero bien se q̄ lo primero y principal es apzēder lo bueno o la misma naturaleza q̄ nos lo enseña, y lo segūdo de aquellos q̄ saben qual es el verdadero bien, antes q̄ no de aquellos q̄ profesan el arte sōphistica o engañar. Por ventura digo cosas desabridas, pero no lo hago por desabrir a nadie, sino procuro dezir los buenos preceptos q̄ h̄ menester los m̄cebos biē enseñados para la virtud: pues no se les h̄ de enseñar los nōbres de las virtudes, sino los dichos y sentēcias, si son buenas. Otros muchos ay q̄ vituperā a estos sōphistas, y no a los philosophos, por q̄ se muestrā sabios en las palabras y no en las obras del entendimiento. Biē se q̄ me caluniarā o presto lo biē escrito y por su ordē, como no tal, por q̄ esto les es muy facil cosa a estos, empero yo me cōtento si ello esta de tal manera escrito q̄ esta bueno y recto: y tal q̄ no bara sōphisticos a los

Sōphistas llama uan en tie po de Xenophon y mucho d̄ pues a vn genero de hōbres vnos q̄ han profes siō y muestrā q̄ en todas las cosas falsan el to do.

a los lectores, sino sabios verdaderos: porque yo no quiero que mis escritos parezcan vtils, sino que lo sean, para que nūca se puedan reprovar. Los sōphistas hablan y escriuē para engañar, y por su propio provecho, y a ninguno aprouechan en nada: y ninguno dellos fue sabio, ni lo sera jamas, sino que le basta a cada qual dellos ser llamado sōphista: lo qual es vituperio y denuesto entre los cuerdos. Yo amonesto a los mancebos que se guardē de las doctrinas de los tales, y tengan en mucho los preceptos de los philosophos. Por q̄ los sōphistas procurā de caçar los ricos y a los m̄cebos: mas los philosophos a todos son comunes y amigos de todos, no haciendo honrra a los vnos por sus riquezas, ni menospreciado a otros por su pobreza. Assi que no deucimos imitar los que temerariamente corren tras las riquezas, ni en publico ni en secreto: sino p̄sar q̄ los buenos son los q̄ entiēden lo mejor, y son amigos del trabajo: y los malos siguen lo peor, y son dados al ocio y deleytes, comiendo los bienes de la republica y de los ciudadanos particulares: provechosos para si, y totalmente inutiles y desaprouechados para lo que toca al bien y pro comun de todos, y los cuerpos de estos son couardes y ruynes para la guerra, por que no quieren trabajar. Mas los caçadores ofrecen sus personas y haciendas bien paradas en seruiçio de la republica. Los caçadores caçan las fieras, y los sōphistas caçan los amigos: en lo qual los vnos ganan hōrra y fama, y los otros deshonrra e infamia a cerca de todos. Los caçadores si p̄den las bestias fieras, vencen los animales dañosos y nuestros enemigos, y sino los prenden, tam-

Como a loar los caçadores.

bien son dignos de loa, porque acometen los enemigos de toda la ciudad. De mas desto ellos no salen a caça con daño de otra persona alguna, ni por cobdicia de la ganancia: y tambien con aquel su exercicio de la caça se hazen mejores, y mas sabios para muchas cosas, como agora diremos. Los caçadores sino excediesen a los otros en trabajo, industria, diligencia, y cuydado, cierto es que no traerian caça. Por que las fieras que son sus aduersarios pelcā por la vida, y cada qual en su morada es de grandes fuerças: de manera que en balde feria el trabajo del caçador, sino las venciese con mayor industria y gran entendimiento. Los sōphistas queriendo enriquecerse en la ciudad, procuran de vencer los amigos: mas los caçadores no sino a los enemigos comunes: y el mismo cuydado haze a los vnos mejores para contra los enemigos, y a los otros peores para contra los amigos. Y la manera de caçar de los caçadores es con modestia y verguença, y la de los sōphistas es con atreuimiento, y desverguença. Los caçadores menosprecian las ganancias torpes, y aborrezen los vicios y malas costumbres: los sōphistas no lo pueden acabar con figo. La platica de los vnos es suave y apazible, y la de los otros pesada y torpe. Pues quanto al culto diuino, nada se les para adelante a los sōphistas que les estorue de ser impios y malos: mas los caçadores son muy pios, y religiosos. Finalmente que segun fama antigua, los Dioses se gozan con este exercicio de la caça, assi en obrarle como en mirarle. Por lo qual si los mancebos paran mientes a esto que les amonesto, y lo bizieren como se lo digo, seran

La virtud immortal.

## Xenophon

seran amigos de Dios, y pios y religiosos: y considerando que Dios lo vee todo, seran buenos para sus padres, para su patria, para sus ciudadanos, para sus amigos. Y no sola-

mente los varones aficionados a la caza vinieron a ser buenos, pero tambien las mugeres a quien Dios se lo otorgo, como Diana, Atalanta, Procris, y otras.

**Fin de la tercera parte de las obras de Xenophon.**



**Aquí fenecen las obras del excelente**

philosopho y orador Xenophon Atheniense: las cuales traslado de Griego en Castellano el secretario Diego Gracian para comun utilidad. fueron impressas en Salamanca por Juan de Junta en el año del nacimiento de nuestro señor Jesu Christo de

1552.



## EN RECOMENDACION DE LA TRADUCCION DE LAS OBRAS DE XENOPHON,

que hizo el secretario Gracian de Griego en Romance, el licenciado Buenaventura de Morales al Lector.

**Q**uien presume con naue hazer calle por el profundo mar, y peligroso, sin arte, sin piloto, y gouernalle,

En lugar de llegar a su reposo, o a donde su desseo le lleuaua, padecerá naufragio doloroso:

Porque o la tempestad terrible, y braua con tormenta, con vientos, y ondas locas, le estoruará el viaje a do guiaua:

O al fin dará al traues en fuertes rocas, o en el medio del mar siendo anegado, le tragan pescados, con sus bocas.

Assi quien en el mar, desafortado, nauega, desta vida miserable, sin ser de la prudencia gouernado,

Allende que es el yerro intolerable, su perdida y su mal, seran tamaños, quantos tienen esta vida lamentable.

Incurrirá en peligros muy estraños, que ofrece la fortuna burladora, dando a los imprudentes cient mil daños.

Esta virtud Prudencia, es la señora, que en qualquiera peligro y trance duro, puede sacar el alma vencedora:

Esta nos es amparo, y fuerte muro, contra los sobre saltos y combates, del engañoso mundo, tan escuro.

Esta nos guardará de los dislates, mudanças, trocatis, y bayuenes, que tienen con los hombres mil debates.

Esta haze tornar de males bienes, con esta las virtudes, son virtudes, y sin ella, ninguna dellas tienes,

Por esta te aconsejo siempre fudes, porque en nada sabras aprouecharte, si esta rara virtud de ti sacudes,

Esta te mostrara con lumbré y arte, que deuas escoger, para seguillo, y que deuas huyr para guardarte:

El mal te enseñara para huyrlo, y el bien para escogello de continuo, sin que yerres jamas en descubrillo.

En fin te guiará por el camino, que a la felicidad humana lleua, y a la que haze al hombre ser diuino.

Por esta pues qualquier hombre se mueua, a trabajar con ania, y diligencia, pues que sin ella ningun bien se aprueua.

Y a quien me preguntare, Esta prudencia de do se alcançará, y de do procede? Yo digo, que del uso, y experiencia.

Por esta causa ningun moço puede, ser prudente, pues falta en el doctrina del uso, que a los viejos se concede:

Que assi como vna sola golondrina no haze cierto indicio ni argumento, de que el verde verano se aueniza,

Assi en sola vna cosa experimento, no haze los varones ser prudentes: faltando vniuersal conocimiento.

Pues como mil colores diferentes, hazen el Iris con sus apparencias, causadas en las nuues trasparentes,

Assi los muchos usos y experiencias, hazen hombres prudentes, y auisados, en gouernos, consultas, y sentencias.



Por esto, muchos sabios señalados  
buscando esta prudencia que entédieron,  
ser necesaria a todos los estados,  
De su patria salieron, y se fueron,  
por tierras, y por mar peregrinando,  
procurando saber lo que supieron.  
Como aquel grande Homero que vagado  
anduvo por el mundo con desseo,  
sus muchas estrañezas contemplando  
Y aquel otro Poeta insigne Orphéo  
escritor del dorado Vellocoino,  
tambien peregrino con gran rodeo:  
Pythagoras y Archita Tarentino  
y el gran legislador dicho Solon  
buscaron el saber por tal camino.  
Que dire del diuino y gran Platon  
el qual por tierra y mares discurriendo  
le tomaron cossarios en prision?  
Que dire de otros muchos que inquiriendo  
la prudencia con ansia, y con pelea  
mil males anduieron padeciendo?  
Basta dezir que sola señorea  
esta virtud, en todo, y por entero,  
esta nos perficiona, y hermosa.  
Y assi con gran razon alaba Homero  
en sus rapsodias llenas de verdades  
a Vlysses de prudente y buen guerrero:  
Porque vió muchas tierras, y ciudades  
costumbres, variedad, bienes, y males  
padeciendo cient mil contrariedades.  
Por esto deuen mucho los mortales  
a los sabios, y cuerdos escritores,  
que enseñan en sus libros cosas tales,  
Escruiendo, y mostrando con primores,  
que se deua euitar, y que seguir  
qual es el fructo, y quales son las flores  
Enseñando como hemos de regir,  
conforme a lo que fue, y esta pasado,  
aquello que es presente o por venir.  
Ponemos mil exemplos por dechado,  
para que segun ellos, y sin pena,  
nuestro biuir tengamos concertado,

Y cierto es cosa dulce, sana, y buena,  
poder sin peligrar, ni auenturarnos,  
saber lo que nos cumple, a costa agena:  
Saber del mal ageno aprouecharnos,  
ser cuerdos con ageno desuario,  
y en agenos descuydos auisarnos.  
Al passar de vn mal passo, o de vn mal rio,  
aquellos que primero el vado tientan,  
lleuan todo el peligro a juyzio mio:  
Mas los que detras vienen, si escarmientan,  
en los que peligraron neciamente,  
escaparan del mal, que en otros cuentan.  
Por esto aconsejaua sabiamente,  
Aristotil varon de tantas glorias,  
a aquel magno Alexandre rey potente,  
Que leyesse continuo en las historias,  
de sabios, porque en ellas hallaria,  
de los hechos passados, las memorias,  
Y en ellas por exemplo aprenderia,  
la prudencia, el saber, la maña, y arte,  
para regir tan grande monarchia.  
Todo esto he yo querido aqui acordarte,  
o amigo mio lector, para que entiendas,  
que deues en lecion sabia ocuparte,  
Leyendo buenos libros, porque aprendas  
prudencia, y discrecion para regirte  
en todas las maneras de biuendas.  
Esto quiero rogarte, y requerirte,  
si quieres alcanzar honra y loores,  
y no quieres despues arrepentirte:  
Y aun que ay mil excellentes escritores,  
el Philosopho Griego Xenophon,  
es de los mas preciados y mejores:  
El qual con grande gala, y discrecion,  
en lengua Griega ascriptas nos dexo,  
muchas obras de grande admiracion.  
En ellas muy al biuo debuxo,  
la imagen de vn rey bueno, y verdadero,  
y qual auia de ser nos le pinto.  
Enseña al capitan, y al buen guerrero,  
cosas con que merezcan ser loados,  
como quien bien lo supo ser primero.

Enseña en fin a todos los estados  
todo quanto les cumple y les conuiene  
con consejos, y exemplos estremados.  
Este solo escritor en si contiene  
todas las excellencias, que esclarecen,  
a otro qualquier auctor qual mundo suene.  
Y assi buen galardón, y honrra merecen,  
los que a su patria siendo agradecidos,  
destas riquezas tales la bastecen:  
Sacando los thesoros ascondidos,  
del cerrado lenguaje, y diferente,  
para sus naturales, y queridos.  
Vno de aquestos es, el diligente  
Secretario Gracian, que haze fiesta  
a España con tan rico, y buen presente.  
Este, aquel poco tiempo que le resta,  
despues de auer cumplido con su officio,  
lo gasta en obras tales, como aquesta.  
Y el lugar que le queda del seruicio  
del Rey, (teniendo cuenta con su cargo)  
para tomar descanso, aliento, o vicio:  
Lo gasta (sin temer trabajo largo)  
en prouecho comun como veran,  
dando a su Rey, y patria buen descargo.  
Y assi procura siempre con afan

descubrir las riquezas y caudales  
de lenguas peregrinas, donde estan.  
Este al Griego Plutarcho en los Morales  
hizo hablar en lengua Castellana,  
con gala y con primor a Grecia yguales.  
Alas lenguas Francesa, & Italiana,  
les vsurpa muy mucho su riqueza,  
a fin de enriquecer la suya Hispana.  
Y agora con grande arte, y gentileza,  
a Xenophon sacó de entre la Grecia,  
haziendo le Español, en su estrañeza.  
Y está tambien tractado, que se precia,  
de auer sido por el, aca traydo:  
y ya su propio natural desprecia,  
Y pues tambien o España te ha seruido,  
con tan alta riqueza, y tales dones,  
es justo, que le sea agradecido.  
Justo es, justo es que tu le galardones,  
y que tu amor, tu premio, y paga quadre  
con su trabajo, y buenas intenciones:  
Para que assi, ni el vno en vano ladre,  
ni el otro pierda el justo regozijo,  
Y el vno pueda bien honrar tal madre,  
y el otro pueda bien honrar tal hijo.

FIN DE LOS TERCETOS



Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.



FIN DE LA...





12 de Mayo

13 de Mayo

14 de Mayo

